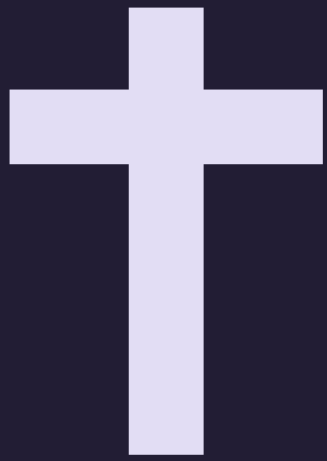
Santa Biblia — Reina Valera 1909



The Holy Bible in Spanish, Reina Valera translation of 1909

Santa Biblia — Reina Valera 1909
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera translation of 1909

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Castellano 1909

Translation by: Reina y Valera

Dominio Público

2013-12-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 18 Apr 2025 from source files dated 10 Aug 2015
e25db4af-4382-5eae-9669-8234313e9f6e

Contents

San Mateo 1
Marcos 36
San Lucas 58
Juan 95
Hechos 123
Romanos 160
1 Corintios 175
2 Corintios 190
Gálatas 200
Efesios 205
Filipenses 210
Colosenses 214
1 Tesalonicenses 218
2 Tesalonicenses 222
1 Timoteo 224
2 Timoteo 228
Tito 231
Filemón 233
Hebreos 234
Santiago 246
1 Pedro 250
2 Pedro 255
1 Juan 258
2 Juan 262
3 Juan 263
Judas 264
Apocalipsis 266
Salmos 284

San Mateo

1 LIBRO de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.
2 Abraham engendró á Isaac: é Isaac engendró á Jacob: y Jacob engendró
á Judas y á sus hermanos: 3 Y Judas engendró de Thamar á Phares y á
Zara: y Phares engendró á Esrom: y Esrom engendró á Aram: 4 Y Aram
engendró á Aminadab: y Aminadab engendró á Naassón: y Naassón
engendró á Salmón: 5 Y Salmón engendró de Rachâb á Booz, y Booz
engendró de Ruth á Obed: y Obed engendró á Jessé: 6 Y Jessé engendró
al rey David: y el rey David engendró á Salomón de la *que fué mujer* de
Urías: 7 Y Salomón engendró á Roboam: y Roboam engendró á Abía: y
Abía engendró á Asa: 8 Y Asa engendró á Josaphat: y Josaphat engendró
á Joram: y Joram engendró á Ozías: 9 Y Ozías engendró á Joatam: y Joatam
engendró á Achâz: y Achâz engendró á Ezechîas: 10 Y Ezechîas engendró
á Manasés: y Manasés engendró á Amón: y Amón engendró á Josías:
11 Y Josías engendró á Jechônías y á sus hermanos, en la transmigración
de Babilonia. 12 Y después de la transmigración de Babilonia, Jechônías
engendró á Salathiel: y Salathiel engendró á Zorobabel: 13 Y Zorobabel
engendró á Abiud: y Abiud engendró á Eliachîm: y Eliachîm engendró á
Azor: 14 Y Azor engendró á Sadoc: y Sadoc engendró á Achîm: y Achîm
engendró á Eliud: 15 Y Eliud engendró á Eleazar: y Eleazar engendró
á Mathán: y Mathán engendró á Jacob: 16 Y Jacob engendró á José,
marido de María, de la cual nació Jesús, el cual es llamado el Cristo.
17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David
son catorce generaciones: y desde David hasta la transmigración de
Babilonia, catorce generaciones: y desde la transmigración de Babilonia
hasta Cristo, catorce generaciones. 18 Y el nacimiento de Jesucristo
fué así: Que siendo María su madre desposada con José, antes que se
juntasen, se halló haber concebido del Espíritu Santo. 19 Y José su marido,
como era justo, y no quisiese infamarla, quiso dejarla secretamente. 20 Y
pensando él en esto, he aquí el ángel del Señor le aparece en sueños,
diciendo: José, hijo de David, no temas de recibir á María tu mujer,
porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. 21 Y parirá
un hijo, y llamarás su nombre JESUS, porque él salvará á su pueblo de
sus pecados. 22 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que fué
dicho por el Señor, por el profeta que dijo: 23 He aquí la virgen concebirá
y parirá un hijo, y llamarás su nombre Emmanuel, que declarado, es:
Con nosotros Dios. 24 Y despertando José del sueño, hizo como el ángel
del Señor le había mandado, y recibió á su mujer. 25 Y no la conoció hasta
que parió á su hijo primogénito: y llamó su nombre JESUS.

2

1 Y COMO fué nacido Jesús en Bethlehem de Judea en días del
rey Herodes, he aquí unos magos vinieron del oriente á Jerusalem,
2 Diciendo: ¿Dónde está el Rey de los Judíos, que ha nacido? porque su
estrella hemos visto en el oriente, y venimos á adorarle. 3 Y oyendo esto
el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalem con él. 4 Y convocados todos los
príncipes de los sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde

había de nacer el Cristo. 5 Y ellos le dijeron: En Bethlehem de Judea; porque así está escrito por el profeta: 6 Y tú, Bethlehem, de tierra de Judá, no eres muy pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un guiador, que apacentará á mi pueblo Israel. 7 Entonces Herodes, llamando en secreto á los magos, entendió de ellos diligentemente el tiempo del aparecimiento de la estrella; 8 Y enviándolos á Bethlehem, dijo: Andad allá, y preguntad con diligencia por el niño; y después que le hallareis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore. 9 Y ellos, habiendo oído al rey, se fueron: y he aquí la estrella que habían visto en el oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el niño. 10 Y vista la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. 11 Y entrando en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, le adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro é incienso y mirra. 12 Y siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen á Herodes, se volvieron á su tierra por otro camino. 13 Y partidos ellos, he aquí el ángel del Señor aparece en sueños á José, diciendo: Levántate, y toma al niño y á su madre, y huye á Egipto, y estáte allá hasta que yo te lo diga; porque ha de acontecer, que Herodes buscará al niño para matarlo. 14 Y él despertando, tomó al niño y á su madre de noche, y se fué á Egipto; 15 Y estuvo allá hasta la muerte de Herodes: para que se cumpliese lo que fué dicho por el Señor, por el profeta que dijo: De Egipto llamé á mi Hijo. 16 Herodes entonces, como se vió burlado de los magos, se enojó mucho, y envió, y mató á todos los niños que había en Bethlehem y en todos sus términos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo que había entendido de los magos. 17 Entonces fué cumplido lo que se había dicho por el profeta Jeremías, que dijo: 18 Voz fué oída en Ramá, grande lamentación, lloro y gemido: Rachêl que llora sus hijos; y no quiso ser consolada, porque perecieron. 19 Mas muerto Herodes, he aquí el ángel del Señor aparece en sueños á José en Egipto, 20 Diciendo: Levántate, y toma al niño y á su madre, y vete á tierra de Israel; que muertos son los que procuraban la muerte del niño. 21 Entonces él se levantó, y tomó al niño y á su madre, y se vino á tierra de Israel. 22 Y oyendo que Archelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, temió ir allá: mas amonestado por revelación en sueños, se fué á las partes de Galilea. 23 Y vino, y habitó en la ciudad que se llama Nazaret: para que se cumpliese lo que fué dicho por los profetas, que había de ser llamado Nazareno.

3

1 Y EN aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, 2 Y diciendo: Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado. 3 Porque éste es aquel del cual fué dicho por el profeta Isaías, que dijo: Voz de uno que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, enderezad sus veredas. 4 Y tenía Juan su vestido de pelos de camellos, y una cinta de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre. 5 Entonces salía á él Jerusalem, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán; 6 Y eran bautizados de él en el Jordán, confesando sus pecados. 7 Y viendo él muchos de los Fariseos y de los Saduceos, que venían á su bautismo, decíales: Generación de víboras, ¿quién os ha enseñado á huir de la ira que vendrá? 8 Haced pues frutos

dignos de arrepentimiento, 9 Y no penséis decir dentro de vosotros: A Abraham tenemos por padre: porque yo os digo, que puede Dios despertar hijos á Abraham aun de estas piedras. 10 Ahora, ya también la segur está puesta á la raíz de los árboles; y todo árbol que no hace buen fruto, es cortado y echado en el fuego. 11 Yo á la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; mas el que viene tras mí, más poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar; él os bautizará en Espíritu Santo y *en* fuego. 12 Su aventador en su mano está, y aventará su era: y allegará su trigo en el alfolí, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará. 13 Entonces Jesús vino de Galilea á Juan al Jordán, para ser bautizado de él. 14 Mas Juan lo resistía mucho, diciendo: Yo he menester ser bautizado de ti, ¿y tú vienes á mí? 15 Empero respondiendo Jesús le dijo: Deja ahora; porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces le dejó. 16 Y Jesús, después que fué bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vió al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. 17 Y he aquí una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento.

4

1 ENTONCES Jesús fué llevado del Espíritu al desierto, para ser tentado del diablo. 2 Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre. 3 Y llegándose á él el tentador, dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan pan. 4 Mas él respondiendo, dijo: Escrito está: No con solo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios. 5 Entonces el diablo le pasa á la santa ciudad, y le pone sobre las almenas del templo, 6 Y le dice: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; que escrito está: A sus ángeles mandará por ti, y te alzarán en las manos, para que nunca tropieces con tu pie en piedra. 7 Jesús le dijo: Escrito está además: No tentarás al Señor tu Dios. 8 Otra vez le pasa el diablo á un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria, 9 Y dícele: Todo esto te daré, si postrado me adorares. 10 Entonces Jesús le dice: Vete, Satanás, que escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y á él solo servirás. 11 El diablo entonces le dejó: y he aquí los ángeles llegaron y le servían. 12 Mas oyendo Jesús que Juan era preso, se volvió á Galilea; 13 Y dejando á Nazaret, vino y habitó en Capernaum, *ciudad* marítima, en los confines de Zabulón y de Nephtalim: 14 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaías, que dijo: 15 La tierra de Zabulón, y la tierra de Nephtalim, camino de la mar, de la otra parte del Jordán, Galilea de los Gentiles; 16 El pueblo asentado en tinieblas, vió gran luz; y á los sentados en región y sombra de muerte, luz les esclareció. 17 Desde entonces comenzó Jesús á predicar, y á decir: Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado. 18 Y andando Jesús junto á la mar de Galilea, vió á dos hermanos, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en la mar; porque eran pescadores. 19 Y díceles: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. 20 Ellos entonces, dejando luego las redes, le siguieron. 21 Y pasando de allí vió otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en el barco con Zebedeo, su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. 22 Y ellos, dejando luego el barco y á su padre, le siguieron. 23 Y rodeó Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio

del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. 24 Y corría su fama por toda la Siria; y le trajeron todos los que tenían mal: los tomados de diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y lunáticos, y paralíticos, y los sanó. 25 Y le siguieron muchas gentes de Galilea y de Decápolis y de Jerusalem y de Judea y de la otra parte del Jordán.

5

1 Y VIENDO las gentes, subió al monte; y sentándose, se llegaron á él sus discípulos. 2 Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo: 3 Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos. 4 Bienaventurados los que lloran: porque ellos recibirán consolación. 5 Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por heredad. 6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos. 7 Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia. 8 Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán á Dios. 9 Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios. 10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos. 11 Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo. 12 Gozaos y alegraos; porque vuestra merced es grande en los cielos: que así persiguieron á los profetas que fueron antes de vosotros. 13 Vosotros sois la sal de la tierra: y si la sal se desvaneciere ¿con qué será salada? no vale más para nada, sino para ser echada fuera y hollada de los hombres. 14 Vosotros sois la luz del mundo: una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. 15 Ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, mas sobre el candelero, y alumbra á todos los que están en casa. 16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos. 17 No penséis que he venido para abrogar la ley ó los profetas: no he venido para abrogar, sino á cumplir. 18 Porque de cierto os digo, *que* hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas. 19 De manera que cualquiera que infringiere uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas cualquiera que hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos. 20 Porque os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que *la* de los escribas y de los Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. 21 Oísteis que fué dicho á los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matare, será culpado del juicio. 22 Mas yo os digo, que cualquiera que se enojare locamente con su hermano, será culpado del juicio; y cualquiera que dijere á su hermano, Raca, será culpado del concejo; y cualquiera que dijere, Fatuo, será culpado del infierno del fuego. 23 Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti, 24 Deja allí tu presente delante del altar, y vete, vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente. 25 Concíliate con tu adversario presto, entre tanto que estás con él en el camino; porque no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas echado en

prisión. 26 De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante. 27 Oísteis que fué dicho: No adulterarás: 28 Mas yo os digo, que cualquiera que mira á una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. 29 Por tanto, si tu ojo derecho te fuere ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti: que mejor te es que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. 30 Y si tu mano derecha te fuere ocasión de caer, córtala, y échala de ti: que mejor te es que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. 31 También fué dicho: Cualquiera que repudiare á su mujer, déle carta de divorcio: 32 Mas yo os digo, que el que repudiare á su mujer, fuera de causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casare con la repudiada, comete adulterio. 33 Además habéis oído que fué dicho á los antiguos: No te perjurarás; mas pagarás al Señor tus juramentos. 34 Mas yo os digo: No juréis en ninguna manera: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; 35 Ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran Rey. 36 Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer un cabello blanco ó negro. 37 Mas sea vuestro hablar: Sí, sí; No, no; porque lo que es más de esto, de mal procede. 38 Oísteis que fué dicho á los antiguos: Ojo por ojo, y diente por diente. 39 Mas yo os digo: No resistáis al mal; antes á cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra, vuélvele también la otra; 40 Y al que quisiere ponerte á pleito y tomarte tu ropa, déjale también la capa; 41 Y á cualquiera que te cargare por una milla, ve con él dos. 42 Al que te pidiere, dale; y al que quisiere tomar de ti prestado, no se lo rehuses. 43 Oísteis que fué dicho: Amarás á tu prójimo, y aborrecerás á tu enemigo. 44 Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos, bendecid á los que os maldicen, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; 45 Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos: que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos é injustos. 46 Porque si amareis á los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿no hacen también lo mismo los publicanos? 47 Y si abrazareis á vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿no hacen también así los Gentiles? 48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

6

1 MIRAD que no hagáis vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos: de otra manera no tendréis merced de vuestro Padre que está en los cielos. 2 Cuando pues haces limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para ser estimados de los hombres: de cierto os digo, que ya tienen su recompensa. 3 Mas cuando tú haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha; 4 Para que sea tu limosna en secreto: y tu Padre que ve en secreto, él te recompensará en público. 5 Y cuando oras, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en los cantones de las calles en pie, para ser vistos de los hombres: de cierto os digo, que ya tienen su pago. 6 Mas tú, cuando oras, éntrate en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora á tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto, te recompensará en público. 7 Y orando, no seáis prolijos, como los Gentiles; que piensan que por

su parlería serán oídos. 8 No os hagáis, pues, semejantes á ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. 9 Vosotros pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. 10 Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. 11 Danos hoy nuestro pan cotidiano. 12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos á nuestros deudores. 13 Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal: porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén. 14 Porque si perdonareis á los hombres sus ofensas, os perdonará también á vosotros vuestro Padre celestial. 15 Mas si no perdonareis á los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas. 16 Y cuando ayunáis, no seáis como los hipócritas, austeros; porque ellos demudan sus rostros para parecer á los hombres que ayunan: de cierto os digo, que ya tienen su pago. 17 Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza y lava tu rostro; 18 Para no parecer á los hombres que ayunas, sino á tu Padre que está en secreto: y tu Padre que ve en secreto, te recompensará en público. 19 No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompe, y donde ladrones minan y hurtan; 20 Mas haceos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe, y donde ladrones no minan ni hurtan: 21 Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón. 22 La lámpara del cuerpo es el ojo: así que, si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso: 23 Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que, si la lumbre que en ti hay son tinieblas, ¿cuántas serán las mismas tinieblas? 24 Ninguno puede servir á dos señores; porque ó aborrecerá al uno y amará al otro, ó se llegará al uno y menospreciará al otro: no podéis servir á Dios y á Mammón. 25 Por tanto os digo: No os congojéis por vuestra vida, qué habéis de comer, ó qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir: ¿no es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido? 26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas? 27 Mas ¿quién de vosotros podrá, congojándose, añadir á su estatura un codo? 28 Y por el vestido ¿por qué os congojáis? Reparad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan; 29 Mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fué vestido así como uno de ellos. 30 Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios *la* viste así, ¿no *hará* mucho más á vosotros, *hombres* de poca fe? 31 No os congojéis pues, diciendo: ¿Qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos? 32 Porque los Gentiles buscan todas estas cosas: que vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas habéis menester. 33 Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. 34 Así que, no os congojéis por el día de mañana; que el día de mañana traerá su fatiga: basta al día su afán.

7

1 NO juzguéis, para que no seáis juzgados. 2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os volverán á medir. 3 Y ¿por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu ojo? 4 O ¿cómo dirás á tu hermano:

Espera, echaré de tu ojo la mota, y he aquí la viga en tu ojo? 5 ¡Hipócrita! echa primero la viga de tu ojo, y entonces mirarás en echar la mota del ojo de tu hermano. 6 No deis lo santo á los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos; porque no las rehuellen con sus pies, y vuelvan y os despedacen. 7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. 8 Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abrirá. 9 ¿Qué hombre hay de vosotros, á quien si su hijo pidiere pan, le dará una piedra? 10 ¿Y si *le* pidiere un pez, le dará una serpiente? 11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos, dará buenas cosas á los que le piden? 12 Así que, todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esta es la ley y los profetas. 13 Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva á perdición, y muchos son los que entran por ella. 14 Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva á la vida, y pocos son los que la hallan. 15 Y guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces. 16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos, ó higos de los abrojos? 17 Así, todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol maleado lleva malos frutos. 18 No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol maleado llevar frutos buenos. 19 Todo árbol que no lleva buen fruto, córtase y échase en el fuego. 20 Así que, por sus frutos los conoceréis. 21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos. 22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? 23 Y entonces les protestaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad. 24 Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé á un hombre prudente, que edificó su casa sobre la peña; 25 Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa; y no cayó: porque estaba fundada sobre la peña. 26 Y cualquiera que me oye estas palabras, y no las hace, le compararé á un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; 27 Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, é hicieron ímpetu en aquella casa; y cayó, y fué grande su ruina. 28 Y fué que, como Jesús acabó estas palabras, las gentes se admiraban de su doctrina; 29 Porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

8

1 Y COMO descendió del monte, le seguían muchas gentes. 2 Y he aquí un leproso vino, y le adoraba, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme. 3 Y extendiendo Jesús su mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y luego su lepra fué limpiada. 4 Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas á nadie; mas ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece el presente que mandó Moisés, para testimonio á ellos. 5 Y entrando Jesús en Capernaum, vino á él un centurión, rogándole, 6 Y diciendo: Señor, mi mozo yace en casa paralítico, gravemente atormentado. 7 Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. 8 Y respondió el centurión, y dijo: Señor, no soy digno de que entres debajo de mi techado; mas solamente di la palabra, y mi mozo

sanará. 9 Porque también yo soy hombre bajo de potestad, y tengo bajo de mí soldados: y digo á éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y á mi siervo: Haz esto, y lo hace. 10 Y oyendo Jesús, se maravilló, y dijo á los que *le* seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado fe tanta. 11 Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, é Isaac, y Jacob, en el reino de los cielos: 12 Mas los hijos del reino serán echados á las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes. 13 Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creiste te sea hecho. Y su mozo fué sano en el mismo momento. 14 Y vino Jesús á casa de Pedro, y vió á su suegra echada en cama, y con fiebre. 15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó: y ella se levantó, y les servía. 16 Y como fué ya tarde, trajeron á él muchos endemoniados; y echó los demonios con la palabra, y sanó á todos los enfermos; 17 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaías, que dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias. 18 Y viendo Jesús muchas gentes alrededor de sí, mandó pasar á la otra parte *del lago*. 19 Y llegándose un escriba, le dijo: Maestro, te seguiré á donde quiera que fueres. 20 Y Jesús le dijo: Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recueste su cabeza. 21 Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, dame licencia para que vaya primero, y entierre á mi padre. 22 Y Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren á sus muertos. 23 Y entrando él en el barco, sus discípulos le siguieron. 24 Y he aquí, fué hecho en la mar un gran movimiento, que el barco se cubría de las ondas; mas él dormía. 25 Y llegándose sus discípulos, le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, *que* perecemos. 26 Y él les dice: ¿Por qué teméis, *hombres* de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió á los vientos y á la mar; y fué grande bonanza. 27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y la mar le obedecen? 28 Y como él hubo llegado en la otra ribera al país de los Gergesenos, le vinieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, fieros en gran manera, que nadie podía pasar por aquel camino. 29 Y he aquí clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos contigo, Jesús, Hijo de Dios? ¿has venido acá á molestarnos antes de tiempo? 30 Y estaba lejos de ellos un hato de muchos puercos paciendo. 31 Y los demonios le rogaron, diciendo: Si nos echas, permítenos ir á aquel hato de puercos. 32 Y les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron á aquel hato de puercos: y he aquí, todo el hato de los puercos se precipitó de un despeñadero en la mar, y murieron en las aguas. 33 Y los porqueros huyeron, y viniendo á la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados. 34 Y he aquí, toda la ciudad salió á encontrar á Jesús: y cuando le vieron, le rogaban que saliese de sus términos.

9

1 ENTONCES entrando en el barco, pasó á la otra parte, y vino á su ciudad. 2 Y he aquí le trajeron un paralítico, echado en una cama: y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Confía, hijo; tus pecados te son perdonados. 3 Y he aquí, algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema. 4 Y viendo Jesús sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? 5 Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda? 6 Pues para

que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete á tu casa. 7 Entonces él se levantó y se fué á su casa. 8 Y las gentes, viéndolo, se maravillaron, y glorificaron á Dios, que había dado tal potestad á los hombres. 9 Y pasando Jesús de allí, vió á un hombre que estaba sentado al banco de los públicos tributos, el cual se llamaba Mateo; y dícele: Sígueme. Y se levantó, y le siguió. 10 Y aconteció que estando él sentado á la mesa en casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente á la mesa con Jesús y sus discípulos. 11 Y viendo esto los Fariseos, dijeron á sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? 12 Y oyéndolo *Jesús*, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. 13 Andad pues, y aprended qué cosa es: Misericordia quiero, y no sacrificio: porque no he venido á llamar justos, sino pecadores á arrepentimiento. 14 Entonces los discípulos de Juan vienen á él, diciendo: ¿Por qué nosotros y los Fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan? 15 Y Jesús les dijo: ¿Pueden los que son de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? mas vendrán días cuando el esposo será quitado de ellos, y entonces ayunarán. 16 Y nadie echa remiendo de paño recio en vestido viejo; porque el tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura. 17 Ni echan vino nuevo en cueros viejos: de otra manera los cueros se rompen, y el vino se derrama, y se pierden los cueros; mas echan el vino nuevo en cueros nuevos, y lo uno y lo otro se conserva juntamente. 18 Hablando él estas cosas á ellos, he aquí vino un principal, y le adoraba, diciendo: Mi hija es muerta poco ha: mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá. 19 Y se levantó Jesús, y le siguió, y sus discípulos. 20 Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre doce años había, llegándose por detrás, tocó la franja de su vestido: 21 Porque decía entre sí: Si tocare solamente su vestido, seré salva. 22 Mas Jesús volviéndose, y mirándola, dijo: Confía, hija, tu fe te ha salvado. Y la mujer fué salva desde aquella hora. 23 Y llegado Jesús á casa del principal, viendo los tañedores de flautas, y la gente que hacía bullicio, 24 Díceles: Apartaos, que la muchacha no es muerta, mas duerme. Y se burlaban de él. 25 Y como la gente fué echada fuera, entró, y tomóla de la mano, y se levantó la muchacha. 26 Y salió esta fama por toda aquella tierra. 27 Y pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: Ten misericordia de nosotros, Hijo de David. 28 Y llegado á la casa, vinieron á él los ciegos; y Jesús les dice: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dicen: Sí, Señor. 29 Entonces tocó los ojos de ellos, diciendo: Conforme á vuestra fe os sea hecho. 30 Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa. 31 Mas ellos salidos, divulgaron su fama por toda aquella tierra. 32 Y saliendo ellos, he aquí, le trajeron un hombre mudo, endemoniado. 33 Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y las gentes se maravillaron, diciendo: Nunca ha sido vista cosa semejante en Israel. 34 Mas los Fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios. 35 Y rodeaba Jesús por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y todo achaque en el pueblo. 36 Y viendo las gentes, tuvo compasión de ellas; porque estaban derramadas y esparcidas como ovejas que no tienen pastor. 37 Entonces dice á sus

discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. 38 Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros á su mies.

10

1 ENTONCES llamando á sus doce discípulos, les dió potestad contra los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y sanasen toda enfermedad y toda dolencia. 2 Y los nombres de los doce apóstoles son estos: el primero, Simón, que es dicho Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo, *hijo* de Zebedeo, y Juan su hermano; 3 Felipe, y Bartolomé; Tomás, y Mateo el publicano; Jacobo *hijo* de Alfeo, y Lebeo, por sobrenombre Tadeo; 4 Simón el Cananita y Judas Iscariote, que también le entregó. 5 A estos doce envió Jesús, á los cuales dió mandamiento, diciendo: Por el camino de los Gentiles no iréis, y en ciudad de Samaritanos no entréis; 6 Mas id antes á las ovejas perdidas de la casa de Israel. 7 Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. 8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios: de gracia recibisteis, dad de gracia. 9 No aprestéis oro, ni plata, ni cobre en vuestras bolsas; 10 Ni alforja para el camino, ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordón; porque el obrero digno es de su alimento. 11 Mas en cualquier ciudad, ó aldea donde entrareis, investigad quién sea en ella digno, y reposad allí hasta que salgáis. 12 Y entrando en la casa, saludadla. 13 Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá á vosotros. 14 Y cualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa ó ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies. 15 De cierto os digo, *que el castigo* será más tolerable á la tierra de los de Sodoma y de los de Gomorra en el día del juicio, que á aquella ciudad. 16 He aquí, yo os envío como á ovejas en medio de lobos: sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. 17 Y guardaos de los hombres: porque os entregarán en concilios, y en sus sinagogas os azotarán; 18 Y aun á príncipes y á reyes seréis llevados por causa de mí, por testimonio á ellos y á los Gentiles. 19 Mas cuando os entregaren, no os apuréis por cómo ó qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado qué habéis de hablar. 20 Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros. 21 Y el hermano entregará al hermano á la muerte, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir. 22 Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre; mas el que soportare hasta el fin, éste será salvo. 23 Mas cuando os persiguieren en esta ciudad, huid á la otra: porque de cierto os digo, *que* no acabaréis de andar todas las ciudades de Israel, que no venga el Hijo del hombre. 24 El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. 25 Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de la familia llamaron Beelzebub, ¿cuánto más á los de su casa? 26 Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse. 27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído predicadlo desde los terrados. 28 Y no temáis á los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar: temed antes á aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. 29 ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae á tierra sin vuestro Padre. 30 Pues aun vuestros

cabellos están todos contados. 31 Así que, no temáis: más valéis vosotros que muchos pajarillos. 32 Cualquiera pues, que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos. 33 Y cualquiera que me negare delante de los hombres, le negaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos. 34 No penséis que he venido para meter paz en la tierra: no he venido para meter paz, sino espada. 35 Porque he venido para hacer disensión del hombre contra su padre, y de la hija contra su madre, y de la nuera contra su suegra. 36 Y los enemigos del hombre *serán* los de su casa. 37 El que ama padre ó madre más que á mí, no es digno de mí; y el que ama hijo ó hija más que á mí, no es digno de mí. 38 Y el que no toma su cruz, y sigue en pos de mí, no es digno de mí. 39 El que hallare su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará. 40 El que os recibe á vosotros, á mí recibe; y el que á mí recibe, recibe al que me envió. 41 El que recibe profeta en nombre de profeta, merced de profeta recibirá; y el que recibe justo en nombre de justo, merced de justo recibirá. 42 Y cualquiera que diere á uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo, *que* no perderá su recompensa.

11

1 Y FUÉ, que acabando Jesús de dar mandamientos á sus doce discípulos, se fué de allí á enseñar y á predicar en las ciudades de ellos. 2 Y oyendo Juan en la prisión los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, 3 Diciendo: ¿Eres tú aquél que había de venir, ó esperaremos á otro? 4 Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber á Juan las cosas que oís y veis: 5 Los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos son limpiados, y los sordos oyen; los muertos son resucitados, y á los pobres es anunciado el evangelio. 6 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí. 7 E idos ellos, comenzó Jesús á decir de Juan á las gentes: ¿Qué salisteis á ver al desierto? ¿una caña que es meneada del viento? 8 Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un hombre cubierto de delicados *vestidos*? He aquí, los que traen *vestidos* delicados, en las casas de los reyes están. 9 Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un profeta? También os digo, y más que profeta. 10 Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, que aparejará tu camino delante de ti. 11 De cierto os digo, *que* no se levantó entre los que nacen de mujeres otro mayor que Juan el Bautista; mas el que es muy más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él. 12 Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, al reino de los cielos se hace fuerza, y los valientes lo arrebatan. 13 Porque todos los profetas y la ley hasta Juan profetizaron. 14 Y si queréis recibir, él es aquel Elías que había de venir. 15 El que tiene oídos para oir, oiga. 16 Mas ¿á quién compararé esta generación? Es semejante á los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces á sus compañeros, 17 Y dicen: Os tañimos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis. 18 Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene. 19 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Mas la sabiduría es justificada por sus hijos. 20 Entonces comenzó á reconvenir á las ciudades en las cuales habían sido hechas muy muchas de sus maravillas, porque no se

habían arrepentido, *diciendo*: 21 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Bethsaida! porque si en Tiro y en Sidón fueran hechas las maravillas que han sido hechas en vosotras, en otro tiempo se hubieran arrepentido en saco y en ceniza. 22 Por tanto os digo, *que* á Tiro y á Sidón será más tolerable *el castigo* en el día del juicio, que á vosotras. 23 Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta los infiernos serás abajada; porque si en los de Sodoma fueran hechas las maravillas que han sido hechas en ti, hubieran quedado hasta el día de hoy. 24 Por tanto os digo, *que* á la tierra de los de Sodoma será más tolerable *el castigo* en el día del juicio, que á ti. 25 En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las hayas revelado á los niños. 26 Así, Padre, pues que así agradó en tus ojos. 27 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre: y nadie conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo *lo* quisiere revelar. 28 Venid á mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. 29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. 30 Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

12

1 EN aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en sábado; y sus discípulos tenían hambre, y comenzaron á coger espigas, y á comer. 2 Y viéndolo los Fariseos, le dijeron: He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado. 3 Y él les dijo: ¿No habéis leído qué hizo David, teniendo él hambre y los que con él estaban: 4 Cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no le era lícito comer, ni á los que estaban con él, sino á solos los sacerdotes? 5 O ¿no habéis leído en la ley, que los sábados en el templo los sacerdotes profanan el sábado, y son sin culpa? 6 Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí. 7 Mas si supieseis qué es: Misericordia quiero y no sacrificio, no condenaríais á los inocentes: 8 Porque Señor es del sábado el Hijo del hombre. 9 Y partiéndose de allí, vino á la sinagoga de ellos. 10 Y he aquí había *allí* uno que tenía una mano seca: y le preguntaron, diciendo: ¿Es lícito curar en sábado? por acusarle. 11 Y él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si cayere ésta en una fosa en sábado, no le eche mano, y la levante? 12 Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Así que, lícito es en los sábados hacer bien. 13 Entonces dijo á aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y fué restituída sana como la otra. 14 Y salidos los Fariseos, consultaron contra él para destruirle. 15 Mas sabiéndo*lo* Jesús, se apartó de allí: y le siguieron muchas gentes, y sanaba á todos. 16 Y él les encargaba eficazmente que no le descubriesen: 17 Para que se cumpliese lo que estaba dicho por el profeta Isaías, que dijo: 18 He aquí mi siervo, al cual he escogido; mi Amado, en el cual se agrada mi alma: pondré mi Espíritu sobre él, y á los Gentiles anunciará juicio. 19 No contenderá, ni voceará: ni nadie oirá en las calles su voz. 20 La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará, hasta que saque á victoria el juicio. 21 Y en su nombre esperarán los Gentiles. 22 Entonces fué traído á él un endemoniado, ciego y mudo, y le sanó; de tal manera, que el ciego y mudo hablaba y veía. 23 Y todas las gentes estaban

atónitas, y decían: ¿Será éste aquel Hijo de David? 24 Mas los Fariseos,
oyéndolo, decían: Este no echa fuera los demonios, sino por Beelzebub,
príncipe de los demonios. 25 Y Jesús, como sabía los pensamientos de ellos,
les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es desolado; y toda ciudad
ó casa dividida contra sí misma, no permanecerá. 26 Y si Satanás echa
fuera á Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá
su reino? 27 Y si yo por Beelzebub echo fuera los demonios, ¿vuestros
hijos por quién los echan? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. 28 Y si
por espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado
á vosotros el reino de Dios. 29 Porque, ¿cómo puede alguno entrar en
la casa del valiente, y saquear sus alhajas, si primero no prendiere al
valiente? y entonces saqueará su casa. 30 El que no es conmigo, contra
mí es; y el que conmigo no recoge, derrama. 31 Por tanto os digo: Todo
pecado y blasfemia será perdonado á los hombres: mas la blasfemia
contra el Espíritu no será perdonada á los hombres. 32 Y cualquiera que
hablare contra el Hijo del hombre, le será perdonado: mas cualquiera
que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este
siglo, ni en el venidero. 33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno,
ó haced el árbol corrompido, y su fruto dañado; porque por el fruto es
conocido el árbol. 34 Generación de víboras, ¿cómo podéis hablar bien,
siendo malos? porque de la abundancia del corazón habla la boca.
35 El hombre bueno del buen tesoro del corazón saca buenas cosas: y
el hombre malo del mal tesoro saca malas cosas. 36 Mas yo os digo,
que toda palabra ociosa que hablaren los hombres, de ella darán cuenta
en el día del juicio. 37 Porque por tus palabras serás justificado, y por
tus palabras serás condenado. 38 Entonces respondieron algunos de los
escribas y de los Fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal.
39 Y él respondió, y les dijo: La generación mala y adulterina demanda
señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás profeta. 40 Porque
como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así
estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.
41 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y
la condenarán; porque ellos se arrepintieron á la predicación de Jonás; y
he aquí más que Jonás en este lugar. 42 La reina del Austro se levantará
en el juicio con esta generación, y la condenará; porque vino de los fines
de la tierra para oir la sabiduría de Salomón: y he aquí más que Salomón
en este lugar. 43 Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda
por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. 44 Entonces dice: Me
volveré á mi casa de donde salí: y cuando viene, la halla desocupada,
barrida y adornada. 45 Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus
peores que él, y entrados, moran allí; y son peores las cosas últimas del
tal hombre que las primeras: así también acontecerá á esta generación
mala. 46 Y estando él aún hablando á las gentes, he aquí su madre y
sus hermanos estaban fuera, que le querían hablar. 47 Y le dijo uno: He
aquí tu madre y tus hermanos están fuera, que te quieren hablar. 48 Y
respondiendo él al que le decía *esto*, dijo: ¿Quién es mi madre y quiénes
son mis hermanos? 49 Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo:
He aquí mi madre y mis hermanos. 50 Porque todo aquel que hiciere
la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y
hermana, y madre.

13

1 Y AQUEL día, saliendo Jesús de casa, se sentó junto á la mar. 2 Y se
allegaron á él muchas gentes; y entrándose él en el barco, se sentó, y toda
la gente estaba á la ribera. 3 Y les habló muchas cosas por parábolas,
diciendo: He aquí el que sembraba salió á sembrar. 4 Y sembrando, parte
de la simiente cayó junto al camino; y vinieron las aves, y la comieron.
5 Y parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y nació
luego, porque no tenía profundidad de tierra: 6 Mas en saliendo el sol,
se quemó; y secóse, porque no tenía raíz. 7 Y parte cayó en espinas; y
las espinas crecieron, y la ahogaron. 8 Y parte cayó en buena tierra, y
dió fruto, cuál á ciento, cuál á sesenta, y cuál á treinta. 9 Quien tiene
oídos para oir, oiga. 10 Entonces, llegándose los discípulos, le dijeron: ¿Por
qué les hablas por parábolas? 11 Y él respondiendo, les dijo: Por que á
vosotros es concedido saber los misterios del reino de los cielos; mas
á ellos no es concedido. 12 Porque á cualquiera que tiene, se le dará, y
tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. 13 Por
eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen,
ni entienden. 14 De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías,
que dice: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no miraréis.
15 Porque el corazón de este pueblo está engrosado, y de los oídos oyen
pesadamente, y de sus ojos guiñan: para que no vean de los ojos, y oigan
de los oídos, y del corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane. 16 Mas
bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque
oyen. 17 Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon
ver lo que veis, y no lo vieron: y oir lo que oís, y no lo oyeron. 18 Oid, pues,
vosotros la parábola del que siembra: 19 Oyendo cualquiera la palabra del
reino, y no entendiéndola, viene el malo, y arrebata lo que fué sembrado
en su corazón: éste es el que fué sembrado junto al camino. 20 Y el que fué
sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y luego la recibe
con gozo. 21 Mas no tiene raíz en sí, antes es temporal: que venida la
aflicción ó la persecución por la palabra, luego se ofende. 22 Y el que fué
sembrado en espinas, éste es el que oye la palabra; pero el afán de este
siglo y el engaño de las riquezas, ahogan la palabra, y hácese infructuosa.
23 Mas el que fué sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende
la palabra, y el que lleva fruto: y lleva uno á ciento, y otro á sesenta, y otro
á treinta. 24 Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es
semejante al hombre que siembra buena simiente en su campo: 25 Mas
durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo,
y se fué. 26 Y como la hierba salió é hizo fruto, entonces apareció también
la cizaña. 27 Y llegándose los siervos del padre de la familia, le dijeron:
Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿de dónde, pues, tiene
cizaña? 28 Y él les dijo: Un hombre enemigo ha hecho esto. Y los siervos le
dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la cojamos? 29 Y él dijo: No; porque
cogiendo la cizaña, no arranquéis también con ella el trigo. 30 Dejad
crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo
diré á los segadores: Coged primero la cizaña, y atadla en manojos para
quemarla; mas recoged el trigo en mi alfolí. 31 Otra parábola les propuso,
diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que
tomándolo alguno lo sembró en su campo: 32 El cual á la verdad es la más
pequeña de todas las simientes; mas cuando ha crecido, es la mayor de

las hortalizas, y se hace árbol, que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas. 33 Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante á la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudo. 34 Todo esto habló Jesús por parábolas á las gentes, y sin parábolas no les hablaba: 35 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo: Abriré en parábolas mi boca; rebosaré cosas escondidas desde la fundación del mundo. 36 Entonces, despedidas las gentes, Jesús se vino á casa; y llegándose á él sus discípulos, le dijeron: Decláranos la parábola de la cizaña del campo. 37 Y respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre; 38 Y el campo es el mundo; y la buena simiente son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo; 39 Y el enemigo que la sembró, es el diablo; y la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. 40 De manera que como es cogida la cizaña, y quemada al fuego, así será en el fin de este siglo. 41 Enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reino todos los escándalos, y los que hacen iniquidad, 42 Y los echarán en el horno de fuego: allí será el lloro y el crujir de dientes. 43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre: el que tiene oídos para oir, oiga. 44 Además, el reino de los cielos es semejante al tesoro escondido en el campo; el cual hallado, el hombre *lo* encubre, y de gozo de ello va, y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. 45 También el reino de los cielos es semejante al hombre tratante, que busca buenas perlas; 46 Que hallando una preciosa perla, fué y vendió todo lo que tenía, y la compró. 47 Asimismo el reino de los cielos es semejante á la red, que echada en la mar, coge de todas suertes *de peces*: 48 La cual estando llena, la sacaron á la orilla; y sentados, cogieron lo bueno en vasos, y lo malo echaron fuera. 49 Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán á los malos de entre los justos, 50 Y los echarán en el horno del fuego: allí será el lloro y el crujir de dientes. 51 Díceles Jesús: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos responden: Sí, Señor. 52 Y él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos, es semejante á un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas. 53 Y aconteció que acabando Jesús estas parábolas, pasó de allí. 54 Y venido á su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que ellos estaban atónitos, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría, y estas maravillas? 55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿no se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo y José, y Simón, y Judas? 56 ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas? 57 Y se escandalizaban en él. Mas Jesús les dijo: No hay profeta sin honra sino en su tierra y en su casa. 58 Y no hizo allí muchas maravillas, á causa de la incredulidad de ellos.

14

1 EN aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús, 2 Y dijo á sus criados: Este es Juan el Bautista: él ha resucitado de los muertos, y por eso virtudes obran en él. 3 Porque Herodes había prendido á Juan, y le había aprisionado y puesto en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; 4 Porque Juan le decía: No te es lícito tenerla. 5 Y quería matarle, mas temía al pueblo; porque le tenían como á profeta. 6 Mas celebrándose el día del nacimiento de Herodes, la hija

de Herodías danzó en medio, y agradó á Herodes. 7 Y prometió él con juramento de darle todo lo que pidiese. 8 Y ella, instruída primero de su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista. 9 Entonces el rey se entristeció; mas por el juramento, y por los que estaban juntamente á la mesa, mandó que se le diese. 10 Y enviando, degolló á Juan en la cárcel. 11 Y fué traída su cabeza en un plato, y dada á la muchacha; y ella la presentó á su madre. 12 Entonces llegaron sus discípulos, y tomaron el cuerpo, y lo enterraron; y fueron, y dieron las nuevas á Jesús. 13 Y oyéndo*lo* Jesús, se apartó de allí en un barco á un lugar descierto, apartado: y cuando las gentes *lo* oyeron, le siguieron á pie de las ciudades. 14 Y saliendo Jesús, vió un gran gentío, y tuvo compasión de ellos, y sanó á los que de ellos había enfermos. 15 Y cuando fué la tarde del día, se llegaron á él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y el tiempo es ya pasado: despide las gentes, para que se vayan por las aldeas, y compren para sí de comer. 16 Y Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse: dadles vosotros de comer. 17 Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. 18 Y él les dijo: Traédmelos acá. 19 Y mandando á las gentes recostarse sobre la hierba, tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dió los panes á los discípulos, y los discípulos á las gentes. 20 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. 21 Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin las mujeres y los niños. 22 Y luego Jesús hizo á sus discípulos entrar en el barco, é ir delante de él á la otra parte *del lago*, entre tanto que él despedía á las gentes. 23 Y despedidas las gentes, subió al monte, apartado, á orar: y como fué la tarde del día, estaba allí solo. 24 Y ya el barco estaba en medio de la mar, atormentado de las ondas; porque el viento era contrario. 25 Mas á la cuarta vela de la noche, Jesús fué á ellos andando sobre la mar. 26 Y los discípulos, viéndole andar sobre la mar, se turbaron, diciendo: Fantasma es. Y dieron voces de miedo. 27 Mas luego Jesús les habló, diciendo: Confiad, yo soy; no tengáis miedo. 28 Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú eres, manda que yo vaya á ti sobre las aguas. 29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro del barco, andaba sobre las aguas para ir á Jesús. 30 Mas viendo el viento fuerte, tuvo miedo; y comenzándose á hundir, dió voces, diciendo: Señor, sálvame. 31 Y luego Jesús, extendiendo la mano, trabó de él, y le dice: Oh *hombre* de poca fe, ¿por qué dudaste? 32 Y como ellos entraron en el barco, sosegóse el viento. 33 Entonces los que estaban en el barco, vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios. 34 Y llegando á la otra parte, vinieron á la tierra de Genezaret. 35 Y como le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron por toda aquella tierra alrededor, y trajeron á él todos los enfermos; 36 Y le rogaban que solamente tocasen el borde de su manto; y todos los que tocaron, quedaron sanos.

15

1 ENTONCES llegaron á Jesús ciertos escribas y Fariseos de Jerusalem, diciendo: 2 ¿Por qué tus discípulos traspasan la tradición de los ancianos? porque no se lavan las manos cuando comen pan. 3 Y él respondiendo, les dijo: ¿Por qué también vosotros traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? 4 Porque Dios mandó, diciendo: Honra al padre y

á la madre, y, El que maldijere al padre ó á la madre, muera de muerte.
5 Mas vosotros decís: Cualquiera que dijere al padre ó á la madre: *Es ya*
ofrenda mía *á Dios* todo aquello con que pudiera valerte; 6 No deberá
honrar á su padre ó á su madre *con socorro.* Así habéis invalidado el
mandamiento de Dios por vuestra tradición. 7 Hipócritas, bien profetizó
de vosotros Isaías, diciendo: 8 Este pueblo de labios me honra; mas su
corazón lejos está de mí. 9 Mas en vano me honran, enseñando doctrinas
y mandamientos de hombres. 10 Y llamando á sí las gentes, les dijo:
Oid, y entended: 11 No lo que entra en la boca contamina al hombre;
mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre. 12 Entonces
llegándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los Fariseos oyendo esta
palabra se ofendieron? 13 Mas respondiendo él, dijo: Toda planta que
no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. 14 Dejadlos: son ciegos
guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.
15 Y respondiendo Pedro, le dijo: Decláranos esta parábola. 16 Y Jesús dijo:
¿Aun también vosotros sois sin entendimiento? 17 ¿No entendéis aún, que
todo lo que entra en la boca, va al vientre, y es echado en la letrina?
18 Mas lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al
hombre. 19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, muertes,
adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias. 20 Estas
cosas son las que contaminan al hombre: que comer con las manos por
lavar no contamina al hombre. 21 Y saliendo Jesús de allí, se fué á las
partes de Tiro y de Sidón. 22 Y he aquí una mujer Cananea, que había
salido de aquellos términos, clamaba, diciéndole: Señor, Hijo de David, ten
misericordia de mí; mi hija es malamente atormentada del demonio.
23 Mas él no le respondió palabra. Entonces llegándose sus discípulos,
le rogaron, diciendo: Despáchala, pues da voces tras nosotros. 24 Y él
respondiendo, dijo: No soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa
de Israel. 25 Entonces ella vino, y le adoró, diciendo: Señor, socórreme. 26 Y
respondiendo él, dijo: No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo á los
perrillos. 27 Y ella dijo: Sí, Señor; mas los perrillos comen de las migajas
que caen de la mesa de sus señores. 28 Entonces respondiendo Jesús, dijo:
Oh mujer, grande es tu fe; sea hecho contigo como quieres. Y fué sana
su hija desde aquella hora. 29 Y partido Jesús de allí, vino junto al mar
de Galilea: y subiendo al monte, se sentó allí. 30 Y llegaron á él muchas
gentes, que tenían consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos
enfermos: y los echaron á los pies de Jesús, y los sanó: 31 De manera que
se maravillaban las gentes, viendo hablar los mudos, los mancos sanos,
andar los cojos, y ver los ciegos: y glorificaron al Dios de Israel. 32 Y Jesús
llamando á sus discípulos, dijo: Tengo lástima de la gente, que ya *hace*
tres días *que* perseveran conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos
ayunos no quiero, porque no desmayen en el camino. 33 Entonces sus
discípulos le dicen: ¿Dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto,
que hartemos á tan gran compañía? 34 Y Jesús les dice: ¿Cuántos panes
tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos. 35 Y mandó á las
gentes que se recostasen sobre la tierra. 36 Y tomando los siete panes y
los peces, haciendo gracias, partió y dió á sus discípulos; y los discípulos
á la gente. 37 Y comieron todos, y se hartaron: y alzaron lo que sobró
de los pedazos, siete espuertas llenas. 38 Y eran los que habían comido,
cuatro mil hombres, sin las mujeres y los niños. 39 Entonces, despedidas

las gentes, subió en el barco: y vino á los términos de Magdalá.

16

1 Y LLEGÁNDOSE los Fariseos y los Saduceos para tentarle, le pedían que
les mostrase señal del cielo. 2 Mas él respondiendo, les dijo: Cuando es
la tarde del día, decís: Sereno; porque el cielo tiene arreboles. 3 Y á la
mañana: Hoy tempestad; porque tiene arreboles el cielo triste. Hipócritas,
que sabéis hacer diferencia en la faz del cielo; ¿y en las señales de los
tiempos no podéis? 4 La generación mala y adulterina demanda señal;
mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás profeta. Y dejándolos, se
fué. 5 Y viniendo sus discípulos de la otra parte *del lago*, se habían olvidado
de tomar pan. 6 Y Jesús les dijo: Mirad, y guardaos de la levadura de
los Fariseos y de los Saduceos. 7 Y ellos pensaban dentro de sí, diciendo:
Esto dice porque no tomamos pan. 8 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por
qué pensáis dentro de vosotros, *hombres* de poca fe, que no tomasteis
pan? 9 ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco
mil *hombres*, y cuántos cestos alzasteis? 10 ¿Ni de los siete panes entre
cuatro mil, y cuántas espuertas tomasteis? 11 ¿Cómo es que no entendéis
que no por el pan os dije, que os guardaseis de la levadura de los Fariseos
y de los Saduceos? 12 Entonces entendieron que no les había dicho que
se guardasen de la levadura de pan, sino de la doctrina de los Fariseos
y de los Saduceos. 13 Y viniendo Jesús á las partes de Cesarea de Filipo,
preguntó á sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el
Hijo del hombre? 14 Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías;
y otros, Jeremías, ó alguno de los profetas. 15 El les dice: Y vosotros,
¿quién decís que soy? 16 Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres
el Cristo, el Hijo del Dios viviente. 17 Entonces, respondiendo Jesús, le
dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás; porque no te lo reveló
carne ni sangre, mas mi Padre que está en los cielos. 18 Mas yo también
te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia; y
las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. 19 Y á ti daré las
llaves del reino de los cielos; y todo lo que ligares en la tierra será ligado
en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los
cielos. 20 Entonces mandó á sus discípulos que á nadie dijesen que él
era Jesús el Cristo. 21 Desde aquel tiempo comenzó Jesús á declarar á
sus discípulos que le convenía ir á Jerusalem, y padecer mucho de los
ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas; y ser
muerto, y resucitar al tercer día. 22 Y Pedro, tomándolo aparte, comenzó
á reprenderle, diciendo: Señor, ten compasión de ti: en ninguna manera
esto te acontezca. 23 Entonces él, volviéndose, dijo á Pedro: Quítate de
delante de mí, Satanás; me eres escándalo; porque no entiendes lo que
es de Dios sino lo que es de los hombres. 24 Entonces Jesús dijo á sus
discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y
tome su cruz, y sígame. 25 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida,
la perderá, y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.
26 Porque ¿de qué aprovecha al hombre, si granjeare todo el mundo, y
perdiere su alma? O ¿qué recompensa dará el hombre por su alma?
27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus
ángeles, y entonces pagará á cada uno conforme á sus obras. 28 De cierto

os digo: hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su reino.

17

1 Y DESPUÉS de seis días, Jesús toma á Pedro, y á Jacobo, y á Juan su hermano, y los lleva aparte á un monte alto: 2 Y se transfiguró delante de ellos; y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos fueron blancos como la luz. 3 Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. 4 Y respondiendo Pedro, dijo á Jesús: Señor, bien es que nos quedemos aquí: si quieres, hagamos aquí tres pabellones: para ti uno, y para Moisés otro, y otro para Elías. 5 Y estando aún él hablando, he aquí una nube de luz *que* los cubrió; y he aquí una voz de la nube, que dijo: Este es mi Hijo amado, en el cual tomo contentamiento: á él oid. 6 Y oyendo esto los discípulos, cayeron sobre sus rostros, y temieron en gran manera. 7 Entonces Jesús llegando, los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. 8 Y alzando ellos sus ojos, á nadie vieron, sino á solo Jesús. 9 Y como descendieron del monte, les mandó Jesús, diciendo: No digáis á nadie la visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos. 10 Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen pues los escribas que es menester que Elías venga primero? 11 Y respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías vendrá primero, y restituirá todas las cosas. 12 Mas os digo, que ya vino Elías, y no le conocieron; antes hicieron en él todo lo que quisieron: así también el Hijo del hombre padecerá de ellos. 13 Los discípulos entonces entendieron, que les habló de Juan el Bautista. 14 Y como ellos llegaron al gentío, vino á él un hombre hincándosele de rodillas, 15 Y diciendo: Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece malamente; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua. 16 Y le he presentado á tus discípulos, y no le han podido sanar. 17 Y respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación infiel y torcida! ¿hasta cuándo tengo de estar con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? traédmele acá. 18 Y Jesús le reprendió, y salió el demonio de él; y el mozo fué sano desde aquella hora. 19 Entonces, llegándose los discípulos á Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no lo pudimos echar fuera? 20 Y Jesús les dijo: Por vuestra incredulidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis á este monte: Pásate de aquí allá: y se pasará: y nada os será imposible. 21 Mas este linaje no sale sino por oración y ayuno. 22 Y estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, 23 Y le matarán; mas al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera. 24 Y como llegaron á Capernaum, vinieron á Pedro los que cobraban las dos dracmas, y dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas? 25 El dice: Sí. Y entrando él en casa, Jesús le habló antes, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quién cobran los tributos ó el censo? ¿de sus hijos ó de los extraños? 26 Pedro le dice: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos son francos. 27 Mas porque no los escandalicemos, ve á la mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que viniere, tómalo, y abierta su boca, hallarás un estatero: tómalo, y dáselo por mí y por ti.

18

1 EN aquel tiempo se llegaron los discípulos á Jesús, diciendo: ¿Quién

es el mayor en el reino de los cielos? 2 Y llamando Jesús á un niño, le
puso en medio de ellos, 3 Y dijo: De cierto os digo, que si no os volviereis,
y fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. 4 Así que,
cualquiera que se humillare como este niño, éste es el mayor en el reino
de los cielos. 5 Y cualquiera que recibiere á un tal niño en mi nombre, á
mí recibe. 6 Y cualquiera que escandalizare á alguno de estos pequeños
que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de
molino de asno, y que se le anegase en el profundo de la mar. 7 ¡Ay del
mundo por los escándalos! porque necesario es que vengan escándalos;
mas ¡ay de aquel hombre por el cual viene el escándalo! 8 Por tanto, si tu
mano ó tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo y échalo de ti: mejor te es
entrar cojo ó manco en la vida, que teniendo dos manos ó dos pies ser
echado en el fuego eterno. 9 Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo y
échalo de ti: mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo
dos ojos ser echado en el infierno del fuego. 10 Mirad no tengáis en poco
á alguno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos
ven siempre la faz de mi Padre que está en los cielos. 11 Porque el Hijo del
hombre ha venido para salvar lo que se había perdido. 12 ¿Qué os parece?
Si tuviese algún hombre cien ovejas, y se descarriase una de ellas, ¿no
iría por los montes, dejadas las noventa y nueve, á buscar la que se había
descarriado? 13 Y si aconteciese hallarla, de cierto os digo, que más se
goza de aquélla, que de las noventa y nueve que no se descarriaron.
14 Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se
pierda uno de estos pequeños. 15 Por tanto, si tu hermano pecare contra
ti, ve, y redargúyele entre ti y él solo: si te oyere, has ganado á tu hermano.
16 Mas si no *te* oyere, toma aún contigo uno ó dos, para que en boca de
dos ó de tres testigos conste toda palabra. 17 Y si no oyere á ellos, dilo
á la iglesia: y si no oyere á la iglesia, tenle por étnico y publicano. 18 De
cierto os digo *que* todo lo que ligareis en la tierra, será ligado en el cielo; y
todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo. 19 Otra vez os
digo, que si dos de vosotros se convinieren en la tierra, de toda cosa que
pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. 20 Porque
donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio
de ellos. 21 Entonces Pedro, llegándose á él, dijo: Señor, ¿cuántas veces
perdonaré á mi hermano que pecare contra mí? ¿hasta siete? 22 Jesús
le dice: No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete. 23 Por
lo cual, el reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que quiso
hacer cuentas con sus siervos. 24 Y comenzando á hacer cuentas, le fué
presentado uno que le debía diez mil talentos. 25 Mas á éste, no pudiendo
pagar, mandó su señor venderle, y á su mujer é hijos, con todo lo que
tenía, y que se *le* pagase. 26 Entonces aquel siervo, postrado, le adoraba,
diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. 27 El señor,
movido á misericordia de aquel siervo, le soltó y le perdonó la deuda. 28 Y
saliendo aquel siervo, halló á uno de sus consiervos, que le debía cien
denarios; y trabando de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que debes.
29 Entonces su consiervo, postrándose á sus pies, le rogaba, diciendo: Ten
paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. 30 Mas él no quiso; sino fué, y le
echó en la cárcel hasta que pagase la deuda. 31 Y viendo sus consiervos lo
que pasaba, se entristecieron mucho, y viniendo, declararon á su señor
todo lo que había pasado. 32 Entonces llamándole su señor, le dice: Siervo

malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste: 33 ¿No te convenía también á ti tener misericordia de tu consiervo, como también yo tuve misericordia de ti? 34 Entonces su señor, enojado, le entregó á los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. 35 Así también hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de vuestros corazones cada uno á su hermano sus ofensas.

19

1 Y ACONTECIÓ que acabando Jesús estas palabras, se pasó de Galilea, y vino á los términos de Judea, pasado el Jordán. 2 Y le siguieron muchas gentes, y los sanó allí. 3 Entonces se llegaron á él los Fariseos, tentándole, y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar á su mujer por cualquiera causa? 4 Y él respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que *los* hizo al principio, macho y hembra los hizo, 5 Y dijo: Por tanto, el hombre dejará padre y madre, y se unirá á su mujer, y serán dos en una carne? 6 Así que, no son ya más dos, sino una carne: por tanto, lo que Dios juntó, no *lo* aparte el hombre. 7 Dícenle: ¿Por qué, pues, Moisés mandó dar carta de divorcio, y repudiarla? 8 Díceles: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar á vuestras mujeres: mas al principio no fué así. 9 Y yo os digo que cualquiera que repudiare á su mujer, si no fuere por causa de fornicación, y se casare con otra, adultera: y el que se casare con la repudiada, adultera. 10 Dícenle sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse. 11 Entonces él les dijo: No todos reciben esta palabra, sino aquellos á quienes es dado. 12 Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre; y hay eunucos, que son hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos que se hicieron á sí mismos eunucos por causa del reino de los cielos; el que pueda ser capaz de eso, séalo. 13 Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les riñeron. 14 Y Jesús dijo: Dejad á los niños, y no les impidáis de venir á mí; porque de los tales es el reino de los cielos. 15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se partió de allí. 16 Y he aquí, uno llegándose le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? 17 Y él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno *es* bueno sino uno, *es á saber*, Dios: y si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. 18 Dícele: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: 19 Honra á tu padre y á tu madre: y, Amarás á tu prójimo como á ti mismo. 20 Dícele el mancebo: Todo esto guardé desde mi juventud: ¿qué más me falta? 21 Dícele Jesús: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y da*lo* á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. 22 Y oyendo el mancebo esta palabra, se fué triste, porque tenía muchas posesiones. 23 Entonces Jesús dijo á sus discípulos: De cierto os digo, que un rico difícilmente entrará en el reino de los cielos. 24 Mas os digo, que más liviano trabajo es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. 25 Mas sus discípulos, oyendo *estas cosas*, se espantaron en gran manera, diciendo: ¿Quién pues podrá ser salvo? 26 Y mirándo*los* Jesús, les dijo: Para con los hombres imposible es esto; mas para con Dios todo es posible. 27 Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido: ¿qué pues tendremos? 28 Y Jesús les dijo: De cierto os digo, que vosotros

que me habéis seguido, en la regeneración, cuando se sentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel. 29 Y cualquiera que dejare casas, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó tierras, por mi nombre, recibirá cien veces tanto, y heredará la vida eterna. 30 Mas muchos primeros serán postreros, y postreros primeros.

20

1 PORQUE el reino de los cielos es semejante á un hombre, padre de familia, que salió por la mañana á ajustar obreros para su viña. 2 Y habiéndose concertado con los obreros en un denario al día, los envió á su viña. 3 Y saliendo cerca de la hora de las tres, vió otros que estaban en la plaza ociosos; 4 Y les dijo: Id también vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron. 5 Salió otra vez cerca de las horas sexta y nona, é hizo lo mismo. 6 Y saliendo cerca de la hora undécima, halló otros que estaban ociosos; y díceles: ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos? 7 Dícenle: Porque nadie nos ha ajustado. Díceles: Id también vosotros á la viña, y recibiréis lo que fuere justo. 8 Y cuando fué la tarde del día, el señor de la viña dijo á su mayordomo: Llama á los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. 9 Y viniendo los que *habían ido* cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. 10 Y viniendo también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario. 11 Y tomándolo, murmuraban contra el padre de la familia, 12 Diciendo: Estos postreros sólo han trabajado una hora, y los has hecho iguales á nosotros, que hemos llevado la carga y el calor del día. 13 Y él respondiendo, dijo á uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no te concertaste conmigo por un denario? 14 Toma lo que es tuyo, y vete; mas quiero dar á este postrero, como á ti. 15 ¿No me es lícito á mí hacer lo que quiero con lo mío? ó ¿es malo tu ojo, porque yo soy bueno? 16 Así los primeros serán postreros, y los postreros primeros: porque muchos son llamados, mas pocos escogidos. 17 Y subiendo Jesús á Jerusalem, tomó sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo: 18 He aquí subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los escribas, y le condenarán á muerte; 19 Y le entregarán á los Gentiles para que *le* escarnezcan, y azoten, y crucifiquen; mas al tercer día resucitará. 20 Entonces se llegó á él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorándo*le*, y pidiéndole algo. 21 Y él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Di que se sienten estos dos hijos míos, el uno á tu mano derecha, y el otro á tu izquierda, en tu reino. 22 Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís: ¿podéis beber el vaso que yo he de beber, y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado? Y ellos le dicen: Podemos. 23 Y él les dice: A la verdad mi vaso beberéis, y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados; mas el sentaros á mi mano derecha y á mi izquierda, no es mío dar*lo*, sino á aquellos para quienes está aparejado de mi Padre. 24 Y como los diez oyeron esto, se enojaron de los dos hermanos. 25 Entonces Jesús llamándolos, dijo: Sabéis que los príncipes de los Gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad. 26 Mas entre vosotros no será así; sino el que quisiere entre vosotros hacerse grande, será vuestro

servidor; 27 Y el que quisiere entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo: 28 Como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. 29 Entonces saliendo ellos de Jericó, le seguía gran compañía. 30 Y he aquí dos ciegos sentados junto al camino, como oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros. 31 Y la gente les reñía para que callasen; mas ellos clamaban más, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros. 32 Y parándose Jesús, los llamó, y dijo: ¿Qué queréis que haga por vosotros? 33 Ellos le dicen: Señor, que sean abiertos nuestros ojos. 34 Entonces Jesús, teniendo misericordia *de ellos*, les tocó los ojos, y luego sus ojos recibieron la vista; y le siguieron.

21

1 Y COMO se acercaron á Jerusalem, y vinieron á Bethfagé, al monte de las Olivas, entonces Jesús envió dos discípulos, 2 Diciéndoles: Id á la aldea que está delante de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella: desatad*la*, y traédme*los*. 3 Y si alguno os dijere algo, decid: El Señor los ha menester. Y luego los dejará. 4 Y todo esto fué hecho, para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo: 5 Decid á la hija de Sión: He aquí, tu Rey viene á ti, manso, y sentado sobre una asna, y sobre un pollino, hijo de animal de yugo. 6 Y los discípulos fueron, é hicieron como Jesús les mandó; 7 Y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y se sentó sobre ellos. 8 Y la compañía, *que era* muy numerosa, tendía sus mantos en el camino: y otros cortaban ramos de los árboles, y los tendían por el camino. 9 Y las gentes que iban delante, y las que iban detrás, aclamaban diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! 10 Y entrando él en Jerusalem, toda la ciudad se alborotó, diciendo: ¿Quién es éste? 11 Y las gentes decían: Este es Jesús, el profeta, de Nazaret de Galilea. 12 Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendían y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendían palomas; 13 Y les dice: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros cueva de ladrones la habéis hecho. 14 Entonces vinieron á él ciegos y cojos en el templo, y los sanó. 15 Mas los príncipes de los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y á los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron, 16 Y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dice: Sí: ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza? 17 Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad, á Bethania; y posó allí. 18 Y por la mañana volviendo á la ciudad, tuvo hambre. 19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino á ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca más para siempre nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera. 20 Y viendo esto los discípulos, maravillados decían: ¿Cómo se secó luego la higuera? 21 Y respondiendo Jesús les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera: mas si á este monte dijereis: Quítate y échate en la mar, será hecho. 22 Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, *lo* recibiréis. 23 Y como vino al templo, llegáronse á él cuando estaba enseñando, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, diciendo: ¿Con qué autoridad

haces esto? ¿y quién te dió esta autoridad? 24 Y respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os preguntaré una palabra, la cual si me dijereis, también yo os diré con qué autoridad hago esto. 25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres? Ellos entonces pensaron entre sí, diciendo: Si dijéremos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué pues no le creísteis? 26 Y si dijéremos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tienen á Juan por profeta. 27 Y respondiendo á Jesús, dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Ni yo os digo con qué autoridad hago esto. 28 Mas, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, ve hoy á trabajar en mi viña. 29 Y respondiendo él, dijo: No quiero; mas después, arrepentido, fué. 30 Y llegando al otro, *le* dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Yo, señor, *voy*. Y no fué. 31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dicen ellos: El primero. Díceles Jesús: De cierto os digo, que los publicanos y las rameras os van delante al reino de Dios. 32 Porque vino á vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; y los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle. 33 Oid otra parábola: Fué un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña; y la cercó de vallado, y cavó en ella un lagar, y edificó una torre, y la dió á renta á labradores, y se partió lejos. 34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores, para que recibiesen sus frutos. 35 Mas los labradores, tomando á los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedrearon. 36 Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; é hicieron con ellos de la misma manera. 37 Y á la postre les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto á mi hijo. 38 Mas los labradores, viendo al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y tomemos su heredad. 39 Y tomado, le echaron fuera de la viña, y le mataron. 40 Pues cuando viniere el señor de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores? 41 Dícenle: á los malos destruirá miserablemente, y su viña dará á renta á otros labradores, que le paguen el fruto á sus tiempos. 42 Díceles Jesús: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, ésta fué hecha por cabeza de esquina: por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos? 43 Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado á gente que haga los frutos de él. 44 Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará. 45 Y oyendo los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos sus parábolas, entendieron que hablaba de ellos. 46 Y buscando cómo echarle mano, temieron al pueblo; porque le tenían por profeta.

22

1 Y RESPONDIENDO Jesús, les volvió á hablar en parábolas, diciendo: 2 El reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que hizo bodas á su hijo; 3 Y envió sus siervos para que llamasen los llamados á las bodas; mas no quisieron venir. 4 Volvió á enviar otros siervos, diciendo: Decid á los llamados: He aquí, mi comida he aparejado; mis toros y animales engordados son muertos, y todo está prevenido: venid á las bodas. 5 Mas ellos no se cuidaron, y se fueron, uno á su labranza, y otro á sus negocios; 6 Y otros, tomando á sus siervos, los afrentaron y los mataron. 7 Y el rey, oyendo *esto*, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó á aquellos

homicidas, y puso fuego á su ciudad. 8 Entonces dice á sus siervos: Las
bodas á la verdad están aparejadas; mas los que eran llamados no eran
dignos. 9 Id pues á las salidas de los caminos, y llamad á las bodas á
cuantos hallareis. 10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron á
todos los que hallaron, juntamente malos y buenos: y las bodas fueron
llenas de convidados. 11 Y entró el rey para ver los convidados, y vió allí
un hombre no vestido de boda. 12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí
no teniendo vestido de boda? Mas él cerró la boca. 13 Entonces el rey
dijo á los que servían: Atado de pies y de manos tomadle, y echadle en
las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes. 14 Porque
muchos son llamados, y pocos escogidos. 15 Entonces, idos los Fariseos,
consultaron cómo le tomarían en *alguna* palabra. 16 Y envían á él los
discípulos de ellos, con los Herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que
eres amador de la verdad, y *que* enseñas con verdad el camino de Dios,
y *que* no te curas de nadie, porque no tienes acepción de persona de
hombres. 17 Dinos pues, ¿qué te parece? ¿es lícito dar tributo á César, ó no?
18 Mas Jesús, entendida la malicia de ellos, *les* dice: ¿Por qué me tentáis,
hipócritas? 19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un
denario. 20 Entonces les dice: ¿Cúya es esta figura, y lo que está encima
escrito? 21 Dícenle: De César. Y díceles: Pagad pues á César lo que es de
César, y á Dios lo que es de Dios. 22 Y oyendo esto, se maravillaron; y
dejándole se fueron. 23 Aquel día llegaron á él los Saduceos, que dicen
no haber resurrección, y le preguntaron, 24 Diciendo: Maestro, Moisés
dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y
despertará simiente á su hermano. 25 Fueron pues, entre nosotros siete
hermanos: y el primero tomó mujer, y murió; y no teniendo generación,
dejó su mujer á su hermano. 26 De la misma manera también el segundo,
y el tercero, hasta los siete. 27 Y después de todos murió también la
mujer. 28 En la resurrección pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer?
porque todos la tuvieron. 29 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis
ignorando las Escrituras, y el poder de Dios. 30 Porque en la resurrección,
ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos; mas son como
los ángeles de Dios en el cielo. 31 Y de la resurrección de los muertos,
¿no habéis leído lo que os es dicho por Dios, que dice: 32 Yo soy el Dios
de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de
muertos, sino de vivos. 33 Y oyendo esto las gentes, estaban atónitas de
su doctrina. 34 Entonces los Fariseos, oyendo que había cerrado la boca á
los Saduceos, se juntaron á una. 35 Y preguntó uno de ellos, intérprete de
la ley, tentándole y diciendo: 36 Maestro, ¿cuál es el mandamiento grande
en la ley? 37 Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón,
y de toda tu alma, y de toda tu mente. 38 Este es el primero y el grande
mandamiento. 39 Y el segundo es semejante á éste: Amarás á tu prójimo
como á ti mismo. 40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los
profetas. 41 Y estando juntos los Fariseos, Jesús les preguntó, 42 Diciendo:
¿Qué os parece del Cristo? ¿de quién es Hijo? Dícenle: De David. 43 El les
dice: ¿Pues cómo David en Espíritu le llama Señor, diciendo: 44 Dijo el Señor
á mi Señor: Siéntate á mi diestra, entre tanto que pongo tus enemigos por
estrado de tus pies? 45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su Hijo?
46 Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día

preguntarle más.

23

1 ENTONCES habló Jesús á las gentes y á sus discípulos, 2 Diciendo:
Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los Fariseos: 3 Así
que, todo lo que os dijeren que guardéis, guardad*lo* y haced*lo*; mas no
hagáis conforme á sus obras: porque dicen, y no hacen. 4 Porque atan
cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los
hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover. 5 Antes, todas sus
obras hacen para ser mirados de los hombres; porque ensanchan sus
filacterias, y extienden los flecos de sus mantos; 6 Y aman los primeros
asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas; 7 Y las
salutaciones en las plazas, y ser llamados de los hombres Rabbí, Rabbí.
8 Mas vosotros, no queráis ser llamados Rabbí; porque uno es vuestro
Maestro, el Cristo; y todos vosotros sois hermanos. 9 Y vuestro padre
no llaméis á nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el cual
está en los cielos. 10 Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro
Maestro, el Cristo. 11 El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.
12 Porque el que se ensalzare, será humillado; y el que se humillare, será
ensalzado. 13 Mas ¡ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque
cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; que ni vosotros
entráis, ni á los que están entrando dejáis entrar. 14 ¡Ay de vosotros,
escribas y Fariseos, hipócritas! porque coméis las casas de las viudas,
y por pretexto hacéis larga oración: por esto llevaréis más grave juicio.
15 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque rodeáis la mar
y la tierra por hacer un prosélito; y cuando fuere hecho, le hacéis hijo
del infierno doble más que vosotros. 16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos!
que decís: Cualquiera que jurare por el templo es nada; mas cualquiera
que jurare por el oro del templo, deudor es. 17 ¡Insensatos y ciegos!
porque ¿cuál es mayor, el oro, ó el templo que santifica al oro? 18 Y:
Cualquiera que jurare por el altar, es nada; mas cualquiera que jurare
por el presente que está sobre él, deudor es. 19 ¡Necios y ciegos! porque,
¿cuál es mayor, el presente, ó el altar que santifica al presente? 20 Pues el
que jurare por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él; 21 Y
el que jurare por el templo, jura por él, y por Aquél que habita en él;
22 Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por Aquél que
está sentado sobre él. 23 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas!
porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejasteis lo que
es lo más grave de la ley, *es á saber*, el juicio y la misericordia y la fe:
esto era menester hacer, y no dejar lo otro. 24 ¡Guías ciegos, que coláis el
mosquito, mas tragáis el camello! 25 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos,
hipócritas! porque limpiáis lo que está de fuera del vaso y del plato; mas
de dentro están llenos de robo y de injusticia. 26 ¡Fariseo ciego, limpia
primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera
se haga limpio! 27 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque
sois semejantes á sepulcros blanqueados, que de fuera, á la verdad, se
muestran hermosos, mas de dentro están llenos de huesos de muertos
y de toda suciedad. 28 Así también vosotros de fuera, á la verdad, os
mostráis justos á los hombres; mas de dentro, llenos estáis de hipocresía
é iniquidad. 29 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque

edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, 30 Y decís: Si fuéramos en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas. 31 Así que, testimonio dais á vosotros mismos, que sois hijos de aquellos que mataron á los profetas. 32 ¡Vosotros también henchid la medida de vuestros padres! 33 ¡Serpientes, generación de víboras! ¿cómo evitaréis el juicio del infierno? 34 Por tanto, he aquí, yo envío á vosotros profetas, y sabios, y escribas: y de ellos, *á unos* mataréis y crucificaréis, y *á otros* de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad: 35 Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Barachîas, al cual matasteis entre el templo y el altar. 36 De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación. 37 ¡Jerusalem, Jerusalem, que matas á los profetas, y apedreas á los que son enviados á ti! ¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste! 38 He aquí vuestra casa os es dejada desierta. 39 Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

24

1 Y SALIDO Jesús, íbase del templo; y se llegaron sus discípulos, para mostrarle los edificios del templo. 2 Y respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? de cierto os digo, que no será dejada aquí piedra sobre piedra, que no sea destruída. 3 Y sentándose él en el monte de las Olivas, se llegaron á él los discípulos aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal *habrá* de tu venida, y del fin del mundo? 4 Y respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. 5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y á muchos engañarán. 6 Y oiréis guerras, y rumores de guerras: mirad que no os turbéis; porque es menester que todo *esto* acontezca; mas aún no es el fin. 7 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares. 8 Y todas estas cosas, principio de dolores. 9 Entonces os entregarán para ser afligidos, y os matarán; y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. 10 Y muchos entonces serán escandalizados; y se entregarán unos á otros, y unos á otros se aborrecerán. 11 Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán á muchos. 12 Y por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará. 13 Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. 14 Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio á todos los Gentiles; y entonces vendrá el fin. 15 Por tanto, cuando viereis la abominación del asolamiento, que fué dicha por Daniel profeta, que estará en el lugar santo, (el que lee, entienda), 16 Entonces los que están en Judea, huyan á los montes; 17 Y el que sobre el terrado, no descienda á tomar algo de su casa; 18 Y el que en el campo, no vuelva atrás á tomar sus vestidos. 19 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crían en aquellos días! 20 Orad, pues, que vuestra huída no sea en invierno ni en sábado; 21 Porque habrá entonces grande aflicción, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será. 22 Y si aquellos días no fuesen acortados, ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.

23 Entonces, si alguno os dijere: He aquí está el Cristo, ó allí, no creáis.
24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán señales
grandes y prodigios; de tal manera que engañarán, si *es* posible, aun á
los escogidos. 25 He aquí os *lo* he dicho antes. 26 Así que, si os dijeren:
He aquí en el desierto está; no salgáis: He aquí en las cámaras; no creáis.
27 Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el
occidente, así será también la venida del Hijo del hombre. 28 Porque
donde quiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.
29 Y luego después de la aflicción de aquellos días, el sol se obscurecerá, y
la luna no dará su lumbre, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes
de los cielos serán conmovidas. 30 Y entonces se mostrará la señal del
Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de
la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del
cielo, con grande poder y gloria. 31 Y enviará sus ángeles con gran voz
de trompeta, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo
del cielo hasta el otro. 32 De la higuera aprended la parábola: Cuando ya
su rama se enternece, y las hojas brotan, sabéis que el verano está cerca.
33 Así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está
cercano, á las puertas. 34 De cierto os digo, *que* no pasará esta generación,
que todas estas cosas no acontezcan. 35 El cielo y la tierra pasarán, mas
mis palabras no pasarán. 36 Empero del día y hora nadie sabe, ni aun los
ángeles de los cielos, sino mi Padre solo. 37 Mas como los días de Noé, así
será la venida del Hijo del hombre. 38 Porque como en los días antes del
diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento,
hasta el día que Noé entró en el arca, 39 Y no conocieron hasta que vino
el diluvio y llevó á todos, así será también la venida del Hijo del hombre.
40 Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será
dejado: 41 Dos mujeres moliendo á un molinillo; la una será tomada, y
la otra será dejada. 42 Velad pues, porque no sabéis á qué hora ha de
venir vuestro Señor. 43 Esto empero sabed, que si el padre de la familia
supiese á cuál vela el ladrón había de venir, velaría, y no dejaría minar su
casa. 44 Por tanto, también vosotros estad apercibidos; porque el Hijo del
hombre ha de venir á la hora que no pensáis. 45 ¿Quién pues es el siervo
fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su familia para que les dé
alimento á tiempo? 46 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su
señor viniere, le hallare haciendo así. 47 De cierto os digo, que sobre todos
sus bienes le pondrá. 48 Y si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi
señor se tarda en venir: 49 Y comenzare á herir á sus consiervos, y aun á
comer y á beber con los borrachos; 50 Vendrá el señor de aquel siervo en
el día que no espera, y á la hora que no sabe, 51 Y le cortará por medio, y
pondrá su parte con los hipócritas: allí será el lloro y el crujir de dientes.

25

1 ENTONCES el reino de los cielos será semejante á diez vírgenes, que
tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo. 2 Y las cinco de ellas
eran prudentes, y las cinco fatuas. 3 Las que eran fatuas, tomando sus
lámparas, no tomaron consigo aceite; 4 Mas las prudentes tomaron aceite
en sus vasos, *juntamente* con sus lámparas. 5 Y tardándose el esposo,
cabecearon todas, y se durmieron. 6 Y á la media noche fué oído un
clamor: He aquí, el esposo viene; salid á recibirle. 7 Entonces todas

aquellas vírgenes se levantaron, y aderezaron sus lámparas. 8 Y las fatuas
dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras
lámparas se apagan. 9 Mas las prudentes respondieron, diciendo: Porque
no nos falte á nosotras y á vosotras, id antes á los que venden, y comprad
para vosotras. 10 Y mientras que ellas iban á comprar, vino el esposo;
y las que estaban apercibidas, entraron con él á las bodas; y se cerró la
puerta. 11 Y después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: Señor,
Señor, ábrenos. 12 Mas respondiendo él, dijo: De cierto os digo, *que* no
os conozco. 13 Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el
Hijo del hombre ha de venir. 14 Porque el reino de los cielos *es* como
un hombre que partiéndose lejos llamó á sus siervos, y les entregó sus
bienes. 15 Y á éste dió cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno: á cada
uno conforme á su facultad; y luego se partió lejos. 16 Y el que había
recibido cinco talentos se fué, y granjeó con ellos, é hizo otros cinco
talentos. 17 Asimismo el que *había recibido* dos, ganó también él otros
dos. 18 Mas el que había recibido uno, fué y cavó en la tierra, y escondió
el dinero de su señor. 19 Y después de mucho tiempo, vino el señor de
aquellos siervos, é hizo cuentas con ellos. 20 Y llegando el que había
recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco
talentos me entregaste; he aquí otros cinco talentos he ganado sobre
ellos. 21 Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido
fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor. 22 Y llegando
también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me
entregaste; he aquí otros dos talentos he ganado sobre ellos. 23 Su señor
le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho
te pondré: entra en el gozo de tu señor. 24 Y llegando también el que
había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro,
que siegas donde no sembraste, y recoges donde no esparciste; 25 Y tuve
miedo, y fuí, y escondí tu talento en la tierra: he aquí tienes lo que es
tuyo. 26 Y respondiendo su señor, le dijo: Malo y negligente siervo, sabías
que siego donde no sembré y *que* recojo donde no esparcí; 27 Por tanto te
convenía dar mi dinero á los banqueros, y viniendo yo, hubiera recibido
lo que es mío con usura. 28 Quitadle pues el talento, y dadlo al que tiene
diez talentos. 29 Porque á cualquiera que tuviere, le será dado, y tendrá
más; y al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado. 30 Y al siervo
inútil echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de
dientes. 31 Y cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los
santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria. 32 Y
serán reunidas delante de él todas las gentes: y los apartará los unos de
los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. 33 Y pondrá las
ovejas á su derecha, y los cabritos á la izquierda. 34 Entonces el Rey dirá
á los que *estarán* á su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el
reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo: 35 Porque
tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber;
fuí huésped, y me recogisteis; 36 Desnudo, y me cubristeis; enfermo,
y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis á mí. 37 Entonces los
justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y
te sustentamos? ¿ó sediento, y te dimos de beber? 38 ¿Y cuándo te vimos
huésped, y te recogimos? ¿ó desnudo, y te cubrimos? 39 ¿O cuándo te

vimos enfermo, ó en la cárcel, y vinimos á ti? 40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo *que* en cuanto lo hicisteis á uno de estos mis hermanos pequeñitos, á mí lo hicisteis. 41 Entonces dirá también á los que *estarán* á la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y para sus ángeles: 42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; 43 Fuí huésped, y no me recogisteis; desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. 44 Entonces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó huésped, ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no te servimos? 45 Entonces les responderá, diciendo: De cierto os digo *que* en cuanto no lo hicisteis á uno de estos pequeñitos, ni á mí lo hicisteis. 46 E irán éstos al tormento eterno, y los justos á la vida eterna.

26

1 Y ACONTECIÓ que, como hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo á sus discípulos: 2 Sabéis que dentro de dos días se hace la pascua, y el Hijo del hombre es entregado para ser crucificado. 3 Entonces los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos del pueblo se juntaron al patio del pontífice, el cual se llamaba Caifás; 4 Y tuvieron consejo para prender por engaño á Jesús, y matarle. 5 Y decían: No en el día de la fiesta, porque no se haga alboroto en el pueblo. 6 Y estando Jesús en Bethania, en casa de Simón el leproso, 7 Vino á él una mujer, teniendo un vaso de alabastro de ungüento de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado á la mesa. 8 Lo cual viendo sus discípulos, se enojaron, diciendo: ¿Por qué se pierde esto? 9 Porque esto se podía vender por gran precio, y darse á los pobres. 10 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué dais pena á esta mujer? pues ha hecho conmigo buena obra. 11 Porque siempre tendréis pobres con vosotros, mas á mí no siempre me tendréis. 12 Porque echando este ungüento sobre mi cuerpo, para sepultarme lo ha hecho. 13 De cierto os digo, *que* donde quiera que este evangelio fuere predicado en todo el mundo, también será dicho para memoria de ella, lo que ésta ha hecho. 14 Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fué á los príncipes de los sacerdotes, 15 Y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le señalaron treinta *piezas* de plata. 16 Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle. 17 Y el primer *día de la fiesta* de los *panes* sin levadura, vinieron los discípulos á Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que aderecemos para ti para comer la pascua? 18 Y él dijo: Id á la ciudad á cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa haré la pascua con mis discípulos. 19 Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y aderezaron la pascua. 20 Y como fué la tarde del día, se sentó á la mesa con los doce. 21 Y comiendo ellos, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar. 22 Y entristecidos ellos en gran manera, comenzó cada uno de ellos á decirle: ¿Soy yo, Señor? 23 Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ése me ha de entregar. 24 A la verdad el Hijo del hombre va, como está escrito de él; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! bueno le fuera al tal hombre no haber nacido. 25 Entonces respondiendo Judas, que le entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Dícele: Tú *lo* has dicho.

26 Y comiendo ellos, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dió á sus discípulos, y dijo: Tomad, comed: esto es mi cuerpo. 27 Y tomando el vaso, y hechas gracias, les dió, diciendo: Bebed de él todos; 28 Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados. 29 Y os digo, que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día, cuando lo tengo de beber nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. 30 Y habiendo cantado el himno, salieron al monte de las Olivas. 31 Entonces Jesús les dice: Todos vosotros seréis escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al Pastor, y las ovejas de la manada serán dispersas. 32 Mas después que haya resucitado, iré delante de vosotros á Galilea. 33 Y respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos sean escandalizados en ti, yo nunca seré escandalizado. 34 Jesús le dice: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. 35 Dícele Pedro: Aunque me sea menester morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo. 36 Entonces llegó Jesús con ellos á la aldea que se llama Gethsemaní, y dice á sus discípulos: Sentaos aquí, hasta que vaya allí y ore. 37 Y tomando á Pedro, y á los dos hijos de Zebedeo, comenzó á entristecerse y á angustiarse en gran manera. 38 Entonces Jesús les dice: Mi alma está muy triste hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. 39 Y yéndose un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso; empero no como yo quiero, sino como tú. 40 Y vino á sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo á Pedro: ¿Así no habéis podido velar conmigo una hora? 41 Velad y orad, para que no entréis en tentación: el espíritu á la verdad está presto, mas la carne enferma. 42 Otra vez fué, segunda vez, y oró diciendo: Padre mío, si no puede este vaso pasar de mí sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. 43 Y vino, y los halló otra vez durmiendo; porque los ojos de ellos estaban agravados. 44 Y dejándolos fuése de nuevo, y oró tercera vez, diciendo las mismas palabras. 45 Entonces vino á sus discípulos y díceles: Dormid ya, y descansad: he aquí ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores. 46 Levantaos, vamos: he aquí ha llegado el que me ha entregado. 47 Y hablando aún él, he aquí Judas, uno de los doce, vino, y con él mucha gente con espadas y con palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los ancianos del pueblo. 48 Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, aquél es: prendedle. 49 Y luego que llegó á Jesús, dijo: Salve, Maestro. Y le besó. 50 Y Jesús le dijo: Amigo, ¿á qué vienes? Entonces llegaron, y echaron mano á Jesús, y le prendieron. 51 Y he aquí, uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, é hiriendo á un siervo del pontífice, le quitó la oreja. 52 Entonces Jesús le dice: Vuelve tu espada á su lugar; porque todos los que tomaren espada, á espada perecerán. 53 ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar á mi Padre, y él me daría más de doce legiones de ángeles? 54 ¿Cómo, pues, se cumplirían las Escrituras, que así conviene que sea hecho? 55 En aquella hora dijo Jesús á las gentes: ¿Como á ladrón habéis salido con espadas y con palos á prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. 56 Mas todo esto se hace, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos huyeron, dejándole. 57 Y ellos, prendido Jesús, le llevaron á Caifás pontífice, donde los escribas y los

ancianos estaban juntos. 58 Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del pontífice; y entrando dentro, estábase sentado con los criados, para ver el fin. 59 Y los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y todo el consejo, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle á la muerte; 60 Y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se llegaban; mas á la postre vinieron dos testigos falsos, 61 Que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo. 62 Y levantándose el pontífice, le dijo: ¿No respondes nada? ¿qué testifican éstos contra ti? 63 Mas Jesús callaba. Respondiendo el pontífice, le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, Hijo de Dios. 64 Jesús le dijo: Tú *lo* has dicho: y aun os digo, que desde ahora habéis de ver al Hijo del hombre sentado á la diestra de la potencia *de Dios*, y que viene en las nubes del cielo. 65 Entonces el pontífice rasgó sus vestidos, diciendo: Blasfemado ha: ¿qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora habéis oído su blasfemia. 66 ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: Culpado es de muerte. 67 Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de bofetadas; y otros le herían con mojicones, 68 Diciendo: Profetízanos tú, Cristo, quién es el que te ha herido. 69 Y Pedro estaba sentado fuera en el patio: y se llegó á él una criada, diciendo: Y tú con Jesús el Galileo estabas. 70 Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices. 71 Y saliendo él á la puerta, le vió otra, y dijo á los que estaban allí: También éste estaba con Jesús Nazareno. 72 Y negó otra vez con juramento: No conozco al hombre. 73 Y un poco después llegaron los que estaban *por allí*, y dijeron á Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu habla te hace manifiesto. 74 Entonces comenzó á hacer imprecaciones, y á jurar, *diciendo*: No conozco al hombre. Y el gallo cantó luego. 75 Y se acordó Pedro de las palabras de Jesús, que le dijo: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente.

27

1 Y VENIDA la mañana, entraron en consejo todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, contra Jesús, para entregarle á muerte. 2 Y le llevaron atado, y le entregaron á Poncio Pilato presidente. 3 Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, volvió arrepentido las treinta *piezas* de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos, 4 Diciendo: Yo he pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué *se nos da* á nosotros? Viéras*lo* tú. 5 Y arrojando *las piezas* de plata en el templo, partióse; y fué, y se ahorcó. 6 Y los príncipes de los sacerdotes, tomando *las piezas* de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de los dones, porque es precio de sangre. 7 Mas habido consejo, compraron con ellas el campo del alfarero, por sepultura para los extranjeros. 8 Por lo cual fué llamado aquel campo, Campo de sangre, hasta el día de hoy. 9 Entonces se cumplió lo que fué dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Y tomaron las treinta *piezas* de plata, precio del apreciado, que fué apreciado por los hijos de Israel; 10 Y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor. 11 Y Jesús estuvo delante del presidente; y el presidente le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú *lo* dices. 12 Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes, y por los

ancianos, nada respondió. 13 Pilato entonces le dice: ¿No oyes cuántas
cosas testifican contra ti? 14 Y no le respondió ni una palabra; de tal
manera que el presidente se maravillaba mucho. 15 Y en el día de la fiesta
acostumbraba el presidente soltar al pueblo un preso, cual quisiesen.
16 Y tenían entonces un preso famoso que se llamaba Barrabás. 17 Y juntos
ellos, les dijo Pilato: ¿Cuál queréis que os suelte? ¿á Barrabás, ó á Jesús
que se dice el Cristo? 18 Porque sabía que por envidia le habían entregado.
19 Y estando él sentado en el tribunal, su mujer envió á él, diciendo:
No tengas que ver con aquel justo; porque hoy he padecido muchas
cosas en sueños por causa de él. 20 Mas los príncipes de los sacerdotes
y los ancianos, persuadieron al pueblo que pidiese á Barrabás, y á Jesús
matase. 21 Y respondiendo el presidente les dijo: ¿Cuál de los dos queréis
que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás. 22 Pilato les dijo: ¿Qué pues
haré de Jesús que se dice el Cristo? Dícenle todos: Sea crucificado. 23 Y
el presidente *les* dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Mas ellos gritaban
más, diciendo: Sea crucificado. 24 Y viendo Pilato que nada adelantaba,
antes se hacía más alboroto, tomando agua se lavó las manos delante del
pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo: veréis*lo*
vosotros. 25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre *sea* sobre
nosotros, y sobre nuestros hijos. 26 Entonces les soltó á Barrabás: y
habiendo azotado á Jesús, le entregó para ser crucificado. 27 Entonces
los soldados del presidente llevaron á Jesús al pretorio, y juntaron á
él toda la cuadrilla; 28 Y desnudándole, le echaron encima un manto
de grana; 29 Y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas,
y una caña en su mano derecha; é hincando la rodilla delante de él,
le burlaban, diciendo: ¡Salve, Rey de los Judíos! 30 Y escupiendo en él,
tomaron la caña, y le herían en la cabeza. 31 Y después que le hubieron
escarnecido, le desnudaron el manto, y le vistieron de sus vestidos, y
le llevaron para crucificarle. 32 Y saliendo, hallaron á un Cireneo, que
se llamaba Simón: á éste cargaron para que llevase su cruz. 33 Y como
llegaron al lugar que se llama Gólgotha, que es dicho, El lugar de la
calavera, 34 Le dieron á beber vinagre mezclado con hiel; y gustando, no
quiso beber*lo*. 35 Y después que le hubieron crucificado, repartieron sus
vestidos, echando suertes: para que se cumpliese lo que fué dicho por el
profeta: Se repartieron mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.
36 Y sentados le guardaban allí. 37 Y pusieron sobre su cabeza su causa
escrita: ESTE ES JESUS EL REY DE LOS JUDIOS. 38 Entonces crucificaron
con él dos ladrones, uno á la derecha, y otro á la izquierda. 39 Y los que
pasaban, le decían injurias, meneando sus cabezas, 40 Y diciendo: Tú, el
que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate á ti mismo: si
eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. 41 De esta manera también los
príncipes de los sacerdotes, escarneciendo con los escribas y los Fariseos
y los ancianos, decían: 42 A otros salvó, á sí mismo no puede salvar: si es
el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. 43 Confió
en Dios: líbrele ahora si le quiere: porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. 44 Lo
mismo también le zaherían los ladrones que estaban crucificados con él.
45 Y desde la hora de sexta fueron tinieblas sobre toda la tierra hasta la
hora de nona. 46 Y cerca de la hora de nona, Jesús exclamó con grande
voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lama sabachtani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por
qué me has desamparado? 47 Y algunos de los que estaban allí, oyéndolo,

decían: A Elías llama éste. 48 Y luego, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la hinchió de vinagre, y poniéndola en una caña, dábale de beber. 49 Y los otros decían: Deja, veamos si viene Elías á librarle. 50 Mas Jesús, habiendo otra vez exclamado con grande voz, dió el espíritu. 51 Y he aquí, el velo del templo se rompió en dos, de alto á bajo: y la tierra tembló, y las piedras se hendieron; 52 Y abriéronse los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; 53 Y salidos de los sepulcros, después de su resurrección, vinieron á la santa ciudad, y aparecieron á muchos. 54 Y el centurión, y los que estaban con él guardando á Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios era éste. 55 Y estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido de Galilea á Jesús, sirviéndole: 56 Entre las cuales estaban María Magdalena, y María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. 57 Y como fué la tarde del día, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, el cual también había sido discípulo de Jesús. 58 Este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús: entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. 59 Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, 60 Y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña: y revuelta una grande piedra á la puerta del sepulcro, se fué. 61 Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro. 62 Y el siguiente día, que es después de la preparación, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos á Pilato, 63 Diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. 64 Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el día tercero; porque no vengan sus discípulos de noche, y le hurten, y digan al pueblo: Resucitó de los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. 65 Y Pilato les dijo: Tenéis una guardia: id, aseguradlo como sabéis. 66 Y yendo ellos, aseguraron el sepulcro, sellando la piedra, con la guardia.

28

1 Y LA víspera de sábado, que amanece para el primer día de la semana, vino María Magdalena, y la otra María, á ver el sepulcro. 2 Y he aquí, fué hecho un gran terremoto: porque el ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, había revuelto la piedra, y estaba sentado sobre ella. 3 Y su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. 4 Y de miedo de él los guardas se asombraron, y fueron vueltos como muertos. 5 Y respondiendo el ángel, dijo á las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis á Jesús, que fué crucificado. 6 No está aquí; porque ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fué puesto el Señor. 7 E id presto, decid á sus discípulos que ha resucitado de los muertos: y he aquí va delante de vosotros á Galilea; allí le veréis; he aquí, os lo he dicho. 8 Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo á dar las nuevas á sus discípulos. Y mientras iban á dar las nuevas á sus discípulos, 9 He aquí, Jesús les sale al encuentro, diciendo: Salve. Y ellas se llegaron y abrazaron sus pies, y le adoraron. 10 Entonces Jesús les dice: No temáis: id, dad las nuevas á mis hermanos, para que vayan á Galilea, y allí me verán. 11 Y yendo ellas, he aquí unos de la guardia vinieron á la ciudad, y dieron aviso á

los príncipes de los sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.
12 Y juntados con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero
á los soldados, 13 Diciendo: Decid: Sus discípulos vinieron de noche, y
le hurtaron, durmiendo nosotros. 14 Y si esto fuere oído del presidente,
nosotros le persuadiremos, y os haremos seguros. 15 Y ellos, tomando
el dinero, hicieron como estaban instruídos: y este dicho fué divulgado
entre los Judíos hasta el día de hoy. 16 Mas los once discípulos se fueron á
Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. 17 Y como le vieron, le
adoraron: mas algunos dudaban. 18 Y llegando Jesús, les habló, diciendo:
Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. 19 Por tanto, id, y
doctrinad á todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y
del Hijo, y del Espíritu Santo: 20 Enseñándoles que guarden todas las cosas
que os he mandado: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta
el fin del mundo. Amén.

Marcos

1 PRINCIPIO del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. 2 Como está
escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío á mi mensajero delante de
tu faz, que apareje tu camino delante de ti. 3 Voz del que clama en el de-
sierto: Aparejad el camino del Señor; enderezad sus veredas. 4 Bautizaba
Juan en el desierto, y predicaba el bautismo del arrepentimiento para
remisión de pecados. 5 Y salía á él toda la provincia de Judea, y los de
Jerusalem; y eran todos bautizados por él en el río de Jordán, confesando
sus pecados. 6 Y Juan andaba vestido de pelos de camello, y con un cinto
de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre. 7 Y
predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, al cual
no soy digno de desatar encorvado la correa de sus zapatos. 8 Yo á la
verdad os he bautizado con agua; mas él os bautizará con Espíritu Santo.
9 Y aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y
fué bautizado por Juan en el Jordán. 10 Y luego, subiendo del agua,
vió abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma, que descendía sobre
él. 11 Y hubo *una* voz de los cielos *que decía*: Tú eres mi Hijo amado;
en ti tomo contentamiento. 12 Y luego el Espíritu le impele al desierto.
13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado de Satanás; y
estaba con las fieras; y los ángeles le servían. 14 Mas después que Juan
fué encarcelado, Jesús vino á Galilea predicando el evangelio del reino
de Dios, 15 Y diciendo: El tiempo es cumplido, y el reino de Dios está
cerca: arrepentíos, y creed al evangelio. 16 Y pasando junto á la mar de
Galilea, vió á Simón, y á Andrés su hermano, que echaban la red en la
mar; porque eran pescadores. 17 Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y
haré que seáis pescadores de hombres. 18 Y luego, dejadas sus redes, le
siguieron. 19 Y pasando de allí un poco más adelante, vió á Jacobo, *hijo* de
Zebedeo, y á Juan su hermano, también ellos en el navío, que aderezaban
las redes. 20 Y luego los llamó: y dejando á su padre Zebedeo en el barco
con los jornaleros, fueron en pos de él. 21 Y entraron en Capernaum; y
luego los sábados, entrando en la sinagoga, enseñaba. 22 Y se admiraban
de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene potestad, y no
como los escribas. 23 Y había en la sinagoga de ellos un hombre con
espíritu inmundo, el cual dió voces, 24 Diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con
nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Sé quién eres, el
Santo de Dios. 25 Y Jesús le riñó, diciendo: Enmudece, y sal de él. 26 Y
el espíritu inmundo, haciéndole pedazos, y clamando á gran voz, salió
de él. 27 Y todos se maravillaron, de tal manera que inquirían entre sí,
diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta, que con potestad
aun á los espíritus inmundos manda, y le obedecen? 28 Y vino luego su
fama por toda la provincia alrededor de Galilea. 29 Y luego saliendo de la
sinagoga, vinieron á casa de Simón y de Andrés, con Jacobo y Juan. 30 Y la
suegra de Simón estaba acostada con calentura; y le hablaron luego de
ella. 31 Entonces llegando él, la tomó de su mano y la levantó; y luego la
dejó la calentura, y les servía. 32 Y cuando fué la tarde, luego que el sol
se puso, traían á él todos los que tenían mal, y endemoniados; 33 Y toda
la ciudad se juntó á la puerta. 34 Y sanó á muchos que estaban enfermos

de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba decir á los demonios que le conocían. 35 Y levantándose muy de mañana, aun muy de noche, salió y se fué á un lugar desierto, y allí oraba. 36 Y le siguió Simón, y los que estaban con él; 37 Y hallándole, le dicen: Todos te buscan. 38 Y les dice: Vamos á los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido. 39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios. 40 Y un leproso vino á él, rogándole; é hincada la rodilla, le dice: Si quieres, puedes limpiarme. 41 Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió su mano, y le tocó, y le dice: Quiero, sé limpio. 42 Y así que hubo él hablado, la lepra se fué luego de aquél, y fué limpio. 43 Entonces le apercibió, y despidióle luego, 44 Y le dice: Mira, no digas á nadie nada; sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó, para testimonio á ellos. 45 Mas él salido, comenzó á publicarlo mucho, y á divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar manifiestamente en la ciudad, sino que estaba fuera en los lugares desiertos; y venían á él de todas partes.

2

1 Y ENTRÓ otra vez en Capernaum después de algunos días, y se oyó que estaba en casa. 2 Y luego se juntaron á él muchos, que ya no cabían ni aun á la puerta; y les predicaba la palabra. 3 Entonces vinieron á él unos trayendo un paralítico, que era traído por cuatro. 4 Y como no podían llegar á él á causa del gentío, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. 5 Y viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. 6 Y estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensando en sus corazones, 7 Decían: ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios? 8 Y conociendo luego Jesús en su espíritu que pensaban así dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué pensáis estas cosas en vuestros corazones? 9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, ó decirle: Levántate, y toma tu lecho y anda? 10 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados, (dice al paralítico): 11 A ti te digo: Levántate, y toma tu lecho, y vete á tu casa. 12 Entonces él se levantó luego, y tomando su lecho, se salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron á Dios, diciendo: Nunca tal hemos visto. 13 Y volvió á salir á la mar, y toda la gente venía á él, y los enseñaba. 14 Y pasando, vió á Leví, *hijo* de Alfeo, sentado al banco de los públicos tributos, y le dice: Sígueme. Y levantándose le siguió. 15 Y aconteció que estando Jesús á la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también á la mesa juntamente con Jesús y con sus discípulos: porque había muchos, y le habían seguido. 16 Y los escribas y los Fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron á sus discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y con los pecadores? 17 Y oyéndolo Jesús, les dice: Los sanos no tienen necesidad de médico, mas los que tienen mal. No he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores. 18 Y los discípulos de Juan, y de los Fariseos ayunaban; y vienen, y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los Fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan? 19 Y Jesús les dice: ¿Pueden ayunar los que están de bodas, cuando el esposo está con ellos? Entre tanto

que tienen consigo al esposo no pueden ayunar. 20 Mas vendrán días, cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán. 21 Nadie echa remiendo de paño recio en vestido viejo; de otra manera el mismo remiendo nuevo tira del viejo, y la rotura se hace peor. 22 Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres se pierden; mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar. 23 Y aconteció que pasando él por los sembrados en sábado, sus discípulos andando comenzaron á arrancar espigas. 24 Entonces los Fariseos le dijeron: He aquí, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito? 25 Y él les dijo: ¿Nunca leísteis qué hizo David cuando tuvo necesidad, y tuvo hambre, él y los que con él estaban: 26 Cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiathar sumo pontífice, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino á los sacerdotes, y aun dió á los que con él estaban? 27 También les dijo: El sábado por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del sábado. 28 Así que el Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

3

1 Y OTRA vez entró en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía una mano seca. 2 Y le acechaban si en sábado le sanaría, para acusarle. 3 Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate en medio. 4 Y les dice: ¿Es lícito hacer bien en sábado, ó hacer mal? ¿salvar la vida, ó quitarla? Mas ellos callaban. 5 Y mirándolos alrededor con enojo, condoleciéndose de la ceguedad de su corazón, dice al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió, y su mano fué restituída sana. 6 Entonces saliendo los Fariseos, tomaron consejo con los Herodianos contra él, para matarle. 7 Mas Jesús se apartó á la mar con sus discípulos: y le siguió gran multitud de Galilea, y de Judea, 8 Y de Jerusalem, y de Idumea, y de la otra parte del Jordán. Y los de alrededor de Tiro y de Sidón, grande multitud, oyendo cuán grandes cosas hacía, vinieron á él. 9 Y dijo á sus discípulos que le estuviese siempre apercibida la barquilla, por causa del gentío, para que no le oprimiesen. 10 Porque había sanado á muchos; de manera que caían sobre él cuantos tenían plagas, por tocarle. 11 Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. 12 Mas él les reñía mucho que no le manifestasen. 13 Y subió al monte, y llamó á sí á los que él quiso; y vinieron á él. 14 Y estableció doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos á predicar, 15 Y que tuviesen potestad de sanar enfermedades, y de echar fuera demonios: 16 A Simón, al cual puso por nombre Pedro; 17 Y á Jacobo, *hijo* de Zebedeo, y á Juan hermano de Jacobo; y les apellidó Boanerges, que es, Hijos del trueno; 18 Y á Andrés, y á Felipe, y á Bartolomé, y á Mateo, y á Tomás, y á Jacobo *hijo* de Alfeo, y á Tadeo, y á Simón el Cananita, 19 Y á Judas Iscariote, el que le entregó. Y vinieron á casa. 20 Y agolpóse de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podían comer pan. 21 Y como lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle: porque decían: Está fuera de sí. 22 Y los escribas que habían venido de Jerusalem, decían que tenía á Beelzebub, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios. 23 Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera á Satanás? 24 Y si *algún* reino contra sí mismo fuere dividido, no puede permanecer el tal reino. 25 Y si *alguna* casa fuere dividida contra

sí misma, no puede permanecer la tal casa. 26 Y si Satanás se levantare
contra sí mismo, y fuere dividido, no puede permanecer; antes tiene fin.
27 Nadie puede saquear las alhajas del valiente entrando en su casa, si
antes no atare al valiente y entonces saqueará su casa. 28 De cierto os
digo *que* todos los pecados serán perdonados á los hijos de los hombres,
y las blasfemias cualesquiera con que blasfemaren; 29 Mas cualquiera
que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, mas
está expuesto á eterno juicio. 30 Porque decían: Tiene espíritu inmundo.
31 Vienen después sus hermanos y su madre, y estando fuera, enviaron
á él llamándole. 32 Y la gente estaba sentada alrededor de él, y le dijeron:
He aquí, tu madre y tus hermanos te buscan fuera. 33 Y él les respondió,
diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? 34 Y mirando á los que
estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y hermanos.
35 Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, éste es mi hermano,
y mi hermana, y mi madre.

4

1 Y OTRA vez comenzó á enseñar junto á la mar, y se juntó á él mucha
gente; tanto, que entrándose él en un barco, se sentó en la mar: y toda
la gente estaba en tierra junto á la mar. 2 Y les enseñaba por parábolas
muchas cosas, y les decía en su doctrina: 3 Oid: He aquí, el sembrador
salió á sembrar. 4 Y aconteció sembrando, que una parte cayó junto
al camino; y vinieron las aves del cielo, y la tragaron. 5 Y otra parte
cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y luego salió, porque
no tenía la tierra profunda: 6 Mas salido el sol, se quemó; y por cuanto
no tenía raíz, se secó. 7 Y otra parte cayó en espinas; y subieron las
espinas, y la ahogaron, y no dió fruto. 8 Y otra parte cayó en buena
tierra, y dió fruto, que subió y creció: y llevó uno á treinta, y otro á
sesenta, y otro á ciento. 9 Entonces les dijo: El que tiene oídos para oir,
oiga. 10 Y cuando estuvo solo, le preguntaron los que estaban cerca de él
con los doce, sobre la parábola. 11 Y les dijo: A vosotros es dado saber
el misterio del reino de Dios; mas á los que están fuera, por parábolas
todas las cosas; 12 Para que viendo, vean y no echen de ver; y oyendo,
oigan y no entiendan: porque no se conviertan, y les sean perdonados los
pecados. 13 Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis
todas las parábolas? 14 El que siembra *es el que* siembra la palabra. 15 Y
éstos son los de junto al camino: en los que la palabra es sembrada:
mas después que la oyeron, luego viene Satanás, y quita la palabra que
fué sembrada en sus corazones. 16 Y asimismo éstos son los que son
sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, luego la
toman con gozo; 17 Mas no tienen raíz en sí, antes son temporales, que
en levantándose la tribulación ó la persecución por causa de la palabra,
luego se escandalizan. 18 Y éstos son los que son sembrados entre espinas:
los que oyen la palabra; 19 Mas los cuidados de este siglo, y el engaño de
las riquezas, y las codicias que hay en las otras cosas, entrando, ahogan
la palabra, y se hace infructuosa. 20 Y éstos son los que fueron sembrados
en buena tierra: los que oyen la palabra, y la reciben, y hacen fruto, uno
á treinta, otro á sesenta, y otro á ciento. 21 También les dijo: ¿Tráese la
antorcha para ser puesta debajo del almud, ó debajo de la cama? ¿No
es para ser puesta en el candelero? 22 Porque no hay nada oculto que

no haya de ser manifestado, ni secreto que no haya de descubrirse. 23 Si alguno tiene oídos para oir, oiga. 24 Les dijo también: Mirad lo que oís: con la medida que medís, os medirán otros, y será añadido á vosotros los que oís. 25 Porque al que tiene, le será dado; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. 26 Decía más: Así es el reino de Dios, como si un hombre echa simiente en la tierra; 27 Y duerme, y se levanta de noche y de día, y la simiente brota y crece como él no sabe. 28 Porque de suyo fructifica la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; 29 Y cuando el fruto fuere producido, luego se mete la hoz, porque la siega es llegada. 30 Y decía: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios? ¿ó con qué parábola le compararemos? 31 Es como el grano de mostaza, que, cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las simientes que hay en la tierra; 32 Mas después de sembrado, sube, y se hace la mayor de todas las legumbres, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo puedan morar bajo su sombra. 33 Y con muchas tales parábolas les hablaba la palabra, conforme á lo que podían oir. 34 Y sin parábola no les hablaba; mas á sus discípulos en particular declaraba todo. 35 Y les dijo aquel día cuando fué tarde: Pasemos de la otra parte. 36 Y despachando la multitud, le tomaron como estaba, en el barco; y había también con él otros barquitos. 37 Y se levantó una grande tempestad de viento, y echaba las olas en el barco, de tal manera que ya se henchía. 38 Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal, y le despertaron, y le dicen: ¿Maestro, no tienes cuidado que perecemos? 39 Y levantándose, increpó al viento, y dijo á la mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y fué hecha grande bonanza. 40 Y á ellos dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? 41 Y temieron con gran temor, y decían el uno al otro. ¿Quién es éste, que aun el viento y la mar le obedecen?

5

1 Y VINIERON de la otra parte de la mar á la provincia de los Gadarenos. 2 Y salido él del barco, luego le salió al encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo, 3 Que tenía domicilio en los sepulcros, y ni aun con cadenas le podía alguien atar; 4 Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y los grillos desmenuzados; y nadie le podía domar. 5 Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, é hiriéndose con las piedras. 6 Y como vió á Jesús de lejos, corrió, y le adoró. 7 Y clamando á gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. 8 Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo. 9 Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos. 10 Y le rogaba mucho que no le enviase fuera de aquella provincia. 11 Y estaba allí cerca del monte una grande manada de puercos paciendo. 12 Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos á los puercos para que entremos en ellos. 13 Y luego Jesús se lo permitió. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los puercos, y la manada cayó por un despeñadero en la mar; los cuales eran como dos mil; y en la mar se ahogaron. 14 Y los que apacentaban los puercos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron para ver qué

era aquello que había acontecido. 15 Y vienen á Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado y vestido, y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. 16 Y les contaron los que lo habían visto, cómo había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los puercos. 17 Y comenzaron á rogarle que se fuese de los términos de ellos. 18 Y entrando él en el barco, le rogaba el que había sido fatigado del demonio, para estar con él. 19 Mas Jesús no le permitió, sino le dijo: Vete á tu casa, á los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y *cómo* ha tenido misericordia de ti. 20 Y se fué, y comenzó á publicar en Decápolis cuán grandes cosas Jesús había hecho con él: y todos se maravillaban. 21 Y pasando otra vez Jesús en un barco á la otra parte, se juntó á él gran compañía; y estaba junto á la mar. 22 Y vino uno de los príncipes de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vió, se postró á sus pies, 23 Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está á la muerte: ven y pondrás las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá. 24 Y fué con él, y le seguía gran compañía, y le apretaban. 25 Y una mujer que estaba con flujo de sangre doce años hacía, 26 Y había sufrido mucho de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor, 27 Como oyó *hablar* de Jesús, llegó por detrás entre la compañía, y tocó su vestido. 28 Porque decía: Si tocare tan solamente su vestido, seré salva. 29 Y luego la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote. 30 Y luego Jesús, conociendo en sí mismo la virtud que había salido de él, volviéndose á la compañía, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? 31 Y le dijeron sus discípulos: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado? 32 Y él miraba alrededor para ver á la que había hecho esto. 33 Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en sí había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. 34 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva: ve en paz, y queda sana de tu azote. 35 Hablando aún él, vinieron de casa del príncipe de la sinagoga, diciendo: Tu hija es muerta; ¿para qué fatigas más al Maestro? 36 Mas luego Jesús, oyendo esta razón que se decía, dijo al príncipe de la sinagoga: No temas, cree solamente. 37 Y no permitió que alguno viniese tras él sino Pedro, y Jacobo, y Juan hermano de Jacobo. 38 Y vino á casa del príncipe de la sinagoga, y vió el alboroto, los que lloraban y gemían mucho. 39 Y entrando, les dice: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La muchacha no es muerta, mas duerme. 40 Y hacían burla de él: mas él, echados fuera todos, toma al padre y á la madre de la muchacha, y á los que estaban con él, y entra donde la muchacha estaba. 41 Y tomando la mano de la muchacha, le dice: Talitha cumi; que es, si lo interpretares: Muchacha, á ti digo, levántate. 42 Y luego la muchacha se levantó, y andaba; porque tenía doce años. Y se espantaron de grande espanto. 43 Mas *él* les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que le diesen de comer.

6

1 Y SALIÓ de allí, y vino á su tierra, y le siguieron sus discípulos. 2 Y llegado el sábado, comenzó á enseñar en la sinagoga; y muchos oyéndole, estaban atónitos, diciendo: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le es dada, y tales maravillas que por sus manos son hechas? 3 ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, y

de José, y de Judas, y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros, sus hermanas? Y se escandalizaban en él. 4 Mas Jesús les decía: No hay profeta deshonrado sino en su tierra, y entre sus parientes, y en su casa. 5 Y no pudo hacer allí alguna maravilla; solamente sanó unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. 6 Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos. Y rodeaba las aldeas de alrededor, enseñando. 7 Y llamó á los doce, y comenzó á enviarlos de dos en dos: y les dió potestad sobre los espíritus inmundos. 8 Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente báculo; no alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa; 9 Mas que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túnicas. 10 Y les decía: Donde quiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de allí. 11 Y todos aquellos que no os recibieren ni os oyeren, saliendo de allí, sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, en testimonio á ellos. De cierto os digo que más tolerable será *el castigo* de los de Sodoma y Gomorra el día del juicio, que el de aquella ciudad. 12 Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen. 13 Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite á muchos enfermos, y sanaban. 14 Y oyó el rey Herodes *la fama de Jesús*, porque su nombre se había hecho notorio; y dijo: Juan el que bautizaba, ha resucitado de los muertos, y por tanto, virtudes obran en él. 15 Otros decían: Elías es. Y otros decían: Profeta es, ó alguno de los profetas. 16 Y oyéndo*lo* Herodes, dijo: Este es Juan el que yo degollé: él ha resucitado de los muertos. 17 Porque el mismo Herodes había enviado, y prendido á Juan, y le había aprisionado en la cárcel á causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer. 18 Porque Juan decía á Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano. 19 Mas Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía: 20 Porque Herodes temía á Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le tenía respeto: y oyéndole, hacía muchas cosas; y le oía de buena gana. 21 Y venido un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su nacimiento, daba una cena á sus príncipes y tribunos, y á los principales de Galilea; 22 Y entrando la hija de Herodías, y danzando, y agradando á Herodes y á los que estaban con él á la mesa, el rey dijo á la muchacha: Pídeme lo que quisieres, que yo te lo daré. 23 Y le juró: Todo lo que me pidieres te daré, hasta la mitad de mi reino. 24 Y saliendo ella, dijo á su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan Bautista. 25 Entonces ella entró prestamente al rey, y pidió, diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan Bautista. 26 Y el rey se entristeció mucho; mas á causa del juramento, y de los que estaban con él á la mesa, no quiso desecharla. 27 Y luego el rey, enviando uno de la guardia, mandó que fuese traída su cabeza; 28 El cual fué, y le degolló en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato, y la dió á la muchacha, y la muchacha la dió á su madre. 29 Y oyéndo*lo* sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y le pusieron en un sepulcro. 30 Y los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado. 31 Y él les dijo: Venid vosotros aparte al lugar desierto, y reposad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, que ni aun tenían lugar de comer. 32 Y se fueron en un barco al lugar desierto aparte. 33 Y los vieron ir muchos, y le conocieron; y concurrieron allá muchos á pie de las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron á él. 34 Y saliendo Jesús vió grande multitud, y tuvo compasión de ellos, porque

eran como ovejas que no tenían pastor; y les comenzó á enseñar muchas cosas. 35 Y como ya fuese el día muy entrado, sus discípulos llegaron á él, diciendo: El lugar es desierto, y el día ya muy entrado; 36 Envíalos para que vayan á los cortijos y aldeas de alrededor, y compren para sí pan; porque no tienen qué comer. 37 Y respondiendo él, les dijo: Dadles de comer vosotros. Y le dijeron: ¿*Que* vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer? 38 Y él les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Id, y vedlo. Y sabiéndolo, dijeron: Cinco, y dos peces. 39 Y les mandó que hiciesen recostar á todos por partidas sobre la hierba verde. 40 Y se recostaron por partidas, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta. 41 Y tomados los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo, bendijo, y partió los panes, y dió á sus discípulos para que *los* pusiesen delante: y repartió á todos los dos peces. 42 Y comieron todos, y se hartaron. 43 Y alzaron de los pedazos doce cofines llenos, y de los peces. 44 Y los que comieron eran cinco mil hombres. 45 Y luego dió priesa á sus discípulos á subir en el barco, é ir delante de él á Bethsaida de la otra parte, entre tanto que él despedía la multitud. 46 Y después que los hubo despedido, se fué al monte á orar. 47 Y como fué la tarde, el barco estaba en medio de la mar, y él solo en tierra. 48 Y los vió fatigados bogando, porque el viento les era contrario: y cerca de la cuarta vigilia de la noche, vino á ellos andando sobre la mar, y quería precederlos. 49 Y viéndole ellos, que andaba sobre la mar, pensaron que era fantasma, y dieron voces; 50 Porque todos le veían, y se turbaron. Mas luego habló con ellos, y les dijo: Alentaos; yo soy, no temáis. 51 Y subió á ellos en el barco, y calmó el viento: y ellos en gran manera estaban fuera de sí, y se maravillaban: 52 Porque aun no habían considerado lo de los panes, por cuanto estaban ofuscados sus corazones. 53 Y cuando estuvieron de la otra parte, vinieron á tierra de Genezaret, y tomaron puerto. 54 Y saliendo ellos del barco, luego le conocieron. 55 Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron á traer de todas partes enfermos en lechos, á donde oían que estaba. 56 Y donde quiera que entraba, en aldeas, ó ciudades, ó heredades, ponían en las calles á los que estaban enfermos, y le rogaban que tocasen siquiera el borde de su vestido; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

7

1 Y SE juntaron á él los Fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalem; 2 Los cuales, viendo á algunos de sus discípulos comer pan con manos comunes, es á saber, no lavadas, *los* condenaban. 3 (Porque los Fariseos y todos los Judíos, teniendo la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. 4 Y *volviendo* de la plaza, si no se lavaren, no comen. Y otras muchas cosas hay, que tomaron para guardar, como las lavaduras de los vasos *de beber*, y de los jarros, y de los vasos de metal, y de los lechos.) 5 Y le preguntaron los Fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme á la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos comunes? 6 Y respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, mas su corazón lejos está de mí. 7 Y en vano me honran, enseñando *como* doctrinas mandamientos de hombres. 8 Porque dejando el mandamiento de Dios,

tenéis la tradición de los hombres; las lavaduras de los jarros y de los vasos *de beber*: y hacéis otras muchas cosas semejantes. 9 Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. 10 Porque Moisés dijo: Honra á tu padre y á tu madre, y: El que maldijere al padre ó á la madre, morirá de muerte. 11 Y vosotros decís: *Basta* si dijere un hombre al padre ó la madre: *Es* Corbán (quiere decir, don *mío á Dios*) todo aquello con que pudiera valerte; 12 Y no le dejáis hacer más por su padre ó por su madre, 13 Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que disteis: y muchas cosas hacéis semejantes á éstas. 14 Y llamando á toda la multitud, les dijo: Oidme todos, y entended: 15 Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar: mas lo que sale de él, aquello es lo que contamina al hombre. 16 Si alguno tiene oídos para oir, oiga. 17 Y *apartado* de la multitud, habiendo entrado en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola. 18 Y díjoles: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar; 19 Porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale á la secreta? *Esto decía*, haciendo limpias todas las viandas. 20 Mas decía, que lo que del hombre sale, aquello contamina al hombre. 21 Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, 22 Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, las desvergüenzas, el ojo maligno, las injurias, la soberbia, la insensatez. 23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre. 24 Y levantándose de allí, se fué á los términos de Tiro y de Sidón; y entrando en casa, quiso que nadie *lo* supiese; mas no pudo esconderse. 25 Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se echó á sus pies. 26 Y la mujer era Griega, Sirofenisa de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio. 27 Mas Jesús le dijo: Deja primero hartarse los hijos, porque no es bien tomar el pan de los hijos y echarlo á los perrillos. 28 Y respondió ella, y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos. 29 Entonces le dice: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija. 30 Y como fué á su casa, halló que el demonio había salido, y á la hija echada sobre la cama. 31 Y volviendo á salir de los términos de Tiro, vino por Sidón á la mar de Galilea, por mitad de los términos de Decápolis. 32 Y le traen un sordo y tartamudo, y le ruegan que le ponga la mano encima. 33 Y tomándole aparte de la gente, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua; 34 Y mirando al cielo, gimió, y le dijo: Ephphatha: que es *decir*: Sé abierto. 35 Y luego fueron abiertos sus oídos, y fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien. 36 Y les mandó que no lo dijesen á nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban. 37 Y en gran manera se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo: hace á los sordos oir, y á los mudos hablar.

8

1 EN aquellos días, como hubo gran gentío, y no tenían qué comer, Jesús llamó á sus discípulos, y les dijo: 2 Tengo compasión de la multitud, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer: 3 Y si los enviare en ayunas á sus casas, desmayarán en el camino; porque algunos de ellos han venido de lejos. 4 Y sus discípulos le respondieron:

¿De dónde podrá alguien hartar á estos de pan aquí en el desierto? 5 Y
les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete. 6 Entonces
mandó á la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete
panes, habiendo dado gracias, partió, y dió á sus discípulos que los
pusiesen delante: y los pusieron delante á la multitud. 7 Tenían también
unos pocos pececillos: y los bendijo, y mandó que también los pusiesen
delante. 8 Y comieron, y se hartaron: y levantaron de los pedazos que
habían sobrado, siete espuertas. 9 Y eran los que comieron, como cuatro
mil: y los despidió. 10 Y luego entrando en el barco con sus discípulos, vino
á las partes de Dalmanutha. 11 Y vinieron los Fariseos, y comenzaron á
altercar con él, pidiéndole señal del cielo, tentándole. 12 Y gimiendo en su
espíritu, dice: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que
no se dará señal á esta generación. 13 Y dejándolos, volvió á entrar en el
barco, y se fué de la otra parte. 14 Y se habían olvidado de tomar pan, y no
tenían sino un pan consigo en el barco. 15 Y les mandó, diciendo: Mirad,
guardaos de la levadura de los Fariseos, y de la levadura de Herodes.
16 Y altercaban los unos con los otros diciendo: Pan no tenemos. 17 Y
como Jesús lo entendió, les dice: ¿Qué altercáis, porque no tenéis pan?
¿no consideráis ni entendéis? ¿aun tenéis endurecido vuestro corazón?
18 ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿y no os acordáis?
19 Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas espuertas llenas
de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Doce. 20 Y cuando los siete panes
entre cuatro mil, ¿cuántas espuertas llenas de los pedazos alzasteis? Y
ellos dijeron: Siete. 21 Y les dijo: ¿Cómo aun no entendéis? 22 Y vino á
Bethsaida; y le traen un ciego, y le ruegan que le tocase. 23 Entonces,
tomando la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiendo en
sus ojos, y poniéndole las manos encima, le preguntó si veía algo. 24 Y
él mirando, dijo: Veo los hombres, pues veo que andan como árboles.
25 Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y le hizo que mirase;
y fué restablecido, y vió de lejos y claramente á todos. 26 Y envióle á su
casa, diciendo: No entres en la aldea, ni *lo* digas á nadie en la aldea. 27 Y
salió Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el
camino preguntó á sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres
que soy yo? 28 Y ellos respondieron: Juan Bautista; y otros, Elías; y otros,
Alguno de los profetas. 29 Entonces él les dice: Y vosotros, ¿quién decís
que soy yo? Y respondiendo Pedro, le dice: Tú eres el Cristo. 30 Y les
apercibió que no hablasen de él á ninguno. 31 Y comenzó á enseñarles,
que convenía que el Hijo del hombre padeciese mucho, y ser reprobado
de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y
ser muerto, y resucitar después de tres días. 32 Y claramente decía esta
palabra. Entonces Pedro le tomó, y le comenzó á reprender. 33 Y él,
volviéndose y mirando á sus discípulos, riñó á Pedro, diciendo: Apártate
de mí, Satanás; porque no sabes las cosas que son de Dios, sino las que
son de los hombres. 34 Y llamando á la gente con sus discípulos, les
dijo: Cualquiera que quisiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo,
y tome su cruz, y sígame. 35 Porque el que quisiere salvar su vida, la
perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí y del evangelio, la
salvará. 36 Porque ¿qué aprovechará al hombre, si granjeare todo el
mundo, y pierde su alma? 37 ¿O qué recompensa dará el hombre por su
alma? 38 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta

generación adulterina y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará también de él, cuando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

9

1 TAMBIÉN les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios que viene con potencia. 2 Y seis días después tomó Jesús á Pedro, y á Jacobo, y á Juan, y los sacó aparte solos á un monte alto; y fué transfigurado delante de ellos. 3 Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve; tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos. 4 Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús. 5 Entonces respondiendo Pedro, dice á Jesús: Maestro, bien será que nos quedemos aquí, y hagamos tres pabellones: para ti uno, y para Moisés otro, y para Elías otro; 6 Porque no sabía lo que hablaba; que estaban espantados. 7 Y vino una nube que les hizo sombra, y una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo amado: á él oid. 8 Y luego, como miraron, no vieron más á nadie consigo, sino á Jesús solo. 9 Y descendiendo ellos del monte, les mandó que á nadie dijesen lo que habían visto, sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de los muertos. 10 Y retuvieron la palabra en sí, altercando qué sería aquéllo: Resucitar de los muertos. 11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Qué es lo que los escribas dicen, que es necesario que Elías venga antes? 12 Y respondiendo él, les dijo: Elías á la verdad, viniendo antes, restituirá todas las cosas: y como está escrito del Hijo del hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada. 13 Empero os digo que Elías *ya* vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él. 14 Y como vino á los discípulos, vió grande compañía alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos. 15 Y luego toda la gente, viéndole, se espantó, y corriendo á él, le saludaron. 16 Y preguntóles: ¿Qué disputáis con ellos? 17 Y respondiendo uno de la compañía, dijo: Maestro, traje á ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, 18 El cual, donde quiera que le toma, le despedaza; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando: y dije á tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron. 19 Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación infiel! ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? Traédmele. 20 Y se le trajeron: y como le vió, luego el espíritu le desgarraba; y cayendo en tierra, se revolcaba, echando espumarajos. 21 Y *Jesús* preguntó á su padre: ¿Cuánto tiempo há que le aconteció esto? Y él dijo: Desde niño: 22 Y muchas veces le echa en el fuego y en aguas, para matarle; mas, si puedes algo, ayúdanos, teniendo misericordia de nosotros. 23 Y Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo es posible. 24 Y luego el padre del muchacho dijo clamando: Creo, ayuda mi incredulidad. 25 Y como Jesús vió que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él. 26 Entonces *el espíritu* clamando y desgarrándole mucho, salió; y *él* quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto. 27 Mas Jesús tomándole de la mano, enderezóle; y se levantó. 28 Y como él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? 29 Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno. 30 Y

habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese. 31 Porque enseñaba á sus discípulos, y les decía: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; mas muerto *él*, resucitará al tercer día. 32 Pero ellos no entendían *esta* palabra, y tenían miedo de preguntarle. 33 Y llegó á Capernaum; y así que estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? 34 Mas ellos callaron; porque los unos con los otros habían disputado en el camino quién *había de ser* el mayor. 35 Entonces sentándose, llamó á los doce, y les dice: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos. 36 Y tomando un niño, púsolo en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dice: 37 El que recibiere en mi nombre uno de los tales niños, á mí recibe; y el que á mí recibe, no recibe á mí, mas al que me envió. 38 Y respondióle Juan, diciendo: Maestro, hemos visto á uno que en tu nombre echaba fuera los demonios, el cual no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos sigue. 39 Y Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre que luego pueda decir mal de mí. 40 Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es. 41 Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa. 42 Y cualquiera que escandalizare á uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y fuera echado en la mar. 43 Y si tu mano te escandalizare, córtala: mejor te es entrar á la vida manco, que teniendo dos manos ir á la Gehenna, al fuego que no puede ser apagado; 44 Donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga. 45 Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo: mejor te es entrar á la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en la Gehenna, al fuego que no puede ser apagado; 46 Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. 47 Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo: mejor te es entrar al reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado á la Gehenna; 48 Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. 49 Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal. 50 Buena es la sal; mas si la sal fuere desabrida, ¿con qué la adobaréis? Tened en vosotros mismos sal; y tened paz los unos con los otros.

10

1 Y PARTIÉNDOSE de allí, vino á los términos de Judea y tras el Jordán: y volvió el pueblo á juntarse á él; y de nuevo les enseñaba como solía. 2 Y llegándose los Fariseos, le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar á su mujer. 3 Mas él respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? 4 Y ellos dijeron: Moisés permitió escribir carta de divorcio, y repudiar. 5 Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; 6 Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. 7 Por esto dejará el hombre á su padre y á su madre, y se juntará á su mujer. 8 Y los que *eran* dos, serán hechos una carne: así que no son más dos, sino una carne. 9 Pues lo que Dios juntó, no *lo* aparte el hombre. 10 Y en casa volvieron los discípulos á preguntarle de lo mismo. 11 Y les dice: Cualquiera que repudiare á su mujer, y se casare con otra, comete adulterio contra ella: 12 Y si la mujer repudiare á su marido y se casare con otro, comete adulterio.

13 Y le presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reñían á
los que los presentaban. 14 Y viéndolo Jesús, se enojó, y les dijo: Dejad
los niños venir, y no se lo estorbéis; porque de los tales es el reino de
Dios. 15 De cierto os digo, que el que no recibiere el reino de Dios como
un niño, no entrará en él. 16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las
manos sobre ellos, los bendecía. 17 Y saliendo él para ir su camino, vino
uno corriendo, é hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro
bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna? 18 Y Jesús le dijo: ¿Por
qué me dices bueno? Ninguno hay bueno, sino *sólo* uno, Dios. 19 Los
mandamientos sabes: No adulteres: No mates: No hurtes: No digas
falso testimonio: No defraudes: Honra á tu padre y á tu madre. 20 El
entonces respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi
mocedad. 21 Entonces Jesús mirándole, amóle, y díjole: Una cosa te falta:
ve, vende todo lo que tienes, y da á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo;
y ven, sígueme, tomando tu cruz. 22 Mas él, entristecido por esta palabra,
se fué triste, porque tenía muchas posesiones. 23 Entonces Jesús, mirando
alrededor, dice á sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino
de Dios los que tienen riquezas! 24 Y los discípulos se espantaron de sus
palabras; mas Jesús respondiendo, les volvió á decir: ¡Hijos, cuán difícil
es entrar en el reino de Dios, los que confían en las riquezas! 25 Más fácil
es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino
de Dios. 26 Y ellos se espantaban más, diciendo dentro de sí: ¿Y quién
podrá salvarse? 27 Entonces Jesús mirándolos, dice: Para los hombres es
imposible; mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para
Dios. 28 Entonces Pedro comenzó á decirle: He aquí, nosotros hemos
dejado todas las cosas, y te hemos seguido. 29 Y respondiendo Jesús,
dijo: De cierto os digo, que no hay ninguno que haya dejado casa, ó
hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó heredades,
por causa de mí y del evangelio, 30 Que no reciba cien tantos ahora en este
tiempo, casas, y hermanos, y hermanas, y madres, é hijos, y heredades,
con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna. 31 Empero
muchos primeros serán postreros, y postreros primeros. 32 Y estaban
en el camino subiendo á Jerusalem; y Jesús iba delante de ellos, y se
espantaban, y le seguían con miedo: entonces volviendo á tomar á los
doce *aparte*, les comenzó á decir las cosas que le habían de acontecer:
33 He aquí subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los
príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y le condenarán á muerte, y le
entregarán á los Gentiles: 34 Y le escarnecerán, y le azotarán, y escupirán
en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará. 35 Entonces Jacobo y
Juan, hijos de Zebedeo, se llegaron á él, diciendo: Maestro, querríamos
que nos hagas lo que pidiéremos. 36 Y él les dijo: ¿Qué queréis que os
haga? 37 Y ellos le dijeron: Danos que en tu gloria nos sentemos el uno
á tu diestra, y el otro á tu siniestra. 38 Entonces Jesús les dijo: No sabéis
lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, ó ser bautizados del
bautismo de que yo soy bautizado? 39 Y ellos dijeron: Podemos. Y Jesús
les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis; y del bautismo
de que yo soy bautizado, seréis bautizados. 40 Mas que os sentéis á mi
diestra y á mi siniestra, no es mío darlo, sino á quienes está aparejado.
41 Y como lo oyeron los diez, comenzaron á enojarse de Jacobo y de
Juan. 42 Mas Jesús, llamándolos, les dice: Sabéis que los que se ven

ser príncipes entre las gentes, se enseñorean de ellas, y los que entre ellas son grandes, tienen sobre ellas potestad. 43 Mas no será así entre vosotros: antes cualquiera que quisiere hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor; 44 Y cualquiera de vosotros que quisiere hacerse el primero, será siervo de todos. 45 Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, mas para servir, y dar su vida en rescate por muchos. 46 Entonces vienen á Jericó: y saliendo él de Jericó y sus discípulos y una gran compañía, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. 47 Y oyendo que era Jesús el Nazareno, comenzó á dar voces y decir: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí. 48 Y muchos le reñían, que callase: mas él daba mayores voces: Hijo de David, ten misericordia de mí. 49 Entonces Jesús parándose, mandó llamarle: y llaman al ciego, diciéndole: Ten confianza: levántate, te llama. 50 El entonces, echando su capa, se levantó, y vino á Jesús. 51 Y respondiendo Jesús, le dice: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dice: Maestro, que cobre la vista. 52 Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha salvado. Y luego cobró la vista, y seguía á Jesús en el camino.

11

1 Y COMO fueron cerca de Jerusalem, de Bethphagé, y de Bethania, al monte de las Olivas, envía dos de sus discípulos, 2 Y les dice: Id al lugar que *está* delante de vosotros, y luego entrados en él, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningún hombre ha subido; desatadlo y traedlo. 3 Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? decid que el Señor lo ha menester: y luego lo enviará acá. 4 Y fueron, y hallaron el pollino atado á la puerta fuera, entre dos caminos; y le desataron. 5 Y unos de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino? 6 Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado: y los dejaron. 7 Y trajeron el pollino á Jesús, y echaron sobre él sus vestidos, y se sentó sobre él. 8 Y muchos tendían sus vestidos por el camino, y otros cortaban hojas de los árboles, y *las* tendían por el camino. 9 Y los que iban delante, y los que iban detrás, daban voces diciendo: ¡Hosanna! Bendito el que viene en el nombre del Señor. 10 Bendito el reino de nuestro padre David que viene: ¡Hosanna en las alturas! 11 Y entró Jesús en Jerusalem, y en el templo: y habiendo mirado alrededor todas las cosas, y siendo ya tarde, salióse á Bethania con los doce. 12 Y el día siguiente, como salieron de Bethania, tuvo hambre. 13 Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, se acercó, si quizá hallaría en ella algo: y como vino á ella, nada halló sino hojas; porque no era tiempo de higos. 14 Entonces Jesús respondiendo, dijo á la higuera: Nunca más coma nadie fruto de ti para siempre. Y lo oyeron sus discípulos. 15 Vienen, pues, á Jerusalem; y entrando Jesús en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendían y compraban en el templo; y trastornó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; 16 Y no consentía que alguien llevase vaso por el templo. 17 Y les enseñaba diciendo: ¿No está escrito que mi casa, casa de oración será llamada por todas las gentes? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. 18 Y lo oyeron los escribas y los príncipes de los sacerdotes, y procuraban cómo le matarían; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina. 19 Mas como fué tarde, Jesús salió de la ciudad. 20 Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había

secado desde las raíces. 21 Entonces Pedro acordándose, le dice: Maestro, he aquí la higuera que maldijiste, se ha secado. 22 Y respondiendo Jesús, les dice: Tened fe en Dios. 23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere á este monte: Quítate, y échate en la mar, y no dudare en su corazón, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho. 24 Por tanto, os digo que todo lo que orando pidiereis, creed que lo recibiréis, y os vendrá. 25 Y cuando estuviereis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que vuestro Padre que está en los cielos os perdone también á vosotros vuestras ofensas. 26 Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas. 27 Y volvieron á Jerusalem; y andando él por el templo, vienen á él los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos; 28 Y le dicen: ¿Con qué facultad haces estas cosas? ¿y quién te ha dado esta facultad para hacer estas cosas? 29 Y Jesús respondiendo entonces, les dice: Os preguntaré también yo una palabra; y respondedme, y os diré con qué facultad hago estas cosas: 30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, ó de los hombres? Respondedme. 31 Entonces ellos pensaron dentro de sí, diciendo: Si dijéremos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? 32 Y si dijéremos, de los hombres, tememos al pueblo: porque todos juzgaban de Juan, que verdaderamente era profeta. 33 Y respondiendo, dicen á Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dice: Tampoco yo os diré con qué facultad hago estas cosas.

12

1 Y COMENZÓ á hablarles por parábolas: Plantó un hombre una viña, y la cercó con seto, y cavó un lagar, y edificó una torre, y la arrendó á labradores, y se partió lejos. 2 Y envió un siervo á los labradores, al tiempo, para que tomase de los labradores del fruto de la viña. 3 Mas ellos, tomándole, le hirieron, y le enviaron vacío. 4 Y volvió á enviarles otro siervo; mas apedreándole, le hirieron en la cabeza, y volvieron á enviarle afrentado. 5 Y volvió á enviar otro, y á aquél mataron; y á otros muchos, hiriendo á unos y matando á otros. 6 Teniendo pues aún un hijo suyo amado, enviólo también á ellos el postrero, diciendo: Tendrán en reverencia á mi hijo. 7 Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra. 8 Y prendiéndole, le mataron, y echaron fuera de la viña. 9 ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá á estos labradores, y dará su viña á otros. 10 ¿Ni aun esta Escritura habéis leído: La piedra que desecharon los que edificaban, ésta es puesta por cabeza de esquina; 11 Por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos? 12 Y procuraban prenderle, porque entendían que decía á ellos aquella parábola; mas temían á la multitud; y dejándole, se fueron. 13 Y envían á él algunos de los Fariseos y de los Herodianos, para que le sorprendiesen en *alguna* palabra. 14 Y viniendo ellos, le dicen: Maestro, sabemos que eres hombre de verdad, y *que* no te cuidas de nadie; porque no miras á la apariencia de hombres, antes con verdad enseñas el camino de Dios: ¿Es lícito dar tributo á César, ó no? ¿Daremos, ó no daremos? 15 Entonces él, como entendía la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme la moneda para que la vea. 16 Y ellos se la trajeron y les dice: ¿Cúya es esta imagen y esta inscripción? Y ellos le dijeron: De César.

17 Y respondiendo Jesús, les dijo: Dad lo que es de César á César; y lo
que es de Dios, á Dios. Y se maravillaron de ello. 18 Entonces vienen á
él los Saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron,
diciendo: 19 Maestro, Moisés nos escribió, que si el hermano de alguno
muriese, y dejase mujer, y no dejase hijos, que su hermano tome su
mujer, y levante linaje á su hermano. 20 Fueron siete hermanos: y
el primero tomó mujer, y muriendo, no dejó simiente; 21 Y la tomó el
segundo, y murió, y ni aquél tampoco dejó simiente; y el tercero, de la
misma manera. 22 Y la tomaron los siete, y tampoco dejaron simiente:
á la postre murió también la mujer. 23 En la resurrección, pues, cuando
resucitaren, ¿de cuál de ellos será mujer? porque los siete la tuvieron
por mujer. 24 Entonces respondiendo Jesús, les dice: ¿No erráis por eso,
porque no sabéis las Escrituras, ni la potencia de Dios? 25 Porque cuando
resucitarán de los muertos, ni se casarán, ni serán dados en casamiento,
mas son como los ángeles que *están* en los cielos. 26 Y de que los muertos
hayan de resucitar, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló
Dios en la zarza, diciendo: Yo *soy* el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac,
y el Dios de Jacob? 27 No es Dios de muertos, mas Dios de vivos; así
que vosotros mucho erráis. 28 Y llegándose uno de los escribas, que los
había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó:
¿Cuál es el primer mandamiento de todos? 29 Y Jesús le respondió: El
primer mandamiento de todos es: Oye, Israel, el Señor nuestro Dios,
el Señor uno es. 30 Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazón,
y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas; este es
el principal mandamiento. 31 Y el segundo es semejante á él: Amarás
á tu prójimo como á ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que
éstos. 32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que
uno es Dios, y no hay otro fuera de él; 33 Y que amarle de todo corazón,
y de todo entendimiento, y de toda el alma, y de todas las fuerzas, y
amar al prójimo como á sí mismo, más es que todos los holocaustos y
sacrificios. 34 Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente,
le dice: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle.
35 Y respondiendo Jesús decía, enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los
escribas que el Cristo es hijo de David? 36 Porque el mismo David dijo
por el Espíritu Santo: Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra, hasta
que ponga tus enemigos por estrado de tus pies. 37 Luego llamándole
el mismo David Señor, ¿de dónde, pues, es su hijo? Y los *que eran* del
común del pueblo le oían de buena gana. 38 Y les decía en su doctrina:
Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman
las salutaciones en las plazas, 39 Y las primeras sillas en las sinagogas, y
los primeros asientos en las cenas; 40 Que devoran las casas de las viudas,
y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor juicio. 41 Y
estando sentado Jesús delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el
pueblo echaba dinero en el arca: y muchos ricos echaban mucho. 42 Y
como vino una viuda pobre, echó dos blancas, que son un maravedí.
43 Entonces llamando á sus discípulos, les dice: De cierto os digo que esta
viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca: 44 Porque
todos han echado de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo
lo que tenía, todo su alimento.

13

1 Y SALIENDO del templo, le dice uno de sus discípulos: Maestro,
mira qué piedras, y qué edificios. 2 Y Jesús respondiendo, le dijo: ¿Ves
estos grandes edificios? no quedará piedra sobre piedra que no sea
derribada. 3 Y sentándose en el monte de las Olivas delante del templo,
le preguntaron aparte Pedro y Jacobo y Juan y Andrés: 4 Dinos, ¿cuándo
serán estas cosas? ¿y qué señal *habrá* cuando todas estas cosas han de
cumplirse? 5 Y Jesús respondiéndoles, comenzó á decir: Mirad, que nadie
os engañe; 6 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy
el Cristo; y engañarán á muchos. 7 Mas cuando oyereis de guerras y de
rumores de guerras no os turbéis, porque conviene hacerse *así*; mas
aun no *será* el fin. 8 Porque se levantará nación contra nación, y reino
contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y
alborotos; principios de dolores *serán* estos. 9 Mas vosotros mirad por
vosotros: porque os entregarán en los concilios, y en sinagogas seréis
azotados: y delante de presidentes y de reyes seréis llamados por causa
de mí, en testimonio á ellos. 10 Y á todas las gentes conviene que el
evangelio sea predicado antes. 11 Y cuando os trajeren para entregaros,
no premeditéis qué habéis de decir, ni *lo* penséis: mas lo que os fuere
dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que
habláis, sino el Espíritu Santo. 12 Y entregará á la muerte el hermano al
hermano, y el padre al hijo: y se levantarán los hijos contra los padres,
y los matarán. 13 Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre: mas el
que perseverare hasta el fin, éste será salvo. 14 Empero cuando viereis
la abominación de asolamiento, que fué dicha por el profeta Daniel, que
estará donde no debe (el que lee, entienda), entonces los que estén en
Judea huyan á los montes; 15 Y el que esté sobre el terrado, no descienda
á la casa, ni entre para tomar algo de su casa; 16 Y el que estuviere en
el campo, no vuelva atrás á tomar su capa. 17 Mas ¡ay de las preñadas,
y de las que criaren en aquellos días! 18 Orad pues, que no acontezca
vuestra huída en invierno. 19 Porque aquellos días serán de aflicción,
cual nunca fué desde el principio de la creación que crió Dios, hasta
este tiempo, ni será. 20 Y si el Señor no hubiese abreviado aquellos días,
ninguna carne se salvaría; mas por causa de los escogidos que él escogió,
abrevió aquellos días. 21 Y entonces si alguno os dijere: He aquí, aquí está
el Cristo; ó, He aquí, allí *está*, no *le* creáis. 22 Porque se levantarán falsos
Cristos y falsos profetas, y darán señales y prodigios, para engañar, si se
pudiese hacer, aun á los escogidos. 23 Mas vosotros mirad; os lo he dicho
antes todo. 24 Empero en aquellos días, después de aquella aflicción, el
sol se obscurecerá, y la luna no dará su resplandor; 25 Y las estrellas
caerán del cielo, y las virtudes que están en los cielos serán conmovidas;
26 Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con
mucha potestad y gloria. 27 Y entonces enviará sus ángeles, y juntará
sus escogidos de los cuatro vientos, desde el cabo de la tierra hasta el
cabo del cielo. 28 De la higuera aprended la semejanza: Cuando su rama
ya se enternece, y brota hojas, conocéis que el verano está cerca: 29 Así
también vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, conoced que está
cerca, á las puertas. 30 De cierto os digo que no pasará esta generación,
que todas estas cosas no sean hechas. 31 El cielo y la tierra pasarán, mas
mis palabras no pasarán. 32 Empero de aquel día y de la hora, nadie sabe;

ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. 33 Mirad, velad y orad: porque no sabéis cuándo será el tiempo. 34 Como el hombre que partiéndose lejos, dejó su casa, y dió facultad á sus siervos, y á cada uno su obra, y al portero mandó que velase: 35 Velad pues, porque no sabéis cuándo el señor de la casa vendrá; *si* á la tarde, ó á la media noche, ó al canto del gallo, ó á la mañana; 36 Porque cuando viniere de repente, no os halle durmiendo. 37 Y las cosas que á vosotros digo, á todos *las* digo: Velad.

14

1 Y DOS días después era la Pascua y *los días* de los panes sin levadura: y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas cómo le prenderían por engaño, y le matarían. 2 Y decían: No en el día de la fiesta, porque no se haga alboroto del pueblo. 3 Y estando él en Bethania en casa de Simón el leproso, y sentado á la mesa, vino una mujer teniendo un alabastro de ungüento de nardo espique de mucho precio; y quebrando el alabastro, derramóselo sobre su cabeza. 4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de ungüento? 5 Porque podía esto ser vendido por más de trescientos denarios, y darse á los pobres. Y murmuraban contra ella. 6 Mas Jesús dijo: Dejadla; ¿por qué la fatigáis? buena obra me ha hecho; 7 Que siempre tendréis los pobres con vosotros, y cuando quisiereis les podréis hacer bien; mas á mí no siempre me tendréis. 8 Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado á ungir mi cuerpo para la sepultura. 9 De cierto os digo que donde quiera que fuere predicado este evangelio en todo el mundo, también esto que ha hecho ésta, será dicho para memoria de ella. 10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, vino á los príncipes de los sacerdotes, para entregársele. 11 Y ellos oyéndolo se holgaron, y prometieron que le darían dineros. Y buscaba oportunidad cómo le entregaría. 12 Y el primer día de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la pascua, sus discípulos le dicen: ¿Dónde quieres que vayamos á disponer para que comas la pascua? 13 Y envía dos de sus discípulos, y les dice: Id á la ciudad, y os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle; 14 Y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? 15 Y él os mostrará un gran cenáculo ya preparado: aderezad para nosotros allí. 16 Y fueron sus discípulos, y vinieron á la ciudad, y hallaron como les había dicho; y aderezaron la pascua. 17 Y llegada la tarde, fué con los doce. 18 Y como se sentaron á la mesa y comiesen, dice Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me ha de entregar. 19 Entonces ellos comenzaron á entristecerse, y á decirle cada uno por sí: ¿*Seré* yo? Y el otro: ¿*Seré* yo? 20 Y él respondiendo les dijo: *Es* uno de los doce que moja conmigo en el plato. 21 A la verdad el Hijo del hombre va, como está de él escrito; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! bueno le fuera á aquel hombre si nunca hubiera nacido. 22 Y estando ellos comiendo, tomó Jesús pan, y bendiciendo, partió y les dió, y dijo: Tomad, esto es mi cuerpo. 23 Y tomando el vaso, habiendo hecho gracias, les dió: y bebieron de él todos. 24 Y les dice: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada. 25 De cierto os digo que

no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beberé nuevo en el reino de Dios. 26 Y como hubieron cantado el himno, se salieron al monte de las Olivas. 27 Jesús entonces les dice: Todos seréis escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y serán derramadas las ovejas. 28 Mas después que haya resucitado, iré delante de vosotros á Galilea. 29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, mas no yo. 30 Y le dice Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. 31 Mas él con mayor porfía decía: Si me fuere menester morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo. 32 Y vienen al lugar que se llama Gethsemaní, y dice á sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro. 33 Y toma consigo á Pedro y á Jacobo y á Juan, y comenzó á atemorizarse, y á angustiarse. 34 Y les dice: Está muy triste mi alma, hasta la muerte: esperad aquí y velad. 35 Y yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora. 36 Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son á ti posibles; traspasa de mí este vaso; empero no lo que yo quiero, sino lo que tú. 37 Y vino y los halló durmiendo; y dice á Pedro: ¿Simón, duermes? ¿No has podido velar una hora? 38 Velad y orad, para que no entréis en tentación: el espíritu á la verdad es presto, mas la carne enferma. 39 Y volviéndose á ir, oró, y dijo las mismas palabras. 40 Y vuelto, los halló otra vez durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados; y no sabían qué responderle. 41 Y vino la tercera vez, y les dice: Dormid ya y descansad: basta, la hora es venida; he aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores. 42 Levantaos, vamos: he aquí, el que me entrega está cerca. 43 Y luego, aun hablando él, vino Judas, que era uno de los doce, y con él una compañía con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas y de los ancianos. 44 Y el que le entregaba les había dado señal común, diciendo: Al que yo besare, aquél es: prendedle, y llevadle con seguridad. 45 Y como vino, se acercó luego á él, y le dice: Maestro, Maestro. Y le besó. 46 Entonces ellos echaron en él sus manos, y le prendieron. 47 Y uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja. 48 Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Como á ladrón habéis salido con espadas y con palos á tomarme? 49 Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me tomasteis; pero *es así*, para que se cumplan las Escrituras. 50 Entonces dejándole todos *sus discípulos*, huyeron. 51 Empero un mancebillo le seguía cubierto de una sábana sobre *el cuerpo* desnudo; y los mancebos le prendieron: 52 Mas él, dejando la sábana, se huyó de ellos desnudo. 53 Y trajeron á Jesús al sumo sacerdote; y se juntaron á él todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos y los escribas. 54 Empero Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los servidores, y calentándose al fuego. 55 Y los príncipes de los sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle á la muerte; mas no lo hallaban. 56 Porque muchos decían falso testimonio contra él; mas sus testimonios no concertaban. 57 Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo: 58 Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo que es hecho de mano, y en tres días edificaré otro echo sin mano. 59 Mas ni aun así se concertaba el testimonio de ellos.

60 Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó á Jesús, diciendo: ¿No respondes algo? ¿Qué atestiguan éstos contra ti? 61 Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió á preguntar, y le dice: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? 62 Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del hombre sentado á la diestra de la potencia *de Dios*, y viniendo en las nubes del cielo. 63 Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus vestidos, dijo: ¿Qué más tenemos necesidad de testigos? 64 Oído habéis la blasfemia: ¿qué os parece? Y ellos todos le condenaron ser culpado de muerte. 65 Y algunos comenzaron á escupir en él, y cubrir su rostro, y á darle bofetadas, y decirle: Profetiza. Y los servidores le herían de bofetadas. 66 Y estando Pedro abajo en el atrio, vino una de las criadas del sumo sacerdote; 67 Y como vió á Pedro que se calentaba, mirándole, dice: Y tú con Jesús el Nazareno estabas. 68 Mas él negó, diciendo: No conozco, ni sé lo que dices. Y se salió fuera á la entrada; y cantó el gallo. 69 Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos. 70 Mas él negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla es semejante. 71 Y él comenzó á maldecir y á jurar: No conozco á este hombre de quien habláis. 72 Y el gallo cantó la segunda vez: y Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba.

15

1 Y LUEGO por la mañana, habiendo tenido consejo los príncipes de los sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, llevaron á Jesús atado, y le entregaron á Pilato. 2 Y Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y respondiendo él, le dijo: Tú *lo* dices. 3 Y los príncipes de los sacerdotes le acusaban mucho. 4 Y le preguntó otra vez Pilato, diciendo: ¿No respondes algo? Mira de cuántas cosas te acusan. 5 Mas Jesús ni aun con eso respondió; de modo que Pilato se maravillaba. 6 Empero en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen. 7 Y había uno, que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían hecho muerte en una revuelta. 8 Y viniendo la multitud, comenzó á pedir *hiciese* como siempre les había hecho. 9 Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los Judíos? 10 Porque conocía que por envidia le habían entregado los príncipes de los sacerdotes. 11 Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron á la multitud, que les soltase antes á Barrabás. 12 Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: ¿Qué pues queréis que haga del que llamáis Rey de los Judíos? 13 Y ellos volvieron á dar voces: Crucifícale. 14 Mas Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos daban más voces: Crucifícale. 15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó á Barrabás, y entregó á Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado. 16 Entonces los soldados le llevaron dentro de la sala, es á saber, al Pretorio; y convocan toda la cohorte. 17 Y le visten de púrpura; y poniéndole una corona tejida de espinas, 18 Comenzaron luego á saludarle: ¡Salve, Rey de los Judíos! 19 Y le herían en la cabeza con una caña, y escupían en él, y le adoraban hincadas las rodillas. 20 Y cuando le hubieron escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le vistieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle.

21 Y cargaron á uno que pasaba, Simón Cireneo, padre de Alejandro y de
Rufo, que venía del campo, para que llevase su cruz. 22 Y le llevan al lugar
de Gólgotha, que declarado quiere decir: Lugar de la Calavera. 23 Y le
dieron á beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó. 24 Y cuando
le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre
ellos, qué llevaría cada uno. 25 Y era la hora de las tres cuando le
crucificaron. 26 Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDIOS.
27 Y crucificaron con él dos ladrones, uno á su derecha, y el otro á su
izquierda. 28 Y se cumplió la Escritura, que dice: Y con los inicuos fué
contado. 29 Y los que pasaban le denostaban, meneando sus cabezas, y
diciendo: ¡Ah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo edificas,
30 Sálvate á ti mismo, y desciende de la cruz. 31 Y de esta manera también
los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, decían unos á otros, con
los escribas: A otros salvó, á sí mismo no se puede salvar. 32 El Cristo,
Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos.
También los que estaban crucificados con él le denostaban. 33 Y cuando
vino la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta
la hora de nona. 34 Y á la hora de nona, exclamó Jesús á gran voz,
diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabachthani? que declarado, quiere decir:
Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? 35 Y oyéndole unos
de los que estaban *allí*, decían: He aquí, llama á Elías. 36 Y corrió uno, y
empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dió á
beber, diciendo: Dejad, veamos si vendrá Elías á quitarle. 37 Mas Jesús,
dando una grande voz, espiró. 38 Entonces el velo del templo se rasgó
en dos, de alto á bajo. 39 Y el centurión que estaba delante de él, viendo
que había espirado así clamando, dijo: Verdaderamente este hombre
era el Hijo de Dios. 40 Y también estaban *algunas* mujeres mirando de
lejos; entre las cuales estaba María Magdalena, y María la madre de
Jacobo el menor y de José, y Salomé; 41 Las cuales, estando aún él en
Galilea, le habían seguido, y le servían; y otras muchas que juntamente
con él habían subido á Jerusalem. 42 Y cuando fué la tarde, porque era la
preparación, es decir, la víspera del sábado, 43 José de Arimatea, senador
noble, que también esperaba el reino de Dios, vino, y osadamente entró
á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. 44 Y Pilato se maravilló que ya fuese
muerto; y haciendo venir al centurión, preguntóle si era ya muerto. 45 Y
enterado del centurión, dió el cuerpo á José: 46 El cual compró una sábana,
y quitándole, le envolvió en la sábana: y le puso en un sepulcro que estaba
cavado en una peña; y revolvió una piedra á la puerta del sepulcro. 47 Y
María Magdalena, y María *madre* de José, miraban donde era puesto.

16

1 Y COMO pasó el sábado, María Magdalena, y María *madre* de Jacobo,
y Salomé, compraron *drogas* aromáticas, para venir á ungirle. 2 Y muy
de mañana, el primer *día* de la semana, vienen al sepulcro, *ya* salido el
sol. 3 Y decían entre sí: ¿Quién nos revolverá la piedra de la puerta del
sepulcro? 4 Y como miraron, ven la piedra revuelta; que era muy grande.
5 Y entradas en el sepulcro, vieron un mancebo sentado al lado derecho,
cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron. 6 Mas él les dice: No
os asustéis: buscáis á Jesús Nazareno, el que fué crucificado; resucitado
há, no está aquí; he aquí el lugar en donde le pusieron. 7 Mas id, decid

á sus discípulos y á Pedro, que él va antes que vosotros á Galilea: allí le veréis, como os dijo. 8 Y ellas se fueron huyendo del sepulcro; porque las había tomado temblor y espanto; ni decían nada á nadie, porque tenían miedo. 9 Mas como Jesús resucitó por la mañana, el primer *día* de la semana, apareció primeramente á María Magdalena, de la cual había echado siete demonios. 10 Yendo ella, lo hizo saber á los que habían estado con él, *que estaban* tristes y llorando. 11 Y ellos como oyeron que vivía, y que había sido visto de ella, no *lo* creyeron. 12 Mas después apareció en otra forma á dos de ellos que iban caminando, yendo al campo. 13 Y ellos fueron, y lo hicieron saber á los otros; y ni aun á ellos creyeron. 14 Finalmente se apareció á los once mismos, estando sentados á la mesa, y censuróles su incredulidad y dureza de corazón, que no hubiesen creído á los que le habían visto resucitado. 15 Y les dijo: Id por todo el mundo; predicad el evangelio á toda criatura. 16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. 17 Y estas señales seguirán á los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; 18 Quitarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. 19 Y el Señor, después que les habló, fué recibido arriba en el cielo, y sentóse á la diestra de Dios. 20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor, y confirmando la palabra con las señales que se seguían. Amén.

San Lucas

1 HABIENDO muchos tentado á poner en orden la historia de las cosas
que entre nosotros han sido ciertísimas, 2 Como nos lo enseñaron los que
desde el principio lo vieron por sus ojos, y fueron ministros de la palabra;
3 Me ha parecido también *á mí*, después de haber entendido todas las
cosas desde el principio con diligencia, escribírtelas por orden, oh muy
buen Teófilo, 4 Para que conozcas la verdad de las cosas en las cuales has
sido enseñado. 5 HUBO en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote
llamado Zacarías, de la suerte de Abías; y su mujer, de las hijas de Aarón,
llamada Elisabet. 6 Y eran ambos justos delante de Dios, andando sin
reprensión en todos los mandamientos y estatutos del Señor. 7 Y no tenían
hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran avanzados en días. 8 Y
aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios por el
orden de su vez, 9 Conforme á la costumbre del sacerdocio, salió en
suerte á poner el incienso, entrando en el templo del Señor. 10 Y toda
la multitud del pueblo estaba fuera orando á la hora del incienso. 11 Y
se le apareció el ángel del Señor puesto en pie á la derecha del altar del
incienso. 12 Y se turbó Zacarías viéndo*le*, y cayó temor sobre él. 13 Mas
el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y
tu mujer Elisabet te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan. 14 Y
tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento. 15 Porque
será grande delante de Dios, y no beberá vino ni sidra; y será lleno del
Espíritu Santo, aun desde el seno de su madre. 16 Y á muchos de los
hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos. 17 Porque él irá delante
de él con el espíritu y virtud de Elías, para convertir los corazones de
los padres á los hijos, y los rebeldes á la prudencia de los justos, para
aparejar al Señor un pueblo apercibido. 18 Y dijo Zacarías al ángel: ¿En
qué conoceré esto? porque yo soy viejo, y mi mujer avanzada en días.
19 Y respondiendo el ángel le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de
Dios; y soy enviado á hablarte, y á darte estas buenas nuevas. 20 Y he
aquí estarás mudo y no podrás hablar, hasta el día que esto sea hecho,
por cuanto no creíste á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.
21 Y el pueblo estaba esperando á Zacarías, y se maravillaban de que él se
detuviese en el templo. 22 Y saliendo, no les podía hablar: y entendieron
que había visto visión en el templo: y él les hablaba por señas, y quedó
mudo. 23 Y fué, que cumplidos los días de su oficio, se vino á su casa. 24 Y
después de aquellos días concibió su mujer Elisabet, y se encubrió por
cinco meses, diciendo: 25 Porque el Señor me ha hecho así en los días en
que miró para quitar mi afrenta entre los hombres. 26 Y al sexto mes,
el ángel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galilea, llamada
Nazaret, 27 A una virgen desposada con un varón que se llamaba José,
de la casa de David: y el nombre de la virgen era María. 28 Y entrando el
ángel á donde estaba, dijo, ¡Salve, muy favorecida! el Señor *es* contigo:
bendita tú entre las mujeres. 29 Mas ella, cuando le vió, se turbó de
sus palabras, y pensaba qué salutación fuese ésta. 30 Entonces el ángel
le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia cerca de Dios. 31 Y
he aquí, concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre

JESUS. 32 Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo: y le dará el Señor Dios el trono de David su padre: 33 Y reinará en la casa de Jacob por siempre; y de su reino no habrá fin. 34 Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? porque no conozco varón. 35 Y respondiendo el ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo cual también lo Santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios. 36 Y he aquí, Elisabet tu parienta, también ella ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes á ella que es llamada la estéril: 37 Porque ninguna cosa es imposible para Dios. 38 Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase á mí conforme á tu palabra. Y el ángel partió de ella. 39 En aquellos días levantándose María, fué á la montaña con priesa, á una ciudad de Judá; 40 Y entró en casa de Zacarías, y saludó á Elisabet. 41 Y aconteció, que como oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fué llena del Espíritu Santo, 42 Y exclamó á gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. 43 ¿Y de dónde esto á mí, que la madre de mi Señor venga á mí? 44 Porque he aquí, como llegó la voz de tu salutación á mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. 45 Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas *de parte* del Señor. 46 Entonces María dijo: engrandece mi alma al Señor; 47 Y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador. 48 Porque ha mirado á la bajeza de su criada; porque he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones. 49 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; y santo es su nombre. 50 Y su misericordia de generación á generación á los que le temen. 51 Hizo valentía con su brazo: esparció los soberbios del pensamiento de su corazón. 52 Quitó los poderosos de los tronos, y levantó á los humildes. 53 A los hambrientos hinchió de bienes; y á los ricos envió vacíos. 54 Recibió á Israel su siervo, acordándose de la misericordia, 55 Como habló á nuestros padres á Abraham y á su simiente para siempre. 56 Y se quedó María con ella como tres meses: después se volvió á su casa. 57 Y á Elisabet se le cumplió el tiempo de parir, y parió un hijo. 58 Y oyeron los vecinos y los parientes que Dios había hecho con ella grande misericordia, y se alegraron con ella. 59 Y aconteció, que al octavo día vinieron para circuncidar al niño; y le llamaban del nombre de su padre, Zacarías. 60 Y respondiendo su madre, dijo: No; sino Juan será llamado. 61 Y le dijeron: ¿Por qué? nadie hay en tu parentela que se llame de este nombre. 62 Y hablaron por señas á su padre, cómo le quería llamar. 63 Y demandando la tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron. 64 Y luego fué abierta su boca y su lengua, y habló bendiciendo á Dios. 65 Y fué un temor sobre todos los vecinos de ellos; y en todas las montañas de Judea fueron divulgadas todas estas cosas. 66 Y todos los que las oían, las conservaban en su corazón, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano del Señor estaba con él. 67 Y Zacarías su padre fué lleno de Espíritu Santo, y profetizó, diciendo: 68 Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y hecho redención á su pueblo, 69 Y nos alzó un cuerno de salvación en la casa de David su siervo, 70 Como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio: 71 Salvación de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecieron; 72 Para hacer misericordia con nuestros padres, y acordándose de su santo pacto;

73 Del juramento que juró á Abraham nuestro padre, que nos había de
dar, 74 Que sin temor librados de nuestros enemigos, le serviríamos 75 En
santidad y en justicia delante de él, todos los días nuestros. 76 Y tú, niño,
profeta del Altísimo serás llamado; porque irás ante la faz del Señor, para
aparejar sus caminos; 77 Dando conocimiento de salud á su pueblo, para
remisión de sus pecados, 78 Por las entrañas de misericordia de nuestro
Dios, con que nos visitó de lo alto el Oriente, 79 Para dar luz á los que
habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros
pies por camino de paz. 80 Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu: y
estuvo en los desiertos hasta el día que se mostró á Israel.

2

1 Y ACONTECIÓ en aquellos días que salió edicto de parte de Augusto
César, que toda la tierra fuese empadronada. 2 Este empadronamiento
primero fué hecho siendo Cirenio gobernador de la Siria. 3 E iban todos
para ser empadronados, cada uno á su ciudad. 4 Y subió José de Galilea,
de la ciudad de Nazaret, á Judea, á la ciudad de David, que se llama
Bethlehem, por cuanto era de la casa y familia de David; 5 Para ser
empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba en
cinta. 6 Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días en que
ella había de parir. 7 Y parió á su hijo primogénito, y le envolvió en
pañales, y acostóle en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el
mesón. 8 Y había pastores en la misma tierra, que velaban y guardaban
las vigilias de la noche sobre su ganado. 9 Y he aquí el ángel del Señor
vino sobre ellos, y la claridad de Dios los cercó de resplandor; y tuvieron
gran temor. 10 Mas el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy
nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: 11 Que os ha nacido
hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. 12 Y
esto os *será* por señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, echado en
un pesebre. 13 Y repentinamente fué con el ángel una multitud de los
ejércitos celestiales, que alababan á Dios, y decían: 14 Gloria en las alturas
á Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres. 15 Y
aconteció que como los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores
dijeron los unos á los otros: Pasemos pues hasta Bethlehem, y veamos
esto que ha sucedido, que el Señor nos ha manifestado. 16 Y vinieron
apriesa, y hallaron á María, y á José, y al niño acostado en el pesebre.
17 Y viéndolo, hicieron notorio lo que les había sido dicho del niño. 18 Y
todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían.
19 Mas María guardaba todas estas cosas, confiriéndolas en su corazón.
20 Y se volvieron los pastores glorificando y alabando á Dios de todas las
cosas que habían oído y visto, como les había sido dicho. 21 Y pasados los
ocho días para circuncidar al niño, llamaron su nombre JESÚS; el cual *le*
fué puesto por el ángel antes que él fuese concebido en el vientre. 22 Y
como se cumplieron los días de la purificación de ella, conforme á la ley
de Moisés, le trajeron á Jerusalem para presentarle al Señor, 23 (Como
está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz, será
llamado santo al Señor), 24 Y para dar la ofrenda, conforme á lo que está
dicho en la ley del Señor: un par de tórtolas, ó dos palominos. 25 Y he
aquí, había un hombre en Jerusalem, llamado Simeón, y este hombre,
justo y pío, esperaba la consolación de Israel: y el Espíritu Santo era

sobre él. 26 Y había recibido respuesta del Espíritu Santo, que no vería
la muerte antes que viese al Cristo del Señor. 27 Y vino por Espíritu al
templo. Y cuando metieron al niño Jesús sus padres en el templo, para
hacer por él conforme á la costumbre de la ley, 28 Entonces él le tomó
en sus brazos, y bendijo á Dios, y dijo: 29 Ahora despides, Señor, á tu
siervo, conforme á tu palabra, en paz; 30 Porque han visto mis ojos tu
salvación, 31 La cual has aparejado en presencia de todos los pueblos;
32 Luz para ser revelada á los Gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel.
33 Y José y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían
de él. 34 Y los bendijo Simeón, y dijo á su madre María: He aquí, éste
es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel; y para
señal á la que será contradicho; 35 Y una espada traspasará tu alma
de ti misma, para que sean manifestados los pensamientos de muchos
corazones. 36 Estaba también *allí* Ana, profetisa, hija de Phanuel, de la
tribu de Aser; la cual había venido en grande edad, y había vivido con su
marido siete años desde su virginidad; 37 Y era viuda de hasta ochenta
y cuatro años, que no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de
día con ayunos y oraciones. 38 Y ésta, sobreviniendo en la misma hora,
juntamente confesaba al Señor, y hablaba de él á todos los que esperaban
la redención en Jerusalem. 39 Mas como cumplieron todas las cosas según
la ley del Señor, se volvieron á Galilea, á su ciudad de Nazaret. 40 Y el
niño crecía, y fortalecíase, y se henchía de sabiduría; y la gracia de Dios
era sobre él. 41 E iban sus padres todos los años á Jerusalem en la fiesta
de la Pascua. 42 Y cuando fué de doce años, subieron ellos á Jerusalem
conforme á la costumbre del día de la fiesta. 43 Y acabados los días,
volviendo ellos, se quedó el niño Jesús en Jerusalem, sin saberlo José y
su madre. 44 Y pensando que estaba en la compañía, anduvieron camino
de un día; y le buscaban entre los parientes y entre los conocidos: 45 Mas
como no le hallasen, volvieron á Jerusalem buscándole. 46 Y aconteció,
que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de
los doctores, oyéndoles y preguntándoles. 47 Y todos los que le oían, se
pasmaban de su entendimiento y de sus respuestas. 48 Y cuando le
vieron, se maravillaron; y díjole su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho
así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor. 49 Entonces él les
dice: ¿Qué hay? ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios
de mi Padre me conviene estar? 50 Mas ellos no entendieron las palabras
que les habló. 51 Y descendió con ellos, y vino á Nazaret, y estaba sujeto
á ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. 52 Y Jesús
crecía en sabiduría, y en edad, y en gracia para con Dios y los hombres.

3

1 Y EN el año quince del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de
Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe
tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisanias tetrarca de
Abilinia, 2 Siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra del Señor
sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. 3 Y él vino por toda la tierra
al rededor del Jordán predicando el bautismo del arrepentimiento para
la remisión de pecados; 4 Como está escrito en el libro de las palabras
del profeta Isaías que dice: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el
camino del Señor, haced derechas sus sendas. 5 Todo valle se henchirá, y

bajaráse todo monte y collado; y los *caminos* torcidos serán enderezados,
y los caminos ásperos allanados; 6 Y verá toda carne la salvación de Dios.
7 Y decía á las gentes que salían para ser bautizadas de él: ¡Oh generación
de víboras, quién os enseñó á huir de la ira que vendrá? 8 Haced, pues,
frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis á decir en vosotros
mismos: Tenemos á Abraham por padre: porque os digo que puede
Dios, aun de estas piedras, levantar hijos á Abraham. 9 Y ya también
el hacha está puesta á la raíz de los árboles: todo árbol pues que no
hace buen fruto, es cortado, y echado en el fuego. 10 Y las gentes le
preguntaban, diciendo: ¿Pues qué haremos? 11 Y respondiendo, les dijo:
El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer,
haga lo mismo. 12 Y vinieron también publicanos para ser bautizados,
y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos? 13 Y él les dijo: No exijáis más
de lo que os está ordenado. 14 Y le preguntaron también los soldados,
diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dice: No hagáis extorsión
á nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestras pagas. 15 Y estando
el pueblo esperando, y pensando todos de Juan en sus corazones, si él
fuese el Cristo, 16 Respondió Juan, diciendo á todos: Yo, á la verdad, os
bautizo en agua; mas viene quien es más poderoso que yo, de quien no
soy digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará en Espíritu
Santo y fuego; 17 Cuyo bieldo está en su mano, y limpiará su era, y juntará
el trigo en su alfolí, y la paja quemará en fuego que nunca se apagará.
18 Y amonestando, otras muchas cosas también anunciaba al pueblo.
19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por él á causa de
Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que había
hecho Herodes, 20 Añadió también esto sobre todo, que encerró á Juan en
la cárcel. 21 Y aconteció que, como todo el pueblo se bautizaba, también
Jesús fué bautizado; y orando, el cielo se abrió, 22 Y descendió el Espíritu
Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y fué hecha una voz del
cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti me he complacido. 23 Y el
mismo Jesús comenzaba á ser como de treinta años, hijo de José, como se
creía; que fué hijo de Elí, 24 Que fué de Mathat, que fué de Leví, que fué de
Melchî, que fué de Janna, que fué de José, 25 Que fué de Mattathías, que
fué de Amós, que fué de Nahum, que fué de Esli, 26 Que fué de Naggai, que
fué de Maat, que fué de Mattathías, que fué de Semei, que fué de José, que
fué de Judá, 27 Que fué de Joanna, que fué de Rhesa, que fué de Zorobabel,
que fué de Salathiel, 28 Que fué de Neri, que fué de Melchî, que fué de
Abdi, que fué de Cosam, que fué de Elmodam, que fué de Er, 29 Que fué
de Josué, que fué de Eliezer, que fué de Joreim, que fué de Mathat, 30 Que
fué de Leví, que fué de Simeón, que fué de Judá, que fué de José, que fué
de Jonán, que fué de Eliachîm, 31 Que fué de Melea, que fué de Mainán,
que fué de Mattatha, que fué de Nathán, 32 Que fué de David, que fué de
Jessé, que fué de Obed, que fué de Booz, que fué de Salmón, que fué de
Naassón, 33 Que fué de Aminadab, que fué de Aram, que fué de Esrom,
que fué de Phares, 34 Que fué de Judá, que fué de Jacob, que fué de Isaac,
que fué de Abraham, que fué de Thara, que fué de Nachôr, 35 Que fué de
Saruch, que fué de Ragau, que fué de Phalec, que fué de Heber, 36 Que fué
de Sala, que fué de Cainán, que fué de Arphaxad, que fué de Sem, que fué
de Noé, que fué de Lamech, 37 Que fué de Mathusala, que fué de Enoch,

que fué de Jared, que fué de Maleleel, 38 Que fué de Cainán, que fué de Enós, que fué de Seth, que fué de Adam, que fué de Dios.

4

1 Y JESÚS, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fué llevado por el Espíritu al desierto 2 Por cuarenta días, y era tentado del diablo. Y no comió cosa en aquellos días: los cuales pasados, tuvo hambre. 3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di á esta piedra que se haga pan. 4 Y Jesús respondiéndole, dijo: Escrito está: Que no con pan solo vivirá el hombre, mas con toda palabra de Dios. 5 Y le llevó el diablo á un alto monte, y le mostró en un momento de tiempo todos los reinos de la tierra. 6 Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque á mí es entregada, y á quien quiero la doy: 7 Pues si tú adorares delante de mí, serán todos tuyos. 8 Y respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: A tu Señor Dios adorarás, y á él solo servirás. 9 Y le llevó á Jerusalem, y púsole sobre las almenas del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo: 10 Porque escrito está: Que á sus ángeles mandará de ti, que te guarden; 11 Y en las manos te llevarán, porque no dañes tu pie en piedra. 12 Y respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios. 13 Y acabada toda tentación, el diablo se fué de él por un tiempo. 14 Y Jesús volvió en virtud del Espíritu á Galilea, y salió la fama de él por toda la tierra de alrededor. 15 Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos. 16 Y vino á Nazaret, donde había sido criado; y entró, conforme á su costumbre, el día del sábado en la sinagoga, y se levantó á leer. 17 Y fuéle dado el libro del profeta Isaías; y como abrió el libro, halló el lugar donde estaba escrito: 18 El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas á los pobres: me ha enviado para sanar á los quebrantados de corazón; para pregonar á los cautivos libertad, y á los ciegos vista; para poner en libertad á los quebrantados: 19 Para predicar el año agradable del Señor. 20 Y rollando el libro, lo dió al ministro, y sentóse: y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. 21 Y comenzó á decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos. 22 Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José? 23 Y les dijo: Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate á ti mismo: de tantas cosas que hemos oído haber sido hechas en Capernaum, haz también aquí en tu tierra. 24 Y dijo: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su tierra. 25 Mas en verdad os digo, *que* muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fué cerrado por tres años y seis meses, que hubo una grande hambre en toda la tierra; 26 Pero á ninguna de ellas fué enviado Elías, sino á Sarepta de Sidón, á una mujer viuda. 27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; mas ninguno de ellos fué limpio, sino Naamán el Siro. 28 Entonces todos en la sinagoga fueron llenos de ira, oyendo estas cosas; 29 Y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarle. 30 Mas él, pasando por medio de ellos, se fué. 31 Y descendió á Capernaum, ciudad de Galilea. Y los enseñaba en los sábados. 32 Y se maravillaban de su doctrina, porque su palabra era con potestad. 33 Y estaba en la

sinagoga un hombre que tenía un espíritu de un demonio inmundo, el cual exclamó á gran voz, 34 Diciendo: Déjanos, ¿qué tenemos contigo, Jesús Nazareno? ¿has venido á destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios. 35 Y Jesús le increpó, diciendo: Enmudece, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio, salió de él, y no le hizo daño alguno. 36 Y hubo espanto en todos, y hablaban unos á otros, diciendo: ¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y potencia manda á los espíritus inmundos, y salen? 37 Y la fama de él se divulgaba de todas partes por todos los lugares de la comarca. 38 Y levantándose Jesús de la sinagoga, entró en casa de Simón: y la suegra de Simón estaba con una grande fiebre; y le rogaron por ella. 39 E inclinándose hacia ella, riñó á la fiebre; y la fiebre la dejó; y ella levantándose luego, les servía. 40 Y poniéndose el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades, los traían á él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. 41 Y salían también demonios de muchos, dando voces, y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Mas riñéndolos no les dejaba hablar; porque sabían que él era el Cristo. 42 Y siendo ya de día salió, y se fué á un lugar desierto: y las gentes le buscaban, y vinieron hasta él; y le detenían para que no se apartase de ellos. 43 Mas él les dijo: Que también á otras ciudades es necesario que anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto soy enviado. 44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

5

1 Y ACONTECIÓ, que estando él junto al lago de Genezaret, las gentes se agolpaban sobre él para oir la palabra de Dios. 2 Y vió dos barcos que estaban cerca de la orilla del lago: y los pescadores, habiendo descendido de ellos, lavaban sus redes. 3 Y entrado en uno de estos barcos, el cual era de Simón, le rogó que lo desviase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde el barco á las gentes. 4 Y como cesó de hablar, dijo á Simón: Tira á alta mar, y echad vuestras redes para pescar. 5 Y respondiendo Simón, le dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado; mas en tu palabra echaré la red. 6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran multitud de pescado, que su red se rompía. 7 E hicieron señas á los compañeros *que estaban* en el otro barco, que viniesen á ayudarles; y vinieron, y llenaron ambos barcos, de tal manera que se anegaban. 8 Lo cual viendo Simón Pedro, se derribó de rodillas á Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. 9 Porque temor le había rodeado, y á todos los que estaban con él, de la presa de los peces que habían tomado; 10 Y asimismo á Jacobo y á Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo á Simón: No temas: desde ahora pescarás hombres. 11 Y como llegaron á tierra los barcos, dejándolo todo, le siguieron. 12 Y aconteció que estando en una ciudad, he aquí un hombre lleno de lepra, el cual viendo á Jesús, postrándose sobre el rostro, le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. 13 Entonces, extendiendo la mano, le tocó diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego la lepra se fué de él. 14 Y él le mandó que no lo dijese á nadie: Mas ve, *díjole*, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moisés, para testimonio á ellos. 15 Empero tanto más se extendía su fama: y se juntaban muchas gentes á oir y ser sanadas de sus enfermedades. 16 Mas él se apartaba á los

desiertos, y oraba. 17 Y aconteció un día, que él estaba enseñando, y los Fariseos y doctores de la ley estaban sentados, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalem: y la virtud del Señor estaba *allí* para sanarlos. 18 Y he aquí unos hombres, que traían sobre un lecho un hombre que estaba paralítico; y buscaban meterle, y ponerle delante de él. 19 Y no hallando por donde meterle á causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho en medio, delante de Jesús; 20 El cual, viendo la fe de ellos, le dice: Hombre, tus pecados te son perdonados. 21 Entonces los escribas y los Fariseos comenzaron á pensar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios? 22 Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué pensáis en vuestros corazones? 23 ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, ó decir: Levántate y anda? 24 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice al paralítico): A ti digo, levántate, toma tu lecho, y vete á tu casa. 25 Y luego, levantándose en presencia de ellos, y tomando aquel en que estaba echado, se fué á su casa, glorificando á Dios. 26 Y tomó espanto á todos, y glorificaban á Dios; y fueron llenos de temor, diciendo: Hemos visto maravillas hoy. 27 Y después de estas cosas salió, y vió á un publicano llamado Leví, sentado al banco de los públicos tributos, y le dijo: Sígueme. 28 Y dejadas todas las cosas, levantándose, le siguió. 29 E hizo Leví gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros, los cuales estaban á la mesa con ellos. 30 Y los escribas y los Fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores? 31 Y respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no necesitan médico, sino los que están enfermos. 32 No he venido á llamar justos, sino pecadores á arrepentimiento. 33 Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y asimismo los de los Fariseos, y tus discípulos comen y beben? 34 Y él les dijo: ¿Podéis hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos? 35 Empero vendrán días cuando el esposo les será quitado: entonces ayunarán en aquellos días. 36 Y les decía también una parábola: Nadie mete remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera el nuevo rompe, y al viejo no conviene remiendo nuevo. 37 Y nadie echa vino nuevo en cueros viejos; de otra manera el vino nuevo romperá los cueros, y el vino se derramará, y los cueros se perderán. 38 Mas el vino nuevo en cueros nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conserva. 39 Y ninguno que bebiere del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor.

6

1 Y ACONTECIÓ que pasando él por los sembrados en un sábado segundo del primero, sus discípulos arrancaban espigas, y comían, restregándolas con las manos. 2 Y algunos de los Fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en los sábados? 3 Y respondiendo Jesús les dijo: ¿Ni aun esto habéis leído, qué hizo David cuando tuvo hambre, él, y los que con él estaban; 4 Cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposición, y comió, y dió también á los que estaban

con él, los cuales no era lícito comer, sino á solos los sacerdotes? 5 Y les
decía: El Hijo del hombre es Señor aun del sábado. 6 Y aconteció también
en otro sábado, que él entró en la sinagoga y enseñaba; y estaba allí un
hombre que tenía la mano derecha seca. 7 Y le acechaban los escribas
y los Fariseos, si sanaría en sábado, por hallar de qué le acusasen. 8 Mas
él sabía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenía la mano
seca: Levántate, y ponte en medio. Y él levantándose, se puso en pie.
9 Entonces Jesús les dice: Os preguntaré *una cosa*: ¿Es lícito en sábados
hacer bien, ó hacer mal? ¿salvar la vida, ó quitarla? 10 Y mirándolos á
todos alrededor, dice al hombre: Extiende tu mano. Y él lo hizo así, y
su mano fué restaurada. 11 Y ellos se llenaron de rabia; y hablaban los
unos á los otros qué harían á Jesús. 12 Y aconteció en aquellos días, que
fué al monte á orar, y pasó la noche orando á Dios. 13 Y como fué de
día, llamó á sus discípulos, y escogió doce de ellos, á los cuales también
llamó apóstoles: 14 A Simón, al cual también llamó Pedro, y á Andrés su
hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé, 15 Mateo y Tomás, Jacobo
hijo de Alfeo, y Simón el que se llama Celador, 16 Judas hermano de
Jacobo, y Judas Iscariote, que también fué el traidor. 17 Y descendió
con ellos, y se paró en un lugar llano, y la compañía de sus discípulos,
y una grande multitud de pueblo de toda Judea y de Jerusalem, y de la
costa de Tiro y de Sidón, que habían venido á oirle, y para ser sanados
de sus enfermedades; 18 Y los que habían sido atormentados de espíritus
inmundos: y estaban curados. 19 Y toda la gente procuraba tocarle;
porque salía de él virtud, y sanaba á todos. 20 Y alzando él los ojos á sus
discípulos, decía: Bienaventurados *vosotros* los pobres; porque vuestro
es el reino de Dios. 21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre;
porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque
reiréis. 22 Bienaventurados seréis, cuando los hombres os aborrecieren,
y cuando os apartaren de sí, y os denostaren, y desecharen vuestro
nombre como malo, por el Hijo del hombre. 23 Gozaos en aquel día,
y alegraos; porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos;
porque así hacían sus padres á los profetas. 24 Mas ¡ay de vosotros, ricos!
porque tenéis vuestro consuelo. 25 ¡Ay de vosotros, los que estáis hartos!
porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque
lamentaréis y lloraréis. 26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres
dijeren bien de vosotros! porque así hacían sus padres á los falsos
profetas. 27 Mas á vosotros los que oís, digo: Amad á vuestros enemigos,
haced bien á los que os aborrecen; 28 Bendecid á los que os maldicen, y
orad por los que os calumnian. 29 Y al que te hiriere en la mejilla, dale
también la otra; y al que te quitare la capa, ni aun el sayo le defiendas.
30 Y á cualquiera que te pidiere, da; y al que tomare lo que es tuyo, no
vuelvas á pedir. 31 Y como queréis que os hagan los hombres, así hacedles
también vosotros: 32 Porque si amáis á los que os aman, ¿qué gracias
tendréis? porque también los pecadores aman á los que los aman. 33 Y
si hiciereis bien á los que os hacen bien, ¿qué gracias tendréis? porque
también los pecadores hacen lo mismo. 34 Y si prestareis á aquellos
de quienes esperáis recibir, ¿qué gracias tendréis? porque también los
pecadores prestan á los pecadores, para recibir otro tanto. 35 Amad,
pues, á vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello
nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo: porque

él es benigno para con los ingratos y malos. 36 Sed pues misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. 37 No juzguéis, y no seréis juzgados: no condenéis, y no seréis condenados: perdonad, y seréis perdonados. 38 Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro seno: porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto á medir. 39 Y les decía una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? 40 El discípulo no es sobre su maestro; mas cualquiera que fuere como el maestro, será perfecto. 41 ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y la viga que está en tu propio ojo no consideras? 42 ¿O cómo puedes decir á tu hermano: Hermano, deja, echaré fuera la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en tu ojo? Hipócrita, echa primero fuera de tu ojo la viga, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano. 43 Porque no es buen árbol el que da malos frutos; ni árbol malo el que da buen fruto. 44 Porque cada árbol por su fruto es conocido: que no cogen higos de los espinos, ni vendimian uvas de las zarzas. 45 El buen hombre del buen tesoro de su corazón saca bien; y el mal hombre del mal tesoro de su corazón saca mal; porque de la abundancia del corazón habla su boca. 46 ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que digo? 47 Todo aquel que viene á mí, y oye mis palabras, y las hace, os enseñaré á quién es semejante: 48 Semejante es al hombre que edifica una casa, el cual cavó y ahondó, y puso el fundamento sobre la peña; y cuando vino una avenida, el río dió con ímpetu en aquella casa, mas no la pudo menear: porque estaba fundada sobre la peña. 49 Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; en la cual el río dió con ímpetu, y luego cayó; y fué grande la ruina de aquella casa.

7

1 Y COMO acabó todas sus palabras oyéndole el pueblo, entró en Capernaum. 2 Y el siervo de un centurión, al cual tenía él en estima, estaba enfermo y á punto de morir. 3 Y como oyó *hablar* de Jesús, envió á él los ancianos de los Judíos, rogándole que viniese y librase á su siervo. 4 Y viniendo ellos á Jesús, rogáronle con diligencia, diciéndole: Porque es digno de concederle esto; 5 Que ama nuestra nación, y él nos edificó una sinagoga. 6 Y Jesús fué con ellos. Mas como ya no estuviesen lejos de su casa, envió el centurión amigos á él, diciéndole: Señor, no te incomodes, que no soy digno que entres debajo de mi tejado; 7 Por lo cual ni aun me tuve por digno de venir á ti; mas di la palabra, y mi siervo será sano. 8 Porque también yo soy hombre puesto en potestad, que tengo debajo de mí soldados; y digo á éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y á mi siervo: Haz esto, y lo hace. 9 Lo cual oyendo Jesús, se maravilló de él, y vuelto, dijo á las gentes que le seguían: Os digo *que* ni aun en Israel he hallado tanta fe. 10 Y vueltos á casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo. 11 Y aconteció después, que él iba á la ciudad que se llama Naín, é iban con él muchos de sus discípulos, y gran compañía. 12 Y como llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban fuera á un difunto, unigénito de su madre, la cual también era viuda: y había con ella grande compañía de la ciudad. 13 Y como el Señor la vió, compadecióse de ella, y le dice: No

llores. 14 Y acercándose, tocó el féretro: y los que *lo* llevaban, pararon. Y dice: Mancebo, á ti digo, levántate. 15 Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó á hablar. Y dióle á su madre. 16 Y todos tuvieron miedo, y glorificaban á Dios, diciendo: Que un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y que Dios ha visitado á su pueblo. 17 Y salió esta fama de él por toda Judea, y por toda la tierra de alrededor. 18 Y sus discípulos dieron á Juan las nuevas de todas estas cosas: y llamó Juan á dos de sus discípulos, 19 Y envió á Jesús, diciendo: ¿Eres tú aquél que había de venir, ó esperaremos á otro? 20 Y como los hombres vinieron á él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado á ti, diciendo: ¿Eres tú aquél que había de venir, ó esperaremos á otro? 21 Y en la misma hora sanó á muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos; y á muchos ciegos dió la vista. 22 Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, dad las nuevas á Juan de lo que habéis visto y oído: que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres es anunciado el evangelio: 23 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí. 24 Y como se fueron los mensajeros de Juan, comenzó á hablar de Juan á las gentes: ¿Qué salisteis á ver al desierto? ¿una caña que es agitada por el viento? 25 Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un hombre cubierto de vestidos delicados? He aquí, los que están en vestido precioso, y viven en delicias, en los palacios de los reyes están. 26 Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un profeta? También os digo, y aun más que profeta. 27 Este es de quien está escrito: He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz, el cual aparejará tu camino delante de ti. 28 Porque os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista: mas el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él. 29 Y todo el pueblo oyéndole, y los publicanos, justificaron á Dios, bautizándose con el bautismo de Juan. 30 Mas los Fariseos y los sabios de la ley, desecharon el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados de él. 31 Y dice el Señor: ¿A quién, pues, compararé los hombres de esta generación, y á qué son semejantes? 32 Semejantes son á los muchachos sentados en la plaza, y que dan voces los unos á los otros, y dicen: Os tañimos con flautas, y no bailasteis: os endechamos, y no llorasteis. 33 Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan, ni bebía vino, y decís: Demonio tiene. 34 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. 35 Mas la sabiduría es justificada de todos sus hijos. 36 Y le rogó uno de los Fariseos, que comiese con él. Y entrado en casa del Fariseo, sentóse á la mesa. 37 Y he aquí una mujer que había sido pecadora en la ciudad, como entendió que estaba á la mesa en casa de aquel Fariseo, trajo un alabastro de ungüento, 38 Y estando detrás á sus pies, comenzó llorando á regar con lágrimas sus pies, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus pies, y los ungía con el ungüento. 39 Y como vió esto el Fariseo que le había convidado, habló entre sí, diciendo: Este, si fuera profeta, conocería quién y cuál es la mujer que le toca, que es pecadora. 40 Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él dice: Di, Maestro. 41 Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; 42 Y no teniendo ellos de qué pagar, perdonó á ambos. Di, pues, ¿cuál de éstos le amará más? 43 Y respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquél al cual perdonó

más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado. 44 Y vuelto á la mujer, dijo
á Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, no diste agua para mis
pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha limpiado con los
cabellos. 45 No me diste beso, mas ésta, desde que entré, no ha cesado
de besar mis pies. 46 No ungiste mi cabeza con óleo; mas ésta ha ungido
con ungüento mis pies. 47 Por lo cual te digo *que* sus muchos pecados
son perdonados, porque amó mucho; mas al que se perdona poco, poco
ama. 48 Y á ella dijo: Los pecados te son perdonados. 49 Y los que estaban
juntamente sentados á la mesa, comenzaron á decir entre sí: ¿Quién es
éste, que también perdona pecados? 50 Y dijo á la mujer: Tu fe te ha
salvado, ve en paz.

8

1 Y ACONTECIÓ después, que él caminaba por todas las ciudades y
aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los
doce con él, 2 Y algunas mujeres que habían sido curadas de malos
espíritus y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la cual
habían salido siete demonios, 3 Y Juana, mujer de Chuza, procurador de
Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus haciendas. 4 Y
como se juntó una grande compañía, y los que estaban en cada ciudad
vinieron á él, dijo por una parábola: 5 Uno que sembraba, salió á sembrar
su simiente; y sembrando, una parte cayó junto al camino, y fué hollada;
y las aves del cielo la comieron. 6 Y otra parte cayó sobre la piedra; y
nacida, se secó, porque no tenía humedad. 7 Y otra parte cayó entre las
espinas; y naciendo las espinas juntamente, la ahogaron. 8 Y otra parte
cayó en buena tierra, y cuando fué nacida, llevó fruto á ciento por uno.
Diciendo estas cosas clamaba: El que tiene oídos para oir, oiga. 9 Y sus
discípulos le preguntaron, diciendo, qué era esta parábola. 10 Y él dijo: A
vosotros es dado conocer los misterios del reino de Dios; mas á los otros
por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan. 11 Es
pues ésta la parábola: La simiente es la palabra de Dios. 12 Y los de junto al
camino, éstos son los que oyen; y luego viene el diablo, y quita la palabra
de su corazón, porque no crean y se salven. 13 Y los de sobre la piedra, *son*
los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; mas éstos no tienen
raíces; que á tiempo creen, y en el tiempo de la tentación se apartan. 14 Y
la que cayó entre las espinas, éstos son los que oyeron; mas yéndose, son
ahogados de los cuidados y de las riquezas y de los pasatiempos de la
vida, y no llevan fruto. 15 Mas la que en buena tierra, éstos son los que
con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y llevan fruto en
paciencia. 16 Ninguno que enciende la antorcha la cubre con vasija, ó
la pone debajo de la cama; mas la pone en un candelero, para que los
que entran vean la luz. 17 Porque no hay cosa oculta, que no haya de
ser manifestada; ni cosa escondida, que no haya de ser entendida, y de
venir á luz. 18 Mirad pues cómo oís; porque á cualquiera que tuviere, le
será dado; y á cualquiera que no tuviere, aun lo que parece tener le será
quitado. 19 Y vinieron á él su madre y hermanos; y no podían llegar á él
por causa de la multitud. 20 Y le fué dado aviso, diciendo: Tu madre y tus
hermanos están fuera, que quieren verte. 21 El entonces respondiendo,
les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios,
y la ejecutan. 22 Y aconteció un día *que* él entró en un barco con sus

discípulos, y les dijo: Pasemos á la otra parte del lago. Y partieron. 23 Pero mientras ellos navegaban, él se durmió. Y sobrevino una tempestad de viento en el lago; y henchían *de agua*, y peligraban. 24 Y llegándose á él, le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Y despertado él, increpó al viento y á la tempestad del agua; y cesaron, y fué hecha bonanza. 25 Y les dijo: ¿Qué es de vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, diciendo los unos á los otros: ¿Quién es éste, que aun á los vientos y al agua manda, y le obedecen? 26 Y navegaron á la tierra de los Gadarenos, que está delante de Galilea. 27 Y saliendo él á tierra, le vino al encuentro de la ciudad un hombre que tenía demonios *ya* de mucho tiempo; y no vestía vestido, ni estaba en casa, sino por los sepulcros. 28 El cual, como vió á Jesús, exclamó y se postró delante de él, y dijo á gran voz: ¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Ruégote que no me atormentes. 29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre: porque *ya* de mucho tiempo le arrebataba; y le guardaban preso con cadenas y grillos; mas rompiendo las prisiones, era agitado del demonio por los desiertos.) 30 Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Qué nombre tienes? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él. 31 Y le rogaban que no les mandase ir al abismo. 32 Y había allí un hato de muchos puercos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y los dejó. 33 Y salidos los demonios del hombre, entraron en los puercos; y el hato se arrojó de un despeñadero en el lago, y ahogóse. 34 Y los pastores, como vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por las heredades. 35 Y salieron á ver lo que había acontecido; y vinieron á Jesús, y hallaron sentado al hombre de quien habían salido los demonios, vestido, y en su juicio, á los pies de Jesús; y tuvieron miedo. 36 Y les contaron los que lo habían visto, cómo había sido salvado aquel endemoniado. 37 Entonces toda la multitud de la tierra de los Gadarenos alrededor, le rogaron que se fuese de ellos; porque tenían gran temor. Y él, subiendo en el barco, volvióse. 38 Y aquel hombre, de quien habían salido los demonios, le rogó para estar con él; mas Jesús le despidió, diciendo: 39 Vuélvete á tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fué, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él. 40 Y aconteció que volviendo Jesús, recibióle la gente; porque todos le esperaban. 41 Y he aquí un varón, llamado Jairo, y que era príncipe de la sinagoga, vino, y cayendo á los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa; 42 Porque tenía una hija única, como de doce años, y ella se estaba muriendo. Y yendo, le apretaba la compañía. 43 Y una mujer, que tenía flujo de sangre hacía ya doce años, la cual había gastado en médicos toda su hacienda, y por ninguno había podido ser curada, 44 Llegándose por las espaldas, tocó el borde de su vestido; y luego se estancó el flujo de su sangre. 45 Entonces Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que estaban con él: Maestro, la compañía te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado? 46 Y Jesús dijo: Me ha tocado alguien; porque yo he conocido que ha salido virtud de mí. 47 Entonces, como la mujer vió que no se había ocultado, vino temblando, y postrándose delante de él declaróle delante de todo el pueblo la causa por qué le había tocado, y cómo luego había sido sana. 48 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado: ve en paz. 49 Estando aún él hablando, vino uno del príncipe

de la sinagoga á decirle: Tu hija es muerta, no des trabajo al Maestro.
50 Y oyéndolo Jesús, le respondió: No temas: cree solamente, y será salva.
51 Y entrado en casa, no dejó entrar á nadie consigo, sino á Pedro, y á Jacobo, y á Juan, y al padre y á la madre de la moza. 52 Y lloraban todos, y la plañían. Y él dijo: No lloréis; no es muerta, sino que duerme. 53 Y hacían burla de él, sabiendo que estaba muerta. 54 Mas él, tomándola de la mano, clamó, diciendo: Muchacha, levántate. 55 Entonces su espíritu volvió, y se levantó luego: y él mandó que le diesen de comer. 56 Y sus padres estaban atónitos; á los cuales él mandó, que á nadie dijesen lo que había sido hecho.

9

1 Y JUNTANDO á sus doce discípulos, les dió virtud y potestad sobre todos los demonios, y que sanasen enfermedades. 2 Y los envió á que predicasen el reino de Dios, y que sanasen á los enfermos. 3 Y les dice: No toméis nada para el camino, ni báculo, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni tengáis dos vestidos cada uno. 4 Y en cualquiera casa en que entrareis, quedad allí, y de allí salid. 5 Y todos los que no os recibieren, saliéndoos de aquella ciudad, aun el polvo sacudid de vuestros pies en testimonio contra ellos. 6 Y saliendo, rodeaban por todas las aldeas, anunciando el evangelio, y sanando por todas partes. 7 Y oyó Herodes el tetrarca todas las cosas que hacía; y estaba en duda, porque decían algunos: Juan ha resucitado de los muertos; 8 Y otros: Elías ha aparecido; y otros: Algún profeta de los antiguos ha resucitado. 9 Y dijo Herodes: A Juan yo degollé: ¿quién pues será éste, de quien yo oigo tales cosas? Y procuraba verle. 10 Y vueltos los apóstoles, le contaron todas las cosas que habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte á un lugar desierto de la ciudad que se llama Bethsaida. 11 Y como lo entendieron las gentes, le siguieron; y él las recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba á los que tenían necesidad de cura. 12 Y el día había comenzado á declinar; y llegándose los doce, le dijeron: Despide á las gentes, para que yendo á las aldeas y heredades de alrededor, procedan á alojarse y hallen viandas; porque aquí estamos en lugar desierto. 13 Y les dice: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, si no vamos nosotros á comprar viandas para toda esta compañía. 14 Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo á sus discípulos: Hacedlos sentar en ranchos, de cincuenta en cincuenta.
15 Y así lo hicieron, haciéndolos sentar á todos. 16 Y tomando los cinco panes y los dos pescados, mirando al cielo los bendijo, y partió, y dió á sus discípulos para que pusiesen delante de las gentes. 17 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que les sobró, doce cestos de pedazos.
18 Y aconteció que estando él solo orando, estaban con él los discípulos; y les preguntó diciendo: ¿Quién dicen las gentes que soy? 19 Y ellos respondieron, y dijeron: Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado. 20 Y les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces respondiendo Simón Pedro, dijo: El Cristo de Dios. 21 Mas él, conminándolos, mandó que á nadie dijesen esto;
22 Diciendo: Es necesario que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y sea desechado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día. 23 Y decía á

todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome
su cruz cada día, y sígame. 24 Porque cualquiera que quisiere salvar su
vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, éste
la salvará. 25 Porque ¿qué aprovecha al hombre, si granjeare todo el
mundo, y se pierda él á sí mismo, ó corra peligro de sí? 26 Porque el que
se avergonzare de mí y de mis palabras, de este tal el Hijo del hombre
se avergonzará cuando viniere en su gloria, y del Padre, y de los santos
ángeles. 27 Y os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que
no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios. 28 Y aconteció
como ocho días después de estas palabras, que tomó á Pedro y á Juan y á
Jacobo, y subió al monte á orar. 29 Y entre tanto que oraba, la apariencia
de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente. 30 Y he
aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías;
31 Que aparecieron en majestad, y hablaban de su salida, la cual había
de cumplir en Jerusalem. 32 Y Pedro y los que estaban con él, estaban
cargados de sueño: y como despertaron, vieron su majestad, y á aquellos
dos varones que estaban con él. 33 Y aconteció, que apartándose ellos
de él, Pedro dice á Jesús: Maestro, bien es que nos quedemos aquí: y
hagamos tres pabellones, uno para ti, y uno para Moisés, y uno para
Elías; no sabiendo lo que se decía. 34 Y estando él hablando esto, vino una
nube que los cubrió; y tuvieron temor, entrando ellos en la nube. 35 Y
vino una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo amado; á él oid. 36 Y
pasada aquella voz, Jesús fué hallado solo: y ellos callaron; y por aquellos
días no dijeron nada á nadie de lo que habían visto. 37 Y aconteció al
día siguiente, que apartándose ellos del monte, gran compañía les salió
al encuentro. 38 Y he aquí, un hombre de la compañía clamó, diciendo:
Maestro, ruégote que veas á mi hijo; que es el único que tengo: 39 Y he
aquí un espíritu le toma, y de repente da voces; y le despedaza y hace
echar espuma, y apenas se aparta de él quebrantándole. 40 Y rogué á tus
discípulos que le echasen fuera, y no pudieron. 41 Y respondiendo Jesús,
dice: ¡Oh generación infiel y perversa! ¿hasta cuándo tengo de estar con
vosotros, y os sufriré? Trae tu hijo acá. 42 Y como aun se acercaba, el
demonio le derribó y despedazó: mas Jesús increpó al espíritu inmundo,
y sanó al muchacho, y se lo volvió á su padre. 43 Y todos estaban atónitos
de la grandeza de Dios. Y maravillándose todos de todas las cosas que
hacía, dijo á sus discípulos: 44 Poned vosotros en vuestros oídos estas
palabras; porque ha de acontecer que el Hijo del hombre será entregado
en manos de hombres. 45 Mas ellos no entendían esta palabra, y les era
encubierta para que no la entendiesen; y temían preguntarle de esta
palabra. 46 Entonces entraron en disputa, cuál de ellos sería el mayor.
47 Mas Jesús, viendo los pensamientos del corazón de ellos, tomó un niño,
y púsole junto á sí, 48 Y les dice: Cualquiera que recibiere este niño en mi
nombre, á mí recibe; y cualquiera que me recibiere á mí, recibe al que
me envió; porque el que fuere el menor entre todos vosotros, éste será el
grande. 49 Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto á uno
que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no
sigue con nosotros. 50 Jesús le dijo: No se lo prohibáis; porque el que no
es contra nosotros, por nosotros es. 51 Y aconteció que, como se cumplió
el tiempo en que había de ser recibido arriba, él afirmó su rostro para
ir á Jerusalem. 52 Y envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron

y entraron en una ciudad de los Samaritanos, para prevenirle. 53 Mas
no le recibieron, porque era su traza de ir á Jerusalem. 54 Y viendo *esto*
sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que
descienda fuego del cielo, y los consuma, como hizo Elías? 55 Entonces
volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu
sois; 56 Porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de
los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron á otra aldea. 57 Y aconteció
que yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré donde quiera
que fueres. 58 Y le dijo Jesús: Las zorras tienen cuevas, y las aves de los
cielos nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recline la cabeza. 59 Y
dijo á otro: Sígueme. Y él dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre á
mi padre. 60 Y Jesús le dijo: Deja los muertos que entierren á sus muertos;
y tú, ve, y anuncia el reino de Dios. 61 Entonces también dijo otro: Te
seguiré, Señor; mas déjame que me despida primero de los que están en
mi casa. 62 Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano al arado mira
atrás, es apto para el reino de Dios.

10

1 Y DESPUÉS de estas cosas, designó el Señor aun otros setenta, los
cuales envió de dos en dos delante de sí, á toda ciudad y lugar á donde
él había de venir. 2 Y les decía: La mies á la verdad es mucha, mas los
obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros
á su mies. 3 Andad, he aquí yo os envío como corderos en medio de
lobos. 4 No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y á nadie saludéis en el
camino. 5 En cualquiera casa donde entrareis, primeramente decid: Paz
sea á esta casa. 6 Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará
sobre él; y si no, se volverá á vosotros. 7 Y posad en aquella misma casa,
comiendo y bebiendo lo que os dieren; porque el obrero digno es de su
salario. No os paséis de casa en casa. 8 Y en cualquier ciudad donde
entrareis, y os recibieren, comed lo que os pusieren delante; 9 Y sanad
los enfermos que en ella hubiere, y decidles: Se ha llegado á vosotros
el reino de Dios. 10 Mas en cualquier ciudad donde entrareis, y no os
recibieren, saliendo por sus calles, decid: 11 Aun el polvo que se nos ha
pegado de vuestra ciudad á nuestros pies, sacudimos en vosotros: esto
empero sabed, que el reino de los cielos se ha llegado á vosotros. 12 Y
os digo que los de Sodoma tendrán más remisión aquel día, que aquella
ciudad. 13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Bethsaida! que si en Tiro y en Sidón
hubieran sido hechas las maravillas que se han hecho en vosotras, ya
días ha que, sentados en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido. 14 Por
tanto, Tiro y Sidón tendrán más remisión que vosotras en el juicio. 15 Y
tú, Capernaum, que hasta los cielos estás levantada, hasta los infiernos
serás abajada. 16 El que á vosotros oye, á mí oye; y el que á vosotros
desecha, á mí desecha; y el que á mí desecha, desecha al que me envió.
17 Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios
se nos sujetan en tu nombre. 18 Y les dijo: Yo veía á Satanás, como un
rayo, que caía del cielo. 19 He aquí os doy potestad de hollar sobre las
serpientes y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y
nada os dañará. 20 Mas no os gocéis de esto, que los espíritus se os sujetan;
antes gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos. 21 En
aquella misma hora Jesús se alegró en espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh

Padre, Señor del cielo y de la tierra, que escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las has revelado á los pequeños: así, Padre, porque así te agradó. 22 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre: y nadie sabe quién sea el Hijo sino el Padre; ni quién sea el Padre, sino el Hijo, y á quien el Hijo *lo* quisiere revelar. 23 Y vuelto particularmente á los discípulos, dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis: 24 Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oir lo que oís, y no lo oyeron. 25 Y he aquí, un doctor de la ley se levantó, tentándole y diciendo: Maestro, ¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna? 26 Y él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿cómo lees? 27 Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y á tu prójimo como á ti mismo. 28 Y díjole: Bien has respondido: haz esto, y vivirás. 29 Mas él, queriéndose justificar á sí mismo, dijo á Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? 30 Y respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalem á Jericó, y cayó en *manos de* ladrones, los cuales le despojaron; é hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. 31 Y aconteció, que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, se pasó de un lado. 32 Y asimismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, se pasó de un lado. 33 Mas un Samaritano que transitaba, viniendo cerca de él, y viéndole, fué movido á misericordia; 34 Y llegándose, vendó sus heridas, echándo*les* aceite y vino; y poniéndole sobre su cabalgadura, llevóle al mesón, y cuidó de él. 35 Y otro día al partir, sacó dos denarios, y diólos al huésped, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que de más gastares, yo cuando vuelva te *lo* pagaré. 36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fué el prójimo de aquél que cayó en *manos de* los ladrones? 37 Y él dijo: El que usó con él de misericordia. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo. 38 Y aconteció que yendo, entró él en una aldea: y una mujer llamada Marta, le recibió en su casa. 39 Y ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual sentándose á los pies de Jesús, oía su palabra. 40 Empero Marta se distraía en muchos servicios; y sobreviniendo, dice: Señor, ¿no tienes cuidado que mi hermana me deja servir sola? Dile pues, que me ayude. 41 Pero respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, cuidadosa estás, y con las muchas cosas estás turbada: 42 Empero una cosa es necesaria; y María escogió la buena parte, la cual no le será quitada.

11

1 Y ACONTECIÓ que estando él orando en un lugar, como acabó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos á orar, como también Juan enseñó á sus discípulos. 2 Y les dijo: Cuando orareis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos; sea tu nombre santificado. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. 3 El pan nuestro de cada día, dános*lo* hoy. 4 Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos á todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del malo. 5 Díjoles también: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo, é irá á él á media noche, y le dirá: Amigo, préstame tres panes, 6 Porque un amigo mío ha venido á mí de camino, y no tengo qué ponerle delante; 7 Y el de dentro respondiendo, dijere: No me seas molesto; la puerta está ya cerrada, y mis niños están conmigo en cama;

no puedo levantarme, y darte? 8 Os digo, que aunque no se levante á
darle por ser su amigo, cierto por su importunidad se levantará, y le dará
todo lo que habrá menester. 9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y
hallaréis; llamad, y os será abierto. 10 Porque todo aquel que pide, recibe;
y el que busca, halla; y al que llama, se abre. 11 ¿Y cuál padre de vosotros,
si su hijo le pidiere pan, le dará una piedra? ó, si pescado, ¿en lugar de
pescado, le dará una serpiente? 12 O, si *le* pidiere un huevo, ¿le dará un
escorpión? 13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas á
vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo
á los que lo pidieren de él? 14 Y estaba él lanzando un demonio, el cual
era mudo: y aconteció que salido fuera el demonio, el mudo habló, y las
gentes se maravillaron. 15 Mas algunos de ellos decían: En Beelzebub,
príncipe de los demonios, echa fuera los demonios. 16 Y otros, tentando,
pedían de él señal del cielo. 17 Mas él, conociendo los pensamientos de
ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa
dividida contra sí misma, cae. 18 Y si también Satanás está dividido contra
sí mismo, ¿cómo estará en pie su reino? porque decís que en Beelzebub
echo yo fuera los demonios. 19 Pues si yo echo fuera los demonios en
Beelzebub, ¿vuestros hijos en quién los echan fuera? Por tanto, ellos serán
vuestros jueces. 20 Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios,
cierto el reino de Dios ha llegado á vosotros. 21 Cuando el fuerte armado
guarda su atrio, en paz está lo que posee. 22 Mas si sobreviniendo *otro*
más fuerte que él, le venciere, le toma todas sus armas en que confiaba,
y reparte sus despojos. 23 El que no es conmigo, contra mí es; y el que
conmigo no recoge, desparrama. 24 Cuando el espíritu inmundo saliere
del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo,
dice: Me volveré á mi casa de donde salí. 25 Y viniendo, la halla barrida
y adornada. 26 Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que
él; y entrados, habitan allí: y lo postrero del tal hombre es peor que
lo primero. 27 Y aconteció que diciendo estas cosas, una mujer de la
compañía, levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te
trajo, y los pechos que mamaste. 28 Y él dijo: Antes bienaventurados
los que oyen la palabra de Dios, y la guardan. 29 Y juntándose las gentes
á él, comenzó á decir: Esta generación mala es: señal busca, mas señal
no le será dada, sino la señal de Jonás. 30 Porque como Jonás fué señal
á los Ninivitas, así también será el Hijo del hombre á esta generación.
31 La reina del Austro se levantará en juicio con los hombres de esta
generación, y los condenará; porque vino de los fines de la tierra á
oir la sabiduría de Salomón; y he aquí más que Salomón en este lugar.
32 Los hombres de Nínive se levantarán en juicio con esta generación, y
la condenarán; porque á la predicación de Jonás se arrepintieron; y he
aquí más que Jonás en este lugar. 33 Nadie pone en oculto la antorcha
encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que
entran vean la luz. 34 La antorcha del cuerpo es el ojo: pues si tu ojo fuere
simple, también todo tu cuerpo será resplandeciente; mas si fuere malo,
también tu cuerpo será tenebroso. 35 Mira pues, si la lumbre que en ti
hay, es tinieblas. 36 Así que, *siendo* todo tu cuerpo resplandeciente, no
teniendo alguna parte de tinieblas, será todo luminoso, como cuando
una antorcha de resplandor te alumbra. 37 Y luego que hubo hablado,
rogóle un Fariseo que comiese con él: y entrado Jesús, se sentó á la mesa.

38 Y el Fariseo, como lo vió, maravillóse de que no se lavó antes de comer.
39 Y el Señor le dijo: Ahora vosotros los Fariseos lo de fuera del vaso y del plato limpiáis; mas lo interior de vosotros está lleno de rapiña y de maldad. 40 Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de dentro? 41 Empero de lo que os resta, dad limosna; y he aquí todo os será limpio. 42 Mas ¡ay de vosotros, Fariseos! que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza; mas el juicio y la caridad de Dios pasáis de largo. Pues estas cosas era necesario hacer, y no dejar las otras. 43 ¡Ay de vosotros, Fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las salutaciones en las plazas. 44 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben. 45 Y respondiendo uno de los doctores de la ley, le dice: Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas á nosotros.
46 Y él dijo: ¡Ay de vosotros también, doctores de la ley! que cargáis á los hombres con cargas que no pueden llevar; mas vosotros ni aun con un dedo tocáis las cargas. 47 ¡Ay de vosotros! que edificáis los sepulcros de los profetas, y los mataron vuestros padres. 48 De cierto dais testimonio que consentís en los hechos de vuestros padres; porque á la verdad ellos los mataron, mas vosotros edificáis sus sepulcros. 49 Por tanto, la sabiduría de Dios también dijo: Enviaré á ellos profetas y apóstoles; y de ellos *á unos* matarán y *á otros* perseguirán; 50 Para que de esta generación sea demandada la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundación del mundo; 51 Desde la sangre de Abel, hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo: así os digo, será demandada de esta generación. 52 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley! que habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y á los que entraban impedisteis. 53 Y diciéndoles estas cosas, los escribas y los Fariseos comenzaron á apretar*le* en gran manera, y á provocarle á que hablase de muchas cosas; 54 Acechándole, y procurando cazar algo de su boca para acusarle.

12

1 EN esto, juntándose muchas gentes, tanto que unos á otros se hollaban, comenzó á decir á sus discípulos, primeramente: Guardaos de la levadura de los Fariseos, que es hipocresía. 2 Porque nada hay encubierto, que no haya de ser descubierto; ni oculto, que no haya de ser sabido. 3 Por tanto, las cosas que dijisteis en tinieblas, á la luz serán oídas; y lo que hablasteis al oído en las cámaras, será pregonado en los terrados. 4 Mas os digo, amigos míos: No temáis de los que matan el cuerpo, y después no tienen más que hacer. 5 Mas os enseñaré á quién temáis: temed á aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en la Gehenna: así os digo: á éste temed. 6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos blancas? pues ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. 7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis pues: de más estima sois que muchos pajarillos. 8 Y os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios; 9 Mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios. 10 Y todo aquel que dice palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado; mas al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será

perdonado. 11 Y cuando os trajeren á las sinagogas, y á los magistrados
y potestades, no estéis solícitos cómo ó qué hayáis de responder, ó qué
hayáis de decir; 12 Porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora
lo que será necesario decir. 13 Y díjole uno de la compañía: Maestro, di á
mi hermano que parta conmigo la herencia. 14 Mas él le dijo: Hombre,
¿quién me puso por juez ó partidor sobre vosotros? 15 Y díjoles: Mirad,
y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste
en la abundancia de los bienes que posee. 16 Y refirióles una parábola,
diciendo: La heredad de un hombre rico había llevado mucho; 17 Y él
pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo donde juntar
mis frutos? 18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis alfolíes, y los edificaré
mayores, y allí juntaré todos mis frutos y mis bienes; 19 Y diré á mi alma:
Alma, muchos bienes tienes almacenados para muchos años; repósate,
come, bebe, huélgate. 20 Y díjole Dios: Necio, esta noche vuelven á pedir tu
alma; y lo que has prevenido, ¿de quién será? 21 Así es el que hace para sí
tesoro, y no es rico en Dios. 22 Y dijo á sus discípulos: Por tanto os digo: No
estéis afanosos de vuestra vida, qué comeréis; ni del cuerpo, qué vestiréis.
23 La vida más es que la comida, y el cuerpo que el vestido. 24 Considerad
los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen cillero, ni alfolí; y
Dios los alimenta. ¿Cuánto de más estima sois vosotros que las aves? 25 ¿Y
quién de vosotros podrá con afán añadir á su estatura un codo? 26 Pues si
no podéis aun lo que es menos, ¿para qué estaréis afanosos de lo demás?
27 Considerad los lirios, cómo crecen: no labran, ni hilan; y os digo, que
ni Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. 28 Y si así viste
Dios á la hierba, que hoy está en el campo, y mañana es echada en el
horno; ¿cuánto más á vosotros, *hombres* de poca fe? 29 Vosotros, pues, no
procuréis qué hayáis de comer, ó qué hayáis de beber; ni estéis en ansiosa
perplejidad. 30 Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo;
que vuestro Padre sabe que necesitáis estas cosas. 31 Mas procurad el
reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas. 32 No temáis, manada
pequeña; porque al Padre ha placido daros el reino. 33 Vended lo que
poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejecen, tesoro en
los cielos que nunca falta; donde ladrón no llega, ni polilla corrompe.
34 Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.
35 Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras antorchas encendidas; 36 Y
vosotros semejantes á hombres que esperan cuando su señor ha de
volver de las bodas; para que cuando viniere y llamare, luego le abran.
37 Bienaventurados aquellos siervos, á los cuales cuando el Señor viniere,
hallare velando: de cierto os digo, que se ceñirá, y hará que se sienten á
la mesa, y pasando les servirá. 38 Y aunque venga á la segunda vigilia, y
aunque venga á la tercera vigilia, y *los* hallare así, bienaventurados son
los tales siervos. 39 Esto empero sabed, que si supiese el padre de familia
á qué hora había de venir el ladrón, velaría ciertamente, y no dejaría
minar su casa. 40 Vosotros pues también, estad apercibidos; porque á la
hora que no pensáis, el Hijo del hombre vendrá. 41 Entonces Pedro le dijo:
Señor, ¿dices esta parábola á nosotros, ó también á todos? 42 Y dijo el Señor:
¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, al cual el señor pondrá sobre
su familia, para que á tiempo les dé su ración? 43 Bienaventurado aquel
siervo, al cual, cuando el señor viniere, hallare haciendo así. 44 En verdad
os digo, que él le pondrá sobre todos sus bienes. 45 Mas si el tal siervo

dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir: y comenzare á herir á los siervos y á las criadas, y á comer y á beber y á embriagarse; 46 Vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera, y á la hora que no sabe, y le apartará, y pondrá su parte con los infieles. 47 Porque el siervo que entendió la voluntad de su señor, y no se apercibió, ni hizo conforme á su voluntad, será azotado mucho. 48 Mas el que no entendió, é hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco: porque á cualquiera que fué dado mucho, mucho será vuelto á demandar de él; y al que encomendaron mucho, más le será pedido. 49 Fuego vine á meter en la tierra: ¿y qué quiero, si ya está encendido? 50 Empero de bautismo me es necesario ser bautizado: y ¡cómo me angustio hasta que sea cumplido! 51 ¿Pensáis que he venido á la tierra á dar paz? No, os digo; mas disensión. 52 Porque estarán de aquí adelante cinco en una casa divididos; tres contra dos, y dos contra tres. 53 El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra. 54 Y decía también á las gentes: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: Agua viene; y es así. 55 Y cuando sopla el austro, decís: Habrá calor; y lo hay. 56 ¡Hipócritas! Sabéis examinar la faz del cielo y de la tierra; ¿y cómo no reconocéis este tiempo? 57 ¿Y por qué aun de vosotros mismos no juzgáis lo que es justo? 58 Pues cuando vas al magistrado con tu adversario, procura en el camino librarte de él; porque no te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel. 59 Te digo que no saldrás de allá, hasta que hayas pagado hasta el último maravedí.

13

1 Y EN este mismo tiempo estaban allí unos que le contaban acerca de los Galileos, cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios. 2 Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos Galileos, porque han padecido tales cosas, hayan sido más pecadores que todos los Galileos? 3 No, os digo; antes si no os arrepintiereis, todos pereceréis igualmente. 4 O aquellos dieciocho, sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que ellos fueron más deudores que todos los hombres que habitan en Jerusalem? 5 No, os digo; antes si no os arrepintiereis, todos pereceréis asimismo. 6 Y dijo esta parábola: Tenía uno una higuera plantada en su viña, y vino á buscar fruto en ella, y no lo halló. 7 Y dijo al viñero: He aquí tres años ha que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala, ¿por qué ocupará aún la tierra? 8 El entonces respondiendo, le dijo: Señor, déjala aún este año, hasta que la excave, y estercole. 9 Y si hiciere fruto, *bien*; y si no, la cortarás después. 10 Y enseñaba en una sinagoga en sábado. 11 Y he aquí una mujer que tenía espíritu de enfermedad dieciocho años, y andaba agobiada, que en ninguna manera se podía enhestar. 12 Y como Jesús la vió, llamóla, y díjole: Mujer, libre eres de tu enfermedad. 13 Y puso las manos sobre ella; y luego se enderezó, y glorificaba á Dios. 14 Y respondiendo el príncipe de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese curado en sábado, dijo á la compañía: Seis días hay en que es necesario obrar: en estos, pues, venid y sed curados, y no en día de sábado. 15 Entonces el Señor le respondió, y dijo: Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en sábado su buey ó su asno del pesebre, y lo lleva á beber? 16 Y á esta hija de Abraham, que

he aquí Satanás la había ligado dieciocho años, ¿no convino desatar*la* de esta ligadura en día de sábado? 17 Y diciendo estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios: mas todo el pueblo se gozaba de todas las cosas gloriosas que eran por él hechas. 18 Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y á qué le compararé? 19 Semejante es al grano de la mostaza, que tomándo*lo* un hombre lo metió en su huerto; y creció, y fué hecho árbol grande, y las aves del cielo hicieron nidos en sus ramas. 20 Y otra vez dijo: ¿A qué compararé el reino de Dios? 21 Semejante es á la levadura, que tomó una mujer, y *la* escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado. 22 Y pasaba por todas las ciudades y aldeas, enseñando, y caminando á Jerusalem. 23 Y díjole uno: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: 24 Porfiad á entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán. 25 Después que el padre de familia se levantare, y cerrare la puerta, y comenzareis á estar fuera, y llamar á la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos; y respondiendo os dirá: No os conozco de dónde seáis. 26 Entonces comenzaréis á decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste; 27 Y *os* dirá: Dígoos que no os conozco de dónde seáis; apartaos de mí todos los obreros de iniquidad. 28 Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando viereis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros excluídos. 29 Y vendrán del Oriente y del Occidente, del Norte y del Mediodía, y se sentarán á la mesa en el reino de Dios. 30 Y he aquí, son postreros los que eran los primeros; y son primeros los que eran los postreros. 31 Aquel mismo día llegaron unos de los Fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar. 32 Y les dijo: Id, y decid á aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y acabo sanidades hoy y mañana, y al tercer día soy consumado. 33 Empero es menester que hoy, y mañana, y pasado mañana camine; porque no es posible que profeta muera fuera de Jerusalem. 34 ¡Jerusalem, Jerusalem! que matas á los profetas, y apedreas á los que son enviados á ti: ¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina sus pollos debajo de sus alas, y no quisiste! 35 He aquí, os es dejada vuestra casa desierta: y os digo que no me veréis, hasta que venga *tiempo* cuando digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.

14

1 Y ACONTECIÓ que entrando en casa de un príncipe de los Fariseos un sábado á comer pan, ellos le acechaban. 2 Y he aquí un hombre hidrópico estaba delante de él. 3 Y respondiendo Jesús, habló á los doctores de la ley y á los Fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en sábado? 4 Y ellos callaron. Entonces él tomándole, le sanó, y despidióle. 5 Y respondiendo á ellos dijo: ¿El asno ó el buey de cuál de vosotros caerá en *algún* pozo, y no lo sacará luego en día de sábado? 6 Y no le podían replicar á estas cosas. 7 Y observando cómo escogían los primeros asientos á la mesa, propuso una parábola á los convidados, diciéndoles: 8 Cuando fueres convidado de alguno á bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más honrado que tú esté por él convidado, 9 Y viniendo el que te llamó á ti y á él, te diga: Da lugar á éste: y entonces comiences con vergüenza á tener el lugar último. 10 Mas cuando fueres convidado, ve, y siéntate en el postrer lugar; porque cuando viniere el que te llamó, te diga: Amigo,

sube arriba: entonces tendrás gloria delante de los que juntamente se asientan á la mesa. 11 Porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado. 12 Y dijo también al que le había convidado: Cuando haces comida ó cena, no llames á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á tus parientes, ni á vecinos ricos; porque también ellos no te vuelvan á convidar, y te sea hecha compensación. 13 Mas cuando haces banquete, llama á los pobres, los mancos, los cojos, los ciegos; 14 Y serás bienaventurado; porque no te pueden retribuir; mas te será recompensado en la resurrección de los justos. 15 Y oyendo esto uno de los que juntamente estaban sentados á la mesa, le dijo: Bienaventurado el que comerá pan en el reino de los cielos. 16 El entonces le dijo: Un hombre hizo una grande cena, y convidó á muchos. 17 Y á la hora de la cena envió á su siervo á decir á los convidados: Venid, que ya está todo aparejado. 18 Y comenzaron todos á una á excusarse. El primero le dijo: He comprado una hacienda, y necesito salir y verla; te ruego que me des por excusado. 19 Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlos; ruégote que me des por excusado. 20 Y el otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. 21 Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas á su señor. Entonces enojado el padre de la familia, dijo á su siervo: Ve presto por las plazas y por las calles de la ciudad, y mete acá los pobres, los mancos, y cojos, y ciegos. 22 Y dijo el siervo: Señor, hecho es como mandaste, y aun hay lugar. 23 Y dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérza*los* á entrar, para que se llene mi casa. 24 Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron llamados, gustará mi cena. 25 Y muchas gentes iban con él; y volviéndose les dijo: 26 Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, y madre, y mujer, é hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su vida, no puede ser mi discípulo. 27 Y cualquiera que no trae su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. 28 Porque ¿cuál de vosotros, queriendo edificar una torre, no cuenta primero sentado los gastos, si tiene lo que necesita para acabarla? 29 Porque después que haya puesto el fundamento, y no pueda acabarla, todos los que *lo* vieren, no comiencen á hacer burla de él, 30 Diciendo: Este hombre comenzó á edificar, y no pudo acabar. 31 ¿O cuál rey, habiendo de ir á hacer guerra contra otro rey, sentándose primero no consulta si puede salir al encuentro con diez mil al que viene contra él con veinte mil? 32 De otra manera, cuando aun el otro está lejos, le ruega por la paz, enviándo*le* embajada. 33 Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncia á todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo. 34 Buena es la sal; mas si aun la sal fuere desvanecida, ¿con qué se adobará? 35 Ni para la tierra, ni para el muladar es buena; fuera la arrojan. Quien tiene oídos para oir, oiga.

15

1 Y SE llegaban á él todos los publicanos y pecadores á oirle. 2 Y murmuraban los Fariseos y los escribas, diciendo: Este á los pecadores recibe, y con ellos come. 3 Y él les propuso esta parábola, diciendo: 4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va á la que se perdió, hasta que la halle? 5 Y hallada, la pone sobre sus hombros gozoso; 6 Y viniendo á casa, junta á los amigos y á los vecinos, diciéndoles: Dadme el parabién,

porque he hallado mi oveja que se había perdido. 7 Os digo, que así habrá
más gozo en el cielo de un pecador que se arrepiente, que de noventa
y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento. 8 ¿O qué mujer que
tiene diez dracmas, si perdiere una dracma, no enciende el candil, y
barre la casa, y busca con diligencia hasta hallarla? 9 Y cuando la hubiere
hallado, junta las amigas y las vecinas, diciendo: Dadme el parabién,
porque he hallado la dracma que había perdido. 10 Así os digo que hay
gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.
11 Y dijo: Un hombre tenía dos hijos; 12 Y el menor de ellos dijo á su
padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me pertenece: y les
repartió la hacienda. 13 Y no muchos días después, juntándolo todo el
hijo menor, partió lejos á una provincia apartada; y allí desperdició su
hacienda viviendo perdidamente. 14 Y cuando todo lo hubo malgastado,
vino una grande hambre en aquella provincia, y comenzóle á faltar. 15 Y
fué y se llegó á uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió
á su hacienda para que apacentase los puercos. 16 Y deseaba henchir su
vientre de las algarrobas que comían los puercos; mas nadie se *las* daba.
17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen
abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! 18 Me levantaré, é iré
á mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo, y contra ti; 19 Ya
no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como á uno de tus jornaleros.
20 Y levantándose, vino á su padre. Y como aun estuviese lejos, viólo su
padre, y fué movido á misericordia, y corrió, y echóse sobre su cuello, y
besóle. 21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y contra ti, y
ya no soy digno de ser llamado tu hijo. 22 Mas el padre dijo á sus siervos:
Sacad el principal vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y
zapatos en sus pies. 23 Y traed el becerro grueso, y matadlo, y comamos, y
hagamos fiesta: 24 Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; habíase
perdido, y es hallado. Y comenzaron á regocijarse. 25 Y su hijo el mayor
estaba en el campo; el cual como vino, y llegó cerca de casa, oyó la
sinfonía y las danzas; 26 Y llamando á uno de los criados, preguntóle
qué era aquello. 27 Y él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha
muerto el becerro grueso, por haberle recibido salvo. 28 Entonces se
enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba *que
entrase*. 29 Mas él respondiendo, dijo al padre: He aquí tantos años te
sirvo, no habiendo traspasado jamás tu mandamiento, y nunca me has
dado un cabrito para gozarme con mis amigos: 30 Mas cuando vino éste
tu hijo, que ha consumido tu hacienda con rameras, has matado para él
el becerro grueso. 31 El entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y
todas mis cosas son tuyas. 32 Mas era menester hacer fiesta y holgar*nos*,
porque este tu hermano muerto era, y ha revivido; habíase perdido, y es
hallado.

16

1 Y DIJO también á sus discípulos: Había un hombre rico, el cual tenía
un mayordomo, y éste fué acusado delante de él como disipador de sus
bienes. 2 Y le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo de ti? Da cuenta de
tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo. 3 Entonces
el mayordomo dijo dentro de sí: ¿Qué haré? que mi señor me quita la
mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, tengo vergüenza. 4 Yo sé lo que

haré para que cuando fuere quitado de la mayordomía, me reciban en sus casas. 5 Y llamando á cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi señor? 6 Y él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu obligación, y siéntate presto, y escribe cincuenta. 7 Después dijo á otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él dijo: Cien coros de trigo. Y él le dijo: Toma tu obligación, y escribe ochenta. 8 Y alabó el señor al mayordomo malo por haber hecho discretamente; porque los hijos de este siglo son en su generación más sagaces que los hijos de luz. 9 Y yo os digo: Haceos amigos de las riquezas de maldad, para que cuando faltareis, os reciban en las moradas eternas. 10 El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel: y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. 11 Pues si en las malas riquezas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? 12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro? 13 Ningún siervo puede servir á dos señores; porque ó aborrecerá al uno y amará al otro, ó se allegará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir á Dios y á las riquezas. 14 Y oían también todas estas cosas los Fariseos, los cuales eran avaros, y se burlaban de él. 15 Y díjoles: Vosotros sois los que os justificáis á vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres *tienen* por sublime, delante de Dios es abominación. 16 La ley y los profetas hasta Juan: desde entonces el reino de Dios es anunciado, y quienquiera se esfuerza *á entrar* en él. 17 Empero más fácil cosa es pasar el cielo y la tierra, que frustrarse un tilde de la ley. 18 Cualquiera que repudia á su mujer, y se casa con otra, adultera: y el que se casa con la repudiada del marido, adultera. 19 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. 20 Había también un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado á la puerta de él, lleno de llagas, 21 Y deseando hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. 22 Y aconteció que murió el mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham: y murió también el rico, y fué sepultado. 23 Y en el infierno alzó sus ojos, estando en los tormentos, y vió á Abraham de lejos, y á Lázaro en su seno. 24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía á Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama. 25 Y díjole Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; mas ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. 26 Y además de todo esto, una grande sima está constituída entre nosotros y vosotros, que los que quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. 27 Y dijo: Ruégote pues, padre, que le envíes á la casa de mi padre; 28 Porque tengo cinco hermanos; para que les testifique, porque no vengan ellos también á este lugar de tormento. 29 Y Abraham le dice: A Moisés y á los profetas tienen: óiganlos. 30 El entonces dijo: No, padre Abraham: mas si alguno fuere á ellos de los muertos, se arrepentirán. 31 Mas *Abraham* le dijo: Si no oyen á Moisés y á los profetas, tampoco se persuadirán, si alguno se levantare de los muertos.

17

1 Y Á SUS discípulos dice: Imposible es que no vengan escándalos;

mas ¡ay de aquél por quien vienen! 2 Mejor le fuera, si le pusiesen al
cuello una piedra de molino, y le lanzasen en el mar, que escandalizar
á uno de estos pequeñitos. 3 Mirad por vosotros: si pecare contra ti tu
hermano, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale. 4 Y si siete veces al
día pecare contra ti, y siete veces al día se volviere á ti, diciendo, pésame,
perdónale. 5 Y dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe. 6 Entonces
el Señor dijo: Si tuvieseis fe como un grano de mostaza, diréis á este
sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecerá. 7 ¿Y quién
de vosotros tiene un siervo que ara ó apacienta, que vuelto del campo le
diga luego: Pasa, siéntate á la mesa? 8 ¿No le dice antes: Adereza qué cene,
y arremángate, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de
esto, come tú y bebe? 9 ¿Da gracias al siervo porque hizo lo que le había
sido mandado? Pienso que no. 10 Así también vosotros, cuando hubiereis
hecho todo lo que os es mandado, decid: Siervos inútiles somos, porque
lo que debíamos hacer, hicimos. 11 Y aconteció que yendo él á Jerusalem,
pasaba por medio de Samaria y de Galilea. 12 Y entrando en una aldea,
viniéronle al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de
lejos, 13 Y alzaron la voz, diciendo: Jesús, Maestro, ten misericordia de
nosotros. 14 Y como él los vió, les dijo: Id, mostraos á los sacerdotes.
Y aconteció, que yendo ellos, fueron limpios. 15 Entonces uno de ellos,
como se vió que estaba limpio, volvió, glorificando á Dios á gran voz;
16 Y derribóse sobre el rostro á sus pies, dándole gracias: y éste era
Samaritano. 17 Y respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron
limpios? ¿Y los nueve dónde están? 18 ¿No hubo quien volviese y diese
gloria á Dios sino este extranjero? 19 Y díjole: Levántate, vete; tu fe te ha
salvado. 20 Y preguntado por los Fariseos, cuándo había de venir el reino
de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia;
21 Ni dirán: Helo aquí, ó helo allí: porque he aquí el reino de Dios entre
vosotros está. 22 Y dijo á sus discípulos: Tiempo vendrá, cuando desearéis
ver uno de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis. 23 Y os dirán:
Helo aquí, ó helo allí. No vayáis, ni sigáis. 24 Porque como el relámpago,
relampagueando desde una parte de debajo del cielo, resplandece hasta
la otra debajo del cielo, así también será el Hijo del hombre en su día.
25 Mas primero es necesario que padezca mucho, y sea reprobado de esta
generación. 26 Y como fué en los días de Noé, así también será en los días
del Hijo del hombre. 27 Comían, bebían, *los hombres* tomaban mujeres,
y las mujeres maridos, hasta el día que entró Noé en el arca; y vino el
diluvio, y destruyó á todos. 28 Asimismo también como fué en los días de
Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; 29 Mas
el día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y destruyó á
todos: 30 Como esto será el día en que el Hijo del hombre se manifestará.
31 En aquel día, el que estuviere en el terrado, y sus alhajas en casa, no
descienda á tomarlas: y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.
32 Acordaos de la mujer de Lot. 33 Cualquiera que procurare salvar su
vida, la perderá; y cualquiera que la perdiere, la salvará. 34 Os digo que
en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro
será dejado. 35 Dos mujeres estarán moliendo juntas: la una será tomada,
y la otra dejada. 36 Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro
dejado. 37 Y respondiendo, le dicen: ¿Dónde, Señor? Y él les dijo: Donde

estuviere el cuerpo, allá se juntarán también las águilas.

18

1 Y PROPÚSOLES también una parábola sobre que es necesario orar
siempre, y no desmayar, 2 Diciendo: Había un juez en una ciudad, el
cual ni temía á Dios, ni respetaba á hombre. 3 Había también en aquella
ciudad una viuda, la cual venía á él diciendo: Hazme justicia de mi
adversario. 4 Pero él no quiso por algún tiempo; mas después de esto
dijo dentro de sí: Aunque ni temo á Dios, ni tengo respeto á hombre,
5 Todavía, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, porque al
fin no venga y me muela. 6 Y dijo el Señor: Oid lo que dice el juez injusto.
7 ¿Y Dios no hará justicia á sus escogidos, que claman á él día y noche,
aunque sea longánime acerca de ellos? 8 Os digo que los defenderá presto.
Empero cuando el Hijo del hombre viniere, ¿hallará fe en la tierra? 9 Y
dijo también á unos que confiaban de sí como justos, y menospreciaban
á los otros, esta parábola: 10 Dos hombres subieron al templo á orar: el
uno Fariseo, el otro publicano. 11 El Fariseo, en pie, oraba consigo de
esta manera: Dios, te doy gracias, que no soy como los otros hombres,
ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; 12 Ayuno dos
veces á la semana, doy diezmos de todo lo que poseo. 13 Mas el publicano
estando lejos no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que hería su
pecho, diciendo: Dios, sé propicio á mí pecador. 14 Os digo que éste
descendió á su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que
se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado. 15 Y
traían á él los niños para que los tocase; lo cual viendo los discípulos les
reñían. 16 Mas Jesús llamándolos, dijo: Dejad los niños venir á mí, y no
los impidáis; porque de tales es el reino de Dios. 17 De cierto os digo, que
cualquiera que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará
en él. 18 Y preguntóle un príncipe, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré
para poseer la vida eterna? 19 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno?
ninguno hay bueno sino sólo Dios. 20 Los mandamientos sabes: No
matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra
á tu padre y á tu madre. 21 Y él dijo: Todas estas cosas he guardado desde
mi juventud. 22 Y Jesús, oído esto, le dijo: Aun te falta una cosa: vende
todo lo que tienes, y da á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven,
sígueme. 23 Entonces él, oídas estas cosas, se puso muy triste, porque era
muy rico. 24 Y viendo Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán
dificultosamente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!
25 Porque más fácil cosa es entrar un camello por el ojo de una aguja,
que un rico entrar en el reino de Dios. 26 Y los que lo oían, dijeron: ¿Y
quién podrá ser salvo? 27 Y él *les* dijo: Lo que es imposible para con los
hombres, posible es para Dios. 28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros
hemos dejado las posesiones nuestras, y te hemos seguido. 29 Y él les
dijo: De cierto os digo, que nadie hay que haya dejado casa, padres, ó
hermanos, ó mujer, ó hijos, por el reino de Dios, 30 Que no haya de recibir
mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna. 31 Y
Jesús, tomando á los doce, les dijo: He aquí subimos á Jerusalem, y serán
cumplidas todas las cosas que fueron escritas por los profetas, del Hijo
del hombre. 32 Porque será entregado á las gentes, y será escarnecido, é
injuriado, y escupido. 33 Y después que le hubieren azotado, le matarán:

mas al tercer día resucitará. 34 Pero ellos nada de estas cosas entendían, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se decía. 35 Y aconteció que acercándose él á Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando; 36 El cual como oyó la gente que pasaba, preguntó qué era aquello. 37 Y dijéronle que pasaba Jesús Nazareno. 38 Entonces dió voces, diciendo: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí. 39 Y los que iban delante, le reñían que callase; mas él clamaba mucho más: Hijo de David, ten misericordia de mí. 40 Jesús entonces parándose, mandó traerle á sí: y como él llegó, le preguntó, 41 Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que vea. 42 Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha hecho salvo. 43 Y luego vió, y le seguía, glorificando á Dios: y todo el pueblo como lo vió, dió á Dios alabanza.

19

1 Y HABIENDO entrado *Jesús*, iba pasando por Jericó; 2 Y he aquí un varón llamado Zaqueo, el cual era el principal de los publicanos, y era rico; 3 Y procuraba ver á Jesús quién fuese; mas no podía á causa de la multitud, porque era pequeño de estatura. 4 Y corriendo delante, subióse á un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí. 5 Y como vino á aquel lugar Jesús, mirando, le vió, y díjole: Zaqueo, date priesa, desciende, porque hoy es necesario que pose en tu casa. 6 Entonces él descendió apriesa, y le recibió gozoso. 7 Y viendo esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado á posar con un hombre pecador. 8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy á los pobres; y si en algo he defraudado á alguno, lo vuelvo con el cuatro tanto. 9 Y Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación á esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. 10 Porque el Hijo del hombre vino á buscar y á salvar lo que se había perdido. 11 Y oyendo ellos estas cosas, prosiguió *Jesús* y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalem, y porque pensaban que luego había de ser manifestado el reino de Dios. 12 Dijo pues: Un hombre noble partió á una provincia lejos, para tomar para sí un reino, y volver. 13 Mas llamados diez siervos suyos, les dió diez minas, y díjoles: Negociad entre tanto que vengo. 14 Empero sus ciudadanos le aborrecían, y enviaron tras de él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros. 15 Y aconteció, que vuelto él, habiendo tomado el reino, mandó llamar á sí á aquellos siervos á los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. 16 Y vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. 17 Y él le dice: Está bien, buen siervo; pues que en lo poco has sido fiel, tendrás potestad sobre diez ciudades. 18 Y vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha hecho cinco minas. 19 Y también á éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades. 20 Y vino otro, diciendo: Señor, he aquí tu mina, la cual he tenido guardada en un pañizuelo: 21 Porque tuve miedo de ti, que eres hombre recio; tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. 22 Entonces él le dijo: Mal siervo, de tu boca te juzgo. Sabías que yo era hombre recio, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré; 23 ¿Por qué, pues, no diste mi dinero al banco, y yo viniendo lo demandara con el logro? 24 Y dijo á los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas. 25 Y ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas. 26 Pues yo os

digo que á cualquiera que tuviere, le será dado; mas al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado. 27 Y también á aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y degolladlos delante de mí. 28 Y dicho esto, iba delante subiendo á Jerusalem. 29 Y aconteció, que llegando cerca de Bethfagé, y de Bethania, al monte que se llama de las Olivas, envió dos de sus discípulos, 30 Diciendo: Id á la aldea de enfrente; en la cual como entrareis, hallaréis un pollino atado, en el que ningún hombre se ha sentado jamás; desatadlo, y traedlo. 31 Y si alguien os preguntare, ¿por qué lo desatáis? le responderéis así: Porque el Señor lo ha menester. 32 Y fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo. 33 Y desatando ellos el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino? 34 Y ellos dijeron: Porque el Señor lo ha menester. 35 Y trajéronlo á Jesús; y habiendo echado sus vestidos sobre el pollino, pusieron á Jesús encima. 36 Y yendo él tendían sus capas por el camino. 37 Y como llegasen ya cerca de la bajada del monte de las Olivas, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzaron á alabar á Dios á gran voz por todas las maravillas que habían visto, 38 Diciendo: ¡Bendito el rey que viene en *el* nombre del Señor: paz en el cielo, y gloria en lo altísimo! 39 Entonces algunos de los Fariseos de la compañía, le dijeron: Maestro, reprende á tus discípulos. 40 Y él respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaren, las piedras clamarán. 41 Y como llegó cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella, 42 Diciendo: ¡Oh si también tú conocieses, á lo menos en este tu día, lo que toca á tu paz! mas ahora está encubierto de tus ojos. 43 Porque vendrán días sobre ti, que tus enemigos te cercarán con baluarte, y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho, 44 Y te derribarán á tierra, y á tus hijos dentro de ti; y no dejarán sobre ti piedra sobre piedra; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación. 45 Y entrando en el templo, comenzó á echar fuera á todos los que vendían y compraban en él. 46 Diciéndoles: Escrito está: Mi casa, casa de oración es; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. 47 Y enseñaba cada día en el templo; mas los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los principales del pueblo procuraban matarle. 48 Y no hallaban qué hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

20

1 Y ACONTECIÓ un día, que enseñando él al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, llegáronse los príncipes de los sacerdotes y los escribas, con los ancianos; 2 Y le hablaron, diciendo: Dinos: ¿con qué potestad haces estas cosas? ¿ó quién es el que te ha dado esta potestad? 3 Respondiendo entonces Jesús, les dijo: Os preguntaré yo también una palabra; respondedme: 4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, ó de los hombres? 5 Mas ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Si dijéremos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? 6 Y si dijéremos, de los hombres, todo el pueblo nos apedreará: porque están ciertos que Juan era profeta. 7 Y respondieron que no sabían de dónde. 8 Entonces Jesús les dijo: Ni yo os digo con qué potestad hago estas cosas. 9 Y comenzó á decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, y arrendóla á labradores, y se ausentó por mucho tiempo. 10 Y al tiempo, envió un siervo á los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; mas los labradores le hirieron, y enviaron vacío. 11 Y volvió á enviar otro

siervo; mas ellos á éste también, herido y afrentado, le enviaron vacío.
12 Y volvió á enviar al tercer siervo; mas ellos también á éste echaron
herido. 13 Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré mi
hijo amado: quizás cuando á éste vieren, tendrán respeto. 14 Mas los
labradores, viéndole, pensaron entre sí, diciendo: Este es el heredero;
venid, matémosle para que la heredad sea nuestra. 15 Y echáronle fuera
de la viña, y le mataron. ¿Qué pues, les hará el señor de la viña? 16 Vendrá,
y destruirá á estos labradores, y dará su viña á otros. Y como ellos lo
oyeron, dijeron: ¡Dios nos libre! 17 Mas él mirándolos, dice: ¿Qué pues es
lo que está escrito: La piedra que condenaron los edificadores, ésta fué
por cabeza de esquina? 18 Cualquiera que cayere sobre aquella piedra,
será quebrantado; mas sobre el que la piedra cayere, le desmenuzará.
19 Y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas echarle
mano en aquella hora, porque entendieron que contra ellos había dicho
esta parábola: mas temieron al pueblo. 20 Y acechándole enviaron espías
que se simulasen justos, para sorprenderle en palabras, para que le
entregasen al principado y á la potestad del presidente. 21 Los cuales
le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas bien,
y que no tienes respeto á persona; antes enseñas el camino de Dios con
verdad. 22 ¿Nos es lícito dar tributo á César, ó no? 23 Mas él, entendiendo la
astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? 24 Mostradme la moneda.
¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo dijeron:
De César. 25 Entonces les dijo: Pues dad á César lo que es de César; y
lo que es de Dios, á Dios. 26 Y no pudieron reprender sus palabras
delante del pueblo: antes maravillados de su respuesta, callaron. 27 Y
llegándose unos de los Saduceos, los cuales niegan haber resurrección, le
preguntaron, 28 Diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano
de alguno muriere teniendo mujer, y muriere sin hijos, que su hermano
tome la mujer, y levante simiente á su hermano. 29 Fueron, pues, siete
hermanos: y el primero tomó mujer, y murió sin hijos. 30 Y la tomó
el segundo, el cual también murió sin hijos. 31 Y la tomó el tercero:
asimismo también todos siete: y murieron sin dejar prole. 32 Y á la
postre de todos murió también la mujer. 33 En la resurrección, pues,
¿mujer de cuál de ellos será? porque los siete la tuvieron por mujer.
34 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan,
y son dados en casamiento: 35 Mas los que fueren tenidos por dignos de
aquel siglo y de la resurrección de los muertos, ni se casan, ni son dados
en casamiento: 36 Porque no pueden ya más morir: porque son iguales á
los ángeles, y son hijos de Dios, cuando son hijos de la resurrección. 37 Y
que los muertos hayan de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el *pasaje
de* la zarza, cuando llama al Señor: Dios de Abraham, y Dios de Isaac,
y Dios de Jacob. 38 Porque Dios no es *Dios* de muertos, mas de vivos:
porque todos viven á él. 39 Y respondiéndole unos de los escribas, dijeron:
Maestro, bien has dicho. 40 Y no osaron más preguntarle algo. 41 Y él les
dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David? 42 Y el mismo David dice
en el libro de los Salmos: Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra,
43 Entre tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies. 44 Así que
David le llama Señor: ¿cómo pues es su hijo? 45 Y oyéndole todo el pueblo,
dijo á sus discípulos: 46 Guardaos de los escribas, que quieren andar con
ropas largas, y aman las salutaciones en las plazas, y las primeras sillas

en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas; 47 Que devoran las casas de las viudas, poniendo por pretexto la larga oración: éstos recibirán mayor condenación.

21

1 Y MIRANDO, vió á los ricos que echaban sus ofrendas en el gazofilacio. 2 Y vió también una viuda pobrecilla, que echaba allí dos blancas. 3 Y dijo: De verdad os digo, que esta pobre viuda echó más que todos: 4 Porque todos estos, de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios; mas ésta de su pobreza echó todo el sustento que tenía. 5 Y á unos que decían del templo, que estaba adornado de hermosas piedras y dones, dijo: 6 Estas cosas que veis, días vendrán que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruída. 7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal *habrá* cuando estas cosas hayan de comenzar á ser hechas? 8 El entonces dijo: Mirad, no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy; y, El tiempo está cerca: por tanto, no vayáis en pos de ellos. 9 Empero cuando oyereis guerras y sediciones, no os espantéis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero: mas no luego será el fin. 10 Entonces les dijo: Se levantará gente contra gente, y reino contra reino; 11 Y habrá grandes terremotos, y en varios lugares hambres y pestilencias: y habrá espantos y grandes señales del cielo. 12 Mas antes de todas estas cosas os echarán mano, y perseguirán, entregándoos á las sinagogas y á las cárceles, siendo llevados á los reyes y á los gobernadores por causa de mi nombre. 13 Y os será para testimonio. 14 Poned pues en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder: 15 Porque yo os daré boca y sabiduría, á la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se os opondrán. 16 Mas seréis entregados aun de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán *á algunos* de vosotros. 17 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. 18 Mas un pelo de vuestra cabeza no perecerá. 19 En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas. 20 Y cuando viereis á Jerusalem cercada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. 21 Entonces los que estuvieren en Judea, huyan á los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. 22 Porque estos son días de venganza: para que se cumplan todas las cosas que están escritas. 23 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crían en aquellos días! porque habrá apuro grande sobre la tierra é ira en este pueblo. 24 Y caerán á filo de espada, y serán llevados cautivos á todas las naciones: y Jerusalem será hollada de las gentes, hasta que los tiempos de las gentes sean cumplidos. 25 Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra angustia de gentes por la confusión del sonido de la mar y de las ondas: 26 Secándose los hombres á causa del temor y expectación de las cosas que sobrevendrán á la redondez de la tierra: porque las virtudes de los cielos serán conmovidas. 27 Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con potestad y majestad grande. 28 Y cuando estas cosas comenzaren á hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca. 29 Y díjoles una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles: 30 Cuando ya brotan, viéndolo, de vosotros mismos entendéis que el verano está ya cerca. 31 Así también vosotros,

cuando viereis hacerse estas cosas, entended que está cerca el reino de Dios. 32 De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo sea hecho. 33 El cielo y la tierra pasarán; mas mis palabras no pasarán. 34 Y mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. 35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. 36 Velad pues, orando en todo tiempo, que seáis tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pie delante del Hijo del hombre. 37 Y enseñaba de día en el templo; y de noche saliendo, estábase en el monte que se llama de las Olivas. 38 Y todo el pueblo venía á él por la mañana, para oirle en el templo.

22

1 Y ESTABA cerca el día de la fiesta de los ázimos, que se llama la Pascua. 2 Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban cómo le matarían; mas tenían miedo del pueblo. 3 Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce; 4 Y fué, y habló con los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados, de cómo se lo entregaría. 5 Los cuales se holgaron, y concertaron de darle dinero. 6 Y prometió, y buscaba oportunidad para entregarle á ellos sin bulla. 7 Y vino el día de los ázimos, en el cual era necesario matar la pascua. 8 Y envió á Pedro y á Juan, diciendo: Id, aparejadnos la pascua para que comamos. 9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que aparejemos? 10 Y él les dijo: He aquí cuando entrareis en la ciudad, os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle hasta la casa donde entrare, 11 Y decid al padre de la familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer la pascua con mis discípulos? 12 Entonces él os mostrará un gran cenáculo aderezado; aparejad allí. 13 Fueron pues, y hallaron como les había dicho; y aparejaron la pascua. 14 Y como fué hora, sentóse á la mesa, y con él los apóstoles. 15 Y les dijo: En gran manera he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca; 16 Porque os digo que no comeré más de ella, hasta que se cumpla en el reino de Dios. 17 Y tomando el vaso, habiendo dado gracias, dijo: Tomad esto, y partidlo entre vosotros; 18 Porque os digo, que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga. 19 Y tomando el pan, habiendo dado gracias, partió, y les dió, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado: haced esto en memoria de mí. 20 Asimismo también el vaso, después que hubo cenado, diciendo: Este vaso es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. 21 Con todo eso, he aquí la mano del que me entrega, conmigo en la mesa. 22 Y á la verdad el Hijo del hombre va, según lo que está determinado; empero ¡ay de aquel hombre por el cual es entregado! 23 Ellos entonces comenzaron á preguntar entre sí, cuál de ellos sería el que había de hacer esto. 24 Y hubo entre ellos una contienda, quién de ellos parecía ser el mayor. 25 Entonces él les dijo: Los reyes de las gentes se enseñorean de ellas; y los que sobre ellas tienen potestad, son llamados bienhechores: 26 Mas vosotros, no así: antes el que es mayor entre vosotros, sea como el más mozo; y el que es príncipe, como el que sirve. 27 Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta á la mesa, ó el que sirve? ¿No es el que se sienta á la mesa? Y yo soy entre vosotros

como el que sirve. 28 Empero vosotros sois los que habéis permanecido
conmigo en mis tentaciones: 29 Yo pues os ordeno un reino, como mi
Padre me lo ordenó *á mí*, 30 Para que comáis y bebáis en mi mesa en
mi reino, y os sentéis sobre tronos juzgando á las doce tribus de Israel.
31 Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para
zarandaros como á trigo; 32 Mas yo he rogado por ti que tu fe no falte: y
tú, una vez vuelto, confirma á tus hermanos. 33 Y él le dijo: Señor, pronto
estoy á ir contigo aun á cárcel y á muerte. 34 Y él dijo: Pedro, te digo que el
gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces. 35 Y
á ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó
algo? Y ellos dijeron: Nada. 36 Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa,
tómela, y también la alforja, y el que no tiene, venda su capa y compre
espada. 37 Porque os digo, que es necesario que se cumpla todavía en mí
aquello que está escrito: Y con los malos fué contado: porque lo que *está
escrito* de mí, cumplimiento tiene. 38 Entonces ellos dijeron: Señor, he
aquí dos espadas. Y él les dijo: Basta. 39 Y saliendo, se fué, como solía, al
monte de las Olivas; y sus discípulos también le siguieron. 40 Y como llegó
á aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación. 41 Y él se apartó
de ellos como un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, 42 Diciendo:
Padre, si quieres, pasa este vaso de mí; empero no se haga mi voluntad,
sino la tuya. 43 Y le apareció un ángel del cielo confortándole. 44 Y estando
en agonía, oraba más intensamente: y fué su sudor como grandes gotas
de sangre que caían hasta la tierra. 45 Y como se levantó de la oración,
y vino á sus discípulos, hallólos durmiendo de tristeza; 46 Y les dijo: ¿Por
qué dormís? Levantaos, y orad que no entréis en tentación. 47 Estando él
aún hablando, he aquí una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los
doce, iba delante de ellos; y llegóse á Jesús para besarlo. 48 Entonces Jesús
le dijo: Judas, ¿con beso entregas al Hijo del hombre? 49 Y viendo los que
estaban con él lo que había de ser, le dijeron: Señor, ¿heriremos á cuchillo?
50 Y uno de ellos hirió á un siervo del príncipe de los sacerdotes, y le quitó
la oreja derecha. 51 Entonces respondiendo Jesús, dijo: Dejad hasta aquí.
Y tocando su oreja, le sanó. 52 Y Jesús dijo á los que habían venido á él, los
príncipes de los sacerdotes, y los magistrados del templo, y los ancianos:
¿Como á ladrón habéis salido con espadas y con palos? 53 Habiendo estado
con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí;
mas ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas. 54 Y prendiéndole
trajéronle, y metiéronle en casa del príncipe de los sacerdotes. Y Pedro
le seguía de lejos. 55 Y habiendo encendido fuego en medio de la sala,
y sentándose todos alrededor, se sentó también Pedro entre ellos. 56 Y
como una criada le vió que estaba sentado al fuego, fijóse en él, y dijo: Y
éste con él estaba. 57 Entonces él lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco.
58 Y un poco después, viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eras. Y Pedro dijo:
Hombre, no soy. 59 Y como una hora pasada otro afirmaba, diciendo:
Verdaderamente también éste estaba con él, porque es Galileo. 60 Y Pedro
dijo: Hombre, no sé qué dices. Y luego, estando él aún hablando, el gallo
cantó. 61 Entonces, vuelto el Señor, miró á Pedro: y Pedro se acordó de
la palabra del Señor como le había dicho: Antes que el gallo cante, me
negarás tres veces. 62 Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente. 63 Y los
hombres que tenían á Jesús, se burlaban de él hiriéndole; 64 Y cubriéndole,

herían su rostro, y preguntábanle, diciendo: Profetiza quién es el que te hirió. 65 Y decían otras muchas cosas injuriándole. 66 Y cuando fué de día, se juntaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y le trajeron á su concilio, 67 Diciendo: ¿Eres tú el Cristo? dínos*lo*. Y les dijo: Si os *lo* dijere, no creeréis; 68 Y también si *os* preguntare, no me responderéis, ni *me* soltaréis: 69 Mas después de ahora el Hijo del hombre se asentará á la diestra de la potencia de Dios. 70 Y dijeron todos: ¿Luego tú eres Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que yo soy. 71 Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio deseamos? porque nosotros *lo* hemos oído de su boca.

23

1 LEVANTÁNDOSE entonces toda la multitud de ellos, lleváronle á Pilato. 2 Y comenzaron á acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte la nación, y que veda dar tributo á César, diciendo que él es el Cristo, el rey. 3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú *lo* dices. 4 Y Pilato dijo á los príncipes de los sacerdotes, y á las gentes: Ninguna culpa hallo en este hombre. 5 Mas ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí. 6 Entonces Pilato, oyendo de Galilea, preguntó si el hombre era Galileo. 7 Y como entendió que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió á Herodes, el cual también estaba en Jerusalem en aquellos días. 8 Y Herodes, viendo á Jesús, holgóse mucho, porque hacía mucho que deseaba verle; porque había oído de él muchas cosas, y tenía esperanza que le vería hacer alguna señal. 9 Y le preguntaba con muchas palabras; mas él nada le respondió: 10 Y estaban los príncipes de los sacerdotes y los escribas acusándole con gran porfía. 11 Mas Herodes con su corte le menospreció, y escarneció, vistiéndole de una ropa rica; y volvióle á enviar á Pilato. 12 Y fueron hechos amigos entre sí Pilato y Herodes en el mismo día; porque antes eran enemigos entre sí. 13 Entonces Pilato, convocando los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo, 14 Les dijo: Me habéis presentado á éste por hombre que desvía al pueblo: y he aquí, preguntando yo delante de vosotros, no he hallado culpa alguna en este hombre de aquéllas de que le acusáis. 15 Y ni aun Herodes; porque os remití á él, y he aquí, ninguna cosa digna de muerte ha hecho. 16 Le soltaré, pues, castigado. 17 Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta. 18 Mas toda la multitud dió voces á una, diciendo: Quita á éste, y suéltanos á Barrabás: 19 (El cual había sido echado en la cárcel por una sedición hecha en la ciudad, y una muerte.) 20 Y hablóles otra vez Pilato, queriendo soltar á Jesús. 21 Pero ellos volvieron á dar voces, diciendo: Crucifícale, crucifícale. 22 Y él les dijo la tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Ninguna culpa de muerte he hallado en él: le castigaré, pues, y le soltaré. 23 Mas ellos instaban á grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los príncipes de los sacerdotes crecían. 24 Entonces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedían; 25 Y les soltó á aquél que había sido echado en la cárcel por sedición y una muerte, al cual habían pedido; y entregó á Jesús á la voluntad de ellos. 26 Y llevándole, tomaron á un Simón Cireneo, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús. 27 Y le seguía una grande multitud de pueblo,

y de mujeres, las cuales le lloraban y lamentaban. 28 Mas Jesús, vuelto á ellas, les dice: Hijas de Jerusalem, no me lloréis á mí, mas llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos. 29 Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron. 30 Entonces comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros: y á los collados: Cubridnos. 31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué se hará? 32 Y llevaban también con él otros dos, malhechores, á ser muertos. 33 Y como vinieron al lugar que se llama de la Calavera, le crucificaron allí, y á los malhechores, uno á la derecha, y otro á la izquierda. 34 Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y partiendo sus vestidos, echaron suertes. 35 Y el pueblo estaba mirando; y se burlaban de él los príncipes con ellos, diciendo: A otros hizo salvos: sálvese á sí, si éste es el Mesías, el escogido de Dios. 36 Escarnecían de él también los soldados, llegándose y presentándole vinagre, 37 Y diciendo: Si tú eres el Rey de los Judíos, sálvate á ti mismo. 38 Y había también sobre él un título escrito con letras griegas, y latinas, y hebraicas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS. 39 Y uno de los malhechores que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate á ti mismo y á nosotros. 40 Y respondiendo el otro, reprendióle, diciendo: ¿Ni aun tú temes á Dios, estando en la misma condenación? 41 Y nosotros, á la verdad, justamente *padecemos*; porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos: mas éste ningún mal hizo. 42 Y dijo á Jesús: Acuérdate de mí cuando vinieres á tu reino. 43 Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso. 44 Y cuando era como la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. 45 Y el sol se obscureció: y el velo del templo se rompió por medio. 46 Entonces Jesús, clamando á gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, espiró. 47 Y como el centurión vió lo que había acontecido, dió gloria á Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo. 48 Y toda la multitud de los que estaban presentes á este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían hiriendo sus pechos. 49 Mas todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas. 50 Y he aquí un varón llamado José, el cual era senador, varón bueno y justo, 51 (El cual no había consentido en el consejo ni en los hechos de ellos), de Arimatea, ciudad de la Judea, el cual también esperaba el reino de Dios; 52 Este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. 53 Y quitado, lo envolvió en una sábana, y le puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual ninguno había aún sido puesto. 54 Y era día de la víspera *de la Pascua*; y estaba para rayar el sábado. 55 Y las mujeres que con él habían venido de Galilea, siguieron también y vieron el sepulcro, y cómo fué puesto su cuerpo. 56 Y vueltas, aparejaron *drogas* aromáticas y ungüentos; y reposaron el sábado, conforme al mandamiento.

24

1 Y EL primer *día* de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las *drogas* aromáticas que habían aparejado, y algunas *otras mujeres* con ellas. 2 Y hallaron la piedra revuelta del sepulcro. 3 Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. 4 Y aconteció, que

estando ellas espantadas de esto, he aquí se pararon junto á ellas dos
varones con vestiduras resplandecientes; 5 Y como tuviesen ellas temor,
y bajasen el rostro á tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos
al que vive? 6 No está aquí, mas ha resucitado: acordaos de lo que os
habló, cuando aun estaba en Galilea, 7 Diciendo: Es menester que el Hijo
del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea
crucificado, y resucite al tercer día. 8 Entonces ellas se acordaron de
sus palabras, 9 Y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas
cosas á los once, y á todos los demás. 10 Y eran María Magdalena, y
Juana, y María *madre* de Jacobo, y las demás con ellas, las que dijeron
estas cosas á los apóstoles. 11 Mas á ellos les parecían como locura las
palabras de ellas, y no las creyeron. 12 Pero levantándose Pedro, corrió
al sepulcro: y como miró dentro, vió solos los lienzos echados; y se
fué maravillándose de lo que había sucedido. 13 Y he aquí, dos de ellos
iban el mismo día á una aldea que estaba de Jerusalem sesenta estadios,
llamada Emmaús. 14 E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas
que habían acaecido. 15 Y aconteció que yendo hablando entre sí, y
preguntándose el uno al otro, el mismo Jesús se llegó, é iba con ellos
juntamente. 16 Mas los ojos de ellos estaban embargados, para que no le
conociesen. 17 Y díjoles: ¿Qué pláticas son estas que tratáis entre vosotros
andando, y estáis tristes? 18 Y respondiendo el uno, que se llamaba
Cleofas, le dijo: ¿Tú sólo peregrino eres en Jerusalem, y no has sabido
las cosas que en ella han acontecido estos días? 19 Entonces él les dijo:
¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús Nazareno, el cual fué varón
profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el
pueblo; 20 Y cómo le entregaron los príncipes de los sacerdotes y nuestros
príncipes á condenación de muerte, y le crucificaron. 21 Mas nosotros
esperábamos que él era el que había de redimir á Israel: y ahora sobre
todo esto, hoy es el tercer día que esto ha acontecido. 22 Aunque también
unas mujeres de los nuestros nos han espantado, las cuales antes del
día fueron al sepulcro: 23 Y no hallando su cuerpo, vinieron diciendo
que también habían visto visión de ángeles, los cuales dijeron que él vive.
24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las
mujeres habían dicho; mas á él no le vieron. 25 Entonces él les dijo:
¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas
han dicho! 26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y
que entrara en su gloria? 27 Y comenzando desde Moisés, y de todos
los profetas, declarábales en todas las Escrituras lo que de él decían. 28 Y
llegaron á la aldea á donde iban: y él hizo como que iba más lejos. 29 Mas
ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque
se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró pues á estarse con ellos.
30 Y aconteció, que estando sentado con ellos á la mesa, tomando el pan,
bendijo, y partió, y dióles. 31 Entonces fueron abiertos los ojos de ellos,
y le conocieron; mas él se desapareció de los ojos de ellos. 32 Y decían el
uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba
en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? 33 Y levantándose en
la misma hora, tornáronse á Jerusalem, y hallaron á los once reunidos,
y á los que estaban con ellos. 34 Que decían: Ha resucitado el Señor
verdaderamente, y ha aparecido á Simón. 35 Entonces ellos contaban las
cosas que *les habían acontecido* en el camino, y cómo había sido conocido

de ellos al partir el pan. 36 Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas,
él se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz á vosotros. 37 Entonces ellos
espantados y asombrados, pensaban que veían espíritu. 38 Mas él les dice:
¿Por qué estáis turbados, y suben pensamientos á vuestros corazones?
39 Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy: palpad, y ved; que el
espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. 40 Y en diciendo
esto, les mostró las manos y los pies. 41 Y no creyéndolo aún ellos de gozo,
y maravillados, díjoles: ¿Tenéis aquí algo de comer? 42 Entonces ellos le
presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel. 43 Y él tomó, y
comió delante de ellos. 44 Y él les dijo: Estas son las palabras que os hablé,
estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliesen todas
las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, y en los profetas,
y en los salmos. 45 Entonces les abrió el sentido, para que entendiesen
las Escrituras; 46 Y díjoles: Así está escrito, y así fué necesario que el
Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; 47 Y que se
predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en
todas las naciones, comenzando de Jerusalem. 48 Y vosotros sois testigos
de estas cosas. 49 Y he aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre
vosotros: mas vosotros asentad en la ciudad de Jerusalem, hasta que
seáis investidos de potencia de lo alto. 50 Y sacólos fuera hasta Bethania,
y alzando sus manos, los bendijo. 51 Y aconteció que bendiciéndolos, se
fué de ellos; y era llevado arriba al cielo. 52 Y ellos, después de haberle
adorado, se volvieron á Jerusalem con gran gozo; 53 Y estaban siempre
en el templo, alabando y bendiciendo á Dios. Amén.

Juan

1 EN el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era
Dios. 2 Este era en el principio con Dios. 3 Todas las cosas por él fueron
hechas; y sin él nada de lo que es hecho, fué hecho. 4 En él estaba la vida,
y la vida era la luz de los hombres. 5 Y la luz en las tinieblas resplandece;
mas las tinieblas no la comprendieron. 6 Fué un hombre enviado de
Dios, el cual se llamaba Juan. 7 Este vino por testimonio, para que diese
testimonio de la luz, para que todos creyesen por él. 8 No era él la luz,
sino para que diese testimonio de la luz. 9 *Aquél* era la luz verdadera,
que alumbra á todo hombre que viene á este mundo. 10 En el mundo
estaba, y el mundo fué hecho por él; y el mundo no le conoció. 11 A lo suyo
vino, y los suyos no le recibieron. 12 Mas á todos los que le recibieron,
dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, á los que creen en su nombre:
13 Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni
de voluntad de varón, mas de Dios. 14 Y aquel Verbo fué hecho carne, y
habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del
Padre), lleno de gracia y de verdad. 15 Juan dió testimonio de él, y clamó
diciendo: Este es del que *yo* decía: El que viene tras mí, es antes de mí:
porque es primero que yo. 16 Porque de su plenitud tomamos todos, y
gracia por gracia. 17 Porque la ley por Moisés fué dada: *mas* la gracia y la
verdad por Jesucristo fué hecha. 18 A Dios nadie le vió jamás: el unigénito
Hijo, que está en el seno del Padre, él *le* declaró. 19 Y éste es el testimonio
de Juan, cuando los Judíos enviaron de Jerusalem sacerdotes y Levitas,
que le preguntasen: ¿Tú, quién eres? 20 Y confesó, y no negó; mas declaró:
No soy yo el Cristo. 21 Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo:
No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No. 22 Dijéronle: ¿Pues quién
eres? para que demos respuesta á los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti
mismo? 23 Dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad
el camino del Señor, como dijo Isaías profeta. 24 Y los que habían sido
enviados eran de los Fariseos. 25 Y preguntáronle, y dijéronle: ¿Por qué
pues bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? 26 Y Juan les
respondió, diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros ha
estado á quien vosotros no conocéis. 27 Este es el que ha de venir tras
mí, el cual es antes de mí: del cual yo no soy digno de desatar la correa
del zapato. 28 Estas cosas acontecieron en Betábara, de la otra parte del
Jordán, donde Juan bautizaba. 29 El siguiente día ve Juan á Jesús que
venía á él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del
mundo. 30 Este es del que dije: Tras mí viene un varón, el cual es antes
de mí: porque era primero que yo. 31 Y yo no le conocía; más para que
fuese manifestado á Israel, por eso vine yo bautizando con agua. 32 Y
Juan dió testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como
paloma, y reposó sobre él. 33 Y yo no le conocía; mas el que me envió
á bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien vieres descender el
Espíritu, y que reposa sobre él, éste es el que bautiza con Espíritu Santo.
34 Y yo *le* vi, y he dado testimonio que éste es el Hijo de Dios. 35 El siguiente
día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. 36 Y mirando á Jesús que
andaba por *allí*, dijo: He aquí el Cordero de Dios. 37 Y oyéronle los dos

discípulos hablar, y siguieron á Jesús. 38 Y volviéndose Jesús, y viéndolos
seguir*le*, díceles: ¿Qué buscáis? Y ellos le dijeron: Rabbí (que declarado
quiere decir Maestro) ¿dónde moras? 39 Díceles: Venid y ved. Vinieron, y
vieron donde moraba, y quedáronse con él aquel día: porque era como la
hora de las diez. 40 Era Andrés, hermano de Simón Pedro, uno de los dos
que habían oído de Juan, y le habían seguido. 41 Este halló primero á su
hermano Simón, y díjole: Hemos hallado al Mesías (que declarado es, el
Cristo). 42 Y le trajo á Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de
Jonás: tú serás llamado Cephas (que quiere decir, Piedra). 43 El siguiente
día quiso Jesús ir á Galilea, y halla á Felipe, al cual dijo: Sígueme. 44 Y
era Felipe de Bethsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro. 45 Felipe halló á
Natanael, y dícele: Hemos hallado á aquel de quien escribió Moisés en la
ley, y los profetas: á Jesús, el hijo de José, de Nazaret. 46 Y díjole Natanael:
¿De Nazaret puede haber algo de bueno? Dícele Felipe: Ven y ve. 47 Jesús
vió venir á sí á Natanael, y dijo de él: He aquí un verdadero Israelita,
en el cual no hay engaño. 48 Dícele Natanael: ¿De dónde me conoces?
Respondió Jesús, y díjole: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas
debajo de la higuera te vi. 49 Respondió Natanael, y díjole: Rabbí, tú eres
el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel. 50 Respondió Jesús y díjole: ¿Porque
te dije, te vi debajo de la higuera, crees? cosas mayores que éstas verás.
51 Y dícele: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo
abierto, y los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del
hombre.

2

1 Y AL tercer día hiciéronse unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí
la madre de Jesús. 2 Y fué también llamado Jesús y sus discípulos á las
bodas. 3 Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: Vino no tienen. 4 Y
dícele Jesús: ¿Qué tengo yo contigo, mujer? aun no ha venido mi hora. 5 Su
madre dice á los que servían: Haced todo lo que os dijere. 6 Y estaban
allí seis tinajuelas de piedra para agua, conforme á la purificación de
los Judíos, que cabían en cada una dos ó tres cántaros. 7 Díceles Jesús:
Henchid estas tinajuelas de agua. E hinchiéronlas hasta arriba. 8 Y díceles:
Sacad ahora, y presentad al maestresala. Y presentáron*le*. 9 Y como el
maestresala gustó el agua hecha vino, que no sabía de dónde era (mas lo
sabían los sirvientes que habían sacado el agua), el maestresala llama al
esposo, 10 Y dícele: Todo hombre pone primero el buen vino, y cuando
están satisfechos, entonces lo que es peor; mas tú has guardado el buen
vino hasta ahora. 11 Este principio de señales hizo Jesús en Caná de
Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él. 12 Después
de esto descendió á Capernaum, él, y su madre, y hermanos, y discípulos;
y estuvieron allí no muchos días. 13 Y estaba cerca la Pascua de los Judíos;
y subió Jesús á Jerusalem. 14 Y halló en el templo á los que vendían
bueyes, y ovejas, y palomas, y á los cambiadores sentados. 15 Y hecho un
azote de cuerdas, echólos á todos del templo, y las ovejas, y los bueyes; y
derramó los dineros de los cambiadores, y trastornó las mesas; 16 Y á los
que vendían las palomas, dijo: Quitad de aquí esto, y no hagáis la casa de
mi Padre casa de mercado. 17 Entonces se acordaron sus discípulos que
está escrito: El celo de tu casa me comió. 18 Y los Judíos respondieron, y
dijéronle: ¿Qué señal nos muestras de que haces esto? 19 Respondió Jesús,

y díjoles: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. 20 Dijeron luego los Judíos: En cuarenta y seis años fué este templo edificado, ¿y tú en tres días lo levantarás? 21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo. 22 Por tanto, cuando resucitó de los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron á la Escritura, y á la palabra que Jesús había dicho. 23 Y estando en Jerusalem en la Pascua, en el día de la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. 24 Mas el mismo Jesús no se confiaba á sí mismo de ellos, porque él conocía á todos, 25 Y no tenía necesidad que alguien le diese testimonio del hombre; porque él sabía lo que había en el hombre.

3

1 Y HABÍA un hombre de los Fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los Judíos. 2 Este vino á Jesús de noche, y díjole: Rabbí, sabemos que has venido de Dios por maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no fuere Dios con él. 3 Respondió Jesús, y díjole: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios. 4 Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer? 5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. 6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. 7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez. 8 El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni á dónde vaya: así es todo aquel que es nacido del Espíritu. 9 Respondió Nicodemo, y díjole: ¿Cómo puede esto hacerse? 10 Respondió Jesús, y díjole: ¿Tú eres el maestro de Israel, y no sabes esto? 11 De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio. 12 Si os he dicho cosas terrenas, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales? 13 Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo. 14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado; 15 Para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, sino que tenga vida eterna. 16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado á su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. 17 Porque no envió Dios á su Hijo al mundo para que condene al mundo, mas para que el mundo sea salvo por él. 18 El que en él cree, no es condenado; mas el que no cree, ya es condenado, porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios. 19 Y esta es la condenación: porque la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas. 20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene á la luz, porque sus obras no sean redargüidas. 21 Mas el que obra verdad, viene á la luz, para que sus obras sean manifestadas que son hechas en Dios. 22 Pasado esto, vino Jesús con sus discípulos á la tierra de Judea; y estaba allí con ellos, y bautizaba. 23 Y bautizaba también Juan en Enón junto á Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados. 24 Porque Juan no había sido aún puesto en la carcel. 25 Y hubo cuestión entre los discípulos de Juan y los Judíos acerca de la purificación. 26 Y vinieron á Juan, y dijéronle: Rabbí, el que

estaba contigo de la otra parte del Jordán, del cual tú diste testimonio, he aquí bautiza, y todos vienen á él. 27 Respondió Juan, y dijo: No puede el hombre recibir algo, si no le fuere dado del cielo. 28 Vosotros mismos me sois testigos que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. 29 El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está en pie y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo es cumplido. 30 A él conviene crecer, mas á mí menguar. 31 El que de arriba viene, sobre todos es: el que es de la tierra, terreno es, y cosas terrenas habla: el que viene del cielo, sobre todos es. 32 Y lo que vió y oyó, esto testifica: y nadie recibe su testimonio. 33 El que recibe su testimonio, éste signó que Dios es verdadero. 34 Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla: porque no da Dios el Espíritu por medida. 35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas dió en su mano. 36 El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

4

1 DE manera que como Jesús entendió que los Fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan, 2 (Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), 3 Dejó á Judea, y fuése otra vez á Galilea. 4 Y era menester que pasase por Samaria. 5 Vino, pues, á una ciudad de Samaria que se llamaba Sichâr, junto á la heredad que Jacob dió á José su hijo. 6 Y estaba allí la fuente de Jacob. Pues Jesús, cansado del camino, así se sentó á la fuente. Era como la hora de sexta. 7 Vino una mujer de Samaria á sacar agua: *y* Jesús le dice: Dame de beber. 8 (Porque sus discípulos habían ido á la ciudad á comprar de comer.) 9 Y la mujer Samaritana le dice: ¿Cómo tú, siendo Judío, me pides á mí de beber, que soy mujer Samaritana? porque los Judíos no se tratan con los Samaritanos. 10 Respondió Jesús y díjole: Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber: tú pedirías de él, y él te daría agua viva. 11 La mujer le dice: Señor, no tienes con qué sacar*la*, y el pozo es hondo: ¿de dónde, pues, tienes el agua viva? 12 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual él bebió, y sus hijos, y sus ganados? 13 Respondió Jesús y díjole: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá á tener sed; 14 Mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed: mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. 15 La mujer le dice: Señor, dame esta agua, para que no tenga sed, ni venga acá á sacar*la*. 16 Jesús le dice: Ve, llama á tu marido, y ven acá. 17 Respondió la mujer, y dijo: No tengo marido. Dícele Jesús: Bien has dicho, No tengo marido; 18 Porque cinco maridos has tenido: y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. 19 Dícele la mujer: Señor, paréceme que tú eres profeta. 20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalem es el lugar donde es necesario adorar. 21 Dícele Jesús: Mujer, créeme, que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalem adoraréis al Padre. 22 Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos: porque la salud viene de los Judíos. 23 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. 24 Dios es Espíritu; y los que le adoran,

en espíritu y en verdad es necesario que adoren. 25 Dícele la mujer: Sé que el Mesías ha de venir, el cual se dice el Cristo: cuando él viniere nos declarará todas las cosas. 26 Dícele Jesús: Yo soy, que hablo contigo. 27 Y en esto vinieron sus discípulos, y maravilláronse de que hablaba con mujer; mas ninguno dijo: ¿Qué preguntas? ó, ¿Qué hablas con ella? 28 Entonces la mujer dejó su cántaro, y fué á la ciudad, y dijo á aquellos hombres: 29 Venid, ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿si quizás es éste el Cristo? 30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron á él. 31 Entre tanto los discípulos le rogaban, diciendo: Rabbí, come. 32 Y él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. 33 Entonces los discípulos decían el uno al otro: ¿Si le habrá traído alguien de comer? 34 Díceles Jesús: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. 35 ¿No decís vosotros: Aun hay cuatro meses hasta que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad las regiones, porque ya están blancas para la siega. 36 Y el que siega, recibe salario, y allega fruto para vida eterna; para que el que siembra también goce, y el que siega. 37 Porque en esto es el dicho verdadero: Que uno es el que siembra, y otro es el que siega. 38 Yo os he enviado á segar lo que vosotros no labrasteis: otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores. 39 Y muchos de los Samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio, *diciendo*: Que me dijo todo lo que he hecho. 40 Viniendo pues los Samaritanos á él, rogáronle que se quedase allí: y se quedó allí dos días. 41 Y creyeron muchos más por la palabra de él. 42 Y decían á la mujer: Ya no creemos por tu dicho; porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo. 43 Y dos días después, salió de allí, y fuése á Galilea. 44 Porque el mismo Jesús dió testimonio de que el profeta en su tierra no tiene honra. 45 Y como vino á Galilea, los Galileos le recibieron, vistas todas las cosas que había hecho en Jerusalem en el día de la fiesta: porque también ellos habían ido á la fiesta. 46 Vino pues Jesús otra vez á Caná de Galilea, donde había hecho el vino del agua. Y había en Capernaum uno del rey, cuyo hijo estaba enfermo. 47 Este, como oyó que Jesús venía de Judea á Galilea, fué á él, y rogábale que descendiese, y sanase á su hijo, porque se comenzaba á morir. 48 Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y milagros no creeréis. 49 El del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera. 50 Dícele Jesús: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó á la palabra que Jesús le dijo, y se fué. 51 Y cuando ya él descendía, los siervos le salieron á recibir, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive. 52 Entonces él les preguntó á qué hora comenzó á estar mejor. Y dijéronle: Ayer á las siete le dejó la fiebre. 53 El padre entonces entendió, que aquella hora era cuando Jesús le dijo: Tu hijo vive; y creyó él y toda su casa. 54 Esta segunda señal volvió Jesús á hacer, cuando vino de Judea á Galilea.

5

1 DESPUÉS de estas cosas, era un día de fiesta de los Judíos, y subió Jesús á Jerusalem. 2 Y hay en Jerusalem á *la puerta* del ganado un estanque, que en hebraico es llamado Bethesda, el cual tiene cinco portales. 3 En éstos yacía multitud de enfermos, ciegos, cojos, secos, que estaban esperando el movimiento del agua. 4 Porque un ángel descendía á cierto

tiempo al estanque, y revolvía el agua; y el que primero descendía en el estanque después del movimiento del agua, era sano de cualquier enfermedad que tuviese. 5 Y estaba allí un hombre que había treinta y ocho años que estaba enfermo. 6 Como Jesús vió á éste echado, y entendió que ya había mucho tiempo, dícele: ¿Quieres ser sano? 7 Señor, le respondió el enfermo, no tengo hombre que me meta en el estanque cuando el agua fuere revuelta; porque entre tanto que yo vengo, otro antes de mí ha descendido. 8 Dícele Jesús: Levántate, toma tu lecho, y anda. 9 Y luego aquel hombre fué sano, y tomó su lecho, é íbase. Y era sábado aquel día. 10 Entonces los Judíos decían á aquel que había sido sanado: Sábado es: no te es lícito llevar tu lecho. 11 Respondióles: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda. 12 Preguntáronle entonces: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda? 13 Y el que había sido sanado, no sabía quién fuese; porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar. 14 Después le halló Jesús en el templo, y díjole: He aquí, has sido sanado; no peques más, porque no te venga alguna cosa peor. 15 El se fué, y dió aviso á los Judíos, que Jesús era el que le había sanado. 16 Y por esta causa los Judíos perseguían á Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en sábado. 17 Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro. 18 Entonces, por tanto, más procuraban los Judíos matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que también á su Padre llamaba Dios, haciéndose igual á Dios. 19 Respondió entonces Jesús, y díjoles: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre: porque todo lo que él hace, esto también hace el Hijo juntamente. 20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que éstas le mostrará, de suerte que vosotros os maravilléis. 21 Porque como el Padre levanta los muertos, y les da vida, así también el Hijo á los que quiere da vida. 22 Porque el Padre á nadie juzga, mas todo el juicio dió al Hijo; 23 Para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió. 24 De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna; y no vendrá á condenación, mas pasó de muerte á vida. 25 De cierto, de cierto os digo: Vendrá hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios: y los que oyeren vivirán. 26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así dió también al Hijo que tuviese vida en sí mismo: 27 Y también le dió poder de hacer juicio, en cuanto es el Hijo del hombre. 28 No os maravilléis de esto; porque vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; 29 Y los que hicieron bien, saldrán á resurrección de vida; mas los que hicieron mal, á resurrección de condenación. 30 No puedo yo de mí mismo hacer nada: como oigo, juzgo: y mi juicio es justo; porque no busco mi voluntad, mas la voluntad del que me envió, del Padre. 31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. 32 Otro es el que da testimonio de mí; y sé que el testimonio que da de mí, es verdadero. 33 Vosotros enviasteis á Juan, y *él* dió testimonio á la verdad. 34 Empero yo no tomo el testimonio de hombre; mas digo esto, para que vosotros seáis salvos. 35 El era antorcha que ardía y alumbraba: y vosotros quisisteis recrearos por un poco á su luz. 36 Mas yo tengo mayor testimonio que *el* de Juan:

porque las obras que el Padre me dió que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me haya enviado. 37 Y el que me envió, el Padre, él ha dado testimonio de mí. Ni nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su parecer. 38 Ni tenéis su palabra permanente en vosotros; porque al que él envió, á éste vosotros no creéis. 39 Escudriñad las Escrituras, porque á vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí. 40 Y no queréis venir á mí, para que tengáis vida. 41 Gloria de los hombres no recibo. 42 Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros. 43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís: si otro viniere en su propio nombre, á aquél recibiréis. 44 ¿Cómo podéis vosotros creer, pues tomáis la gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que de sólo Dios viene? 45 No penséis que yo os tengo de acusar delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien vosotros esperáis. 46 Porque si vosotros creyeseis á Moisés, creeríais á mí; porque de mí escribió él. 47 Y si á sus escritos no creéis, ¿cómo creeréis á mis palabras?

6

1 PASADAS estas cosas, fuése Jesús de la otra parte de la mar de Galilea, *que es* de Tiberias. 2 Y seguíale grande multitud, porque veían sus señales que hacía en los enfermos. 3 Y subió Jesús á un monte, y se sentó allí con sus discípulos. 4 Y estaba cerca la Pascua, la fiesta de los Judíos. 5 Y como alzó Jesús los ojos, y vió que había venido á él grande multitud, dice á Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? 6 Mas esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. 7 Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no les bastarán, para que cada uno de ellos tome un poco. 8 Dícele uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro: 9 Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; ¿mas qué es esto entre tantos? 10 Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar: y recostáronse como número de cinco mil varones. 11 Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, repartió á los discípulos, y los discípulos á los que estaban recostados: asimismo de los peces, cuanto querían. 12 Y como fueron saciados, dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada. 13 Cogieron pues, é hinchieron doce cestas de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron á los que habían comido. 14 Aquellos hombres entonces, como vieron la señal que Jesús había hecho, decían: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo. 15 Y entendiendo Jesús que habían de venir para arrebatarle, y hacerle rey, volvió á retirarse al monte, él solo. 16 Y como se hizo tarde, descendieron sus discípulos á la mar; 17 Y entrando en un barco, venían de la otra parte de la mar hacia Capernaum. Y era ya oscuro, y Jesús no había venido á ellos. 18 Y levantábase la mar con un gran viento que soplaba. 19 Y como hubieron navegado como veinticinco ó treinta estadios, ven á Jesús que andaba sobre la mar, y se acercaba al barco: y tuvieron miedo. 20 Mas él les dijo: Yo soy; no tengáis miedo. 21 Ellos entonces gustaron recibirle en el barco: y luego el barco llegó á la tierra donde iban. 22 El día siguiente, la gente que estaba de la otra parte de la mar, como vió que no había allí otra navecilla sino una, y que Jesús no había entrado con sus discípulos en ella, sino

que sus discípulos se habían ido solos; 23 Y que otras navecillas habían
arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después
de haber el Señor dado gracias; 24 Como vió pues la gente que Jesús no
estaba allí, ni sus discípulos, entraron ellos en las navecillas, y vinieron
á Capernaum buscando á Jesús. 25 Y hallándole de la otra parte de la
mar, dijéronle: Rabbí, ¿cuándo llegaste acá? 26 Respondióles Jesús, y dijo:
De cierto, de cierto os digo, que me buscáis, no porque habéis visto las
señales, sino porque comisteis el pan y os hartasteis. 27 Trabajad no por
la comida que perece, mas por la comida que á vida eterna permanece,
la cual el Hijo del hombre os dará: porque á éste señaló el Padre, *que es*
Dios. 28 Y dijéronle: ¿Qué haremos para que obremos las obras de Dios?
29 Respondió Jesús, y díjoles: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que
él ha enviado. 30 Dijéronle entonces: ¿Qué señal pues haces tú, para que
veamos, y te creamos? ¿Qué obras? 31 Nuestros padres comieron el maná
en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dió á comer. 32 Y Jesús
les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dió Moisés pan del cielo; mas
mi Padre os da el verdadero pan del cielo. 33 Porque el pan de Dios es
aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. 34 Y dijéronle: Señor,
danos siempre este pan. 35 Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida: el que
á mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed
jamás. 36 Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis. 37 Todo
lo que el Padre me da, vendrá á mí; y al que á mí viene, no *le* hecho
fuera. 38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad,
mas la voluntad del que me envió. 39 Y esta es la voluntad del que me
envió, del Padre: Que todo lo que me diere, no pierda de ello, sino que lo
resucite en el día postrero. 40 Y esta es la voluntad del que me ha enviado:
Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna: y yo le
resucitaré en el día postrero. 41 Murmuraban entonces de él los Judíos,
porque había dicho: Yo soy el pan que descendí del cielo. 42 Y decían: ¿No
es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos?
¿cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido? 43 Y Jesús respondió, y
díjoles: No murméis entre vosotros. 44 Ninguno puede venir á mí, si el
Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.
45 Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados de Dios. Así que,
todo aquel que oyó del Padre, y aprendió, viene á mí. 46 No que alguno
haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios, éste ha visto al Padre.
47 De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. 48 Yo
soy el pan de vida. 49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y
son muertos. 50 Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de
él comiere, no muera. 51 Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo:
si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré
es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. 52 Entonces los Judíos
contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos su carne á comer?
53 Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no comiereis la carne del
Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros. 54 El
que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna: y yo le resucitaré
en el día postrero. 55 Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre
es verdadera bebida. 56 El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí
permanece, y yo en él. 57 Como me envió el Padre viviente, y yo vivo

por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. 58 Este
es el pan que descendió del cielo: no como vuestros padres comieron
el maná, y son muertos: el que come de este pan, vivirá eternamente.
59 Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum. 60 Y muchos
de sus discípulos oyéndo*lo*, dijeron: Dura es esta palabra: ¿quién la puede
oir? 61 Y sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban
de esto, díjoles: ¿Esto os escandaliza? 62 ¿Pues *qué*, si viereis al Hijo del
hombre que sube donde estaba primero? 63 El espíritu es el que da vida;
la carne nada aprovecha: las palabras que yo os he hablado, son espíritu,
y son vida. 64 Mas hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús
desde el principio sabía quiénes eran los que no creían, y quién le había
de entregar. 65 Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir á
mí, si no le fuere dado del Padre. 66 Desde esto, muchos de sus discípulos
volvieron atrás, y ya no andaban con él. 67 Dijo entonces Jesús á los doce:
¿Queréis vosotros iros también? 68 Y respondióle Simón Pedro: Señor, ¿á
quién iremos? tú tienes palabras de vida eterna. 69 Y nosotros creemos
y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente. 70 Jesús le
respondió: ¿No he escogido yo á vosotros doce, y uno de vosotros es
diablo? 71 Y hablaba de Judas Iscariote, *hijo* de Simón, porque éste era
el que le había de entregar, el cual era uno de los doce.

7

1 Y PASADAS estas cosas andaba Jesús en Galilea: que no quería andar
en Judea, porque los Judíos procuraban matarle. 2 Y estaba cerca la
fiesta de los Judíos, *la* de los tabernáculos. 3 Y dijéronle sus hermanos:
Pásate de aquí, y vete á Judea, para que también tus discípulos vean las
obras que haces. 4 Que ninguno que procura ser claro, hace algo en
oculto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo. 5 Porque ni aun
sus hermanos creían en él. 6 Díceles entonces Jesús: Mi tiempo aun
no ha venido; mas vuestro tiempo siempre está presto. 7 No puede
el mundo aborreceros á vosotros; mas á mí me aborrece, porque yo
doy testimonio de él, que sus obras son malas. 8 Vosotros subid á
esta fiesta; yo no subo aún á esta fiesta, porque mi tiempo aun no es
cumplido. 9 Y habiéndoles dicho esto, quedóse en Galilea. 10 Mas como
sus hermanos hubieron subido, entonces él también subió á la fiesta, no
manifiestamente, sino como en secreto. 11 Y buscábanle los Judíos en la
fiesta, y decían: ¿Dónde está aquél? 12 Y había grande murmullo de él
entre la gente: porque unos decían: Bueno es; y otros decían: No, antes
engaña á las gentes. 13 Mas ninguno hablaba abiertamente de él, por
miedo de los Judíos. 14 Y al medio de la fiesta subió Jesús al templo, y
enseñaba. 15 Y maravillábanse los Judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras,
no habiendo aprendido? 16 Respondióles Jesús, y dijo: Mi doctrina no es
mía, sino de aquél que me envió. 17 El que quisiere hacer su voluntad,
conocerá de la doctrina si viene de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.
18 El que habla de sí mismo, su propia gloria busca; mas el que busca
la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia.
19 ¿No os dió Moisés la ley, y ninguno de vosotros hace la ley? ¿Por qué me
procuráis matar? 20 Respondió la gente, y dijo: Demonio tienes: ¿quién
te procura matar? 21 Jesús respondió, y díjoles: Una obra hice, y todos
os maravilláis. 22 Cierto, Moisés os dió la circuncisión (no porque sea

de Moisés, mas de los padres); y en sábado circuncidáis al hombre. 23 Si recibe el hombre la circuncisión en sábado, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en sábado hice sano todo un hombre? 24 No juzguéis según lo que parece, mas juzgad justo juicio. 25 Decían entonces unos de los de Jerusalem: ¿No es éste al que buscan para matarlo? 26 Y he aquí, habla públicamente, y no le dicen nada; ¿si habrán entendido verdaderamente los príncipes, que éste es el Cristo? 27 Mas éste, sabemos de dónde es: y cuando viniere el Cristo, nadie sabrá de dónde sea. 28 Entonces clamaba Jesús en el templo, enseñando y diciendo: Y á mí me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo; mas el que me envió es verdadero, al cual vosotros no conocéis. 29 Yo le conozco, porque de él soy, y él me envió. 30 Entonces procuraban prenderle; mas ninguno puso en él mano, porque aun no había venido su hora. 31 Y muchos del pueblo creyeron en él, y decían: El Cristo, cuando viniere, ¿hará más señales que las que éste hace? 32 Los Fariseos oyeron á la gente que murmuraba de él estas cosas; y los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos enviaron servidores que le prendiesen. 33 Y Jesús dijo: Aun un poco de tiempo estaré con vosotros, é iré al que me envió. 34 Me buscaréis, y no me hallaréis; y donde yo estaré, vosotros no podréis venir. 35 Entonces los Judíos dijeron entre sí: ¿A dónde se ha de ir éste que no le hallemos? ¿Se ha de ir á los esparcidos entre los Griegos, y á enseñar á los Griegos? 36 ¿Qué dicho es éste que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y donde yo estaré, vosotros no podréis venir? 37 Mas en el postrer día grande de la fiesta, Jesús se ponía en pie y clamaba, diciendo: Si alguno tiene sed, venga á mí y beba. 38 El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre. 39 (Y esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él: pues aun no había *venido* el Espíritu Santo; porque Jesús no estaba aún glorificado.) 40 Entonces algunos de la multitud, oyendo este dicho, decían: Verdaderamente éste es el profeta. 41 Otros decían: Este es el Cristo. Algunos empero decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo? 42 ¿No dice la Escritura, que de la simiente de David, y de la aldea de Bethlehem, de donde era David, vendrá el Cristo? 43 Así que había disensión entre la gente acerca de él. 44 Y algunos de ellos querían prenderle; mas ninguno echó sobre él manos. 45 Y los ministriles vinieron á los principales sacerdotes y á los Fariseos; y ellos les dijeron: ¿Por qué no le trajisteis? 46 Los ministriles respondieron: Nunca ha hablado hombre así como este hombre. 47 Entonces los Fariseos les respondieron: ¿Estáis también vosotros engañados? 48 ¿Ha creído en él alguno de los príncipes, ó de los Fariseos? 49 Mas estos comunales que no saben la ley, malditos son. 50 Díceles Nicodemo (el que vino á él de noche, el cual era uno de ellos): 51 ¿Juzga nuestra ley á hombre, si primero no oyere de él, y entendiere lo que ha hecho? 52 Respondieron y dijéronle: ¿Eres tú también Galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se levantó profeta. 53 Y fuése cada uno á su casa.

8

1 Y JESÚS se fué al monte de las Olivas. 2 Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino á él: y sentado él, los enseñaba. 3 Entonces los escribas y los Fariseos le traen una mujer tomada en adulterio; y

poniéndola en medio, 4 Dícenle: Maestro, esta mujer ha sido tomada en el mismo hecho, adulterando; 5 Y en la ley Moisés nos mandó apedrear á las tales: tú pues, ¿qué dices? 6 Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Empero Jesús, inclinado hacia abajo, escribía en tierra con el dedo. 7 Y como perseverasen preguntándole, enderezóse, y díjoles: El que de vosotros esté sin pecado, arroje contra ella la piedra el primero. 8 Y volviéndose á inclinar hacia abajo, escribía en tierra. 9 Oyendo, pues, ellos, redargüidos de la conciencia, salíanse uno á uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros: y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. 10 Y enderezándose Jesús, y no viendo á nadie más que á la mujer, díjole: ¿Mujer, dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado? 11 Y ella dijo: Señor, ninguno. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno: vete, y no peques más. 12 Y hablóles Jesús otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la lumbre de la vida. 13 Entonces los Fariseos le dijeron: Tú de ti mismo das testimonio: tu testimonio no es verdadero. 14 Respondió Jesús, y díjoles: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y á dónde voy; mas vosotros no sabéis de dónde vengo, y á dónde voy. 15 Vosotros según la carne juzgáis; mas yo no juzgo á nadie. 16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy solo, sino yo y el que me envió, el Padre. 17 Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. 18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo: y da testimonio de mí el que me envió, el Padre. 19 Y decíanle: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni á mí me conocéis, ni á mi Padre; si á mí me conocieseis, á mi Padre también conocierais. 20 Estas palabras habló Jesús en el lugar de las limosnas, enseñando en el templo: y nadie le prendió; porque aun no había venido su hora. 21 Y díjoles otra vez Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, mas en vuestro pecado moriréis: á donde yo voy, vosotros no podéis venir. 22 Decían entonces los Judíos: ¿Hase de matar á sí mismo, que dice: A donde yo voy, vosotros no podéis venir? 23 Y decíales: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. 24 Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creyereis que yo soy, en vuestros pecados moriréis. 25 Y decíanle: ¿Tú quién eres? Entonces Jesús les dijo: El que al principio también os he dicho. 26 Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros: mas el que me envió, es verdadero: y yo, lo que he oído de él, esto hablo en el mundo. 27 Mas no entendieron que él les hablaba del Padre. 28 Díjoles pues, Jesús: Cuando levantareis al Hijo del hombre, entonces entenderéis que yo soy, y que nada hago de mí mismo; mas como el Padre me enseñó, esto hablo. 29 Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre; porque yo, lo que á él agrada, hago siempre. 30 Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él. 31 Y decía Jesús á los Judíos que le habían creído: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; 32 Y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará. 33 Y respondiéronle: Simiente de Abraham somos, y jamás servimos á nadie: ¿cómo dices tú: Seréis libres? 34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo de pecado. 35 Y el siervo no queda en casa para siempre: el hijo queda para siempre. 36 Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente

libres. 37 Sé que sois simiente de Abraham, mas procuráis matarme, porque mi palabra no cabe en vosotros. 38 Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre. 39 Respondieron y dijéronle: Nuestro padre es Abraham. Díceles Jesús: Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. 40 Empero ahora procuráis matarme, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios: no hizo esto Abraham. 41 Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Dijéronle entonces: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, *que es* Dios. 42 Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me amaríais: porque yo de Dios he salido, y he venido; que no he venido de mí mismo, mas él me envió. 43 ¿Por qué no reconocéis mi lenguaje? porque no podéis oir mi palabra. 44 Vosotros de *vuestro* padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. El, homicida ha sido desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. 45 Y porque yo digo verdad, no me creéis. 46 ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? 47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye: por esto no *las* oís vosotros, porque no sois de Dios. 48 Respondieron entonces los Judíos, y dijéronle: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres Samaritano, y tienes demonio? 49 Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro á mi Padre; y vosotros me habéis deshonrado. 50 Y no busco mi gloria: hay quien *la* busque, y juzgue. 51 De cierto, de cierto os digo, que el que guardare mi palabra, no verá muerte para siempre. 52 Entonces los Judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas, y tú dices: El que guardare mi palabra, no gustará muerte para siempre. 53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? y los profetas murieron: ¿quién te haces á ti mismo? 54 Respondió Jesús: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria es nada: mi Padre es el que me glorifica; el que vosotros decís que es vuestro Dios; 55 Y no le conocéis: mas yo le conozco; y si dijere que no le conozco, seré como vosotros mentiroso: mas le conozco, y guardo su palabra. 56 Abraham vuestro padre se gozó por ver mi día; y lo vió, y se gozó. 57 Dijéronle entonces los Judíos: Aun no tienes cincuenta años, ¿y has visto á Abraham? 58 Díjoles Jesús: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. 59 Tomaron entonces piedras para tirarle: mas Jesús se encubrió, y salió del templo; y atravesando por medio de ellos, se fué.

9

1 Y PASANDO *Jesús*, vió un hombre ciego desde su nacimiento. 2 Y preguntáronle sus discípulos, diciendo: Rabbí, ¿quién pecó, éste ó sus padres, para que naciese ciego? 3 Respondió Jesús: Ni éste pecó, ni sus padres: mas para que las obras de Dios se manifiesten en él. 4 Conviéneme obrar las obras del que me envió, entre tanto que el día dura: la noche viene, cuando nadie puede obrar. 5 Entre tanto que estuviere en el mundo, luz soy del mundo. 6 Esto dicho, escupió en tierra, é hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo sobre los ojos del ciego, 7 Y díjole: Ve, lávate en el estanque de Siloé (que significa, si *lo* interpretares, Enviado). Y fué entonces, y lavóse, y volvió viendo. 8 Entonces los vecinos, y los que

antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es éste el que se sentaba
y mendigaba? 9 Unos decían: Este es; y otros: A él se parece. El decía: Yo
soy. 10 Y dijéronle: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? 11 Respondió él y
dijo: El hombre que se llama Jesús, hizo lodo, y me untó los ojos, y me
dijo: Ve al Siloé, y lávate: y fuí, y me lavé, y recibí la vista. 12 Entonces
le dijeron: ¿Dónde está aquél? El dijo: No sé. 13 Llevaron á los Fariseos
al que antes había sido ciego. 14 Y era sábado cuando Jesús había hecho
el lodo, y le había abierto los ojos. 15 Y volviéronle á preguntar también
los Fariseos de qué manera había recibido la vista. Y él les dijo: Púsome
lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo. 16 Entonces unos de los Fariseos
decían: Este hombre no es de Dios, que no guarda el sábado. Otros decían:
¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disensión
entre ellos. 17 Vuelven á decir al ciego: ¿Tú, qué dices del que te abrió
los ojos? Y él dijo: Que es profeta. 18 Mas los Judíos no creían de él, que
había sido ciego, y hubiese recibido la vista, hasta que llamaron á los
padres del que había recibido la vista; 19 Y preguntáronles, diciendo: ¿Es
éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues,
ve ahora? 20 Respondiéronles sus padres y dijeron: Sabemos que éste
es nuestro hijo, y que nació ciego: 21 Mas cómo vea ahora, no sabemos;
ó quién le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos; él tiene edad,
preguntadle á él; él hablará de sí. 22 Esto dijeron sus padres, porque
tenían miedo de los Judíos: porque ya los Judíos habían resuelto que si
alguno confesase ser él el Mesías, fuese fuera de la sinagoga. 23 Por eso
dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle á él. 24 Así que, volvieron
á llamar al hombre que había sido ciego, y dijéronle: Da gloria á Dios:
nosotros sabemos que este hombre es pecador. 25 Entonces él respondió,
y dijo: Si es pecador, no lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego,
ahora veo. 26 Y volviéronle á decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los
ojos? 27 Respondióles: Ya os *lo* he dicho, y no habéis atendido: ¿por qué
lo queréis otra vez oir? ¿queréis también vosotros haceros sus discípulos?
28 Y le ultrajaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros discípulos
de Moisés somos. 29 Nosotros sabemos que á Moisés habló Dios: mas
éste no sabemos de dónde es. 30 Respondió aquel hombre, y díjoles: Por
cierto, maravillosa cosa es ésta, que vosotros no sabéis de dónde sea, y *á
mí* me abrió los ojos. 31 Y sabemos que Dios no oye á los pecadores: mas
si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, á éste oye. 32 Desde el
siglo no fué oído, que abriese alguno los ojos de uno que nació ciego. 33 Si
éste no fuera de Dios, no pudiera hacer nada. 34 Respondieron, y dijéronle:
En pecados eres nacido todo, ¿y tú nos enseñas? Y echáronle fuera. 35 Oyó
Jesús que le habían echado fuera; y hallándole, díjole: ¿Crees tú en el Hijo
de Dios? 36 Respondió él, y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? 37 Y
díjole Jesús: Y le has visto, y el que habla contigo, él es. 38 Y él dice: Creo,
Señor; y adoróle. 39 Y dijo Jesús: Yo, para juicio he venido á este mundo:
para que los que no ven, vean; y los que ven, sean cegados. 40 Y *ciertos* de
los Fariseos que estaban con él oyeron esto, y dijéronle: ¿Somos nosotros
también ciegos? 41 Díjoles Jesús: Si fuerais ciegos, no tuvierais pecado:
mas ahora porque decís, Vemos, por tanto vuestro pecado permanece.

10

1 DE cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el corral

de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal es ladrón y robador. 2 Mas el
que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. 3 A éste abre el portero,
y las ovejas oyen su voz: y á sus ovejas llama por nombre, y las saca. 4 Y
como ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas
le siguen, porque conocen su voz. 5 Mas al extraño no seguirán, antes
huirán de él: porque no conocen la voz de los extraños. 6 Esta parábola les
dijo Jesús; mas ellos no entendieron qué era lo que les decía. 7 Volvióles,
pues, Jesús á decir: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las
ovejas. 8 Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y robadores;
mas no los oyeron las ovejas. 9 Yo soy la puerta: el que por mí entrare,
será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. 10 El ladrón no viene sino
para hurtar, y matar, y destruir: yo he venido para que tengan vida, y
para que *la* tengan en abundancia. 11 Yo soy el buen pastor: el buen
pastor su vida da por las ovejas. 12 Mas el asalariado, y que no es el
pastor, de quien no son propias las ovejas, ve al lobo que viene, y deja
las ovejas, y huye, y el lobo las arrebata, y esparce las ovejas. 13 Así
que, el asalariado, huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de
las ovejas. 14 Yo soy el buen pastor; y conozco mis *ovejas*, y las mías me
conocen. 15 Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo
mi vida por las ovejas. 16 También tengo otras ovejas que no son de
este redil; aquéllas también me conviene traer, y oirán mi voz; y habrá
un rebaño, y un pastor. 17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo
mi vida, para volverla á tomar. 18 Nadie me la quita, mas yo la pongo
de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla
á tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre. 19 Y volvió á haber
disensión entre los Judíos por estas palabras. 20 Y muchos de ellos decían:
Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿para qué le oís? 21 Decían otros: Estas
palabras no son de endemoniado: ¿puede el demonio abrir los ojos de
los ciegos? 22 Y se hacía la fiesta de la dedicación en Jerusalem; y era
invierno; 23 Y Jesús andaba en el templo por el portal de Salomón. 24 Y
rodeáronle los Judíos y dijéronle: ¿Hasta cuándo nos has de turbar el alma?
Si tú eres el Cristo, dínos*lo* abiertamente. 25 Respondióles Jesús: Os *lo*
he dicho, y no creéis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre,
ellas dan testimonio de mí; 26 Mas vosotros no creéis, porque no sois
de mis ovejas, como os he dicho. 27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las
conozco, y me siguen; 28 Y yo les doy vida eterna: y no perecerán para
siempre, ni nadie las arrebatará de mi mano. 29 Mi Padre que me *las*
dió, mayor que todos es: y nadie *las* puede arrebatar de la mano de
mi Padre. 30 Yo y el Padre una cosa somos. 31 Entonces volvieron á
tomar piedras los Judíos para apedrearle. 32 Respondióles Jesús: Muchas
buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál obra de esas me
apedreáis? 33 Respondiéronle los Judíos, diciendo: Por buena obra no te
apedreamos, sino por la blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces
Dios. 34 Respondióles Jesús: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, Dioses
sois? 35 Si dijo, dioses, á aquellos á los cuales fué hecha palabra de Dios (y
la Escritura no puede ser quebrantada); 36 ¿A quien el Padre santificó y
envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios
soy? 37 Si no hago obras de mi Padre, no me creáis. 38 Mas si las hago,
aunque á mí no creáis, creed á las obras; para que conozcáis y creáis que
el Padre está en mí, y yo en el Padre. 39 Y procuraban otra vez prenderle;

mas él se salió de sus manos; 40 Y volvióse tras el Jordán, á aquel lugar
donde primero había estado bautizando Juan; y estúvose allí. 41 Y muchos
venían á él, y decían: Juan, á la verdad, ninguna señal hizo; mas todo lo
que Juan dijo de éste, era verdad. 42 Y muchos creyeron allí en él.

11

1 ESTABA entonces enfermo uno *llamado* Lázaro, de Bethania, la aldea
de María y de Marta su hermana. 2 (Y María, cuyo hermano Lázaro estaba
enfermo, era la que ungió al Señor con ungüento, y limpió sus pies con
sus cabellos.) 3 Enviaron, pues, sus hermanas á él, diciendo: Señor, he
aquí, el que amas está enfermo. 4 Y oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad
no es para muerte, mas por gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea
glorificado por ella. 5 Y amaba Jesús á Marta, y á su hermana, y á Lázaro.
6 Como oyó pues que estaba enfermo, quedóse aún dos días en aquel lugar
donde estaba. 7 Luego, después de esto, dijo á los discípulos: Vamos á
Judea otra vez. 8 Dícenle los discípulos: Rabbí, ahora procuraban los Judíos
apedrearte, ¿y otra vez vas allá? 9 Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce
horas? El que anduviere de día, no tropieza, porque ve la luz de este
mundo. 10 Mas el que anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz
en él. 11 Dicho esto, díceles después: Lázaro nuestro amigo duerme; mas
voy á despertarle del sueño. 12 Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si
duerme, salvo estará. 13 Mas *esto* decía Jesús de la muerte de él: y ellos
pensaron que hablaba del reposar del sueño. 14 Entonces, pues, Jesús les
dijo claramente: Lázaro es muerto; 15 Y huélgome por vosotros, que yo no
haya estado allí, para que creáis: mas vamos á él. 16 Dijo entonces Tomás,
el que se dice el Dídimo, á sus condiscípulos: Vamos también nosotros,
para que muramos con él. 17 Vino pues Jesús, y halló que había ya cuatro
días que estaba en el sepulcro. 18 Y Bethania estaba cerca de Jerusalem,
como quince estadios; 19 Y muchos de los Judíos habían venido á Marta
y á María, á consolarlas de su hermano. 20 Entonces Marta, como oyó
que Jesús venía, salió á encontrarle; mas María se estuvo en casa. 21 Y
Marta dijo á Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no fuera
muerto; 22 Mas también sé ahora, que todo lo que pidieres de Dios, te
dará Dios. 23 Dícele Jesús: Resucitará tu hermano. 24 Marta le dice: Yo sé
que resucitará en la resurrección en el día postrero. 25 Dícele Jesús: Yo soy
la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.
26 Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?
27 Dícele: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que
has venido al mundo. 28 Y esto dicho, fuése, y llamó en secreto á María su
hermana, diciendo: El Maestro está aquí y te llama. 29 Ella, como lo oyó,
levántase prestamente y viene á él. 30 (Que aun no había llegado Jesús á
la aldea, mas estaba en aquel lugar donde Marta le había encontrado.)
31 Entonces los Judíos que estaban en casa con ella, y la consolaban,
como vieron que María se había levantado prestamente, y había salido,
siguiéronla, diciendo: Va al sepulcro á llorar allí. 32 Mas María, como vino
donde estaba Jesús, viéndole, derribóse á sus pies, diciéndole: Señor, si
hubieras estado aquí, no fuera muerto mi hermano. 33 Jesús entonces,
como la vió llorando, y á los Judíos que habían venido juntamente con
ella llorando, se conmovió en espíritu, y turbóse, 34 Y dijo: ¿Dónde le
pusisteis? Dícenle: Señor, ven, y ve. 35 Y lloró Jesús. 36 Dijeron entonces

los Judíos: Mirad cómo le amaba. 37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste que abrió los ojos al ciego, hacer que éste no muriera? 38 Y Jesús, conmoviéndose otra vez en sí mismo, vino al sepulcro. Era una cueva, la cual tenía una piedra encima. 39 Dice Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que se había muerto, le dice: Señor, hiede ya, que es de cuatro días. 40 Jesús le dice: ¿No te he dicho que, si creyeres, verás la gloria de Dios? 41 Entonces quitaron la piedra de donde el muerto había sido puesto. Y Jesús, alzando los ojos arriba, dijo: Padre, gracias te doy que me has oído. 42 Que yo sabía que siempre me oyes; mas por causa de la compañía que está alrededor, lo dije, para que crean que tú me has enviado. 43 Y habiendo dicho estas cosas, clamó á gran voz: Lázaro, ven fuera. 44 Y el que había estado muerto, salió, atadas las manos y los pies con vendas; y su rostro estaba envuelto en un sudario. Díceles Jesús: Desatadle, y dejadle ir. 45 Entonces muchos de los Judíos que habían venido á María, y habían visto lo que había hecho Jesús, creyeron en él. 46 Mas algunos de ellos fueron á los Fariseos, y dijéronles lo que Jesús había hecho. 47 Entonces los pontífices y los Fariseos juntaron concilio, y decían: ¿Qué hacemos? porque este hombre hace muchas señales. 48 Si le dejamos así, todos creerán en él: y vendrán los Romanos, y quitarán nuestro lugar y la nación. 49 Y Caifás, uno de ellos, sumo pontífice de aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada; 50 Ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación se pierda. 51 Mas esto no lo dijo de sí mismo; sino que, como era el sumo pontífice de aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación: 52 Y no solamente por aquella nación, mas también para que juntase en uno los hijos de Dios que estaban derramados. 53 Así que, desde aquel día consultaban juntos de matarle. 54 Por tanto, Jesús ya no andaba manifiestamente entre los Judíos; mas fuése de allí á la tierra que está junto al desierto, á una ciudad que se llama Ephraim: y estábase allí con sus discípulos. 55 Y la Pascua de los Judíos estaba cerca: y muchos subieron de aquella tierra á Jerusalem antes de la Pascua, para purificarse; 56 Y buscaban á Jesús, y hablaban los unos con los otros estando en el templo: ¿Qué os parece, que no vendrá á la fiesta? 57 Y los pontífices y los Fariseos habían dado mandamiento, que si alguno supiese dónde estuviera, lo manifestase, para que le prendiesen.

12

1 Y JESÚS, seis días antes de la Pascua, vino á Bethania, donde estaba Lázaro, que había sido muerto, al cual había resucitado de los muertos. 2 E hiciéronle allí una cena: y Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados á la mesa juntamente con él. 3 Entonces María tomó una libra de ungüento de nardo líquido de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y limpió sus pies con sus cabellos: y la casa se llenó del olor del ungüento. 4 Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote, *hijo* de Simón, el que le había de entregar: 5 ¿Por qué no se ha vendido este ungüento por trescientos dineros, y se dió á los pobres? 6 Mas dijo esto, no por el cuidado que él tenía de los pobres; sino porque era ladrón, y tenía la bolsa, y traía lo que se echaba en ella. 7 Entonces Jesús dijo: Déjala: para el día de mi sepultura ha guardado esto; 8 Porque á los pobres siempre los tenéis con vosotros, mas á mí no siempre me tenéis. 9 Entonces mucha

gente de los Judíos entendió que él estaba allí; y vinieron no solamente
por causa de Jesús, mas también por ver á Lázaro, al cual había resucitado
de los muertos. 10 Consultaron asimismo los príncipes de los sacerdotes,
de matar también á Lázaro; 11 Porque muchos de los Judíos iban y creían
en Jesús por causa de él. 12 El siguiente día, mucha gente que había
venido á la fiesta, como oyeron que Jesús venía á Jerusalem, 13 Tomaron
ramos de palmas, y salieron á recibirle, y clamaban: ¡Hosanna, Bendito
el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel! 14 Y halló Jesús un
asnillo, y se sentó sobre él, como está escrito: 15 No temas, hija de Sión:
he aquí tu Rey viene, sentado sobre un pollino de asna. 16 Estas cosas
no las entendieron sus discípulos de primero: empero cuando Jesús fué
glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas
de él, y que le hicieron estas cosas. 17 Y la gente que estaba con él, daba
testimonio de cuando llamó á Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los
muertos. 18 Por lo cual también había venido la gente á recibirle, porque
había oído que él había hecho esta señal; 19 Mas los Fariseos dijeron entre
sí: ¿Veis que nada aprovecháis? he aquí, el mundo se va tras de él. 20 Y
había ciertos Griegos de los que habían subido á adorar en la fiesta:
21 Estos pues, se llegaron á Felipe, que era de Bethsaida de Galilea, y
rogáronle, diciendo: Señor, querríamos ver á Jesús. 22 Vino Felipe, y díjolo
á Andrés: Andrés entonces, y Felipe, lo dicen á Jesús. 23 Entonces Jesús
les respondió, diciendo: La hora viene en que el Hijo del hombre ha de
ser glorificado. 24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo
no cae en la tierra y muere, él solo queda; mas si muriere, mucho fruto
lleva. 25 El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en
este mundo, para vida eterna la guardará. 26 Si alguno me sirve, sígame:
y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me
sirviere, mi Padre le honrará. 27 Ahora está turbada mi alma; ¿y qué
diré? Padre, sálvame de esta hora. Mas por esto he venido en esta hora.
28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Y lo he
glorificado, y lo glorificaré otra vez. 29 Y la gente que estaba presente,
y había oído, decía que había sido trueno. Otros decían: Angel le ha
hablado. 30 Respondió Jesús, y dijo: No ha venido esta voz por mi causa,
mas por causa de vosotros. 31 Ahora es el juicio de este mundo: ahora
el príncipe de este mundo será echado fuera. 32 Y yo, si fuere levantado
de la tierra, á todos traeré á mí mismo. 33 Y esto decía dando á entender
de qué muerte había de morir. 34 Respondióle la gente: Nosotros hemos
oído de la ley, que el Cristo permanece para siempre: ¿cómo pues dices tú:
Conviene que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del
hombre? 35 Entonces Jesús les dice: Aun por un poco estará la luz entre
vosotros: andad entre tanto que tenéis luz, porque no os sorprendan las
tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe dónde va. 36 Entre
tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz. Estas
cosas habló Jesús, y fuése, y escondióse de ellos. 37 Empero habiendo
hecho delante de ellos tantas señales, no creían en él. 38 Para que se
cumpliese el dicho que dijo el profeta Isaías: ¿Señor, quién ha creído á
nuestro dicho? ¿y el brazo del Señor, á quién es revelado? 39 Por esto
no podían creer, porque otra vez dijo Isaías: 40 Cegó los ojos de ellos,
y endureció su corazón; porque no vean con los ojos, y entiendan de
corazón, y se conviertan, y yo los sane. 41 Estas cosas dijo Isaías cuando

vió su gloria, y habló de él. 42 Con todo eso, aun de los príncipes, muchos creyeron en él; mas por causa de los Fariseos no *lo* confesaban, por no ser echados de la sinagoga. 43 Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios. 44 Mas Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió; 45 Y el que me ve, ve al que me envió. 46 Yo *la* luz he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas. 47 Y el que oyere mis palabras, y no las creyere, yo no le juzgo; porque no he venido á juzgar al mundo, sino á salvar al mundo. 48 El que me desecha, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero. 49 Porque yo no he hablado de mí mismo: mas el Padre que me envió, él me dió mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. 50 Y sé que su mandamiento es vida eterna: así que, lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así hablo.

13

1 ANTES de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había venido para que pasase de este mundo al Padre, como había amado á los suyos que estaban en el mundo, amólos hasta el fin. 2 Y la cena acabada, como el diablo ya había metido en el corazón de Judas, *hijo* de Simón Iscariote, que le entregase, 3 Sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y á Dios iba, 4 Levántase de la cena, y quítase su ropa, y tomando una toalla, ciñóse. 5 Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó á lavar los pies de los discípulos, y á limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido. 6 Entonces vino á Simón Pedro; y Pedro le dice: ¿Señor, tú me lavas los pies? 7 Respondió Jesús, y díjole: Lo que yo hago, tú no entiendes ahora; mas *lo* entenderás después. 8 Dícele Pedro: No me lavarás los pies jamás. Respondióle Jesús: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. 9 Dícele Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, mas aun las manos y la cabeza. 10 Dícele Jesús: El que está lavado, no necesita sino que lave los pies, mas está todo limpio: y vosotros limpios estáis, aunque no todos. 11 Porque sabía quién le había de entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos. 12 Así que, después que les hubo lavado los pies, y tomado su ropa, volviéndose á sentar á la mesa, díjoles: ¿Sabéis lo que os he hecho? 13 Vosotros me llamáis, Maestro, y, Señor: y decís bien; porque lo soy. 14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavar los pies los unos á los otros. 15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. 16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el apóstol es mayor que el que le envió. 17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis, si las hiciereis. 18 No hablo de todos vosotros: yo sé los que he elegido: mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar. 19 Desde ahora os lo digo antes que se haga, para que cuando se hiciere, creáis que yo soy. 20 De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, á mí recibe; y el que á mí recibe, recibe al que me envió. 21 Como hubo dicho Jesús esto, fué conmovido en el espíritu, y protestó, y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar. 22 Entonces los discípulos mirábanse los unos á los otros, dudando de quién decía. 23 Y uno de sus discípulos, al cual Jesús

amaba, estaba recostado en el seno de Jesús. 24 A éste, pues, hizo señas
Simón Pedro, para que preguntase quién era aquél de quien decía. 25 El
entonces recostándose sobre el pecho de Jesús, dícele: Señor, ¿quién es?
26 Respondió Jesús: Aquél es, á quien yo diere el pan mojado. Y mojando
el pan, diólo á Judas Iscariote, *hijo* de Simón. 27 Y tras el bocado Satanás
entró en él. Entonces Jesús le dice: Lo que haces, haz*lo* más presto. 28 Mas
ninguno de los que estaban á la mesa entendió á qué propósito le dijo
esto. 29 Porque los unos pensaban, porque Judas tenía la bolsa, que Jesús
le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta: ó, que diese algo á
los pobres. 30 Como él pues hubo tomado el bocado, luego salió: y era *ya*
noche. 31 Entonces como él salió, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo
del hombre, y Dios es glorificado en él. 32 Si Dios es glorificado en él, Dios
también le glorificará en sí mismo, y luego le glorificará. 33 Hijitos, aun
un poco estoy con vosotros. Me buscaréis; mas, como dije á los Judíos:
Donde yo voy, vosotros no podéis venir; así digo á vosotros ahora. 34 Un
mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos á otros: como os he
amado, que también *os* améis los unos á los otros. 35 En esto conocerán
todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.
36 Dícele Simón Pedro: Señor, ¿adónde vas? Respondióle Jesús: Donde
yo voy, no me puedes ahora seguir; mas me seguirás después. 37 Dícele
Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? mi alma pondré por
ti. 38 Respondióle Jesús: ¿Tu alma pondrás por mí? De cierto, de cierto te
digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

14

1 NO se turbe vuestro corazón: creéis en Dios, creed también en mí. 2 En
la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os *lo* hubiera
dicho: voy, pues, á preparar lugar para vosotros. 3 Y si me fuere, y os
aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo: para que
donde yo estoy, vosotros también estéis. 4 Y sabéis á dónde yo voy; y sabéis
el camino. 5 Dícele Tomás: Señor, no sabemos á dónde vas: ¿cómo, pues,
podemos saber el camino? 6 Jesús le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y
la vida: nadie viene al Padre, sino por mí. 7 Si me conocieseis, también á
mi Padre conocierais: y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. 8 Dícele
Felipe: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. 9 Jesús le dice: ¿Tanto
tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que
me ha visto, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?
10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo
os hablo, no *las* hablo de mí mismo: mas el Padre que está en mí, él hace
las obras. 11 Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí: de otra
manera, creedme por las mismas obras. 12 De cierto, de cierto os digo:
El que en mí cree, las obras que yo hago también él *las* hará; y mayores
que éstas hará; porque yo voy al Padre. 13 Y todo lo que pidiereis al Padre
en mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.
14 Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré. 15 Si me amáis, guardad mis
mandamientos; 16 Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para
que esté con vosotros para siempre: 17 Al Espíritu de verdad, al cual el
mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce: mas vosotros le
conocéis; porque está con vosotros, y será en vosotros. 18 No os dejaré
huérfanos: vendré á vosotros. 19 Aun un poquito, y el mundo no me verá

más; empero vosotros me veréis; porque yo vivo, y vosotros también viviréis. 20 En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. 21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquél es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré á él. 22 Dícele Judas, no el Iscariote: Señor, ¿qué hay porque te hayas de manifestar á nosotros, y no al mundo? 23 Respondió Jesús, y díjole: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos con él morada. 24 El que no me ama, no guarda mis palabras: y la palabra que habéis oído, no es mía, sino del Padre que me envió. 25 Estas cosas os he hablado estando con vosotros. 26 Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho. 27 La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo *la* da, yo os *la* doy. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. 28 Habéis oído cómo yo os he dicho: Voy, y vengo á vosotros. Si me amaseis, ciertamente os gozaríais, porque he dicho que voy al Padre: porque el Padre mayor es que yo. 29 Y ahora os lo he dicho antes que se haga; para que cuando se hiciere, creáis. 30 Ya no hablaré mucho con vosotros: porque viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí. 31 Empero para que conozca el mundo que amo al Padre, y como el Padre me dió el mandamiento, así hago. Levantaos, vamos de aquí.

15

1 YO soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. 2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, le quitará: y todo aquel que lleva fruto, le limpiará, para que lleve más fruto. 3 Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado. 4 Estad en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no estuviere en la vid; así ni vosotros, si no estuviereis en mí. 5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que está en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer. 6 El que en mí no estuviere, será echado fuera como *mal* pámpano, y se secará; y los cogen, y los echan en el fuego, y arden. 7 Si estuviereis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, pedid todo lo que quisiereis, y os será hecho. 8 En esto es glorificado mi Padre, *en* que llevéis mucho fruto, y seáis *así* mis discípulos. 9 Como el Padre me amó, también yo os he amado: estad en mi amor. 10 Si guardareis mis mandamientos, estaréis en mi amor; como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor. 11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. 12 Este es mi mandamiento: Que os améis los unos á los otros, como yo os he amado. 13 Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos. 14 Vosotros sois mis amigos, si hiciereis las cosas que yo os mando. 15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: mas os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os he hecho notorias. 16 No me elegisteis vosotros á mí, mas yo os elegí á vosotros; y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca: para que todo lo que pidiereis del Padre en mi nombre, él os lo dé. 17 Esto os mando: Que os améis los unos á los otros. 18 Si el mundo os aborrece, sabed que á mí me aborreció antes que á vosotros. 19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; mas porque no sois del mundo, antes

yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo. 20 Acordaos de la palabra que yo os he dicho: No es el siervo mayor que su señor. Si á mí me han perseguido, también á vosotros perseguirán: si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. 21 Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. 22 Si no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado, mas ahora no tienen excusa de su pecado. 23 El que me aborrece, también á mi Padre aborrece. 24 Si no hubiese hecho entre ellos obras cuales ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; mas ahora, y *las* han visto, y me aborrecen á mí y á mi Padre. 25 Mas para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Que sin causa me aborrecieron. 26 Empero cuando viniere el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí. 27 Y vosotros daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio.

16

1 ESTAS cosas os he hablado, para que no os escandalicéis. 2 Os echarán de las sinagogas; y aun viene la hora, cuando cualquiera que os matare, pensará que hace servicio á Dios. 3 Y estas cosas os harán, porque no conocen al Padre ni á mí. 4 Mas os he dicho esto, para que cuando aquella hora viniere, os acordéis que yo os lo había dicho. Esto empero no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros. 5 Mas ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas? 6 Antes, porque os he hablado estas cosas, tristeza ha henchido vuestro corazón. 7 Empero yo os digo la verdad: Os es necesario que yo vaya: porque si yo no fuese, el Consolador no vendría á vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré. 8 Y cuando él viniere redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio: 9 De pecado ciertamente, por cuanto no creen en mí; 10 Y de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; 11 Y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo es juzgado. 12 Aun tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podéis llevar. 13 Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará á toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir. 14 El me glorificará: porque tomará de lo mío, y os *lo* hará saber. 15 Todo lo que tiene el Padre, mío es: por eso dije que tomará de lo mío, y os *lo* hará saber. 16 Un poquito, y no me veréis; y otra vez un poquito, y me veréis: porque yo voy al Padre. 17 Entonces dijeron *algunos* de sus discípulos unos á otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poquito, y no me veréis; y otra vez un poquito, y me veréis: y, porque yo voy al Padre? 18 Decían pues: ¿Qué es esto que dice: Un poquito? No entendemos lo que habla. 19 Y conoció Jesús que le querían preguntar, y díjoles: ¿Preguntáis entre vosotros de esto que dije: Un poquito, y no me veréis, y otra vez un poquito, y me veréis? 20 De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará: empero aunque vosotros estaréis tristes, vuestra tristeza se tornará en gozo. 21 La mujer cuando pare, tiene dolor, porque es venida su hora; mas después que ha parido un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. 22 También, pues, vosotros ahora ciertamente tenéis tristeza; mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazón, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo. 23 Y

aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os *lo* dará. 24 Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre: pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido. 25 Estas cosas os he hablado en proverbios: la hora viene cuando ya no os hablaré por proverbios, pero claramente os anunciaré del Padre. 26 Aquel día pediréis en mi nombre: y no os digo, que yo rogaré al Padre por vosotros; 27 Pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me amasteis, y habéis creído que yo salí de Dios. 28 Salí del Padre, y he venido al mundo: otra vez dejo el mundo, y voy al Padre. 29 Dícenle sus discípulos: He aquí, ahora hablas claramente, y ningún proverbio dices. 30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte: en esto creemos que has salido de Dios. 31 Respondióles Jesús: ¿Ahora creéis? 32 He aquí, la hora viene, y ha venido, que seréis esparcidos cada uno por su parte, y me dejaréis solo: mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. 33 Estas cosas os he hablado, para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción: mas confiad, yo he vencido al mundo.

17

1 ESTAS cosas habló Jesús, y levantados los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora es llegada; glorifica á tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique á ti; 2 Como le has dado la potestad de toda carne, para que dé vida eterna á todos los que le diste. 3 Esta empero es la vida eterna: que te conozcan el solo Dios verdadero, y á Jesucristo, al cual has enviado. 4 Yo te he glorificado en la tierra: he acabado la obra que me diste que hiciese. 5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú cerca de ti mismo con aquella gloria que tuve cerca de ti antes que el mundo fuese. 6 He manifestado tu nombre á los hombres que del mundo me diste: tuyos eran, y me los diste, y guardaron tu palabra. 7 Ahora han conocido que todas las cosas que me diste, son de ti; 8 Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos *las* recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. 9 Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son: 10 Y todas mis cosas son tus cosas, y tus cosas son mis cosas: y he sido glorificado en ellas. 11 Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo á ti vengo. Padre santo, á los que me has dado, guárdalos por tu nombre, para que sean una cosa, como también nosotros. 12 Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; á los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición; para que la Escritura se cumpliese. 13 Mas ahora vengo á ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. 14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. 15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. 16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. 17 Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad. 18 Como tú me enviaste al mundo, también los he enviado al mundo. 19 Y por ellos yo me santifico á mí mismo, para que también ellos sean santificados en verdad. 20 Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. 21 Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa:

para que el mundo crea que tú me enviaste. 22 Y yo, la gloria que me diste les he dado; para que sean una cosa, como también nosotros somos una cosa. 23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumadamente una cosa; que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado, como también á mí me has amado. 24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo; para que vean mi gloria que me has dado: por cuanto me has amado desde antes de la constitución del mundo. 25 Padre justo, el mundo no te ha conocido, mas yo te he conocido; y éstos han conocido que tú me enviaste; 26 Y yo les he manifestado tu nombre, y manifestaré*lo aún*; para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

18

1 COMO Jesús hubo dicho estas cosas, salióse con sus discípulos tras el arroyo de Cedrón, donde estaba un huerto, en el cual entró Jesús y sus discípulos. 2 Y también Judas, el que le entregaba, sabía aquel lugar; porque muchas veces Jesús se juntaba allí con sus discípulos. 3 Judas pues tomando una compañía, y ministros de los pontífices y de los Fariseos, vino allí con linternas y antorchas, y con armas. 4 Empero Jesús, sabiendo todas las cosas que habían de venir sobre él, salió delante, y díjoles: ¿A quién buscáis? 5 Respondiéronle: A Jesús Nazareno. Díceles Jesús: Yo soy. (Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba.) 6 Y como les dijo, Yo soy, volvieron atrás, y cayeron en tierra. 7 Volvióles, pues, á preguntar: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús Nazareno. 8 Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy: pues si á mí buscáis, dejad ir á éstos. 9 Para que se cumpliese la palabra que había dicho: De los que me diste, ninguno de ellos perdí. 10 Entonces Simón Pedro, que tenía espada, sacóla, é hirió al siervo del pontífice, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. 11 Jesús entonces dijo á Pedro: Mete tu espada en la vaina: el vaso que el Padre me ha dado, ¿no lo tengo de beber? 12 Entonces la compañía y el tribuno, y los ministros de los Judíos, prendieron á Jesús y le ataron, 13 Y lleváronle primeramente á Anás; porque era suegro de Caifás, el cual era pontífice de aquel año. 14 Y era Caifás el que había dado el consejo á los Judíos, que era necesario que un hombre muriese por el pueblo. 15 Y seguía á Jesús Simón Pedro, y otro discípulo. Y aquel discípulo era conocido del pontífice, y entró con Jesús al atrio del pontífice; 16 Mas Pedro estaba fuera á la puerta. Y salió aquel discípulo que era conocido del pontífice, y habló á la portera, y metió dentro á Pedro. 17 Entonces la criada portera dijo á Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dice él: No soy. 18 Y estaban en pie los siervos y los ministros que habían allegado las ascuas; porque hacía frío, y calentábanse: y estaba también con ellos Pedro en pie, calentándose. 19 Y el pontífice preguntó á Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. 20 Jesús le respondió: Yo manifiestamente he hablado al mundo: yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se juntan todos los Judíos, y nada he hablado en oculto. 21 ¿Qué me preguntas á mí? Pregunta á los que han oído, qué les haya yo hablado: he aquí, ésos saben lo que yo he dicho. 22 Y como él hubo dicho esto, uno de los criados que estaba allí, dió una bofetada á Jesús, diciendo: ¿Así respondes al pontífice? 23 Respondióle Jesús: Si he hablado mal, da

testimonio del mal: y si bien, ¿por qué me hieres? 24 Y Anás le había enviado atado á Caifás pontífice. 25 Estaba pues Pedro en pie calentándose. Y dijéronle: ¿No eres tú de sus discípulos? El negó, y dijo: No soy. 26 Uno de los siervos del pontífice, pariente de aquél á quien Pedro había cortado la oreja, *le* dice: ¿No te vi yo en el huerto con él? 27 Y negó Pedro otra vez: y luego el gallo cantó. 28 Y llevaron á Jesús de Caifás al pretorio: y era por la mañana: y ellos no entraron en el pretorio por no ser contaminados, sino que comiesen la pascua. 29 Entonces salió Pilato á ellos fuera, y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? 30 Respondieron y dijéronle: Si éste no fuera malhechor, no te le habríamos entregado. 31 Díceles entonces Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los Judíos le dijeron: A nosotros no es lícito matar á nadie: 32 Para que se cumpliese el dicho de Jesús, que había dicho, dando á entender de qué muerte había de morir. 33 Así que, Pilato volvió á entrar en el pretorio, y llamó á Jesús, y díjole: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? 34 Respondióle Jesús: ¿Dices tú esto de ti mismo, ó te lo han dicho otros de mí? 35 Pilato respondió: ¿Soy yo Judío? Tu gente, y los pontífices, te han entregado á mí: ¿qué has hecho? 36 Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado á los Judíos: ahora, pues, mi reino no es de aquí. 37 Díjole entonces Pilato: ¿Luego rey eres tú? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio á la verdad. Todo aquél que es de la verdad, oye mi voz. 38 Dícele Pilato: ¿Qué cosa es verdad? Y como hubo dicho esto, salió otra vez á los Judíos, y díceles: Yo no hallo en él ningún crimen. 39 Empero vosotros tenéis costumbre, que os suelte uno en la Pascua: ¿queréis, pues, que os suelte al Rey de los Judíos? 40 Entonces todos dieron voces otra vez, diciendo: No á éste, sino á Barrabás. Y Barrabás era ladrón.

19

1 ASÍ que, entonces tomó Pilato á Jesús, y le azotó. 2 Y los soldados entretejieron de espinas una corona, y pusiéron*la* sobre su cabeza, y le vistieron de una ropa de grana; 3 Y decían: ¡Salve, Rey de los Judíos! y dábanle de bofetadas. 4 Entonces Pilato salió otra vez fuera, y díjoles: He aquí, os le traigo fuera, para que entendáis que ningún crimen hallo en él. 5 Y salió Jesús fuera, llevando la corona de espinas y la ropa de grana. Y díceles *Pilato*: He aquí el hombre. 6 Y como le vieron los príncipes de los sacerdotes, y los servidores, dieron voces diciendo: Crucifícale, crucifícale. Díceles Pilato: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo en él crimen. 7 Respondiéronle los Judíos: Nosotros tenemos ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios. 8 Y como Pilato oyó esta palabra, tuvo más miedo. 9 Y entró otra vez en el pretorio, y dijo á Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dió respuesta. 10 Entonces dícele Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo potestad para crucificarte, y que tengo potestad para soltarte? 11 Respondió Jesús: Ninguna potestad tendrías contra mí, si no te fuese dado de arriba: por tanto, el que á ti me ha entregado, mayor pecado tiene. 12 Desde entonces procuraba Pilato soltarle; mas los Judíos daban voces, diciendo: Si á éste sueltas, no eres amigo de César: cualquiera que se hace rey, á César contradice. 13 Entonces Pilato, oyendo este dicho, llevó fuera á Jesús, y

se sentó en el tribunal en el lugar que se dice Lithóstrotos, y en hebreo Gabbatha. 14 Y era la víspera de la Pascua, y como la hora de sexta. Entonces dijo á los Judíos: He aquí vuestro Rey. 15 Mas ellos dieron voces: Quita, quita, crucifícale. Díceles Pilato: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los pontífices: No tenemos rey sino á César. 16 Así que entonces lo entregó á ellos para que fuese crucificado. Y tomaron á Jesús, y le llevaron. 17 Y llevando su cruz, salió al lugar que se dice de la Calavera, y en hebreo, Gólgotha; 18 Donde le crucificaron, y con él otros dos, uno á cada lado, y Jesús en medio. 19 Y escribió también Pilato un título, que puso encima de la cruz. Y el escrito era: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS. 20 Y muchos de los Judíos leyeron este título: porque el lugar donde estaba crucificado Jesús era cerca de la ciudad: y estaba escrito en hebreo, en griego, y en latín. 21 Y decían á Pilato los pontífices de los Judíos: No escribas, Rey de los Judíos: sino, que él dijo: Rey soy de los Judíos. 22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito. 23 Y como los soldados hubieron crucificado á Jesús, tomaron sus vestidos, é hicieron cuatro partes (para cada soldado una parte); y la túnica; mas la túnica era sin costura, toda tejida desde arriba. 24 Y dijeron entre ellos: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, de quién será; para que se cumpliese la Escritura, que dice: Partieron para sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Y los soldados hicieron esto. 25 Y estaban junto á la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María *mujer* de Cleofas, y María Magdalena. 26 Y como vió Jesús á la madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice á su madre: Mujer, he ahí tu hijo. 27 Después dice al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió consigo. 28 Después de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas eran ya cumplidas, para que la Escritura se cumpliese, dijo: Sed tengo. 29 Y estaba *allí* un vaso lleno de vinagre: entonces ellos hinchieron una esponja de vinagre, y rodeada á un hisopo, se la llegaron á la boca. 30 Y como Jesús tomó el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, dió el espíritu. 31 Entonces los Judíos, por cuanto era la víspera *de la Pascua*, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado, pues era el gran día del sábado, rogaron á Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados. 32 Y vinieron los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. 33 Mas cuando vinieron á Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas: 34 Empero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua. 35 Y el que *lo* vió, da testimonio, y su testimonio es verdadero: y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis. 36 Porque estas cosas fueron hechas para que se cumpliese la Escritura: Hueso no quebrantaréis de él. 37 Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron. 38 Después de estas cosas, José de Arimatea, el cual era discípulo de Jesús, mas secreto por miedo de los Judíos, rogó á Pilato que pudiera quitar el cuerpo de Jesús: y permitióselo Pilato. Entonces vino, y quitó el cuerpo de Jesús. 39 Y vino también Nicodemo, el que antes había venido á Jesús de noche, trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras. 40 Tomaron pues el cuerpo de Jesús, y envolviéronlo en lienzos con especias, como es costumbre de los Judíos sepultar. 41 Y en aquel lugar donde había sido crucificado, había un huerto; y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual

aun no había sido puesto ninguno. 42 Allí, pues, por causa de la víspera *de la Pascua* de los Judíos, porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron á Jesús.

20

1 Y EL primer *día* de la semana, María Magdalena vino de mañana, siendo aún obscuro, al sepulcro; y vió la piedra quitada del sepulcro. 2 Entonces corrió, y vino á Simón Pedro, y al otro discípulo, al cual amaba Jesús, y les dice: Han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto. 3 Y salió Pedro, y el otro discípulo, y vinieron al sepulcro. 4 Y corrían los dos juntos; mas el otro discípulo corrió más presto que Pedro, y llegó primero al sepulcro. 5 Y bajándose á mirar, vió los lienzos echados; mas no entró. 6 Llegó luego Simón Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos echados, 7 Y el sudario, que había estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte. 8 Y entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro, y vió, y creyó. 9 Porque aun no sabían la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos. 10 Y volvieron los discípulos á los suyos. 11 Empero María estaba fuera llorando junto al sepulcro: y estando llorando, bajóse á mirar el sepulcro; 12 Y vió dos ángeles en ropas blancas que estaban sentados, el uno á la cabecera, y el otro á los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. 13 Y dijéronle: Mujer, ¿por qué lloras? Díceles: Porque se han llevado á mi Señor, y no sé dónde le han puesto. 14 Y como hubo dicho esto, volvióse atrás, y vió á Jesús que estaba *allí*; mas no sabía que era Jesús. 15 Dícele Jesús: Mujer, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, dícele: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. 16 Dícele Jesús: ¡María! Volviéndose ella, dícele: ¡Rabboni! que quiere decir, Maestro. 17 Dícele Jesús: No me toques: porque aun no he subido á mi Padre: mas ve á mis hermanos, y diles: Subo á mi Padre y á vuestro Padre, á mi Dios y á vuestro Dios. 18 Fué María Magdalena dando las nuevas á los discípulos de que había visto al Señor, y que *él* le había dicho estas cosas. 19 Y como fué tarde aquel día, el primero de la semana, y estando las puertas cerradas donde los discípulos estaban juntos por miedo de los Judíos, vino Jesús, y púsose en medio, y díjoles: Paz á vosotros. 20 Y como hubo dicho esto, mostróles las manos y el costado. Y los discípulos se gozaron viendo al Señor. 21 Entonces les dijo Jesús otra vez: Paz á vosotros; como me envió el Padre, así también yo os envío. 22 Y como hubo dicho esto, sopló, y díjoles: Tomad el Espíritu Santo: 23 A los que remitiereis los pecados, les son remitidos: á quienes los retuviereis, serán retenidos. 24 Empero Tomás, uno de los doce, que se dice el Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. 25 Dijéronle pues los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Y él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré. 26 Y ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Vino Jesús, las puertas cerradas, y púsose en medio, y dijo: Paz á vosotros. 27 Luego dice á Tomás: Mete tu dedo aquí, y ve mis manos: y alarga acá tu mano, y métela en mi costado: y no seas incrédulo, sino fiel. 28 Entonces Tomás respondió, y díjole: ¡Señor mío, y Dios mío! 29 Dícele Jesús: Porque me has visto, Tomás,

creiste: bienaventurados los que no vieron y creyeron. 30 Y también hizo Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro. 31 Estas empero son escritas, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

21

1 DESPUÉS se manifestó Jesús otra vez á sus discípulos en la mar de Tiberias; y manifestóse de esta manera. 2 Estaban juntos Simón Pedro, y Tomás, llamado el Dídimo, y Natanael, el que *era* de Caná de Galilea, y los *hijos* de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. 3 Díceles Simón: A pescar voy. Dícenle: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y subieron en una barca; y aquella noche no cogieron nada. 4 Y venida la mañana, Jesús se puso á la ribera: mas los discípulos no entendieron que era Jesús. 5 Y díjoles: Mozos, ¿tenéis algo de comer? Respondiéronle: No. 6 Y él les dice: Echad la red á la mano derecha del barco, y hallaréis. Entonces la echaron, y no la podían en ninguna manera sacar, por la multitud de los peces. 7 Entonces aquel discípulo, al cual amaba Jesús, dijo á Pedro: El Señor es. Y Simón Pedro, como oyó que era el Señor, ciñóse la ropa, porque estaba desnudo, y echóse á la mar. 8 Y los otros discípulos vinieron con el barco (porque no estaban lejos de tierra sino como doscientos codos), trayendo la red de peces. 9 Y como descendieron á tierra, vieron ascuas puestas, y un pez encima de ellas, y pan. 10 Díceles Jesús: Traed de los peces que cogisteis ahora. 11 Subió Simón Pedro, y trajo la red á tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres: y siendo tantos, la red no se rompió. 12 Díceles Jesús: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos osaba preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor. 13 Viene pues Jesús, y toma el pan, y les da; y asimismo del pez. 14 Esta *era* ya la tercera vez que Jesús se manifestó á sus discípulos, habiendo resucitado de los muertos. 15 Y cuando hubieron comido, Jesús dijo á Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Dícele: Sí, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos. 16 Vuélvele á decir la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Respóndele: Sí, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis ovejas. 17 Dícele la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Entristecióse Pedro de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y dícele: Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo. Dícele Jesús: Apacienta mis ovejas. 18 De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más mozo, te ceñías, é ibas donde querías; mas cuando ya fueres viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará á donde no quieras. 19 Y esto dijo, dando á entender con qué muerte había de glorificar á Dios. Y dicho esto, dícele: Sígueme. 20 Volviéndose Pedro, ve á aquel discípulo al cual amaba Jesús, que seguía, el que también se había recostado á su pecho en la cena, y *le* había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar? 21 Así que Pedro vió á éste, dice á Jesús: Señor, ¿y éste, qué? 22 Dícele Jesús: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué á tí? Sígueme tú. 23 Salió entonces este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no había de morir. Mas Jesús no le dijo, No morirá; sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga ¿qué á ti? 24 Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas: y sabemos que su testimonio es verdadero. 25 Y hay también otras muchas cosas que hizo

Jesús, que si se escribiesen cada una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.

Hechos

1 EN el primer tratado, oh Teófilo, he hablado de todas las cosas que
Jesús comenzó á hacer y á enseñar, 2 Hasta el día en que, habiendo
dado mandamientos por el Espíritu Santo á los apóstoles que escogió, fué
recibido arriba; 3 A los cuales, después de haber padecido, se presentó
vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoles por cuarenta días,
y hablándo*les* del reino de Dios. 4 Y estando juntos, les mandó que no
se fuesen de Jerusalem, sino que esperasen la promesa del Padre, que
oísteis, *dijo*, de mí. 5 Porque Juan á la verdad bautizó con agua, mas
vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos días después
de estos. 6 Entonces los que se habían juntado le preguntaron, diciendo:
Señor, ¿restituirás el reino á Israel en este tiempo? 7 Y les dijo: No toca
á vosotros saber los tiempos ó las sazones que el Padre puso en su sola
potestad; 8 Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre
vosotros; y me seréis testigos en Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria, y
hasta lo último de la tierra. 9 Y habiendo dicho estas cosas, viéndo*lo* ellos,
fué alzado; y una nube le recibió *y le quitó* de sus ojos. 10 Y estando con
los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él iba, he aquí dos varones
se pusieron junto á ellos en vestidos blancos; 11 Los cuales también les
dijeron: Varones Galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? este mismo Jesús
que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como
le habéis visto ir al cielo. 12 Entonces se volvieron á Jerusalem del monte
que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalem camino de un
sábado. 13 Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro
y Jacobo, y Juan y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo
hijo de Alfeo, y Simón Zelotes, y Judas *hermano* de Jacobo. 14 Todos éstos
perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María
la madre de Jesús, y con sus hermanos. 15 Y en aquellos días, Pedro,
levantándose en medio de los hermanos, dijo (y era la compañía junta
como de ciento y veinte en número): 16 Varones hermanos, convino que
se cumpliese la Escritura, la cual dijo antes el Espíritu Santo por la boca
de David, de Judas, que fué guía de los que prendieron á Jesús; 17 El cuál
era contado con nosotros, y tenía suerte en este ministerio. 18 Este, pues,
adquirió un campo del salario de su iniquidad, y colgándose, reventó por
medio, y todas sus entrañas se derramaron. 19 Y fué notorio á todos los
moradores de Jerusalem; de tal manera que aquel campo es llamado
en su propia lengua, Acéldama, que es, Campo de sangre. 20 Porque está
escrito en el libro de los salmos: Sea hecha desierta su habitación, y no
haya quien more en ella; y: Tome otro su obispado. 21 Conviene, pues,
que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo
que el Señor Jesús entró y salió entre nosotros, 22 Comenzando desde el
bautismo de Juan, hasta el día que fué recibido arriba de *entre* nosotros,
uno sea hecho testigo con nosotros de su resurrección. 23 Y señalaron
á dos: á José, llamado Barsabas, que tenía por sobrenombre Justo, y á
Matías. 24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de
todos, muestra cuál escoges de estos dos, 25 Para que tome el oficio de
este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas por transgresión, para

irse á su lugar. 26 Y les echaron suertes, y cayó la suerte sobre Matías; y fué contado con los once apóstoles.

2

1 Y COMO se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos; 2 Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchió toda la casa donde estaban sentados; 3 Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. 4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen. 5 Moraban entonces en Jerusalem Judíos, varones religiosos, de todas las naciones debajo del cielo. 6 Y hecho este estruendo, juntóse la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua. 7 Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: He aquí ¿no son Galileos todos estos que hablan? 8 ¿Cómo, pues, les oímos nosotros *hablar* cada uno en nuestra lengua en que somos nacidos? 9 Partos y Medos, y Elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea y en Capadocia, en el Ponto y en Asia, 10 En Phrygia y Pamphylia, en Egipto y en las partes de Africa que está de la otra parte de Cirene, y Romanos extranjeros, tanto Judíos como convertidos, 11 Cretenses y Arabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. 12 Y estaban todos atónitos y perplejos, diciendo los unos á los otros: ¿Qué quiere ser esto? 13 Mas otros burlándose, decían: Que están llenos de mosto. 14 Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó su voz, y hablóles diciendo: Varones Judíos, y todos los que habitáis en Jerusalem, esto os sea notorio, y oid mis palabras. 15 Porque éstos no están borrachos, como vosotros pensáis, siendo la hora tercia del día; 16 Mas esto es lo que fué dicho por el profeta Joel: 17 Y será en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños: 18 Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. 19 Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo: 20 El sol se volverá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto; 21 Y será que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. 22 Varones Israelitas, oid estas palabras: Jesús Nazareno, varón aprobado de Dios entre vosotros en maravillas y prodigios y señales, que Dios hizo por él en medio de vosotros, como también vosotros sabéis; 23 A éste, entregado por determinado consejo y providencia de Dios, prendisteis y matasteis por manos de los inicuos, crucificándole; 24 Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible ser detenido de ella. 25 Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí: porque está á mi diestra, no seré conmovido. 26 Por lo cual mi corazón se alegró, y gozóse mi lengua; y aun mi carne descansará en esperanza; 27 Que no dejarás mi alma en el infierno, ni darás á tu Santo que vea corrupción. 28 Hicísteme notorios los caminos de la vida; me henchirás de gozo con tu presencia. 29 Varones hermanos, se os puede libremente decir del patriarca David, que murió, y fué sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta del día de hoy. 30 Empero siendo profeta, y sabiendo que con juramento le

había Dios jurado que del fruto de su lomo, cuanto á la carne, levantaría al Cristo que se sentaría sobre su trono; 31 Viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fué dejada en el infierno, ni su carne vió corrupción. 32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. 33 Así que, levantado por la diestra de Dios, y recibiendo del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. 34 Porque David no subió á los cielos; empero él dice: Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra, 35 Hasta que ponga á tus enemigos por estrado de tus pies. 36 Sepa pues ciertísimamente toda la casa de Israel, que á éste Jesús que vosotros crucificasteis, Dios ha hecho Señor y Cristo. 37 Entonces oído *esto*, fueron compungidos de corazón, y dijeron á Pedro y á los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? 38 Y Pedro les dice: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. 39 Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; *para* cuantos el Señor nuestro Dios llamare. 40 Y con otras muchas palabras testificaba y exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. 41 Así que, los que recibieron su palabra, fueron bautizados: y fueron añadidas *á ellos* aquel día como tres mil personas. 42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones. 43 Y toda persona tenía temor: y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. 44 Y todos los que creían estaban juntos; y tenían todas las cosas comunes; 45 Y vendían las posesiones, y las haciendas, y repartíanlas á todos, como cada uno había menester. 46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y con sencillez de corazón, 47 Alabando á Dios, y teniendo gracia con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día á la iglesia los que habían de ser salvos.

3

1 PEDRO y Juan subían juntos al templo á la hora de oración, la de nona. 2 Y un hombre que era cojo desde el vientre de su madre, era traído; al cual ponían cada día á la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. 3 Este, como vió á Pedro y á Juan que iban á entrar en el templo, rogaba que le diesen limosna. 4 Y Pedro, con Juan, fijando los ojos en él, dijo: Mira á nosotros. 5 Entonces él estuvo atento á ellos, esperando recibir de ellos algo. 6 Y Pedro dijo: Ni tengo plata ni oro; mas lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. 7 Y tomándole por la mano derecha le levantó: y luego fueron afirmados sus pies y tobillos; 8 Y saltando, se puso en pie, y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando á Dios. 9 Y todo el pueblo le vió andar y alabar á Dios. 10 Y conocían que él era el que se sentaba á la limosna á la puerta del templo, la Hermosa: y fueron llenos de asombro y de espanto por lo que le había acontecido. 11 Y teniendo á Pedro y á Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo concurrió á ellos al pórtico que se llama de Salomón, atónitos. 12 Y viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones Israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ó ¿por qué ponéis los ojos en nosotros, como

si con nuestra virtud ó piedad hubiésemos hecho andar á éste? 13 El Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado á su Hijo Jesús, al cual vosotros entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando él que había de ser suelto. 14 Mas vosotros al Santo y al Justo negasteis, y pedisteis que se os diese un homicida; 15 Y matasteis al Autor de la vida, al cual Dios ha resucitado de los muertos; de lo que nosotros somos testigos. 16 Y en la fe de su nombre, á éste que vosotros veis y conocéis, ha confirmado su nombre: y la fe que por él es, ha dado á éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros. 17 Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros príncipes. 18 Empero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer. 19 Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor, 20 Y enviará á Jesucristo, que os fué antes anunciado: 21 Al cual de cierto es menester que el cielo tenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde el siglo. 22 Porque Moisés dijo á los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de vuestros hermanos, como yo; á él oiréis en todas las cosas que os hablare. 23 Y será, que cualquiera alma que no oyere á aquel profeta, será desarraigada del pueblo. 24 Y todos los profetas desde Samuel y en adelante, todos los que han hablado, han anunciado estos días. 25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo á Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. 26 A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado á su Hijo, le envió para que os bendijese, á fin de que cada uno se convierta de su maldad.

4

1 Y HABLANDO ellos al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes, y el magistrado del templo, y los Saduceos, 2 Resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de los muertos. 3 Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente; porque era ya tarde. 4 Mas muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y fué el número de los varones como cinco mil. 5 Y aconteció al día siguiente, que se juntaron en Jerusalem los príncipes de ellos, y los ancianos, y los escribas; 6 Y Anás, príncipe de los sacerdotes, y Caifás, y Juan y Alejandro, y todos los que eran del linaje sacerdotal; 7 Y haciéndolos presentar en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, ó en qué nombre, habéis hecho vosotros esto? 8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Príncipes del pueblo, y ancianos de Israel: 9 Pues que somos hoy demandados acerca del beneficio hecho á un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado, 10 Sea notorio á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, al que vosotros crucificasteis y Dios le resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. 11 Este es la piedra reprobada de vosotros los edificadores, la cual es puesta por cabeza del ángulo. 12 Y en ningún otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que podamos ser salvos. 13 Entonces viendo la constancia de Pedro y de Juan, sabido que eran hombres sin

letras é ignorantes, se maravillaban; y les conocían que habían estado con Jesús. 14 Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba con ellos, no podían decir nada en contra. 15 Mas les mandaron que se saliesen fuera del concilio; y conferían entre sí, 16 Diciendo: ¿Qué hemos de hacer á estos hombres? porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria á todos los que moran en Jerusalem, y no lo podemos negar. 17 Todavía, porque no se divulgue más por el pueblo, amenacémoslos que no hablen de aquí adelante á hombre alguno en este nombre. 18 Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. 19 Entonces Pedro y Juan, respondiendo, les dijeron: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes á vosotros que á Dios: 20 Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído. 21 Ellos entonces los despacharon amenazándolos, no hallando ningún modo de castigarlos, por causa del pueblo; porque todos glorificaban á Dios de lo que había sido hecho. 22 Porque el hombre en quien había sido hecho este milagro de sanidad, era de más de cuarenta años. 23 Y sueltos, vinieron á los suyos, y contaron todo lo que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos les habían dicho. 24 Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz á Dios, y dijeron: Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, la mar, y todo lo que en ellos hay; 25 Que por boca de David, tu siervo, dijiste: ¿Por qué han bramado las gentes, y los pueblos han pensado cosas vanas? 26 Asistieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo. 27 Porque verdaderamente se juntaron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, al cual ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los Gentiles y los pueblos de Israel, 28 Para hacer lo que tu mano y tu consejo habían antes determinado que había de ser hecho. 29 Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y da á tus siervos que con toda confianza hablen tu palabra; 30 Que extiendas tu mano á que sanidades, y milagros, y prodigios sean hechos por el nombre de tu santo Hijo Jesús. 31 Y como hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con confianza. 32 Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma: y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía; mas todas las cosas les eran comunes. 33 Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran esfuerzo; y gran gracia era en todos ellos. 34 Que ningún necesitado había entre ellos: porque todos los que poseían heredades ó casas, vendiéndolas, traían el precio de lo vendido, 35 Y lo ponían á los pies de los apóstoles; y era repartido á cada uno según que había menester. 36 Entonces José, que fué llamado de los apóstoles por sobrenombre, Bernabé, (que es interpretado, Hijo de consolación) Levita, natural de Cipro, 37 Como tuviese una heredad, la vendió, y trajo el precio, y púsolo á los pies de los apóstoles.

5

1 MAS un varón llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una posesión, 2 Y defraudó del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo una parte, púsola á los pies de los apóstoles. 3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón á que mintieses al Espíritu Santo, y defraudases del precio de la heredad? 4 Reteniéndola, ¿no se te quedaba

á ti? y vendida, ¿no estaba en tu potestad? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido á los hombres, sino á Dios. 5 Entonces Ananías, oyendo estas palabras, cayó y espiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. 6 Y levantándose los mancebos, le tomaron, y sacándolo, sepultáronlo. 7 Y pasado espacio como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido. 8 Entonces Pedro le dijo: Dime: ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto. 9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué os concertasteis para tentar al Espíritu del Señor? He aquí á la puerta los pies de los que han sepultado á tu marido, y te sacarán. 10 Y luego cayó á los pies de él, y espiró: y entrados los mancebos, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto á su marido. 11 Y vino un gran temor en toda la iglesia, y en todos los que oyeron estas cosas. 12 Y por las manos de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón. 13 Y de los otros, ninguno osaba juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente. 14 Y los que creían en el Señor se aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres; 15 Tanto que echaban los enfermos por las calles, y los ponían en camas y en lechos, para que viniendo Pedro, á lo menos su sombra tocase á alguno de ellos. 16 Y aun de las ciudades vecinas concurría multitud á Jerusalem, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; los cuales todos eran curados. 17 Entonces levantándose el príncipe de los sacerdotes, y todos los que estaban con él, que es la secta de los Saduceos, se llenaron de celo; 18 Y echaron mano á los apóstoles, y pusiéronlos en la cárcel pública. 19 Mas el ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel, y sacándolos, dijo: 20 Id, y estando en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida. 21 Y oído que hubieron *esto*, entraron de mañana en el templo, y enseñaban. Entre tanto, viniendo el príncipe de los sacerdotes, y los que eran con él, convocaron el concilio, y á todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron á la cárcel para que fuesen traídos. 22 Mas como llegaron los ministros, y no los hallaron en la cárcel, volvieron, y dieron aviso, 23 Diciendo: Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas que estaban delante de las puertas; mas cuando abrimos, á nadie hallamos dentro. 24 Y cuando oyeron estas palabras el pontífice y el magistrado del templo y los príncipes de los sacerdotes, dudaban en qué vendría á parar aquello. 25 Pero viniendo uno, dióles *esta* noticia: He aquí, los varones que echasteis en la cárcel, están en el templo, y enseñan al pueblo. 26 Entonces fué el magistrado con los ministros, y trájolos sin violencia; porque temían del pueblo ser apedreados. 27 Y como los trajeron, los presentaron en el concilio: y el príncipe de los sacerdotes les preguntó, 28 Diciendo: ¿No os denunciamos estrechamente, que no enseñaseis en este nombre? y he aquí, habéis llenado á Jerusalem de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre. 29 Y respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es menester obedecer á Dios antes que á los hombres. 30 El Dios de nuestros padres levantó á Jesús, al cual vosotros matasteis colgándole en un madero. 31 A éste ha Dios ensalzado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar á Israel arrepentimiento y remisión de pecados. 32 Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios á los que le obedecen. 33 Ellos, oyendo

esto, regañaban, y consultaban matarlos. 34 Entonces levantándose en el
concilio un Fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerable á todo
el pueblo, mandó que sacasen fuera un poco á los apóstoles. 35 Y les dijo:
Varones Israelitas, mirad por vosotros acerca de estos hombres en lo
que habéis de hacer. 36 Porque antes de estos días se levantó Teudas,
diciendo que era alguien; al que se agregó un número de hombres como
cuatrocientos: el cual fué matado; y todos los que le creyeron fueron
dispersos, y reducidos á nada. 37 Después de éste, se levantó Judas el
Galileo en los días del empadronamiento, y llevó mucho pueblo tras
sí. Pereció también aquél; y todos los que consintieron con él, fueron
derramados. 38 Y ahora os digo: Dejaos de estos hombres, y dejadlos;
porque si este consejo ó esta obra es de los hombres, se desvanecerá:
39 Mas si es de Dios, no la podréis deshacer; no seáis tal vez hallados
resistiendo á Dios. 40 Y convinieron con él: y llamando á los apóstoles,
después de azotados, les intimaron que no hablasen en el nombre de
Jesús, y soltáronlos. 41 Y ellos partieron de delante del concilio, gozosos
de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por el Nombre.
42 Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar
y predicar á Jesucristo.

6

1 EN aquellos días, creciendo el número de los discípulos, hubo murmu-
ración de los Griegos contra los Hebreos, de que sus viudas eran menos-
preciadas en el ministerio cotidiano. 2 Así que, los doce convocaron la
multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la
palabra de Dios, y sirvamos á las mesas. 3 Buscad pues, hermanos, siete
varones de vosotros de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo y de
sabiduría, los cuales pongamos en esta obra. 4 Y nosotros persistiremos
en la oración, y en el ministerio de la palabra. 5 Y plugo el parecer á
toda la multitud; y eligieron á Esteban, varón lleno de fe y de Espíritu
Santo, y á Felipe, y á Prócoro, y á Nicanor, y á Timón, y á Parmenas, y
á Nicolás, prosélito de Antioquía: 6 A estos presentaron delante de los
apóstoles, los cuales orando les pusieron las manos encima. 7 Y crecía la
palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba mucho
en Jerusalem: también una gran multitud de los sacerdotes obedecía á
la fe. 8 Empero Esteban, lleno de gracia y de potencia, hacía prodigios
y milagros grandes en el pueblo. 9 Levantáronse entonces unos de la
sinagoga que se llama de los Libertinos, y Cireneos, y Alejandrinos, y de
los de Cilicia, y de Asia, disputando con Esteban. 10 Mas no podían resistir
á la sabiduría y al Espíritu con que hablaba. 11 Entonces sobornaron á
unos que dijesen que le habían oído hablar palabras blasfemas contra
Moisés y Dios. 12 Y conmovieron al pueblo, y á los ancianos, y á los
escribas; y arremetiendo le arrebataron, y *le* trajeron al concilio. 13 Y
pusieron testigos falsos, que dijesen: Este hombre no cesa de hablar
palabras blasfemas contra este lugar santo y la ley: 14 Porque le hemos
oído decir, que este Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y mudará
las ordenanzas que nos dió Moisés. 15 Entonces todos los que estaban
sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el
rostro de un ángel.

7

1 EL príncipe de los sacerdotes dijo entonces: ¿Es esto así? 2 Y él dijo:
Varones hermanos y padres, oid: El Dios de la gloria apareció á nuestro
padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Chârán,
3 Y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven á la tierra que te
mostraré. 4 Entonces salió de la tierra de los Caldeos, y habitó en Chârán:
y de allí, muerto su padre, le traspasó á esta tierra, en la cual vosotros
habitáis ahora; 5 Y no le dió herencia en ella, ni aun para asentar un pie:
mas le prometió que se la daría en posesión, y á su simiente después de
él, no teniendo hijo. 6 Y habló<le Dios así: Que su simiente sería extranjera
en tierra ajena, y que los reducirían á servidumbre y maltratarían, por
cuatrocientos años. 7 Mas yo juzgaré, dijo Dios, la nación á la cual serán
siervos: y después de esto saldrán y me servirán en este lugar. 8 Y
dió<le el pacto de la circuncisión: y así *Abraham* engendró á Isaac, y le
circuncidó al octavo día; é Isaac á Jacob, y Jacob á los doce patriarcas. 9 Y
los patriarcas, movidos de envidia, vendieron á José para Egipto; mas
Dios era con él, 10 Y le libró de todas sus tribulaciones, y le dió gracia
y sabiduría en la presencia de Faraón, rey de Egipto, el cual le puso
por gobernador sobre Egipto, y sobre toda su casa. 11 Vino entonces
hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y grande tribulación;
y nuestros padres no hallaban alimentos. 12 Y como oyese Jacob que
había trigo en Egipto, envió á nuestros padres la primera vez. 13 Y en
la segunda, José fué conocido de sus hermanos, y fué sabido de Faraón el
linaje de José. 14 Y enviando José, hizo venir á su padre Jacob, y á toda
su parentela, en *número de* setenta y cinco personas. 15 Así descendió
Jacob á Egipto, donde murió él y nuestros padres; 16 Los cuales fueron
trasladados á Sichêm, y puestos en el sepulcro que compró Abraham
á precio de dinero de los hijos de Hemor de Sichêm. 17 Mas como se
acercaba el tiempo de la promesa, la cual Dios había jurado á Abraham,
el pueblo creció y multiplicó<se en Egipto, 18 Hasta que se levantó otro rey
en Egipto que no conocía á José. 19 Este, usando de astucia con nuestro
linaje, maltrató á nuestros padres, á fin de que pusiesen á peligro *de
muerte* sus niños, para que cesase la generación. 20 En aquel mismo
tiempo nació Moisés, y fué agradable á Dios: y fué criado tres meses en
casa de su padre. 21 Mas siendo puesto al peligro, la hija de Faraón le
tomó, y le crió como á hijo suyo. 22 Y fué enseñado Moisés en toda la
sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus dichos y hechos. 23 Y
cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino voluntad de
visitar á sus hermanos los hijos de Israel. 24 Y como vió á uno que era
injuriado, defendió<le, é hiriendo al Egipcio, vengó al injuriado. 25 Pero él
pensaba que sus hermanos entendían que Dios les había de dar salud por
su mano; mas ellos no *lo* habían entendido. 26 Y al día siguiente, riñendo
ellos, se les mostró, y los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois,
¿por qué os injuriáis los unos á los otros? 27 Entonces el que injuriaba á
su prójimo, le rempujó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez
sobre nosotros? 28 ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al Egipcio?
29 A esta palabra Moisés huyó, y se hizo extranjero en tierra de Madián,
donde engendró dos hijos. 30 Y cumplidos cuarenta años, un ángel le
apareció en el desierto del monte Sina, en fuego de llama de una zarza.
31 Entonces Moisés mirando, se maravilló de la visión: y llegándose para

considerar, fué hecha á él voz del Señor: 32 Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Mas Moisés, temeroso, no osaba mirar. 33 Y le dijo el Señor: Quita los zapatos de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. 34 He visto, he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído el gemido de ellos, y he descendido para librarlos. Ahora pues, ven, te enviaré á Egipto. 35 A este Moisés, al cual habían rehusado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez? á éste envió Dios por príncipe y redentor con la mano del ángel que le apareció en la zarza. 36 Este los sacó, habiendo hecho prodigios y milagros en la tierra de Egipto, y en el mar Bermejo, y en el desierto por cuarenta años. 37 Este es el Moisés, el cual dijo á los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor Dios vuestro de vuestros hermanos, como yo; á él oiréis. 38 Este es aquél que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sina, y con nuestros padres; y recibió las palabras de vida para darnos: 39 Al cual nuestros padres no quisieron obedecer; antes le desecharon, y se apartaron de corazón á Egipto, 40 Diciendo á Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque á este Moisés, que nos sacó de tierra de Egipto, no sabemos qué le ha acontecido. 41 Y entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se holgaron. 42 Y Dios se apartó, y los entregó que sirviesen al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas: ¿Me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, casa de Israel? 43 Antes, trajisteis el tabernáculo de Moloch, y la estrella de vuestro dios Remphan: figuras que os hicisteis para adorarlas: os transportaré pues, más allá de Babilonia. 44 Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado *Dios*, hablando á Moisés que lo hiciese según la forma que había visto. 45 El cual recibido, metieron también nuestros padres con Josué en la posesión de los Gentiles, que Dios echó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David; 46 El cual halló gracia delante de Dios, y pidió hallar tabernáculo para el Dios de Jacob. 47 Mas Salomón le edificó casa. 48 Si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano; como el profeta dice: 49 El cielo es mi trono, y la tierra es el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor; ¿ó cuál es el lugar de mi reposo? 50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas? 51 Duros de cerviz, é incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo: como vuestros padres, así también vosotros. 52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? y mataron á los que antes anunciaron la venida del Justo, del cual vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; 53 Que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis. 54 Y oyendo estas cosas, regañaban de sus corazones, y crujían los dientes contra él. 55 Mas él, estando lleno de Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesús que estaba á la diestra de Dios, 56 Y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está á la diestra de Dios. 57 Entonces dando grandes voces, se taparon sus oídos, y arremetieron unánimes contra él; 58 Y echándolo fuera de la ciudad, le apedreaban: y los testigos pusieron sus vestidos á los pies de un mancebo que se llamaba Saulo. 59 Y apedrearon á Esteban, invocando él y diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu. 60 Y puesto de rodillas, clamó á gran voz: Señor, no les

imputes este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

8

1 Y SAULO consentía en su muerte. Y en aquel día se hizo una
grande persecución en la iglesia que estaba en Jerusalem; y todos fueron
esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. 2 Y
llevaron *á enterrar* á Esteban varones piadosos, é hicieron gran llanto
sobre él. 3 Entonces Saulo asolaba la iglesia, entrando por las casas:
y trayendo hombres y mujeres, los entregaba en la cárcel. 4 Mas los
que fueron esparcidos, iban por todas partes anunciando la palabra.
5 Entonces Felipe, descendiendo á la ciudad de Samaria, les predicaba
á Cristo. 6 Y las gentes escuchaban atentamente unánimes las cosas
que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. 7 Porque de
muchos que tenían espíritus inmundos, salían *éstos* dando grandes voces;
y muchos paralíticos y cojos eran sanados: 8 Así que había gran gozo en
aquella ciudad. 9 Y había un hombre llamado Simón, el cual había sido
antes mágico en aquella ciudad, y había engañado la gente de Samaria, di-
ciéndose ser algún grande: 10 Al cual oían todos atentamente desde el más
pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es la gran virtud de Dios. 11 Y
le estaban atentos, porque con sus artes mágicas los había embelesado
mucho tiempo. 12 Mas cuando creyeron á Felipe, que anunciaba el evan-
gelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres
y mujeres. 13 El mismo Simón creyó también entonces, y bautizándose, se
llegó á Felipe: y viendo los milagros y grandes maravillas que se hacían,
estaba atónito. 14 Y los apóstoles que estaban en Jerusalem, habiendo oído
que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y
á Juan: 15 Los cuales venidos, oraron por ellos, para que recibiesen el
Espíritu Santo; 16 (Porque aun no había descendido sobre ninguno de
ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesús.) 17 Entonces
les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo. 18 Y como
vió Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba
el Espíritu Santo, les ofreció dinero, 19 Diciendo: Dadme también á mí
esta potestad, que á cualquiera que pusiere las manos encima, reciba el
Espíritu Santo. 20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, que
piensas que el don de Dios se gane por dinero. 21 No tienes tú parte ni
suerte en este negocio; porque tu corazón no es recto delante de Dios.
22 Arrepiéntete pues de esta tu maldad, y ruega á Dios, si quizás te será
perdonado el pensamiento de tu corazón. 23 Porque en hiel de amargura
y en prisión de maldad veo que estás. 24 Respondiendo entonces Simón,
dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, que ninguna cosa de estas que
habéis dicho, venga sobre mí. 25 Y ellos, habiendo testificado y hablado
la palabra de Dios, se volvieron á Jerusalem, y en muchas tierras de
los Samaritanos anunciaron el evangelio. 26 Empero el ángel del Señor
habló á Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el mediodía, al camino
que desciende de Jerusalem á Gaza, el cual es desierto. 27 Entonces él
se levantó, y fué: y he aquí un Etiope, eunuco, gobernador de Candace,
reina de los Etiopes, el cual era puesto sobre todos sus tesoros, y había
venido á adorar á Jerusalem, 28 Se volvía sentado en su carro, y leyendo
el profeta Isaías. 29 Y el Espíritu dijo á Felipe: Llégate, y júntate á este
carro. 30 Y acudiendo Felipe, le oyó que leía el profeta Isaías, y dijo:

Mas ¿entiendes lo que lees? 31 Y él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó á Felipe que subiese, y se sentase con él. 32 Y el lugar de la Escritura que leía, era éste: Como oveja á la muerte fué llevado; y como cordero mudo delante del que le trasquila, así no abrió su boca: 33 En su humillación su juicio fué quitado: mas su generación, ¿quién la contará? porque es quitada de la tierra su vida. 34 Y respondiendo el eunuco á Felipe, dijo: Ruégote ¿de quién el profeta dice esto? ¿de sí, ó de otro alguno? 35 Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. 36 Y yendo por el camino, llegaron á cierta agua; y dijo el eunuco: He aquí agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? 37 Y Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. 38 Y mandó parar el carro: y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y bautizóle. 39 Y como subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Felipe; y no le vió más el eunuco, y se fué por su camino gozoso. 40 Felipe empero se halló en Azoto: y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó á Cesarea.

9

1 Y SAULO, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al príncipe de los sacerdotes, 2 Y demandó de él letras para Damasco á las sinagogas, para que si hallase algunos hombres ó mujeres de esta secta, los trajese presos á Jerusalem. 3 Y yendo por el camino, aconteció que llegando cerca de Damasco, súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo; 4 Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? 5 Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y él dijo: Yo soy Jesús á quien tú persigues: dura cosa te es dar coces contra el aguijón. 6 El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que haga? Y el Señor le dice: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que te conviene hacer. 7 Y los hombres que iban con Saulo, se pararon atónitos, oyendo á la verdad la voz, mas no viendo á nadie. 8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía á nadie: así que, llevándole por la mano, metiéronle en Damasco; 9 Donde estuvo tres días sin ver, y no comió, ni bebió. 10 Había entonces un discípulo en Damasco llamado Ananías, al cual el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. 11 Y el Señor le *dijo*: Levántate, y ve á la calle que se llama la Derecha, y busca en casa de Judas á uno llamado Saulo, de Tarso: porque he aquí, él ora; 12 Y ha visto en visión un varón llamado Ananías, que entra y le pone la mano encima, para que reciba la vista. 13 Entonces Ananías respondió: Señor, he oído á muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho á tus santos en Jerusalem: 14 Y aun aquí tiene facultad de los príncipes de los sacerdotes de prender á todos los que invocan tu nombre. 15 Y le dijo el Señor: Ve: porque instrumento escogido me es éste, para que lleve mi nombre en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel: 16 Porque yo le mostraré cuánto le sea menester que padezca por mi nombre. 17 Ananías entonces fué, y entró en la casa, y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo hermano, el Señor Jesús, que te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno de Espíritu Santo. 18 Y luego le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al punto la vista: y

levantándose, fué bautizado. 19 Y como comió, fué confortado. Y estuvo
Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco. 20 Y
luego en las sinagogas predicaba á Cristo, *diciendo* que éste era el Hijo
de Dios. 21 Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el
que asolaba en Jerusalem á los que invocaban este nombre, y á eso vino
acá, para llevarlos presos á los príncipes de los sacerdotes? 22 Empero
Saulo mucho más se esforzaba, y confundía á los Judíos que moraban en
Damasco, afirmando que éste es el Cristo. 23 Y como pasaron muchos días,
los Judíos hicieron entre sí consejo de matarle; 24 Mas las asechanzas de
ellos fueron entendidas de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y
de noche para matarle. 25 Entonces los discípulos, tomándole de noche,
le bajaron por el muro en una espuerta. 26 Y como vino á Jerusalem,
tentaba de juntarse con los discípulos; mas todos tenían miedo de él, no
creyendo que era discípulo. 27 Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo á
los apóstoles, y contóles cómo había visto al Señor en el camino, y que
le había hablado, y cómo en Damasco había hablado confiadamente en
el nombre de Jesús. 28 Y entraba y salía con ellos en Jerusalem; 29 Y
hablaba confiadamente en el nombre del Señor: y disputaba con los
Griegos; mas ellos procuraban matarle. 30 Lo cual, como los hermanos
entendieron, le acompañaron hasta Cesarea, y le enviaron á Tarso. 31 Las
iglesias entonces tenían paz por toda Judea y Galilea y Samaria, y eran
edificadas, andando en el temor del Señor; y con consuelo del Espíritu
Santo eran multiplicadas. 32 Y aconteció que Pedro, andándolos á todos,
vino también á los santos que habitaban en Lydda. 33 Y halló allí á uno
que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, que era
paralítico. 34 Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y hazte
tu cama. Y luego se levantó. 35 Y viéronle todos los que habitaban en
Lydda y en Sarona, los cuales se convirtieron al Señor. 36 Entonces en
Joppe había una discípula llamada Tabita, que si lo declaras, quiere decir
Dorcas. Esta era llena de buenas obras y de limosnas que hacía. 37 Y
aconteció en aquellos días que enfermando, murió; á la cual, después de
lavada, pusieron en una sala. 38 Y como Lydda estaba cerca de Joppe,
los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres,
rogándole: No te detengas en venir hasta nosotros. 39 Pedro entonces
levantándose, fué con ellos: y llegado que hubo, le llevaron á la sala,
donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los
vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas. 40 Entonces echados
fuera todos, Pedro puesto de rodillas, oró; y vuelto al cuerpo, dijo: Tabita,
levántate. Y ella abrió los ojos, y viendo á Pedro, incorporóse. 41 Y él le
dió la mano, y levantóla: entonces llamando á los santos y las viudas, la
presentó viva. 42 Esto fué notorio por toda Joppe; y creyeron muchos en
el Señor. 43 Y aconteció que se quedó muchos días en Joppe en casa de un
cierto Simón, curtidor.

10

1 Y HABÍA un varón en Cesarea llamado Cornelio, centurión de la
compañía que se llamaba la Italiana, 2 Pío y temeroso de Dios con toda
su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba á Dios siempre.
3 Este vió en visión manifiestamente, como á la hora nona del día, que
un ángel de Dios entraba á él, y le decía: Cornelio. 4 Y él, puestos en

él los ojos, espantado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y díjole: Tus oraciones y
tus limosnas han subido en memoria á la presencia de Dios. 5 Envía
pues ahora hombres á Joppe, y haz venir á un Simón, que tiene por
sobrenombre Pedro. 6 Este posa en casa de un Simón, curtidor, que tiene
su casa junto á la mar: él te dirá lo que te conviene hacer. 7 E ido el ángel
que hablaba con Cornelio, llamó dos de sus criados, y un devoto soldado
de los que le asistían; 8 A los cuales, después de habérselo contado todo,
los envió á Joppe. 9 Y al día siguiente, yendo ellos su camino, y llegando
cerca de la ciudad, Pedro subió á la azotea á orar, cerca de la hora de
sexta; 10 Y aconteció que le vino una grande hambre, y quiso comer;
pero mientras disponían, sobrevínole un éxtasis; 11 Y vió el cielo abierto,
y que descendía un vaso, como un gran lienzo, que atado de los cuatro
cabos era bajado á la tierra; 12 En el cual había de todos los animales
cuadrúpedos de la tierra, y reptiles, y aves del cielo. 13 Y le vino una voz:
Levántate, Pedro, mata y come. 14 Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque
ninguna cosa común é inmunda he comido jamás. 15 Y volvió la voz
hacia él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común. 16 Y
esto fué hecho por tres veces; y el vaso volvió á ser recogido en el cielo.
17 Y estando Pedro dudando dentro de sí qué sería la visión que había
visto, he aquí, los hombres que habían sido enviados por Cornelio, que,
preguntando por la casa de Simón, llegaron á la puerta. 18 Y llamando,
preguntaron si un Simón que tenía por sobrenombre Pedro, posaba allí.
19 Y estando Pedro pensando en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí,
tres hombres te buscan. 20 Levántate, pues, y desciende, y no dudes ir
con ellos; porque yo los he enviado. 21 Entonces Pedro, descendiendo
á los hombres que eran enviados por Cornelio, dijo: He aquí, yo soy
el que buscáis: ¿cuál es la causa por la que habéis venido? 22 Y ellos
dijeron: Cornelio, el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que
tiene testimonio de toda la nación de los Judíos, ha recibido respuesta por
un santo ángel, de hacerte venir á su casa, y oir de ti palabras. 23 Entonces
metiéndolos dentro, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fué
con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Joppe. 24 Y al
otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo
llamado á sus parientes y los amigos más familiares. 25 Y como Pedro
entró, salió Cornelio á recibirle; y derribándose á sus pies, adoró. 26 Mas
Pedro le levantó, diciendo: Levántate; yo mismo también soy hombre.
27 Y hablando con él, entró, y halló á muchos que se habían juntado. 28 Y
les dijo: Vosotros sabéis que es abominable á un varón Judío juntarse ó
llegarse á extranjero; mas me ha mostrado Dios que á ningún hombre
llame común ó inmundo; 29 Por lo cual, llamado, he venido sin dudar.
Así que pregunto: ¿por qué causa me habéis hecho venir? 30 Entonces
Cornelio dijo: Cuatro días ha que á esta hora yo estaba ayuno; y á la hora
de nona estando orando en mi casa, he aquí, un varón se puso delante
de mí en vestido resplandeciente. 31 Y dijo: Cornelio, tu oración es oída,
y tus limosnas han venido en memoria en la presencia de Dios. 32 Envía
pues á Joppe, y haz venir á un Simón, que tiene por sobrenombre Pedro;
éste posa en casa de Simón, curtidor, junto á la mar; el cual venido, te
hablará. 33 Así que, luego envié á ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora
pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oir todo
lo que Dios te ha mandado. 34 Entonces Pedro, abriendo su boca, dijo:

Por verdad hallo que Dios no hace acepción de personas; 35 Sino que
de cualquiera nación que le teme y obra justicia, se agrada. 36 Envió
palabra *Dios* á los hijos de Israel, anunciando la paz por Jesucristo;
éste es el Señor de todos. 37 Vosotros sabéis lo que fué divulgado por
toda Judea; comenzando desde Galilea después del bautismo que Juan
predicó, 38 *Cuanto* á Jesús de Nazaret; cómo le ungió Dios de Espíritu Santo
y de potencia; el cual anduvo haciendo bienes, y sanando á todos los
oprimidos del diablo; porque Dios era con él. 39 Y nosotros somos testigos
de todas las cosas que hizo en la tierra de Judea, y en Jerusalem; al cual
mataron colgándole en un madero. 40 A éste levantó Dios al tercer día, é
hizo que apareciese manifiesto, 41 No á todo el pueblo, sino á los testigos
que Dios antes había ordenado, *es á saber*, á nosotros que comimos y
bebimos con él, después que resucitó de los muertos. 42 Y nos mandó que
predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto
por Juez de vivos y muertos. 43 A éste dan testimonio todos los profetas,
de que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por
su nombre. 44 Estando aún hablando Pedro estas palabras, el Espíritu
Santo cayó sobre todos los que oían el sermón. 45 Y se espantaron los
fieles que eran de la circuncisión, que habían venido con Pedro, de
que también sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.
46 Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban á Dios.
47 Entonces respondió Pedro: ¿Puede alguno impedir el agua, para que
no sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo también como
nosotros? 48 Y les mandó bautizar en el nombre del Señor Jesús. Entonces
le rogaron que se quedase por algunos días.

11

1 Y OYERON los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que
también los Gentiles habían recibido la palabra de Dios. 2 Y como Pedro
subió á Jerusalem, contendían contra él los que eran de la circuncisión,
3 Diciendo: ¿Por qué has entrado á hombres incircuncisos, y has comido
con ellos? 4 Entonces comenzando Pedro, les declaró por orden *lo
pasado*, diciendo: 5 Estaba yo en la ciudad de Joppe orando, y vi en
rapto de entendimiento una visión: un vaso, como un gran lienzo, que
descendía, que por los cuatro cabos era abajado del cielo, y venía hasta
mí. 6 En el cual como puse los ojos, consideré y vi animales terrestres
de cuatro pies, y fieras, y reptiles, y aves del cielo. 7 Y oí una voz que
me decía: Levántate, Pedro, mata y come. 8 Y dije: Señor, no; porque
ninguna cosa común ó inmunda entró jamás en mi boca. 9 Entonces
la voz me respondió del cielo segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo
llames tú común. 10 Y esto fué hecho por tres veces: y volvió todo á
ser tomado arriba en el cielo. 11 Y he aquí, luego sobrevinieron tres
hombres á la casa donde yo estaba, enviados á mí de Cesarea. 12 Y
el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Y vinieron también
conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón, 13 El
cual nos contó cómo había visto un ángel en su casa, que se paró, y le
dijo: Envía á Joppe, y haz venir á un Simón que tiene por sobrenombre
Pedro; 14 El cual te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y
toda tu casa. 15 Y como comencé á hablar, cayó el Espíritu Santo sobre
ellos también, como sobre nosotros al principio. 16 Entonces me acordé

del dicho del Señor, como dijo: Juan ciertamente bautizó en agua; mas vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo. 17 Así que, si Dios les dió el mismo don también como á nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar á Dios? 18 Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron á Dios, diciendo: De manera que también á los Gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida. 19 Y los que habían sido esparcidos por causa de la tribulación que sobrevino en tiempo de Esteban, anduvieron hasta Fenicia, y Cipro, y Antioquía, no hablando á nadie la palabra, sino sólo á los Judíos. 20 Y de ellos había unos varones Ciprios y Cirenenses, los cuales como entraron en Antioquía, hablaron á los Griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. 21 Y la mano del Señor era con ellos: y creyendo, gran número se convirtió al Señor. 22 Y llegó la fama de estas cosas á oídos de la iglesia que estaba en Jerusalem: y enviaron á Bernabé que fuese hasta Antioquía. 23 El cual, como llegó, y vió la gracia de Dios, regocijóse; y exhortó á todos á que permaneciesen en el propósito del corazón en el Señor. 24 Porque era varón bueno, y lleno de Espíritu Santo y de fe: y mucha compañía fué agregada al Señor. 25 Después partió Bernabé á Tarso á buscar á Saulo; y hallado, le trajo á Antioquía. 26 Y conversaron todo un año allí con la iglesia, y enseñaron á mucha gente; y los discípulos fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquía. 27 Y en aquellos días descendieron de Jerusalem profetas á Antioquía. 28 Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba á entender por Espíritu, que había de haber una grande hambre en toda la tierra habitada: la cual hubo en tiempo de Claudio. 29 Entonces los discípulos, cada uno conforme á lo que tenía, determinaron enviar subsidio á los hermanos que habitaban en Judea: 30 Lo cual asimismo hicieron, enviándolo á los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

12

1 Y EN el mismo tiempo el rey Herodes echó mano á maltratar algunos de la iglesia. 2 Y mató á cuchillo á Jacobo, hermano de Juan. 3 Y viendo que había agradado á los Judíos, pasó adelante para prender también á Pedro. Eran entonces los días de los ázimos. 4 Y habiéndole preso, púsole en la cárcel, entregándole á cuatro cuaterniones de soldados que le guardasen; queriendo sacarle al pueblo después de la Pascua. 5 Así que, Pedro era guardado en la cárcel; y la iglesia hacía sin cesar oración á Dios por él. 6 Y cuando Herodes le había de sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, preso con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta, que guardaban la cárcel. 7 Y he aquí, el ángel del Señor sobrevino, y una luz resplandeció en la cárcel; é hiriendo á Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate prestamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos. 8 Y le dijo el ángel: Cíñete, y átate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Rodéate tu ropa, y sígueme. 9 Y saliendo, le seguía; y no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, mas pensaba que veía visión. 10 Y como pasaron la primera y la segunda guardia, vinieron á la puerta de hierro que va á la ciudad, la cual se les abrió de suyo: y salidos, pasaron una calle; y luego el ángel se apartó de él. 11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me

ha librado de la mano de Herodes, y de todo el pueblo de los Judíos que me esperaba. 12 Y habiendo considerado *esto*, llegó á casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban juntos orando. 13 Y tocando Pedro á la puerta del patio, salió una muchacha, para escuchar, llamada Rhode: 14 La cual como conoció la voz de Pedro, de gozo no abrió el postigo, sino corriendo adentro, dió nueva de que Pedro estaba al postigo. 15 Y ellos le dijeron: Estás loca. Mas ella afirmaba que así era. Entonces ellos decían: Su ángel es. 16 Mas Pedro perseveraba en llamar: y cuando abrieron, viéronle, y se espantaron. 17 Mas él haciéndoles con la mano señal de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto á Jacobo y á los hermanos. Y salió, y partió á otro lugar. 18 Luego que fué de día, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué se había hecho de Pedro. 19 Mas Herodes, como le buscó y no le halló, hecha inquisición de los guardas, los mandó llevar. Después descendiendo de Judea á Cesarea, se quedó *allí*. 20 Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y los de Sidón: mas ellos vinieron concordes á él, y sobornado Blasto, que era el camarero del rey, pedían paz; porque las tierras de ellos eran abastecidas por las del rey. 21 Y un día señalado, Herodes vestido de ropa real, se sentó en el tribunal, y arengóles. 22 Y el pueblo aclamaba: Voz de Dios, y no de hombre. 23 Y luego el ángel del Señor le hirió, por cuanto no dió la gloria á Dios; y espiró comido de gusanos. 24 Mas la palabra del Señor crecía y era multiplicada. 25 Y Bernabé y Saulo volvieron de Jerusalem cumplido su servicio, tomando también consigo á Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.

13

1 HABÍA entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y doctores: Bernabé, y Simón el que se llamaba Niger, y Lucio Cireneo, y Manahén, que había sido criado con Herodes el tetrarca, y Saulo. 2 Ministrando pues éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme á Bernabé y á Saulo para la obra para la cual los he llamado. 3 Entonces habiendo ayunado y orado, y puesto las manos encima de ellos, despidiéronlos. 4 Y ellos, enviados así por el Espíritu Santo, descendieron á Seleucia; y de allí navegaron á Cipro. 5 Y llegados á Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los Judíos: y tenían también á Juan en el ministerio. 6 Y habiendo atravesado toda la isla hasta Papho, hallaron un hombre mago, falso profeta, Judío, llamado Barjesús; 7 El cual estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando á Bernabé y á Saulo, deseaba oir la palabra de Dios. 8 Mas les resistía Elimas el encantador (que así se interpreta su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul. 9 Entonces Saulo, que también *es* Pablo, lleno del Espíritu Santo, poniendo en él los ojos, 10 Dijo: Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? 11 Ahora pues, he aquí la mano del Señor es contra ti, y serás ciego, que no veas el sol por tiempo. Y luego cayeron en él obscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quién le condujese por la mano. 12 Entonces el procónsul, viendo lo que había sido hecho, creyó, maravillado de la doctrina del Señor. 13 Y partidos de Papho, Pablo y sus

compañeros arribaron á Perge de Pamphylia: entonces Juan, apartándose de ellos, se volvió á Jerusalem. 14 Y ellos pasando de Perge, llegaron á Antioquía de Pisidia, y entrando en la sinagoga un día de sábado, sentáronse. 15 Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga enviaron á ellos, diciendo: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad. 16 Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dice: Varones Israelitas, y los que teméis á Dios, oid: 17 El Dios del pueblo de Israel escogió á nuestros padres, y ensalzó al pueblo, siendo ellos extranjeros en la tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella. 18 Y por tiempo como de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto; 19 Y destruyendo siete naciones en la tierra de Canaán, les repartió por suerte la tierra de ellas. 20 Y después, como por cuatrocientos y cincuenta años, dió*les* jueces hasta el profeta Samuel. 21 Y entonces demandaron rey; y les dió Dios á Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años. 22 Y quitado aquél, levantóles por rey á David, al que dió también testimonio, diciendo: He hallado á David, *hijo* de Jessé, varón conforme á mi corazón, el cual hará todo lo que yo quiero. 23 De la simiente de éste, Dios, conforme á la promesa, levantó á Jesús por Salvador á Israel; 24 Predicando Juan delante de la faz de su venida el bautismo de arrepentimiento á todo el pueblo de Israel. 25 Mas como Juan cumpliese su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy? No soy yo *él*; mas he aquí, viene tras mí uno, cuyo calzado de los pies no soy digno de desatar. 26 Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temen á Dios, á vosotros es enviada la palabra de esta salud. 27 Porque los que habitaban en Jerusalem, y sus príncipes, no conociendo á éste, y las voces de los profetas que se leen todos los sábados, condenándo*le*, *las* cumplieron. 28 Y sin hallar *en él* causa de muerte, pidieron á Pilato que le matasen. 29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro. 30 Mas Dios le levantó de los muertos. 31 Y él fué visto por muchos días de los que habían subido juntamente con él de Galilea á Jerusalem, los cuales son sus testigos al pueblo. 32 Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa que fué hecha á los padres, 33 La cual Dios ha cumplido á los hijos de ellos, á nosotros, resucitando á Jesús: como también en el salmo segundo está escrito: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy. 34 Y que le levantó de los muertos para nunca más volver á corrupción, así *lo* dijo: Os daré las misericordias fieles de David. 35 Por eso dice también en otro *lugar*: No permitirás que tu Santo vea corrupción. 36 Porque á la verdad David, habiendo servido en su edad á la voluntad de Dios, durmió, y fué juntado con sus padres, y vió corrupción: 37 Mas aquel que Dios levantó, no vió corrupción. 38 Séaos pues notorio, varones hermanos, que por éste os es anunciada remisión de pecados; 39 Y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en éste es justificado todo aquel que creyere. 40 Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas; 41 Mirad, oh menospreciadores, y entonteceos, y desvaneceos; porque yo obro una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguien os la contare. 42 Y saliendo *ellos* de la sinagoga de los Judíos, los Gentiles *les* rogaron que el sábado siguiente les hablasen estas

palabras. 43 Y despedida la congregación, muchos de los Judíos y de los religiosos prosélitos siguieron á Pablo y á Bernabé; los cuales hablándoles, les persuadían que permaneciesen en la gracia de Dios. 44 Y el sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad á oir la palabra de Dios. 45 Mas los Judíos, visto el gentío, llenáronse de celo, y se oponían á lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. 46 Entonces Pablo y Bernabé, usando de libertad, dijeron: A vosotros á la verdad era menester que se os hablase la palabra de Dios; mas pues que la desecháis, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos á los Gentiles. 47 Porque así nos ha mandado el Señor, *diciendo*: Te he puesto para luz de los Gentiles, para que seas salud hasta lo postrero de la tierra. 48 Y los Gentiles oyendo esto, fueron gozosos, y glorificaban la palabra del Señor: y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. 49 Y la palabra del Señor era sembrada por toda aquella provincia. 50 Mas los Judíos concitaron mujeres pías y honestas, y á los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los echaron de sus términos. 51 Ellos entonces sacudiendo en ellos el polvo de sus pies, vinieron á Iconio. 52 Y los discípulos estaban llenos de gozo, y del Espíritu Santo.

14

1 Y ACONTECIÓ en Iconio, que entrados juntamente en la sinagoga de los Judíos, hablaron de tal manera, que creyó una grande multitud de Judíos, y asimismo de Griegos. 2 Mas los Judíos que fueron incrédulos, incitaron y corrompieron los ánimos de los Gentiles contra los hermanos. 3 Con todo eso se detuvieron *allí* mucho tiempo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio á la palabra de su gracia, dando que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos. 4 Mas el vulgo de la ciudad estaba dividido; y unos eran con los Judíos, y otros con los apóstoles. 5 Y haciendo ímpetu los Judíos y los Gentiles juntamente con sus príncipes, para afrentarlos y apedrearlos, 6 Habiéndolo entendido, huyeron á Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y por toda la tierra alrededor. 7 Y allí predicaban el evangelio. 8 Y un hombre de Listra, impotente de los pies, estaba sentado, cojo desde el vientre de su madre, que jamás había andado. 9 Este oyó hablar á Pablo; el cual, como puso los ojos en él, y vió que tenía fe para ser sano, 10 Dijo á gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y saltó, y anduvo. 11 Entonces las gentes, visto lo que Pablo había hecho, alzaron la voz, diciendo en lengua licaónica: Dioses semejantes á hombres han descendido á nosotros. 12 Y á Bernabé llamaban Júpiter, y á Pablo, Mercurio, porque era el que llevaba la palabra. 13 Y el sacerdote de Júpiter, que estaba delante de la ciudad de ellos, trayendo toros y guirnaldas delante de las puertas, quería con el pueblo sacrificar. 14 Y como lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rotas sus ropas, se lanzaron al gentío, dando voces, 15 Y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes á vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, y la mar, y todo lo que está en ellos: 16 El cual en las edades pasadas ha dejado á todas las gentes andar en sus caminos; 17 Si bien no se dejó á sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, hinchiendo de mantenimiento y de alegría nuestros corazones. 18 Y diciendo estas cosas, apenas

apaciguaron el pueblo, para que no les ofreciesen sacrificio. 19 Entonces sobrevinieron unos Judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron á la multitud, y habiendo apedreado á Pablo, le sacaron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. 20 Mas rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y un día después, partió con Bernabé á Derbe. 21 Y como hubieron anunciado el evangelio á aquella ciudad, y enseñado á muchos, volvieron á Listra, y á Iconio, y á Antioquía, 22 Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles á que permaneciesen en la fe, y que es menester que por muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. 23 Y habiéndoles constituído ancianos en cada una de las iglesias, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en el cual habían creído. 24 Y pasando por Pisidia vinieron á Pamphylia. 25 Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron á Atalia; 26 Y de allí navegaron á Antioquía, donde habían sido encomendados á la gracia de Dios para la obra que habían acabado. 27 Y habiendo llegado, y reunido la iglesia, relataron cuán grandes cosas había Dios hecho con ellos, y cómo había abierto á los Gentiles la puerta de la fe. 28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

15

1 ENTONCES algunos que venían de Judea enseñaban á los hermanos: Que si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos. 2 Así que, suscitada una disensión y contienda no pequeña á Pablo y á Bernabé contra ellos, determinaron que subiesen Pablo y Bernabé á Jerusalem, y algunos otros de ellos, á los apóstoles y á los ancianos, sobre esta cuestión. 3 Ellos, pues, habiendo sido acompañados de la iglesia, pasaron por la Fenicia y Samaria, contando la conversión de los Gentiles; y daban gran gozo á todos los hermanos. 4 Y llegados á Jerusalem, fueron recibidos de la iglesia y de los apóstoles y de los ancianos: y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos. 5 Mas algunos de la secta de los Fariseos, que habían creído, se levantaron, diciendo: Que es menester circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés. 6 Y se juntaron los apóstoles y los ancianos para conocer de este negocio. 7 Y habiendo habido grande contienda, levantándose Pedro, les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los Gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio, y creyesen. 8 Y Dios, que conoce los corazones, les dió testimonio, dándoles el Espíritu Santo también como á nosotros; 9 Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando con la fe sus corazones. 10 Ahora pues, ¿por qué tentáis á Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? 11 Antes por la gracia del Señor Jesús creemos que seremos salvos, como también ellos. 12 Entonces toda la multitud calló, y oyeron á Bernabé y á Pablo, que contaban cuán grandes maravillas y señales Dios había hecho por ellos entre los Gentiles. 13 Y después que hubieron callado, Jacobo respondió, diciendo: Varones hermanos, oidme: 14 Simón ha contado cómo Dios primero visitó á los Gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre; 15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: 16 Después de esto volveré y restauraré la habitación de David, que estaba caída; y repararé sus

ruinas, y la volveré á levantar; 17 Para que el resto de los hombres busque
al Señor, y todos los Gentiles, sobre los cuales es llamado mi nombre, dice
el Señor, que hace todas estas cosas. 18 Conocidas son á Dios desde el
siglo todas sus obras. 19 Por lo cual yo juzgo, que los que de los Gentiles
se convierten á Dios, no han de ser inquietados; 20 Sino escribirles que
se aparten de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicación, y de
ahogado, y de sangre. 21 Porque Moisés desde los tiempos antiguos
tiene en cada ciudad quien le predique en las sinagogas, donde es leído
cada sábado. 22 Entonces pareció bien á los apóstoles y á los ancianos,
con toda la iglesia, elegir varones de ellos, y enviarlos á Antioquía con
Pablo y Bernabé: á Judas que tenía por sobrenombre Barsabas, y á
Silas, varones principales entre los hermanos; 23 Y escribir por mano
de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, á los hermanos
de los Gentiles que están en Antioquía, y en Siria, y en Cilicia, salud:
24 Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, os
han inquietado con palabras, trastornando vuestras almas, mandando
circuncidaros y guardar la ley, á los cuales no mandamos; 25 Nos ha
parecido, congregados en uno, elegir varones, y enviarlos á vosotros con
nuestros amados Bernabé y Pablo, 26 Hombres que han expuesto sus
vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. 27 Así que, enviamos
á Judas y á Silas, los cuales también por palabra os harán saber lo
mismo. 28 Que ha parecido bien al Espíritu Santo, y á nosotros, no
imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: 29 Que os
abstengáis de cosas sacrificadas á ídolos, y de sangre, y de ahogado, y
de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo
bien. 30 Ellos entonces enviados, descendieron á Antioquía; y juntando la
multitud, dieron la carta. 31 La cual, como leyeron, fueron gozosos de la
consolación. 32 Judas también y Silas, como ellos también eran profetas,
consolaron y confirmaron á los hermanos con abundancia de palabra.
33 Y pasando *allí* algún tiempo, fueron enviados de los hermanos á los
apóstoles en paz. 34 Mas á Silas pareció bien el quedarse allí. 35 Y Pablo
y Bernabé se estaban en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y
anunciando el evangelio con otros muchos. 36 Y después de algunos
días, Pablo dijo á Bernabé: Volvamos á visitar á los hermanos por todas
las ciudades en las cuales hemos anunciado la palabra del Señor, cómo
están. 37 Y Bernabé quería que tomasen consigo á Juan, el que tenía por
sobrenombre Marcos; 38 Mas á Pablo no le parecía bien llevar consigo
al que se había apartado de ellos desde Pamphylia, y no había ido con
ellos á la obra. 39 Y hubo tal contención entre ellos, que se apartaron el
uno del otro; y Bernabé tomando á Marcos, navegó á Cipro. 40 Y Pablo
escogiendo á Silas, partió encomendado de los hermanos á la gracia del
Señor. 41 Y anduvo la Siria y la Cilicia, confirmando á las iglesias.

16

1 DESPUÉS llegó á Derbe, y á Listra: y he aquí, estaba allí un discípulo
llamado Timoteo, hijo de una mujer Judía fiel, mas de padre Griego. 2 De
éste daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra y en
Iconio. 3 Este quiso Pablo que fuese con él; y tomándole, le circuncidó
por causa de los Judíos que estaban en aquellos lugares; porque todos
sabían que su padre era Griego. 4 Y como pasaban por las ciudades, les

daban que guardasen los decretos que habían sido determinados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalem. 5 Así que, las iglesias eran confirmadas en fe, y eran aumentadas en número cada día. 6 Y pasando á Phrygia y la provincia de Galacia, les fué prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia. 7 Y como vinieron á Misia, tentaron de ir á Bithynia; mas el Espíritu no les dejó. 8 Y pasando á Misia, descendieron á Troas. 9 Y fué mostrada á Pablo de noche una visión: Un varón Macedonio se puso delante, rogándole, y diciendo: Pasa á Macedonia, y ayúdanos. 10 Y como vió la visión, luego procuramos partir á Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio. 11 Partidos pues de Troas, vinimos camino derecho á Samotracia, y el día siguiente á Neápolis; 12 Y de allí á Filipos, que es la primera ciudad de la parte de Macedonia, *y* una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días. 13 Y un día de sábado salimos de la puerta junto al río, donde solía ser la oración; y sentándonos, hablamos á las mujeres que se habían juntado. 14 Entonces una mujer llamada Lidia, que vendía púrpura en la ciudad de Tiatira, temerosa de Dios, estaba oyendo; el corazón de la cual abrió el Señor para que estuviese atenta á lo que Pablo decía. 15 Y cuando fué bautizada, y su familia, nos rogó, diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad: y constriñónos. 16 Y aconteció, que yendo nosotros á la oración, una muchacha que tenía espíritu pitónico, nos salió al encuentro, la cual daba grande ganancia á sus amos adivinando. 17 Esta, siguiendo á Pablo y á nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Alto, los cuales os anuncian el camino de salud. 18 Y esto hacía por muchos días; mas desagradando á Pablo, se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en la misma hora. 19 Y viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron á Pablo y á Silas, y los trajeron al foro, al magistrado; 20 Y presentándolos á los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo Judíos, alborotan nuestra ciudad, 21 Y predican ritos, los cuales no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos Romanos. 22 Y agolpóse el pueblo contra ellos: y los magistrados rompiéndoles sus ropas, les mandaron azotar con varas. 23 Y después que los hubieron herido de muchos azotes, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con diligencia: 24 El cual, recibido este mandamiento, los metió en la cárcel de más adentro; y les apretó los pies en el cepo. 25 Mas á media noche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos á Dios: y los que estaban presos los oían. 26 Entonces fué hecho de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se movían; y luego todas las puertas se abrieron, y las prisiones de todos se soltaron. 27 Y despertado el carcelero, como vió abiertas las puertas de la cárcel, sacando la espada se quería matar, pensando que los presos se habían huído. 28 Mas Pablo clamó á gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal; que todos estamos aquí. 29 El entonces pidiendo luz, entró dentro, y temblando, derribóse á los pies de Pablo y de Silas; 30 Y sacándolos fuera, les dice: Señores, ¿qué es menester que yo haga para ser salvo? 31 Y ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú, y tu casa. 32 Y le hablaron la palabra del Señor, y á todos los que estaban en su casa. 33 Y tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó los azotes; y se

bautizó luego él, y todos los suyos. 34 Y llevándolos á su casa, les puso la mesa: y se gozó de que con toda su casa había creído á Dios. 35 Y como fué de día, los magistrados enviaron los alguaciles, diciendo: Deja ir á aquellos hombres. 36 Y el carcelero hizo saber estas palabras á Pablo: Los magistrados han enviado *á decir* que seáis sueltos: así que ahora salid, é id en paz. 37 Entonces Pablo les dijo: Azotados públicamente sin ser condenados, siendo hombres Romanos, nos echaron en la cárcel; y ¿ahora nos echan encubiertamente? No, de cierto, sino vengan ellos y sáquennos. 38 Y los alguaciles volvieron á decir á los magistrados estas palabras: y tuvieron miedo, oído que eran Romanos. 39 Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron que se saliesen de la ciudad. 40 Entonces salidos de la cárcel, entraron en *casa de* Lidia; y habiendo visto á los hermanos, los consolaron, y se salieron.

17

1 Y PASANDO por Amphípolis y Apolonia, llegaron á Tesalónica, donde estaba la sinagoga de los Judíos. 2 Y Pablo, como acostumbraba, entró á ellos, y por tres sábados disputó con ellos de las Escrituras, 3 Declarando y proponiendo, que convenía que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, el cual yo os anuncio, *decía él*, éste era el Cristo. 4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los Griegos religiosos grande multitud, y mujeres nobles no pocas. 5 Entonces los Judíos que eran incrédulos, teniendo celos, tomaron consigo á algunos ociosos, malos hombres, y juntando compañía, alborotaron la ciudad; y acometiendo á la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo. 6 Mas no hallándolos, trajeron á Jasón y á algunos hermanos á los gobernadores de la ciudad, dando voces: Estos que alborotan el mundo, también han venido acá; 7 A los cuales Jasón ha recibido; y todos estos hacen contra los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús. 8 Y alborotaron al pueblo y á los gobernadores de la ciudad, oyendo estas cosas. 9 Mas recibida satisfacción de Jasón y de los demás, los soltaron. 10 Entonces los hermanos, luego de noche, enviaron á Pablo y á Silas á Berea; los cuales habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los Judíos. 11 Y fueron éstos más nobles que los que *estaban* en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras, si estas cosas eran así. 12 Así que creyeron muchos de ellos; y mujeres Griegas de distinción, y no pocos hombres. 13 Mas como entendieron los Judíos de Tesalónica que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron, y también allí tumultuaron al pueblo. 14 Empero luego los hermanos enviaron á Pablo que fuese como á la mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí. 15 Y los que habían tomado á cargo á Pablo, le llevaron hasta Atenas; y tomando encargo para Silas y Timoteo, que viniesen á él lo más presto que pudiesen, partieron. 16 Y esperándolos Pablo en Atenas, su espíritu se deshacía en él viendo la ciudad dada á idolatría. 17 Así que, disputaba en la sinagoga con los Judíos y religiosos; y en la plaza cada día con los que le ocurrían. 18 Y algunos filósofos de los Epicúreos y de los Estóicos, disputaban con él; y unos decían: ¿Qué quiere decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses: porque les predicaba á Jesús y la resurrección. 19 Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué sea

esta nueva doctrina que dices? 20 Porque pones en nuestros oídos unas
nuevas cosas: queremos pues saber qué quiere ser esto. 21 (Entonces
todos los Atenienses y los huéspedes extranjeros, en ninguna otra cosa
entendían, sino ó en decir ó en oir alguna cosa nueva.) 22 Estando
pues Pablo en medio del Areópago, dijo: Varones Atenienses, en todo
os veo como más supersticiosos; 23 Porque pasando y mirando vuestros
santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL
DIOS NO CONOCIDO. Aquél pues, que vosotros honráis sin conocerle, á
éste os anuncio yo. 24 El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en
él hay, éste, como sea Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos
hechos de manos, 25 Ni es honrado con manos de hombres, necesitado
de algo; pues él da á todos vida, y respiración, y todas las cosas; 26 Y de
una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habitasen
sobre toda la faz de la tierra; y *les* ha prefijado el orden de los tiempos,
y los términos de la habitación de ellos; 27 Para que buscasen á Dios, si
en alguna manera, palpando, le hallen; aunque cierto no está lejos de
cada uno de nosotros: 28 Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos;
como también algunos de vuestros poetas dijeron: Porque linaje de éste
somos también. 29 Siendo pues linaje de Dios, no hemos de estimar la
Divinidad ser semejante á oro, ó á plata, ó á piedra, escultura de artificio
ó de imaginación de hombres. 30 Empero Dios, habiendo disimulado
los tiempos de esta ignorancia, ahora denuncia á todos los hombres en
todos los lugares que se arrepientan: 31 Por cuanto ha establecido un día,
en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel varón al cual
determinó; dando fe á todos con haberle levantado de los muertos. 32 Y
así como oyeron de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y
otros decían: Te oiremos acerca de esto otra vez. 33 Y así Pablo se salió
de en medio de ellos. 34 Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre
los cuales también fué Dionisio el del Areópago, y una mujer llamada
Dámaris, y otros con ellos.

18

1 PASADAS estas cosas, Pablo partió de Atenas, y vino á Corinto. 2 Y
hallando á un Judío llamado Aquila, natural del Ponto, que hacía poco
que había venido de Italia, y á Priscila su mujer, (porque Claudio había
mandado que todos los Judíos saliesen de Roma) se vino á ellos; 3 Y
porque era de su oficio, posó con ellos, y trabajaba; porque el oficio de
ellos era hacer tiendas. 4 Y disputaba en la sinagoga todos los sábados,
y persuadía á Judíos y á Griegos. 5 Y cuando Silas y Timoteo vinieron
de Macedonia, Pablo estaba constreñido por la palabra, testificando á
los Judíos que Jesús era el Cristo. 6 Mas contradiciendo y blasfemando
ellos, les dijo, sacudiendo sus vestidos: Vuestra sangre *sea* sobre vuestra
cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré á los Gentiles. 7 Y partiendo de
allí, entró en casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la casa del
cual estaba junto á la sinagoga. 8 Y Crispo, el prepósito de la sinagoga,
creyó al Señor con toda su casa: y muchos de los Corintios oyendo
creían, y eran bautizados. 9 Entonces el Señor dijo de noche en visión
á Pablo: No temas, sino habla, y no calles: 10 Porque yo estoy contigo,
y ninguno te podrá hacer mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta
ciudad. 11 Y se detuvo *allí* un año y seis meses, enseñándoles la palabra

de Dios. 12 Y siendo Galión procónsul de Acaya, los Judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal, 13 Diciendo: Que éste persuade á los hombres á honrar á Dios contra la ley. 14 Y comenzando Pablo á abrir la boca, Galión dijo á los Judíos: Si fuera algún agravio ó algún crimen enorme, oh Judíos, conforme á derecho yo os tolerara: 15 Mas si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas. 16 Y los echó del tribunal. 17 Entonces todos los Griegos tomando á Sóstenes, prepósito de la sinagoga, le herían delante del tribunal: y á Galión nada se le daba de ello. 18 Mas Pablo habiéndose detenido aún *allí* muchos días, después se despidió de los hermanos, y navegó á Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose trasquilado la cabeza en Cencreas, porque tenía voto. 19 Y llegó á Efeso, y los dejó allí: y él entrando en la sinagoga, disputó con los Judíos, 20 Los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió, 21 Sino que se despidió de ellos, diciendo: Es menester que en todo caso tenga la fiesta que viene, en Jerusalem; mas otra vez volveré á vosotros, queriendo Dios. Y partió de Efeso. 22 Y habiendo arribado á Cesarea subió *á Jerusalem*; y después de saludar á la iglesia, descendió á Antioquía. 23 Y habiendo estado *allí* algún tiempo, partió, andando por orden la provincia de Galacia, y la Phrygia, confirmando á todos los discípulos. 24 Llegó entonces á Efeso un Judío, llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. 25 Este era instruído en el camino del Señor; y ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las cosas que son del Señor, enseñando solamente en el bautismo de Juan. 26 Y comenzó á hablar confiadamente en la sinagoga: al cual como oyeron Priscila y Aquila, le tomaron, y le declararon más particularmente el camino de Dios. 27 Y queriendo él pasar á Acaya, los hermanos exhortados, escribieron á los discípulos que le recibiesen; y venido él, aprovechó mucho por la gracia á los que habían creído: 28 Porque con gran vehemencia convencía públicamente á los Judíos, mostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

19

1 Y ACONTECIÓ que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, andadas las regiones superiores, vino á Efeso, y hallando ciertos discípulos, 2 Díjoles: ¿Habéis recibido el Espíritu Santo después que creísteis? Y ellos le dijeron: Antes ni aun hemos oído si hay Espíritu Santo. 3 Entonces dijo: ¿En qué pues sois bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan. 4 Y dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, es á saber, en Jesús el Cristo. 5 Oído que hubieron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. 6 Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. 7 Y eran en todos como unos doce hombres. 8 Y entrando él dentro de la sinagoga, hablaba libremente por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo del reino de Dios. 9 Mas endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud, apartándose *Pablo* de ellos separó á los discípulos, disputando cada día en la escuela de un cierto Tyranno. 10 Y esto fué

por espacio de dos años; de manera que todos los que habitaban en Asia, Judíos y Griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús. 11 Y hacía Dios singulares maravillas por manos de Pablo: 12 De tal manera que aun se llevaban sobre los enfermos los sudarios y los pañuelos de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los malos espíritus salían de ellos. 13 Y algunos de los Judíos, exorcistas vagabundos, tentaron á invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que Pablo predica. 14 Y había siete hijos de un *tal* Sceva, Judío, príncipe de los sacerdotes, que hacían esto. 15 Y respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé *quién es* Pablo: mas vosotros ¿quiénes sois? 16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando en ellos, y enseñoreándose de ellos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. 17 Y esto fué notorio á todos, así Judíos como Griegos, los que habitaban en Efeso: y cayó temor sobre todos ellos, y era ensalzado el nombre del Señor Jesús. 18 Y muchos de los que habían creído, venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. 19 Asimismo muchos de los que habían practicado vanas artes, trajeron los libros, y los quemaron delante de todos; y echada la cuenta del precio de ellos, hallaron *ser* cincuenta mil denarios. 20 Así crecía poderosamente la palabra del Señor, y prevalecía. 21 Y acabadas estas cosas, se propuso Pablo en espíritu partir á Jerusalem, después de andada Macedonia y Acaya, diciendo: Después que hubiere estado allá, me será menester ver también á Roma. 22 Y enviando á Macedonia á dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto, él se estuvo por algún tiempo en Asia. 23 Entonces hubo un alboroto no pequeño acerca del Camino. 24 Porque un platero llamado Demetrio, el cual hacía de plata templecillos de Diana, daba á los artífices no poca ganancia; 25 A los cuales, reunidos con los oficiales de semejante oficio, dijo: Varones, sabéis que de este oficio tenemos ganancia; 26 Y veis y oís que este Pablo, no solamente en Efeso, sino á muchas gentes de casi toda el Asia, ha apartado con persuasión, diciendo, que no son dioses los que se hacen con las manos. 27 Y no solamente hay peligro de que este negocio se nos vuelva en reproche, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience á ser destruída su majestad, la cual honra toda el Asia y el mundo. 28 Oídas estas cosas, llenáronse de ira, y dieron alarido, diciendo: ¡Grande *es* Diana de los Efesios! 29 Y la ciudad se llenó de confusión; y unánimes se arrojaron al teatro, arrebatando á Gayo y á Aristarco, Macedonios, compañeros de Pablo. 30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron. 31 También algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, enviaron á él rogando que no se presentase en el teatro. 32 Y otros gritaban otra cosa; porque la concurrencia estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían juntado. 33 Y sacaron de entre la multitud á Alejandro, empujándole los Judíos. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, quería dar razón al pueblo. 34 Mas como conocieron que era Judío, fué hecha un voz de todos, que gritaron casi por dos horas: ¡Grande *es* Diana de los Efesios! 35 Entonces el escribano, apaciguado que hubo la gente, dijo: Varones Efesios, ¿y quién hay de los hombres que no sepa que la ciudad de los Efesios es honradora de la gran diosa Diana, y de la *imagen* venida de Júpiter? 36 *Así que*, pues esto no puede ser contradicho, conviene que

os apacigüéis, y que nada hagáis temerariamente; 37 Pues habéis traído á estos hombres, sin ser sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa. 38 Que si Demetrio y los oficiales que están con él tienen negocio con alguno, audiencias se hacen, y procónsules hay; acúsense los unos á los otros. 39 Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se pueda decidir. 40 Porque peligro hay de que seamos argüidos de sedición por hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este concurso. Y habiendo dicho esto, despidió la concurrencia. 41

20

1 Y DESPUÉS que cesó el alboroto, llamando Pablo á los discípulos habiéndoles exhortado y abrazado, se despidió, y partió para ir á Macedonia. 2 Y andado que hubo aquellas partes, y exhortádoles con abundancia de palabra, vino á Grecia. 3 Y después de haber estado allí tres meses, y habiendo de navegar á Siria, le fueron puestas asechanzas por los Judíos; y así tomó consejo de volverse por Macedonia. 4 Y le acompañaron hasta Asia Sopater Bereense, y *los* Tesalonicenses, Aristarco y Segundo; y Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tychîco y Trófimo. 5 Estos yendo delante, nos esperaron en Troas. 6 Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos y vinimos á ellos á Troas en cinco días, donde estuvimos siete días. 7 Y el día primero de la semana, juntos los discípulos á partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de partir al día siguiente: y alargó el discurso hasta la media noche. 8 Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban juntos. 9 Y un mancebo llamado Eutichô que estaba sentado en la ventana, tomado de un sueño profundo, como Pablo disputaba largamente, postrado del sueño cayó del tercer piso abajo, y fué alzado muerto. 10 Entonces descendió Pablo, y derribóse sobre él, y abrazándole, dijo: No os alborotéis, que su alma está en él. 11 Después subiendo, y partiendo el pan, y gustando, habló largamente hasta el alba, y así partió. 12 Y llevaron al mozo vivo, y fueron consolados no poco. 13 Y nosotros subiendo en el navío, navegamos á Assón, para recibir de allí á Pablo; pues así había determinado que debía él ir por tierra. 14 Y como se juntó con nosotros en Assón, tomándole vinimos á Mitilene. 15 Y navegando de allí, al día siguiente llegamos delante de Chîo, y al otro día tomamos puerto en Samo: y habiendo reposado en Trogilio, al día siguiente llegamos á Mileto. 16 Porque Pablo se había propuesto pasar adelante de Efeso; por no detenerse en Asia: porque se apresuraba por hacer el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalem. 17 Y enviando desde Mileto á Efeso, hizo llamar á los ancianos de la iglesia. 18 Y cuando vinieron á él, les dijo: Vosotros sabéis cómo, desde el primer día que entré en Asia, he estado con vosotros por todo el tiempo, 19 Sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y tentaciones que me han venido por las asechanzas de los Judíos: 20 Cómo nada que fuese útil he rehuído de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, 21 Testificando á los Judíos y á los Gentiles arrepentimiento para con Dios, y la fe en nuestro Señor Jesucristo. 22 Y ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy á Jerusalem, sin saber lo que allá me ha de acontecer: 23 Mas que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que prisiones y tribulaciones me esperan. 24 Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí

mismo; solamente que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. 25 Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, por quien he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. 26 Por tanto, yo os protesto el día de hoy, que yo soy limpio de la sangre de todos: 27 Porque no he rehuído de anunciaros todo el consejo de Dios. 28 Por tanto mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual ganó por su sangre. 29 Porque yo sé que después de mi partida entrarán en *medio de* vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al ganado; 30 Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí. 31 Por tanto, velad, acordándoos que por tres años de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas á cada uno. 32 Y ahora, hermanos, os encomiendo á Dios, y á la palabra de su gracia: el cual es poderoso para sobreedificar, y daros heredad con todos los santificados. 33 La plata, ó el oro, ó el vestido de nadie he codiciado. 34 Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario, y á los que están conmigo, estas manos me han servido. 35 En todo os he enseñado que, trabajando así, es necesario sobrellevar á los enfermos, y tener presente las palabras del Señor Jesús, el cual dijo: Más bienaventurada cosa es dar que recibir. 36 Y como hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. 37 Entonces hubo un gran lloro de todos: y echándose en el cuello de Pablo, le besaban, 38 Doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, que no habían de ver más su rostro. Y le acompañaron al navío.

21

1 Y HABIENDO partido de ellos, navegamos y vinimos camino derecho á Coos, y al día siguiente á Rhodas, y de allí á Pátara. 2 Y hallando un barco que pasaba á Fenicia, nos embarcamos, y partimos. 3 Y como avistamos á Cipro, dejándola á mano izquierda, navegamos á Siria, y vinimos á Tiro: porque el barco había de descargar allí su carga. 4 Y nos quedamos allí siete días, hallados los discípulos, los cuales decían á Pablo por Espíritu, que no subiese á Jerusalem. 5 Y cumplidos aquellos días, salimos acompañándonos todos, con *sus* mujeres é hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la ribera, oramos. 6 Y abrazándonos los unos á los otros, subimos al barco, y ellos se volvieron á sus casas. 7 Y nosotros, cumplida la navegación, vinimos de Tiro á Tolemaida; y habiendo saludado á los hermanos, nos quedamos con ellos un día. 8 Y otro día, partidos Pablo y los que con él estábamos, vinimos á Cesarea: y entrando en casa de Felipe el evangelista, el cual era uno de los siete, posamos con él. 9 Y éste tenía cuatro hijas, doncellas, que profetizaban. 10 Y parando nosotros allí por muchos días, descendió de Judea un profeta, llamado Agabo; 11 Y venido á nosotros, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los Judíos en Jerusalem al varón cuyo es este cinto, y le entregarán en manos de los Gentiles. 12 Lo cual como oímos, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese á Jerusalem. 13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y afligiéndome el corazón? porque yo no sólo estoy presto á ser atado, mas aun á morir en Jerusalem por el nombre del

Señor Jesús. 14 Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor. 15 Y después de estos días, apercibidos, subimos á Jerusalem. 16 Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos, trayendo consigo á un Mnasón, Cyprio, discípulo antiguo, con el cual posásemos. 17 Y cuando llegamos á Jerusalem, los hermanos nos recibieron de buena voluntad. 18 Y al día siguiente Pablo entró con nosotros á Jacobo, y todos los ancianos se juntaron; 19 A los cuales, como los hubo saludado, contó por menudo lo que Dios había hecho entre los Gentiles por su ministerio. 20 Y ellos como lo oyeron, glorificaron á Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de Judíos hay que han creído; y todos son celadores de la ley: 21 Mas fueron informados acerca de ti, que enseñas á apartarse de Moisés á todos los Judíos que están entre los Gentiles, diciéndoles que no han de circuncidar á los hijos, ni andar según la costumbre. 22 ¿Qué hay pues? La multitud se reunirá de cierto: porque oirán que has venido. 23 Haz pues esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen voto sobre sí: 24 Tomando á éstos contigo, purifícate con ellos, y gasta con ellos, para que rasuren sus cabezas, y todos entiendan que no hay nada de lo que fueron informados acerca de ti; sino que tú también andas guardando la ley. 25 Empero cuanto á los que de los Gentiles han creído, nosotros hemos escrito haberse acordado que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo que fuere sacrificado á los ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicación. 26 Entonces Pablo tomó consigo aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, hasta ser ofrecida ofrenda por cada uno de ellos. 27 Y cuando estaban para acabarse los siete días, unos Judíos de Asia, como le vieron en el templo, alborotaron todo el pueblo y le echaron mano, 28 Dando voces: Varones Israelitas, ayudad: Este es el hombre que por todas partes enseña á todos contra el pueblo, y la ley, y este lugar; y además de esto ha metido Gentiles en el templo, y ha contaminado este lugar santo. 29 Porque antes habían visto con él en la ciudad á Trófimo, Efesio, al cual pensaban que Pablo había metido en el templo. 30 Así que, toda la ciudad se alborotó, y agolpóse el pueblo; y tomando á Pablo, hiciéronle salir fuera del templo, y luego las puertas fueron cerradas. 31 Y procurando ellos matarle, fué dado aviso al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalem estaba alborotada; 32 El cual tomando luego soldados y centuriones, corrió á ellos. Y ellos como vieron al tribuno y á los soldados, cesaron de herir á Pablo. 33 Entonces llegando el tribuno, le prendió, y le mandó atar con dos cadenas; y preguntó quién era, y qué había hecho. 34 Y entre la multitud, unos gritaban una cosa, y otros otra: y como no podía entender nada de cierto á causa del alboroto, le mandó llevar á la fortaleza. 35 Y como llegó á las gradas, aconteció que fué llevado de los soldados á causa de la violencia del pueblo; 36 Porque multitud de pueblo venía detrás, gritando: Mátale. 37 Y como comenzaron á meter á Pablo en la fortaleza, dice al tribuno: ¿Me será lícito hablarte algo? Y él dijo: ¿Sabes griego? 38 ¿No eres tú aquel Egipcio que levantaste una sedición antes de estos días, y sacaste al desierto cuatro mil hombres salteadores? 39 Entonces dijo Pablo: Yo de cierto soy hombre Judío, ciudadano de Tarso, ciudad no obscura de Cilicia: empero ruégote que

me permitas que hable al pueblo. 40 Y como él se lo permitió, Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y hecho grande silencio, habló en lengua hebrea, diciendo:

22

1 VARONES hermanos y padres, oid la razón que ahora os doy. 2 (Y como oyeron que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio.) Y dijo: 3 Yo de cierto soy Judío, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado en esta ciudad á los pies de Gamaliel, enseñado conforme á la verdad de la ley de la patria, celoso de Dios, como todos vosotros sois hoy. 4 Que he perseguido este camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles hombres y mujeres: 5 Como también el príncipe de los sacerdotes me es testigo, y todos los ancianos; de los cuales también tomando letras á los hermanos, iba á Damasco para traer presos á Jerusalem aun á los que estuviesen allí, para que fuesen castigados. 6 Mas aconteció que yendo yo, y llegando cerca de Damasco, como á medio día, de repente me rodeó mucha luz del cielo: 7 Y caí en el suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? 8 Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, á quien tú persigues. 9 Y los que estaban conmigo vieron á la verdad la luz, y se espantaron; mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo. 10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve á Damasco, y allí te será dicho todo lo que te está señalado hacer. 11 Y como yo no viese por causa de la claridad de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine á Damasco. 12 Entonces un Ananías, varón pío conforme á la ley, que tenía buen testimonio de todos los Judíos que *allí* moraban, 13 Viniendo á mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella hora le miré. 14 Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha predestinado para que conocieses su voluntad, y vieses á aquel Justo, y oyeses la voz de su boca. 15 Porque has de ser testigo suyo á todos los hombres, de lo que has visto y oído. 16 Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre. 17 Y me aconteció, vuelto á Jerusalem, que orando en el templo, fuí arrebatado fuera de mí. 18 Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; porque no recibirán tu testimonio de mí. 19 Y yo dije: Señor, ellos saben que yo encerraba en cárcel, y hería por las sinagogas á los que creían en ti; 20 Y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo también estaba presente, y consentía á su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban. 21 Y me dijo: Ve, porque yo te tengo que enviar lejos á los Gentiles. 22 Y le oyeron hasta esta palabra: entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra á un tal hombre, porque no conviene que viva. 23 Y dando ellos voces, y arrojando sus ropas y echando polvo al aire, 24 Mandó el tribuno que le llevasen á la fortaleza, y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él. 25 Y como le ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar á un hombre Romano sin ser condenado? 26 Y como el centurión oyó *esto*, fué y dió aviso al tribuno, diciendo: ¿Qué vas á hacer? porque este hombre es Romano. 27 Y viniendo el tribuno, le dijo: Dime, ¿eres tú Romano? Y él dijo: Sí. 28 Y respondió el tribuno: Yo con grande suma alcancé esta ciudadanía.

Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento. 29 Así que, luego se apartaron de él los que le habían de atormentar: y aun el tribuno también tuvo temor, entendido que era Romano, por haberle atado. 30 Y al día siguiente, queriendo saber de cierto la causa por qué era acusado de los Judíos, le soltó de las prisiones, y mandó venir á los príncipes de los sacerdotes, y á todo su concilio: y sacando á Pablo, le presentó delante de ellos.

23

1 ENTONCES Pablo, poniendo los ojos en el concilio, dice: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he conversado delante de Dios hasta el día de hoy. 2 El príncipe de los sacerdotes, Ananías, mandó entonces á los que estaban delante de él, que le hiriesen en la boca. 3 Entonces Pablo le dijo: Herirte ha Dios, pared blanqueada: ¿y estás tú sentado para juzgarme conforme á la ley, y contra la ley me mandas herir? 4 Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios maldices? 5 Y Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está: Al príncipe de tu pueblo no maldecirás. 6 Entonces Pablo, sabiendo que la una parte era de Saduceos, y la otra de Fariseos, clamó en el concilio: Varones hermanos, yo soy Fariseo, hijo de Fariseo: de la esperanza y de la resurrección de los muertos soy yo juzgado. 7 Y como hubo dicho esto, fué hecha disensión entre los Fariseos y los Saduceos; y la multitud fué dividida. 8 Porque los Saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; mas los Fariseos confiesan ambas cosas. 9 Y levantóse un gran clamor: y levantándose los escribas de la parte de los Fariseos, contendían diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre; que si espíritu le ha hablado, ó ángel, no resistamos á Dios. 10 Y habiendo grande disensión, el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese despedazado de ellos, mandó venir soldados, y arrebatarle de en medio de ellos, y llevarle á la fortaleza. 11 Y la noche siguiente, presentándosele el Señor, le dijo: Confía, Pablo; que como has testificado de mí en Jerusalem, así es menester testifiques también en Roma. 12 Y venido el día, algunos de los Judíos se juntaron, é hicieron voto bajo de maldición, diciendo que ni comerían ni beberían hasta que hubiesen muerto á Pablo. 13 Y eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración; 14 Los cuales se fueron á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos, y dijeron: Nosotros hemos hecho voto debajo de maldición, que no hemos de gustar nada hasta que hayamos muerto á Pablo. 15 Ahora pues, vosotros, con el concilio, requerid al tribuno que le saque mañana á vosotros como que queréis entender de él alguna cosa más cierta; y nosotros, antes que él llegue, estaremos aparejados para matarle. 16 Entonces un hijo de la hermana de Pablo, oyendo las asechanzas, fué, y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo. 17 Y Pablo, llamando á uno de los centuriones, dice: Lleva á este mancebo al tribuno, porque tiene cierto aviso que darle. 18 El entonces tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo, llamándome, me rogó que trajese á ti este mancebo, que tiene algo que hablarte. 19 Y el tribuno, tomándole de la mano y retirándose aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme? 20 Y él dijo: Los Judíos han concertado rogarte que mañana saques á Pablo al concilio, como que han de inquirir de él alguna cosa

más cierta. 21 Mas tú no los creas; porque más de cuarenta hombres de
ellos le acechan, los cuales han hecho voto debajo de maldición, de no
comer ni beber hasta que le hayan muerto; y ahora están apercibidos
esperando tu promesa. 22 Entonces el tribuno despidió al mancebo,
mandándole que á nadie dijese que le había dado aviso de esto. 23 Y
llamados dos centuriones, mandó que apercibiesen para la hora tercia
de la noche doscientos soldados, que fuesen hasta Cesarea, y setenta de á
caballo, y doscientos lanceros; 24 Y que aparejasen cabalgaduras en que
poniendo á Pablo, le llevasen en salvo á Félix el Presidente. 25 Y escribió
una carta en estos términos: 26 Claudio Lisias al excelentísimo gobernador
Félix: Salud. 27 A este hombre, aprehendido de los Judíos, y que iban ellos
á matar, libré yo acudiendo con la tropa, habiendo entendido que era
Romano. 28 Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al
concilio de ellos: 29 Y hallé que le acusaban de cuestiones de la ley de
ellos, y que ningún crimen tenía digno de muerte ó de prisión. 30 Mas
siéndome dado aviso de asechanzas que le habían aparejado los Judíos,
luego al punto le he enviado á ti, intimando también á los acusadores
que traten delante de ti lo que *tienen* contra él. Pásalo bien. 31 Y los
soldados, tomando á Pablo como les era mandado, lleváronle de noche
á Antipatris. 32 Y al día siguiente, dejando á los de á caballo que fuesen
con él, se volvieron á la fortaleza. 33 Y como llegaron á Cesarea, y dieron
la carta al gobernador, presentaron también á Pablo delante de él. 34 Y el
gobernador, leída la carta, preguntó de qué provincia era; y entendiendo
que de Cilicia, 35 Te oiré, dijo, cuando vinieren tus acusadores. Y mandó
que le guardasen en el pretorio de Herodes.

24

1 Y CINCO días después descendió el sumo sacerdote Ananías, con
algunos de los ancianos, y un cierto Tértulo, orador; y parecieron delante
del gobernador contra Pablo. 2 Y citado que fué, Tértulo comenzó á
acusar, diciendo: Como por causa tuya vivamos en grande paz, y muchas
cosas sean bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia, 3 Siempre y en
todo lugar lo recibimos con todo hacimiento de gracias, oh excelentísimo
Félix. 4 Empero por no molestarte más largamente, ruégote que nos oigas
brevemente conforme á tu equidad. 5 Porque hemos hallado que este
hombre es pestilencial, y levantador de sediciones entre todos los Judíos
por todo el mundo, y príncipe de la secta de los Nazarenos: 6 El cual
también tentó á violar el templo; y prendiéndole, le quisimos juzgar con-
forme á nuestra ley: 7 Mas interviniendo el tribuno Lisias, con grande
violencia le quitó de nuestras manos, 8 Mandando á sus acusadores que
viniesen á ti; del cual tú mismo juzgando, podrás entender todas estas
cosas de que le acusamos. 9 Y contendían también los Judíos, diciendo
ser así estas cosas. 10 Entonces Pablo, haciéndole el gobernador señal
que hablase, respondió: Porque sé que muchos años ha eres gobernador
de esta nación, con buen ánimo satisfaré por mí. 11 Porque tú puedes
entender que no hace más de doce días que subí á adorar á Jerusalem;
12 Y ni me hallaron en el templo disputando con ninguno, ni haciendo
concurso de multitud, ni en sinagogas, ni en la ciudad; 13 Ni te pueden
probar las cosas de que ahora me acusan. 14 Esto empero te confieso,
que conforme á aquel Camino que llaman herejía, así sirvo al Dios de

mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas; 15 Teniendo esperanza en Dios que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos, la cual también ellos esperan. 16 Y por esto, procuro yo tener siempre conciencia sin remordimiento acerca de Dios y acerca de los hombres. 17 Mas pasados muchos años, vine á hacer limosnas á mi nación, y ofrendas, 18 Cuando me hallaron purificado en el templo (no con multitud ni con alboroto) unos Judíos de Asia; 19 Los cuales debieron comparecer delante de ti, y *acusarme*, si contra mí tenían algo. 20 O digan estos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, cuando yo estuve en el concilio, 21 Si no sea que, estando entre ellos prorrumpí en alta voz: Acerca de la resurrección de los muertos soy hoy juzgado de vosotros. 22 Entonces Félix, oídas estas cosas, estando bien informado de esta secta, les puso dilación, diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lisias acabaré de conocer de vuestro negocio. 23 Y mandó al centurión que Pablo fuese guardado, y aliviado *de las prisiones*; y que no vedase á ninguno de sus familiares servirle, ó venir á él. 24 Y algunos días después, viniendo Félix con Drusila, su mujer, la cual era Judía, llamó á Pablo, y oyó de él la fe que es en Jesucristo. 25 Y disertando él de la justicia, y de la continencia, y del juicio venidero, espantado Félix, respondió: Ahora vete; mas en teniendo oportunidad te llamaré: 26 Esperando también con esto, que de parte de Pablo le serían dados dineros, porque le soltase; por lo cual, haciéndole venir muchas veces, hablaba con él. 27 Mas al cabo de dos años recibió Félix por sucesor á Porcio Festo: y queriendo Félix ganar la gracia de los Judíos, dejó preso á Pablo.

25

1 FESTO pues, entrado en la provincia, tres días después subió de Cesarea á Jerusalem. 2 Y vinieron á él los príncipes de los sacerdotes y los principales de los Judíos contra Pablo; y le rogaron, 3 Pidiendo gracia contra él, que le hiciese traer á Jerusalem, poniendo ellos asechanzas para matarle en el camino. 4 Mas Festo respondió, que Pablo estaba guardado en Cesarea, y que él mismo partiría presto. 5 Los que de vosotros pueden, dijo, desciendan juntamente; y si hay algún crimen en este varón, acúsenle. 6 Y deteniéndose entre ellos no más de ocho ó diez días, venido á Cesarea, el siguiente día se sentó en el tribunal, y mandó que Pablo fuese traído. 7 El cual venido, le rodearon los Judíos que habían venido de Jerusalem, poniendo contra Pablo muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar; 8 Alegando él por su parte: Ni contra la ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada. 9 Mas Festo, queriendo congraciarse con los Judíos, respondiendo á Pablo, dijo: ¿Quieres subir á Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí? 10 Y Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde conviene que sea juzgado. A los Judíos no he hecho injuria ninguna, como tú sabes muy bien. 11 Porque si alguna injuria, ó cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehuso morir; mas si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede darme á ellos. A César apelo. 12 Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: ¿A César has apelado? á César irás. 13 Y pasados algunos días, el rey Agripa y Bernice vinieron á Cesarea á saludar á Festo. 14 Y como estuvieron

allí muchos días, Festo declaró la causa de Pablo al rey, diciendo: Un hombre ha sido dejado preso por Félix, 15 Sobre el cual, cuando fuí á Jerusalem, vinieron *á mí* los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los Judíos, pidiendo condenación contra él: 16 A los cuales respondí, no ser costumbre de los Romanos dar alguno á la muerte antes que el que es acusado tenga presentes sus acusadores, y haya lugar de defenderse de la acusación. 17 Así que, habiendo venido *ellos* juntos acá, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre; 18 Y estando presentes los acusadores, ningún cargo produjeron de los que yo sospechaba: 19 Solamente tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su superstición, y de un cierto Jesús, difunto, el cual Pablo afirmaba que estaba vivo. 20 Y yo, dudando en cuestión semejante, dije, si quería ir á Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas. 21 Mas apelando Pablo á ser guardado al conocimiento de Augusto, mandé que le guardasen hasta que le enviara á César. 22 Entonces Agripa dijo á Festo: Yo también quisiera oir á *ese* hombre. Y él dijo: Mañana le oirás. 23 Y al otro día, viniendo Agripa y Bernice con mucho aparato, y entrando en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, por mandato de Festo, fué traído Pablo. 24 Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones que estáis aquí juntos con nosotros: veis á éste, por el cual toda la multitud de los Judíos me ha demandado en Jerusalem y aquí, dando voces que no conviene que viva más; 25 Mas yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y él mismo apelando á Augusto, he determinado enviarle: 26 Del cual no tengo cosa cierta que escriba al señor; por lo que le he sacado á vosotros, y mayormente á tí, oh rey Agripa, para que hecha información, tenga yo qué escribir. 27 Porque fuera de razón me parece enviar un preso, y no informar de las causas.

26

1 ENTONCES Agripa dijo á Pablo: Se te permite hablar por ti mismo. Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó á responder por sí, *diciendo*: 2 Acerca de todas las cosas de que soy acusado por los Judíos, oh rey Agripa, me tengo por dichoso de que haya hoy de defenderme delante de ti; 3 Mayormente sabiendo tú todas las costumbres y cuestiones que hay entre los Judíos: por lo cual te ruego que me oigas con paciencia. 4 Mi vida pues desde la mocedad, la cual desde el principio fué en mi nación, en Jerusalem, todos los Judíos la saben: 5 Los cuales tienen ya conocido que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme á la más rigurosa secta de nuestra religión he vivido Fariseo. 6 Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios á nuestros padres, soy llamado en juicio; 7 A la cual *promesa* nuestras doce tribus, sirviendo constantemente de día y de noche, esperan que han de llegar. Por la cual esperanza, oh rey Agripa, soy acusado de los Judíos. 8 ¡Qué! ¿Júzgase cosa increíble entre vosotros que Dios resucite los muertos? 9 Yo ciertamente había pensado deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret: 10 Lo cual también hice en Jerusalem, y yo encerré en cárceles á muchos de los santos, recibida potestad de los príncipes de los sacerdotes; y cuando eran matados, yo dí mi voto. 11 Y muchas veces, castigándolos por todas las sinagogas, los forcé á blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extrañas. 12 En lo cual

ocupado, yendo á Damasco con potestad y comisión de los príncipes de los sacerdotes, 13 En mitad del día, oh rey, vi en el camino una luz del cielo, que sobrepujaba el resplandor del sol, la cual me rodeó y á los que iban conmigo. 14 Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebraica: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra los aguijones. 15 Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, á quien tú persigues. 16 Mas levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que apareceré á ti: 17 Librándote del pueblo y de los Gentiles, á los cuales ahora te envío, 18 Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas á la luz, y de la potestad de Satanás á Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, remisión de pecados y suerte entre los santificados. 19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fuí rebelde á la visión celestial: 20 Antes anuncié primeramente á los que están en Damasco, y Jerusalem, y por toda la tierra de Judea, y á los Gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen á Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento. 21 Por causa de esto los Judíos, tomándome en el templo, tentaron matarme. 22 Mas ayudado del auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio á pequeños y á grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de venir: 23 Que Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y á los Gentiles. 24 Y diciendo él estas cosas en su defensa, Festo á gran voz dijo: Estás loco, Pablo: las muchas letras te vuelven loco. 25 Mas él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de templanza. 26 Pues el rey sabe estas cosas, delante del cual también hablo confiadamente. Pues no pienso que ignora nada de esto; pues no ha sido esto hecho en *algún* rincón. 27 ¿Crees, rey Agripa, á los profetas? Yo sé que crees. 28 Entonces Agripa dijo á Pablo: Por poco me persuades á ser Cristiano. 29 Y Pablo dijo: ¡Pluguiese á Dios que por poco ó por mucho, no solamente tú, mas también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas prisiones! 30 Y como hubo dicho estas cosas, se levantó el rey, y el presidente, y Bernice, y los que se habían sentado con ellos; 31 Y como se retiraron aparte, hablaban los unos á los otros, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte, ni de prisión, hace este hombre. 32 Y Agripa dijo á Festo: Podía este hombre ser suelto, si no hubiera apelado á César.

27

1 MAS como fué determinado que habíamos de navegar para Italia, entregaron á Pablo y á algunos otros presos á un centurión, llamado Julio, de la compañía Augusta. 2 Así que, embarcándonos en una nave Adrumentina, partimos, estando con nosotros Aristarco, Macedonio de Tesalónica, para navegar junto á los lugares de Asia. 3 Y otro día llegamos á Sidón; y Julio, tratando á Pablo con humanidad, permitióle que fuese á los amigos, para ser de ellos asistido. 4 Y haciéndonos á la vela desde allí, navegamos bajo de Cipro, porque los vientos eran contrarios. 5 Y habiendo pasado la mar de Cilicia y Pamphylia, arribamos á Mira, ciudad de Licia. 6 Y hallando allí el centurión una nave Alejandrina que

navegaba á Italia, nos puso en ella. 7 Y navegando muchos días despacio,
y habiendo apenas llegado delante de Gnido, no dejándonos el viento,
navegamos bajo de Creta, junto á Salmón. 8 Y costeándola difícilmente,
llegamos á un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la
ciudad de Lasea. 9 Y pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la nave-
gación, porque ya era pasado el ayuno, Pablo amonestaba, 10 Diciéndoles:
Varones, veo que con trabajo y mucho daño, no sólo de la cargazón y de la
nave, mas aun de nuestras personas, habrá de ser la navegación. 11 Mas
el centurión creía más al piloto y al patrón de la nave, que á lo que Pablo
decía. 12 Y no habiendo puerto cómodo para invernar, muchos acordaron
pasar aún de allí, por si pudiesen arribar á Fenice é invernar *allí, que
es* un puerto de Creta que mira al Nordeste y Sudeste. 13 Y soplando el
austro, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, alzando *velas*, iban
cerca de la costa de Creta. 14 Mas no mucho después dió en ella un viento
repentino, que se llama Euroclidón. 15 Y siendo arrebatada la nave,
y no pudiendo resistir contra el viento, *la* dejamos, y éramos llevados.
16 Y habiendo corrido á sotavento de una pequeña isla que se llama
Clauda, apenas pudimos ganar el esquife: 17 El cual tomado, usaban de
remedios, ciñendo la nave; y teniendo temor de que diesen en la Sirte,
abajadas las velas, eran así llevados. 18 Mas siendo atormentados de
una vehemente tempestad, al siguiente día alijaron; 19 Y al tercer día
nosotros con nuestras manos arrojamos los aparejos de la nave. 20 Y no
pareciendo sol ni estrellas por muchos días, y viniendo una tempestad no
pequeña, ya era perdida toda la esperanza de nuestra salud. 21 Entonces
Pablo, habiendo ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio
de ellos, dijo: Fuera de cierto conveniente, oh varones, haberme oído,
y no partir de Creta, y evitar este inconveniente y daño. 22 Mas ahora
os amonesto que tengáis buen ánimo; porque ninguna pérdida habrá de
persona de vosotros, sino solamente de la nave. 23 Porque esta noche
ha estado conmigo el ángel del Dios del cual yo soy, y al cual sirvo,
24 Diciendo: Pablo, no temas; es menester que seas presentado delante
de César; y he aquí, Dios te ha dado todos los que navegan contigo. 25 Por
tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será
así como me ha dicho; 26 Si bien es menester que demos en una isla. 27 Y
venida la décimacuarta noche, y siendo llevados por el *mar* Adriático, los
marineros á la media noche sospecharon que estaban cerca de alguna
tierra; 28 Y echando la sonda, hallaron veinte brazas; y pasando un poco
más adelante, volviendo á echar la sonda, hallaron quince brazas. 29 Y
habiendo temor de dar en lugares escabrosos, echando cuatro anclas
de la popa, deseaban que se hiciese de día. 30 Entonces procurando los
marineros huir de la nave, echado que hubieron el esquife á la mar,
aparentando como que querían largar las anclas de proa, 31 Pablo dijo
al centurión y á los soldados: Si éstos no quedan en la nave, vosotros no
podéis salvaros. 32 Entonces los soldados cortaron los cabos del esquife,
y dejáronlo perder. 33 Y como comenzó á ser de día, Pablo exhortaba á
todos que comiesen, diciendo: Este es el décimocuarto día que esperáis
y permanecéis ayunos, no comiendo nada. 34 Por tanto, os ruego que
comáis por vuestra salud: que ni aun un cabello de la cabeza de ninguno
de vosotros perecerá. 35 Y habiendo dicho esto, tomando el pan, hizo
gracias á Dios en presencia de todos, y partiendo, comenzó á comer.

36 Entonces todos teniendo ya mejor ánimo, comieron ellos también. 37 Y éramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis. 38 Y satisfechos de comida, aliviaban la nave, echando el grano á la mar. 39 Y como se hizo de día, no conocían la tierra: mas veían un golfo que tenía orilla, al cual acordaron echar, si pudiesen, la nave. 40 Cortando pues las anclas, las dejaron en la mar, largando también las ataduras de los gobernalles; y alzada la vela mayor al viento, íbanse á la orilla. 41 Mas dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave; y la proa, hincada, estaba sin moverse, y la popa se abría con la fuerza de la mar. 42 Entonces el acuerdo de los soldados era que matasen los presos, porque ninguno se fugase nadando. 43 Mas el centurión, queriendo salvar á Pablo, estorbó este acuerdo, y mandó que los que pudiesen nadar, se echasen los primeros, y saliesen á tierra; 44 Y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron *saliendo* á tierra.

28

1 Y CUANDO escapamos, entonces supimos que la isla se llamaba Melita. 2 Y los bárbaros nos mostraron no poca humanidad; porque, encendido un fuego, nos recibieron á todos, á causa de la lluvia que venía, y del frío. 3 Entonces habiendo Pablo recogido algunos sarmientos, y puéstolos en el fuego, una víbora, huyendo del calor, le acometió á la mano. 4 Y como los bárbaros vieron la víbora colgando de su mano, decían los unos á los otros: Ciertamente este hombre es homicida, á quien, escapado de la mar, la justicia no deja vivir. 5 Mas él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún mal padeció. 6 Empero ellos estaban esperando cuándo se había de hinchar, ó caer muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, mudados, decían que era un dios. 7 En aquellos lugares había heredades del principal de la isla, llamado Publio, el cual nos recibió y hospedó tres días humanamente. 8 Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebres y de disentería: al cual Pablo entró, y después de haber orado, le puso las manos encima, y le sanó: 9 Y esto hecho, también los otros que en la isla tenían enfermedades, llegaban, y eran sanados: 10 Los cuales también nos honraron con muchos obsequios; y cuando partimos, nos cargaron de las cosas necesarias. 11 Así que, pasados tres meses, navegamos en una nave Alejandrina que había invernado en la isla, la cual tenía por enseña á Cástor y Pólux. 12 Y llegados á Siracusa, estuvimos allí tres días. 13 De allí, costeando alrededor, vinimos á Regio; y otro día después, soplando el austro, vinimos al segundo día á Puteolos: 14 Donde habiendo hallado hermanos, nos rogaron que quedásemos con ellos siete días; y luego vinimos á Roma; 15 De donde, oyendo de nosotros los hermanos, nos salieron á recibir hasta la plaza de Appio, y Las Tres Tabernas: á los cuales como Pablo vió, dió gracias á Dios, y tomó aliento. 16 Y como llegamos á Roma, el centurión entregó los presos al prefecto de los ejércitos, mas á Pablo fué permitido estar por sí, con un soldado que le guardase. 17 Y aconteció que tres días después, Pablo convocó á los principales de los Judíos; á los cuales, luego que estuvieron juntos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra los ritos de la patria, he sido entregado preso desde Jerusalem

en manos de los Romanos; 18 Los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte. 19 Mas contradiciendo los Judíos, fuí forzado á apelar á César; no que tenga de qué acusar á mi nación. 20 Así que, por esta causa, os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy rodeado de esta cadena. 21 Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido cartas tocante á ti de Judea, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado ó hablado algún mal de ti. 22 Mas querríamos oir de ti lo que sientes; porque de esta secta notorio nos es que en todos lugares es contradicha. 23 Y habiéndole señalado un día, vinieron á él muchos á la posada, á los cuales declaraba y testificaba el reino de Dios, persuadiéndoles lo concerniente á Jesús, por la ley de Moisés y por los profetas, desde la mañana hasta la tarde. 24 Y algunos asentían á lo que se decía, mas algunos no creían. 25 Y como fueron entre sí discordes, se fueron, diciendo Pablo esta palabra: Bien ha hablado el Espíritu Santo por el profeta Isaías á nuestros padres, 26 Diciendo: Ve á este pueblo, y di*les*: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis: 27 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y de los oídos oyeron pesadamente, y sus ojos taparon; porque no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane. 28 Séaos pues notorio que á los Gentiles es enviada esta salud de Dios: y ellos oirán. 29 Y habiendo dicho esto, los Judíos salieron, teniendo entre sí gran contienda. 30 Pablo empero, quedó dos años enteros en su casa de alquiler, y recibía á todos los que á él venían, 31 Predicando el reino de Dios y enseñando lo que es del Señor Jesucristo con toda libertad, sin impedimento.

Romanos

1 PABLO, siervo de Jesucristo, llamado *á ser* apóstol, apartado para el
evangelio de Dios, 2 Que él había antes prometido por sus profetas en las
santas Escrituras, 3 Acerca de su Hijo, (que fué hecho de la simiente de
David según la carne; 4 El cual fué declarado Hijo de Dios con potencia,
según el espíritu de santidad, por la resurrección de los muertos), de
Jesucristo Señor nuestro, 5 Por el cual recibimos la gracia y el apostolado,
para la obediencia de la fe en todas las naciones en su nombre, 6 Entre
las cuales sois también vosotros, llamados de Jesucristo: 7 A todos los
que estáis en Roma, amados de Dios, llamados santos: Gracia y paz
tengáis de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. 8 Primeramente,
doy gracias á mi Dios por Jesucristo acerca de todos vosotros, de que
vuestra fe es predicada en todo el mundo. 9 Porque testigo me es Dios,
al cual sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, que sin cesar
me acuerdo de vosotros siempre en mis oraciones, 10 Rogando, si al fin
algún tiempo haya de tener, por la voluntad de Dios, próspero viaje para
ir á vosotros. 11 Porque os deseo ver, para repartir con vosotros algún
don espiritual, para confirmaros; 12 Es á saber, para ser juntamente
consolado con vosotros por la común fe vuestra y juntamente mía. 13 Mas
no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir
á vosotros (empero hasta ahora he sido estorbado), para tener también
entre vosotros algún fruto, como entre los demás Gentiles. 14 A Griegos
y á bárbaros, á sabios y á no sabios soy deudor. 15 Así que, cuanto á mí,
presto estoy á anunciar el evangelio también á vosotros que estáis en
Roma. 16 Porque no me avergüenzo del evangelio: porque es potencia de
Dios para salud á todo aquel que cree; al Judío primeramente y también
al Griego. 17 Porque en él la justicia de Dios se descubre de fe en fe; como
está escrito: Mas el justo vivirá por la fe. 18 Porque manifiesta es la ira
de Dios del cielo contra toda impiedad é injusticia de los hombres, que
detienen la verdad con injusticia: 19 Porque lo que de Dios se conoce,
á ellos es manifiesto; porque Dios se lo manifestó. 20 Porque las cosas
invisibles de él, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde
la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas;
de modo que son inexcusables: 21 Porque habiendo conocido á Dios, no
le glorificaron como á Dios, ni dieron gracias; antes se desvanecieron en
sus discursos, y el necio corazón de ellos fué entenebrecido. 22 Diciéndose
ser sabios, se hicieron fatuos, 23 Y trocaron la gloria del Dios incorrupt-
ible en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de
animales de cuatro pies, y de serpientes. 24 Por lo cual también Dios los
entregó á inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de suerte
que contaminaron sus cuerpos entre sí mismos: 25 Los cuales mudaron
la verdad de Dios en mentira, honrando y sirviendo á las criaturas antes
que al Criador, el cual es bendito por los siglos. Amén. 26 Por esto Dios los
entregó á afectos vergonzosos; pues aun sus mujeres mudaron el natural
uso en el uso que es contra naturaleza: 27 Y del mismo modo también
los hombres, dejando el uso natural de las mujeres, se encendieron en
sus concupiscencias los unos con los otros, cometiendo cosas nefandas

hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la recompensa que convino á su extravío. 28 Y como á ellos no les pareció tener á Dios en *su* noticia, Dios los entregó á una mente depravada, para hacer lo que no conviene, 29 Estando atestados de toda iniquidad, de fornicación, de malicia, de avaricia, de maldad; llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaños, de malignidades; 30 Murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes á los padres, 31 Necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia: 32 Que, habiendo entendido el juicio de Dios que los que hacen tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, mas aun consienten á los que las hacen.

2

1 POR lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas: porque en lo que juzgas á otro, te condenas á ti mismo; porque lo mismo haces, tú que juzgas. 2 Mas sabemos que el juicio de Dios es según verdad contra los que hacen tales cosas. 3 ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas á los que hacen tales cosas, y haces las mismas, que tú escaparás del juicio de Dios? 4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia, y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía á arrepentimiento? 5 Mas por tu dureza, y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios; 6 El cual pagará á cada uno conforme á sus obras: 7 A los que perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra é inmortalidad, la vida eterna. 8 Mas á los que son contenciosos, y no obedecen á la verdad, antes obedecen á la injusticia, enojo é ira; 9 Tribulación y angustia sobre toda persona humana que obra lo malo, el Judío primeramente, y también el Griego: 10 Mas gloria y honra y paz á cualquiera que obra el bien, al Judío primeramente, y también al Griego. 11 Porque no hay acepción de personas para con Dios. 12 Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados: 13 Porque no los oidores de la ley son justos para con Dios, mas los hacedores de la ley serán justificados. 14 Porque los Gentiles que no tienen ley, naturalmente haciendo lo que es de la ley, los tales, aunque no tengan ley, ellos son ley á sí mismos: 15 Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias, y acusándose y también excusándose sus pensamientos unos con otros; 16 En el día que juzgará el Señor lo encubierto de los hombres, conforme á mi evangelio, por Jesucristo. 17 He aquí, tú tienes el sobrenombre de Judío, y estás reposado en la ley, y te glorías en Dios, 18 Y sabes su voluntad, y apruebas lo mejor, instruído por la ley; 19 Y confías que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, 20 Enseñador de los que no saben, maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia y de la verdad en la ley: 21 Tú pues, que enseñas á otro, ¿no te enseñas á ti mismo? ¿Tú, que predicas que no se ha de hurtar, hurtas? 22 ¿Tú, que dices que no se ha de adulterar, adulteras? ¿Tú, que abominas los ídolos, cometes sacrilegio? 23 ¿Tú, que te jactas de la ley, con infracción de la ley deshonras á Dios? 24 Porque el nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros entre los Gentiles, como está escrito. 25 Porque la circuncisión en verdad aprovecha, si guardares la

ley; mas si eres rebelde á la ley, tu circuncisión es hecha incircuncisión.
26 De manera que, si el incircunciso guardare las justicias de la ley, ¿no
será tenida su incircuncisión por circuncisión? 27 Y lo que de su natural
es incircunciso, guardando perfectamente la ley, te juzgará á ti, que con
la letra y con la circuncisión eres rebelde á la ley. 28 Porque no es Judío
el que lo es en manifiesto; ni la circuncisión es la que es en manifiesto
en la carne: 29 Mas es Judío el que lo es en lo interior; y la circuncisión es
la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no es de los
hombres, sino de Dios.

3

1 ¿QUÉ, pues, tiene más el Judío? ¿ó qué aprovecha la circuncisión?
2 Mucho en todas maneras. Lo primero ciertamente, que la palabra
de Dios les ha sido confiada. 3 ¿Pues qué si algunos de ellos han sido
incrédulos? ¿la incredulidad de ellos habrá hecho vana la verdad de Dios?
4 En ninguna manera; antes bien sea Dios verdadero, mas todo hombre
mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus dichos,
y venzas cuando de ti se juzgare. 5 Y si nuestra iniquidad encarece la
justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (hablo
como hombre.) 6 En ninguna manera: de otra suerte ¿cómo juzgaría Dios
el mundo? 7 Empero si la verdad de Dios por mi mentira creció á gloria
suya, ¿por qué aun así yo soy juzgado como pecador? 8 ¿Y por qué no *decir*
(como somos blasfemados, y como algunos dicen que nosotros decimos):
Hagamos males para que vengan bienes? la condenación de los cuales
es justa. 9 ¿Qué pues? ¿Somos mejores que ellos? En ninguna manera:
porque ya hemos acusado á Judíos y á Gentiles, que todos están debajo
de pecado. 10 Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; 11 No hay
quien entienda, no hay quien busque á Dios; 12 Todos se apartaron, á una
fueron hechos inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno:
13 Sepulcro abierto es su garganta; con sus lenguas tratan engañosamente;
veneno de áspides está debajo de sus labios; 14 Cuya boca está llena de
maledicencia y de amargura; 15 Sus pies son ligeros á derramar sangre;
16 Quebrantamiento y desventura hay en sus caminos; 17 Y camino de paz
no conocieron: 18 No hay temor de Dios delante de sus ojos. 19 Empero
sabemos que todo lo que la ley dice, á los que están en la ley lo dice, para
que toda boca se tape, y que todo el mundo se sujete á Dios: 20 Porque
por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de él; porque
por la ley *es* el conocimiento del pecado. 21 Mas ahora, sin la ley, la
justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la ley y por los profetas:
22 La justicia de Dios por la fe de Jesucristo, para todos los que creen
en él; porque no hay diferencia; 23 Por cuanto todos pecaron, y están
destituídos de la gloria de Dios; 24 Siendo justificados gratuitamente por
su gracia, por la redención que es en Cristo Jesús; 25 Al cual Dios ha
propuesto en propiciación por la fe en su sangre, para manifestación de
su justicia, atento á haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados
pasados, 26 Con la mira de manifestar su justicia en este tiempo: para
que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. 27 ¿Dónde
pues está la jactancia? Es excluída. ¿Por cuál ley? ¿de las obras? No; mas
por la ley de la fe. 28 Así que, concluímos ser el hombre justificado por
fe sin las obras de la ley. 29 ¿Es Dios solamente *Dios* de los Judíos? ¿No es

también *Dios* de los Gentiles? Cierto, también de los Gentiles. 30 Porque uno es Dios, el cual justificará por la fe la circuncisión, y por medio de la fe la incircuncisión. 31 ¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera; antes establecemos la ley.

4

1 ¿QUÉ, pues, diremos que halló Abraham nuestro padre según la carne? 2 Que si Abraham fué justificado por la obras, tiene de qué gloriarse; mas no para con Dios. 3 Porque ¿qué dice la Escritura? Y creyó Abraham á Dios, y le fué atribuído á justicia. 4 Empero al que obra, no se le cuenta el salario por merced, sino por deuda. 5 Mas al que no obra, pero cree en aquél que justifica al impío, la fe le es contada por justicia. 6 Como también David dice ser bienaventurado el hombre al cual Dios atribuye justicia sin obras, 7 *Diciendo*: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. 8 Bienaventurado el varón al cual el Señor no imputó pecado. 9 ¿Es pues esta bienaventuranza *solamente* en la circuncisión, ó también en la incircuncisión? porque decimos que á Abraham fué contada la fe por justicia. 10 ¿Cómo pues *le* fué contada? ¿en la circuncisión, ó en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. 11 Y recibió la circuncisión por señal, por sello de la justicia de la fe que tuvo en la incircuncisión: para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, para que también á ellos les sea contado por justicia; 12 Y padre de la circuncisión, no solamente á los que son de la circuncisión, mas también á los que siguen las pisadas de la fe que fué en nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado. 13 Porque no por la ley fué *dada* la promesa á Abraham ó á su simiente, que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. 14 Porque si los que son de la ley son los herederos, vana es la fe, y anulada es la promesa. 15 Porque la ley obra ira; porque donde no hay ley, tampoco hay transgresión. 16 Por tanto *es* por la fe, para que *sea* por gracia; para que la promesa sea firme á toda simiente, no solamente al que es de la ley, mas también al que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros, 17 (Como está escrito: Que por padre de muchas gentes te he puesto) delante de Dios, al cual creyó; el cual da vida á los muertos, y llama las cosas que no son, como las que son. 18 El creyó en esperanza contra esperanza, para venir á ser padre de muchas gentes, conforme á lo que *le* había sido dicho: Así será tu simiente. 19 Y no se enflaqueció en la fe, ni consideró su cuerpo ya muerto (siendo ya de casi cien años), ni la matriz muerta de Sara; 20 Tampoco en la promesa de Dios dudó con desconfianza: antes fué esforzado en fe, dando gloria á Dios, 21 Plenamente convencido de que todo lo que había prometido, era también poderoso para hacerlo. 22 Por lo cual también le fué atribuído á justicia. 23 Y no solamente por él fué escrito que le haya sido imputado; 24 Sino también por nosotros, á quienes será imputado, *esto es*, á los que creemos en el que levantó de los muertos á Jesús Señor nuestro, 25 El cual fué entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación.

5

1 JUSTIFICADOS pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio

de nuestro Señor Jesucristo: 2 Por el cual también tenemos entrada por la
fe á esta gracia en la cual estamos *firmes*, y nos gloriamos en la esperanza
de la gloria de Dios. 3 Y no sólo esto, mas aun nos gloriamos en las
tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; 4 Y la pa-
ciencia, prueba; y la prueba, esperanza; 5 Y la esperanza no avergüenza;
porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el
Espíritu Santo que nos es dado. 6 Porque Cristo, cuando aun éramos
flacos, á su tiempo murió por los impíos. 7 Ciertamente apenas muere
alguno por un justo: con todo podrá ser que alguno osara morir por el
bueno. 8 Mas Dios encarece su caridad para con nosotros, porque siendo
aún pecadores, Cristo murió por nosotros. 9 Luego mucho más ahora,
justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. 10 Porque si
siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo,
mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. 11 Y no
sólo esto, mas aun nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo,
por el cual hemos ahora recibido la reconciliación. 12 De consiguiente,
vino la reconciliación por uno, así como el pecado entró en el mundo
por un hombre, y por el pecado la muerte, y la muerte así pasó á todos
los hombres, pues que todos pecaron. 13 Porque hasta la ley, el pecado
estaba en el mundo; pero no se imputa pecado no habiendo ley. 14 No
obstante, reinó la muerte desde Adam hasta Moisés, aun en los que no
pecaron á la manera de la rebelión de Adam; el cual es figura del que
había de venir. 15 Mas no como el delito, tal fué el don: porque si por el
delito de aquel uno murieron los muchos, mucho más abundó la gracia
de Dios á los muchos, y el don por la gracia de un hombre, Jesucristo. 16 Ni
tampoco de la manera que por un pecado, *así* también el don: porque el
juicio á la verdad *vino* de un *pecado* para condenación, mas la gracia *vino*
de muchos delitos para justificación. 17 Porque, si por un delito reinó la
muerte por uno, mucho más reinarán en vida por un Jesucristo los que
reciben la abundancia de la gracia, y del don de la justicia. 18 Así que,
de la manera que por un delito *vino la culpa* á todos los hombres para
condenación, así por una justicia *vino la gracia* á todos los hombres para
justificación de vida. 19 Porque como por la desobediencia de un hombre
los muchos fueron constituídos pecadores, así por la obediencia de uno
los muchos serán constituídos justos. 20 La ley empero entró para que
el pecado creciese; mas cuando el pecado creció, sobrepujó la gracia;
21 Para que, de la manera que el pecado reinó para muerte, así también la
gracia reine por la justicia para vida eterna por Jesucristo Señor nuestro.

6

1 ¿PUES qué diremos? Perseveraremos en pecado para que la gracia
crezca? 2 En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado,
¿cómo viviremos aún en él? 3 ¿O no sabéis que todos los que somos
bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados en su muerte? 4 Porque
somos sepultados juntamente con él á muerte por el bautismo; para
que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así
también nosotros andemos en novedad de vida. 5 Porque si fuimos
plantados juntamente en *él* á la semejanza de su muerte, así también
lo seremos á la de su resurrección: 6 Sabiendo esto, que nuestro viejo
hombre juntamente fué crucificado con *él*, para que el cuerpo del pecado

sea deshecho, á fin de que no sirvamos más al pecado. 7 Porque el que es
muerto, justificado es del pecado. 8 Y si morimos con Cristo, creemos que
también viviremos con él; 9 Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado
de entre los muertos, ya no muere: la muerte no se enseñoreará más de
él. 10 Porque el haber muerto, al pecado murió una vez; mas el vivir, á
Dios vive. 11 Así también vosotros, pensad que de cierto estáis muertos
al pecado, mas vivos á Dios en Cristo Jesús Señor nuestro. 12 No reine,
pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que le obedezcáis en sus
concupiscencias; 13 Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado
por instrumentos de iniquidad; antes presentaos á Dios como vivos de
los muertos, y vuestros miembros á Dios por instrumentos de justicia.
14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo
la ley, sino bajo la gracia. 15 ¿Pues qué? ¿Pecaremos, porque no estamos
bajo de la ley, sino bajo de la gracia? En ninguna manera. 16 ¿No sabéis
que á quien os prestáis vosotros mismos por siervos para obedecer*le*,
sois siervos de aquel á quien obedecéis, ó del pecado para muerte, ó
de la obediencia para justicia? 17 Empero gracias á Dios, que aunque
fuisteis siervos del pecado, habéis obedecido de corazón á aquella forma
de doctrina á la cual sois entregados; 18 Y libertados del pecado, sois
hechos siervos de la justicia. 19 Humana cosa digo, por la flaqueza de
vuestra carne: que como para iniquidad presentasteis vuestros miem-
bros á servir á la inmundicia y á la iniquidad, así ahora para santidad
presentéis vuestros miembros á servir á la justicia. 20 Porque cuando
fuisteis siervos del pecado, erais libres acerca de la justicia. 21 ¿Qué
fruto, pues, teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis?
porque el fin de ellas es muerte. 22 Mas ahora, librados del pecado, y
hechos siervos á Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y por fin
la vida eterna. 23 Porque la paga del pecado es muerte: mas la dádiva de
Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

7

1 ¿IGNORÁIS, hermanos, (porque hablo con los que saben la ley) que
la ley se enseñorea del hombre entre tanto que vive? 2 Porque la mujer
que está sujeta á marido, mientras el marido vive está obligada á la ley;
mas muerto el marido, libre es de la ley del marido. 3 Así que, viviendo
el marido, se llamará adúltera si fuere de otro varón; mas si su marido
muriere, es libre de la ley; de tal manera que no será adúltera si fuere
de otro marido. 4 Así también vosotros, hermanos míos, estáis muertos
á la ley por el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, *á saber*, del que
resucitó de los muertos, á fin de que fructifiquemos á Dios. 5 Porque
mientras estábamos en la carne, los afectos de los pecados que eran
por la ley, obraban en nuestros miembros fructificando para muerte.
6 Mas ahora estamos libres de la ley, habiendo muerto á aquella en la
cual estábamos detenidos, para que sirvamos en novedad de espíritu,
y no en vejez de letra. 7 ¿Qué pues diremos? ¿La ley es pecado? En
ninguna manera. Empero yo no conocí el pecado sino por la ley: porque
tampoco conociera la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás.
8 Mas el pecado, tomando ocasión, obró en mí por el mandamiento toda
concupiscencia: porque sin la ley el pecado *está* muerto. 9 Así que, yo
sin la ley vivía por algún tiempo: mas venido el mandamiento, el pecado

revivió, y yo morí. 10 Y hallé que el mandamiento, *intimado* para vida,
para mí era mortal: 11 Porque el pecado, tomando ocasión, me engañó
por el mandamiento, y por él me mató. 12 De manera que la ley á la
verdad es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno. 13 ¿Luego
lo que es bueno, á mí me es hecho muerte? No; sino que el pecado,
para mostrarse pecado, por lo bueno me obró la muerte, haciéndose
pecado sobremanera pecante por el mandamiento. 14 Porque sabemos
que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido á sujeción del pecado.
15 Porque lo que hago, no lo entiendo; ni lo que quiero, hago; antes lo que
aborrezco, aquello hago. 16 Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que
la ley es buena. 17 De manera que ya no obro aquello, sino el pecado que
mora en mí. 18 Y yo sé que en mí (es á saber, en mi carne) no mora el bien:
porque tengo el querer, mas efectuar el bien no lo alcanzo. 19 Porque no
hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, éste hago. 20 Y si hago
lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí. 21 Así
que, queriendo yo hacer el bien, hallo *esta* ley: Que el mal está en mí.
22 Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios: 23 Mas
veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi espíritu,
y que me lleva cautivo á la ley del pecado que está en mis miembros.
24 ¡Miserable hombre de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?
25 Gracias doy á Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo
con la mente sirvo á la ley de Dios, mas con la carne á la ley del pecado.

8

1 AHORA pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo
Jesús, los que no andan conforme á la carne, mas conforme al espíritu.
2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la
ley del pecado y de la muerte. 3 Porque lo que era imposible á la ley,
por cuanto era débil por la carne, Dios enviando á su Hijo en semejanza
de carne de pecado, y á causa del pecado, condenó al pecado en la
carne; 4 Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no
andamos conforme á la carne, mas conforme al espíritu. 5 Porque los que
viven conforme á la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan;
mas los que conforme al espíritu, de las cosas del espíritu. 6 Porque la
intención de la carne es muerte; mas la intención del espíritu, vida y paz:
7 Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no
se sujeta á la ley de Dios, ni tampoco puede. 8 Así que, los que están en la
carne no pueden agradar á Dios. 9 Mas vosotros no estáis en la carne, sino
en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno
no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él. 10 Empero si Cristo está en
vosotros, el cuerpo á la verdad está muerto á causa del pecado; mas el
espíritu vive á causa de la justicia. 11 Y si el Espíritu de aquel que levantó
de los muertos á Jesús mora en vosotros, el que levantó á Cristo Jesús
de los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales por su
Espíritu que mora en vosotros. 12 Así que, hermanos, deudores somos, no
á la carne, para que vivamos conforme á la carne: 13 Porque si viviereis
conforme á la carne, moriréis; mas si por el espíritu mortificáis las obras
de la carne, viviréis. 14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de
Dios, los tales son hijos de Dios. 15 Porque no habéis recibido el espíritu de
servidumbre para *estar* otra vez en temor; mas habéis recibido el espíritu

de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre. 16 Porque el mismo Espíritu da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos de Dios. 17 Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos de Cristo; si empero padecemos juntamente *con él*, para que juntamente *con él* seamos glorificados. 18 Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada. 19 Porque el continuo anhelar de las criaturas espera la manifestación de los hijos de Dios. 20 Porque las criaturas sujetas fueron á vanidad, no de grado, mas por causa del que las sujetó con esperanza, 21 Que también las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. 22 Porque sabemos que todas las criaturas gimen á una, y á una están de parto hasta ahora. 23 Y no sólo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, *es á saber*, la redención de nuestro cuerpo. 24 Porque en esperanza somos salvos; mas la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿á qué esperarlo? 25 Empero si lo que no vemos esperamos, por paciencia esperamos. 26 Y asimismo también el Espíritu ayuda nuestra flaqueza: porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles. 27 Mas el que escudriña los corazones, sabe cuál es el intento del Espíritu, porque conforme á *la voluntad de* Dios, demanda por los santos. 28 Y sabemos que á los que á Dios aman, todas las cosas les ayudan á bien, *es á saber*, á los que conforme al propósito son llamados. 29 Porque á los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conformes á la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos; 30 Y á los que predestinó, á éstos también llamó; y á los que llamó, á éstos también justificó; y á los que justificó, á éstos también glorificó. 31 ¿Pues qué diremos á esto? Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros? 32 El que aun á su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? 33 ¿Quién acusará á los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. 34 ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, quien además está á la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. 35 ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? tribulación? ó angustia? ó persecución? ó hambre? ó desnudez? ó peligro? ó cuchillo? 36 Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo: somos estimados como ovejas de matadero. 37 Antes, en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de aquel que nos amó. 38 Por lo cual estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, 39 Ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

9

1 VERDAD digo en Cristo, no miento, dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo, 2 Que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. 3 Porque deseara yo mismo ser apartado de Cristo por mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; 4 Que son israelitas, de los cuales es la adopción, y la gloria, y el pacto, y la data de la ley, y

el culto, y las promesas; 5 Cuyos son los padres, y de los cuales es Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén. 6 No empero que la palabra de Dios haya faltado: porque no todos los que son de Israel son Israelitas; 7 Ni por ser simiente de Abraham, son todos hijos; mas: En Isaac te será llamada simiente. 8 Quiere decir: No los que son hijos de la carne, éstos son los hijos de Dios; mas los que son hijos de la promesa, son contados en la generación. 9 Porque la palabra de la promesa es esta: Como en este tiempo vendré, y tendrá Sara un hijo. 10 Y no sólo esto; mas también Rebeca concibiendo de uno, de Isaac nuestro padre, 11 (Porque no siendo aún nacidos, ni habiendo hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme á la elección, no por las obras sino por el que llama, permaneciese;) 12 Le fué dicho que el mayor serviría al menor. 13 Como está escrito: A Jacob amé, mas á Esaú aborrecí. 14 ¿Pues qué diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. 15 Mas á Moisés dice: Tendré misericordia del que tendré misericordia, y me compadeceré del que me compadeceré. 16 Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. 17 Porque la Escritura dice de Faraón: Que para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi potencia, y que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. 18 De manera que del que quiere tiene misericordia; y al que quiere, endurece. 19 Me dirás pues: ¿Por qué, pues, se enoja? porque ¿quién resistirá á su voluntad? 20 Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? Dirá el vaso de barro al que le labró: ¿Por qué me has hecho tal? 21 ¿O no tiene potestad el alfarero para hacer de la misma masa un vaso para honra, y otro para vergüenza? 22 ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar la ira y hacer notoria su potencia, soportó con mucha mansedumbre los vasos de ira preparados para muerte, 23 Y para hacer notorias las riquezas de su gloria, *mostrólas* para con los vasos de misericordia que él ha preparado para gloria; 24 Los cuales también ha llamado, *es á saber*, á nosotros, no sólo de los Judíos, mas también de los Gentiles? 25 Como también en Oseas dice: Llamaré al que no era mi pueblo, pueblo mío; y á la no amada, amada. 26 Y será, que en el lugar donde les fué dicho: Vosotros no sois pueblo mío: allí serán llamados hijos del Dios viviente. 27 También Isaías clama tocante á Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena de la mar, las reliquias serán salvas: 28 Porque palabra consumadora y abreviadora en justicia, porque palabra abreviada, hará el Señor sobre la tierra. 29 Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado simiente, como Sodoma habríamos venido á ser, y á Gomorra fuéramos semejantes. 30 ¿Pues qué diremos? Que los Gentiles que no seguían justicia, han alcanzado la justicia, es á saber, la justicia que es por la fe; 31 Mas Israel que seguía la ley de justicia, no ha llegado á la ley de justicia. 32 ¿Por qué? Porque *la seguían* no por fe, mas como por las obras de la ley: por lo cual tropezaron en la piedra de tropiezo, 33 Como está escrito: He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo, y piedra de caída; y aquel que creyere en ella, no será avergonzado.

10

1 HERMANOS, ciertamente la voluntad de mi corazón y mi oración á Dios sobre Israel, es para salud. 2 Porque yo les doy testimonio que tienen

celo de Dios, mas no conforme á ciencia. 3 Porque ignorando la justicia
de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado á
la justicia de Dios. 4 Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia á todo
aquel que cree. 5 Porque Moisés describe la justicia que es por la ley: Que
el hombre que hiciere estas cosas, vivirá por ellas. 6 Mas la justicia que
es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto
es, para traer abajo á Cristo:) 7 O, ¿quién descenderá al abismo? (esto es,
para volver á traer á Cristo de los muertos.) 8 Mas ¿qué dice? Cercana está
la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe, la cual
predicamos: 9 Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres
en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. 10 Porque
con el corazón se cree para justicia; mas con la boca se hace confesión
para salud. 11 Porque la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere,
no será avergonzado. 12 Porque no hay diferencia de Judío y de Griego:
porque el mismo que es Señor de todos, rico es para con todos los que
le invocan: 13 Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será
salvo. 14 ¿Cómo, pues invocarán á aquel en el cual no han creído? ¿y cómo
creerán á aquel de quien no han oído? ¿y cómo oirán sin *haber* quien
les predique? 15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está
escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de
la paz, de los que anuncian el evangelio de los bienes! 16 Mas no todos
obedecen al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído á nuestro
anuncio? 17 Luego la fe es por el oir; y el oir por la palabra de Dios. 18 Mas
digo: ¿No han oído? Antes bien, por toda la tierra ha salido la fama de
ellos, y hasta los cabos de la redondez de la tierra las palabras de ellos.
19 Mas digo: ¿No ha conocido *esto* Israel? Primeramente Moisés dice:
Yo os provocaré á celos con gente que no es *mía*; con gente insensata
os provocaré á ira. 20 E Isaías determinadamente dice: Fuí hallado de
los que no me buscaban; manifestéme á los que no preguntaban por mí.
21 Mas acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos á un pueblo
rebelde y contradictor.

11

1 DIGO pues: ¿Ha desechado Dios á su pueblo? En ninguna manera.
Porque también yo soy Israelita, de la simiente de Abraham, de la tribu
de Benjamín. 2 No ha desechado Dios á su pueblo, al cual antes conoció.
¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura? cómo hablando con Dios
contra Israel *dice*: 3 Señor, á tus profetas han muerto, y tus altares han
derruído; y yo he quedado solo, y procuran matarme. 4 Mas ¿qué le dice
la divina respuesta? He dejado para mí siete mil hombres, que no han
doblado la rodilla delante de Baal. 5 Así también, aun en este tiempo han
quedado reliquias por la elección de gracia. 6 Y si por gracia, luego no por
las obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por las obras, ya
no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra. 7 ¿Qué pues? Lo que
buscaba Israel aquello no ha alcanzado; mas la elección lo ha alcanzado:
y los demás fueron endurecidos; 8 Como está escrito: Dióles Dios espíritu
de remordimiento, ojos con que no vean, y oídos con que no oigan, hasta
el día de hoy. 9 Y David dice: Séales vuelta su mesa en lazo, y en red, y en
tropezadero, y en paga: 10 Sus ojos sean obscurecidos para que no vean,
y agóbiales siempre el espinazo. 11 Digo pues: ¿Han tropezado para que

cayesen? En ninguna manera; mas por el tropiezo de ellos *vino* la salud á los Gentiles, para que fuesen provocados á celos. 12 Y si la falta de ellos es la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos la riqueza de los Gentiles, ¿cuánto más el henchimiento de ellos? 13 Porque á vosotros hablo, Gentiles. Por cuanto pues, yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio honro, 14 Por si en alguna manera provocase á celos á mi carne, é hiciese salvos á algunos de ellos. 15 Porque si el extrañamiento de ellos *es* la reconciliación del mundo, ¿qué *será* el recibimiento *de ellos*, sino vida de los muertos? 16 Y si el primer fruto es santo, también lo es el todo, y si la raíz es santa, también lo son las ramas. 17 Que si algunas de las ramas fueron quebradas, y tú, siendo acebuche, has sido ingerido en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la grosura de la oliva; 18 No te jactes contra las ramas; y si te jactas, *sabe que* no sustentas tú á la raíz, sino la raíz á ti. 19 Pues las ramas, dirás, fueron quebradas para que yo fuese ingerido. 20 Bien: por su incredulidad fueron quebradas, mas tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, antes teme, 21 Que si Dios no perdonó á las ramas naturales, á ti tampoco no perdone. 22 Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios: la severidad ciertamente en los que cayeron; mas la bondad para contigo, si permanecieres en la bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. 23 Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán ingeridos; que poderoso es Dios para volverlos á ingerir. 24 Porque si tú eres cortado del natural acebuche, y contra natura fuiste ingerido en la buena oliva, ¿cuánto más éstos, que son las *ramas* naturales, serán ingeridos en su oliva? 25 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis acerca de vosotros mismos arrogantes: que el endurecimiento en parte ha acontecido en Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los Gentiles; 26 Y luego todo Israel será salvo; como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, que quitará de Jacob la impiedad; 27 Y este es mi pacto con ellos, cuando quitare su pecados. 28 Así que, cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros: mas cuanto á la elección, son muy amados por causa de los padres. 29 Porque sin arrepentimiento son las mercedes y la vocación de Dios. 30 Porque como también vosotros en algún tiempo no creísteis á Dios, mas ahora habéis alcanzado misericordia por la incredulidad de ellos; 31 Así también éstos ahora no han creído, para que, por la misericordia para con vosotros, ellos también alcancen misericordia. 32 Porque Dios encerró á todos en incredulidad, para tener misericordia de todos. 33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, é inescrutables sus caminos! 34 Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿ó quién fué su consejero? 35 ¿O quién le dió á él primero, para que le sea pagado? 36 Porque de él, y por él, y en él, son todas las cosas. A él sea gloria por siglos. Amén.

12

1 ASÍ que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios, *que es* vuestro racional culto. 2 Y no os conforméis á este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. 3 Digo pues

por la gracia que me es dada, á cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con templanza, conforme á la medida de fe que Dios repartió á cada uno. 4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, empero todos los miembros no tienen la misma operación; 5 Así muchos somos un cuerpo en Cristo, mas todos miembros los unos de los otros. 6 De manera que, teniendo diferentes dones según la gracia que nos es dada, si *el de* profecía, *úsese* conforme á la medida de la fe; 7 O si ministerio, en servir; ó el que enseña, en doctrina; 8 El que exhorta, en exhortar; el que reparte, *hágalo* en simplicidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría. 9 El amor sea sin fingimiento: aborreciendo lo malo, llegándoos á lo bueno; 10 Amándoos los unos á los otros con caridad fraternal; previniéndoos con honra los unos á los otros; 11 En el cuidado no perezosos; ardientes en espíritu; sirviendo al Señor; 12 Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; 13 Comunicando á las necesidades de los santos; siguiendo la hospitalidad. 14 Bendecid á los que os persiguen: bendecid, y no maldigáis. 15 Gozaos con los que se gozan: llorad con los que lloran. 16 Unánimes entre vosotros: no altivos, mas acomodándoos á los humildes. No seáis sabios en vuestra opinión. 17 No paguéis á nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. 18 Si se puede hacer, cuanto está en vosotros, tened paz con todos los hombres. 19 No os vengués vosotros mismos, amados míos; antes dad lugar á la ira; porque escrito está: Mía es la venganza: yo pagaré, dice el Señor. 20 Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber: que haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza. 21 No seas vencido de lo malo; mas vence con el bien el mal.

13

1 TODA alma se someta á las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios; y las que son, de Dios son ordenadas. 2 Así que, el que se opone á la potestad, á la ordenación de Dios resiste: y los que resisten, ellos mismos ganan condenación para sí. 3 Porque los magistrados no son para temor al que bien hace, sino al malo. ¿Quieres pues no temer la potestad? haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; 4 Porque es ministro de Dios para tu bien. Mas si hicieres lo malo, teme: porque no en vano lleva el cuchillo; porque es ministro de Dios, vengador para castigo al que hace lo malo. 5 Por lo cual es necesario que *le* estéis sujetos, no solamente por la ira, mas aun por la conciencia. 6 Porque por esto pagáis también los tributos; porque son ministros de Dios que sirven á esto mismo. 7 Pagad á todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que pecho, pecho; al que temor, temor; al que honra, honra. 8 No debáis á nadie nada, sino amaros unos á otros; porque el que ama al prójimo, cumplió la ley. 9 Porque: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; no codiciarás; y si hay algún otro mandamiento, en esta sentencia se comprende sumariamente: Amarás á tu prójimo como á ti mismo. 10 La caridad no hace mal al prójimo: así que, el cumplimento de la ley es la caridad. 11 Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos está más cerca nuestra salud que cuando creímos. 12 La noche ha pasado, y ha

llegado el día: echemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz. 13 Andemos como de día, honestamente: no en glotonerías y borracheras, no en lechos y disoluciones, no en pedencias y envidia: 14 Mas vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis caso de la carne en *sus* deseos.

14

1 RECIBID al flaco en la fe, *pero* no para contiendas de disputas. 2 Porque uno cree que se ha de comer de todas cosas: otro que es débil, come legumbres. 3 El que come, no menosprecie al que no come: y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha levantado. 4 ¿Tú quién eres que juzgas al siervo ajeno? para su señor está en pie, ó cae: mas se afirmará; que poderoso es el Señor para afirmarle. 5 Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga *iguales* todos los días. Cada uno esté asegurado en su ánimo. 6 El que hace caso del día, hácelo para el Señor: y el que no hace caso del día, no lo hace para el Señor. El que come, come para el Señor, porque da gracias á Dios; y el que no come, no come para el Señor, y da gracias á Dios. 7 Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. 8 Que si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ó que vivamos, ó que muramos, del Señor somos. 9 Porque Cristo para esto murió, y resucitó, y volvió á vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven. 10 Mas tú ¿por qué juzgas á tu hermano? ó tú también, ¿por qué menosprecias á tu hermano? porque todos hemos de estar ante el tribunal de Cristo. 11 Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que á mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará á Dios. 12 De manera que, cada uno de nosotros dará á Dios razón de sí. 13 Así que, no juzguemos más los unos de los otros: antes bien juzgad de no poner tropiezo ó escándalo al hermano. 14 Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que de suyo nada hay inmundo: mas á aquel que piensa alguna cosa ser inmunda, para él es inmunda. 15 Empero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme á la caridad. No arruines con tu comida á aquél por el cual Cristo murió. 16 No sea pues blasfemado vuestro bien: 17 Que el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo por el Espíritu Santo. 18 Porque el que en esto sirve á Cristo, agrada á Dios, y es acepto á los hombres. 19 Así que, sigamos lo que hace á la paz, y á la edificación de los unos á los otros. 20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas á la verdad son limpias: mas malo es al hombre que come con escándalo. 21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni *nada* en que tu hermano tropiece, ó se ofenda, ó sea debilitado. 22 ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena á sí mismo con lo que aprueba. 23 Mas el que hace diferencia, si comiere, es condenado, porque no *comió* por fe: y todo lo que no es de fe, es pecado.

15

1 ASÍ que, los que somos más firmes debemos sobrellevar las flaquezas de los flacos, y no agradarnos á nosotros mismos. 2 Cada uno de nosotros agrade á su prójimo en bien, á edificación. 3 Porque Cristo no se agradó á sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te

vituperan, cayeron sobre mí. 4 Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia, y por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. 5 Mas el Dios de la paciencia y de la consolación os dé que entre vosotros seáis unánimes según Cristo Jesús; 6 Para que concordes, á una boca glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. 7 Por tanto, sobrellevaos los unos á los otros, como también Cristo nos sobrellevó, para gloria de Dios. 8 Digo, pues, que Cristo Jesús fué hecho ministro de la circuncisión por la verdad de Dios, para confirmar las promesas *hechas* á los padres, 9 Y para que los Gentiles glorifiquen á Dios por la misericordia; como está escrito: Por tanto yo te confesaré entre los Gentiles, y cantaré á tu nombre. 10 Y otra vez dice: Alegraos, Gentiles, con su pueblo. 11 Y otra vez: Alabad al Señor todos los Gentiles, y magnificadle, todos los pueblos. 12 Y otra vez, dice Isaías: Estará la raíz de Jessé, y el que se levantará á regir los Gentiles: los Gentiles esperarán en él. 13 Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz creyendo, para que abundéis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo. 14 Empero cierto estoy yo de vosotros, hermanos míos, que aun vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podáis amonestaros los unos á los otros. 15 Mas os he escrito, hermanos, en parte resueltamente, como amonestándoos por la gracia que de Dios me es dada, 16 Para ser ministro de Jesucristo á los Gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que la ofrenda de los Gentiles sea agradable, santificada por el Espíritu Santo. 17 Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que mira á Dios. 18 Porque no osaría hablar alguna cosa que Cristo no haya hecho por mí para la obediencia de los Gentiles, con la palabra y con las obras, 19 Con potencia de milagros y prodigios, en virtud del Espíritu de Dios: de manera que desde Jerusalem, y por los alrededores hasta Ilírico, he llenado *todo* del evangelio de Cristo. 20 Y de esta manera me esforcé á predicar el evangelio, no donde *antes* Cristo fuese nombrado, por no edificar sobre ajeno fundamento: 21 Sino, como está escrito: A los que no fué anunciado de él, verán: y los que no oyeron, entenderán. 22 Por lo cual aun he sido impedido muchas veces de venir á vosotros. 23 Mas ahora no teniendo más lugar en estas regiones, y deseando ir á vosotros muchos años há, 24 Cuando partiere para España, iré á vosotros; porque espero que pasando os veré, y que seré llevado de vosotros allá, si empero antes hubiere gozado de vosotros. 25 Mas ahora parto para Jerusalem á ministrar á los santos. 26 Porque Macedonia y Acaya tuvieron por bien hacer una colecta para los pobres de los santos que están en Jerusalem. 27 Porque les pareció bueno, y son deudores á ellos: porque si los Gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos servirles en los carnales. 28 Así que, cuando hubiere concluído esto, y les hubiere consignado este fruto, pasaré por vosotros á España. 29 Y sé que cuando llegue á vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo. 30 Ruégoos empero, hermanos, por el Señor nuestro Jesucristo, y por la caridad del Espíritu, que me ayudéis con oraciones por mí á Dios, 31 Que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio á los santos en Jerusalem sea acepta; 32 Para que con gozo llegue á vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros. 33 Y el Dios de paz sea con todos vosotros.

Amén.

16

1 ENCOMIÉNDOOS empero á Febe nuestra hermana, la cual es diaconisa
de la iglesia que está en Cencreas: 2 Que la recibáis en el Señor, como
es digno á los santos, y que la ayudéis en cualquiera cosa en que os
hubiere menester: porque ella ha ayudado á muchos, y á mí mismo.
3 Saludad á Priscila y á Aquila, mis coadjutores en Cristo Jesús; 4 (Que
pusieron sus cuellos por mi vida: á los cuales no doy gracias yo solo,
mas aun todas las iglesias de los Gentiles;) 5 Asimismo á la iglesia de
su casa. Saludad á Epeneto, amado mío, que es las primicias de Acaya
en Cristo. 6 Saludad á María, la cual ha trabajado mucho con vosotros.
7 Saludad á Andrónico y á Junia, mis parientes, y mis compañeros en la
cautividad, los que son insignes entre los apóstoles; los cuales también
fueron antes de mí en Cristo. 8 Saludad á Amplias, amado mío en el Señor.
9 Saludad á Urbano, nuestro ayudador en Cristo Jesús, y á Stachîs, amado
mío. 10 Saludad á Apeles, probado en Cristo. Saludad á los que son de
Aristóbulo. 11 Saludad á Herodión, mi pariente. Saludad á los que son
de *la casa de* Narciso, los que están en el Señor. 12 Saludad á Trifena y
á Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad á Pérsida amada, la
cual ha trabajado mucho en el Señor. 13 Saludad á Rufo, escogido en el
Señor, y á su madre y mía. 14 Saludad á Asíncrito, y á Flegonte, á Hermas,
á Patrobas, á Hermes, y á los hermanos que están con ellos. 15 Saludad á
Filólogo y á Julia, á Nereo y á su hermana, y á Olimpas, y á todos los santos
que están con ellos. 16 Saludaos los unos á los otros con ósculo santo. Os
saludan todas las iglesias de Cristo. 17 Y os ruego hermanos, que miréis
los que causan disensiones y escándalos contra la doctrina que vosotros
habéis aprendido; y apartaos de ellos. 18 Porque los tales no sirven al
Señor nuestro Jesucristo, sino á sus vientres; y con suaves palabras y
bendiciones engañan los corazones de los simples. 19 Porque vuestra
obediencia ha venido á ser notoria á todos; así que me gozo de vosotros;
mas quiero que seáis sabios en el bien, y simples en el mal. 20 Y el Dios
de paz quebrantará presto á Satanás debajo de vuestros pies. La gracia
del Señor nuestro Jesucristo *sea* con vosotros. 21 Os saludan Timoteo, mi
coadjutor, y Lucio y Jasón y Sosipater, mis parientes. 22 Yo Tercio, que
escribí la epístola, os saludo en el Señor. 23 Salúdaos Gayo, mi huésped, y
de toda la iglesia. Salúdaos Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano
Cuarto. 24 La gracia del Señor nuestro Jesucristo sea con todos vosotros.
Amén. 25 Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación
de Jesucristo, según la revelación del misterio encubierto desde tiempos
eternos, 26 Mas manifestado ahora, y por las Escrituras de los profetas,
según el mandamiento del Dios eterno, declarado á todas las gentes para
que obedezcan á la fe; 27 Al solo Dios sabio, sea gloria por Jesucristo para
siempre. Amén. Fué escrita de Corinto á los Romanos, *enviada* por *medio
de* Febe, diaconisa de la iglesia de Cencreas.

1 Corintios

1 PABLO, llamado *á ser* apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios,
y Sóstenes el hermano, 2 A la iglesia de Dios que está en Corinto, san-
tificados en Cristo Jesús, llamados santos, y á todos los que invocan el
nombre de nuestro Señor Jesucristo en cualquier lugar, *Señor* de ellos
y nuestro: 3 Gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.
4 Gracias doy á mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que
os es dada en Cristo Jesús; 5 Que en todas las cosas sois enriquecidos en
él, en toda lengua y en toda ciencia; 6 Así como el testimonio de Cristo
ha sido confirmado en vosotros: 7 De tal manera que nada os falte en
ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo: 8 El
cual también os confirmará hasta el fin, *para que seáis* sin falta en el día
de nuestro Señor Jesucristo. 9 Fiel es Dios, por el cual sois llamados á
la participación de su Hijo Jesucristo nuestro Señor. 10 Os ruego pues,
hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos
una misma cosa, y que no haya entre vosotros disensiones, antes seáis
perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.
11 Porque me ha sido declarado de vosotros, hermanos míos, por los *que*
son de Cloé, que hay entre vosotros contiendas; 12 Quiero decir, que
cada uno de vosotros dice: Yo cierto soy de Pablo; pues yo de Apolos;
y yo de Cefas; y yo de Cristo. 13 ¿Está dividido Cristo? ¿Fué crucificado
Pablo por vosotros? ¿ó habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?
14 Doy gracias á Dios, que á ninguno de vosotros he bautizado, sino á
Crispo y á Gayo; 15 Para que ninguno diga que habéis sido bautizados
en mi nombre. 16 Y también bauticé la familia de Estéfanas: mas no sé
si he bautizado algún otro. 17 Porque no me envió Cristo á bautizar,
sino á predicar el evangelio: no en sabiduría de palabras, porque no sea
hecha vana la cruz de Cristo. 18 Porque la palabra de la cruz es locura
á los que se pierden; mas á los que se salvan, *es á saber*, á nosotros,
es potencia de Dios. 19 Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de
los sabios, y desecharé la inteligencia de los entendidos. 20 ¿Qué es del
sabio? ¿qué del escriba? ¿qué del escudriñador de este siglo? ¿no ha
enloquecido Dios la sabiduría del mundo? 21 Porque por no haber el
mundo conocido en la sabiduría de Dios á Dios por sabiduría, agradó
á Dios salvar á los creyentes por la locura de la predicación. 22 Porque
los Judíos piden señales, y los Griegos buscan sabiduría: 23 Mas nosotros
predicamos á Cristo crucificado, á los Judíos ciertamente tropezadero, y
á los Gentiles locura; 24 Empero á los llamados, así Judíos como Griegos,
Cristo potencia de Dios, y sabiduría de Dios. 25 Porque lo loco de Dios
es más sabio que los hombres; y lo flaco de Dios es más fuerte que los
hombres. 26 Porque mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois
muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles;
27 Antes lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar á los sabios; y
lo flaco del mundo escogió Dios, para avergonzar lo fuerte; 28 Y lo vil del
mundo y lo menospreciado escogió Dios, *y* lo que no es, para deshacer lo
que es: 29 Para que ninguna carne se jacte en su presencia. 30 Mas de él
sois vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría,

y justificación, y santificación, y redención: 31 Para que, como está escrito: El que se gloría, gloríese en el Señor.

2

1 ASÍ que, hermanos, cuando fuí á vosotros, no fuí con altivez de palabra, ó de sabiduría, á anunciaros el testimonio de Cristo. 2 Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino á Jesucristo, y á éste crucificado. 3 Y estuve yo con vosotros con flaqueza, y mucho temor y temblor; 4 Y ni mi palabra ni mi predicación fué con palabras persuasivas de humana sabiduría, mas con demostración del Espíritu y de poder; 5 Para que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de hombres, mas en poder de Dios. 6 Empero hablamos sabiduría entre perfectos; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que se deshacen: 7 Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la *sabiduría* oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria: 8 La que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de gloria: 9 Antes, como está escrito: Cosas que ojo no vió, ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre, *son* las que ha Dios preparado para aquellos que le aman. 10 Empero Dios nos *lo* reveló á nosotros por el Espíritu: porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. 11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. 12 Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado; 13 Lo cual también hablamos, no con doctas palabras de humana sabiduría, mas con doctrina del Espíritu, acomodando lo espiritual á lo espiritual. 14 Mas el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura: y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente. 15 Empero el espiritual juzga todas las cosas; mas él no es juzgado de nadie. 16 Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿quién le instruyó? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

3

1 DE manera que yo, hermanos, no pude hablaros como á espirituales, sino como á carnales, como á niños en Cristo. 2 Os dí á beber leche, y no vianda: porque aun no podíais, ni aun podéis ahora; 3 Porque todavía sois carnales: pues habiendo entre vosotros celos, y contiendas, y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? 4 Porque diciendo el uno: Yo cierto soy de Pablo; y el otro: Yo de Apolos; ¿no sois carnales? 5 ¿Qué pues es Pablo? ¿y qué es Apolos? Ministros por los cuales habéis creído; y *eso* según que á cada uno ha concedido el Señor. 6 Yo planté, Apolos regó: mas Dios ha dado el crecimiento. 7 Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, que da el crecimiento. 8 Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme á su labor. 9 Porque nosotros, coadjutores somos de Dios; y vosotros labranza de Dios sois, edificio de Dios sois. 10 Conforme á la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima: empero cada uno vea cómo sobreedifica. 11 Porque nadie puede poner otro fundamento

que el que está puesto, el cual es Jesucristo. 12 Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca; 13 La obra de cada uno será manifestada: porque el día la declarará; porque por el fuego será manifestada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego hará la prueba. 14 Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. 15 Si la obra de alguno fuere quemada, será perdida: él empero será salvo, mas así como por fuego. 16 ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? 17 Si alguno violare el templo de Dios, Dios destruirá al tal: porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es. 18 Nadie se engañe á sí mismo: si alguno entre vosotros parece ser sabio en este siglo, hágase simple, para ser sabio. 19 Porque la sabiduría de este mundo es necedad para con Dios; pues escrito está: El que prende á los sabios en la astucia de ellos. 20 Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos. 21 Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro; 22 Sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea los por venir; todo es vuestro; 23 Y vosotros de Cristo; y Cristo de Dios.

4

1 TÉNGANNOS los hombres por ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios. 2 Mas ahora se requiere en los dispensadores, que cada uno sea hallado fiel. 3 Yo en muy poco tengo el ser juzgado de vosotros, ó de juicio humano; y ni aun yo me juzgo. 4 Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; mas el que me juzga, el Señor es. 5 Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual también aclarará lo oculto de las tinieblas, y manifestará los intentos de los corazones: y entonces cada uno tendrá de Dios la alabanza. 6 Esto empero, hermanos, he pasado por ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros; para que en nosotros aprendáis á no saber más de lo que está escrito, hinchándoos por causa de otro el uno contra el otro. 7 Porque ¿quién te distingue? ¿ó qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorías como si no hubieras recibido? 8 Ya estáis hartos, ya estáis ricos, sin nosotros reináis; y ojalá reinéis, para que nosotros reinemos también juntamente con vosotros. 9 Porque á lo que pienso, Dios nos ha mostrado á nosotros los apóstoles por los postreros, como á sentenciados á muerte: porque somos hechos espectáculo al mundo, y á los ángeles, y á los hombres. 10 Nosotros necios por amor de Cristo, y vosotros prudentes en Cristo; nosotros flacos, y vosotros fuertes; vosotros nobles, y nosotros viles. 11 Hasta esta hora hambreamos, y tenemos sed, y estamos desnudos, y somos heridos de golpes, y andamos vagabundos; 12 Y trabajamos, obrando con nuestras manos: nos maldicen, y bendecimos: padecemos persecución, y sufrimos: 13 Somos blasfemados, y rogamos: hemos venido á ser como la hez del mundo, el desecho de todos hasta ahora. 14 No escribo esto para avergonzaros: mas amonéstoos como á mis hijos amados. 15 Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no *tendréis* muchos padres; que en Cristo Jesús yo os engendré por el evangelio. 16 Por tanto, os ruego que me imitéis. 17 Por lo cual os he enviado á Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os amonestará de mis

caminos cuáles sean en Cristo, de la manera que enseño en todas partes en todas las iglesias. 18 Mas algunos están envanecidos, como si nunca hubiese yo de ir á vosotros. 19 Empero iré presto á vosotros, si el Señor quisiere; y entenderé, no las palabras de los que andan hinchados, sino la virtud. 20 Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en virtud. 21 ¿Qué queréis? ¿iré á vosotros con vara, ó con caridad y espíritu de mansedumbre?

5

1 DE cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los Gentiles; tanto que alguno tenga la mujer de su padre. 2 Y vosotros estáis hinchados, y no más bien tuvisteis duelo, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que hizo tal obra. 3 Y ciertamente, como ausente con el cuerpo, mas presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que esto así ha cometido: 4 En el nombre del Señor nuestro Jesucristo, juntados vosotros y mi espíritu, con la facultad de nuestro Señor Jesucristo, 5 El tal sea entregado á Satanás para muerte de la carne, porque el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús. 6 No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? 7 Limpiad pues la vieja levadura, para que seáis nueva masa, como sois sin levadura: porque nuestra pascua, *que es* Cristo, fué sacrificada por nosotros. 8 Así que hagamos fiesta, no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad, sino en ázimos de sinceridad y de verdad. 9 Os he escrito por carta, que no os envolváis con los fornicarios: 10 No absolutamente con los fornicarios de este mundo, ó con los avaros, ó con los ladrones, ó con los idólatras; pues en tal caso os sería menester salir del mundo. 11 Mas ahora os he escrito, que no os envolváis, *es á saber*, que si alguno llamándose hermano fuere fornicario, ó avaro, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó ladrón, con el tal ni aun comáis. 12 Porque ¿qué me va á mí en juzgar á los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros á los que están dentro? 13 Porque á los que están fuera, Dios juzgará: quitad *pues* á ese malo de entre vosotros.

6

1 ¿OSA alguno de vosotros, teniendo algo con otro, ir á juicio delante de los injustos, y no delante de los santos? 2 ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? 3 ¿O no sabéis que hemos de juzgar á los ángeles? ¿cuánto más las cosas de este siglo? 4 Por tanto, si hubiereis de tener juicios de cosas de este siglo, poned para juzgar á los que son de menor estima en la iglesia. 5 Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno que pueda juzgar entre sus hermanos; 6 Sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los infieles? 7 Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís antes la injuria? ¿por qué no *sufrís* antes ser defraudados? 8 Empero vosotros hacéis la injuria, y defraudáis, y esto á los hermanos. 9 ¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No erréis, que ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, 10 Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los robadores, heredarán el reino de Dios. 11 Y esto

erais algunos: mas *ya* sois lavados, mas *ya* sois santificados, mas *ya* sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.
12 Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen: todas las cosas
me son lícitas, mas yo no me meteré debajo de potestad de nada. 13 Las
viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; empero y á él y á
ellas deshará Dios. Mas el cuerpo no es para la fornicación, sino para el
Señor; y el Señor para el cuerpo: 14 Y Dios que levantó al Señor, también á
nosotros nos levantará con su poder. 15 ¿No sabéis que vuestros cuerpos
son miembros de Cristo? ¿Quitaré pues los miembros de Cristo, y los haré
miembros de una ramera? Lejos sea. 16 ¿O no sabéis que el que se junta
con una ramera, es hecho *con ella* un cuerpo? porque serán, dice, los
dos en una carne. 17 Empero el que se junta con el Señor, un espíritu
es. 18 Huid la fornicación. Cualquier *otro* pecado que el hombre hiciere,
fuera del cuerpo es; mas el que fornica, contra su propio cuerpo peca.
19 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual
está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? 20 Porque
comprados sois por precio: glorificad pues á Dios en vuestro cuerpo y en
vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

7

1 CUANTO á las cosas de que me escribisteis, bien es al hombre no
tocar mujer. 2 Mas á causa de las fornicaciones, cada uno tenga su
mujer, y cada una tenga su marido. 3 El marido pague á la mujer
la debida benevolencia; y asimismo la mujer al marido. 4 La mujer
no tiene potestad de su propio cuerpo, sino el marido: é igualmente
tampoco el marido tiene potestad de su propio cuerpo, sino la mujer.
5 No os defraudéis el uno al otro, á no ser por algún tiempo de *mutuo*
consentimiento, para ocuparos en la oración: y volved á juntaros en uno,
porque no os tiente Satanás á causa de vuestra incontinencia. 6 Mas esto
digo por permisión, no por mandamiento. 7 Quisiera más bien que todos
los hombres fuesen como yo: empero cada uno tiene su propio don de
Dios; uno á la verdad así, y otro así. 8 Digo pues á los solteros y á las
viudas, que bueno les es si se quedaren como yo. 9 Y si no tienen don
de continencia, cásense; que mejor es casarse que quemarse. 10 Mas á
los que están juntos en matrimonio, denuncio, no yo, sino el Señor: Que
la mujer no se aparte del marido; 11 Y si se apartare, que se quede sin
casar, ó reconcíliese con su marido; y que el marido no despida á su
mujer. 12 Y á los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene
mujer infiel, y ella consiente en habitar con él, no la despida. 13 Y la
mujer que tiene marido infiel, y él consiente en habitar con ella, no lo
deje. 14 Porque el marido infiel es santificado en la mujer, y la mujer
infiel en el marido: pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos;
empero ahora son santos. 15 Pero si el infiel se aparta, apártese: que no
es el hermano ó la hermana sujeto á servidumbre en semejante *caso*;
antes á paz nos llamó Dios. 16 Porque ¿de dónde sabes, oh mujer, si quizá
harás salvo á tu marido? ¿ó de dónde sabes, oh marido, si quizá harás
salva á tu mujer? 17 Empero cada uno como el Señor le repartió, y como
Dios llamó á cada uno, así ande: y así enseño en todas las iglesias. 18 ¿Es
llamado alguno circuncidado? quédese circunciso. ¿Es llamado alguno
incircuncidado? que no se circuncide. 19 La circuncisión nada es, y

la incircuncisión nada es; sino la observancia de las mandamientos de Dios. 20 Cada uno en la vocación en que fué llamado, en ella se quede. 21 ¿Eres llamado siendo siervo? no se te dé cuidado: mas también si puedes hacerte libre, procúralo más. 22 Porque el que en el Señor es llamado siendo siervo, liberto es del Señor: asimismo también el que es llamado siendo libre, siervo es de Cristo. 23 Por precio sois comprados; no os hagáis siervos de los hombres. 24 Cada uno, hermanos, en lo que es llamado, en esto se quede para con Dios. 25 Empero de las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel. 26 Tengo, pues, esto por bueno á causa de la necesidad que apremia, que bueno es al hombre estarse así. 27 ¿Estás ligado á mujer? no procures soltarte. ¿Estás suelto de mujer? no procures mujer. 28 Mas también si tomares mujer, no pecaste; y si la doncella se casare, no pecó: pero aflicción de carne tendrán los tales: mas yo os dejo. 29 Esto empero digo, hermanos, que el tiempo es corto: lo que resta es, que los que tienen mujeres sean como los que no las tienen; 30 Y los que lloran, como los que no lloran; y los que se huelgan, como los que no se huelgan; y los que compran, como los que no poseen; 31 Y los que usan de este mundo, como los que no usan: porque la apariencia de este mundo se pasa. 32 Quisiera, pues, que estuvieseis sin congoja. El soltero tiene cuidado de las cosas que son del Señor, cómo ha de agradar al Señor: 33 Empero el que se casó tiene cuidado de las cosas que son del mundo, cómo ha de agradar á su mujer. 34 Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella: la doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en el cuerpo como en el espíritu: mas la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, cómo ha de agradar á su marido. 35 Esto empero digo para vuestro provecho; no para echaros lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os lleguéis al Señor. 36 Mas, si á alguno parece cosa fea en su *hija* virgen, que pase ya de edad, y que así conviene que se haga, haga lo que quisiere, no peca; cásese. 37 Pero el que está firme en su corazón, y no tiene necesidad, sino que tiene libertad de su voluntad, y determinó en su corazón esto, el guardar su *hija* virgen, bien hace. 38 Así que, el que la da en casamiento, bien hace; y el que no la da en casamiento, hace mejor. 39 La mujer casada está atada á la ley, mientras vive su marido; mas si su marido muriere, libre es: cásese con quien quisiere, con tal que sea en el Señor. 40 Empero más venturosa será si se quedare así, según mi consejo; y pienso que también yo tengo Espíritu de Dios.

8

1 Y POR lo que hace á lo sacrificado á los ídolos, sabemos que todos tenemos ciencia. La ciencia hincha, mas la caridad edifica. 2 Y si alguno se imagina que sabe algo, aun no sabe nada como debe saber. 3 Mas si alguno ama á Dios, el tal es conocido de él. 4 Acerca, pues, de las viandas que son sacrificadas á los ídolos, sabemos que el ídolo nada es en el mundo, y que no hay más de un Dios. 5 Porque aunque haya algunos que se llamen dioses, ó en el cielo, ó en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), 6 Nosotros empero no tenemos más de un Dios, el Padre, del cual son todas las cosas, y nosotros en él: y un Señor Jesucristo, por el cual son todas las cosas, y nosotros por él. 7 Mas no

en todos hay esta ciencia: porque algunos con conciencia del ídolo hasta aquí, comen como sacrificado á ídolos; y su conciencia, siendo flaca, es contaminada. 8 Si bien la vianda no nos hace más aceptos á Dios: porque ni que comamos, seremos más ricos; ni que no comamos, seremos más pobres. 9 Mas mirad que esta vuestra libertad no sea tropezadero á los que son flacos. 10 Porque si te ve alguno, á ti que tienes ciencia, que estás sentado á la mesa en el lugar de los ídolos, ¿la conciencia de aquel que es flaco, no será adelantada á comer de lo sacrificado á los ídolos? 11 Y por tu ciencia se perderá el hermano flaco por el cual Cristo murió. 12 De esta manera, pues, pecando contra los hermanos, é hiriendo su flaca conciencia, contra Cristo pecáis. 13 Por lo cual, si la comida es á mi hermano ocasión de caer, jamás comeré carne por no escandalizar á mi hermano.

9

1 ¿NO soy apóstol? ¿no soy libre? ¿no he visto á Jesús el Señor nuestro? ¿no sois vosotros mi obra en el Señor? 2 Si á los otros no soy apóstol, á vosotros ciertamente lo soy: porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor. 3 Esta es mi respuesta á los que me preguntan. 4 Qué, ¿no tenemos potestad de comer y de beber? 5 ¿No tenemos potestad de traer *con nosotros* una hermana mujer también como los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas? 6 ¿O sólo yo y Bernabé no tenemos potestad de no trabajar? 7 ¿Quién jamás peleó á sus expensas? ¿quién planta viña, y no come de su fruto? ¿ó quién apacienta el ganado, y no come de la leche del ganado? 8 ¿Digo esto según los hombres? ¿no dice esto también la ley? 9 Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes? 10 ¿O dícelo enteramente por nosotros? Pues por nosotros está escrito; porque con esperanza ha de arar el que ara; y el que trilla, con esperanza de recibir el fruto. 11 Si nosotros os sembramos lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos lo vuestro carnal? 12 Si otros tienen en vosotros esta potestad, ¿no más bien nosotros? Mas no hemos usado de esta potestad: antes lo sufrimos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo. 13 ¿No sabéis que los que trabajan en el santuario, comen del santuario; y que los que sirven al altar, del altar participan? 14 Así también ordenó el Señor á los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio. 15 Mas yo de nada de esto me aproveché: ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque tengo por mejor morir, antes que nadie haga vana *esta* mi gloria. 16 Pues bien que anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! 17 Por lo cual, si lo hago de voluntad, premio tendré; mas si por fuerza, la dispensación me ha sido encargada. 18 ¿Cuál, pues, es mi merced? Que predicando el evangelio, ponga el evangelio de Cristo de balde, para no usar mal de mi potestad en el evangelio. 19 Por lo cual, siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos por ganar á más. 20 Heme hecho á los Judíos como Judío, por ganar á los Judíos; á los que están sujetos á la ley (aunque yo no sea sujeto á la ley) como sujeto á la ley, por ganar á los que están sujetos á la ley; 21 A los que son sin ley, como si yo fuera sin ley, (no estando yo sin ley de Dios, mas en la ley de Cristo) por ganar á los que estaban sin ley. 22 Me

he hecho á los flacos flaco, por ganar á los flacos: á todos me he hecho todo, para que de todo punto salve á algunos. 23 Y esto hago por causa del evangelio, por hacerme juntamente participante de él. 24 ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos á la verdad corren, mas uno lleva el premio? Corred de tal manera que *lo* obtengáis. 25 Y todo aquel que lucha, de todo se abstiene: y ellos, á la verdad, para recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible. 26 Así que, yo de esta manera corro, no como á cosa incierta; de esta manera peleo, no como quien hiere el aire: 27 Antes hiero mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado á otros, yo mismo venga á ser reprobado.

10

1 PORQUE no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron la mar; 2 Y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en la mar; 3 Y todos comieron la misma vianda espiritual; 4 Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la piedra espiritual que los seguía, y la piedra era Cristo: 5 Mas de muchos de ellos no se agradó Dios; por lo cual fueron postrados en el desierto. 6 Empero estas cosas fueron en figura de nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. 7 Ni seáis honradores de ídolos, como algunos de ellos; según está escrito: Sentóse el pueblo á comer y á beber, y se levantaron á jugar. 8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veinte y tres mil. 9 Ni tentemos á Cristo, como también algunos de ellos *le* tentaron, y perecieron por las serpientes. 10 Ni murméis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. 11 Y estas cosas les acontecieron en figura; y son escritas para nuestra admonición, en quienes los fines de los siglos han parado. 12 Así que, el que piensa estar *firme*, mire no caiga. 13 No os ha tomado tentación, sino humana: mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis *llevar*; antes dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis aguantar. 14 Por tanto, amados míos, huid de la idolatría. 15 Como á sabios hablo; juzgad vosotros lo que digo. 16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? 17 Porque un pan, *es que* muchos somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel un pan. 18 Mirad á Israel según la carne: los que comen de los sacrificios ¿no son partícipes con el altar? 19 ¿Qué pues digo? ¿Que el ídolo es algo? ¿ó que sea algo lo que es sacrificado á los ídolos? 20 Antes *digo* que lo que los Gentiles sacrifican, á los demonios *lo* sacrifican, y no á Dios: y no querría que vosotros fueseis partícipes con los demonios. 21 No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios: no podéis ser partícipes de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. 22 ¿O provocaremos á celo al Señor? ¿Somos más fuertes que él? 23 Todo me es lícito, mas no todo conviene: todo me es lícito, mas no todo edifica. 24 Ninguno busque su propio *bien*, sino el del otro. 25 De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia; 26 Porque del Señor es la tierra y lo que la hinche. 27 Y si algún infiel os llama, y queréis ir, de todo lo que se os pone delante comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia. 28 Mas si alguien os dijere: Esto fué sacrificado á los ídolos: no *lo* comáis, por causa de aquel

que lo declaró, y por causa de la conciencia: porque del Señor es la tierra y lo que la hinche. 29 La conciencia, digo, no tuya, sino del otro. Pues ¿por qué ha de ser juzgada mi libertad por otra conciencia? 30 Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser blasfemado por lo que doy gracias? 31 Si pues coméis, ó bebéis, ó hacéis otra cosa, haced*lo* todo á gloria de Dios. 32 Sed sin ofensa á Judíos, y á Gentiles, y á la iglesia de Dios: 33 Como también yo en todas las cosas complazco á todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.

11

1 SED imitadores de mí, así como yo de Cristo. 2 Y os alabo, hermanos, que en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones *mías*, de la manera que os enseñé. 3 Mas quiero que sepáis, que Cristo es la cabeza de todo varón; y el varón es la cabeza de la mujer; y Dios la cabeza de Cristo. 4 Todo varón que ora ó profetiza cubierta la cabeza, afrenta su cabeza. 5 Mas toda mujer que ora ó profetiza no cubierta su cabeza, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se rayese. 6 Porque si la mujer no se cubre, trasquílese también: y si es deshonesto á la mujer trasquilarse ó raerse, cúbrase. 7 Porque el varón no ha de cubrir la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios: mas la mujer es gloria del varón. 8 Porque el varón no es de la mujer, sino la mujer del varón. 9 Porque tampoco el varón fué criado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. 10 Por lo cual, la mujer debe tener *señal de* potestad sobre su cabeza, por causa de los ángeles. 11 Mas ni el varón sin la mujer, ni la mujer sin el varón, en el Señor. 12 Porque como la mujer es del varón, así también el varón es por la mujer: empero todo de Dios. 13 Juzgad vosotros mismos: ¿es honesto orar la mujer á Dios no cubierta? 14 La misma naturaleza ¿no os enseña que al hombre sea deshonesto criar cabello? 15 Por el contrario, á la mujer criar el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello. 16 Con todo eso, si alguno parece ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios. 17 Esto empero os denuncio, que no alabo, que no por mejor sino por peor os juntáis. 18 Porque lo primero, cuando os juntáis en la iglesia, oigo que hay entre vosotros disensiones; y en parte lo creo. 19 Porque preciso es que haya entre vosotros aun herejías, para que los que son probados se manifiesten entre vosotros. 20 Cuando pues os juntáis en uno, *esto* no es comer la cena del Señor: 21 Porque cada uno toma antes para comer su propia cena; y el uno tiene hambre, y el otro está embriagado. 22 Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿ó menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis á los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿os alabaré? En esto no os alabo. 23 Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fué entregado, tomó pan; 24 Y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed: esto es mi cuerpo que por vosotros es partido: haced esto en memoria de mí. 25 Asimismo *tomó* también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre: haced esto todas las veces que bebiereis, en memoria de mí. 26 Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga. 27 De manera que, cualquiera que comiere este pan ó bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del

Señor. 28 Por tanto, pruébese cada uno á sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquella copa. 29 Porque el que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor. 30 Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros; y muchos duermen. 31 Que si nos examinásemos á nosotros mismos, cierto no seríamos juzgados. 32 Mas siendo juzgados, somos castigados del Señor, para que no seamos condenados con el mundo. 33 Así, que, hermanos míos, cuando os juntáis á comer, esperaos unos á otros. 34 Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, porque no os juntéis para juicio. Las demás cosas ordenaré cuando llegare.

12

1 Y ACERCA de los *dones* espirituales, no quiero, hermanos, que ignoréis. 2 Sabéis que cuando erais Gentiles, ibais, como erais llevados, á los ídolos mudos. 3 Por tanto os hago saber, que nadie que hable por Espíritu de Dios, llama anatema á Jesús; y nadie puede llamar á Jesús Señor, sino por Espíritu Santo. 4 Empero hay repartimiento de dones; mas el mismo Espíritu *es*. 5 Y hay repartimiento de ministerios; mas el mismo Señor *es*. 6 Y hay repartimiento de operaciones; mas el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos. 7 Empero á cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho. 8 Porque á la verdad, á éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; á otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; 9 A otro, fe por el mismo Espíritu; y á otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu; 10 A otro, operaciones de milagros; y á otro, profecía; y á otro, discreción de espíritus; y á otro, géneros de lenguas; y á otro, interpretación de lenguas. 11 Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente á cada uno como quiere. 12 Porque de la manera que el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, así también Cristo. 13 Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, ora Judíos ó Griegos, ora siervos ó libres; y todos hemos bebido de un mismo Espíritu. 14 Pues ni tampoco el cuerpo es un miembro, sino muchos. 15 Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo? 16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo? 17 Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? 18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como quiso. 19 Que si todos fueran un miembro, ¿dónde estuviera el cuerpo? 20 Mas ahora muchos miembros son á la verdad, empero un cuerpo. 21 Ni el ojo puede decir á la mano: No te he menester: ni asimismo la cabeza á los pies: No tengo necesidad de vosotros. 22 Antes, mucho más los miembros del cuerpo que parecen más flacos, son necesarios; 23 Y á aquellos del cuerpo que estimamos ser más viles, á éstos vestimos más honrosamente; y los que en nosotros son menos honestos, tienen más compostura. 24 Porque los que en nosotros son más honestos, no tienen necesidad: mas Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba; 25 Para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se interesen los unos por los otros. 26 Por manera que si un miembro padece, todos los miembros á una se duelen; y si un miembro es honrado, todos los

miembros á una se gozan. 27 Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo, y
miembros en parte. 28 Y á unos puso Dios en la iglesia, primeramente
apóstoles, luego profetas, lo tercero doctores; luego facultades; luego
dones de sanidades, ayudas, gobernaciones, géneros de lenguas. 29 ¿Son
todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos doctores? ¿todos facultades?
30 ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan
todos? 31 Empero procurad los mejores dones: mas aun yo os muestro
un camino más excelente.

13

1 SI yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo
á ser *como* metal que resuena, ó címbalo que retiñe. 2 Y si tuviese profecía,
y entendiese todos los misterios y toda ciencia; y si tuviese toda la fe, de
tal manera que traspasase los montes, y no tengo caridad, nada soy. 3 Y
si repartiese toda mi hacienda para dar de comer *á pobres*, y si entregase
mi cuerpo para ser quemado, y no tengo caridad, de nada me sirve. 4 La
caridad es sufrida, es benigna; la caridad no tiene envidia, la caridad
no hace sinrazón, no se ensancha; 5 No es injuriosa, no busca lo suyo,
no se irrita, no piensa el mal; 6 No se huelga de la injusticia, mas se
huelga de la verdad; 7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo
lo soporta. 8 La caridad nunca deja de ser: mas las profecías se han de
acabar, y cesarán las lenguas, y la ciencia ha de ser quitada; 9 Porque en
parte conocemos, y en parte profetizamos; 10 Mas cuando venga lo que
es perfecto, entonces lo que es en parte será quitado. 11 Cuando yo era
niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas
cuando ya fuí hombre hecho, dejé lo que era de niño. 12 Ahora vemos
por espejo, en obscuridad; mas entonces *veremos* cara á cara: ahora
conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido. 13 Y ahora
permanecen la fe, la esperanza, y la caridad, estas tres: empero la mayor
de ellas es la caridad.

14

1 SEGUID la caridad; y procurad los *dones* espirituales, mas sobre
todo que profeticéis. 2 Porque el que habla en lenguas, no habla á los
hombres, sino á Dios; porque nadie le entiende, aunque en espíritu hable
misterios. 3 Mas el que profetiza, habla á los hombres *para* edificación,
y exhortación, y consolación. 4 El que habla lengua extraña, á sí mismo
se edifica; mas el que profetiza, edifica á la iglesia. 5 Así que, quisiera
que todos vosotros hablaseis lenguas, empero más que profetizaseis:
porque mayor es el que profetiza que el que habla lenguas, si también
no interpretare, para que la iglesia tome edificación. 6 Ahora pues,
hermanos, si yo fuere á vosotros hablando lenguas, ¿qué os aprovecharé,
si no os hablare, ó con revelación, ó con ciencia, ó con profecía, ó con
doctrina? 7 Ciertamente las cosas inanimadas que hacen sonidos, como
la flauta ó la vihuela, si no dieren distinción de voces, ¿cómo se sabrá
lo que se tañe con la flauta, ó con la vihuela? 8 Y si la trompeta diere
sonido incierto, ¿quién se apercibirá á la batalla? 9 Así también vosotros,
si por la lengua no diereis palabra bien significante, ¿cómo se entenderá
lo que se dice? porque hablaréis al aire. 10 Tantos géneros de voces, por
ejemplo, hay en el mundo, y nada hay mudo; 11 Mas si yo ignorare el
valor de la voz, seré bárbaro al que habla, y el que habla será bárbaro

para mí. 12 Así también vosotros; pues que anheláis espirituales *dones*, procurad ser excelentes para la edificación de la iglesia. 13 Por lo cual, el que habla lengua *extraña*, pida que *la* interprete. 14 Porque si yo orare en lengua *desconocida*, mi espíritu ora; mas mi entendimiento es sin fruto. 15 ¿Qué pues? Oraré con el espíritu, mas oraré también con entendimiento; cantaré con el espíritu, mas cantaré también con entendimiento. 16 Porque si bendijeres con el espíritu, el que ocupa lugar de un mero particular, ¿cómo dirá amén á tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho. 17 Porque tú, á la verdad, bien haces gracias; mas el otro no es edificado. 18 Doy gracias á Dios que hablo lenguas más que todos vosotros: 19 Pero en la iglesia más quiero hablar cinco palabras con mi sentido, para que enseñe también á los otros, que diez mil palabras en lengua *desconocida*. 20 Hermanos, no seáis niños en el sentido, sino sed niños en la malicia: empero perfectos en el sentido. 21 En la ley está escrito: En otras lenguas y en otros labios hablaré á este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor. 22 Así que, las lenguas por señal son, no á los fieles, sino á los infieles: mas la profecía, no á los infieles, sino á los fieles. 23 De manera que, si toda la iglesia se juntare en uno, y todos hablan lenguas, y entran indoctos ó infieles, ¿no dirán que estáis locos? 24 Mas si todos profetizan, y entra algún infiel ó indocto, de todos es convencido, de todos es juzgado; 25 Lo oculto de su corazón se hace manifiesto: y así, postrándose sobre el rostro, adorará á Dios, declarando que verdaderamente Dios está en vosotros. 26 ¿Qué hay pues, hermanos? Cuando os juntáis, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación: hágase todo para edificación. 27 Si hablare alguno en lengua *extraña*, *sea esto* por dos, ó á lo más tres, y por turno; mas uno interprete. 28 Y si no hubiere intérprete, calle en la iglesia, y hable á sí mismo y á Dios. 29 Asimismo, los profetas hablen dos ó tres, y los demás juzguen. 30 Y si á otro que estuviere sentado, fuere revelado, calle el primero. 31 Porque podéis todos profetizar uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. 32 Y los espíritus de los que profetizaren, sujétense á los profetas; 33 Porque Dios no es Dios de disensión, sino de paz; como en todas las iglesias de los santos. 34 Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley dice. 35 Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa á sus maridos; porque deshonesta cosa es hablar una mujer en la congregación. 36 Qué, ¿ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿ó á vosotros solos ha llegado? 37 Si alguno á su parecer, es profeta, ó espiritual, reconozca lo que os escribo, porque son mandamientos del Señor. 38 Mas el que ignora, ignore. 39 Así que, hermanos, procurad profetizar; y no impidáis el hablar lenguas. 40 Empero hágase todo decentemente y con orden.

15

1 ADEMÁS os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; 2 Por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. 3 Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo fué muerto por nuestros pecados, conforme

á las Escrituras; 4 Y que fué sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme á las Escrituras; 5 Y que apareció á Cefas, y después á los doce. 6 Después apareció á más de quinientos hermanos juntos; de los cuales muchos viven aún, y otros son muertos. 7 Después apareció á Jacobo; después á todos los apóstoles. 8 Y el postrero de todos, como á un abortivo, me apareció á mí. 9 Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la iglesia de Dios. 10 Empero por la gracia de Dios soy lo que soy: y su gracia no ha sido en vano para conmigo; antes he trabajado más que todos ellos: pero no yo, sino la gracia de Dios que fué conmigo. 11 Porque, ó *sea* yo ó *sean* ellos, así predicamos, y así habéis creído. 12 Y si Cristo es predicado que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? 13 Porque si no hay resurrección de muertos, Cristo tampoco resucitó: 14 Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. 15 Y aun somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él haya levantado á Cristo; al cual no levantó, si en verdad los muertos no resucitan. 16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó: 17 Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aun estáis en vuestros pecados. 18 Entonces también los que durmieron en Cristo son perdidos. 19 Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, los más miserables somos de todos los hombres. 20 Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. 21 Porque por cuanto la muerte *entró* por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. 22 Porque así como en Adam todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. 23 Mas cada uno en su orden: Cristo las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. 24 Luego el fin; cuando entregará el reino á Dios y al Padre, cuando habrá quitado todo imperio, y toda potencia y potestad. 25 Porque es menester que él reine, hasta poner á todos sus enemigos debajo de sus pies. 26 Y el postrer enemigo que será deshecho, será la muerte. 27 Porque todas las cosas sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice: Todas las cosas son sujetadas á él, claro está exceptuado aquel que sujetó á él todas las cosas. 28 Mas luego que todas las cosas le fueren sujetas, entonces también el mismo Hijo se sujetará al que le sujetó á él todas las cosas, para que Dios sea todas las cosas en todos. 29 De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué pues se bautizan por los muertos? 30 ¿Y por qué nosotros peligramos á toda hora? 31 Sí, por la gloria que en orden á vosotros tengo en Cristo Jesús Señor nuestro, cada día muero. 32 Si como hombre batallé en Efeso contra las bestias, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos. 33 No erréis: las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. 34 Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen á Dios: para vergüenza vuestra hablo. 35 Mas dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? 36 Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muriere *antes*. 37 Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, acaso de trigo, ó de otro *grano*: 38 Mas Dios le da el cuerpo como quiso, y á cada simiente su propio cuerpo. 39 Toda carne no es la misma carne; mas una carne

ciertamente es la de los hombres, y otra carne la de los animales, y otra la de los peces, y otra la de las aves. 40 Y cuerpos hay celestiales, y cuerpos terrestres; mas ciertamente una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrestres. 41 Otra es la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas: porque una estrella es diferente de otra en gloria. 42 Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, se levantará en incorrupción; 43 Se siembra en vergüenza, se levantará con gloria; se siembra en flaqueza, se levantará con potencia; 44 Se siembra cuerpo animal, resucitará espiritual cuerpo. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. 45 Así también está escrito: Fué hecho el primer hombre Adam en ánima viviente; el postrer Adam en espíritu vivificante. 46 Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. 47 El primer hombre, es de la tierra, terreno: el segundo hombre, *que es* el Señor, es del cielo. 48 Cual el terreno, tales también los terrenos; y cual el celestial, tales también los celestiales. 49 Y como trajimos la imagen del terreno, traeremos también la imagen del celestial. 50 Esto empero digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupción hereda la incorrupción. 51 He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos transformados, 52 En un momento, en un abrir de ojo, á la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados. 53 Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad. 54 Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupción, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces se efectuará la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria. 55 ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria? 56 Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y la potencia del pecado, la ley. 57 Mas á Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo. 58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano.

16

1 CUANTO á la colecta para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. 2 Cada primer día de la semana cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere; para que cuando yo llegare, no se hagan entonces colectas. 3 Y cuando habré llegado, los que aprobareis por cartas, á éstos enviaré que lleven vuestro beneficio á Jerusalem. 4 Y si fuere digno el negocio de que yo también vaya, irán conmigo. 5 Y á vosotros iré, cuando hubiere pasado por Macedonia, porque por Macedonia tengo de pasar: 6 Y podrá ser que me quede con vosotros, ó invernaré también, para que vosotros me llevéis á donde hubiere de ir. 7 Porque no os quiero ahora ver de paso; porque espero estar con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permitiere. 8 Empero estaré en Efeso hasta Pentecostés; 9 Porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios. 10 Y si llegare Timoteo, mirad que esté con vosotros seguramente; porque la obra del Señor hace también como yo. 11 Por tanto, nadie le tenga en poco; antes, llevadlo en paz,

para que venga á mí: porque lo espero con los hermanos. 12 Acerca del hermano Apolos, mucho le he rogado que fuese á vosotros con los hermanos; mas en ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero irá cuando tuviere oportunidad. 13 Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos. 14 Todas vuestras cosas sean hechas con caridad. 15 Y os ruego, hermanos, (ya sabéis que la casa de Estéfanas es las primicias de Acaya, y que se han dedicado al ministerio de los santos,) 16 Que vosotros os sujetéis á los tales, y á todos los que ayudan y trabajan. 17 Huélgome de la venida de Estéfanas y de Fortunato y de Achâico: porque éstos suplieron lo que á vosotros faltaba. 18 Porque recrearon mi espíritu y el vuestro: reconoced pues á los tales. 19 Las iglesias de Asia os saludan. Os saludan mucho en el Señor Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa. 20 Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos á los otros con ósculo santo. 21 La salutación de mí, Pablo, de mi mano. 22 El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. Maranatha. 23 La gracia del Señor Jesucristo sea con vosotros. 24 Mi amor en Cristo Jesús sea con todos vosotros. Amén. La primera á los Corintios fué enviada de Filipos con Estéfanas, y Fortunato, y Achâico, y Timoteo.

2 Corintios

1 PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timoteo el
hermano, á la iglesia de Dios que está en Corinto, juntamente con todos
los santos que están por toda la Acaya: 2 Gracia y paz á vosotros de Dios
nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. 3 Bendito *sea* el Dios y Padre del
Señor Jesucristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolación,
4 El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos
también nosotros consolar á los que están en cualquiera angustia, con la
consolación con que nosotros somos consolados de Dios. 5 Porque de la
manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda
también por el *mismo* Cristo nuestra consolación. 6 Mas si somos atribu-
lados, es por vuestra consolación y salud; la cual es obrada en el sufrir
las mismas aflicciones que nosotros también padecemos: ó si somos
consolados, es por vuestra consolación y salud; 7 Y nuestra esperanza
de vosotros es firme; estando ciertos que como sois compañeros de las
aflicciones, así también lo sois de la consolación. 8 Porque hermanos,
no queremos que ignoréis de nuestra tribulación que nos fué hecha en
Asia; que sobremanera fuimos cargados sobre nuestras fuerzas de tal
manera que estuviésemos en duda de la vida. 9 Mas nosotros tuvimos
en nosotros mismos respuesta de muerte, para que no confiemos en
nosotros mismos, sino en Dios que levanta los muertos: 10 El cual nos
libró, y libra de tanta muerte; en el cual esperamos que aun nos librará;
11 Ayudándonos también vosotros con oración por nosotros, para que por
la merced hecha á nos por respeto de muchos, por muchos sean hechas
gracias por nosotros. 12 Porque nuestra gloria es esta: el testimonio
de nuestra conciencia, que con simplicidad y sinceridad de Dios, no
con sabiduría carnal, mas con la gracia de Dios, hemos conversado en
el mundo, y muy más con vosotros. 13 Porque no os escribimos otras
cosas de las que leéis, ó también conocéis: y espero que aun hasta el fin
las conoceréis: 14 Como también en parte habéis conocido que somos
vuestra gloria, así como también vosotros la nuestra, para el día del
Señor Jesús. 15 Y con esta confianza quise primero ir á vosotros, para
que tuvieseis una segunda gracia; 16 Y por vosotros pasar á Macedonia,
y de Macedonia venir otra vez á vosotros, y ser vuelto de vosotros á
Judea. 17 Así que, pretendiendo esto, ¿usé quizá de liviandad? ó lo que
pienso hacer, ¿piénsolo según la carne, para que haya en mí Sí y No?
18 Antes, Dios fiel *sabe* que nuestra palabra para con vosotros no es Sí
y No. 19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que por nosotros ha sido entre
vosotros predicado, por mí y Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas
ha sido Sí en él. 20 Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él
Amén, por nosotros á gloria de Dios. 21 Y el que nos confirma con vosotros
en Cristo, y el que nos ungió, es Dios; 22 El cual también nos ha sellado,
y dado la prenda del Espíritu en nuestros corazones. 23 Mas yo llamo á
Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no
he pasado todavía á Corinto. 24 No que nos enseñoreemos de vuestra fe,
mas somos ayudadores de vuestro gozo: porque por la fe estáis firmes.

2

1 ESTO pues determiné para conmigo, no venir otra vez á vosotros
con tristeza. 2 Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que me
alegrará, sino aquel á quien yo contristare? 3 Y esto mismo os escribí,
porque cuando llegare no tenga tristeza sobre tristeza de los que me
debiera gozar; confiando en vosotros todos que mi gozo es *el* de todos
vosotros. 4 Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os
escribí con muchas lágrimas; no para que fueseis contristados, mas para
que supieseis cuánto más amor tengo para con vosotros. 5 Que si alguno
me contristó, no me contristó á mí, sino en parte, por no cargaros, á todos
vosotros. 6 Bástale al tal esta reprensión *hecha* de muchos; 7 Así que, al
contrario, vosotros más bien lo perdonéis y consoléis, porque no sea el tal
consumido de demasiada tristeza. 8 Por lo cual os ruego que confirméis
el amor para con él. 9 Porque también por este fin *os* escribí, para tener
experiencia de vosotros si sois obedientes en todo. 10 Y al que vosotros
perdonareis, yo también: porque también yo lo que he perdonado, si algo
he perdonado, por vosotros *lo he hecho* en persona de Cristo; 11 Porque
no seamos engañados de Satanás: pues no ignoramos sus maquinaciones.
12 Cuando vine á Troas para el evangelio de Cristo, aunque me fué abierta
puerta en el Señor, 13 No tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado
á Tito mi hermano: así, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.
14 Mas á Dios gracias, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo
Jesús, y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar.
15 Porque para Dios somos buen olor de Cristo en los que se salvan, y en
los que se pierden: 16 A éstos ciertamente olor de muerte para muerte; y
á aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿quién es suficiente?
17 Porque no somos como muchos, mercaderes falsos de la palabra de
Dios: antes con sinceridad, como de Dios, delante de Dios, hablamos en
Cristo.

3

1 ¿COMENZAMOS otra vez á alabarnos á nosotros mismos? ¿ó tenemos
necesidad, como algunos, de letras de recomendación para vosotros, ó
de recomendación de vosotros? 2 Nuestras letras sois vosotros, escritas
en nuestros corazones, sabidas y leídas de todos los hombres; 3 Siendo
manifiesto que sois letra de Cristo administrada de nosotros, escrita no
con tinta, mas con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en
tablas de carne del corazón. 4 Y tal confianza tenemos por Cristo para con
Dios: 5 No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo
como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia es de Dios; 6 El
cual asimismo nos hizo ministros suficientes de un nuevo pacto: no de
la letra, mas del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. 7 Y
si el ministerio de muerte en la letra grabado en piedras, fué con gloria,
tanto que los hijos de Israel no pudiesen poner los ojos en la faz de Moisés
á causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, 8 ¿Cómo no será
más bien con gloria el ministerio del espíritu? 9 Porque si el ministerio de
condenación fué *con* gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio
de justicia. 10 Porque aun lo que fué glorioso, no es glorioso en esta parte,
en comparación de la excelente gloria. 11 Porque si lo que perece *tuvo*
gloria, mucho más *será* en gloria lo que permanece. 12 Así que, teniendo

tal esperanza, hablamos con mucha confianza; 13 Y no como Moisés, *que* ponía un velo sobre su faz, para que los hijos de Israel no pusiesen los ojos en el fin de lo que había de ser abolido. 14 Empero los sentidos de ellos se embotaron; porque hasta el día de hoy *les* queda el mismo velo no descubierto en la lección del antiguo testamento, el cual por Cristo es quitado. 15 Y aun hasta el día de hoy, cuando Moisés es leído, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. 16 Mas cuando se convirtieren al Señor, el velo se quitará. 17 Porque el Señor es el Espíritu; y donde hay el Espíritu del Señor, *allí* hay libertad. 18 Por tanto, nosotros todos, mirando á cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor.

4

1 POR lo cual teniendo nosotros esta administración según la misericordia que hemos alcanzado, no desmayamos; 2 Antes quitamos los escondrijos de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por manifestación de la verdad encomendándonos á nosotros mismos á toda conciencia humana delante de Dios. 3 Que si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto: 4 En los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbre del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. 5 Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesucristo, el Señor; y nosotros vuestros siervos por Jesús. 6 Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. 7 Tenemos empero este tesoro en vasos de barro, para que la alteza del poder sea de Dios, y no de nosotros: 8 *Estando* atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperamos; 9 Perseguidos, mas no desamparados; abatidos, mas no perecemos; 10 Llevando siempre por todas partes la muerte de Jesús en el cuerpo, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestros cuerpos. 11 Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados á muerte por Jesús, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal. 12 De manera que la muerte obra en nosotros, y en vosotros la vida. 13 Empero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme á lo que está escrito: Creí, por lo cual también hablé: nosotros también creemos, por lo cual también hablamos; 14 Estando ciertos que el que levantó al Señor Jesús, á nosotros también nos levantará por Jesús, y nos pondrá con vosotros. 15 Porque todas *estas cosas padecemos* por vosotros, para que abundando la gracia por muchos, en el hacimiento de gracias sobreabunde á gloria de Dios. 16 Por tanto, no desmayamos: antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior empero se renueva de día en día. 17 Porque lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulación, nos obra un sobremanera alto *y* eterno peso de gloria; 18 No mirando nosotros á las cosas que se ven, sino á las que no se ven: porque las cosas que se ven son temporales, mas las que no se ven son eternas.

5

1 PORQUE sabemos, que si la casa terrestre de nuestra habitación se

deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos. 2 Y por esto también gemimos, deseando ser sobrevestidos de aquella nuestra habitación celestial; 3 Puesto que en verdad habremos sido hallados vestidos, y no desnudos. 4 Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo, gemimos agravados; porque no quisiéramos ser desnudados, sino sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. 5 Mas el que nos hizo para esto mismo, es Dios; el cual nos ha dado la prenda del Espíritu. 6 Así que *vivimos* confiados siempre, y sabiendo, que entre tanto que estamos en el cuerpo, peregrinamos *ausentes* del Señor; 7 (Porque por fe andamos, no por vista;) 8 Mas confiamos, y más quisiéramos partir del cuerpo, y estar presentes al Señor. 9 Por tanto procuramos también, ó ausentes, ó presentes, serle agradables: 10 Porque es menester que todos nosotros parezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que hubiere hecho por medio del cuerpo, ora *sea* bueno ó malo. 11 Estando pues poseídos del temor del Señor, persuadimos á los hombres, mas á Dios somos manifiestos; y espero que también en vuestras conciencias somos manifiestos. 12 No nos encomendamos pues otra vez á vosotros, sino os damos ocasión de gloriaros por nosotros, para que tengáis qué responder contra los que se glorían en las apariencias, y no en el corazón. 13 Porque si loqueamos, es para Dios; y si estamos en seso, es para vosotros. 14 Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: Que si uno murió por todos, luego todos son muertos; 15 Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos. 16 De manera que nosotros de aquí adelante á nadie conocemos según la carne: y aun si á Cristo conocimos según la carne, empero ahora ya no *le* conocemos. 17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura *es*: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. 18 Y todo esto es de Dios, el cual nos reconcilió á sí por Cristo; y nos dió el ministerio de la reconciliación. 19 Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo á sí, no imputándole sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la reconciliación. 20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio nuestro; *os* rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. 21 Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

6

1 Y ASÍ *nosotros, como* ayudadores juntamente *con él*, *os* exhortamos también á que no recibáis en vano la gracia de Dios, 2 (Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salud te he socorrido: he aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salud:) 3 No dando á nadie ningún escándalo, porque el ministerio nuestro no sea vituperado: 4 Antes habiéndonos en todas cosas como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; 5 En azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en vigilias, en ayunos; 6 En castidad, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en Espíritu Santo, en amor no fingido; 7 En palabra de verdad, en potencia de Dios, en armas de justicia á diestro y á siniestro; 8 Por honra y por deshonra, por infamia y por buena fama; como engañadores, mas hombres de verdad;

9 Como ignorados, mas conocidos; como muriendo, mas he aquí vivimos;
como castigados, mas no muertos; 10 Como doloridos, mas siempre
gozosos; como pobres, mas enriqueciendo á muchos; como no teniendo
nada, mas poseyéndolo todo. 11 Nuestra boca está abierta á vosotros,
oh Corintios: nuestro corazón es ensanchado. 12 No estáis estrechos en
nosotros, mas estáis estrechos en vuestras propias entrañas. 13 Pues,
para corresponder al propio modo (como á hijos hablo), ensanchaos
también vosotros. 14 No os juntéis en yugo con los infieles: porque ¿qué
compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con
las tinieblas? 15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿ó qué parte el fiel
con el infiel? 16 ¿Y qué concierto el templo de Dios con los ídolos? porque
vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y
andaré en ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo. 17 Por
lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo
inmundo; y yo os recibiré, 18 Y seré á vosotros Padre, y vosotros me seréis
á mí hijos é hijas, dice el Señor Todopoderoso.

7

1 ASÍ que, amados, pues tenemos tales promesas, limpiémonos de toda
inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santificación en
temor de Dios. 2 Admitidnos: á nadie hemos injuriado, á nadie hemos
corrompido, á nadie hemos engañado. 3 No para condenar*os* lo digo;
que ya he dicho antes que estáis en nuestros corazones, para morir
y para vivir juntamente. 4 Mucha confianza tengo de vosotros, tengo
de vosotros mucha gloria; lleno estoy de consolación, sobreabundo de
gozo en todas nuestras tribulaciones. 5 Porque aun cuando vinimos á
Macedonia, ningún reposo tuvo nuestra carne; antes, en todo fuimos
atribulados: de fuera, cuestiones; de dentro, temores. 6 Mas Dios, que
consuela á los humildes, nos consoló con la venida de Tito: 7 Y no sólo
con su venida, sino también con la consolación con que él fué consolado
acerca de vosotros, haciéndonos saber vuestro deseo grande, vuestro
lloro, vuestro celo por mí, para que así me gozase más. 8 Porque aunque
os contristé por la carta, no me arrepiento, bien que me arrepentí;
porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo os contristó,
9 Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis
contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados
según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte.
10 Porque el dolor que es según Dios, obra arrepentimiento saludable,
de que no hay que arrepentirse; mas el dolor del siglo obra muerte.
11 Porque he aquí, esto mismo que según Dios fuisteis contristados,
cuánta solicitud ha obrado en vosotros, y aun defensa, y aun enojo,
y aun temor, y aun gran deseo, y aun celo, y aun vindicación. En
todo os habéis mostrado limpios en el negocio. 12 Así que, aunque os
escribí, no *fué* por causa del que hizo la injuria, ni por causa del que la
padeció, mas para que os fuese manifiesta nuestra solicitud que tenemos
por vosotros delante de Dios. 13 Por tanto, tomamos consolación de
vuestra consolación: empero mucho más nos gozamos por el gozo de
Tito, que haya sido recreado su espíritu de todos vosotros. 14 Pues si
algo me he gloriado para con él de vosotros, no he sido avergonzado;
antes, como todo lo que habíamos dicho de vosotros era con verdad, así

también nuestra gloria delante de Tito fué hallada verdadera. 15 Y sus entrañas son más abundantes para con vosotros, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de cómo lo recibisteis con temor y temblor. 16 Me gozo de que en todo estoy confiado de vosotros.

8

1 ASIMISMO, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que ha sido dada á las iglesias de Macedonia: 2 Que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su bondad. 3 Pues de su grado *han dado* conforme á sus fuerzas, yo testifico, y aun sobre sus fuerzas; 4 Pidiéndonos con muchos ruegos, que aceptásemos la gracia y la comunicación del servicio para los santos. 5 Y no como *lo* esperábamos, mas aun á sí mismos se dieron primeramente al Señor, y á nosotros por la voluntad de Dios. 6 De manera que exhortamos á Tito, que como comenzó antes, así también acabe esta gracia entre vosotros también. 7 Por tanto, como en todo abundáis, en fe, y en palabra, y en ciencia, y en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, que también abundéis en esta gracia. 8 No hablo como quien manda, sino para poner á prueba, por la eficacia de otros, la sinceridad también de la caridad vuestra. 9 Porque ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos. 10 Y en esto doy *mi* consejo; porque esto os conviene á vosotros, que comenzasteis antes, no sólo á hacerlo, mas aun á quererlo desde el año pasado. 11 Ahora pues, llevad también á cabo el hecho, para que como *estuvisteis* prontos á querer, así también *lo estéis* en cumplir conforme á lo que tenéis. 12 Porque si primero hay la voluntad pronta, será acepta por lo que tiene, no por lo que no tiene. 13 Porque no *digo esto* para que haya para otros desahogo, y para vosotros apretura; 14 Sino para que en este tiempo, con igualdad, vuestra abundancia supla la falta de ellos, para que también la abundancia de ellos supla vuestra falta, porque haya igualdad; 15 Como está escrito: El que *recogió* mucho, no tuvo más; y el que poco, no tuvo menos. 16 Empero gracias á Dios que dió la misma solicitud por vosotros en el corazón de Tito. 17 Pues á la verdad recibió la exhortación; mas estando también muy solícito, de su voluntad partió para vosotros. 18 Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio *es* por todas las iglesias; 19 Y no sólo esto, mas también fué ordenado por las iglesias el compañero de nuestra peregrinación para *llevar* esta gracia, que es administrada de nosotros para gloria del mismo Señor, y *para demostrar* vuestro pronto ánimo: 20 Evitando que nadie nos vitupere en esta abundancia que ministramos; 21 Procurando las cosas honestas, no sólo delante del Señor, mas aun delante de los hombres. 22 Enviamos también con ellos á nuestro hermano, al cual muchas veces hemos experimentado diligente, mas ahora mucho más con la mucha confianza que *tiene* en vosotros. 23 Ora en orden á Tito, *es* mi compañero y coadjutor para con vosotros; ó *acerca de* nuestros hermanos, los mensajeros *son* de las iglesias, y la gloria de Cristo. 24 Mostrad pues, para con ellos á la faz de las iglesias la prueba de vuestro amor, y de nuestra gloria acerca de vosotros.

9

1 PORQUE cuanto á la suministración para los santos, por demás me
es escribiros; 2 Pues conozco vuestro pronto ánimo, del cual me glorío
yo entre los de Macedonia, que Acaya está apercibida desde el año
pasado; y vuestro ejemplo ha estimulado á muchos. 3 Mas he enviado los
hermanos, porque nuestra gloria de vosotros no sea vana en esta parte;
para que, como lo he dicho, estéis apercibidos; 4 No sea que, si vinieren
conmigo Macedonios, y os hallaren desapercibidos, nos avergoncemos
nosotros, por no decir vosotros, de este firme gloriarnos. 5 Por tanto,
tuve por cosa necesaria exhortar á los hermanos que fuesen primero á
vosotros, y apresten primero vuestra bendición antes prometida, para
que esté aparejada como de bendición, y no como de mezquindad. 6 Esto
empero *digo*: El que siembra escasamente, también segará escasamente;
y el que siembra en bendiciones, en bendiciones también segará. 7 Cada
uno *dé* como propuso en su corazón: no con tristeza, ó por necesidad;
porque Dios ama el dador alegre. 8 Y poderoso es Dios para hacer que
abunde en vosotros toda gracia; á fin de que, teniendo siempre en todas
las cosas todo lo que basta, abundéis para toda buena obra: 9 Como está
escrito: Derramó, dió á los pobres; su justicia permanece para siempre.
10 Y el que da simiente al que siembra, también dará pan para comer,
y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los crecimientos de los
frutos de vuestra justicia; 11 Para que estéis enriquecidos en todo para
toda bondad, la cual obra por nosotros hacimiento de gracias á Dios.
12 Porque la suministración de este servicio, no solamente suple lo que á
los santos falta, sino también abunda en muchos hacimientos de gracias
á Dios: 13 Que por la experiencia de esta suministración glorifican á Dios
por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la bondad
de contribuir para ellos y para todos; 14 Asimismo por la oración de ellos
á favor vuestro, los cuales os quieren á causa de la eminente gracia de
Dios en vosotros. 15 Gracias á Dios por su don inefable.

10

1 EMPERO yo Pablo, os ruego por la mansedumbre y modestia de
Cristo, yo que presente ciertamente soy bajo entre vosotros, mas ausente
soy confiado entre vosotros: 2 Ruego pues, que cuando estuviere pre-
sente, no tenga que ser atrevido con la confianza con que estoy en ánimo
de ser resuelto para con algunos, que nos tienen como si anduviésemos
según la carne. 3 Pues aunque andamos en la carne, no militamos según
la carne, 4 (Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino
poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas;) 5 Destruyendo con-
sejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios, y cautivando
todo intento á la obediencia de Cristo; 6 Y estando prestos para castigar
toda desobediencia, cuando vuestra obediencia fuere cumplida. 7 Miráis
las cosas según la apariencia. Si alguno está confiado en sí mismo que es
de Cristo, esto también piense por sí mismo, que como él es de Cristo,
así también nosotros somos de Cristo. 8 Porque aunque me gloríe aún
un poco de nuestra potestad (la cual el Señor nos dió para edificación y
no para vuestra destrucción), no me avergonzaré; 9 Porque no parezca
como que os quiero espantar por cartas. 10 Porque á la verdad, dicen, las
cartas son graves y fuertes; mas la presencia corporal flaca, y la palabra

menospreciable. 11 Esto piense el tal, que cuales somos en la palabra
por cartas estando ausentes, tales *seremos* también en hechos, estando
presentes. 12 Porque no osamos entremeternos ó compararnos con
algunos que se alaban á sí mismos: mas ellos, midiéndose á sí mismos por
sí mismos, y comparándose consigo mismos no son juiciosos. 13 Nosotros
empero, no nos gloriaremos fuera de *nuestra* medida, sino conforme
á la medida de la regla, de la medida que Dios nos repartió, para
llegar aun hasta vosotros. 14 Porque no nos extendemos sobre *nuestra*
medida, como si no llegásemos hasta vosotros: porque también hasta
vosotros hemos llegado en el evangelio de Cristo: 15 No gloriándonos
fuera de *nuestra* medida en trabajos ajenos; mas teniendo esperanza
del crecimiento de vuestra fe, que seremos muy engrandecidos entre
vosotros, conforme á nuestra regla. 16 Y que anunciaremos el evangelio
en los lugares más allá de vosotros, sin *entrar* en la medida de otro para
gloriarnos en lo que ya estaba aparejado. 17 Mas el que se gloría, gloríese
en el Señor. 18 Porque no el que se alaba á sí mismo, el tal es aprobado;
mas aquel á quien Dios alaba.

11

1 OJALÁ toleraseis un poco mi locura; empero toleradme. 2 Pues que
os celo con celo de Dios; porque os he desposado á un marido, para
presentaros *como* una virgen pura á Cristo. 3 Mas temo que como la
serpiente engañó á Eva con su astucia, sean corrompidos así vuestros
sentidos en alguna manera, de la simplicidad que es en Cristo. 4 Porque
si el que viene, predicare otro Jesús que el que hemos predicado, ó
recibiereis otro espíritu del que habéis recibido, ú otro evangelio del
que habéis aceptado, *lo* sufrierais bien. 5 Cierto pienso que en nada he
sido inferior á aquellos grandes apóstoles. 6 Porque aunque *soy* basto
en la palabra, empero no en la ciencia: mas en todo somos ya del todo
manifiestos á vosotros. 7 ¿Pequé yo humillándome á mí mismo, para que
vosotros fueseis ensalzados, porque os he predicado el evangelio de
Dios de balde? 8 He despojado las otras iglesias, recibiendo salario para
ministraros á vosotros. 9 Y estando con vosotros y teniendo necesidad,
á ninguno fuí carga; porque lo que me faltaba, suplieron los hermanos
que vinieron de Macedonia: y en todo me guardé de seros gravoso, y
me guardaré. 10 Es la verdad de Cristo en mí, que esta gloria no me
será cerrada en las partes de Acaya. 11 ¿Por qué? ¿porque no os amo?
Dios lo sabe. 12 Mas lo que hago, haré aún, para cortar la ocasión de
aquellos que la desean, á fin de que en aquello que se glorían, sean
hallados semejantes á nosotros. 13 Porque éstos son falsos apóstoles,
obreros fraudulentos, transfigurándose en apóstoles de Cristo. 14 Y no
es maravilla, porque el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz.
15 Así que, no es mucho si también sus ministros se transfiguran como
ministros de justicia; cuyo fin será conforme á sus obras. 16 Otra vez digo:
Que nadie me estime ser loco; de otra manera, recibidme como á loco,
para que aun me gloríe yo un poquito. 17 Lo que hablo, no lo hablo según
el Señor, sino como en locura, con esta confianza de gloria. 18 Pues que
muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré. 19 Porque de
buena gana toleráis los necios, siendo vosotros sabios: 20 Porque toleráis
si alguno os pone en servidumbre, si alguno os devora, si alguno toma,

si alguno se ensalza, si alguno os hiere en la cara. 21 Dígolo cuanto á
la afrenta, como si nosotros hubiésemos sido flacos. Empero en lo que
otro tuviere osadía (hablo con locura), también yo tengo osadía. 22 ¿Son
Hebreos? yo también. ¿Son Israelitas? yo también. ¿Son simiente de
Abraham? también yo. 23 ¿Son ministros de Cristo? (como poco sabio
hablo) yo más: en trabajos más abundante; en azotes sin medida; en
cárceles más; en muertes, muchas veces. 24 De los judíos cinco veces
he recibido cuarenta *azotes* menos uno. 25 Tres veces he sido azotado
con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una
noche y un día he estado en lo profundo *de la mar*; 26 En caminos muchas
veces, peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de *mi* nación,
peligros de los Gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto,
peligros en la mar, peligros entre falsos hermanos; 27 En trabajo y fatiga,
en muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en
desnudez; 28 Sin *otras* cosas además, lo que sobre mí se agolpa cada día,
la solicitud de todas las iglesias. 29 ¿Quién enferma, y yo no enfermo?
¿Quién se escandaliza, y yo no me quemo? 30 Si es menester gloriarse,
me gloriaré yo de lo que es de mi flaqueza. 31 El Dios y Padre del
Señor nuestro Jesucristo, que es bendito por siglos, sabe que no miento.
32 En Damasco, el gobernador de la provincia del rey Aretas guardaba la
ciudad de los Damascenos para prenderme; 33 Y fuí descolgado del muro
en un serón por una ventana, y escapé de sus manos.

12

1 CIERTO no me es conveniente gloriarme; mas vendré á las visiones
y á las revelaciones del Señor. 2 Conozco á un hombre en Cristo, que
hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo
sé: Dios *lo* sabe) fué arrebatado hasta el tercer cielo. 3 Y conozco tal
hombre, (si en el cuerpo, ó fuera del cuerpo, no lo sé: Dios *lo* sabe,) 4 Que
fué arrebatado al paraíso, donde oyó palabras secretas que el hombre
no puede decir. 5 De este tal me gloriaré, mas de mí mismo nada me
gloriaré, sino en mis flaquezas. 6 Por lo cual si quisiere gloriarme, no seré
insensato: porque diré verdad: empero *lo* dejo, porque nadie piense de
mí más de lo que en mí ve, ú oye de mí. 7 Y porque la grandeza de las
revelaciones no me levante descomedidamente, me es dado un aguijón
en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me
enaltezca sobremanera. 8 Por lo cual tres veces he rogado al Señor, que
se quite de mí. 9 Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi potencia
en la flaqueza se perfecciona. Por tanto, de buena gana me gloriaré
más bien en mis flaquezas, porque habite en mí la potencia de Cristo.
10 Por lo cual me gozo en las flaquezas, en afrentas, en necesidades,
en persecuciones, en angustias por Cristo; porque cuando soy flaco,
entonces soy poderoso. 11 Heme hecho un necio en gloriarme: vosotros
me constreñisteis; pues yo había de ser alabado de vosotros: porque en
nada he sido menos que los sumos apóstoles, aunque soy nada. 12 Con
todo esto, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda
paciencia, en señales, y en prodigios, y en maravillas. 13 Porque ¿qué hay
en que habéis sido menos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no
os he sido carga? Perdonadme esta injuria. 14 He aquí estoy aparejado
para ir á vosotros la tercera vez, y no os seré gravoso; porque no busco

vuestras cosas, sino á vosotros: porque no han de atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos. 15 Empero yo de muy buena gana despenderé y seré despendido por vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos. 16 Mas sea así, yo no os he agravado: sino que, como soy astuto, os he tomado por engaño. 17 ¿Acaso os he engañado por alguno de los que he enviado á vosotros? 18 Rogué á Tito, y envié con él al hermano. ¿Os engañó quizá Tito? ¿no hemos procedido con el mismo espíritu *y* por las mismas pisadas? 19 ¿Pensáis aún que nos excusamos con vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos: mas todo, muy amados, por vuestra edificación. 20 Porque temo que cuando llegare, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que *haya* entre vosotros contiendas, envidias, iras, disensiones, detracciones, murmuraciones, elaciones, bandos: 21 Que cuando volviere, me humille Dios entre vosotros, y haya de llorar por muchos de los que antes habrán pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y deshonestidad que han cometido.

13

1 ESTA tercera vez voy á vosotros. En la boca de dos ó de tres testigos consistirá todo negocio. 2 He dicho antes, y ahora digo otra vez como presente, y ahora ausente lo escribo á los que antes pecaron, y á todos los demás, que si voy otra vez, no perdonaré; 3 Pues buscáis una prueba de Cristo que habla en mí, el cual no es flaco para con vosotros, antes es poderoso en vosotros. 4 Porque aunque fué crucificado por flaqueza, empero vive por potencia de Dios. Pues también nosotros somos flacos con él, mas viviremos con él por la potencia de Dios para con vosotros. 5 Examinaos á vosotros mismos si estáis en fe; probaos á vosotros mismos. ¿No os conocéis á vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros? si ya no sois reprobados. 6 Mas espero que conoceréis que nosotros no somos reprobados. 7 Y oramos á Dios que ninguna cosa mala hagáis; no para que nosotros seamos hallados aprobados, mas para que vosotros hagáis lo que es bueno, aunque nosotros seamos como reprobados. 8 Porque ninguna cosa podemos contra la verdad, sino por la verdad. 9 Por lo cual nos gozamos que seamos nosotros flacos, y que vosotros estéis fuertes; y aun deseamos vuestra perfección. 10 Por tanto *os* escribo esto ausente, por no tratar presente con dureza, conforme á la potestad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción. 11 Resta, hermanos, que tengáis gozo, seáis perfectos, tengáis consolación, sintáis una misma cosa, tengáis paz; y el Dios de paz y de caridad será con vosotros. 12 Saludaos los unos á los otros con ósculo santo. Todos los santos os saludan. 13 La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la participación del Espíritu Santo sea con vosotros todos. Amén. La segunda *Epístola* á los Corintios fué enviada de Filipos de Macedonia con Tito y Lucas. 14

Gálatas

1 PABLO, apóstol, (no de los hombres, ni por hombre, mas por Jesucristo y por Dios el Padre, que lo resucitó de los muertos), 2 Y todos los hermanos que están conmigo, á las iglesias de Galacia: 3 Gracia *sea* á vosotros, y paz de Dios el Padre, y de nuestro Señor Jesucristo, 4 El cual se dió á sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme á la voluntad de Dios y Padre nuestro; 5 Al cual *sea* la gloria por siglos de siglos. Amén. 6 Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis traspasado del que os llamó á la gracia de Cristo, á otro evangelio: 7 No que hay otro, sino que hay algunos que os inquietan, y quieren pervertir el evangelio de Cristo. 8 Mas aun si nosotros ó un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema. 9 Como antes hemos dicho, también ahora decimos otra vez: Si alguno os anunciare otro evangelio del que habéis recibido, sea anatema. 10 Porque, ¿persuado yo ahora á hombres ó á Dios? ¿ó busco de agradar á hombres? Cierto, que si todavía agradara á los hombres, no sería siervo de Cristo. 11 Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio que ha sido anunciado por mí, no es según hombre; 12 Pues ni yo lo recibí, ni lo aprendí de hombre, sino por revelación de Jesucristo. 13 Porque ya habéis oído acerca de mi conducta otro tiempo en el Judaismo, que perseguía sobremanera la iglesia de Dios, y la destruía; 14 Y aprovechaba en el Judaismo sobre muchos de mis iguales en mi nación, siendo muy más celador *que todos* de las tradiciones de mis padres. 15 Mas cuando plugo á Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, 16 Revelar á su Hijo en mí, para que le predicase entre los Gentiles, luego no conferí con carne y sangre; 17 Ni fuí á Jerusalem á los que eran apóstoles antes que yo; sino que me fuí á la Arabia, y volví de nuevo á Damasco. 18 Después, pasados tres años, fuí á Jerusalem á ver á Pedro, y estuve con él quince días. 19 Mas á ningún otro de los apóstoles vi, sino á Jacobo el hermano del Señor. 20 Y en esto que os escribo, he aquí, delante de Dios, no miento. 21 Después fuí á las partes de Siria y de Cilicia; 22 Y no era conocido de vista á las iglesias de Judea, que eran en Cristo; 23 Solamente habían oído decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora anuncia la fe que en otro tiempo destruía. 24 Y glorificaban á Dios en mí.

2

1 DESPUÉS, pasados catorce años, fuí otra vez á Jerusalem juntamente con Bernabé, tomando también conmigo á Tito. 2 Empero fuí por revelación, y comuniqué les el evangelio que predico entre los Gentiles; mas particularmente á los que parecían ser algo, por no correr en vano, ó haber corrido. 3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo Griego, fué compelido á circuncidarse. 4 Y eso por causa de los falsos hermanos, que se entraban secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para ponernos en servidumbre; 5 A los cuales ni aun por una hora cedimos sujetándonos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros. 6 Empero de aquellos que parecían ser algo (cuáles hayan sido algún tiempo, no tengo que ver; Dios no acepta

apariencia de hombre), á mí ciertamente los que parecían ser algo, nada me dieron. 7 Antes por el contrario, como vieron que el evangelio de la incircuncisión me era encargado, como á Pedro el de la circuncisión, 8 (Porque el que hizo por Pedro para el apostolado de la circuncisión, hizo también por mí para con los Gentiles;) 9 Y como vieron la gracia que me era dada, Jacobo y Cefas y Juan, que parecían ser las columnas, nos dieron las diestras de compañía á mí y á Bernabé, para que nosotros fuésemos á los Gentiles, y ellos á la circuncisión. 10 Solamente *nos pidieron* que nos acordásemos de los pobres; lo mismo que fuí también solícito en hacer. 11 Empero viniendo Pedro á Antioquía, le resistí en la cara, porque era de condenar. 12 Porque antes que viniesen unos *de parte* de Jacobo, comía con los Gentiles; mas después que vinieron, se retraía y apartaba, teniendo miedo de los que eran de la circuncisión. 13 Y á su disimulación consentían también los otros Judíos; de tal manera que aun Bernabé fué también llevado *de ellos* en su simulación. 14 Mas cuando vi que no andaban derechamente conforme á la verdad del evangelio, dije á Pedro delante de todos: Si tú, siendo Judío, vives como los Gentiles y no como Judío, ¿por qué constriñes á los Gentiles á judaizar? 15 Nosotros Judíos naturales, y no pecadores de los Gentiles, 16 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para que fuésemos justificados por la fe de Cristo, y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada. 17 Y si buscando nosotros ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera. 18 Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo á edificar, transgresor me hago. 19 Porque yo por la ley soy muerto á la ley, para vivir á Dios. 20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí: y lo que ahora vivo en la carne, *lo* vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó á sí mismo por mí. 21 No desecho la gracia de Dios: porque si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

3

1 ¡OH Gálatas insensatos! ¿quién os fascinó, para no obedecer á la verdad, ante cuyos ojos Jesucristo fué ya descrito *como* crucificado entre vosotros? 2 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, ó por el oir de la fe? 3 ¿Tan necios sois? ¿habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccionáis por la carne? 4 ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si empero en vano. 5 Aquel, pues, que os daba el Espíritu, y obraba maravillas entre vosotros ¿*hacía*lo por las obras de la ley, ó por el oir de la fe? 6 Como Abraham creyó á Dios, y le fué imputado á justicia. 7 Sabéis por tanto, que los que son de fe, los tales son hijos de Abraham. 8 Y viendo antes la Escritura que Dios por la fe había de justificar á los Gentiles, evangelizó antes á Abraham, *diciendo*: En ti serán benditas todas las naciones. 9 Luego los de la fe son benditos con el creyente Abraham. 10 Porque todos los que son de las obras de la ley, están bajo de maldición. Porque escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas. 11 Mas por cuanto por la ley ninguno se justifica para con Dios, queda manifiesto: Que el justo por la fe vivirá. 12 La ley también

no es de la fe; sino, El hombre que los hiciere, vivirá en ellos. 13 Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición; (porque está escrito: Maldito cualquiera que es colgado en madero:) 14 Para que la bendición de Abraham fuese sobre los Gentiles en Cristo Jesús; para que por la fe recibamos la promesa del Espíritu. 15 Hermanos, hablo como hombre: Aunque un pacto sea de hombre, con todo, siendo confirmado, nadie lo cancela, ó le añade. 16 A Abraham fueron hechas las promesas, y á su simiente. No dice: Y á las simientes, como de muchos; sino como de uno: Y á tu simiente, la cual es Cristo. 17 Esto pues digo: Que el contrato confirmado de Dios para con Cristo, la ley que fué hecha cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa. 18 Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa: empero Dios por la promesa hizo la donación á Abraham. 19 ¿Pues de qué *sirve* la ley? Fué puesta por causa de las rebeliones, hasta que viniese la simiente á quien fué hecha la promesa, ordenada *aquélla* por los ángeles en la mano de un mediador. 20 Y el mediador no es de uno, pero Dios es uno. 21 ¿Luego la ley es contra las promesas de Dios? En ninguna manera: porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. 22 Mas encerró la Escritura todo bajo pecado, para que la promesa fuese dada á los creyentes por la fe de Jesucristo. 23 Empero antes que viniese la fe, estábamos guardados bajo la ley, encerrados para aquella fe que había de ser descubierta. 24 De manera que la ley nuestro ayo fué para *llevarnos* á Cristo, para que fuésemos justificados por la fe. 25 Mas venida la fe, ya no estamos bajo ayo; 26 Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. 27 Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos. 28 No hay Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay varón, ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. 29 Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente la simiente de Abraham sois, y conforme á la promesa los herederos.

4

1 TAMBIÉN digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo; 2 Mas está debajo de tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. 3 Así también nosotros, cuando éramos niños, éramos siervos bajo los rudimentos del mundo. 4 Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió su Hijo, hecho de mujer, hecho súbdito á la ley, 5 Para que redimiese á los que estaban debajo de la ley, á fin de que recibiésemos la adopción de hijos. 6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre. 7 Así que ya no eres más siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por Cristo. 8 Antes, en otro tiempo, no conociendo á Dios, servíais á los que por naturaleza no son dioses: 9 Mas ahora, habiendo conocido á Dios, ó más bien, siendo conocidos de Dios, ¿cómo os volvéis de nuevo á los flacos y pobres rudimentos, en los cuales queréis volver á servir? 10 Guardáis los días, y los meses, y los tiempos, y los años. 11 Temo de vosotros, que no haya trabajado en vano en vosotros. 12 Hermanos, os ruego, sed como yo, porque yo soy como vosotros: ningún agravio me habéis hecho. 13 Que vosotros sabéis que por flaqueza de carne os anuncié el evangelio al principio: 14 Y no desechasteis ni menospreciasteis mi tentación que *estaba* en

mi carne: antes me recibisteis como á un ángel de Dios, como á Cristo Jesús. 15 ¿Dónde está pues vuestra bienaventuranza? porque yo os doy testimonio que si se pudiera *hacer*, os hubierais sacado vuestros ojos para dármelos. 16 ¿Heme pues hecho vuestro enemigo, diciéndoos la verdad? 17 Tienen celos de vosotros, *pero* no bien: antes os quieren echar fuera para que vosotros los celéis á ellos. 18 Bueno es ser celosos en bien siempre; y no solamente cuando estoy presente con vosotros. 19 Hijitos míos, que vuelvo otra vez á estar de parto de vosotros, hasta que Cristo sea formado en vosotros; 20 Querría cierto estar ahora con vosotros, y mudar mi voz; porque estoy perplejo en cuanto á vosotros. 21 Decidme, los que queréis estar debajo de la ley, ¿no habéis oído la ley? 22 Porque escrito está que Abraham tuvo dos hijos; uno de la sierva, el otro de la libre. 23 Mas el de la sierva nació según la carne; pero el de la libre *nació* por la promesa. 24 Las cuales cosas son dichas por alegoría: porque estas *mujeres* son los dos pactos; el uno ciertamente del monte Sinaí, el cual engendró para servidumbre, que es Agar. 25 Porque Agar ó Sinaí es un monte de Arabia, el cual es conjunto á la que ahora es Jerusalem, la cual sirve con sus hijos. 26 Mas la Jerusalem de arriba libre es; la cual es la madre de todos nosotros. 27 Porque está escrito: Alégrate, estéril, que no pares: prorrumpe y clama, la que no estás de parto; porque más son los hijos de la dejada, que de la que tiene marido. 28 Así que, hermanos, nosotros como Isaac somos hijos de la promesa. 29 Empero como entonces el que era engendrado según la carne, perseguía al que *había nacido* según el Espíritu, así también ahora. 30 Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera á la sierva y á su hijo; porque no será heredero el hijo de la sierva con el hijo de la libre. 31 De manera, hermanos, que no somos hijos de la sierva, mas de la libre.

5

1 ESTAD, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no volváis otra vez á ser presos en el yugo de servidumbre. 2 He aquí yo Pablo os digo, que si os circuncidareis, Cristo no os aprovechará nada. 3 Y otra vez vuelvo á protestar á todo hombre que se circuncidare, que está obligado á hacer toda la ley. 4 Vacíos sois de Cristo los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído. 5 Porque nosotros por el Espíritu esperamos la esperanza de la justicia por la fe. 6 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión; sino la fe que obra por la caridad. 7 Vosotros corríais bien: ¿quién os embarazó para no obedecer á la verdad? 8 Esta persuasión no *es* de aquel que os llama. 9 Un poco de levadura leuda toda la masa. 10 Yo confío de vosotros en el Señor, que ninguna otra cosa sentiréis: mas el que os inquieta, llevará el juicio, quienquiera que él sea. 11 Y yo, hermanos, si aun predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? pues que quitado es el escándalo de la cruz. 12 Ojalá fuesen también cortados los que os inquietan. 13 Porque vosotros, hermanos, á libertad habéis sido llamados; solamente que no *uséis* la libertad como ocasión á la carne, sino servíos por amor los unos á los otros. 14 Porque toda la ley en aquesta sola palabra se cumple: Amarás á tu prójimo como á ti mismo. 15 Y si os mordéis y os coméis los unos á los otros, mirad que también no os consumáis los unos á los otros. 16 Digo pues: Andad en el

Espíritu, y no satisfagáis la concupiscencia de la carne. 17 Porque la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne: y estas cosas se oponen la una á la otra, para que no hagáis lo que quisiereis. 18 Mas si sois guiados del Espíritu, no estáis bajo la ley. 19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, disolución, 20 Idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, 21 Envidias, homicidios, borracheras, banqueteos, y cosas semejantes á éstas: de las cuales os denuncio, como ya os he anunciado, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios. 22 Mas el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, 23 Mansedumbre, templanza: contra tales cosas no hay ley. 24 Porque los que son de Cristo, han crucificado la carne con los afectos y concupiscencias. 25 Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu. 26 No seamos codiciosos de vana gloria, irritando los unos á los otros, envidiándose los unos á los otros.

6

1 HERMANOS, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con el espíritu de mansedumbre; considerándote á ti mismo, porque tú no seas también tentado. 2 Sobrellevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo. 3 Porque el que estima de sí que es algo, no siendo nada, á sí mismo se engaña. 4 Así que cada uno examine su obra, y entonces tendrá gloria sólo respecto de sí mismo, y no en otro. 5 Porque cada cual llevará su carga. 6 Y el que es enseñado en la palabra, comunique en todos los bienes al que *lo* instruye. 7 No os engañéis: Dios no *puede* ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. 8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. 9 No nos cansemos, pues, de hacer bien; que á su tiempo segaremos, si no hubiéremos desmayado. 10 Así que, entre tanto que tenemos tiempo, hagamos bien á todos, y mayormente á los domésticos de la fe. 11 Mirad en cuán grandes letras os he escrito de mi mano. 12 Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os constriñen á que os circuncidéis, solamente por no padecer persecución por la cruz de Cristo. 13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; sino que quieren que vosotros seáis circuncidados, para gloriarse en vuestra carne. 14 Mas lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado á mí, y yo al mundo. 15 Porque en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino la nueva criatura. 16 Y todos los que anduvieren conforme á esta regla, paz sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israel de Dios. 17 De aquí adelante nadie me sea molesto; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús. 18 Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén. Enviada de Roma á los Gálatas.

Efesios

1 PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, á los santos y
fieles en Cristo Jesús que están en Efeso: 2 Gracia *sea* á vosotros, y paz
de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesucristo. 3 Bendito el Dios y Padre
del Señor nuestro Jesucristo, el cual nos bendijo con toda bendición
espiritual en *lugares* celestiales en Cristo: 4 Según nos escogió en él antes
de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha
delante de él en amor; 5 Habiéndonos predestinado para ser adoptados
hijos por Jesucristo á sí mismo, según el puro afecto de su voluntad, 6 Para
alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el
Amado: 7 En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de
pecados por las riquezas de su gracia, 8 Que sobreabundó en nosotros
en toda sabiduría é inteligencia; 9 Descubriéndonos el misterio de su
voluntad, según su beneplácito, que se había propuesto en sí mismo, 10 De
reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento
de los tiempos, así las que *están* en los cielos, como las que *están* en la
tierra: 11 En él *digo*, en quien asimismo tuvimos suerte, habiendo sido
predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según
el consejo de su voluntad, 12 Para que seamos para alabanza de su gloria,
nosotros que antes esperamos en Cristo. 13 En el cual *esperasteis* también
vosotros en oyendo la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salud:
en el cual también desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu
Santo de la promesa, 14 Que es las arras de nuestra herencia, para la
redención de la posesión adquirida para alabanza de su gloria. 15 Por
lo cual también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y
amor para con todos los santos, 16 No ceso de dar gracias por vosotros,
haciendo memoria de vosotros en mis oraciones; 17 Que el Dios del Señor
nuestro Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de
revelación para su conocimiento; 18 Alumbrando los ojos de vuestro
entendimiento, para que sepáis cuál sea la esperanza de su vocación, y
cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, 19 Y cuál
aquella supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que
creemos, por la operación de la potencia de su fortaleza, 20 La cual obró
en Cristo, resucitándole de los muertos, y colocándole á su diestra en los
cielos, 21 Sobre todo principado, y potestad, y potencia, y señorío, y todo
nombre que se nombra, no sólo en este siglo, mas aun en el venidero:
22 Y sometió todas las cosas debajo de sus pies, y dióle por cabeza sobre
todas las cosas á la iglesia, 23 La cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel
que hinche todas las cosas en todos.

2

1 Y *DE ella recibisteis* vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos
y pecados, 2 En que en otro tiempo anduvisteis conforme á la condición
de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu
que ahora obra en los hijos de desobediencia: 3 Entre los cuales todos
nosotros también vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne,
haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por

naturaleza hijos de ira, también como los demás. 4 Empero Dios, que
es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó, 5 Aun
estando nosotros muertos en pecados, nos dió vida juntamente con
Cristo; por gracia sois salvos; 6 Y juntamente nos resucitó, y asimismo
nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús, 7 Para mostrar en los siglos
venideros las abundantes riquezas de su gracia en *su* bondad para con
nosotros en Cristo Jesús. 8 Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto
no de vosotros, *pues es* don de Dios: 9 No por obras, para que nadie
se gloríe. 10 Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesús para
buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas.
11 Por tanto, acordaos que en otro tiempo vosotros los Gentiles en la
carne, que erais llamados incircuncisión por la que se llama circuncisión,
hecha con mano en la carne; 12 Que en aquel tiempo estabais sin Cristo,
alejados de la república de Israel, y extranjeros á los pactos de la promesa,
sin esperanza y sin Dios en el mundo. 13 Mas ahora en Cristo Jesús,
vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos
por la sangre de Cristo. 14 Porque él es nuestra paz, que de ambos hizo
uno, derribando la pared intermedia de separación; 15 Dirimiendo en
su carne las enemistades, la ley de los mandamientos en orden á ritos,
para edificar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo la
paz, 16 Y reconciliar por la cruz con Dios á ambos en un mismo cuerpo,
matando en ella las enemistades. 17 Y vino, y anunció la paz á vosotros
que estabais lejos, y á los que estaban cerca: 18 Que por él los unos y
los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. 19 Así que
ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino juntamente ciudadanos con
los santos, y domésticos de Dios; 20 Edificados sobre el fundamento de
los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo
mismo; 21 En el cual, compaginado todo el edificio, va creciendo para
ser un templo santo en el Señor: 22 En el cual vosotros también sois
juntamente edificados, para morada de Dios en Espíritu.

3

1 POR esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los
Gentiles, 2 Si es que habéis oído la dispensación de la gracia de Dios que
me ha sido dada para con vosotros, 3 *A saber*, que por revelación me fué
declarado el misterio, como antes he escrito en breve; 4 Leyendo lo cual
podéis entender cuál sea mi inteligencia en el misterio de Cristo: 5 El
cual *misterio* en los otros siglos no se dió á conocer á los hijos de los
hombres como ahora es revelado á sus santos apóstoles y profetas en el
Espíritu: 6 Que los Gentiles sean juntamente herederos, é incorporados,
y consortes de su promesa en Cristo por el evangelio: 7 Del cual yo soy
hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según
la operación de su potencia. 8 A mí, que soy menos que el más pequeño
de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el
evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, 9 Y de aclarar á todos
cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios,
que crió todas las cosas. 10 Para que la multiforme sabiduría de Dios
sea ahora notificada por la iglesia á los principados y potestades en los
cielos, 11 Conforme á la determinación eterna, que hizo en Cristo Jesús
nuestro Señor: 12 En el cual tenemos seguridad y entrada con confianza

por la fe de él. 13 Por tanto, pido que no desmayéis á causa de mis
tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria. 14 Por esta
causa doblo mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesucristo, 15 Del cual
es nombrada toda la parentela en los cielos y en la tierra, 16 Que os dé,
conforme á las riquezas de su gloria, el ser corroborados con potencia
en el hombre interior por su Espíritu. 17 Que habite Cristo por la fe en
vuestros corazones; para que, arraigados y fundados en amor, 18 Podáis
bien comprender con todos los santos cuál sea la anchura y la longura
y la profundidad y la altura, 19 Y conocer el amor de Cristo, que excede
á todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.
20 Y á Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más
abundantemente de lo que pedimos ó entendemos, por la potencia que
obra en nosotros, 21 A él *sea* gloria en la iglesia por Cristo Jesús, por todas
edades del siglo de los siglos. Amén.

4

1 YO pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la
vocación con que sois llamados; 2 Con toda humildad y mansedumbre,
con paciencia soportando los unos á los otros en amor; 3 Solícitos á
guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. 4 Un cuerpo, y
un Espíritu; como sois también llamados á una misma esperanza de
vuestra vocación: 5 Un Señor, una fe, un bautismo, 6 Un Dios y Padre de
todos, el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos
vosotros. 7 Empero á cada uno de nosotros es dada la gracia conforme
á la medida del don de Cristo. 8 Por lo cual dice: Subiendo á lo alto,
llevó cautiva la cautividad, y dió dones á los hombres. 9 (Y que subió,
¿qué es, sino que también había descendido primero á las partes más
bajas de la tierra? 10 El que descendió, él mismo es el que también
subió sobre todos los cielos para cumplir todas las cosas.) 11 Y él mismo
dió unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas;
y otros, pastores y doctores; 12 Para perfección de los santos, para la
obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo; 13 Hasta que
todos lleguemos á la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de
Dios, á un varón perfecto, á la medida de la edad de la plenitud de
Cristo: 14 Que ya no seamos niños fluctuantes, y llevados por doquiera de
todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que, para engañar,
emplean con astucia los artificios del error: 15 Antes siguiendo la verdad
en amor, crezcamos en todas cosas en aquel que es la cabeza, *á saber*,
Cristo; 16 Del cual, todo el cuerpo compuesto y bien ligado entre sí por
todas las junturas de su alimento, *que recibe* según la operación, cada
miembro conforme á su medida toma aumento de cuerpo edificándose
en amor. 17 Esto pues digo, y requiero en el Señor, que no andéis
más como los otros Gentiles, que andan en la vanidad de su sentido,
18 Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios
por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón: 19 Los
cuales después que perdieron el sentido *de la conciencia*, se entregaron
á la desvergüenza para cometer con avidez toda suerte de impureza.
20 Mas vosotros no habéis aprendido así á Cristo: 21 Si empero lo habéis
oído, y habéis sido por él enseñados, como la verdad está en Jesús, 22 A
que dejéis, cuanto á la pasada manera de vivir, el viejo hombre que está

viciado conforme á los deseos de error; 23 Y á renovaros en el espíritu de vuestra mente, 24 Y vestir el nuevo hombre que es criado conforme á Dios en justicia y en santidad de verdad. 25 Por lo cual, dejada la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. 26 Airaos, y no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo; 27 Ni deis lugar al diablo. 28 El que hurtaba, no hurte más; antes trabaje, obrando con sus manos lo que es bueno, para que tenga de qué dar al que padeciere necesidad. 29 Ninguna palabra torpe salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación, para que dé gracia á los oyentes. 30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estáis sellados para el día de la redención. 31 Toda amargura, y enojo, é ira, y voces, y maledicencia sea quitada de vosotros, y toda malicia: 32 Antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándoos los unos á los otros, como también Dios os perdonó en Cristo.

5

1 SED, pues, imitadores de Dios como hijos amados: 2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio á Dios en olor suave. 3 Pero fornicación y toda inmundicia, ó avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene á santos; 4 Ni palabras torpes, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen; sino antes bien acciones de gracias. 5 Porque sabéis esto, que ningún fornicario, ó inmundo, ó avaro, que es servidor de ídolos, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. 6 Nadie os engañe con palabras vanas; porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. 7 No seáis pues aparceros con ellos; 8 Porque en otro tiempo erais tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor: andad como hijos de luz, 9 (Porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, y justicia, y verdad;) 10 Aprobando lo que es agradable al Señor. 11 Y no comuniquéis con las obras infructuosas de las tinieblas; sino antes bien redargüidlas. 12 Porque torpe cosa es aun hablar de lo que ellos hacen en oculto. 13 Mas todas las cosas cuando son redargüidas, son manifestadas por la luz; porque lo que manifiesta todo, la luz es. 14 Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo. 15 Mirad, pues, cómo andéis avisadamente; no como necios, mas como sabios; 16 Redimiendo el tiempo, porque los días son malos. 17 Por tanto, no seáis imprudentes, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. 18 Y no os embriaguéis de vino, en lo cual hay disolución; mas sed llenos de Espíritu; 19 Hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; 20 Dando gracias siempre de todo al Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo: 21 Sujetados los unos á los otros en el temor de Dios. 22 Las casadas estén sujetas á sus propios maridos, como al Señor. 23 Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia; y él es el que da la salud al cuerpo. 24 Así que, como la iglesia está sujeta á Cristo, así también las casadas *lo estén* á sus maridos en todo. 25 Maridos, amad á vuestras mujeres, así como Cristo amó á la iglesia, y se entregó á sí mismo por ella, 26 Para santificarla limpiándola en el lavacro del agua por la palabra, 27 Para presentársela gloriosa para sí, una iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino

que fuese santa y sin mancha. 28 Así también los maridos deben amar á sus mujeres como á sus mismos cuerpos. El que ama á su mujer, á sí mismo se ama. 29 Porque ninguno aborreció jamás á su propia carne, antes la sustenta y regala, como también Cristo á la iglesia; 30 Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. 31 Por esto dejará el hombre á su padre y á su madre, y se allegará á su mujer, y serán dos en una carne. 32 Este misterio grande es: mas yo digo *esto* con respecto á Cristo y á la iglesia. 33 Cada uno empero de vosotros de por sí, ame también á su mujer como á sí mismo; y la mujer reverencie á su marido.

6

1 HIJOS, obedeced en el Señor á vuestros padres; porque esto es justo. 2 Honra á tu padre y á tu madre, que es el primer mandamiento con promesa, 3 Para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. 4 Y vosotros, padres, no provoquéis á ira á vuestros hijos; sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor. 5 Siervos, obedeced á vuestros amos según la carne con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como á Cristo; 6 No sirviendo al ojo, como los que agradan á los hombres; sino como siervos de Cristo, haciendo de ánimo la voluntad de Dios; 7 Sirviendo con buena voluntad, como al Señor, y no á los hombres; 8 Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, esto recibirá del Señor, sea siervo ó sea libre. 9 Y vosotros, amos, haced á ellos lo mismo, dejando las amenazas: sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que no hay acepción de personas con él. 10 Por lo demás, hermanos míos, confortaos en el Señor, y en la potencia de su fortaleza. 11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. 12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires. 13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y estar firmes, habiendo acabado todo. 14 Estad pues firmes, ceñidos vuestros lomos de verdad, y vestidos de la cota de justicia, 15 Y calzados los pies con el apresto del evangelio de paz; 16 Sobre todo, tomando el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. 17 Y tomad el yelmo de salud, y la espada del Espíritu; que es la palabra de Dios; 18 Orando en todo tiempo con toda deprecación y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda instancia y suplicación por todos los santos, 19 Y por mí, para que me sea dada palabra en el abrir de mi boca con confianza, para hacer notorio el misterio del evangelio, 20 Por el cual soy embajador en cadenas; que resueltamente hable de él, como debo hablar. 21 Mas para que también vosotros sepáis mis negocios, *y* cómo lo paso, todo os lo hará saber Tichîco, hermano amado y fiel ministro en el Señor: 22 Al cual os he enviado para esto mismo, para que entendáis lo tocante á nosotros, y que consuele vuestros corazones. 23 Paz sea á los hermanos y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo. 24 Gracia sea con todos los que aman á nuestro Señor Jesucristo en sinceridad. Amén. Escrita de Roma á los Efesios por Tichîco.

Filipenses

1 PABLO y Timoteo, siervos de Jesucristo, á todos los santos en Cristo
Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos: 2 Gracia *sea* á
vosotros, y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. 3 Doy gracias
á mi Dios en toda memoria de vosotros, 4 Siempre en todas mis oraciones
haciendo oración por todos vosotros con gozo, 5 Por vuestra comunión
en el evangelio, desde el primer día hasta ahora: 6 Estando confiado de
esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará
hasta el día de Jesucristo; 7 Como me es justo sentir esto de todos vosotros,
por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y
confirmación del evangelio, sois todos vosotros compañeros de mi gracia.
8 Porque Dios me es testigo de cómo os amo á todos vosotros en las
entrañas de Jesucristo. 9 Y esto ruego, que vuestro amor abunde aun
más y más en ciencia y en todo conocimiento, 10 Para que discernáis lo
mejor; que seáis sinceros y sin ofensa para el día de Cristo; 11 Llenos
de frutos de justicia, que son por Jesucristo, á gloria y loor de Dios.
12 Y quiero, hermanos, que sepáis que las cosas que me *han sucedido*,
han redundado más en provecho del evangelio; 13 De manera que mis
prisiones han sido célebres en Cristo en todo el pretorio, y á todos los
demás; 14 Y muchos de los hermanos en el Señor, tomando ánimo con
mis prisiones, se atreven mucho más á hablar la palabra sin temor.
15 Y algunos, á la verdad, predican á Cristo por envidia y porfía; mas
algunos también por buena voluntad. 16 Los unos anuncian á Cristo por
contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción á mis prisiones;
17 Pero los otros por amor, sabiendo que soy puesto por la defensa del
evangelio. 18 ¿Qué pues? *Que* no obstante, en todas maneras, ó por
pretexto ó por verdad, es anunciado Cristo; y en esto me huelgo, y aun
me holgaré. 19 Porque sé que esto se me tornará á salud, por vuestra
oración, y por la suministración del Espíritu de Jesucristo; 20 Conforme á
mi mira y esperanza, que en nada seré confundido; antes bien con toda
confianza, como siempre, ahora también será engrandecido Cristo en mi
cuerpo, ó por vida, ó por muerte. 21 Porque para mí el vivir es Cristo, y el
morir es ganancia. 22 Mas si el vivir en la carne, esto me *será para* fruto
de la obra, no sé entonces qué escoger; 23 Porque de ambas cosas estoy
puesto en estrecho, teniendo deseo de ser desatado, y estar con Cristo,
lo cual es mucho mejor: 24 Empero quedar en la carne es más necesario
por causa de vosotros. 25 Y confiado en esto, sé que quedaré, que aun
permaneceré con todos vosotros, para provecho vuestro y gozo de la fe;
26 Para que crezca vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi venida otra
vez á vosotros. 27 Solamente que converséis como es digno del evangelio
de Cristo; para que, ó sea que vaya á veros, ó que esté ausente, oiga de
vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, unánimes combatiendo
juntamente por la fe del evangelio, 28 Y en nada intimidados de los que se
oponen: que á ellos ciertamente es indicio de perdición, mas á vosotros
de salud; y esto de Dios; 29 Porque á vosotros es concedido por Cristo, no
sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, 30 Teniendo el
mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís estar en mí.

2

1 POR tanto, si hay alguna consolación en Cristo; si algún refrigerio de
amor; si alguna comunión del Espíritu; si algunas entrañas y misericor-
dias, 2 Cumplid mi gozo; que sintáis lo mismo, teniendo el mismo amor,
unánimes, sintiendo una misma cosa. 3 Nada *hagáis* por contienda ó por
vanagloria; antes bien en humildad, estimándoos inferiores los unos á los
otros: 4 No mirando cada uno á lo suyo propio, sino cada cual también á
lo de los otros. 5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en
Cristo Jesús: 6 El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación
ser igual á Dios: 7 Sin embargo, se anonadó á sí mismo, tomando forma
de siervo, hecho semejante á los hombres; 8 Y hallado en la condición
como hombre, se humilló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte,
y muerte de cruz. 9 Por lo cual Dios también le ensalzó á lo sumo, y
dióle un nombre que es sobre todo nombre; 10 Para que en el nombre
de Jesús se doble toda rodilla de los *que están* en los cielos, y de los *que*
en la tierra, y de los *que* debajo de la tierra; 11 Y toda lengua confiese que
Jesucristo es el Señor, á la gloria de Dios Padre. 12 Por tanto, amados míos,
como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente,
sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con
temor y temblor; 13 Porque Dios es el que en vosotros obra así el querer
como el hacer, por su buena voluntad. 14 Haced todo sin murmuraciones
y contiendas, 15 Para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios
sin culpa en medio de la nación maligna y perversa, entre los cuales
resplandecéis como luminares en el mundo; 16 Reteniendo la palabra de
vida para que yo pueda gloriarme en el día de Cristo, que no he corrido
en vano, ni trabajado en vano. 17 Y aun si soy derramado *en libación*
sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y congratulo por todos
vosotros. 18 Y asimismo gozaos también vosotros, y regocijaos conmigo.
19 Mas espero en el Señor Jesús enviaros presto á Timoteo, para que
yo también esté de buen ánimo, entendido vuestro estado. 20 Porque á
ninguno tengo tan unánime, *y* que con sincera afición esté solícito por
vosotros. 21 Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo
Jesús. 22 Pero la experiencia de él habéis conocido, que como hijo á padre
ha servido conmigo en el evangelio. 23 Así que á éste espero enviaros,
luego que yo viere cómo van mis negocios; 24 Y confío en el Señor que yo
también iré presto *á vosotros*. 25 Mas tuve por cosa necesaria enviaros
á Epafrodito, mi hermano, y colaborador y compañero de milicia, y
vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; 26 Porque tenía
gran deseo de ver á todos vosotros, y gravemente se angustió porque
habíais oído que había enfermado. 27 Pues en verdad estuvo enfermo á la
muerte: mas Dios tuvo misericordia de él; y no solamente de él, sino aun
de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. 28 Así que le envío
más presto, para que viéndole os volváis á gozar, y yo esté con menos
tristeza. 29 Recibidle pues en el Señor con todo gozo; y tened en estima
á los tales: 30 Porque por la obra de Cristo estuvo cercano á la muerte,
poniendo su vida para suplir vuestra falta en mi servicio.

3

1 RESTA, hermanos, que os gocéis en el Señor. A mí, á la verdad, no
es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro.

2 Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos del
cortamiento. 3 Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos
en espíritu á Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza
en la carne. 4 Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si al-
guno parece que tiene de qué confiar en la carne, yo más: 5 Circuncidado
al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, Hebreo de
Hebreos; cuanto á la ley, Fariseo; 6 Cuanto al celo, perseguidor de la
iglesia; cuanto á la justicia que es en la ley, irreprensible. 7 Pero las cosas
que para mí eran ganancias, helas reputado pérdidas por amor de Cristo.
8 Y ciertamente, aun reputo todas las cosas pérdida por el eminente
conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido
todo, y téngolo por estiércol, para ganar á Cristo, 9 Y ser hallado en él, no
teniendo mi justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo,
la justicia que es de Dios por la fe; 10 A fin de conocerle, y la virtud de su
resurrección, y la participación de sus padecimientos, en conformidad
á su muerte, 11 Si en alguna manera llegase á la resurrección de los
muertos. 12 No que ya haya alcanzado, ni que ya sea perfecto; sino que
prosigo, por ver si alcanzo *aquello* para lo cual fuí también alcanzado
de Cristo Jesús. 13 Hermanos, yo mismo no hago cuenta de haber*lo* ya
alcanzado; pero una cosa *hago*: olvidando ciertamente lo que queda
atrás, y extendiéndome á lo que está delante, 14 Prosigo al blanco, al
premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús. 15 Así que, todos
los que somos perfectos, esto *mismo* sintamos: y si otra cosa sentís, esto
también os revelará Dios. 16 Empero en aquello á que hemos llegado,
vamos por la misma regla, sintamos una misma cosa. 17 Hermanos,
sed imitadores de mí, y mirad los que así anduvieren como nos tenéis
por ejemplo. 18 Porque muchos andan, de los cuales os dije muchas
veces, y aun ahora *lo* digo llorando, *que son* enemigos de la cruz de
Cristo: 19 Cuyo fin *será* perdición, cuyo dios es el vientre, y su gloria es
en confusión; que sienten lo terreno. 20 Mas nuestra vivienda es en los
cielos; de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; 21 El
cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al
cuerpo de su gloria, por la operación con la cual puede también sujetar á
sí todas las cosas.

4

1 ASÍ que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad
así firmes en el Señor, amados. 2 A Euodias ruego, y á Syntychê exhorto,
que sientan lo mismo en el Señor. 3 Asimismo te ruego también á ti,
hermano compañero, ayuda á las que trabajaron juntamente conmigo
en el evangelio, con Clemente también, y los demás mis colaboradores,
cuyos nombres están en el libro de la vida. 4 Gozaos en el Señor siempre:
otra vez digo: Que os gocéis. 5 Vuestra modestia sea conocida de todos
los hombres. El Señor está cerca. 6 Por nada estéis afanosos; sino sean
notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego,
con hacimiento de gracias. 7 Y la paz de Dios, que sobrepuja todo
entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos
en Cristo Jesús. 8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero,
todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo
que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, en

esto pensad. 9 Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí,
esto haced; y el Dios de paz será con vosotros. 10 Mas en gran manera
me gocé en el Señor de que ya al fin ha reflorecido vuestro cuidado
de mí; de lo cual aun estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.
11 No lo digo en razón de indigencia, pues he aprendido á contentarme
con lo que tengo. 12 Sé estar humillado, y sé tener abundancia: en
todo y por todo estoy enseñado, así para hartura como para hambre,
así para tener abundancia como para padecer necesidad. 13 Todo lo
puedo en Cristo que me fortalece. 14 Sin embargo, bien hicisteis que
comunicasteis juntamente á mi tribulación. 15 Y sabéis también vosotros,
oh Filipenses, que al principio del evangelio, cuando partí de Macedonia,
ninguna iglesia me comunicó en razón de dar y recibir, sino vosotros
solos. 16 Porque aun á Tesalónica me enviasteis lo necesario una y dos
veces. 17 No porque busque dádivas; mas busco fruto que abunde en
vuestra cuenta. 18 Empero todo lo he recibido, y tengo abundancia:
estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis, olor de
suavidad, sacrificio acepto, agradable á Dios. 19 Mi Dios, pues, suplirá
todo lo que os falta conforme á sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. 20 Al
Dios pues y Padre nuestro *sea* gloria por los siglos de los siglos. Amén.
21 Saludad á todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están
conmigo os saludan. 22 Todos los santos os saludan, y mayormente los
que son de casa de César. 23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con
todos vosotros. Amén. Escrita de Roma con Epafrodito.

Colosenses

1 PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano
Timoteo, 2 A los santos y hermanos fieles en Cristo que están en Colosas:
Gracia y paz á vosotros de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesucristo.
3 Damos gracias al Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, siempre
orando por vosotros: 4 Habiendo oído vuestra fe en Cristo Jesús, y el
amor que tenéis á todos los santos, 5 A causa de la esperanza que os
está guardada en los cielos, de la cual habéis oído ya por la palabra
verdadera del evangelio: 6 El cual ha llegado hasta vosotros, como por
todo el mundo; y fructifica y crece, como también en vosotros, desde
el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad, 7 Como
habéis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, el cual es un fiel
ministro de Cristo á favor vuestro; 8 El cual también nos ha declarado
vuestro amor en el Espíritu. 9 Por lo cual también nosotros, desde el
día que *lo* oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis
llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y espiritual
inteligencia; 10 Para que andéis como es digno del Señor, agradándo*le* en
todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento
de Dios: 11 Corroborados de toda fortaleza, conforme á la potencia de su
gloria, para toda tolerancia y largura de ánimo con gozo; 12 Dando gracias
al Padre que nos hizo aptos para participar de la suerte de los santos en
luz: 13 Que nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al
reino de su amado Hijo; 14 En el cual tenemos redención por su sangre,
la remisión de pecados: 15 El cual es la imagen del Dios invisible, el
primogénito de toda criatura. 16 Porque por él fueron criadas todas las
cosas que *están* en los cielos, y que *están* en la tierra, visibles é invisibles;
sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fué
criado por él y para él. 17 Y él es antes de todas las cosas, y por él todas
las cosas subsisten: 18 Y él es la cabeza del cuerpo *que es* la iglesia; *él* que
es el principio, el primogénito de los muertos, para que en todo tenga el
primado. 19 Por cuanto agradó *al Padre* que en él habitase toda plenitud,
20 Y por él reconciliar todas las cosas á sí, pacificando por la sangre de
su cruz, así lo que *está* en la tierra como lo que *está* en los cielos. 21 A
vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos de ánimo
en malas obras, ahora empero *os* ha reconciliado 22 En el cuerpo de
su carne por medio de muerte, para haceros santos, y sin mancha, é
irreprensibles delante de él: 23 Si empero permanecéis fundados y firmes
en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído; el
cual es predicado á toda criatura que está debajo del cielo; del cual yo
Pablo soy hecho ministro. 24 Que ahora me gozo en lo que padezco por
vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo
por su cuerpo, que es la iglesia; 25 De la cual soy hecho ministro, según
la dispensación de Dios que me fué dada en orden á vosotros, para que
cumpla la palabra de Dios; 26 *A saber*, el misterio que había estado oculto
desde los siglos y edades, mas ahora ha sido manifestado á sus santos:
27 A los cuales quiso Dios hacer notorias las riquezas de la gloria de este
misterio entre los Gentiles; que es Cristo en vosotros la esperanza de

gloria: 28 El cual nosotros anunciamos, amonestando á todo hombre, y enseñando en toda sabiduría, para que presentemos á todo hombre perfecto en Cristo Jesús: 29 En lo cual aun trabajo, combatiendo según la operación de él, la cual obra en mí poderosamente.

2

1 PORQUE quiero que sepáis cuán gran solicitud tengo por vosotros, y por los *que están* en Laodicea, y por todos los que nunca vieron mi rostro en carne; 2 Para que sean confortados sus corazones, unidos en amor, y en todas riquezas de cumplido entendimiento para conocer el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo; 3 En el cual están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento. 4 Y esto digo, para que nadie os engañe con palabras persuasivas. 5 Porque aunque estoy ausente con el cuerpo, no obstante con el espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro concierto, y la firmeza de vuestra fe en Cristo. 6 Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él: 7 Arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis aprendido, creciendo en ella con hacimiento de gracias. 8 Mirad que ninguno os engañe por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme á los elementos del mundo, y no según Cristo: 9 Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente: 10 Y en él estáis cumplidos, el cual es la cabeza de todo principado y potestad: 11 En el cual también sois circuncidados de circuncisión no hecha con manos, con el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne, en la circuncisión de Cristo; 12 Sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual también resucitasteis con él, por la fe de la operación de Dios que le levantó de los muertos. 13 Y á vosotros, estando muertos en pecados y *en* la incircuncisión de vuestra carne, os vivificó juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, 14 Rayendo la cédula de los ritos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de en medio y enclavándola en la cruz; 15 *Y* despojando los principados y las potestades, sacólos á la vergüenza en público, triunfando de ellos en sí mismo. 16 Por tanto, nadie os juzgue en comida, ó en bebida, ó en parte de día de fiesta, ó de nueva luna, ó de sábados: 17 Lo cual es la sombra de lo por venir; mas el cuerpo es de Cristo. 18 Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto á los ángeles, metiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado en el sentido de su propia carne, 19 Y no teniendo la cabeza, de la cual todo el cuerpo, alimentado y conjunto por las ligaduras y conjunturas, crece en aumento de Dios. 20 Pues si sois muertos con Cristo cuanto á los rudimentos del mundo, ¿por qué como si vivieseis al mundo, os sometéis á ordenanzas, 21 *Tales como*, No manejes, ni gustes, ni aun toques, 22 (Las cuales cosas son todas para destrucción en el uso *mismo*), en conformidad á mandamientos y doctrinas de hombres? 23 Tales cosas tienen á la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, y humildad, y en duro trato del cuerpo; no en alguna honra para el saciar de la carne.

3

1 SI habéis pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado á la diestra de Dios. 2 Poned la mira en las

cosas de arriba, no en las de la tierra. 3 Porque muertos sois, y vuestra
vida está escondida con Cristo en Dios. 4 Cuando Cristo, vuestra vida,
se manifestare, entonces vosotros también seréis manifestados con él en
gloria. 5 Amortiguad, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra:
fornicación, inmundicia, molicie, mala concupiscencia, y avaricia, que
es idolatría: 6 Por las cuales cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de
rebelión. 7 En las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo
viviendo en ellas. 8 Mas ahora, dejad también vosotros todas estas cosas:
ira, enojo, malicia, maledicencia, torpes palabras de vuestra boca. 9 No
mintáis los unos á los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con
sus hechos, 10 Y revestídoos del nuevo, el cual por el conocimiento es
renovado conforme á la imagen del que lo crió; 11 Donde no hay Griego
ni Judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro *ni* Scytha, siervo *ni* libre;
mas Cristo es el todo, y en todos. 12 Vestíos pues, como escogidos de
Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de
humildad, de mansedumbre, de tolerancia; 13 Sufriéndoos los unos á los
otros, y perdonándoos los unos á los otros si alguno tuviere queja del
otro: de la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.
14 Y sobre todas estas cosas *vestíos de* caridad, la cual es el vínculo de
la perfección. 15 Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, á la
cual asimismo sois llamados en un cuerpo; y sed agradecidos. 16 La
palabra de Cristo habite en vosotros en abundancia en toda sabiduría,
enseñándoos y exhortándoos los unos á los otros con salmos é himnos
y canciones espirituales, con gracia cantando en vuestros corazones
al Señor. 17 Y todo lo que hacéis, sea de palabra, ó de hecho, *hacedlo*
todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias á Dios Padre por él.
18 Casadas, estad sujetas á vuestros maridos, como conviene en el Señor.
19 Maridos, amad á vuestras mujeres, y no seáis desapacibles con ellas.
20 Hijos, obedeced á vuestros padres en todo; porque esto agrada al Señor.
21 Padres, no irritéis á vuestros hijos, porque no se hagan de poco ánimo.
22 Siervos, obedeced en todo á vuestros amos carnales, no sirviendo al
ojo, como los que agradan á los hombres, sino con sencillez de corazón,
temiendo á Dios: 23 Y todo lo que hagáis, hacedlo de ánimo, como al Señor,
y no á los hombres; 24 Sabiendo que del Señor recibiréis la compensación
de la herencia: porque al Señor Cristo servís. 25 Mas el que hace injuria,
recibirá la injuria que hiciere; que no hay acepción de personas.

4

1 AMOS, haced lo que es justo y derecho con vuestros siervos, sabiendo
que también vosotros tenéis amo en los cielos. 2 Perseverad en oración,
velando en ella con hacimiento de gracias: 3 Orando también juntamente
por nosotros, que el Señor nos abra la puerta de la palabra, para
hablar el misterio de Cristo, por el cual aun estoy preso, 4 Para que lo
manifieste como me conviene hablar. 5 Andad en sabiduría para con
los extraños, redimiendo el tiempo. 6 Sea vuestra palabra siempre con
gracia, sazonada con sal; para que sepáis cómo os conviene responder á
cada uno. 7 Todos mis negocios os hará saber Tichîco, hermano amado y
fiel ministro y consiervo en el Señor: 8 El cual os he enviado á esto mismo,
para que entienda vuestros negocios, y consuele vuestros corazones;
9 Con Onésimo, amado y fiel hermano, el cual es de vosotros. Todo lo que

acá pasa, os harán saber. 10 Aristarchô, mi compañero en la prisión, os
saluda, y Marcos, el sobrino de Bernabé (acerca del cual habéis recibido
mandamientos; si fuere á vosotros, recibidle), 11 Y Jesús, el que se llama
Justo; los cuales son de la circuncisión: éstos solos *son* los que me ayudan
en el reino de Dios, *y* me han sido consuelo. 12 Os saluda Epafras,
el cual es de vosotros, siervo de Cristo, siempre solícito por vosotros
en oraciones, para que estéis *firmes*, perfectos y cumplidos en todo lo
que Dios quiere. 13 Porque le doy testimonio, que tiene gran celo por
vosotros, y por los *que están* en Laodicea, y los *que* en Hierápolis. 14 Os
saluda Lucas, el médico amado, y Demas. 15 Saludad á los hermanos que
están en Laodicea, y á Nimfas, y á la iglesia que está en su casa. 16 Y
cuando esta carta fuere leída entre vosotros, haced que también sea leída
en la iglesia de los Laodicenses; y la de Laodicea que la leáis también
vosotros. 17 Y decid á Archîpo: Mira que cumplas el ministerio que has
recibido del Señor. 18 La salutación de mi mano, de Pablo. Acordaos de
mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amén. Escrita de Roma á los
Colosenses; *enviada* con Tichîco y Onésimo.

1 Tesalonicenses

1 PABLO, y Silvano, y Timoteo, á la iglesia de los Tesalonicenses *que es* en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz á vosotros de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. 2 Damos siempre gracias á Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones; 3 Sin cesar acordándonos delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, y del trabajo de amor, y de la tolerancia de la esperanza del Señor nuestro Jesucristo: 4 Sabiendo, hermanos amados de Dios, vuestra elección: 5 Por cuanto nuestro evangelio no fué á vosotros en palabra solamente, mas también en potencia, y en Espíritu Santo, y en gran plenitud; como sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros. 6 Y vosotros fuisteis hechos imitadores de nosotros, y del Señor, recibiendo la palabra con mucha tribulación, con gozo del Espíritu Santo: 7 En tal manera que habéis sido ejemplo á todos los que han creído en Macedonia y en Acaya. 8 Porque de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor no sólo en Macedonia y en Acaya, mas aun en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido; de modo que no tenemos necesidad de hablar nada. 9 Porque ellos cuentan de nosotros cuál entrada tuvimos á vosotros; y cómo os convertisteis de los ídolos á Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, 10 Y esperar á su Hijo de los cielos, al cual resucitó de los muertos; á Jesús, el cual nos libró de la ira que ha de venir.

2

1 PORQUE, hermanos, vosotros mismos sabéis que nuestra entrada á vosotros no fué vana: 2 Pues aun habiendo padecido antes, y sido afrentados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuedo en Dios nuestro para anunciaros el evangelio de Dios con gran combate. 3 Porque nuestra exhortación no *fué* de error, ni de inmundicia, ni por engaño; 4 Sino según fuimos aprobados de Dios para que se nos encargase el evangelio, así hablamos; no como los que agradan á los hombres, sino á Dios, el cual prueba nuestros corazones. 5 Porque nunca fuimos lisonjeros en la palabra, como sabéis, ni tocados de avaricia; Dios es testigo; 6 Ni buscamos de los hombres gloria, ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo. 7 Antes fuimos blandos entre vosotros como la que cría, que regala á sus hijos: 8 Tan amadores de vosotros, que quisiéramos entregaros no sólo el evangelio de Dios, mas aun nuestras propias almas; porque nos erais carísimos. 9 Porque ya, hermanos, os acordáis de nuestro trabajo y fatiga: que trabajando de noche y de día por no ser gravosos á ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios. 10 Vosotros sois testigos, y Dios, de cuán santa y justa é irreprensiblemente nos condujimos con vosotros que creísteis: 11 Así como sabéis de qué modo exhortábamos y consolábamos á cada uno de vosotros, como el padre á sus hijos, 12 Y os protestábamos que anduvieseis *como es* digno de Dios, que os llamó á su reino y gloria. 13 Por lo cual, también nosotros damos gracias á Dios sin cesar, de que habiendo recibido la palabra de Dios que oísteis de nosotros, recibisteis no palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, el cual obra en vosotros los que creísteis. 14 Porque vosotros, hermanos,

habéis sido imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues habéis padecido también vosotros las mismas cosas de los de vuestra propia nación, como también ellos de los Judíos; 15 Los cuales aun mataron al Señor Jesús y á sus propios profetas, y á nosotros nos han perseguido; y no agradan á Dios, y se oponen á todos los hombres; 16 Prohibiéndonos hablar á los Gentiles, á fin de que se salven, para henchir *la medida de* sus pecados siempre: pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo. 17 Mas nosotros, hermanos, privados de vosotros por un poco de tiempo, de vista, no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro. 18 Por lo cual quisimos ir á vosotros, yo Pablo á la verdad, una vez y otra; mas Satanás nos embarazó. 19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, ó gozo, ó corona de que me gloríe? ¿No sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo en su venida? 20 Que vosotros sois nuestra gloria y gozo.

3

1 POR lo cual, no pudiendo esperar más, acordamos quedarnos solos en Atenas, 2 Y enviamos á Timoteo, nuestro hermano, y ministro de Dios, y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, á confirmaros y exhortaros en vuestra fe, 3 Para que nadie se conmueva por estas tribulaciones; porque vosotros sabéis que nosotros somos puestos para esto. 4 Que aun estando con vosotros, os predecíamos que habíamos de pasar tribulaciones, como ha acontecido y sabéis. 5 Por lo cual, también yo, no esperando más, he enviado á reconocer vuestra fe, no sea que os haya tentado el tentador, y que nuestro trabajo haya sido en vano. 6 Empero volviendo de vosotros á nosotros Timoteo, y haciéndonos saber vuestra fe y caridad, y que siempre tenéis buena memoria de nosotros, deseando vernos, como también nosotros á vosotros, 7 En ello, hermanos, recibimos consolación de vosotros en toda nuestra necesidad y aflicción por causa de vuestra fe: 8 Porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor. 9 Por lo cual, ¿qué hacimiento de gracias podremos dar á Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos á causa de vosotros delante de nuestro Dios, 10 Orando de noche y de día con grande instancia, que veamos vuestro rostro, y que cumplamos lo que falta á vuestra fe? 11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y el Señor nuestro Jesucristo, encamine nuestro viaje á vosotros. 12 Y á vosotros multiplique el Señor, y haga abundar el amor entre vosotros, y para con todos, como *es* también de nosotros para con vosotros; 13 Para que sean confirmados vuestros corazones en santidad, irreprensibles delante de Dios y nuestro Padre, para la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

4

1 RESTA pues, hermanos, que os roguemos y exhortemos en el Señor Jesús, que de la manera que fuisteis enseñados de nosotros de cómo os conviene andar, y agradar á Dios, *así* vayáis creciendo. 2 Porque ya sabéis qué mandamientos os dimos por el Señor Jesús. 3 Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación: que os apartéis de fornicación; 4 Que cada uno de vosotros sepa tener su vaso en santificación y honor; 5 No con afecto de concupiscencia, como los Gentiles que no conocen á Dios: 6 Que ninguno oprima, ni engañe en nada á su hermano:

porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y protestado. 7 Porque no nos ha llamado Dios á inmundicia, sino á santificación. 8 Así que, el que menosprecia, no menosprecia á hombre, sino á Dios, el cual también nos dió su Espíritu Santo. 9 Mas acerca de la caridad fraterna no habéis menester que os escriba: porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis los unos á los otros; 10 Y también lo hacéis *así* con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Empero os rogamos, hermanos, que abundéis más; 11 Y que procuréis tener quietud, y hacer vuestros negocios, y obréis de vuestras manos de la manera que os hemos mandado; 12 A fin de que andéis honestamente para con los extraños, y no necesitéis de nada. 13 Tampoco, hermanos, queremos que ignoréis acerca de los que duermen, que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. 14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con él á los que durmieron en Jesús. 15 Por lo cual, os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no seremos delanteros á los que durmieron. 16 Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero: 17 Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes á recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. 18 Por tanto, consolaos los unos á los otros en estas palabras.

5

1 EMPERO acerca de los tiempos y de los momentos, no tenéis, hermanos, necesidad de que yo os escriba: 2 Porque vosotros sabéis bien, que el día del Señor vendrá así como ladrón de noche, 3 Que cuando dirán, Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente, como los dolores á la mujer preñada; y no escaparán. 4 Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sobrecoja como ladrón; 5 Porque todos vosotros sois hijos de luz, é hijos del día; no somos de la noche, ni de las tinieblas. 6 Por tanto, no durmamos como los demás; antes velemos y seamos sobrios. 7 Porque los que duermen, de noche duermen; y los que están borrachos, de noche están borrachos. 8 Mas nosotros, que somos del día, estemos sobrios, vestidos de cota de fe y de caridad, y la esperanza de salud por yelmo. 9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salud por nuestro Señor Jesucristo; 10 El cual murió por nosotros, para que ó que velemos, ó que durmamos, vivamos juntamente con él. 11 Por lo cual, consolaos los unos á los otros, y edificaos los unos á los otros, así como lo hacéis. 12 Y os rogamos, hermanos, que reconozcáis á los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan: 13 Y que los tengáis en mucha estima por amor de su obra. Tened paz los unos con los otros. 14 También os rogamos, hermanos, que amonestéis á los que andan desordenadamente, que consoléis á los de poco ánimo, que soportéis á los flacos, que seáis sufridos para con todos. 15 Mirad que ninguno dé á otro mal por mal; antes seguid lo bueno siempre los unos para con los otros, y para con todos. 16 Estad siempre gozosos. 17 Orad sin cesar. 18 Dad gracias en todo; porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en

Cristo Jesús. 19 No apaguéis el Espíritu. 20 No menospreciéis las profecías.
21 Examinadlo todo; retened lo bueno. 22 Apartaos de toda especie de
mal. 23 Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu
y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida de
nuestro Señor Jesucristo. 24 Fiel es el que os ha llamado; el cual también
lo hará. 25 Hermanos, orad por nosotros. 26 Saludad á todos los hermanos
en ósculo santo. 27 Conjúroos por el Señor, que esta carta sea leída á todos
los santos hermanos. 28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con
vosotros. Amén. La primera *epístola* á los Tesalonicenses fué escrita de
Atenas.

2 Tesalonicenses

1 PABLO, y Silvano, y Timoteo, á la iglesia de los Tesalonicenses *que es* en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo: 2 Gracia y paz á vosotros de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. 3 Debemos siempre dar gracias á Dios de vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y la caridad de cada uno de todos vosotros abunda entre vosotros; 4 Tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, de vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que sufrís: 5 Una demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis. 6 Porque es justo para con Dios pagar con tribulación á los que os atribulan. 7 Y á vosotros, que sois atribulados, *dar* reposo con nosotros, cuando se manifestará el Señor Jesús del cielo con los ángeles de su potencia, 8 En llama de fuego, para dar el pago á los que no conocieron á Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; 9 Los cuales serán castigados de eterna perdición por la presencia del Señor, y por la gloria de su potencia, 10 Cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y á hacerse admirable en aquel día en todos los que creyeron: (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros.) 11 Por lo cual, asimismo oramos siempre por vosotros, que nuestro Dios os tenga por dignos de *su* vocación, é hincha de bondad todo buen intento, y *toda* obra de fe con potencia, 12 Para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

2

1 EMPERO os rogamos, hermanos, cuanto á la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestro recogimiento á él, 2 Que no osováis fácilmente de vuestro sentimiento, ni os conturbéis ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como nuestra, como que el día del Señor esté cerca. 3 No os engañe nadie en ninguna manera; porque *no vendrá* sin que venga antes la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, 4 Oponiéndose, y levantándose contra todo lo que se llama Dios, ó que se adora; tanto que se asiente en el templo de Dios como Dios, haciéndose parecer Dios. 5 ¿No os acordáis que cuando estaba todavía con vosotros, os decía esto? 6 Y ahora vosotros sabéis lo que impide, para que á su tiempo se manifieste. 7 Porque ya está obrando el misterio de iniquidad: solamente *espera* hasta que sea quitado de en medio el que ahora impide; 8 Y entonces será manifestado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; 9 *A aquel inicuo*, cuyo advenimiento es según operación de Satanás, con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos, 10 Y con todo engaño de iniquidad en los que perecen; por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. 11 Por tanto, pues, les envía Dios operación de error, para que crean á la mentira; 12 Para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, antes consintieron á la iniquidad. 13 Mas nosotros debemos dar siempre gracias á Dios

por vosotros, hermanos amados del Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salud, por la santificación del Espíritu y fe de la verdad: 14 A lo cual os llamó por nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. 15 Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, ó por carta nuestra. 16 Y el mismo Señor nuestro Jesucristo, y Dios y Padre nuestro, el cual nos amó, y nos dió consolación eterna, y buena esperanza por gracia, 17 Consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

3

1 RESTA, hermanos, que oréis por nosotros, que la palabra del Señor corra y sea glorificada así como entre vosotros: 2 Y que seamos librados de hombres importunos y malos; porque no es de todos la fe. 3 Mas fiel es el Señor, que os confirmará y guardará del mal. 4 Y tenemos confianza de vosotros en el Señor, que hacéis y haréis lo que os hemos mandado. 5 Y el Señor enderece vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Cristo. 6 Empero os denunciamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que anduviere fuera de orden, y no conforme á la doctrina que recibieron de nosotros: 7 Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos: porque no anduvimos desordenadamente entre vosotros, 8 Ni comimos el pan de ninguno de balde; antes, obrando con trabajo y fatiga de noche y de día, por no ser gravosos á ninguno de vosotros; 9 No porque no tuviésemos potestad, sino por daros en nosotros un dechado, para que nos imitaseis. 10 Porque aun estando con vosotros, os denunciábamos esto: Que si alguno no quisiere trabajar, tampoco coma. 11 Porque oímos que andan algunos entre vosotros fuera de orden, no trabajando en nada, sino ocupados en curiosear. 12 Y á los tales requerimos y rogamos por nuestro Señor Jesucristo, que, trabajando con reposo, coman su pan. 13 Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien. 14 Y si alguno no obedeciere á nuestra palabra por carta, notad al tal, y no os juntéis con él, para que se avergüence. 15 Mas no lo tengáis como á enemigo, sino amonestadle como á hermano. 16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros. 17 Salud de mi mano, Pablo, que es *mi* signo en toda carta *mía*: así escribo. 18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén. La segunda *Epístola* á los Tesalonicenses fué escrita de Atenas.

1 Timoteo

1 PABLO, apóstol de Jesucristo por la ordenación de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza; 2 A Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz de Dios nuestro Padre, y de Cristo Jesús nuestro Señor. 3 Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando partí para Macedonia, para que requirieses á algunos que no enseñen diversa doctrina, 4 Ni presten atención á fábulas y genealogías sin término, que antes engendran cuestiones que la edificación de Dios que es por fe; *así te encargo ahora.* 5 Pues el fin del mandamiento es la caridad *nacida* de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida: 6 De lo cual distrayéndose algunos, se apartaron á vanas pláticas; 7 Queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan, ni lo que afirman. 8 Sabemos empero que la ley es buena, si alguno usa de ella legítimamente; 9 Conociendo esto, que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos y para los desobedientes, para los impíos y pecadores, para los malos y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, 10 Para los fornicarios, para los sodomitas, para los ladrones de hombres, para los mentirosos y perjuros, y si hay alguna otra cosa contraria á la sana doctrina; 11 Según el evangelio de la gloria del Dios bendito, el cual á mí me ha sido encargado. 12 Y doy gracias al que me fortificó, á Cristo Jesús nuestro Señor, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio: 13 Habiendo sido antes blasfemo y perseguidor é injuriador: mas fuí recibido á misericordia, porque lo hice con ignorancia en incredulidad. 14 Mas la gracia de nuestro Señor fué más abundante con la fe y amor que *es* en Cristo Jesús. 15 Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar á los pecadores, de los cuales yo soy el primero. 16 Mas por esto fuí recibido á misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habían de creer en él para vida eterna. 17 Por tanto, al Rey de siglos, inmortal, invisible, al solo sabio Dios *sea* honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén. 18 Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que, conforme á las profecías pasadas de ti, milites por ellas buena milicia; 19 Manteniendo la fe y buena conciencia, la cual echando de sí algunos, hicieron naufragio en la fe: 20 De los cuales son Himeneo y Alejandro, los cuales entregué á Satanás, para que aprendan á no blasfemar.

2

1 AMONESTO pues, ante todas cosas, que se hagan rogativas, oraciones, peticiones, hacimientos de gracias, por todos los hombres; 2 Por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. 3 Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador; 4 El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad. 5 Porque hay un Dios, asimismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre; 6 El cual se dió á sí mismo *en* precio del rescate por todos, *para* testimonio en sus tiempos: 7 De lo que yo soy puesto por predicador y apóstol, (digo verdad en Cristo, no miento)

doctor de los Gentiles en fidelidad y verdad. 8 Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contienda. 9 Asimismo también las mujeres, ataviándose en hábito honesto, con vergüenza y modestia; no con cabellos encrespados, ú oro, ó perlas, ó vestidos costosos, 10 Sino de buenas obras, como conviene á mujeres que profesan piedad. 11 La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. 12 Porque no permito á la mujer enseñar, ni tomar autoridad sobre el hombre, sino estar en silencio. 13 Porque Adam fué formado el primero, después Eva; 14 Y Adam no fué engañado, sino la mujer, siendo seducida, vino á ser *envuelta* en transgresión: 15 Empero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en la fe y caridad y santidad, con modestia.

3

1 PALABRA fiel: Si alguno apetece obispado, buena obra desea. 2 Conviene, pues, que el obispo sea irreprensible, marido de una mujer, solícito, templado, compuesto, hospedador, apto para enseñar; 3 No amador del vino, no heridor, no codicioso de torpes ganancias, sino moderado, no litigioso, ajeno de avaricia; 4 Que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujeción con toda honestidad; 5 (Porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?) 6 No un neófito, porque inflándose no caiga en juicio del diablo. 7 También conviene que tenga buen testimonio de los extraños, porque no caiga en afrenta y en lazo del diablo. 8 Los diáconos asimismo, *deben ser* honestos, no bilingües, no dados á mucho vino, no amadores de torpes ganancias; 9 Que tengan el misterio de la fe con limpia conciencia. 10 Y éstos también sean antes probados; y así ministren, si fueren sin crimen. 11 Las mujeres asimismo, honestas, no detractoras, templadas, fieles en todo. 12 Los diáconos sean maridos de una mujer, que gobiernen bien sus hijos y sus casas. 13 Porque los que bien ministraren, ganan para sí buen grado, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús. 14 Esto te escribo con esperanza que iré presto á ti: 15 Y si no fuere tan presto, para que sepas cómo te conviene conversar en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad. 16 Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne; ha sido justificado con el Espíritu; ha sido visto de los ángeles; ha sido predicado á los Gentiles; ha sido creído en el mundo; ha sido recibido en gloria.

4

1 EMPERO el Espíritu dice manifiestamente, que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando á espíritus de error y á doctrinas de demonios; 2 Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia. 3 Que prohibirán casarse, *y mandarán* abstenerse de las viandas que Dios crió para que con hacimiento de gracias participasen de ellas los fieles, y los que han conocido la verdad. 4 Porque todo lo que Dios crió es bueno, y nada hay que desechar, tomándose con hacimiento de gracias: 5 Porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado. 6 Si esto propusieres á los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, criado en las palabras de la fe y de la buena doctrina, la cual has alcanzado. 7 Mas las fábulas profanas y de viejas desecha, y ejercítate para la piedad. 8 Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso;

mas la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida
presente, y de la venidera. 9 Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida
de todos. 10 Que por esto aun trabajamos y sufrimos oprobios, porque
esperamos en el Dios viviente, el cual es Salvador de todos los hombres,
mayormente de los que creen. 11 Esto manda y enseña. 12 Ninguno
tenga en poco tu juventud; pero sé ejemplo de los fieles en palabra, en
conversación, en caridad, en espíritu, en fe, en limpieza. 13 Entre tanto
que voy, ocúpate en leer, en exhortar, en enseñar. 14 No descuides el
don que está en ti, que te es dado por profecía con la imposición de las
manos del presbiterio. 15 Medita estas cosas; ocúpate en ellas; para que
tu aprovechamiento sea manifiesto á todos. 16 Ten cuidado de ti mismo
y de la doctrina; persiste en ello; pues haciendo esto, á ti mismo salvarás
y á los que te oyeren.

5

1 NO reprendas al anciano, sino exhórtale como á padre: á los más
jóvenes, como á hermanos; 2 A las ancianas, como á madres; á las
jovencitas, como á hermanas, con toda pureza. 3 Honra á las viudas
que en verdad son viudas. 4 Pero si alguna viuda tuviere hijos, ó nietos,
aprendan primero á gobernar su casa piadosamente, y á recompensar
á sus padres: porque esto es lo honesto y agradable delante de Dios.
5 Ahora, la que en verdad es viuda y solitaria, espera en Dios, y es
diligente en suplicaciones y oraciones noche y día. 6 Pero la que vive
en delicias, viviendo está muerta. 7 Denuncia pues estas cosas, para
que sean sin reprensión. 8 Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y
mayormente de los de su casa, la fe negó, y es peor que un infiel. 9 La
viuda sea puesta en clase *especial*, no menos que de sesenta años, que
haya sido esposa de un *solo* marido. 10 Que tenga testimonio en buenas
obras; si crió hijos; si ha ejercitado la hospitalidad; si ha lavado los pies
de los santos; si ha socorrido á los afligidos; si ha seguido toda buena
obra. 11 Pero viudas más jóvenes no admitas: porque después de hacerse
licenciosas contra Cristo, quieren casarse. 12 Condenadas ya, por haber
falseado la primera fe. 13 Y aun también se acostumbran *á ser* ociosas, á
andar de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también parleras y
curiosas, hablando lo que no conviene. 14 Quiero pues, que las que son
jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen la casa; que ninguna ocasión den
al adversario para maldecir. 15 Porque ya algunas han vuelto atrás en
pos de Satanás. 16 Si algún fiel ó alguna fiel tiene viudas, manténgalas,
y no sea gravada la iglesia; á fin de que haya lo suficiente para las que
de verdad son viudas. 17 Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos
por dignos de doblada honra; mayormente los que trabajan en predicar
y enseñar. 18 Porque la Escritura dice: No embozarás al buey que trilla; y:
Digno es el obrero de su jornal. 19 Contra el anciano no recibas acusación
sino con dos ó tres testigos. 20 A los que pecaren, repréndelos delante
de todos, para que los otros también teman. 21 *Te* requiero delante
de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes
estas cosas sin perjuicio de nadie, que nada hagas inclinándote á la una
parte. 22 No impongas de ligero las manos á ninguno, ni comuniques en
pecados ajenos: consérvate en limpieza. 23 No bebas de aquí adelante
agua, sino usa de un poco de vino por causa del estómago, y de tus

continuas enfermedades. 24 Los pecados de algunos hombres, antes que vengan *ellos* á juicio, son manifiestos; mas á otros les vienen después. 25 Asimismo las buenas obras antes son manifiestas; y las que son de otra manera, no pueden esconderse.

6

1 TODOS los que están debajo del yugo de servidumbre, tengan á sus señores por dignos de toda honra, porque no sea blasfemado el nombre del Señor y la doctrina. 2 Y los que tienen amos fieles, no los tengan en menos, por ser hermanos; antes sírvanles mejor, por cuanto son fieles y amados, *y* partícipes del beneficio. Esto enseña y exhorta. 3 Si alguno enseña otra cosa, y no asiente á sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y á la doctrina que es conforme á la piedad; 4 Es hinchado, nada sabe, y enloquece acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicencias, malas sospechas, 5 Porfías de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que tienen la piedad por granjería: apártate de los tales. 6 Empero grande granjería es la piedad con contentamiento. 7 Porque nada hemos traído á este mundo, y sin duda nada podremos sacar. 8 Así que, teniendo sustento y con qué cubrirnos, seamos contentos con esto. 9 Porque los que quieren enriquecerse, caen en tentación y lazo, y en muchas codicias locas y dañosas, que hunden á los hombres en perdición y muerte. 10 Porque el amor del dinero es la raíz de todos los males: el cual codiciando algunos, se descaminaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. 11 Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre. 12 Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, á la cual asimismo eres llamado, habiendo hecho buena profesión delante de muchos testigos. 13 Te mando delante de Dios, que da vida á todas las cosas, y de Jesucristo, que testificó la buena profesión delante de Poncio Pilato, 14 Que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo: 15 La cual á su tiempo mostrará el Bienaventurado y solo Poderoso, Rey de reyes, y Señor de señores; 16 Quien sólo tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; á quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver: al cual *sea* la honra y el imperio sempiterno. Amén. 17 A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia de que gocemos: 18 Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, que con facilidad comuniquen; 19 Atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano á la vida eterna. 20 Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas de vanas cosas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia: 21 La cual profesando algunos, fueron descaminados acerca de la fe. La gracia sea contigo. Amén. La primera *epístola* á Timoteo fué escrita de Laodicea, que es metrópoli de la Frigia Pacatiana.

2 Timoteo

1 PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús, 2 A Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia, *y* paz de Dios el Padre y de Jesucristo nuestro Señor. 3 Doy gracias á Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar tengo memoria de ti en mis oraciones noche y día; 4 Deseando verte, acordándome de tus lágrimas, para ser lleno de gozo; 5 Trayendo á la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual residió primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice; y estoy cierto que en ti también. 6 Por lo cual te aconsejo que despiertes el don de Dios, que está en ti por la imposición de mis manos. 7 Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino *el* de fortaleza, y de amor, y de templanza. 8 Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo; antes sé participante de los trabajos del evangelio según la virtud de Dios, 9 Que nos salvó y llamó con vocación santa, no conforme á nuestras obras, mas según el intento suyo y gracia, la cual nos es dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, 10 Mas ahora es manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte, y sacó á la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio; 11 Del cual yo soy puesto predicador, y apóstol, y maestro de los Gentiles. 12 Por lo cual asimismo padezco esto: mas no me avergüenzo; porque yo sé á quien he creído, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. 13 Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. 14 Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que habita en nosotros. 15 *Ya* sabes esto, que me han sido contrarios todos los que son en Asia, de los cuales son Figello y Hermógenes. 16 Dé el Señor misericordia á la casa de Onesíforo; que muchas veces me refrigeró, y no se avergonzó de mi cadena: 17 Antes, estando él en Roma, me buscó solícitamente, y me halló. 18 Déle el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y cuánto *nos* ayudó en Efeso, tú lo sabes mejor.

2

1 PUES tú, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. 2 Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, esto encarga á los hombres fieles que serán idóneos para enseñar también á otros. 3 Tú pues, sufre trabajos como fiel soldado de Jesucristo. 4 Ninguno que milita se embaraza en los negocios de la vida; á fin de agradar á aquel que lo tomó por soldado. 5 Y aun también el que lidia, no es coronado si no lidiare legítimamente. 6 El labrador, para recibir los frutos, es menester que trabaje primero. 7 Considera lo que digo; y el Señor te dé entendimiento en todo. 8 Acuérdate que Jesucristo, *el cual fué* de la simiente de David, resucitó de los muertos conforme á mi evangelio; 9 En el que sufro trabajo, hasta las prisiones á modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa. 10 Por tanto, todo lo sufro por amor de los escogidos, para que ellos también consigan la salud que es en Cristo Jesús con gloria eterna. 11 Es palabra fiel: Que si somos muertos con él, también

viviremos con él: 12 Si sufrimos, también reinaremos con él: si negáremos,
él también nos negará: 13 Si fuéremos infieles, él permanece fiel: no se
puede negar á sí mismo. 14 Recuérdales esto, protestando delante del
Señor que no contiendan en palabras, *lo cual* para nada aprovecha, *antes*
trastorna á los oyentes. 15 Procura con diligencia presentarte á Dios
aprobado, *como* obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza
bien la palabra de verdad. 16 Mas evita profanas *y* vanas parlerías;
porque muy adelante irán en la impiedad. 17 Y la palabra de ellos
carcomerá como gangrena: de los cuales es Himeneo y Fileto; 18 Que se
han descaminado de la verdad, diciendo que la resurrección es ya hecha,
y trastornan la fe de algunos. 19 Pero el fundamento de Dios está firme,
teniendo este sello: Conoce el Señor á los que son suyos; y: Apártese de
iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. 20 Mas en una
casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de
madera y de barro: y asimismo unos para honra, y otros para deshonra.
21 Así que, si alguno se limpiare de estas cosas, será vaso para honra,
santificado, y útil para los usos del Señor, y aparejado para todo buena
obra. 22 Huye también los deseos juveniles; y sigue la justicia, la fe, la
caridad, la paz, con los que invocan al Señor de puro corazón. 23 Empero
las cuestiones necias y sin sabiduría desecha, sabiendo que engendran
contiendas. 24 Que el siervo del Señor no debe ser litigioso, sino manso
para con todos, apto para enseñar, sufrido; 25 Que con mansedumbre
corrija á los que se oponen: si quizá Dios les dé que se arrepientan para
conocer la verdad, 26 Y se zafen del lazo del diablo, en que están cautivos
á voluntad de él.

3

1 ESTO también sepas, que en los postreros días vendrán tiempos
peligrosos: 2 Que habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vana-
gloriosos, soberbios, detractores, desobedientes á los padres, ingratos,
sin santidad, 3 Sin afecto, desleales, calumniadores, destemplados, cru-
eles, aborrecedores de lo bueno, 4 Traidores, arrebatados, hinchados,
amadores de los deleites más que de Dios; 5 Teniendo apariencia de
piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella: y á éstos evita. 6 Porque
de éstos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas las mujer-
cillas cargadas de pecados, llevadas de diversas concupiscencias; 7 Que
siempre aprenden, y nunca pueden acabar de llegar al conocimiento
de la verdad. 8 Y de la manera que Jannes y Jambres resistieron á
Moisés, así también éstos resisten á la verdad; hombres corruptos de
entendimiento, réprobos acerca de la fe. 9 Mas no prevalecerán; porque
su insensatez será manifiesta á todos, como también lo fué la de aquéllos.
10 Pero tú has comprendido mi doctrina, instrucción, intento, fe, largura
de ánimo, caridad, paciencia, 11 Persecuciones, aflicciones, cuales me
sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra, cuales persecuciones
he sufrido; y de todas me ha librado el Señor. 12 Y también todos los que
quieren vivir píamente en Cristo Jesús, padecerán persecución. 13 Mas
los malos hombres y los engañadores, irán de mal en peor, engañando
y siendo engañados. 14 Empero persiste tú en lo que has aprendido
y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; 15 Y que desde la
niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer

sabio para la salud por la fe que es en Cristo Jesús. 16 Toda Escritura *es* inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, 17 Para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruído para toda buena obra.

4

1 REQUIERO yo pues delante de Dios, y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar á los vivos y los muertos en su manifestación y en su reino, 2 Que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. 3 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oir, se amontonarán maestros conforme á sus concupiscencias, 4 Y apartarán de la verdad el oído, y se volverán á las fábulas. 5 Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio. 6 Porque yo ya estoy para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cercano. 7 He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. 8 Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo á mí, sino también á todos los que aman su venida. 9 Procura venir presto á mí: 10 Porque Demas me ha desamparado, amando este siglo, y se ha ido á Tesalónica; Crescente á Galacia, Tito á Dalmacia. 11 Lucas solo está conmigo. Toma á Marcos, y tráele contigo; porque me es útil para el ministerio. 12 A Tychîco envié á Efeso. 13 Trae, cuando vinieres, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo: y los libros, mayormente los pergaminos. 14 Alejandro el calderero me ha causado muchos males: el Señor le pague conforme á sus hechos. 15 Guárdate tú también de él; que en grande manera ha resistido á nuestras palabras. 16 En mi primera defensa ninguno me ayudó, antes me desampararon todos: no les sea imputado. 17 Mas el Señor me ayudó, y me esforzó para que por mí fuese cumplida la predicación, y todos los Gentiles oyesen; y fuí librado de la boca del león. 18 Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial: al cual *sea* gloria por los siglos de los siglos. Amén. 19 Saluda á Prisca y á Aquila, y á la casa de Onesíforo. 20 Erasto se quedó en Corinto; y á Trófimo dejé en Mileto enfermo. 21 Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, y Lino, y Claudia, y todos los hermanos. 22 El Señor Jesucristo sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén. La segunda *epístola* á Timoteo, el cual fué el primer obispo ordenado en Efeso, fué escrita de Roma, cuando Pablo fué presentado la segunda vez á César Nerón.

Tito

1 PABLO, siervo de Dios, y apóstol de Jesucristo, según la fe de los
escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad que es según la
2 piedad, Para la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no puede
3 mentir, prometió antes de los tiempos de los siglos, Y manifestó á sus
tiempos su palabra por la predicación, que me es á mí encomendada
4 por mandamiento de nuestro Salvador Dios; A Tito, verdadero hijo
en la común fe: Gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y del Señor
5 Jesucristo Salvador nuestro. Por esta causa te dejé en Creta, para
que corrigieses lo que falta, y pusieses ancianos por las villas, así como
6 yo te mandé: El que fuere sin crimen, marido de una mujer, que
tenga hijos fieles que no estén acusados de disolución, ó contumaces.
7 Porque es menester que el obispo sea sin crimen, como dispensador
de Dios; no soberbio, no iracundo, no amador del vino, no heridor,
8 no codicioso de torpes ganancias; Sino hospedador, amador de lo
bueno, templado, justo, santo, continente; 9 Retenedor de la fiel palabra
que es conforme á la doctrina: para que también pueda exhortar con
sana doctrina, y convencer á los que contradijeren. 10 Porque hay aún
muchos contumaces, habladores de vanidades, y engañadores de las
11 almas, mayormente los que son de la circuncisión, A los cuales es
preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras; enseñando lo que
12 no conviene, por torpe ganancia. Dijo uno de ellos, propio profeta
13 de ellos: Los Cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, vientres
perezosos. Este testimonio es verdadero: por tanto, repréndelos dura-
14 mente, para que sean sanos en la fe, No atendiendo á fábulas judaicas,
15 y á mandamientos de hombres que se apartan de la verdad. Todas las
cosas son limpias á los limpios; mas á los contaminados é infieles nada
es limpio: antes su alma y conciencia están contaminadas. 16 Profésanse
conocer á Dios; mas con los hechos lo niegan, siendo abominables y
rebeldes, reprobados para toda buena obra.

2

1 EMPERO tú, habla lo que conviene á la sana doctrina: 2 Que los
viejos sean templados, graves, prudentes, sanos en la fe, en la caridad,
3 en la paciencia. Las viejas, asimismo, *se distingan* en un porte santo;
no calumniadoras, no dadas á mucho vino, maestras de honestidad:
4 Que enseñen á las mujeres jóvenes á ser prudentes, á que amen á
5 sus maridos, á que amen á sus hijos, *A ser* templadas, castas, que
tengan cuidado de la casa, buenas, sujetas á sus maridos; porque la
6 palabra de Dios no sea blasfemada. Exhorta asimismo á los mancebos
7 á que sean comedidos; Mostrándote en todo por ejemplo de buenas
obras; en doctrina *haciendo ver* integridad, gravedad, 8 Palabra sana, é
irreprensible; que el adversario se avergüence, no teniendo mal ninguno
9 que decir de vosotros. *Exhorta* á los siervos á que sean sujetos á sus
señores, que agraden en todo, no respondones; 10 No defraudando, antes
mostrando toda buena lealtad, para que adornen en todo la doctrina de
11 nuestro Salvador Dios. Porque la gracia de Dios que trae salvación á
12 todos los hombres, se manifestó, Enseñándonos que, renunciando á

la impiedad y á los deseos mundanos, vivamos en este siglo templada, y justa, y píamente, 13 Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, 14 Que se dió á sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. 15 Esto habla y exhorta, y reprende con toda autoridad. Nadie te desprecie.

3

1 AMONÉSTALES que se sujeten á los príncipes y potestades, que obedezcan, que estén prontos á toda buena obra. 2 Que á nadie infamen, que no sean pendencieros, *sino* modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres. 3 Porque también éramos nosotros necios en otro tiempo, rebeldes, extraviados, sirviendo á concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y en envidia, aborrecibles, aborreciendo los unos á los otros. 4 Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, 5 No por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia nos salvó, por el lavacro de la regeneración, y de la renovación del Espíritu Santo; 6 El cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, 7 Para que, justificados por su gracia, seamos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna. 8 Palabra fiel, y estas cosas quiero que afirmes, para que los que creen á Dios procuren gobernarse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles á los hombres. 9 Mas las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones, y debates acerca de la ley, evita; porque son sin provecho y vanas. 10 Rehusa hombre hereje, después de una y otra amonestación; 11 Estando cierto que el tal es trastornado, y peca, siendo condenado de su propio juicio. 12 Cuando enviare á ti á Artemas, ó á Tichîco, procura venir á mí, á Nicópolis: porque allí he determinado invernar. 13 A Zenas doctor de la ley, y á Apolos, envía delante, procurando que nada les falte. 14 Y aprendan asimismo los nuestros á gobernarse en buenas obras para los usos necesarios, para que no sean sin fruto. 15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda á los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros. Amén. A Tito, el cual fué el primer obispo ordenado á la iglesia de los Cretenses, escrita de Nicópolis de Macedonia.

Filemón

1 PABLO, prisionero de Jesucristo, y el hermano Timoteo, á Filemón amado, y coadjutor nuestro; 2 Y á la amada Apphia, y á Archîpo, compañero de nuestra milicia, y á la iglesia *que está* en tu casa: 3 Gracia á vosotros y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. 4 Doy gracias á mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones. 5 Oyendo tu caridad, y la fe que tienes en el Señor Jesús, y para con todos los santos; 6 Para que la comunicación de tu fe sea eficaz, en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros, por Cristo Jesús. 7 Porque tenemos gran gozo y consolación de tu caridad, de que por ti, oh hermano, han sido recreadas las entrañas de los santos. 8 Por lo cual, aunque tengo mucha resolución en Cristo para mandarte lo que conviene, 9 Ruégo*te* más bien por amor, siendo tal cual *soy*, Pablo viejo, y aun ahora prisionero de Jesucristo: 10 Ruégote por mi hijo Onésimo, que he engendrado en mis prisiones, 11 El cual en otro tiempo te fué inútil, mas ahora á ti y á mí es útil; 12 El cual te vuelvo á enviar; tú pues, recíbele como á mis entrañas. 13 Yo quisiera detenerle conmigo, para que en lugar de ti me sirviese en las prisiones del evangelio; 14 Mas nada quise hacer sin tu consejo, porque tu beneficio no fuese como de necesidad, sino voluntario. 15 Porque acaso por esto se ha apartado de ti por *algún* tiempo, para que le recibieses para siempre; 16 No ya como siervo, antes más que siervo, *como* hermano amado, mayormente de mí, pero cuánto más de ti, en la carne y en el Señor. 17 Así que, si me tienes por compañero, recíbele como á mí. 18 Y si en algo te dañó, ó te debe, ponlo á mi cuenta. 19 Yo Pablo lo escribí de mi mano, yo *lo* pagaré: por no decirte que aun á ti mismo te me debes demás. 20 Sí, hermano, góceme yo de ti en el Señor; recrea mis entrañas en el Señor. 21 Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que aun harás más de lo que digo. 22 Y asimismo prepárame también alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones os tengo de ser concedido. 23 Te saludan Epafras, mi compañero en la prisión por Cristo Jesús, 24 Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis cooperadores. 25 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén. A Filemón fué enviada de Roma por Onésimo, siervo.

Hebreos

1 DIOS, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro
tiempo á los padres por los profetas, 2 En estos postreros días nos ha
hablado por el Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por el cual
asimismo hizo el universo: 3 El cual siendo el resplandor de su gloria,
y la misma imagen de su sustancia, y sustentando todas las cosas con
la palabra de su potencia, habiendo hecho la purgación de nuestros
pecados por sí mismo, se sentó á la diestra de la Majestad en las alturas,
4 Hecho tanto más excelente que los ángeles, cuanto alcanzó por herencia
más excelente nombre que ellos. 5 Porque ¿á cuál de los ángeles dijo
Dios jamás: Mi hijo eres tú, hoy yo te he engendrado? y otra vez: Yo
seré á él Padre, y él me será á mí hijo? 6 Y otra vez, cuando introduce
al Primogénito en la tierra, dice: Y adórenle todos los ángeles de Dios.
7 Y ciertamente de los ángeles dice: El que hace á sus ángeles espíritus,
y á sus ministros llama de fuego. 8 Mas al hijo: Tu trono, oh Dios, por
el siglo del siglo; vara de equidad la vara de tu reino; 9 Has amado la
justicia, y aborrecido la maldad; por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo,
con óleo de alegría más que á tus compañeros. 10 Y: Tú, oh Señor, en el
principio fundaste la tierra; y los cielos son obras de tus manos: 11 Ellos
perecerán, mas tú eres permanente; y todos ellos se envejecerán como
una vestidura; 12 Y como un vestido los envolverás, y serán mudados;
empero tú eres el mismo, y tus años no acabarán. 13 Pues, ¿á cuál de los
ángeles dijo jamás: Siéntate á mi diestra, hasta que ponga á tus enemigos
por estrado de tus pies? 14 ¿No son todos espíritus administradores,
enviados para servicio á favor de los que serán herederos de salud?

2

1 POR tanto, es menester que con más diligencia atendamos á las cosas
que hemos oído, porque acaso no nos escurramos. 2 Porque si la palabra
dicha por los ángeles fué firme, y toda rebelión y desobediencia recibió
justa paga de retribución, 3 ¿Cómo escaparemos nosotros, si tuviéremos
en poco una salud tan grande? La cual, habiendo comenzado á ser
publicada por el Señor, ha sido confirmada hasta nosotros por los que
oyeron; 4 Testificando juntamente con ellos Dios, con señales y milagros,
y diversas maravillas, y repartimientos del Espíritu Santo según su
voluntad. 5 Porque no sujetó á los ángeles el mundo venidero, del cual
hablamos. 6 Testificó empero uno en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el
hombre, que te acuerdas de él? ¿ó el hijo del hombre, que le visitas? 7 Tú
le hiciste un poco menor que los ángeles, coronástele de gloria y de honra,
y pusístele sobre las obras de tus manos; 8 Todas las cosas sujetaste debajo
de sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que
no sea sujeto á él; mas aun no vemos que todas las cosas le sean sujetas.
9 Empero vemos coronado de gloria y de honra, por el padecimiento de
muerte, á aquel Jesús que es hecho un poco menor que los ángeles, para
que por gracia de Dios gustase la muerte por todos. 10 Porque convenía
que aquel por cuya causa son todas las cosas, y por el cual todas las
cosas *subsisten*, habiendo de llevar á la gloria á muchos hijos, hiciese

consumado por aflicciones al autor de la salud de ellos. 11 Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos: por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, 12 Diciendo: Anunciaré á mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré. 13 Y otra vez: Yo confiaré en él. Y otra vez: He aquí, yo y los hijos que me dió Dios. 14 Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es á saber, al diablo, 15 Y librar á los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos á servidumbre. 16 Porque ciertamente no tomó á los ángeles, sino á la simiente de Abraham tomó. 17 Por lo cual, debía ser en todo semejante á los hermanos, para venir á ser misericordioso y fiel Pontífice en lo que es para con Dios, para expiar los pecados del pueblo. 18 Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer á los que son tentados.

3

1 POR tanto, hermanos santos, participantes de la vocación celestial, considerad al Apóstol y Pontífice de nuestra profesión, Cristo Jesús; 2 El cual es fiel al que le constituyó, como también lo fué Moisés sobre toda su casa. 3 Porque de tanto mayor gloria que Moisés éste es estimado digno, cuanto tiene mayor dignidad que la casa el que la fabricó. 4 Porque toda casa es edificada de alguno: mas el que crió todas las cosas es Dios. 5 Y Moisés á la verdad fué fiel sobre toda su casa, como siervo, para testificar lo que se había de decir; 6 Mas Cristo como hijo, sobre su casa; la cual casa somos nosotros, si hasta el cabo retuviéremos firme la confianza y la gloria de la esperanza. 7 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, 8 No endurezcáis vuestros corazones como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, 9 Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años. 10 A causa de lo cual me enemisté con esta generación, y dije: Siempre divagan ellos de corazón, y no han conocido mis caminos. 11 Juré, pues, en mi ira: No entrarán en mi reposo. 12 Mirad, hermanos, que en ninguno de vosotros haya corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo: 13 Antes exhortaos los unos á los otros cada día, entre tanto que se dice Hoy; porque ninguno de vosotros se endurezca con engaño de pecado: 14 Porque participantes de Cristo somos hechos, con tal que conservemos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza; 15 Entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación. 16 Porque algunos de los que habían salido de Egipto con Moisés, habiendo oído, provocaron, aunque no todos. 17 Mas ¿con cuáles estuvo enojado cuarenta años? ¿No fué con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? 18 ¿Y á quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino á aquellos que no obedecieron? 19 Y vemos que no pudieron entrar á causa de incredulidad.

4

1 TEMAMOS, pues, que quedando aún la promesa de entrar en su reposo, parezca alguno de vosotros haberse apartado. 2 Porque también á nosotros se nos ha evangelizado como á ellos; mas no les aprovechó el oir la palabra á los que *la* oyeron sin mezclar fe. 3 Empero entramos en

el reposo los que hemos creído, de la manera que dijo: Como juré en mi
ira, no entrarán en mi reposo: aun acabadas las obras desde el principio
del mundo. 4 Porque en un cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó
Dios de todas sus obras en el séptimo día. 5 Y otra vez aquí: No entrarán
en mi reposo. 6 Así que, pues que resta que algunos han de entrar en él,
y aquellos á quienes primero fué anunciado no entraron por causa de
desobediencia, 7 Determina otra vez un cierto día, diciendo por David:
Hoy, después de tanto tiempo; como está dicho: Si oyereis su voz hoy,
no endurezcáis vuestros corazones. 8 Porque si Josué les hubiera dado
el reposo, no hablaría después de otro día. 9 Por tanto, queda un reposo
para el pueblo de Dios. 10 Porque el que ha entrado en su reposo, también
él ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. 11 Procuremos pues
de entrar en aquel reposo; que ninguno caiga en semejante ejemplo
de desobediencia. 12 Porque la palabra de Dios *es* viva y eficaz, y más
penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta partir
el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los
pensamientos y las intenciones del corazón. 13 Y no hay cosa criada que
no sea manifiesta en su presencia; antes todas las cosas están desnudas y
abiertas á los ojos de aquel á quien tenemos que dar cuenta. 14 Por tanto,
teniendo un gran Pontífice, que penetró los cielos, Jesús el Hijo de Dios,
retengamos nuestra profesión. 15 Porque no tenemos un Pontífice que no
se pueda compadecer de nuestras flaquezas; mas tentado en todo según
nuestra semejanza, *pero* sin pecado. 16 Llegué monos pues confiadamente
al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el
oportuno socorro.

5

1 PORQUE todo pontífice, tomado de entre los hombres, es constituído á
favor de los hombres en lo que á Dios toca, para que ofrezca presentes y
sacrificios por los pecados: 2 Que se pueda compadecer de los ignorantes
y extraviados, pues que él también está rodeado de flaqueza; 3 Y por
causa de ella debe, como por sí mismo, así también por el pueblo,
ofrecer por los pecados. 4 Ni nadie toma para sí la honra, sino el que
es llamado de Dios, como Aarón. 5 Así también Cristo no se glorificó á
sí mismo haciéndose Pontífice, mas el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he
engendrado hoy; 6 Como también dice en otro *lugar*: Tú eres sacerdote
eternamente, según el orden de Melchîsedec. 7 El cual en los días de su
carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le
podía librar de la muerte, fué oído por su reverencial miedo. 8 Y aunque
era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; 9 Y consumado, vino
á ser causa de eterna salud á todos los que le obedecen; 10 Nombrado de
Dios pontífice según el orden de Melchîsedec. 11 Del cual tenemos mucho
que decir, y dificultoso de declarar, por cuanto sois flacos para oir.
12 Porque debiendo ser ya maestros á causa del tiempo, tenéis necesidad
de volver á ser enseñados cuáles sean los primeros rudimentos de las
palabras de Dios; y habéis llegado á ser tales que tengáis necesidad de
leche, y no de manjar sólido. 13 Que cualquiera que participa de la leche,
es inhábil para la palabra de la justicia, porque es niño; 14 Mas la vianda
firme es para los perfectos, para los que por la costumbre tienen los
sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

6

1 POR tanto, dejando la palabra del comienzo *en la doctrina* de Cristo,
vamos adelante á la perfección; no echando otra vez el fundamento del
arrepentimiento de obras muertas, y de la fe en Dios, 2 De la doctrina
de bautismos, y de la imposición de manos, y de la resurrección de los
muertos, y del juicio eterno. 3 Y esto haremos á la verdad, si Dios *lo*
permitiere. 4 Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados
y gustaron el don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,
5 Y asimismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo
venidero, 6 Y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento,
crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole
á vituperio. 7 Porque la tierra que embebe el agua que muchas veces
vino sobre ella, y produce hierba provechosa á aquellos de los cuales
es labrada, recibe bendición de Dios: 8 Mas la que produce espinas
y abrojos, es reprobada, y cercana de maldición; cuyo fin será el ser
abrasada. 9 Pero de vosotros, oh amados, esperamos mejores cosas, y
más cercanas á salud, aunque hablamos así. 10 Porque Dios no es injusto
para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado
á su nombre, habiendo asistido y asistiendo aún á los santos. 11 Mas
deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el
cabo, para cumplimiento de la esperanza: 12 Que no os hagáis perezosos,
mas imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las
promesas. 13 Porque prometiendo Dios á Abraham, no pudiendo jurar
por otro mayor, juró por sí mismo, 14 Diciendo: De cierto te bendeciré
bendiciendo, y multiplicando te multiplicaré. 15 Y así, esperando con
largura de ánimo, alcanzó la promesa. 16 Porque los hombres ciertamente por el mayor *que ellos* juran: y el fin de todas sus controversias es
el juramento para confirmación. 17 Por lo cual, queriendo Dios mostrar
más abundantemente á los herederos de la promesa la inmutabilidad de
su consejo, interpuso juramento; 18 Para que por dos cosas inmutables,
en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo
consuelo, los que nos acogemos á trabarnos de la esperanza propuesta:
19 La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que entra hasta
dentro del velo; 20 Donde entró por nosotros *como* precursor Jesús, hecho
Pontífice eternalmente según el orden de Melchîsedec.

7

1 PORQUE este Melchîsedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo,
el cual salió á recibir á Abraham que volvía de la derrota de los reyes,
y le bendijo, 2 Al cual asimismo dió Abraham los diezmos de todo,
primeramente él se interpreta Rey de justicia; y luego también Rey de
Salem, que es, Rey de paz; 3 Sin padre, sin madre, sin linaje; que ni
tiene principio de días, ni fin de vida, mas hecho semejante al Hijo de
Dios, permanece sacerdote para siempre. 4 Mirad pues cuán grande
fué éste, al cual aun Abraham el patriarca dió diezmos de los despojos.
5 Y ciertamente los que de los hijos de Leví toman el sacerdocio, tienen
mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es á saber, de
sus hermanos aunque también hayan salido de los lomos de Abraham.
6 Mas aquél cuya genealogía no es contada de ellos, tomó de Abraham
los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas. 7 Y sin contradicción

alguna, lo que es menos es bendecido de lo que es más. 8 Y aquí ciertamente los hombres mortales toman los diezmos: mas allí, aquel del cual está dado testimonio que vive. 9 Y, por decirlo así, en Abraham fué diezmado también Leví, que recibe los diezmos; 10 Porque aun estaba en los lomos de su padre cuando Melchîsedec le salió al encuentro. 11 Si pues la perfección era por el sacerdocio Levítico (porque debajo de él recibió el pueblo la ley) ¿qué necesidad *había* aún de que se levantase otro sacerdote según el orden de Melchîsedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón? 12 Pues mudado el sacerdocio, necesario es que se haga también mudanza de la ley. 13 Porque aquel del cual esto se dice, de otra tribu es, de la cual nadie asistió al altar. 14 Porque notorio es que el Señor nuestro nació de la tribu de Judá, sobre cuya tribu nada habló Moisés tocante al sacerdocio. 15 Y aun más manifiesto es, si á semejanza de Melchîsedec se levanta otro sacerdote, 16 El cual no es hecho conforme á la ley del mandamiento carnal, sino según la virtud de vida indisoluble; 17 Pues se da testimonio *de él*: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melchîsedec. 18 El mandamiento precedente, cierto se abroga por su flaqueza é inutilidad; 19 Porque nada perfeccionó la ley; mas *hízolo* la introducción de mejor esperanza, por la cual nos acercamos á Dios. 20 Y por cuanto no *fué* sin juramento, 21 (Porque los otros cierto sin juramento fueron hechos sacerdotes; mas éste, con juramento por el que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote eternamente según el orden de Melchîsedec:) 22 Tanto de mejor testamento es hecho fiador Jesús. 23 Y los otros cierto fueron muchos sacerdotes, en cuanto por la muerte no podían permanecer. 24 Mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable: 25 Por lo cual puede también salvar eternamente á los que por él se allegan á Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. 26 Porque tal pontífice nos convenía: santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; 27 Que no tiene necesidad cada día, como los *otros* sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus pecados, y luego por los del pueblo: porque esto *lo* hizo una sola vez, ofreciéndose á sí mismo. 28 Porque la ley constituye sacerdotes á hombres flacos; mas la palabra del juramento, después de la ley, *constituye* al Hijo, hecho perfecto para siempre.

8

1 ASÍ que, la suma acerca de lo dicho *es*: Tenemos tal pontífice que se asentó á la diestra del trono de la Majestad en los cielos; 2 Ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que el Señor asentó, y no hombre. 3 Porque todo pontífice es puesto para ofrecer presentes y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tuviese algo que ofrecer. 4 Así que, si estuviese sobre la tierra, ni aun sería sacerdote, habiendo aún los sacerdotes que ofrecen los presentes según la ley; 5 Los cuales sirven de bosquejo y sombra de las cosas celestiales, como fué respondido á Moisés cuando había de acabar el tabernáculo: Mira, dice, haz todas las cosas conforme al dechado que te ha sido mostrado en el monte. 6 Mas ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, el cual ha sido formado sobre mejores promesas. 7 Porque si aquel primero fuera sin falta, cierto no se hubiera

procurado lugar de segundo. 8 Porque reprendiéndolos dice: He aquí
vienen días, dice el Señor, y consumaré para con la casa de Israel y
para con la casa de Judá un nuevo pacto; 9 No como el pacto que hice
con sus padres el día que los tomé por la mano para sacarlos de la
tierra de Egipto: porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo los
menosprecié, dice el Señor. 10 Por lo cual, este es el pacto que ordenaré
á la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Daré mis leyes
en el alma de ellos, y sobre el corazón de ellos las escribiré; y seré á ellos
por Dios, y ellos me serán á mí por pueblo: 11 Y ninguno enseñará á su
prójimo, ni ninguno á su hermano, diciendo: Conoce al Señor: porque
todos me conocerán, desde el menor de ellos hasta el mayor. 12 Porque
seré propicio á sus injusticias, y de sus pecados y de sus iniquidades no
me acordaré más. 13 Diciendo, Nuevo *pacto*, dió por viejo al primero; y
lo que es dado por viejo y se envejece, cerca está de desvanecerse.

9

1 TENÍA empero también el primer *pacto* reglamentos del culto, y
santuario mundano. 2 Porque el tabernáculo fué hecho: el primero, en
que *estaban* las lámparas, y la mesa, y los panes de la proposición; lo que
llaman el Santuario. 3 Tras el segundo velo *estaba* el tabernáculo, que
llaman el Lugar Santísimo; 4 El cual tenía un incensario de oro, y el arca
del pacto cubierta de todas partes alrededor de oro; en la que *estaba* una
urna de oro que contenía el maná, y la vara de Aarón que reverdeció, y
las tablas del pacto; 5 Y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el
propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en particular.
6 Y estas cosas así ordenadas, en el primer tabernáculo siempre entraban
los sacerdotes para hacer los oficios del culto; 7 Mas en el segundo,
sólo el pontífice una vez en el año, no sin sangre, la cual ofrece por sí
mismo, y por los pecados de ignorancia del pueblo: 8 Dando en esto á
entender el Espíritu Santo, que aun no estaba descubierto el camino para
el santuario, entre tanto que el primer tabernáculo estuviese en pie. 9 Lo
cual *era* figura de aquel tiempo presente, en el cual se ofrecían presentes
y sacrificios que no podían hacer perfecto, cuanto á la conciencia, al
que servía *con ellos*; 10 *Consistiendo* sólo en viandas y en bebidas, y en
diversos lavamientos, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta
el tiempo de la corrección. 11 Mas estando ya presente Cristo, pontífice
de los bienes que habían de venir, por el más amplio y más perfecto
tabernáculo, no hecho de manos, es á saber, no de esta creación; 12 Y no
por sangre de machos cabríos ni de becerros, mas por su propia sangre,
entró una sola vez en el santuario, habiendo obtenido eterna redención.
13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y la ceniza
de la becerra, rociada á los inmundos, santifica para la purificación de
la carne, 14 ¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno
se ofreció á sí mismo sin mancha á Dios, limpiará vuestras conciencias
de las obras de muerte para que sirváis al Dios vivo? 15 Así que, por eso
es mediador del nuevo testamento, para que interviniendo muerte para
la remisión de las rebeliones que había bajo del primer testamento, los
que son llamados reciban la promesa de la herencia eterna. 16 Porque
donde hay testamento, necesario es que intervenga muerte del testador.
17 Porque el testamento con la muerte es confirmado; de otra manera no

es válido entre tanto que el testador vive. 18 De donde *vino* que ni aun
el primero fué consagrado sin sangre. 19 Porque habiendo leído Moisés
todos los mandamientos de la ley á todo el pueblo, tomando la sangre de
los becerros y de los machos cabríos, con agua, y lana de grana, é hisopo,
roció al mismo libro, y también á todo el pueblo, 20 Diciendo: Esta es la
sangre del testamento que Dios os ha mandado. 21 Y además de esto roció
también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio.
22 Y casi todo es purificado según la ley con sangre; y sin derramamiento
de sangre no se hace remisión. 23 Fué, pues, necesario que las figuras
de las cosas celestiales fuesen purificadas con estas cosas; empero las
mismas cosas celestiales con mejores sacrificios que éstos. 24 Porque no
entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino
en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en la presencia
de Dios. 25 Y no para ofrecerse muchas veces á sí mismo, como entra el
pontífice en el santuario cada año con sangre ajena; 26 De otra manera
fuera necesario que hubiera padecido muchas veces desde el principio
del mundo: mas ahora una vez en la consumación de los siglos, para
deshacimiento del pecado se presentó por el sacrificio de sí mismo. 27 Y
de la manera que está establecido á los hombres que mueran una vez, y
después el juicio; 28 Así también Cristo fué ofrecido una vez para agotar
los pecados de muchos; y la segunda vez, sin pecado, será visto de los que
le esperan para salud.

10

1 PORQUE la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la
imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios
que ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos á los que se
allegan. 2 De otra manera cesarían de ofrecerse; porque los que tributan
este culto, limpios de una vez, no tendrían más conciencia de pecado.
3 Empero en estos *sacrificios* cada año se hace conmemoración de los
pecados. 4 Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede
quitar los pecados. 5 Por lo cual, entrando en el mundo, dice: Sacrificio
y presente no quisiste; mas me apropiaste cuerpo: 6 Holocaustos y
expiaciones por el pecado no te agradaron. 7 Entonces dije: Heme aquí
(en la cabecera del libro está escrito de mí) para que haga, oh Dios,
tu voluntad. 8 Diciendo arriba: Sacrificio y presente, y holocaustos y
expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron, (las cuales cosas
se ofrecen según la ley,) 9 Entonces dijo: Heme aquí para que haga,
oh Dios, tu voluntad. Quita lo primero, para establecer lo postrero.
10 En la cual voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de
Jesucristo *hecha* una sola vez. 11 Así que, todo sacerdote se presenta
cada día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios,
que nunca pueden quitar los pecados: 12 Pero éste, habiendo ofrecido
por los pecados un *solo* sacrificio para siempre, está sentado á la diestra
de Dios, 13 Esperando lo que resta, hasta que sus enemigos sean puestos
por estrado de sus pies. 14 Porque con una sola ofrenda hizo perfectos
para siempre á los santificados. 15 Y atestíguanos lo mismo el Espíritu
Santo; que después que dijo: 16 Y este es el pacto que haré con ellos
después de aquellos días, dice el Señor: Daré mis leyes en sus corazones,
y en sus almas las escribiré; 17 *Añade*: Y nunca más me acordaré de sus

pecados é iniquidades. 18 Pues donde hay remisión de éstos, no hay más
ofrenda por pecado. 19 Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar
en el santuario por la sangre de Jesucristo, 20 Por el camino que él nos
consagró nuevo y vivo, por el velo, esto es, por su carne; 21 Y *teniendo*
un gran sacerdote sobre la casa de Dios, 22 Lleguémonos con corazón
verdadero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de
mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua limpia. 23 Mantengamos
firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el que prometió:
24 Y consideremonos los unos á los otros para provocarnos al amor y á
las buenas obras; 25 No dejando nuestra congregación, como algunos
tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que
aquel día se acerca. 26 Porque si pecáremos voluntariamente después
de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio
por el pecado. 27 Sino una horrenda esperanza de juicio, y hervor de
fuego que ha de devorar á los adversarios. 28 El que menospreciare
la ley de Moisés, por el testimonio de dos ó de tres testigos muere sin
ninguna misericordia: 29 ¿Cuánto pensáis que será más digno de mayor
castigo, el que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre
del testamento, en la cual fué santificado, é hiciere afrenta al Espíritu
de gracia? 30 Sabemos *quién* es el que dijo: Mía es la venganza, yo
daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará su pueblo.
31 Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo. 32 Empero traed
á la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido
iluminados, sufristeis gran combate de aflicciones: 33 Por una parte,
ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo;
y por otra parte hechos compañeros de los que estaban en tal estado.
34 Porque de mis prisiones también os resentisteis conmigo, y el robo de
vuestros bienes padecisteis con gozo, conociendo que tenéis en vosotros
una mejor sustancia en los cielos, y que permanece. 35 No perdáis
pues vuestra confianza, que tiene grande remuneración de galardón:
36 Porque la paciencia os es necesaria; para que, habiendo hecho la
voluntad de Dios, obtengáis la promesa. 37 Porque aun un poquito, y el
que ha de venir vendrá, y no tardará. 38 Ahora el justo vivirá por fe; mas
si se retirare, no agradará á mi alma. 39 Pero nosotros no somos tales que
nos retiremos para perdición, sino fieles para ganancia del alma.

11

1 ES pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración
de las cosas que no se ven. 2 Porque por ella alcanzaron testimonio los
antiguos. 3 Por la fe entendemos haber sido compuestos los siglos por
la palabra de Dios, siendo hecho lo que se ve, de lo que no se veía. 4 Por
la fe Abel ofreció á Dios mayor sacrificio que Caín, por la cual alcanzó
testimonio de que era justo, dando Dios testimonio á sus presentes; y
difunto, aun habla por ella. 5 Por la fe Enoc fué traspuesto para no ver
muerte, y no fué hallado, porque lo traspuso Dios. Y antes que fuese
traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado á Dios. 6 Empero sin fe
es imposible agradar á Dios; porque es menester que el que á Dios se
allega, crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. 7 Por
la fe Noé, habiendo recibido respuesta de cosas que aun no se veían, con
temor aparejó el arca en que su casa se salvase: por la cual *fe* condenó

al mundo, y fué hecho heredero de la justicia que es por la fe. 8 Por la
fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de
recibir por heredad; y salió sin saber dónde iba. 9 Por fe habitó en la
tierra prometida como en *tierra* ajena, morando en cabañas con Isaac y
Jacob, herederos juntamente de la misma promesa: 10 Porque esperaba
ciudad con fundamentos, el artífice y hacedor de la cual es Dios. 11 Por
la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir
simiente; y parió aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó ser
fiel el que *lo* había prometido. 12 Por lo cual también, de uno, y ése ya
amortecido, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la
arena innumerable que está á la orilla de la mar. 13 Conforme á la fe
murieron todos éstos sin haber recibido las promesas, sino mirándolas de
lejos, y creyéndolas, y saludándolas, y confesando que eran peregrinos y
advenedizos sobre la tierra. 14 Porque los que esto dicen, claramente dan
á entender que buscan una patria. 15 Que si se acordaran de aquella de
donde salieron, cierto tenían tiempo para volverse: 16 Empero deseaban
la mejor, es á saber, la celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de
llamarse Dios de ellos: porque les había aparejado ciudad. 17 Por fe
ofreció Abraham á Isaac cuando fué probado, y ofrecía al unigénito el que
había recibido las promesas, 18 Habiéndole sido dicho: En Isaac te será
llamada simiente: 19 Pensando que aun de los muertos *es* Dios poderoso
para levantar; de donde también le volvió á recibir por figura. 20 Por fe
bendijo Isaac á Jacob y á Esaú respecto á cosas que habían de ser. 21 Por
fe Jacob, muriéndose, bendijo á cada uno de los hijos de José, y adoró
estribando sobre la punta de su bordón. 22 Por fe José, muriéndose, se
acordó de la partida de los hijos de Israel; y dió mandamiento acerca de
sus huesos. 23 Por fe Moisés, nacido, fué escondido de sus padres por tres
meses, porque le vieron hermoso niño; y no temieron el mandamiento
del rey. 24 Por fe Moisés, hecho ya grande, rehusó ser llamado hijo
de la hija de Faraón; 25 Escogiendo antes ser afligido con el pueblo de
Dios, que gozar de comodidades temporales de pecado. 26 Teniendo por
mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los Egipcios;
porque miraba á la remuneración. 27 Por fe dejó á Egipto, no temiendo
la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible. 28 Por fe
celebró la pascua y el derramamiento de la sangre, para que el que
mataba los primogénitos no los tocase. 29 Por fe pasaron el mar Bermejo
como por tierra seca: lo cual probando los Egipcios, fueron sumergidos.
30 Por fe cayeron los muros de Jericó con rodearlos siete días. 31 Por
fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los incrédulos, habiendo
recibido á los espías con paz. 32 ¿Y qué más digo? porque el tiempo me
faltará contando de Gedeón, de Barac, de Samsón, de Jephté, de David, de
Samuel, y de los profetas: 33 Que por fe ganaron reinos, obraron justicia,
alcanzaron promesas, taparon las bocas de leones, 34 Apagaron fuegos
impetuosos, evitaron filo de cuchillo, convalecieron de enfermedades,
fueron hechos fuertes en batallas, trastornaron campos de extraños.
35 Las mujeres recibieron sus muertos por resurrección; unos fueron
estirados, no aceptando el rescate, para ganar mejor resurrección;
36 Otros experimentaron vituperios y azotes; y á más de esto prisiones y
cárceles; 37 Fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos á cuchillo;
anduvieron de acá para allá *cubiertos* de pieles de ovejas y de cabras,

pobres, angustiados, maltratados; 38 De los cuales el mundo no era digno;
perdidos por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las
cavernas de la tierra. 39 Y todos éstos, aprobados por testimonio de la fe,
no recibieron la promesa; 40 Proveyendo Dios alguna cosa mejor para
nosotros, para que no fuesen perfeccionados sin nosotros.

12

1 POR tanto nosotros también, teniendo en derredor nuestro una tan
grande nube de testigos, dejando todo el peso del pecado que nos rodea,
corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta, 2 Puestos los
ojos en al autor y consumador de la fe, *en* Jesús; el cual, habiéndole sido
propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y sentóse
á la diestra del trono de Dios. 3 Reducid pues á vuestro pensamiento á
aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, porque
no os fatiguéis en vuestros ánimos desmayando. 4 Que aun no habéis
resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado: 5 Y estáis ya
olvidados de la exhortación que como con hijos habla con vosotros,
diciendo: Hijo mío, no menosprecies el castigo del Señor, ni desmayes
cuando eres de él reprendido. 6 Porque el Señor al que ama castiga, y
azota á cualquiera que recibe por hijo. 7 Si sufrís el castigo, Dios se os
presenta como á hijos; porque ¿qué hijo es *aquel* á quien el padre no
castiga? 8 Mas si estáis fuera del castigo, del cual todos han sido hechos
participantes, luego sois bastardos, y no hijos. 9 Por otra parte, tuvimos
por castigadores á los padres de nuestra carne, y los reverenciábamos,
¿por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y
viviremos? 10 Y aquéllos, á la verdad, por pocos días nos castigaban
como á ellos les parecía, mas éste para lo que *nos* es provechoso, para
que recibamos su santificación. 11 Es verdad que ningún castigo al
presente parece ser *causa* de gozo, sino de tristeza; mas después da fruto
apacible de justicia á los que en él son ejercitados. 12 Por lo cual alzad
las manos caídas y las rodillas paralizadas; 13 Y haced derechos pasos á
vuestros pies, porque lo que es cojo no salga fuera de camino, antes sea
sanado. 14 Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al
Señor: 15 Mirando bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios, que
ninguna raíz de amargura brotando *os* impida, y por ella muchos sean
contaminados; 16 Que ninguno sea fornicario, ó profano, como Esaú, que
por una vianda vendió su primogenitura. 17 Porque ya sabéis que aun
después, deseando heredar la bendición, fué reprobado (que no halló
lugar de arrepentimiento), aunque la procuró con lágrimas. 18 Porque no
os habéis llegado al monte que se podía tocar, y al fuego encendido, y al
turbión, y á la oscuridad, y á la tempestad, 19 Y al sonido de la trompeta,
y á la voz de las palabras, la cual los que la oyeron rogaron que no se les
hablase más; 20 Porque no podían tolerar lo que se mandaba: Si bestia
tocare al monte, será apedreada, ó pasada con dardo. 21 Y tan terrible
cosa era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy asombrado y temblando.
22 Mas os habéis llegado al monte de Sión, y á la ciudad del Dios vivo,
Jerusalem la celestial, y á la compañía de muchos millares de ángeles, 23 Y
á la congregación de los primogénitos que están alistados en los cielos, y á
Dios el Juez de todos, y á los espíritus de los justos hechos perfectos, 24 Y á
Jesús el Mediador del nuevo testamento, y á la sangre del esparcimiento

que habla mejor que la de Abel. 25 Mirad que no desechéis al que habla. Porque si aquellos no escaparon que desecharon al que hablaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháramos al que habla de los cielos. 26 La voz del cual entonces conmovió la tierra; mas ahora ha denunciado, diciendo: Aun una vez, y yo conmoveré no solamente la tierra, mas aun el cielo. 27 Y esta *palabra*, Aun una vez, declara la mudanza de las cosas movibles, como de cosas hechas, para que queden las cosas que son firmes. 28 Así que, tomando el reino inmóvil, retengamos la gracia por la cual sirvamos á Dios agradándole con temor y reverencia; 29 Porque nuestro Dios es fuego consumidor.

13

1 PERMANEZCA el amor fraternal. 2 No olvidéis la hospitalidad, porque por ésta algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. 3 Acordaos de los presos, como presos juntamente con ellos; y de los afligidos, como que también vosotros mismos sois del cuerpo. 4 Honroso es en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; mas á los fornicarios y á los adúlteros juzgará Dios. 5 Sean las costumbres vuestras sin avaricia; contentos de lo presente; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré. 6 De tal manera que digamos confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me hará el hombre. 7 Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; la fe de los cuales imitad, considerando cuál haya sido el éxito de su conducta. 8 Jesucristo *es* el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. 9 No seáis llevados de acá para allá por doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón en la gracia, no en viandas, que nunca aprovecharon á los que anduvieron en ellas. 10 Tenemos un altar, del cual no tienen facultad de comer los que sirven al tabernáculo. 11 Porque los cuerpos de aquellos animales, la sangre de los cuales es metida por el pecado en el santuario por el pontífice, son quemados fuera del real. 12 Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta. 13 Salgamos pues á él fuera del real, llevando su vituperio. 14 Porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la por venir. 15 Así que, ofrezcamos por medio de él á Dios siempre sacrificio de alabanza, es á saber, fruto de labios que confiesen á su nombre. 16 Y de hacer bien y de la comunicación no os olvidéis: porque de tales sacrificios se agrada Dios. 17 Obedeced á vuestros pastores, y sujetaos á ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como aquellos que han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no gimiendo; porque esto no os es útil. 18 Orad por nosotros: porque confiamos que tenemos buena conciencia, deseando conversar bien en todo. 19 Y más os ruego que lo hagáis así, para que yo os sea más presto restituído. 20 Y el Dios de paz que sacó de los muertos á nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del testamento eterno, 21 Os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo: al cual *sea* gloria por los siglos de los siglos. Amén. 22 Empero os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación; porque os he escrito en breve. 23 Sabed que nuestro hermano Timoteo está suelto; con el cual, si viniere más presto, os *iré* á ver. 24 Saludad á todos vuestros pastores, y á todos los santos. Los de Italia os saludan. 25 La gracia sea

con todos vosotros. Amén. Fué escrita á los Hebreos desde Italia con Timoteo.

Santiago

1 JACOBO, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, á las doce tribus que están esparcidas, salud. 2 Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando cayereis en diversas tentaciones; 3 Sabiendo que la prueba de vuestra fe obra paciencia. 4 Mas tenga la paciencia perfecta *su* obra, para que seáis perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa. 5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela á Dios, el cual da á todos abundantemente, y no zahiere; y le será dada. 6 Pero pida en fe, no dudando nada: porque el que duda es semejante á la onda de la mar, que es movida del viento, y echada de una parte á otra. 7 No piense pues el tal hombre que recibirá ninguna cosa del Señor. 8 El hombre de doblado ánimo es inconstante en todos sus caminos. 9 El hermano que es de baja suerte, gloríese en su alteza: 10 Mas el que es rico, en su bajeza; porque él se pasará como la flor de la hierba. 11 Porque salido el sol con ardor, la hierba se secó, y su flor se cayó, y pereció su hermosa apariencia: así también se marchitará el rico en todos sus caminos. 12 Bienaventurado el varón que sufre la tentación; porque cuando fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman. 13 Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de Dios: porque Dios no puede ser tentado de los malos, ni él tienta á alguno: 14 Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído, y cebado. 15 Y la concupiscencia, después que ha concebido, pare el pecado: y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte. 16 Amados hermanos míos, no erréis. 17 Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. 18 El, de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas. 19 Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oir, tardío para hablar, tardío para airarse: 20 Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. 21 Por lo cual, dejando toda inmundicia y superfluidad de malicia, recibid con mansedumbre la palabra ingerida, la cual puede hacer salvas vuestras almas. 22 Mas sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos á vosotros mismos. 23 Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. 24 Porque él se consideró á sí mismo, y se fué, y luego se olvidó qué tal era. 25 Mas el que hubiere mirado atentamente en la perfecta ley, *que es* la de la libertad, y perseverado *en ella*, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho. 26 Si alguno piensa ser religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino engañando su corazón, la religión del tal es vana. 27 La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es esta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo.

2

1 HERMANOS míos, no tengáis la fe de nuestro Señor Jesucristo glorioso en acepción de personas. 2 Porque si en vuestra congregación entra un

hombre con anillo de oro, y de preciosa ropa, y también entra un pobre
con vestidura vil, 3 Y tuviereis respeto al que trae la vestidura preciosa,
y le dijereis: Siéntate tú aquí en buen lugar: y dijereis al pobre: Estáte tú
allí en pie; ó siéntate aquí debajo de mi estrado: 4 ¿No juzgáis en vosotros
mismos, y venís á ser jueces de pensamientos malos? 5 Hermanos míos
amados, oid: ¿No ha elegido Dios los pobres de este mundo, ricos en
fe, y herederos del reino que ha prometido á los que le aman? 6 Mas
vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son
ellos los mismos que os arrastran á los juzgados? 7 ¿No blasfeman ellos el
buen nombre que fué invocado sobre vosotros? 8 Si en verdad cumplís
vosotros la ley real, conforme á la Escritura: Amarás á tu prójimo como
á ti mismo, bien hacéis: 9 Mas si hacéis acepción de personas, cometéis
pecado, y sois reconvenidos de la ley como transgresores. 10 Porque
cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un *punto*, es
hecho culpado de todos. 11 Porque el que dijo: No cometerás adulterio,
también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no hubieres cometido
adulterio, pero hubieres matado, ya eres hecho transgresor de la ley.
12 Así hablad, y así obrad, como los que habéis de ser juzgados por la
ley de libertad. 13 Porque juicio sin misericordia *será hecho* con aquel
que no hiciere misericordia: y la misericordia se gloría contra el juicio.
14 Hermanos míos, ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no
tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? 15 Y si el hermano ó la hermana están
desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, 16 Y alguno
de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y hartaos; pero no les diereis
las cosas que son necesarias para el cuerpo: ¿qué aprovechará? 17 Así
también la fe, si no tuviere obras, es muerta en sí misma. 18 Pero alguno
dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras: muéstrame tu fe sin tus obras, y yo
te mostraré mi fe por mis obras. 19 Tú crees que Dios es uno; bien haces:
también los demonios creen, y tiemblan. 20 ¿Mas quieres saber, hombre
vano, que la fe sin obras es muerta? 21 ¿No fué justificado por las obras
Abraham nuestro padre, cuando ofreció á su hijo Isaac sobre el altar?
22 ¿No ves que la fe obró con sus obras, y que la fe fué perfecta por las
obras? 23 Y fué cumplida la Escritura que dice: Abraham creyó á Dios,
y le fué imputado á justicia, y fué llamado amigo de Dios. 24 Vosotros
veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente
por la fe. 25 Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fué justificada por
obras, cuando recibió los mensajeros, y los echó fuera por otro camino?
26 Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin
obras es muerta.

3

1 HERMANOS míos, no os hagáis muchos maestros, sabiendo que
recibiremos mayor condenación. 2 Porque todos ofendemos en muchas
cosas. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, que
también puede con freno gobernar todo el cuerpo. 3 He aquí nosotros
ponemos frenos en las bocas de los caballos para que nos obedezcan,
y gobernamos todo su cuerpo. 4 Mirad también las naves: aunque tan
grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy
pequeño timón por donde quisiere el que las gobierna. 5 Así también,
la lengua es un miembro pequeño, y se gloría de grandes cosas. He

aquí, un pequeño fuego ¡cuán grande bosque enciende! 6 Y la lengua
es un fuego, un mundo de maldad. Así la lengua está puesta entre
nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, é inflama la rueda
de la creación, y es inflamada del infierno. 7 Porque toda naturaleza de
bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres de la mar, se doma y es
domada de la naturaleza humana: 8 Pero ningún hombre puede domar
la lengua, *que es* un mal que no puede ser refrenado; llena de veneno
mortal. 9 Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos á los
hombres, los cuales son hechos á la semejanza de Dios. 10 De una misma
boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, no conviene
que estas cosas sean así hechas. 11 ¿Echa alguna fuente por una misma
abertura agua dulce y amarga? 12 Hermanos míos, ¿puede la higuera
producir aceitunas, ó la vid higos? Así ninguna fuente puede hacer agua
salada y dulce. 13 ¿Quién es sabio y avisado entre vosotros? muestre por
buena conversación sus obras en mansedumbre de sabiduría. 14 Pero si
tenéis envidia amarga y contención en vuestros corazones, no os gloriéis,
ni seáis mentirosos contra la verdad: 15 Que esta sabiduría no es la que
desciende de lo alto, sino terrena, animal, diabólica. 16 Porque donde
hay envidia y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.
17 Mas la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, después
pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, no
juzgadora, no fingida. 18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para
aquellos que hacen paz.

4

1 ¿DE dónde *vienen* las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No *son* de
vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros?
2 Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar;
combatís y guerreáis, y no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. 3 Pedís, y
no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. 4 Adúlteros
y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad con
Dios? Cualquiera pues que quisiere ser amigo del mundo, se constituye
enemigo de Dios. 5 ¿Pensáis que la Escritura dice sin causa: El espíritu
que mora en nosotros codicia para envidia? 6 Mas él da mayor gracia.
Por esto dice: Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes.
7 Someteos pues á Dios; resistid al diablo, y de vosotros huirá. 8 Allegaos á
Dios, y él se allegará á vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros
de doblado ánimo, purificad los corazones. 9 Afligíos, y lamentad, y
llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza.
10 Humillaos delante del Señor, y él os ensalzará. 11 Hermanos, no
murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano, y juzga á
su hermano, este tal murmura de la ley, y juzga á la ley; pero si tú juzgas
á la ley, no eres guardador de la ley, sino juez. 12 Uno es el dador de la
ley, que puede salvar y perder: ¿quién eres tú que juzgas á otro? 13 Ea
ahora, los que decís: Hoy y mañana iremos á tal ciudad, y estaremos allá
un año, y compraremos mercadería, y ganaremos: 14 Y no sabéis lo que
será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que
se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. 15 En lugar de
lo cual deberíais decir: Si el Señor quisiere, y si viviéremos, haremos esto
ó aquello. 16 Mas ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia

semejante es mala. 17 El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace.

5

1 EA ya ahora, oh ricos, llorad aullando por vuestras miserias que os vendrán. 2 Vuestras riquezas están podridas: vuestras ropas están comidas de polilla. 3 Vuestro oro y plata están corrompidos de orín; y su orín os será en testimonio, y comerá del todo vuestras carnes como fuego. Os habéis allegado tesoro para en los postreros días. 4 He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros, clama; y los clamores de los que habían segado, han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. 5 Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis cebado vuestros corazones como en el día de sacrificios. 6 Habéis condenado *y* muerto al justo; *y* él no os resiste. 7 Pues, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad *cómo* el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía. 8 Tened también vosotros paciencia; confirmad vuestros corazones: porque la venida del Señor se acerca. 9 Hermanos, no os quejéis unos contra otros, porque no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta. 10 Hermanos míos, tomad por ejemplo de aflicción y de paciencia, á los profetas que hablaron en nombre del Señor. 11 He aquí, tenemos por bienaventurados á los que sufren. Habéis oído la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y piadoso. 12 Mas sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otro cualquier juramento; sino vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no; porque no caigáis en condenación. 13 ¿Está alguno entre vosotros afligido? haga oración. ¿Está alguno alegre? cante salmos. 14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? llame á los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. 15 Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si estuviere en pecados, le serán perdonados. 16 Confesaos vuestras faltas unos á otros, y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos; la oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho. 17 Elías era hombre sujeto á semejantes pasiones que nosotros, y rogó con oración que no lloviese, y no llovió sobre la tierra en tres años y seis meses. 18 Y otra vez oró, y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto. 19 Hermanos, si alguno de entre vosotros ha errado de la verdad, y alguno le convirtiere, 20 Sepa que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará un alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados.

1 Pedro

1 PEDRO, apóstol de Jesucristo, á los extranjeros esparcidos en Ponto,
en Galacia, en Capadocia, en Asia, y en Bithinia, 2 Elegidos según la
presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y
ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sea multiplicada.
3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande
misericordia nos ha regenerado en esperanza viva, por la resurrección
de Jesucristo de los muertos, 4 Para una herencia incorruptible, y que
no puede contaminarse, ni marchitarse, reservada en los cielos 5 Para
nosotros que somos guardados en la virtud de Dios por fe, para alcanzar
la salud que está aparejada para ser manifestada en el postrimero
tiempo. 6 En lo cual vosotros os alegráis, estando al presente un poco
de tiempo afligidos en diversas tentaciones, si es necesario, 7 Para que
la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual perece,
bien que sea probado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra,
cuando Jesucristo fuere manifestado: 8 Al cual, no habiendo visto, le
amáis; en el cual creyendo, aunque al presente no lo veáis, os alegráis
con gozo inefable y glorificado; 9 Obteniendo el fin de vuestra fe, *que
es* la salud de *vuestras* almas. 10 De la cual salud los profetas que
profetizaron de la gracia que había de venir á vosotros, han inquirido
y diligentemente buscado, 11 Escudriñando cuándo y en qué punto de
tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual
prenunciaba las aflicciones que habían de venir á Cristo, y las glorias
después de ellas. 12 A los cuales fué revelado, que no para sí mismos,
sino para nosotros administraban las cosas que ahora os son anunciadas
de los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado
del cielo; en las cuales desean mirar los ángeles. 13 Por lo cual, teniendo
los lomos de vuestro entendimiento ceñidos, con templanza, esperad
perfectamente en la gracia que os es presentada cuando Jesucristo os
es manifestado: 14 Como hijos obedientes, no conformándoos con los
deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; 15 Sino como
aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en
toda conversación: 16 Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy
santo. 17 Y si invocáis por Padre á aquel que sin acepción de personas
juzga según la obra de cada uno, conversad en temor todo el tiempo
de vuestra peregrinación: 18 Sabiendo que habéis sido rescatados de
vuestra vana conversación, la cual recibisteis de vuestros padres, no
con cosas corruptibles, *como* oro ó plata; 19 Sino con la sangre preciosa
de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación: 20 Ya
ordenado de antes de la fundación del mundo, pero manifestado en
los postrimeros tiempos por amor de vosotros, 21 Que por él creéis á
Dios, el cual le resucitó de los muertos, y le ha dado gloria, para que
vuestra fe y esperanza sea en Dios. 22 Habiendo purificado vuestra almas
en la obediencia de la verdad, por el Espíritu, en caridad hermanable
sin fingimiento, amaos unos á otros entrañablemente de corazón puro:
23 Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible,
por la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre. 24 Porque

Toda carne es como la hierba, y toda la gloria del hombre como la flor de
la hierba: secóse la hierba, y la flor se cayó; 25 Mas la palabra del Señor
permanece perpetuamente. Y esta es la palabra que por el evangelio os
ha sido anunciada.

2

1 DEJANDO pues toda malicia, y todo engaño, y fingimientos, y en-
vidias, y todas las detracciones, 2 Desead, como niños recién nacidos,
la leche espiritual, sin engaño, para que por ella crezcáis en salud: 3 Si
empero habéis gustado que el Señor es benigno; 4 Al cual allegándoos,
piedra viva, reprobada cierto de los hombres, empero elegida de Dios,
preciosa, 5 Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados una casa
espiritual, y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales,
agradables á Dios por Jesucristo. 6 Por lo cual también contiene la
Escritura: He aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida,
preciosa; y el que creyere en ella, no será confundido. 7 *Ella* es pues
honor á vosotros que creéis: mas para los desobedientes, la piedra
que los edificadores reprobaron, ésta fué hecha la cabeza del ángulo;
8 Y Piedra de tropiezo, y roca de escándalo á aquellos que tropiezan
en la palabra, siendo desobedientes; para lo cual fueron también or-
denados. 9 Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente
santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que
os ha llamado de las tinieblas á su luz admirable: 10 Vosotros, que en el
tiempo pasado no erais pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios; que en
el tiempo pasado no habíais alcanzado misericordia, mas ahora habéis
alcanzado misericordia. 11 Amados, yo os ruego como á extranjeros
y peregrinos, os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra
el alma, 12 Teniendo vuestra conversación honesta entre los Gentiles;
para que, en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores,
glorifiquen á Dios en el día de la visitación, estimándoos por las buenas
obras. 13 Sed pues sujetos á toda ordenación humana por respeto á
Dios: ya sea al rey, como á superior; 14 Ya á los gobernadores, como
de él enviados para venganza de los malhechores, y para loor de los
que hacen bien. 15 Porque esta es la voluntad de Dios; que haciendo
bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres vanos: 16 Como libres,
y no como teniendo la libertad por cobertura de malicia, sino como
siervos de Dios. 17 Honrad á todos. Amad la fraternidad. Temed á Dios.
Honrad al rey. 18 Siervos, sed sujetos con todo temor á vuestros amos;
no solamente á los buenos y humanos, sino también á los rigurosos.
19 Porque esto es agradable, si alguno á causa de la conciencia delante
de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. 20 Porque ¿qué gloria
es, si pecando vosotros sois abofeteados, y lo sufrís? mas si haciendo
bien sois afligidos, y lo sufrís, esto ciertamente es agradable delante
de Dios. 21 Porque para esto sois llamados; pues que también Cristo
padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que vosotros sigáis sus
pisadas: 22 El cual no hizo pecado; ni fué hallado engaño en su boca:
23 Quien cuando le maldecían, no retornaba maldición; cuando padecía,
no amenazaba, sino remitía *la causa* al que juzga justamente: 24 El cual
mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que
nosotros siendo muertos á los pecados, vivamos á la justicia: por la

herida del cual habéis sido sanados. 25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas; mas ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

3

1 ASIMISMO vosotras, mujeres, *sed* sujetas á vuestros maridos; para que también los que no creen á la palabra, sean ganados sin palabra por la conversación de sus mujeres, 2 Considerando vuestra casta conversación, que es en temor. 3 El adorno de las cuales no sea exterior con encrespamiento del cabello, y atavío de oro, ni en compostura de ropas; 4 Sino el hombre del corazón que está encubierto, en incorruptible *ornato* de espíritu agradable y pacífico, lo cual es de grande estima delante de Dios. 5 Porque así también se ataviaban en el tiempo antiguo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sujetas á sus maridos: 6 Como Sara obedecía á Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras sois hechas hijas, haciendo bien, y no sois espantadas de ningún pavor. 7 Vosotros maridos, semejantemente, habitad con ellas según ciencia, dando honor á la mujer como á vaso más frágil, y como á herederas juntamente de la gracia de la vida; para que vuestras oraciones no sean impedidas. 8 Y finalmente, sed todos de un mismo corazón, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; 9 No volviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino antes por el contrario, bendiciendo; sabiendo que vosotros sois llamados para que poseáis bendición en herencia. 10 Porque el que quiere amar la vida, y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño; 11 Apártase del mal, y haga bien; busque la paz, y sígala. 12 Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos *atentos* á sus oraciones: pero el rostro del Señor está sobre aquellos que hacen mal. 13 ¿Y quién es aquel que os podrá dañar, si vosotros seguís el bien? 14 Mas también si alguna cosa padecéis por hacer bien, *sois* bienaventurados. Por tanto, no temáis por el temor de ellos, ni seáis turbados; 15 Sino santificad al Señor Dios en vuestros corazones, y *estad* siempre aparejados para responder con mansedumbre y reverencia á cada uno que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros: 16 Teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean confundidos los que blasfeman vuestra buena conversación en Cristo. 17 Porque mejor es que padezcáis haciendo bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo mal. 18 Porque también Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos á Dios, siendo á la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; 19 En el cual también fué y predicó á los espíritus encarcelados; 20 Los cuales en otro tiempo fueron desobedientes, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, cuando se aparejaba el arca; en la cual pocas, es á saber, ocho personas fueron salvas por agua. 21 A la figura de la cual el bautismo que ahora corresponde nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino *como* demanda de una buena conciencia delante de Dios,) por la resurrección de Jesucristo: 22 El cual está á la diestra de Dios, habiendo subido al cielo; estando á él sujetos los ángeles, y las potestades, y virtudes.

4

1 PUES que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también estad armados del mismo pensamiento: que el que ha padecido
en la carne, cesó de pecado; 2 Para que ya el tiempo que queda en carne,
viva, no á las concupiscencias de los hombres, sino á la voluntad de Dios.
3 Porque nos debe bastar que el tiempo pasado de nuestra vida hayamos
hecho la voluntad de los Gentiles, cuando conversábamos en lascivias,
en concupiscencias, en embriagueces, en glotonerías, en banquetes, y en
abominables idolatrías. 4 En lo cual les parece cosa extraña que vosotros
no corráis con ellos en el mismo desenfrenamiento de disolución, ultrajándoos: 5 Los cuales darán cuenta al que está aparejado para juzgar
los vivos y los muertos. 6 Porque por esto también ha sido predicado
el evangelio á los muertos; para que sean juzgados en carne según los
hombres, y vivan en espíritu según Dios. 7 Mas el fin de todas las cosas
se acerca: sed pues templados, y velad en oración. 8 Y sobre todo, tened
entre vosotros ferviente caridad; porque la caridad cubrirá multitud de
pecados. 9 Hospedaos los unos á los otros sin murmuraciones. 10 Cada
uno según el don que ha recibido, adminístrelo á los otros, como buenos
dispensadores de las diferentes gracias de Dios. 11 Si alguno habla,
hable conforme á las palabras de Dios; si alguno ministra, *ministre*
conforme á la virtud que Dios suministra: para que en todas cosas sea
Dios glorificado por Jesucristo, al cual es gloria é imperio para siempre
jamás. Amén. 12 Carísimos, no os maravilléis cuando sois examinados
por fuego, lo cual se hace para vuestra prueba, como si alguna cosa
peregrina os aconteciese; 13 Antes bien gozaos en que sois participantes
de las aflicciones de Cristo; para que también en la revelación de su gloria
os gocéis en triunfo. 14 Si sois vituperados en el nombre de Cristo, sois
bienaventurados; porque la gloria y el Espíritu de Dios reposan sobre
vosotros. Cierto, según ellos, él es blasfemado, mas según vosotros es
glorificado. 15 Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, ó
ladrón, ó malhechor, ó por meterse en negocios ajenos. 16 Pero si *alguno*
padece como Cristiano, no se avergüence; antes glorifique á Dios en esta
parte. 17 Porque es tiempo de que el juicio comience de la casa de Dios:
y si primero *comienza* por nosotros, ¿qué será el fin de aquellos que no
obedecen al evangelio de Dios? 18 Y si el justo con dificultad se salva, ¿á
dónde aparecerá el infiel y el pecador? 19 Y por eso los que son afligidos
según la voluntad de Dios, encomiéndenle sus almas, como á fiel Criador,
haciendo bien.

5

1 RUEGO á los ancianos que están entre vosotros, yo anciano *también*
con ellos, y testigo de las aflicciones de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada: 2 Apacentad la grey de Dios
que está entre vosotros, teniendo cuidado *de ella*, no por fuerza, sino
voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto;
3 Y no como teniendo señorío sobre las heredades *del Señor*, sino siendo
dechados de la grey. 4 Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores,
vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria. 5 Igualmente,
mancebos, sed sujetos á los ancianos; y todos sumisos unos á otros,
revestíos de humildad; porque Dios resiste á los soberbios, y da gracia
á los humildes. 6 Humillaos pues bajo la poderosa mano de Dios, para

que él os ensalce cuando fuere tiempo; 7 Echando toda vuestra solicitud
en él, porque él tiene cuidado de vosotros. 8 Sed templados, y velad;
porque vuestro adversario el diablo, cual león rugiente, anda alrededor
buscando á quien devore: 9 Al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que
las mismas aflicciones han de ser cumplidas en la compañía de vuestros
hermanos que están en el mundo. 10 Mas el Dios de toda gracia, que nos
ha llamado á su gloria eterna por Jesucristo, después que hubiereis un
poco de tiempo padecido, él mismo os perfeccione, confirme, corrobore
y establezca. 11 A él sea gloria é imperio para siempre. Amén. 12 Por
Silvano, el hermano fiel, según yo pienso, os he escrito brevemente,
amonestándo*os*, y testificando que ésta es la verdadera gracia de Dios,
en la cual estáis. 13 La *iglesia* que está en Babilonia, juntamente elegida
con vosotros, os saluda, y Marcos mi hijo. 14 Saludaos unos á otros con
ósculo de caridad. Paz sea con todos vosotros los que estáis en Jesucristo.
Amén.

2 Pedro

1 SIMÓN Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, á los que habéis alcanzado fe igualmente preciosa con nosotros en la justicia de nuestro
Dios y Salvador Jesucristo: 2 Gracia y paz os sea multiplicada en el
conocimiento de Dios, y de nuestro Señor Jesús. 3 Como todas las cosas
que pertenecen á la vida y á la piedad nos sean dadas de su divina
potencia, por el conocimiento de aquel que nos ha llamado por su gloria
y virtud: 4 Por las cuales nos son dadas preciosas y grandísimas promesas,
para que por ellas fueseis hechos participantes de la naturaleza divina,
habiendo huído de la corrupción que está en el mundo por concupiscencia. 5 Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo,
mostrad en vuestra fe virtud, y en la virtud ciencia; 6 Y en la ciencia
templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia temor de
Dios; 7 Y en el temor de Dios, amor fraternal, y en el amor fraternal
caridad. 8 Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarán
estar ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.
9 Mas el que no tiene estas cosas, es ciego, y tiene la vista muy corta,
habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. 10 Por lo
cual, hermanos, procurad tanto más de hacer firme vuestra vocación y
elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. 11 Porque de esta
manera os será abundantemente administrada la entrada en el reino
eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. 12 Por esto, yo no dejaré
de amonestaros siempre de estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y
estéis confirmados en la verdad presente. 13 Porque tengo por justo,
en tanto que estoy en este tabernáculo, de incitaros con amonestación:
14 Sabiendo que brevemente tengo de dejar mi tabernáculo, como nues-
tro Señor Jesucristo me ha declarado. 15 También yo procuraré con
diligencia, que después de mi fallecimiento, vosotros podáis siempre
tener memoria de estas cosas. 16 Porque no os hemos dado á conocer la
potencia y la venida de nuestro Señor Jesucristo, siguiendo fábulas por
arte compuestas; sino como habiendo con nuestros propios ojos visto
su majestad. 17 Porque él había recibido de Dios Padre honra y gloria,
cuando una tal voz fué á él enviada de la magnífica gloria: Este es el
amado Hijo mío, en el cual yo me he agradado. 18 Y nosotros oímos esta
voz enviada del cielo, cuando estábamos juntamente con él en el monte
santo. 19 Tenemos también la palabra profética más permanente, á la
cual hacéis bien de estar atentos como á una antorcha que alumbra en
lugar oscuro hasta que el día esclarezca, y el lucero de la mañana salga en
vuestros corazones: 20 Entendiendo primero esto, que ninguna profecía
de la Escritura es de particular interpretación; 21 Porque la profecía no
fué en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos
hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo.

2

1 PERO hubo también falsos profetas en el pueblo, como habrá entre
vosotros falsos doctores, que introducirán encubiertamente herejías
de perdición, y negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí
mismos perdición acelerada. 2 Y muchos seguirán sus disoluciones, por

los cuales el camino de la verdad será blasfemado; 3 Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas; sobre los cuales la condenación ya de largo tiempo no se tarda, y su perdición no se duerme. 4 Porque si Dios no perdonó á los ángeles que habían pecado, sino que habiéndolos despeñado en el infierno con cadenas de oscuridad, los entregó para ser reservados al juicio; 5 Y *si* no perdonó al mundo viejo, mas guardó á Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de malvados; 6 Y *si* condenó por destrucción las ciudades de Sodoma y de Gomorra, tornándolas en ceniza, y poniéndolas por ejemplo á los que habían de vivir sin temor y reverencia de Dios; 7 Y libró al justo Lot, acosado por la nefanda conducta de los malvados; 8 (Porque este justo, con ver y oir, morando entre ellos, afligía cada día su alma justa con los hechos de aquellos injustos;) 9 Sabe el Señor librar de tentación á los píos, y reservar á los injustos para ser atormentados en el día del juicio; 10 Y principalmente á aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia é inmundicia, y desprecian la potestad; atrevidos, contumaces, que no temen decir mal de las potestades superiores: 11 Como quiera que los mismos ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor. 12 Mas éstos, diciendo mal de las cosas que no entienden, como bestias brutas, que naturalmente son hechas para presa y destrucción, perecerán en su perdición, 13 Recibiendo el galardón de su injusticia, *ya* que reputan por delicia poder gozar de deleites cada día. Estos *son* suciedades y manchas, los cuales comiendo con vosotros, juntamente se recrean en sus errores; 14 Teniendo los ojos llenos de adulterio, y no saben cesar de pecar; cebando las almas inconstantes; teniendo el corazón ejercitado en codicias, siendo hijos de maldición; 15 Que han dejado el camino derecho, y se han extraviado, siguiendo el camino de Balaam, *hijo* de Bosor, el cual amó el premio de la maldad. 16 Y fué reprendido por su iniquidad: una muda bestia de carga, hablando en voz de hombre, refrenó la locura del profeta. 17 Estos son fuentes sin agua, y nubes traídas de torbellino de viento: para los cuales está guardada la oscuridad de las tinieblas para siempre. 18 Porque hablando arrogantes palabras de vanidad, ceban con las concupiscencias de la carne en disoluciones á los que verdaderamente habían huído de los que conversan en error; 19 Prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos siervos de corrupción. Porque el que es de alguno vencido, es sujeto á la servidumbre del que lo venció. 20 Ciertamente, si habiéndose ellos apartado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, y otra vez envolviéndose en ellas, son vencidos, sus postrimerías les son hechas peores que los principios. 21 Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, tornarse atrás del santo mandamiento que les fué dado. 22 Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro se volvió á su vómito, y la puerca lavada á revolcarse en el cieno.

3

1 CARÍSIMOS, yo os escribo ahora esta segunda carta, por las cuales *ambas* despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento; 2 Para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los

santos profetas, y de nuestro mandamiento, *que somos* apóstoles del Señor y Salvador: 3 Sabiendo primero esto, que en los postrimeros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, 4 Y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. 5 Cierto ellos ignoran voluntariamente, que los cielos fueron en el tiempo antiguo, y la tierra que por agua y en agua está asentada, por la palabra de Dios; 6 Por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua: 7 Mas los cielos que son ahora, y la tierra, son conservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio, y de la perdición de los hombres impíos. 8 Mas, oh amados, no ignoréis esta una cosa: que un día delante del Señor es como mil años y mil años como un día. 9 El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. 10 Mas el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella están serán quemadas. 11 Pues como todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué tales conviene que vosotros seáis en santas y pías conversaciones, 12 Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos serán deshechos, y los elementos siendo abrasados, se fundirán? 13 Bien que esperamos cielos nuevos y tierra nueva, según sus promesas, en los cuales mora la justicia. 14 Por lo cual, oh amados, estando en esperanza de estas cosas, procurad con diligencia que seáis hallados de él sin mácula, y sin reprensión, en paz. 15 Y tened por salud la paciencia de nuestro Señor; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito también; 16 Casi en todas *sus* epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos é inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para perdición de sí mismos. 17 Así que vosotros, oh amados, pues estáis amonestados, guardaos que por el error de los abominables no seáis juntamente extraviados, y caigáis de vuestra firmeza. 18 Mas creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él *sea* gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

1 Juan

1 LO que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto
con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y palparon nuestras manos
tocante al Verbo de vida; 2 (Porque la vida fué manifestada, y vimos,
y testificamos, y os anunciamos aquella vida eterna, la cual estaba
con el Padre, y nos ha aparecido;) 3 Lo que hemos visto y oído, eso os
anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros:
y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo
Jesucristo. 4 Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea
cumplido. 5 Y este es el mensaje que oímos de él, y os anunciamos: Que
Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas. 6 Si nosotros dijéremos
que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no
hacemos la verdad; 7 Mas si andamos en luz, como él está en luz, tenemos
comunión entre nosotros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia
de todo pecado. 8 Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos á
nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros. 9 Si confesamos nuestros
pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos
limpie de toda maldad. 10 Si dijéremos que no hemos pecado, lo hacemos
á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

2

1 HIJITOS míos, estas cosas os escribo, para que no pequéis; y si alguno
hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, á Jesucristo el justo;
2 Y él es la propiciación por nuestros pecados: y no solamente por los
nuestros, sino también por los de todo el mundo. 3 Y en esto sabemos
que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos. 4 El
que dice, Yo le he conocido, y no guarda sus mandamientos, el tal es
mentiroso, y no hay verdad en él; 5 Mas el que guarda su palabra, la cari-
dad de Dios está verdaderamente perfecta en él: por esto sabemos que
estamos en él. 6 El que dice que está en él, debe andar como él anduvo.
7 Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento
antiguo que habéis tenido desde el principio: el mandamiento antiguo
es la palabra que habéis oído desde el principio. 8 Otra vez os escribo un
mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros; porque las
tinieblas son pasadas, y la verdadera luz ya alumbra. 9 El que dice que
está en luz, y aborrece á su hermano, el tal aun está en tinieblas todavía.
10 El que ama á su hermano, está en luz, y no hay tropiezo en él. 11 Mas
el que aborrece á su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y
no sabe á donde va; porque las tinieblas le han cegado los ojos. 12 Os
escribo á vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os son perdonados
por su nombre. 13 Os escribo á vosotros, padres, porque habéis conocido
á aquel que es desde el principio. Os escribo á vosotros, mancebos,
porque habéis vencido al maligno. Os escribo á vosotros, hijitos, porque
habéis conocido al Padre. 14 Os he escrito á vosotros, padres, porque
habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito á vosotros,
mancebos, porque sois fuertes, y la palabra de Dios mora en vosotros, y
habéis vencido al maligno. 15 No améis al mundo, ni las cosas que están

en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.
16 Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, y
la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida, no es del Padre,
mas es del mundo. 17 Y el mundo se pasa, y su concupiscencia; mas el
que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre. 18 Hijitos, *ya*
es el último tiempo: y como vosotros habéis oído que el anticristo ha de
venir, así también al presente han comenzado á ser muchos anticristos;
por lo cual sabemos que es el último tiempo. 19 Salieron de nosotros,
mas no eran de nosotros; porque si fueran de nosotros, hubieran cierto
permanecido con nosotros; pero *salieron* para que se manifestase que
todos no son de nosotros. 20 Mas vosotros tenéis la unción del Santo, y
conocéis todas las cosas. 21 No os he escrito como si ignoraseis la verdad,
sino como á los que la conocéis, y que ninguna mentira es de la verdad.
22 ¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este tal
es anticristo, que niega al Padre y al Hijo. 23 Cualquiera que niega al
Hijo, este tal tampoco tiene al Padre. Cualquiera que confiese al Hijo
tiene también al Padre. 24 Pues lo que habéis oído desde el principio,
sea permaneciente en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio
fuere permaneciente en vosotros, también vosotros permaneceréis en
el Hijo y en el Padre. 25 Y esta es la promesa, la cual él nos prometió, la
vida eterna. 26 Os he escrito esto sobre los que os engañan. 27 Pero la
unción que vosotros habéis recibido de él, mora en vosotros, y no tenéis
necesidad que ninguno os enseñe; mas como la unción misma os enseña
de todas cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como os ha enseñado,
perseveraréis en él. 28 Y ahora, hijitos, perseverad en él; para que cuando
apareciere, tengamos confianza, y no seamos confundidos de él en su
venida. 29 Si sabéis que él es justo, sabed también que cualquiera que
hace justicia, es nacido de él.

3

1 MIRAD cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos
de Dios: por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce á él.
2 Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado
lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él apareciere, seremos
semejantes á él, porque le veremos como él es. 3 Y cualquiera que tiene
esta esperanza en él, se purifica, como él también es limpio. 4 Cualquiera
que hace pecado, traspasa también la ley; pues el pecado es transgresión
de la ley. 5 Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay
pecado en él. 6 Cualquiera que permanece en él, no peca; cualquiera que
peca, no le ha visto, ni le ha conocido. 7 Hijitos, no os engañe ninguno: el
que hace justicia, es justo, como él también es justo. 8 El que hace pecado,
es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció
el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. 9 Cualquiera que es
nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está en él; y no puede
pecar, porque es nacido de Dios. 10 En esto son manifiestos los hijos de
Dios, y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia, y que no ama
á su hermano, no es de Dios. 11 Porque este es el mensaje que habéis
oído desde el principio: Que nos amemos unos á otros. 12 No como Caín,
que era del maligno, y mató á su hermano. ¿Y por qué causa le mató?
Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas. 13 Hermanos

míos, no os maravilléis si el mundo os aborrece. 14 Nosotros sabemos
que hemos pasado de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El
que no ama á su hermano, está en muerte. 15 Cualquiera que aborrece
á su hermano, es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida
eterna permaneciente en sí. 16 En esto hemos conocido el amor, porque
él puso su vida por nosotros: también nosotros debemos poner nuestras
vidas por los hermanos. 17 Mas el que tuviere bienes de este mundo,
y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo
está el amor de Dios en él? 18 Hijitos míos, no amemos de palabra ni de
lengua, sino de obra y en verdad. 19 Y en esto conocemos que somos
de la verdad, y tenemos nuestros corazones certificados delante de él.
20 Porque si nuestro corazón nos reprendiere, mayor es Dios que nuestro
corazón, y conoce todas las cosas. 21 Carísimos, si nuestro corazón no nos
reprende, confianza tenemos en Dios; 22 Y cualquier cosa que pidiéremos,
la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos
las cosas que son agradables delante de él. 23 Y éste es su mandamiento:
Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos á
otros como nos lo ha mandado. 24 Y el que guarda sus mandamientos,
está en él, y él en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros,
por el Espíritu que nos ha dado.

4

1 AMADOS, no creáis á todo espíritu, sino probad los espíritus si son
de Dios: porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo. 2 En
esto conoced el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo
es venido en carne es de Dios: 3 Y todo espíritu que no confiesa que
Jesucristo es venido en carne, no es de Dios: y éste es el *espíritu* del
anticristo, del cual vosotros habéis oído que ha de venir, y que ahora ya
está en el mundo. 4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido;
porque el que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo.
5 Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.
6 Nosotros somos de Dios: el que conoce á Dios, nos oye: el que no es de
Dios, no nos oye. Por esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu
de error. 7 Carísimos, amémonos unos á otros; porque el amor es de Dios.
Cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce á Dios. 8 El que no ama,
no conoce á Dios; porque Dios es amor. 9 En esto se mostró el amor de
Dios para con nosotros, en que Dios envió á su Hijo unigénito al mundo,
para que vivamos por él. 10 En esto consiste el amor: no que nosotros
hayamos amado á Dios, sino que él nos amó á nosotros, y ha enviado á
su Hijo *en* propiación por nuestros pecados. 11 Amados, si Dios así nos
ha amado, debemos también nosotros amarnos unos á otros. 12 Ninguno
vió jamás á Dios. Si nos amamos unos á otros, Dios está en nosotros, y su
amor es perfecto en nosotros: 13 En esto conocemos que estamos en él,
y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. 14 Y nosotros hemos
visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo *para ser* Salvador del
mundo. 15 Cualquiera que confesare que Jesús es el Hijo de Dios, Dios
está en él, y él en Dios. 16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor
que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que vive en amor,
vive en Dios, y Dios en él. 17 En esto es perfecto el amor con nosotros,
para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así

somos nosotros en este mundo. 18 En amor no hay temor; mas el perfecto
amor echa fuera el temor: porque el temor tiene pena. De donde el que
teme, no está perfecto en el amor. 19 Nosotros le amamos á él, porque
él nos amó primero. 20 Si alguno dice, Yo amo á Dios, y aborrece á su
hermano, es mentiroso. Porque el que no ama á su hermano al cual
ha visto, ¿cómo puede amar á Dios á quien no ha visto? 21 Y nosotros
tenemos este mandamiento de él: Que el que ama á Dios, ame también á
su hermano.

5

1 TODO aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios: y
cualquiera que ama al que ha engendrado, ama también al que es nacido
de él. 2 En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, cuando
amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos. 3 Porque este es el
amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos
no son penosos. 4 Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al
mundo: y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe. 5 ¿Quién
es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?
6 Este es Jesucristo, que vino por agua y sangre: no por agua solamente,
sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio: porque el
Espíritu es la verdad. 7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo,
el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo: y estos tres son uno. 8 Y tres son los
que dan testimonio en la tierra, el Espíritu, y el agua, y la sangre: y estos
tres concuerdan en uno. 9 Si recibimos el testimonio de los hombres, el
testimonio de Dios es mayor; porque éste es el testimonio de Dios, que ha
testificado de su Hijo. 10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio
en sí mismo: el que no cree á Dios, le ha hecho mentiroso; porque no ha
creído en el testimonio que Dios ha testificado de su Hijo. 11 Y este es el
testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.
12 El que tiene al Hijo, tiene la vida: el que no tiene al Hijo de Dios, no
tiene la vida. 13 Estas cosas he escrito á vosotros que creéis en el nombre
del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis
en el nombre del Hijo de Dios. 14 Y esta es la confianza que tenemos en
él, que si demandáremos alguna cosa conforme á su voluntad, él nos oye.
15 Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que demandáremos,
sabemos que tenemos las peticiones que le hubiéremos demandado. 16 Si
alguno viere cometer á su hermano pecado no de muerte, demandará, y
se le dará vida; *digo* á los que pecan no de muerte. Hay pecado de muerte,
por el cual yo no digo que ruegue. 17 Toda maldad es pecado; mas hay
pecado no de muerte. 18 Sabemos que cualquiera que es nacido de Dios,
no peca; mas el que es engendrado de Dios, se guarda á sí mismo, y el
maligno no le toca. 19 Sabemos que somos de Dios, y todo el mundo está
puesto en maldad. 20 Empero sabemos que el Hijo de Dios es venido, y
nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero: y estamos
en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida
eterna. 21 Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

2 Juan

1 EL anciano á la señora elegida y á sus hijos, á los cuales yo amo en
verdad; y no yo solo, sino también todos los que han conocido la verdad,
2 Por la verdad que está en nosotros, y será perpetuamente con nosotros:
3 Sea con vosotros gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y del Señor
Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor. 4 Mucho me he gozado,
porque he hallado de tus hijos, que andan en verdad, como nosotros
hemos recibido el mandamiento del Padre. 5 Y ahora te ruego, señora,
no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino aquel que nosotros
hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos á otros. 6 Y este es
amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento:
Que andéis en él, como vosotros habéis oído desde el principio. 7 Porque
muchos engañadores son entrados en el mundo, los cuales no confiesan
que Jesucristo ha venido en carne. Este tal el engañador es, y el anticristo.
8 Mirad por vosotros mismos, porque no perdamos las cosas que hemos
obrado, sino que recibamos galardón cumplido. 9 Cualquiera que se
rebela, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene á Dios: el que
persevera en la doctrina de Cristo, el tal tiene al Padre y al Hijo. 10 Si
alguno viene á vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa,
ni le digáis: ¡bienvenido! 11 Porque el que le dice bienvenido, comunica
con sus malas obras. 12 Aunque tengo muchas cosas que escribiros, no
he querido *comunicarlas* por medio de papel y tinta; mas espero ir á
vosotros, y hablar boca á boca, para que nuestro gozo sea cumplido.
13 Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amén.

3 Juan

1 EL anciano al muy amado Gaio, al cual yo amo en verdad. 2 Amado,
yo deseo que tú seas prosperado en todas cosas, y que tengas salud, así
como tu alma está en prosperidad. 3 Ciertamente me gocé mucho cuando
vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, así como tú
andas en la verdad. 4 No tengo yo mayor gozo que éste, el oir que mis
hijos andan en la verdad. 5 Amado, fielmente haces todo lo que haces
para con los hermanos, y con los extranjeros, 6 Los cuales han dado
testimonio de tu amor en presencia de la iglesia: á los cuales si ayudares
como conviene según Dios, harás bien. 7 Porque ellos partieron por
amor de su nombre, no tomando nada de los Gentiles. 8 Nosotros, pues,
debemos recibir á los tales, para que seamos cooperadores á la verdad.
9 Yo he escrito á la iglesia: mas Diótrefes, que ama tener el primado
entre ellos, no nos recibe. 10 Por esta causa, si yo viniere, recordaré las
obras que hace parlando con palabras maliciosas contra nosotros; y no
contento con estas cosas, no recibe á los hermanos, y prohibe á los que
los quieren *recibir*, y los echa de la iglesia. 11 Amado, no sigas lo que es
malo, sino lo que es bueno. El que hace bien es de Dios: mas el que hace
mal, no ha visto á Dios. 12 Todos dan testimonio de Demetrio, y *aun* la
misma verdad: y también nosotros damos testimonio; y vosotros habéis
conocido que nuestro testimonio es verdadero. 13 Yo tenía muchas cosas
que escribirte; empero no quiero escribirte por tinta y pluma: 14 Porque
espero verte en breve, y hablaremos boca á boca. Paz *sea* contigo. Los
amigos te saludan. Saluda tú á los amigos por nombre.

Judas

1 JUDAS, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, á los llamados,
santificados en Dios Padre, y conservados en Jesucristo: 2 Misericordia,
y paz, y amor os sean multiplicados. 3 Amados, por la gran solicitud que
tenía de escribiros de la común salud, me ha sido necesario escribiros
amonestándoos que contendáis eficazmente por la fe que ha sido una
vez dada á los santos. 4 Porque algunos hombres han entrado encu-
biertamente, los cuales desde antes habían estado ordenados para esta
condenación, hombres impíos, convirtiendo la gracia de nuestro Dios
en disolución, y negando á Dios que solo es el que tiene dominio, y á
nuestro Señor Jesucristo. 5 Os quiero pues amonestar, *ya* que alguna
vez habéis sabido esto, que el Señor habiendo salvado al pueblo de
Egipto, después destruyó á los que no creían: 6 Y á los ángeles que no
guardaron su dignidad, mas dejaron su habitación, los ha reservado
debajo de oscuridad en prisiones eternas hasta el juicio del gran día:
7 Como Sodoma y Gomorra, y las ciudades comarcanas, las cuales de
la misma manera que ellos habían fornicado, y habían seguido la carne
extraña, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el juicio del fuego eterno.
8 De la misma manera también estos soñadores amancillan la carne, y
menosprecian la potestad, y vituperan las potestades superiores. 9 Pero
cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando sobre el
cuerpo de Moisés, no se atrevió á usar de juicio de maldición contra él,
sino que dijo: El Señor te reprenda. 10 Pero éstos maldicen las cosas
que no conocen; y las cosas que naturalmente conocen, se corrompen
en ellas, como bestias brutas. 11 ¡Ay de ellos! porque han seguido el
camino de Caín, y se lanzaron en el error de Balaam por recompensa, y
perecieron en la contradicción de Coré. 12 Estos son manchas en vuestros
convites, que banquetean juntamente, apacentándose á sí mismos sin
temor alguno: nubes sin agua, las cuales son llevadas de acá para allá
de los vientos: árboles marchitos como en otoño, sin fruto, dos veces
muertos y desarraigados; 13 Fieras ondas de la mar, que espuman sus
mismas abominaciones; estrellas erráticas, á las cuales es reservada
eternalmente la oscuridad de las tinieblas. 14 De los cuales también pro-
fetizó Enoc, séptimo desde Adam, diciendo: He aquí, el Señor es venido
con sus santos millares, 15 A hacer juicio contra todos, y á convencer á
todos los impíos de entre ellos tocante á todas sus obras de impiedad
que han hecho impíamente, y á todas las cosas duras que los pecadores
impíos han hablado contra él. 16 Estos son murmuradores, querellosos,
andando según sus deseos; y su boca habla cosas soberbias, teniendo
en admiración las personas por causa del provecho. 17 Mas vosotros,
amados, tened memoria de las palabras que antes han sido dichas por
los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; 18 Como os decían: Que en el
postrer tiempo habría burladores, que andarían según sus malvados
deseos. 19 Estos son los que hacen divisiones, sensuales, no teniendo el
Espíritu. 20 Mas vosotros, oh amados, edificándoos sobre vuestra santísima
fe, orando por el Espíritu Santo, 21 Conservaos en el amor de Dios,
esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, para vida eterna.

22 Y recibid á los unos en piedad, discerniendo: 23 Mas haced salvos á
los otros por temor, arrebatándolos del fuego; aborreciendo aun la ropa
que es contaminada de la carne. 24 A aquel, pues, que es poderoso para
guardaros sin caída, y presentaros delante de su gloria irreprensibles,
con grande alegría, 25 Al Dios solo sabio, nuestro Salvador, sea gloria y
magnificencia, imperio y potencia, ahora y en todos los siglos. Amén.

Apocalipsis

1 LA revelación de Jesucristo, que Dios le dió, para manifestar á sus
siervos las cosas que deben suceder presto; y *la* declaró, enviándo*la* por
su ángel á Juan su siervo, 2 El cual ha dado testimonio de la palabra de
Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.
3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía,
y guardan las cosas en ella escritas: porque el tiempo está cerca. 4 Juan
á las siete iglesias que están en Asia: Gracia *sea* con vosotros, y paz del
que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están
delante de su trono; 5 Y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de
los muertos, y príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos
ha lavado de nuestros pecados con su sangre, 6 Y nos ha hecho reyes y
sacerdotes para Dios y su Padre; á él *sea* gloria é imperio para siempre
jamás. Amén. 7 He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los
que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre
él. Así sea. Amén. 8 Yo soy el Alpha y la Omega, principio y fin, dice el
Señor, que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso. 9 Yo Juan,
vuestro hermano, y participante en la tribulación y en el reino, y en la
paciencia de Jesucristo, estaba en la isla que es llamada Patmos, por la
palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. 10 Yo fuí en el Espíritu en el
día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, 11 Que
decía: Yo soy el Alpha y Omega, el primero y el último. Escribe en un
libro lo que ves, y envía*lo* á las siete iglesias que están en Asia; á Efeso, y á
Smirna, y á Pérgamo, y á Tiatira, y á Sardis, y á Filadelfia, y á Laodicea. 12 Y
me volví á ver la voz que hablaba conmigo: y vuelto, vi siete candeleros
de oro; 13 Y en medio de los siete candeleros, uno semejante al Hijo del
hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por los
pechos con una cinta de oro. 14 Y su cabeza y sus cabellos eran blancos
como la lana blanca, como la nieve; y sus ojos como llama de fuego; 15 Y
sus pies semejantes al latón fino, ardientes como en un horno; y su voz
como ruido de muchas aguas. 16 Y tenía en su diestra siete estrellas: y de
su boca salía una espada aguda de dos filos. Y su rostro era como el sol
cuando resplandece en su fuerza. 17 Y cuando yo le vi, caí como muerto
á sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas: yo soy
el primero y el último; 18 Y el que vivo, y he sido muerto; y he aquí que
vivo por siglos de siglos, Amén. Y tengo las llaves del infierno y de la
muerte: 19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han
de ser después de éstas: 20 El misterio de las siete estrellas que has visto
en mi diestra, y los siete candeleros de oro. Las siete estrellas son los
ángeles de las siete iglesias; y los siete candeleros que has visto, son las
siete iglesias.

2

1 ESCRIBE al ángel de la iglesia en EFESO: El que tiene las siete estrellas
en su diestra, el cual anda en medio de los siete candeleros de oro, dice
estas cosas: 2 Yo sé tus obras, y tu trabajo y paciencia; y que tú no puedes
sufrir los malos, y has probado á los que se dicen ser apóstoles, y no lo

son, y los has hallado mentirosos; 3 Y has sufrido, y has tenido paciencia,
y has trabajado por mi nombre, y no has desfallecido. 4 Pero tengo contra
ti que has dejado tu primer amor. 5 Recuerda por tanto de dónde has
caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré presto
á ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.
6 Mas tienes esto, que aborreces los hechos de los Nicolaítas; los cuales yo
también aborrezco. 7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las
iglesias. Al que venciere, daré á comer del árbol de la vida, el cual está en
medio del paraíso de Dios. 8 Y escribe al ángel de la iglesia en SMIRNA: El
primero y postrero, que fué muerto, y vivió, dice estas cosas: 9 Yo sé tus
obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero *tú* eres rico), y la blasfemia de
los que se dicen ser Judíos, y no lo son, mas *son* sinagoga de Satanás. 10 No
tengas ningún temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo
ha de enviar algunos de vosotros á la cárcel, para que seáis probados, y
tendréis tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la
corona de la vida. 11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las
iglesias. El que venciere, no recibirá daño de la muerte segunda. 12 Y
escribe al ángel de la iglesia en PÉRGAMO: El que tiene la espada aguda
de dos filos, dice estas cosas: 13 Yo sé tus obras, y dónde moras, donde
está la silla de Satanás; y retienes mi nombre, y no has negado mi fe,
aun en los días en que fué Antipas mi testigo fiel, el cual ha sido muerto
entre vosotros, donde Satanás mora. 14 Pero tengo unas pocas cosas
contra ti: porque tú tienes ahí los que tienen la doctrina de Balaam, el
cual enseñaba á Balac á poner escándalo delante de los hijos de Israel, á
comer de cosas sacrificadas á los ídolos, y á cometer fornicación. 15 Así
también tú tienes á los que tienen la doctrina de los Nicolaítas, lo cual yo
aborrezco. 16 Arrepiéntete, porque de otra manera vendré á ti presto, y
pelearé contra ellos con la espada de mi boca. 17 El que tiene oído, oiga
lo que el Espíritu dice á las iglesias. Al que venciere, daré á comer del
maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un
nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.
18 Y escribe al ángel de la iglesia en TIATIRA: El Hijo de Dios, que tiene
sus ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes al latón fino, dice
estas cosas: 19 Yo he conocido tus obras, y caridad, y servicio, y fe, y tu
paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras. 20 Mas
tengo unas pocas cosas contra ti: porque permites aquella mujer Jezabel
(que se dice profetisa) enseñar, y engañar á mis siervos, á fornicar, y á
comer cosas ofrecidas á los ídolos. 21 Y le he dado tiempo para que se
arrepienta de la fornicación; y no se ha arrepentido. 22 He aquí, *yo* la
echo en cama, y á los que adulteran con ella, en muy grande tribulación,
si no se arrepintieren de sus obras: 23 Y mataré á sus hijos con muerte;
y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriño los riñones y los
corazones: y daré á cada uno de vosotros según sus obras. 24 Pero yo
digo á vosotros, y á los demás que estáis en Tiatira, cualesquiera que
no tienen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de
Satanás, como dicen: Yo no enviaré sobre vosotros otra carga. 25 Empero
la que tenéis, tenedla hasta que yo venga. 26 Y al que hubiere vencido, y
hubiere guardado mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las
gentes; 27 Y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantados como

vaso de alfarero, como también yo he recibido de mi Padre: 28 Y le daré
la estrella de la mañana. 29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á
las iglesias.

3

1 Y ESCRIBE al ángel de la iglesia en SARDIS: El que tiene los siete
Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice estas cosas: Yo conozco tus
obras, que tienes nombre que vives, y estás muerto. 2 Sé vigilante y
confirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus
obras perfectas delante de Dios. 3 Acuérdate pues de lo que has recibido
y has oído, y guárda*lo*, y arrepiéntete. Y si no velares, vendré á ti como
ladrón, y no sabrás en qué hora vendré á ti. 4 Mas tienes unas pocas
personas en Sardis que no han ensuciado sus vestiduras: y andarán
conmigo en vestiduras blancas; porque son dignos. 5 El que venciere,
será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de
la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus
ángeles. 6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias. 7 Y
escribe al ángel de la iglesia en FILADELFIA: Estas cosas dice el Santo, el
Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra,
y cierra y ninguno abre: 8 Yo conozco tus obras: he aquí, he dado una
puerta abierta delante de ti, la cual ninguno puede cerrar; porque tienes
un poco de potencia, y has guardado mi palabra, y no has negado mi
nombre. 9 He aquí, yo doy de la sinagoga de Satanás, los que se dicen ser
Judíos, y no lo son, mas mienten; he aquí, yo los constreñiré á que vengan
y adoren delante de tus pies, y sepan que yo te he amado. 10 Porque has
guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora
de la tentación que ha de venir en todo el mundo, para probar á los que
moran en la tierra. 11 He aquí, yo vengo presto; retén lo que tienes, para
que ninguno tome tu corona. 12 Al que venciere, yo lo haré columna
en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él
el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva
Jerusalem, la cual desciende del cielo de con mi Dios, y mi nombre nuevo.
13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias. 14 Y escribe
al ángel de la iglesia en LAODICEA: He aquí dice el Amén, el testigo fiel y
verdadero, el principio de la creación de Dios: 15 Yo conozco tus obras,
que ni eres frío, ni caliente. ¡Ojalá fueses frío, ó caliente! 16 Mas porque
eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. 17 Porque tú
dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna
cosa; y no conoces que tú eres un cuitado y miserable y pobre y ciego y
desnudo; 18 Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para
que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se
descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para
que veas. 19 Yo reprendo y castigo á todos los que amo: sé pues celoso, y
arrepiéntete. 20 He aquí, yo estoy á la puerta y llamo: si alguno oyere mi
voz y abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo. 21 Al
que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo
he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. 22 El que tiene
oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias.

4

1 DESPUÉS de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo:
y la primera voz que oí, *era* como de trompeta que hablaba conmigo,
diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después
de éstas. 2 Y luego yo fuí en Espíritu: y he aquí, un trono que estaba
puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado. 3 Y el que estaba
sentado, era al parecer semejante á una piedra de jaspe y de sardio: y
un arco celeste *había* alrededor del trono, semejante en el aspecto á la
esmeralda. 4 Y alrededor del trono había veinticuatro sillas: y vi sobre
las sillas veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y
tenían sobre sus cabezas coronas de oro. 5 Y del trono salían relámpagos
y truenos y voces: y siete lámparas de fuego estaban ardiendo delante
del trono, las cuales son los siete Espíritus de Dios. 6 Y delante del trono
había como un mar de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono, y
alrededor del trono, cuatro animales llenos de ojos delante y detrás. 7 Y el
primer animal *era* semejante á un león; y el segundo animal, semejante
á un becerro; y el tercer animal tenía la cara como de hombre; y el cuarto
animal, semejante á un águila volando. 8 Y los cuatro animales tenían
cada uno por sí seis alas alrededor, y de dentro estaban llenos de ojos;
y no tenían reposo día ni noche, diciendo: Santo, santo, santo el Señor
Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir. 9 Y cuando
aquellos animales daban gloria y honra y alabanza al que estaba sentado
en el trono, al que vive para siempre jamás, 10 Los veinticuatro ancianos
se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al
que vive para siempre jamás, y echaban sus coronas delante del trono,
diciendo: 11 Señor, digno eres de recibir gloria y honra y virtud: porque
tú criaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser y fueron criadas.

5

1 Y VI en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un
libro escrito de dentro y de fuera, sellado con siete sellos. 2 Y vi un
fuerte ángel predicando en alta voz: ¿Quién es digno de abrir el libro, y
de desatar sus sellos? 3 Y ninguno podía, ni en el cielo, ni en la tierra,
ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo. 4 Y yo lloraba mucho,
porque no había sido hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo,
ni de mirarlo. 5 Y uno de los ancianos me dice: No llores: he aquí el
león de la tribu de Judá, la raíz de David, que ha vencido para abrir el
libro, y desatar sus siete sellos. 6 Y miré; y he aquí en medio del trono y
de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero
como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, que son los siete
Espíritus de Dios enviados en toda la tierra. 7 Y él vino, y tomó el libro de
la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono. 8 Y cuando
hubo tomado el libro, los cuatro animales y los veinticuatro ancianos
se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y copas de
oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos: 9 Y cantaban
un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus
sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu
sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; 10 Y nos has hecho para
nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. 11 Y miré,
y oí voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los animales, y de los

ancianos; y la multitud de ellos era millones de millones, 12 Que decían en alta voz: El Cordero que fué inmolado es digno de tomar el poder y riquezas y sabiduría, y fortaleza y honra y gloria y alabanza. 13 Y oí á toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en el mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, *sea* la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás. 14 Y los cuatro animales decían: Amén. Y los veinticuatro ancianos cayeron sobre sus rostros, y adoraron al que vive para siempre jamás.

6

1 Y MIRÉ cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí á uno de los cuatro animales diciendo como con una voz de trueno: Ven y ve. 2 Y miré, y he aquí un caballo blanco: y el que estaba sentado encima de él, tenía un arco; y le fué dada una corona, y salió victorioso, para que también venciese. 3 Y cuando él abrió el segundo sello, oí al segundo animal, que decía: Ven y ve. 4 Y salió otro caballo bermejo: y al que estaba sentado sobre él, fué dado poder de quitar la paz de la tierra, y que se maten unos á otros: y fuéle dada una grande espada. 5 Y cuando él abrió el tercer sello, oí al tercer animal, que decía: Ven y ve. Y miré, y he aquí un caballo negro: y el que estaba sentado encima de él, tenía un peso en su mano. 6 Y oí una voz en medio de los cuatro animales, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario: y no hagas daño al vino ni al aceite. 7 Y cuando él abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal, que decía: Ven y ve. 8 Y miré, y he aquí un caballo amarillo: y el que estaba sentado sobre él tenía por nombre Muerte; y el infierno le seguía: y le fué dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las bestias de la tierra. 9 Y cuando él abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que ellos tenían. 10 Y clamaban en alta voz diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra? 11 Y les fueron dadas sendas ropas blancas, y fuéles dicho que reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completaran sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos. 12 Y miré cuando él abrió el sexto sello, y he aquí fué hecho un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco de cilicio, y la luna se puso toda como sangre; 13 Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera echa sus higos cuando es movida de gran viento. 14 Y el cielo se apartó como un libro que es envuelto; y todo monte y las islas fueron movidas de sus lugares. 15 Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; 16 Y decían á los montes y á las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquél que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero: 17 Porque el gran día de su ira es venido; ¿y quién podrá estar firme?

7

1 Y DESPUÉS de estas cosas vi cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para

que no soplase viento sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre ningún árbol. 2 Y vi otro ángel que subía del nacimiento del sol, teniendo el sello del Dios vivo: y clamó con gran voz á los cuatro ángeles, á los cuales era dado hacer daño á la tierra y á la mar, 3 Diciendo: No hagáis daño á la tierra, ni al mar, ni á los árboles, hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes. 4 Y oí el número de los señalados: ciento cuarenta y cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israel. 5 De la tribu de Judá, doce mil señalados. De la tribu de Rubén, doce mil señalados. De la tribu de Gad, doce mil señalados. 6 De la tribu de Aser, doce mil señalados. De la tribu de Neftalí, doce mil señalados. De la tribu de Manasés, doce mil señalados. 7 De la tribu de Simeón, doce mil señalados. De la tribu de Leví, doce mil señalados. De la tribu de Issachâr, doce mil señalados. 8 De la tribu de Zabulón, doce mil señalados. De la tribu de José, doce mil señalados. De la tribu de Benjamín, doce mil señalados. 9 Después de estas cosas miré, y he aquí una gran compañía, la cual ninguno podía contar, de todas gentes y linajes y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y palmas en sus manos; 10 Y clamaban en alta voz, diciendo: Salvación á nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero. 11 Y todos los ángeles estaban alrededor del trono, y *de* los ancianos y los cuatro animales; y postráronse sobre sus rostros delante del trono, y adoraron á Dios, 12 Diciendo: Amén: La bendición y la gloria y la sabiduría, y la acción de gracias y la honra y la potencia y la fortaleza, *sean* á nuestro Dios para siempre jamás. Amén. 13 Y respondió uno de los ancianos, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? 14 Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han venido de grande tribulación, y han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero. 15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo: y el que está sentado en el trono tenderá su pabellón sobre ellos. 16 No tendrán más hambre, ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni otro ningún calor. 17 Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará á fuentes vivas de aguas: y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos.

8

1 Y CUANDO él abrió el séptimo sello, fué hecho silencio en el cielo casi por media hora. 2 Y vi los siete ángeles que estaban delante de Dios; y les fueron dadas siete trompetas. 3 Y otro ángel vino, y se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro; y le fué dado mucho incienso para que lo añadiese á las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono. 4 Y el humo del incienso subió de la mano del ángel delante de Dios, con las oraciones de los santos. 5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y echólo en la tierra; y fueron hechos truenos y voces y relámpagos y terremotos. 6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas, se aparejaron para tocar. 7 Y el primer ángel tocó la trompeta, y fué hecho granizo y fuego, mezclado con sangre, y fueron arrojados á la tierra; y la tercera parte de los árboles fué quemada, y quemóse toda la hierba verde. 8 Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como un grande monte ardiendo con fuego fué lanzado en la mar; y la tercera parte de la mar se tornó en sangre. 9 Y murió la tercera parte de

las criaturas que estaban en la mar, las cuales tenían vida; y la tercera parte de los navíos pereció. 10 Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una grande estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó en la tercera parte de los ríos, y en las fuentes de las aguas. 11 Y el nombre de la estrella se dice Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas fué vuelta en ajenjo: y muchos hombres murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas. 12 Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fué herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas; de tal manera que se oscureció la tercera parte de ellos, y no alumbraba la tercera parte del día, y lo mismo de la noche. 13 Y miré, y oí un ángel volar por medio del cielo, diciendo en alta voz: ¡Ay! ¡ay! ¡ay! de los que moran en la tierra, por razón de las otras voces de trompeta de los tres ángeles que han de tocar!

9

1 Y EL quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo en la tierra; y le fué dada la llave del pozo del abismo. 2 Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como el humo de un gran horno; y oscurecióse el sol y el aire por el humo del pozo. 3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y fuéles dada potestad, como tienen potestad los escorpiones de la tierra. 4 Y les fué mandado que no hiciesen daño á la hierba de la tierra, ni á ninguna cosa verde, ni á ningún árbol, sino solamente á los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes. 5 Y les fué dado que no los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión, cuando hiere al hombre. 6 Y en aquellos días buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán; y desearán morir, y la muerte huirá de ellos. 7 Y el parecer de las langostas era semejante á caballos aparejados para la guerra: y sobre sus cabezas *tenían* como coronas semejantes al oro; y sus caras como caras de hombres. 8 Y tenían cabellos como cabellos de mujeres: y sus dientes eran como dientes de leones. 9 Y tenían corazas como corazas de hierro; y el estruendo de sus alas, como el ruido de carros que con muchos caballos corren á la batalla. 10 Y tenían colas semejantes á *las de* los escorpiones, y tenían en sus colas aguijones; y su poder era de hacer daño á los hombres cinco meses. 11 Y tienen sobre sí por rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebraico es Abaddon, y en griego, Apollyon. 12 El primer ¡Ay! es pasado: he aquí, vienen aún dos ayes después de estas cosas. 13 Y el sexto ángel tocó la trompeta; y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, 14 Diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata los cuatro ángeles que están atados en el gran río Eufrates. 15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban aparejados para la hora y día y mes y año, para matar la tercera parte de los hombres. 16 Y el número del ejército de los de á caballo era doscientos millones. Y oí el número de ellos. 17 Y así vi los caballos en visión, y los que sobre ellos estaban sentados, los cuales tenían corazas de fuego, de jacinto, y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de la boca de ellos salía fuego y humo y azufre. 18 De estas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres: del fuego, y del humo, y del azufre, que salían de la boca de ellos. 19 Porque su poder está en su boca y en sus colas: porque sus colas eran semejantes á serpientes, y

tenían cabezas, y con ellas dañan. 20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, aun no se arrepintieron de las obras de sus manos, para que no adorasen á los demonios, y á las imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera; las cuales no pueden ver, ni oir, ni andar: 21 Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

10

1 Y VI otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. 2 Y tenía en su mano un librito abierto: y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; 3 Y clamó con grande voz, como *cuando* un león ruge: y cuando hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces. 4 Y cuando los siete truenos hubieron hablado sus voces, yo iba á escribir, y oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas. 5 Y el ángel que vi estar sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, 6 Y juró por el que vive para siempre jamás, que ha criado el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no será más. 7 Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare á tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como él *lo* anunció á sus siervos los profetas. 8 Y la voz que oí del cielo hablaba otra vez conmigo, y decía: Ve, y toma el librito abierto de la mano del ángel que está sobre el mar y sobre la tierra. 9 Y fuí al ángel, diciéndole que me diese el librito, y él me dijo: Toma, y trágalo; y él te hará amargar tu vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. 10 Y tomé el librito de la mano del ángel, y lo devoré; y era dulce en mi boca como la miel; y cuando lo hube devorado, fué amargo mi vientre. 11 Y él me dice: Necesario es que otra vez profetices á muchos pueblos y gentes y lenguas y reyes.

11

1 Y ME fué dada una caña semejante á una vara, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y á los que adoran en él. 2 Y echa fuera el patio que está fuera del templo, y no lo midas, porque es dado á los Gentiles; y hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. 3 Y daré á mis dos testigos, y ellos profetizarán por mil doscientos y sesenta días, vestidos de sacos. 4 Estas son las dos olivas, y los dos candeleros que están delante del Dios de la tierra. 5 Y si alguno les quisiere dañar, sale fuego de la boca de ellos, y devora á sus enemigos: y si alguno les quisiere hacer daño, es necesario que él sea así muerto. 6 Estos tienen potestad de cerrar el cielo, que no llueva en los días de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga cuantas veces quisieren. 7 Y cuando ellos hubieren acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará. 8 Y sus cuerpos serán *echados* en las plazas de la grande ciudad, que espiritualmente es llamada Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fué crucificado. 9 Y los de los linajes, y de los pueblos, y de las lenguas, y de los Gentiles verán los cuerpos de ellos por tres días y medio, y no permitirán que sus cuerpos sean puestos en sepulcros. 10 Y los moradores de la tierra se gozarán sobre ellos, y

se alegrarán, y se enviarán dones los unos á los otros; porque estos dos profetas han atormentado á los que moran sobre la tierra. 11 Y después de tres días y medio el espíritu de vida *enviado* de Dios, entró en ellos, y se alzaron sobre sus pies, y vino gran temor sobre los que los vieron. 12 Y oyeron una grande voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron. 13 Y en aquella hora fué hecho gran temblor de tierra, y la décima parte de la ciudad cayó, y fueron muertos en el temblor de tierra en número de siete mil hombres: y los demás fueron espantados, y dieron gloria al Dios del cielo. 14 El segundo ¡Ay! es pasado: he aquí, el tercer ¡Ay! vendrá presto. 15 Y el séptimo ángel tocó la trompeta, y fueron hechas grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido á ser *los reinos* de nuestro Señor, y de su Cristo: y reinará para siempre jamás. 16 Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus sillas, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios, 17 Diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu grande potencia, y has reinado. 18 Y se han airado las naciones, y tu ira es venida, y el tiempo de los muertos, para que sean juzgados, y para que des el galardón á tus siervos los profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre, á los pequeñitos y á los grandes, y para que destruyas los que destruyen la tierra. 19 Y el templo de Dios fué abierto en el cielo, y el arca de su testamento fué vista en su templo. Y fueron hechos relámpagos y voces y truenos y terremotos y grande granizo.

12

1 Y UNA grande señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. 2 Y estando preñada, clamaba con dolores de parto, y sufría tormento por parir. 3 Y fué vista otra señal en el cielo: y he aquí un grande dragón bermejo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas. 4 Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las echó en tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba para parir, á fin de devorar á su hijo cuando hubiese parido. 5 Y ella parió un hijo varón, el cual había de regir todas las gentes con vara de hierro: y su hijo fué arrebatado para Dios y á su trono. 6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar aparejado de Dios, para que allí la mantengan mil doscientos y sesenta días. 7 Y fué hecha una grande batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragón; y lidiaba el dragón y sus ángeles, 8 Y no prevalecieron, ni su lugar fué más hallado en el cielo. 9 Y fué lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña á todo el mundo; fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. 10 Y oí una grande voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. 11 Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte. 12 Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque

el diablo ha descendido á vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo. 13 Y cuando vió el dragón que él había sido arrojado á la tierra, persiguió á la mujer que había parido al hijo varón. 14 Y fueron dadas á la mujer dos alas de grande águila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto, á su lugar, donde es mantenida por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. 15 Y la serpiente echó de su boca tras la mujer agua como un río, á fin de hacer que fuese arrebatada del río. 16 Y la tierra ayudó á la mujer, y la tierra abrió su boca, y sorbió el río que había echado el dragón de su boca. 17 Entonces el dragón fué airado contra la mujer; y se fué á hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo.

13

1 Y YO me paré sobre la arena del mar, y vi una bestia subir del mar, que tenía siete cabezas y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre las cabezas de ella nombre de blasfemia. 2 Y la bestia que vi, era semejante á un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dió su poder, y su trono, y grande potestad. 3 Y vi una de sus cabezas como herida de muerte, y la llaga de su muerte fué curada: y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia. 4 Y adoraron al dragón que había dado la potestad á la bestia, y adoraron á la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante á la bestia, y quién podrá lidiar con ella? 5 Y le fué dada boca que hablaba grandes cosas y blasfemias: y le fué dada potencia de obrar cuarenta y dos meses. 6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y á los que moran en el cielo. 7 Y le fué dado hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También le fué dada potencia sobre toda tribu y pueblo y lengua y gente. 8 Y todos los que moran en la tierra le adoraron, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero, el cual fué muerto desde el principio del mundo. 9 Si alguno tiene oído, oiga. 10 El que lleva en cautividad, va en cautividad: el que á cuchillo matare, es necesario que á cuchillo sea muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos. 11 Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes á *los de* un cordero, mas hablaba como un dragón. 12 Y ejerce todo el poder de la primera bestia en presencia de ella; y hace á la tierra y á los moradores de ella adorar la primera bestia, cuya llaga de muerte fué curada. 13 Y hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo á la tierra delante de los hombres. 14 Y engaña á los moradores de la tierra por las señales que le ha sido dado hacer en presencia de la bestia, mandando á los moradores de la tierra que hagan la imagen de la bestia que tiene la herida de cuchillo, y vivió. 15 Y le fué dado que diese espíritu á la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hable; y hará que cualesquiera que no adoraren la imagen de la bestia sean muertos. 16 Y hacía que á todos, á los pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se pusiese una marca en su mano derecha, ó en sus frentes: 17 Y que ninguno pudiese comprar ó vender, sino el que tuviera la señal, ó el nombre de la bestia, ó el número de su nombre. 18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente

el número de la bestia; porque es el número de hombre: y el número de ella, seiscientos sesenta y seis.

14

1 Y MIRÉ, y he aquí, el Cordero estaba sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes. 2 Y oí una voz del cielo como ruido de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno: y oí una voz de tañedores de arpas que tañían con sus arpas: 3 Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: y ninguno podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, los cuales fueron comprados de entre los de la tierra. 4 Estos son los que con mujeres no fueron contaminados; porque son vírgenes. Estos, los que siguen al Cordero por donde quiera que fuere. Estos fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios y para el Cordero. 5 Y en sus bocas no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios. 6 Y vi otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo á los que moran en la tierra, y á toda nación y tribu y lengua y pueblo, 7 Diciendo en alta voz: Temed á Dios, y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida; y adorad á aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas. 8 Y otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, aquella grande ciudad, porque ella ha dado á beber á todas las naciones del vino del furor de su fornicación. 9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora á la bestia y á su imagen, y toma la señal en su frente, ó en su mano, 10 Este también beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero: 11 Y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran á la bestia y á su imagen, no tienen reposo día ni noche, ni cualquiera que tomare la señal de su nombre. 12 Aquí está la paciencia de los santos; aquí *están* los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús. 13 Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen. 14 Y miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda. 15 Y otro ángel salió del templo, clamando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar *te* es venida, porque la mies de la tierra está madura. 16 Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fué segada. 17 Y salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda. 18 Y otro ángel salió del altar, el cual tenía poder sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra; porque están maduras sus uvas. 19 Y el ángel echó su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó *la uva* en el grande lagar de la ira de Dios. 20 Y el lagar fué hollado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios.

15

1 Y VI otra señal en el cielo, grande y admirable, que era siete ángeles
que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas es consumada la ira
de Dios. 2 Y vi así como un mar de vidrio mezclado con fuego; y los que
habían alcanzado la victoria de la bestia, y de su imagen, y de su señal,
y del número de su nombre, estar sobre el mar de vidrio, teniendo las
arpas de Dios. 3 Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico
del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios
Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.
4 ¿Quién no te temerá, oh Señor, y engrandecerá tu nombre? porque
tú sólo eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán, y adorarán
delante de ti, porque tus juicios son manifestados. 5 Y después de estas
cosas miré, y he aquí el templo del tabernáculo del testimonio fué abierto
en el cielo; 6 Y salieron del templo siete ángeles, que tenían siete plagas,
vestidos de un lino limpio y blanco, y ceñidos alrededor de los pechos con
bandas de oro. 7 Y uno de los cuatro animales dió á los siete ángeles siete
copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive para siempre jamás. 8 Y
fué el templo lleno de humo por la majestad de Dios, y por su potencia;
y ninguno podía entrar en el templo, hasta que fuesen consumadas las
siete plagas de los siete ángeles.

16

1 Y OÍ una gran voz del templo, que decía á los siete ángeles: Id, y
derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra. 2 Y fué el
primero, y derramó su copa sobre la tierra; y vino una plaga mala y
dañosa sobre los hombres que tenían la señal de la bestia, y sobre los
que adoraban su imagen. 3 Y el segundo ángel derramó su copa sobre el
mar, y se convirtió en sangre como de un muerto; y toda alma viviente
fué muerta en el mar. 4 Y el tercer ángel derramó su copa sobre los ríos,
y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. 5 Y oí al
ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, que eres y que eras,
el Santo, porque has juzgado estas cosas: 6 Porque ellos derramaron la
sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado á beber
sangre; pues *lo* merecen. 7 Y oí á otro del altar, que decía: Ciertamente,
Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos. 8 Y el
cuarto ángel derramó su copa sobre el sol; y le fué dado quemar á los
hombres con fuego. 9 Y los hombres se quemaron con el grande calor, y
blasfemaron el nombre de Dios, que tiene potestad sobre estas plagas,
y no se arrepintieron para darle gloria. 10 Y el quinto ángel derramó
su copa sobre la silla de la bestia; y su reino se hizo tenebroso, y se
mordían sus lenguas de dolor; 11 Y blasfemaron del Dios del cielo por
sus dolores, y por sus plagas, y no se arrepintieron de sus obras. 12 Y
el sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de
él se secó, para que fuese preparado el camino de los reyes del Oriente.
13 Y vi *salir* de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca
del falso profeta, tres espíritus inmundos á manera de ranas: 14 Porque
son espíritus de demonios, que hacen señales, para ir á los reyes de la
tierra y de todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel
gran día del Dios Todopoderoso. 15 He aquí, yo vengo como ladrón.
Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande

desnudo, y vean su vergüenza. 16 Y los congregó en el lugar que en hebreo
se llama Armagedón. 17 Y el séptimo ángel derramó su copa por el aire;
y salió una grande voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho
es. 18 Entonces fueron hechos relámpagos y voces y truenos; y hubo un
gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no fué jamás desde
que los hombres han estado sobre la tierra. 19 Y la ciudad grande fué
partida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la grande
Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino
del furor de su ira. 20 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.
21 Y cayó del cielo sobre los hombres un grande granizo como del peso de
un talento: y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del granizo;
porque su plaga fué muy grande.

17

1 Y VINO uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló
conmigo, diciéndome: Ven acá, y te mostraré la condenación de la grande
ramera, la cual está sentada sobre muchas aguas: 2 Con la cual han
fornicado los reyes de la tierra, y los que moran en la tierra se han
embriagado con el vino de su fornicación. 3 Y me llevó en Espíritu al
desierto; y vi una mujer sentada sobre una bestia bermeja llena de
nombres de blasfemia *y* que tenía siete cabezas y diez cuernos. 4 Y
la mujer estaba vestida de púrpura y de escarlata, y dorada con oro, y
adornada de piedras preciosas y de perlas, teniendo un cáliz de oro en
su mano lleno de abominaciones, y de la suciedad de su fornicación; 5 Y
en su frente un nombre escrito: MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE,
LA MADRE DE LAS FORNICACIONES Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA
TIERRA. 6 Y vi la mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la
sangre de los mártires de Jesús: y cuando la vi, quedé maravillado de
grande admiración. 7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te maravillas? Yo
te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene
siete cabezas y diez cuernos. 8 La bestia que has visto, fué, y no es; y
ha de subir del abismo, y ha de ir á perdición: y los moradores de la
tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la
fundación del mundo, se maravillarán viendo la bestia que era y no es,
aunque *es*. 9 Y aquí hay mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas
son siete montes, sobre los cuales se asienta la mujer. 10 Y son siete
reyes. Los cinco son caídos; el uno es, el otro aun no es venido; y cuando
viniere, es necesario que dure breve tiempo. 11 Y la bestia que era, y no
es, es también el octavo, y es de los siete, y va á perdición. 12 Y los diez
cuernos que has visto, son diez reyes, que aun no han recibido reino;
mas tomarán potencia por una hora como reyes con la bestia. 13 Estos
tienen un consejo, y darán su potencia y autoridad á la bestia. 14 Ellos
pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es el Señor
de los señores, y el Rey de los reyes: y los que están con él son llamados,
y elegidos, y fieles. 15 Y él me dice: Las aguas que has visto donde la
ramera se sienta, son pueblos y muchedumbres y naciones y lenguas.
16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán á la ramera,
y la harán desolada y desnuda: y comerán sus carnes, y la quemarán
con fuego: 17 Porque Dios ha puesto en sus corazones ejecutar lo que le
plugo, y el ponerse de acuerdo, y dar su reino á la bestia, hasta que sean

cumplidas las palabras de Dios. 18 Y la mujer que has visto, es la grande ciudad que tiene reino sobre los reyes de la tierra.

18

1 Y DESPUÉS de estas cosas vi otro ángel descender del cielo teniendo grande potencia; y la tierra fué alumbrada de su gloria. 2 Y clamó con fortaleza en alta voz, diciendo: Caída es, caída es la grande Babilonia, y es hecha habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas aves sucias y aborrecibles. 3 Porque todas las gentes han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. 4 Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, porque no seáis participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas; 5 Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades. 6 Tornadle á dar como ella os ha dado, y pagadle al doble según sus obras; en el cáliz que ella os dió á beber, dadle á beber doblado. 7 Cuanto ella se ha glorificado, y ha estado en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada reina, y no soy viuda, y no veré llanto. 8 Por lo cual en un día vendrán sus plagas, muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque el Señor Dios es fuerte, que la juzgará. 9 Y llorarán y se lamentarán sobre ella los reyes de la tierra, los cuales han fornicado con ella y han vivido en deleites, cuando ellos vieren el humo de su incendio, 10 Estando lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia, aquella fuerte ciudad; porque en una hora vino tu juicio! 11 Y los mercaderes de la tierra lloran y se lamentan sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías: 12 Mercadería de oro, y de plata, y de piedras preciosas, y de margaritas, y de lino fino, y de escarlata, y de seda, y de grana, y de toda madera olorosa, y de todo vaso de marfil, y de todo vaso de madera preciosa, y de cobre, y de hierro, y de mármol; 13 Y canela, y olores, y ungüentos, y de incienso, y de vino, y de aceite; y flor de harina y trigo, y de bestias, y de ovejas; y de caballos, y de carros, y de siervos, y de almas de hombres. 14 Y los frutos del deseo de tu alma se apartaron de ti; y todas las cosas gruesas y excelentes te han faltado, y nunca más las hallarás. 15 Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido, se pondrán lejos de ella por el temor de su tormento, llorando y lamentando, 16 Y diciendo: ¡Ay, ay, aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, y de escarlata, y de grana, y estaba dorada con oro, y *adornada* de piedras preciosas y de perlas! 17 Porque en una hora han sido desoladas tantas riquezas. Y todo patrón, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se estuvieron lejos; 18 Y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué *ciudad* era semejante á esta gran ciudad? 19 Y echaron polvo sobre sus cabezas; y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, en la cual todos los que tenían navíos en la mar se habían enriquecido de sus riquezas; que en una hora ha sido desolada! 20 Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles, y profetas; porque Dios ha vengado vuestra causa en ella. 21 Y un ángel fuerte tomó una piedra como una grande piedra de molino, y la echó en la mar, diciendo: Con tanto ímpetu será derribada

Babilonia, aquella grande ciudad, y nunca jamás será hallada. 22 Y voz de tañedores de arpas, y de músicos, y de tañedores de flautas y de trompetas, no será más oída en ti; y todo artífice de cualquier oficio, no será más hallado en ti; y el sonido de muela no será más en ti oído: 23 Y luz de antorcha no alumbrará más en ti; y voz de esposo ni de esposa no será más en ti oída; porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra; porque en tus hechicerías todas las gentes han errado. 24 Y en ella fué hallada la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

19

1 DESPUÉS de estas cosas oí una gran voz de gran compañía en el cielo, que decía: Aleluya: Salvación y honra y gloria y potencia al Señor Dios nuestro. 2 Porque sus juicios son verdaderos y justos; porque él ha juzgado á la grande ramera, que ha corrompido la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella. 3 Y otra vez dijeron: Aleluya. Y su humo subió para siempre jamás. 4 Y los veinticuatro ancianos y los cuatro animales se postraron en tierra, y adoraron á Dios que estaba sentado sobre el trono, diciendo: Amén: Aleluya. 5 Y salió una voz del trono, que decía: Load á nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes. 6 Y oí como la voz de una grande compañía, y como el ruido de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: Aleluya: porque reinó el Señor nuestro Dios Todopoderoso. 7 Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque son venidas las bodas del Cordero, y su esposa se ha aparejado. 8 Y le fué dado que se vista de lino fino, limpio y brillante: porque el lino fino son las justificaciones de los santos. 9 Y él me dice: Escribe: Bienaventurados los que son llamados á la cena del Cordero. Y me dijo: Estas palabras de Dios son verdaderas. 10 Y yo me eché á sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira que no lo hagas: yo soy siervo contigo, y con tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús: adora á Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. 11 Y vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Verdadero, el cual con justicia juzga y pelea. 12 Y sus ojos *eran* como llama de fuego, y *había* en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno entendía sino él mismo. 13 Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS. 14 Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio. 15 Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes: y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso. 16 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. 17 Y vi un ángel que estaba en el sol, y clamó con gran voz, diciendo á todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos á la cena del gran Dios, 18 Para que comáis carnes de reyes, y de capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de caballos, y de los que están sentados sobre ellos; y carnes de todos, libres y siervos, de pequeños y de grandes. 19 Y vi la bestia, y los reyes de la tierra y sus ejércitos, congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército. 20 Y la bestia fué presa, y con ella

el falso profeta que había hecho las señales delante de ella, con las cuales había engañado á los que tomaron la señal de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo en azufre. 21 Y los otros fueron muertos con la espada que salía de la boca del que estaba sentado sobre el caballo, y todas las aves fueron hartas de las carnes de ellos.

20

1 Y VI un ángel descender del cielo, que tenía la llave del abismo, y una grande cadena en su mano. 2 Y prendió al dragón, aquella serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y le ató por mil años; 3 Y arrojólo al abismo, y le encerró, y selló sobre él, porque no engañe más á las naciones, hasta que mil años sean cumplidos: y después de esto es necesario que sea desatado un poco de tiempo. 4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fué dado juicio; y *vi* las almas de los degollados por el testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios, y que no habían adorado la bestia, ni á su imagen, y que no recibieron la señal en sus frentes, ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. 5 Mas los otros muertos no tornaron á vivir hasta que sean cumplidos mil años. Esta es la primera resurrección. 6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección: la segunda muerte no tiene potestad en éstos; antes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años. 7 Y cuando los mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de su prisión, 8 Y saldrá para engañar las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra, á Gog y á Magog, á fin de congregarlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. 9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y circundaron el campo de los santos, y la ciudad amada: y de Dios descendió fuego del cielo, y los devoró. 10 Y el diablo que los engañaba, fué lanzado en el lago de fuego y azufre, donde está la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche para siempre jamás. 11 Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyó la tierra y el cielo; y no fué hallado el lugar de ellos. 12 Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante de Dios; y los libros fueron abiertos: y otro libro fué abierto, el cual es de la vida: y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. 13 Y el mar dió los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fué hecho juicio de cada uno según sus obras. 14 Y el infierno y la muerte fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda. 15 Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el lago de fuego.

21

1 Y VI un cielo nuevo, y una tierra nueva: porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya no es. 2 Y yo Juan vi la santa ciudad, Jerusalem nueva, que descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. 3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos. 4 Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas

son pasadas. 5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo
hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras
son fieles y verdaderas. 6 Y díjome: Hecho es. Yo soy Alpha y Omega, el
principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua
de vida gratuitamente. 7 El que venciere, poseerá todas las cosas; y yo
seré su Dios, y él será mi hijo. 8 Mas á los temerosos é incrédulos, á los
abominables y homicidas, á los fornicarios y hechiceros, y á los idólatras,
y á todos los mentirosos, su parte *será* en el lago ardiendo con fuego y
azufre, que es la muerte segunda. 9 Y vino á mí uno de los siete ángeles
que tenían las siete copas llenas de las siete postreras plagas, y habló
conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la esposa, mujer del Cordero.
10 Y llevóme en Espíritu á un grande y alto monte, y me mostró la grande
ciudad santa de Jerusalem, que descendía del cielo de Dios, 11 Teniendo
la claridad de Dios: y su luz era semejante á una piedra preciosísima,
como piedra de jaspe, resplandeciente como cristal. 12 Y tenía un muro
grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres
escritos, que son *los* de las doce tribus de los hijos de Israel. 13 Al oriente
tres puertas; al norte tres puertas; al mediodía tres puertas; al poniente
tres puertas. 14 Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y en
ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. 15 Y el que
hablaba conmigo, tenía una medida de una caña de oro para medir la
ciudad, y sus puertas, y su muro. 16 Y la ciudad está situada y puesta
en cuadro, y su largura es tanta como su anchura: y él midió la ciudad
con la caña, doce mil estadios: la largura y la altura y la anchura de
ella son iguales. 17 Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos,
de medida de hombre, la cual es del ángel. 18 Y el material de su muro
era de jaspe: mas la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio.
19 Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda
piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe; el segundo, zafiro;
el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda; 20 El quinto, sardónica; el
sexto, sardio; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el nono, topacio; el
décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. 21 Y las
doce puertas eran doce perlas, en cada una, una; cada puerta era de una
perla. Y la plaza de la ciudad era de oro puro como vidrio trasparente.
22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo
de ella, y el Cordero. 23 Y la ciudad no tenía necesidad de sol, ni de luna,
para que resplandezcan en ella: porque la claridad de Dios la iluminó,
y el Cordero *era* su lumbrera. 24 Y las naciones que hubieren sido salvas
andarán en la lumbre de ella: y los reyes de la tierra traerán su gloria y
honor á ella. 25 Y sus puertas nunca serán cerradas de día, porque allí no
habrá noche. 26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones á ella. 27 No
entrará en ella ninguna cosa sucia, ó que hace abominación y mentira;
sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

22

1 DESPUÉS me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente
como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. 2 En el medio de la
plaza de ella, y de la una y de la otra parte del río, estaba el árbol de la vida,
que lleva doce frutos, dando cada mes su fruto: y las hojas del árbol eran
para la sanidad de las naciones. 3 Y no habrá más maldición; sino que

el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán.
4 Y verán su cara; y su nombre *estará* en sus frentes. 5 Y allí no habrá
más noche; y no tienen necesidad de lumbre de antorcha, ni de lumbre
de sol: porque el Señor Dios los alumbrará: y reinarán para siempre
jamás. 6 Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor Dios
de los santos profetas ha enviado su ángel, para mostrar á sus siervos
las cosas que es necesario que sean hechas presto. 7 Y he aquí, vengo
presto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este
libro. 8 Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que hube
oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me
mostraba estas cosas. 9 Y él me dijo: Mira que no lo hagas: porque yo soy
siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las
palabras de este libro. Adora á Dios. 10 Y me dijo: No selles las palabras de
la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca. 11 El que es injusto,
sea injusto todavía: y el que es sucio, ensúciese todavía: y el que es justo,
sea todavía justificado: y el santo sea santificado todavía. 12 Y he aquí,
yo vengo presto, y mi galardón conmigo, para recompensar á cada uno
según fuere su obra. 13 Yo soy Alpha y Omega, principio y fin, el primero
y el postrero. 14 Bienaventurados los que guardan sus mandamientos,
para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las
puertas en la ciudad. 15 Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros,
y los disolutos, y los homicidas, y los idólatras, y cualquiera que ama y
hace mentira. 16 Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de
estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella
resplandeciente, y de la mañana. 17 Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y
el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga: y el que quiere, tome del
agua de la vida de balde. 18 Porque yo protesto á cualquiera que oye las
palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere á estas cosas, Dios
pondrá sobre él las plagas que están escritas en este libro. 19 Y si alguno
quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte
del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas
en este libro. 20 El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente,
vengo en breve. Amén, sea así. Ven, Señor Jesús. 21 La gracia de nuestro
Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Salmos

1

1 BIENAVENTURADO el varón que no anduvo en consejo de malos,
ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha
sentado; 2 Antes en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita
de día y de noche. 3 Y será como el árbol plantado junto á arroyos de
aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace,
prosperará. 4 No así los malos: sino como el tamo que arrebata el viento.
5 Por tanto no se levantarán los malos en el juicio, ni los pecadores en
la congregación de los justos. 6 Porque Jehová conoce el camino de los
justos; mas la senda de los malos perecerá.

2

1 ¿POR qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan vanidad?
2 Estarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra
Jehová, y contra su ungido, *diciendo*: 3 Rompamos sus coyundas, y
echemos de nosotros sus cuerdas. 4 El que mora en los cielos se reirá;
el Señor se burlará de ellos. 5 Entonces hablará á ellos en su furor, y
turbarálos con su ira. 6 Yo empero he puesto mi rey sobre Sión, monte
de mi santidad. 7 Yo publicaré el decreto: Jehová me ha dicho: Mi hijo
eres tú; yo te engendré hoy. 8 Pídeme, y te daré por heredad las gentes,
y por posesión tuya los términos de la tierra. 9 Quebrantarlos has con
vara de hierro: como vaso de alfarero los desmenuzarás. 10 Y ahora,
reyes, entended: admitid corrección, jueces de la tierra. 11 Servid á
Jehová con temor, y alegraos con temblor. 12 Besad al Hijo, porque no se
enoje, y perezcáis en el camino, cuando se encendiere un poco su furor.
Bienaventurados todos los que en él confían.

3

1 Salmo de David, cuando huía de delante de Absalom su hijo. ¡OH
Jehová, cuánto se han multiplicado mis enemigos! muchos se levantan
contra mí. 2 Muchos dicen de mi vida: No hay para él salud en Dios.
(Selah.) 3 Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí: mi gloria, y el que
ensalza mi cabeza. 4 Con mi voz clamé á Jehová, y él me respondió desde
el monte de su santidad. (Selah.) 5 Yo me acosté, y dormí, y desperté;
porque Jehová me sostuvo. 6 No temeré de diez millares de pueblos, que
pusieren cerco contra mí. 7 Levántate, Jehová; sálvame, Dios mío: porque
tú heriste á todos mis enemigos en la quijada; los dientes de los malos
quebrantaste. 8 De Jehová es la salud: sobre tu pueblo será tu bendición.
(Selah.)

4

1 Al Músico principal: sobre Neginoth: Salmo de David. RESPÓNDEME
cuando clamo, oh Dios de mi justicia: *estando* en angustia, tú me
hiciste ensanchar: ten misericordia de mí, y oye mi oración. 2 Hijos de
los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia, amaréis la
vanidad, y buscaréis la mentira? (Selah.) 3 Sabed pues, que Jehová hizo
apartar al pío para sí: Jehová oirá cuando yo á él clamare. 4 Temblad, y no

pequéis: conversad en vuestro corazón sobre vuestra cama, y desistid. (Selah.) 5 Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en Jehová. 6 Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro. 7 Tú diste alegría en mi corazón, más que *tienen ellos* en el tiempo que se multiplicó su grano y su mosto. 8 En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me harás estar confiado.

5

1 Al Músico principal: sobre Nehiloth: Salmo de David. ESCUCHA, oh Jehová, mis palabras; considera la meditación mía. 2 Está atento á la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque á ti oraré. 3 Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana *me* presentaré á ti, y esperaré. 4 Porque tú no eres un Dios que ame la maldad: el malo no habitará junto á ti. 5 No estarán los insensatos delante de tus ojos: aborreces á todos los que obran iniquidad. 6 Destruirás á los que hablan mentira: al hombre de sangres y de engaño abominará Jehová. 7 Y yo en la multitud de tu misericordia entraré en tu casa: adoraré hacia el templo de tu santidad en tu temor. 8 Guíame, Jehová, en tu justicia á causa de mis enemigos; endereza delante de mí tu camino. 9 Porque no hay en su boca rectitud: sus entrañas son pravedades; sepulcro abierto su garganta: con su lengua lisonjearán. 10 Desbarátalos, oh Dios; caigan de sus consejos: por la multitud de sus rebeliones échalos, porque se rebelaron contra ti. 11 Y alegrarse han todos los que en ti confían; para siempre darán voces de júbilo, porque tú los defiendes: y en ti se regocijarán los que aman tu nombre. 12 Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo; lo cercarás de benevolencia como *con* un escudo.

6

1 Al Músico principal: en Neginoth sobre Seminith: Salmo de David. JEHOVÁ, no me reprendas en tu furor, ni me castigues con tu ira. 2 Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque yo estoy debilitado: sáname, oh Jehová, porque mis huesos están conmovidos. 3 Mi alma asimismo está muy conturbada: y tú, Jehová, ¿hasta cuándo? 4 Vuelve, oh Jehová, libra mi alma; sálvame por tu misericordia. 5 Porque en la muerte no hay memoria de ti: ¿quién te loará en el sepulcro? 6 Heme consumido á fuerza de gemir: todas las noches inundo mi lecho, riego mi estrado con mis lágrimas. 7 Mis ojos están carcomidos de descontento; hanse envejecido á causa de todos mis angustiadores. 8 Apartaos de mí, todos los obradores de iniquidad; porque Jehová ha oído la voz de mi lloro. 9 Jehová ha oído mi ruego; ha recibido Jehová mi oración. 10 Se avergonzarán, y turbaránse mucho todos mis enemigos; volveránse y serán avergonzados subitáneamente.

7

1 Sigaión de David, que cantó á Jehová sobre las palabras de Cus, hijo de Benjamín. JEHOVÁ Dios mío, en ti he confiado: sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame; 2 No sea que arrebate mi alma, cual león que despedaza, sin que haya quien libre. 3 Jehová Dios mío, si yo he hecho esto, si hay en mis manos iniquidad; 4 Si dí mal pago al pacífico conmigo, (hasta he libertado al que sin causa era mi enemigo;) 5 Persiga el enemigo mi alma, y alcánce*la*; y pise en tierra mi vida, y mi honra

ponga en el polvo. (Selah.) 6 Levántate, oh Jehová, con tu furor; álzate á causa de las iras de mis angustiadores, y despierta en favor mío el juicio *que* mandaste. 7 Y te rodeará concurso de pueblo; por cuyo amor vuélvete luego *á levantar* en alto. 8 Jehová juzgará los pueblos: júzgame, oh Jehová, conforme á mi justicia y conforme á mi integridad. 9 Consúmase ahora la malicia de los inicuos, y establece al justo; pues el Dios justo prueba los corazones y los riñones. 10 Mi escudo está en Dios, que salva á los rectos de corazón. 11 Dios es el que juzga al justo: y Dios está airado todos los días *contra el impío*. 12 Si no se convirtiere, él afilará su espada: armado tiene ya su arco, y lo ha preparado. 13 Asimismo ha aparejado para él armas de muerte; ha labrado sus saetas para los que persiguen. 14 He aquí ha tenido parto de iniquidad: concibió trabajo, y parió mentira. 15 Pozo ha cavado, y ahondádolo; y en la fosa que hizo caerá. 16 Su trabajo se tornará sobre su cabeza, y su agravio descenderá sobre su mollera. 17 Alabaré yo á Jehová conforme á su justicia, y cantaré al nombre de Jehová el Altísimo.

8

1 Al Músico principal: sobre Gittith: Salmo de David. OH Jehová, Señor nuestro, ¡cuán grande es tu nombre en toda la tierra, que has puesto tu gloria sobre los cielos! 2 De la boca de los chiquitos y de los que maman, fundaste la fortaleza, á causa de tus enemigos, para hacer cesar al enemigo, y al que se venga. 3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste: 4 *Digo*: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, que lo visites? 5 Pues le has hecho poco menor que los ángeles, y coronástelo de gloria y de lustre. 6 Hicístelo enseñorear de las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies: 7 Ovejas, y bueyes, todo ello; y asimismo las bestias del campo; 8 Las aves de los cielos, y los peces de la mar; todo cuanto pasa por los senderos de la mar. 9 Oh Jehová, Señor nuestro, ¡cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

9

1 Al Músico principal: sobre Muth-labben: Salmo de David. TE alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón; contaré todas tus maravillas. 2 Alegraréme y regocijaréme en ti: cantaré á tu nombre, oh Altísimo; 3 Por haber sido mis enemigos vueltos atrás: caerán y perecerán delante de ti. 4 Porque has hecho mi juicio y mi causa: sentástete en silla juzgando justicia. 5 Reprendiste gentes, destruiste al malo, raíste el nombre de ellos para siempre jamás. 6 Oh enemigo, acabados son para siempre los asolamientos; y las ciudades que derribaste, su memoria pereció con ellas. 7 Mas Jehová permanecerá para siempre: dispuesto ha su trono para juicio. 8 Y él juzgará el mundo con justicia; y juzgará los pueblos con rectitud. 9 Y será Jehová refugio al pobre, refugio para el tiempo de angustia. 10 Y en ti confiarán los que conocen tu nombre; por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste á los que te buscaron. 11 Cantad á Jehová, que habita en Sión: noticiad en los pueblos sus obras. 12 Porque demandando la sangre se acordó de ellos: no se olvidó del clamor de los pobres. 13 Ten misericordia de mí, Jehová: mira mi aflicción *que padezco* de los que me aborrecen, tú que me levantas de las puertas de la muerte;

14 Porque cuente yo todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sión,
y me goce en tu salud. 15 Hundiéronse las gentes en la fosa que hicieron;
en la red que escondieron fué tomado su pie. 16 Jehová fué conocido *en* el
juicio que hizo; en la obra de sus manos fué enlazado el malo. (Higaion.
Selah.) 17 Los malos serán trasladados al infierno, todas las gentes que
se olvidan de Dios. 18 Porque no para siempre será olvidado el pobre;
ni la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente. 19 Levántate, oh
Jehová; no se fortalezca el hombre; sean juzgadas las gentes delante de
ti. 20 Pon, oh Jehová, temor en ellos: conozcan las gentes que son no más
que hombres. (Selah.)

10

1 ¿POR qué estás lejos, oh Jehová, y te escondes en el tiempo de la
tribulación? 2 Con arrogancia el malo persigue al pobre: serán cogidos
en los artificios que han ideado. 3 Por cuanto se alaba el malo del deseo
de su alma, y bendice al codicioso, *á quien* Jehová aborrece. 4 El malo,
por la altivez de su rostro, no busca *á Dios*: no hay Dios *en* todos sus
pensamientos. 5 Sus caminos son viciosos en todo tiempo: tus juicios
los tiene muy lejos de su vista: echa bocanadas en *orden á* todos sus
enemigos. 6 Dice en su corazón: No seré movido en ningún tiempo, ni
jamás *me alcanzará* el infortunio. 7 Llena está su boca de maldición, y
de engaños y fraude: debajo de su lengua, vejación y maldad. 8 Está en
las guaridas de las aldeas: en los escondrijos mata al inocente: sus ojos
están acechando al pobre. 9 Acecha en oculto, como el león desde su
cama: acecha para arrebatar al pobre: arrebata al pobre trayéndolo á
su red. 10 Encógese, agáchase, y caen en sus fuerzas muchos desdichados.
11 Dice en su corazón: Dios está olvidado, ha encubierto su rostro; nunca
lo verá. 12 Levántate, oh Jehová Dios, alza tu mano, no te olvides de los
pobres. 13 ¿Por qué irrita el malo á Dios? En su corazón ha dicho que no *lo*
inquirirás. 14 Tú *lo* tienes visto: porque tú miras el trabajo, y la vejación,
para vengar*le* por tu mano: á ti se acoge el pobre, tú eres el amparo
del huérfano. 15 Quebranta el brazo del malo: del maligno buscarás su
maldad, hasta que ninguna halles. 16 Jehová, Rey eterno y perpetuo; de
su tierra fueron destruídas las gentes. 17 El deseo de los humildes oíste,
oh Jehová: tú dispones su corazón, y haces atento tu oído; 18 Para juzgar
al huérfano y al pobre, á fin de que no vuelva más á hacer violencia el
hombre de la tierra.

11

1 Al Músico principal: Salmo de David. EN Jehová he confiado; ¿cómo
decís á mi alma: Escapa al monte *cual* ave? 2 Porque he aquí, los malos
flecharon el arco, apercibieron sus saetas sobre la cuerda, para asaetear
en oculto á los rectos de corazón. 3 Si fueren destruídos los fundamentos,
¿qué ha de hacer el justo? 4 Jehová en el templo de su santidad: la silla
de Jehová está en el cielo: sus ojos ven, sus párpados examinan á los hijos
de los hombres. 5 Jehová prueba al justo; empero al malo y al que ama
la violencia, su alma aborrece. 6 Sobre los malos lloverá lazos; fuego
y azufre, con vientos de torbellinos, será la porción del cáliz de ellos.
7 Porque el justo Jehová ama la justicia: al recto mirará su rostro.

12

1 Al Músico principal: sobre Seminith: Salmo de David. SALVA, oh
Jehová, porque se acabaron los misericordiosos: porque se han acabado
los fieles de entre los hijos de los hombres. 2 Mentira habla cada uno con
su prójimo; con labios lisonjeros, con corazón doble hablan. 3 Destruirá
Jehová todos los labios lisonjeros, la lengua que habla grandezas; 4 Que
dijeron: Por nuestra lengua prevaleceremos; nuestros labios están con
nosotros: ¿quién nos es señor? 5 Por la opresión de los pobres, por el
gemido de los menesterosos, ahora me levantaré, dice Jehová: pondrélos
en salvo del que contra ellos se engríe. 6 Las palabras de Jehová, palabras
limpias; plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces. 7 Tú,
Jehová, los guardarás; guárdalos para siempre de aquesta generación.
8 Cercando andan los malos, mientras son exaltados los más viles de los
hijos de los hombres.

13

1 Al Músico principal: Salmo de David. ¿HASTA cuándo, Jehová? ¿me
olvidarás para siempre? ¿hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?
2 ¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma, con ansiedad en mi corazón
cada día? ¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí? 3 Mira,
óyeme, Jehová Dios mío: alumbra mis ojos, porque no duerma *en* muerte;
4 Porque no diga mi enemigo, Vencílo: mis enemigos se alegrarán, si
yo resbalare. 5 Mas yo en tu misericordia he confiado: alegraráse mi
corazón en tu salud. 6 Cantaré á Jehová, porque me ha hecho bien.

14

1 Al Músico principal: Salmo de David. DIJO el necio en su corazón:
No hay Dios. Corrompiéronse, hicieron obras abominables; no hay
quien haga bien. 2 Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los
hombres, por ver si había algún entendido, que buscara á Dios. 3 Todos
declinaron, juntamente se han corrompido: no hay quien haga bien, no
hay ni siquiera uno. 4 ¿No tendrán conocimiento todos los que obran
iniquidad, que devoran á mi pueblo *como* si pan comiesen, y á Jehová
no invocaron? 5 Allí temblaron de espanto; porque Dios está con la
nación de los justos. 6 El consejo del pobre habéis escarnecido, por cuanto
Jehová es su esperanza. 7 ¡Quién diese de Sión la salud de Israel! En
tornando Jehová la cautividad de su pueblo, se gozará Jacob, y alegraráse
Israel.

15

1 Salmo de David. JEHOVÁ, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿quién
residirá en el monte de tu santidad? 2 El que anda en integridad, y obra
justicia, y habla verdad en su corazón. 3 El que no detrae con su lengua, ni
hace mal á su prójimo, ni contra su prójimo acoge oprobio alguno. 4 Aquel
á cuyos ojos es menospreciado el vil; mas honra á los que temen á Jehová:
y habiendo jurado en daño suyo, no por eso muda. 5 Quien su dinero no
dió á usura, ni contra el inocente tomó cohecho. El que hace estas cosas,
no resbalará para siempre.

16

1 Michtham de David. GUÁRDAME, oh Dios, porque en ti he confiado.
2 Dijiste, *oh alma mía*, á Jehová: Tú eres el Señor: mi bien á ti no
aprovecha; 3 *Sino* á los santos que están en la tierra, y á los íntegros: toda
mi afición en ellos. 4 Multiplicaránse los dolores de aquellos que sirven
diligentes á otro *dios*: no ofreceré yo sus libaciones de sangre, ni en mis
labios tomaré sus nombres. 5 Jehová es la porción de mi parte y de mi
copa; tú sustentarás mi suerte. 6 Las cuerdas me cayeron en lugares
deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado. 7 Bendeciré á
Jehová que me aconseja: aun en las noches me enseñan mis riñones. 8 A
Jehová he puesto siempre delante de mí: porque está á mi diestra no seré
conmovido. 9 Alegróse por tanto mi corazón, y se gozó mi gloria: también
mi carne reposará segura. 10 Porque no dejarás mi alma en el sepulcro;
ni permitirás que tu santo vea corrupción. 11 Me mostrarás la senda de
la vida: hartura de alegrías hay con tu rostro; deleites en tu diestra para
siempre.

17

1 Oración de David. OYE, oh Jehová, justicia; está atento á mi clamor;
escucha mi oración hecha sin labios de engaño. 2 De delante de tu rostro
salga mi juicio; vean tus ojos la rectitud. 3 Tú has probado mi corazón,
hasme visitado de noche; me has apurado, y nada inicuo hallaste: heme
propuesto que mi boca no ha de propasarse. 4 Para las obras humanas,
por la palabra de tus labios yo me he guardado de las vías del destructor.
5 Sustenta mis pasos en tus caminos, porque mis pies no resbalen. 6 Yo
te he invocado, por cuanto tú me oirás, oh Dios: inclina á mí tu oído,
escucha mi palabra. 7 Muestra tus estupendas misericordias, tú que
salvas á los que en ti confían de los que se levantan contra tu diestra.
8 Guárdame como lo negro de la niñeta del ojo, escóndeme con la sombra
de tus alas, 9 De delante de los malos que me oprimen, de mis enemigos
que me cercan por la vida. 10 Cerrados están con su grosura; con su
boca hablan soberbiamente. 11 Nuestros pasos nos han cercado ahora:
puestos tienen sus ojos para echar*nos* por tierra. 12 Parecen al león que
desea hacer presa, y al leoncillo que está escondido. 13 Levántate, oh
Jehová; prevén su encuentro, póstrale: libra mi alma del malo con tu
espada; 14 De los hombres con tu mano, oh Jehová, de los hombres de
mundo, cuya parte es en *esta* vida, y cuyo vientre hinches de tu tesoro:
hartan *sus* hijos, y dejan el resto á sus chiquitos. 15 Yo en justicia veré tu
rostro: seré saciado cuando despertare á tu semejanza.

18

1 Al Músico principal: Salmo de David, siervo de Jehová, el cual profirió
á Jehová las palabras de este cántico el día que le libró Jehová de mano de
todos sus enemigos, y de mano de Saúl. Entonces dijo: AMARTE he, oh
Jehová, fortaleza mía. 2 Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador;
Dios mío, fuerte mío, en él confiaré; escudo mío, y el cuerno de mi salud,
mi refugio. 3 Invocaré á Jehová, digno de ser alabado, y seré salvo de mis
enemigos. 4 Cercáronme dolores de muerte, y torrentes de perversidad
me atemorizaron. 5 Dolores del sepulcro me rodearon, previniéronme
lazos de muerte. 6 En mi angustia invoqué á Jehová, y clamé á mi Dios:

él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, á sus oídos. 7 Y la tierra fué conmovida y tembló; y moviéronse los fundamentos de los montes, y se estremecieron, porque se indignó él. 8 Humo subió de su nariz, y de su boca consumidor fuego; carbones fueron por él encendidos. 9 Y bajó los cielos, y descendió; y oscuridad debajo de sus pies. 10 Y cabalgó sobre un querubín, y voló: voló sobre las alas del viento. 11 Puso tinieblas por escondedero suyo, su pabellón en derredor de sí; oscuridad de aguas, nubes de los cielos. 12 Por el resplandor delante de él, sus nubes pasaron; granizo y carbones ardientes. 13 Y tronó en los cielos Jehová, y el Altísimo dió su voz; granizo y carbones de fuego. 14 Y envió sus saetas, y desbaratólos; y echó relámpagos, y los destruyó. 15 Y aparecieron las honduras de las aguas, y descubriéronse los cimientos del mundo, á tu reprensión, oh Jehová, por el soplo del viento de tu nariz. 16 Envió desde lo alto; tomóme, sacóme de las muchas aguas. 17 Libróme de mi poderoso enemigo, y de los que me aborrecían, aunque eran ellos más fuertes que yo. 18 Asaltáronme en el día de mi quebranto: mas Jehová fué mi apoyo. 19 Y sacóme á anchura: libróme, porque se agradó de mí. 20 Hame pagado Jehová conforme á mi justicia: conforme á la limpieza de mis manos me ha vuelto. 21 Porque yo he guardado los caminos de Jehová, y no me aparté impíamente de mi Dios. 22 Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí, y no eché de mí sus estatutos. 23 Y fuí íntegro para con él, y cauteléme de mi maldad. 24 Pagóme pues Jehová conforme á mi justicia; conforme á la limpieza de mis manos delante de sus ojos. 25 Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y recto para con el hombre íntegro. 26 Limpio te mostrarás para con el limpio, y severo serás para con el perverso. 27 Y tú salvarás al pueblo humilde, y humillarás los ojos altivos. 28 Tú pues alumbrarás mi lámpara: Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas. 29 Porque contigo desharé ejércitos; y con mi Dios asaltaré muros. 30 Dios, perfecto su camino: es acendrada la palabra de Jehová: escudo es á todos los que en él esperan. 31 Porque ¿qué Dios hay fuera de Jehová? ¿y qué fuerte fuera de nuestro Dios? 32 Dios es el que me ciñe de fuerza, é hizo perfecto mi camino; 33 Quien pone mis pies como *pies* de ciervas, é hízome estar sobre mis alturas; 34 Quien enseña mis manos para la batalla, y será quebrado con mis brazos el arco de acero. 35 Dísteme asimismo el escudo de tu salud: y tu diestra me sustentó, y tu benignidad me ha acrecentado. 36 Ensanchaste mis pasos debajo de mí, y no titubearon mis rodillas. 37 Perseguido he mis enemigos, y alcancélos, y no volví hasta acabarlos. 38 Helos herido, y no podrán levantarse: cayeron debajo de mis pies. 39 Pues me ceñiste de fortaleza para la pelea; has agobiado mis enemigos debajo de mí. 40 Y dísteme la cerviz de mis enemigos, y destruí á los que me aborrecían. 41 Clamaron, y no hubo quien salvase: *aun* á Jehová, mas no los oyó. 42 Y molílos como polvo delante del viento; esparcílos como lodo de las calles. 43 Librásteme de contiendas de pueblo: pusísteme por cabecera de gentes: pueblo que yo no conocía, me sirvió. 44 Así que hubo oído, me obedeció; los hijos de extraños me mintieron; 45 Los extraños flaquearon, y tuvieron miedo desde sus encerramientos. 46 Viva Jehová, y sea bendita mi roca; y ensalzado sea el Dios de mi salud: 47 El Dios que me da las venganzas, y sujetó pueblos á mí. 48 Mi libertador de mis

enemigos: hicísteme también superior de mis adversarios; librásteme de varón violento. 49 Por tanto yo te confesaré entre las gentes, oh Jehová, y cantaré á tu nombre. 50 El cual engrandece las saludes de su rey, y hace misericordia á su ungido, á David y á su simiente, para siempre.

19

1 Al Músico principal: Salmo de David. LOS cielos cuentan la gloria de Dios, y la expansión denuncia la obra de sus manos. 2 El un día emite palabra al *otro* día, y la *una* noche á la *otra* noche declara sabiduría. 3 No hay dicho, ni palabras, ni es oída su voz. 4 Por toda la tierra salió su hilo, y al cabo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol. 5 Y él, como un novio que sale de su tálamo, alégrase cual gigante para correr el camino. 6 Del un cabo de los cielos es su salida, y su giro hasta la extremidad de ellos: y no hay quien se esconda de su calor. 7 La ley de Jehová es perfecta, que vuelve el alma: el testimonio de Jehová, fiel, que hace sabio al pequeño. 8 Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón: el precepto de Jehová, puro, que alumbra los ojos. 9 El temor de Jehová, limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad, todos justos. 10 Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal. 11 Tu siervo es además amonestado con ellos: en guardarlos hay grande galardón. 12 Los errores, ¿quién los entenderá? Líbrame de los que *me* son ocultos. 13 Detén asimismo á tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí: entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión. 14 Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío.

20

1 Al Músico principal: Salmo de David. OIGATE Jehová en el día de conflicto; defiéndate el nombre del Dios de Jacob. 2 Envíete ayuda desde el santuario, y desde Sión te sostenga. 3 Haga memoria de todos tus presentes, y reduzca á ceniza tu holocausto. (Selah.) 4 Dé te conforme á tu corazón, y cumpla todo tu consejo. 5 Nosotros nos alegraremos por tu salud, y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios: cumpla Jehová todas tus peticiones. 6 Ahora echo de ver que Jehová guarda á su ungido: oirálo desde los cielos de su santidad, con la fuerza de la salvación de su diestra. 7 Estos *confían* en carros, y aquéllos en caballos: mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria. 8 Ellos arrodillaron, y cayeron; mas nosotros nos levantamos, y nos enhestamos. 9 Salva, Jehová: que el Rey nos oiga el día que lo invocáremos.

21

1 Al Músico principal: Salmo de David. ALEGRARÁSE el rey en tu fortaleza, oh Jehová; y en tu salud se gozará mucho. 2 El deseo de su corazón le diste, y no le negaste lo que sus labios pronunciaron. (Selah.) 3 Pues le has salido al encuentro con bendiciones de bien: corona de oro fino has puesto sobre su cabeza. 4 Vida te demandó, *y* dístele largura de días por siglos y siglos. 5 Grande es su gloria en tu salud: honra y majestad has puesto sobre él. 6 Porque lo has bendecido para siempre; llenástelo de alegría con tu rostro. 7 Por cuanto el rey confía en Jehová,

y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido. 8 Alcanzará tu
mano á todos tus enemigos; tu diestra alcanzará á los que te aborrecen.
9 Ponerlos has como horno de fuego en el tiempo de tu ira: Jehová los
deshará en su furor, y fuego los consumirá. 10 Su fruto destruirás de la
tierra, y su simiente de entre los hijos de los hombres. 11 Porque trazaron
el mal contra ti: fraguaron maquinaciones, *mas* no prevalecerán. 12 Pues
tú los pondrás en fuga, *cuando* aparejares en tus cuerdas *las saetas*
contra sus rostros. 13 Ensálzate, oh Jehová, con tu fortaleza: cantaremos
y alabaremos tu poderío.

22

1 Al Músico principal, sobre Ajeleth-sahar: Salmo de David. DIOS mío,
Dios mío, ¿por qué me has dejado? ¿*por qué* estás lejos de mi salud, y de
las palabras de mi clamor? 2 Dios mío, clamo de día, y no oyes; y de noche,
y no hay para mí silencio. 3 Tú empero eres santo, tú que habitas *entre*
las alabanzas de Israel. 4 En ti esperaron nuestros padres: esperaron,
y tú los libraste. 5 Clamaron á ti, y fueron librados: esperaron en ti, y
no se avergonzaron. 6 Mas yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los
hombres, y desecho del pueblo. 7 Todos los que me ven, escarnecen de
mí; estiran los labios, menean la cabeza, *diciendo*: 8 Remítese á Jehová,
líbrelo; sálvele, puesto que en él se complacía. 9 Empero tú eres el que
me sacó del vientre, el que me haces esperar *desde que estaba* á los
pechos de mi madre. 10 Sobre ti fuí echado desde la matriz: desde el
vientre de mi madre, tú eres mi Dios. 11 No te alejes de mí, porque la
angustia está cerca; porque no hay quien ayude. 12 Hanme rodeado
muchos toros; fuertes toros de Basán me han cercado. 13 Abrieron
sobre mí su boca, *como* león rapante y rugiente. 14 Heme escurrido
como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron: mi corazón fué como
cera, desliéndose en medio de mis entrañas. 15 Secóse como un tiesto
mi vigor, y mi lengua se pegó á mi paladar; y me has puesto en el
polvo de la muerte. 16 Porque perros me han rodeado, hame cercado
cuadrilla de malignos: horadaron mis manos y mis pies. 17 Contar puedo
todos mis huesos; ellos miran, considéranme. 18 Partieron entre sí mis
vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. 19 Mas tú, Jehová, no te alejes;
fortaleza mía, apresúrate para mi ayuda. 20 Libra de la espada mi alma;
del poder del perro mi única. 21 Sálvame de la boca del león, y óyeme
librándome de los cuernos de los unicornios. 22 Anunciaré tu nombre á
mis hermanos: en medio de la congregación te alabaré. 23 Los que teméis
á Jehová, alabadle; glorificadle, simiente toda de Jacob; y temed de él,
vosotros, simiente toda de Israel. 24 Porque no menospreció ni abominó
la aflicción del pobre, ni de él escondió su rostro; sino que cuando clamó
á él, oyóle. 25 De ti será mi alabanza en la grande congregación; mis
votos pagaré delante de los que le temen. 26 Comerán los pobres, y
serán saciados: alabarán á Jehová los que le buscan: vivirá vuestro
corazón para siempre. 27 Acordarse han, y volveránse á Jehová todos los
términos de la tierra; y se humillarán delante de ti todas las familias de las
gentes. 28 Porque de Jehová es el reino; y él se enseñoreará de las gentes.
29 Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra: postráranse
delante de él todos los que descienden al polvo, si bien ninguno puede
conservar la vida á su propia alma. 30 La posteridad le servirá; será

ella contada por una generación de Jehová. 31 Vendrán, y anunciarán al pueblo que naciere, su justicia que él hizo.

23

1 Salmo de David. JEHOVÁ es mi pastor; nada me faltará. 2 En lugares de delicados pastos me hará yacer: junto á aguas de reposo me pastoreará. 3 Confortará mi alma; guiaráme por sendas de justicia por amor de su nombre. 4 Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; porque tú estarás conmigo: tu vara y tu cayado me infundirán aliento. 5 Aderezarás mesa delante de mí, en presencia de mis angustiadores: ungiste mi cabeza con aceite: mi copa está rebosando. 6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida: y en la casa de Jehová moraré por largos días.

24

1 Salmo de David. DE Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan. 2 Porque él la fundó sobre los mares, y afirmóla sobre los ríos. 3 ¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿y quién estará en el lugar de su santidad? 4 El limpio de manos, y puro de corazón: el que no ha elevado su alma á la vanidad, ni jurado con engaño. 5 El recibirá bendición de Jehová, y justicia del Dios de salud. 6 Tal es la generación de los que le buscan, de los que buscan tu rostro, oh *Dios de* Jacob. (Selah.) 7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. 8 ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla. 9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. 10 ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de los ejércitos, él es el Rey de la gloria. (Selah.)

25

1 Salmo de David. A TI, oh Jehová, levantaré mi alma. 2 Dios mío, en ti confío; no sea yo avergonzado, no se alegren de mí mis enemigos. 3 Ciertamente ninguno de cuantos en ti esperan será confundido: serán avergonzados los que se rebelan sin causa. 4 Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas. 5 Encamíname en tu verdad, y enséñame; porque tú eres el Dios de mi salud: en ti he esperado todo el día. 6 Acuérdate, oh Jehová, de tus conmiseraciones y de tus misericordias, que son perpetuas. 7 De los pecados de mi mocedad, y de mis rebeliones, no te acuerdes; conforme á tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad, oh Jehová. 8 Bueno y recto es Jehová: por tanto él enseñará á los pecadores el camino. 9 Encaminará á los humildes por el juicio, y enseñará á los mansos su carrera. 10 Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad, para los que guardan su pacto y sus testimonios. 11 Por amor de tu nombre, oh Jehová, perdonarás también mi pecado; porque es grande. 12 ¿Quién es el hombre que teme á Jehová? El le enseñará el camino que ha de escoger. 13 Su alma reposará en el bien, y su simiente heredará la tierra. 14 El secreto de Jehová es para los que le temen; y á ellos hará conocer su alianza. 15 Mis ojos están siempre hacia Jehová; porque él sacará mis pies de la red. 16 Mírame, y ten misericordia de mí; porque estoy solo y afligido. 17 Las angustias de mi corazón

se han aumentado: sácame de mis congojas. 18 Mira mi aflicción y mi trabajo: y perdona todos mis pecados. 19 Mira mis enemigos, que se han multiplicado, y con odio violento me aborrecen. 20 Guarda mi alma, y líbrame: no sea yo avergonzado, porque en ti confié. 21 Integridad y rectitud me guarden; porque en ti he esperado. 22 Redime, oh Dios, á Israel de todas sus angustias.

26

1 Salmo de David. JÚZGAME, oh Jehová, porque yo en mi integridad he andado: confiado he asimismo en Jehová, no vacilaré. 2 Pruébame, oh Jehová, y sondéame: examina mis riñones y mi corazón. 3 Porque tu misericordia está delante de mis ojos, y en tu verdad ando. 4 No me he sentado con hombres de falsedad; ni entré con los *que andan* encubiertamente. 5 Aborrecí la reunión de los malignos, y con los impíos nunca me senté. 6 Lavaré en inocencia mis manos, y andaré alrededor de tu altar, oh Jehová: 7 Para exclamar con voz de acción de gracias, y para contar todas tus maravillas. 8 Jehová, la habitación de tu casa he amado, y el lugar del tabernáculo de tu gloria. 9 No juntes con los pecadores mi alma, ni con los hombres de sangres mi vida: 10 En cuyas manos está el mal, y su diestra está llena de sobornos. 11 Yo empero andaré en mi integridad: redímeme, y ten misericordia de mí. 12 Mi pie ha estado en rectitud: en las congregaciones bendeciré á Jehová.

27

1 Salmo de David. JEHOVÁ es mi luz y mi salvación: ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida: ¿de quién he de atemorizarme? 2 Cuando se allegaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. 3 Aunque se asiente campo contra mí, no temerá mi corazón: aunque contra mí se levante guerra, yo en esto confío. 4 Una cosa he demandado á Jehová, ésta buscaré: que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. 5 Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; ocultaráme en lo reservado de su pabellón; pondráme en alto sobre una roca. 6 Y luego ensalzará mi cabeza sobre mis enemigos en derredor de mí: y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo: cantaré y salmearé á Jehová. 7 Oye, oh Jehová, mi voz *con que á ti* clamo; y ten misericordia de mí, respóndeme. 8 Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová. 9 No escondas tu rostro de mí, no apartes con ira á tu siervo: mi ayuda has sido; no me dejes y no me desampares, Dios de mi salud. 10 Aunque mi padre y mi madre me dejaran, Jehová con todo me recogerá. 11 Enséñame, oh Jehová, tu camino, y guíame por senda de rectitud, á causa de mis enemigos. 12 No me entregues á la voluntad de mis enemigos; porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad. 13 *Hubiera yo desmayado*, si no creyese que tengo de ver la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes. 14 Aguarda á Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón: sí, espera á Jehová.

28

1 Salmo de David. A TI clamaré, oh Jehová, fortaleza mía: no te
desentiendas de mí; porque no sea yo, dejándome tú, semejante á los que
descienden al sepulcro. 2 Oye la voz de mis ruegos cuando clamo á ti,
cuando alzo mis manos hacia el templo de tu santidad. 3 No me arrebates
á una con los malos, y con los que hacen iniquidad: los cuales hablan
paz con sus prójimos, y la maldad está en su corazón. 4 Dales conforme
á su obra, y conforme á la malicia de sus hechos: dales conforme á la
obra de sus manos, dales su paga. 5 Porque no atendieron á las obras
de Jehová, ni al hecho de sus manos, derribarálos, y no los edificará.
6 Bendito Jehová, que oyó la voz de mis ruegos. 7 Jehová es mi fortaleza y
mi escudo: en él esperó mi corazón, y fuí ayudado; por lo que se gozó mi
corazón, y con mi canción le alabaré. 8 Jehová es su fuerza, y la fortaleza
de las saludes de su ungido. 9 Salva á tu pueblo, y bendice á tu heredad;
y pastoréalos y ensálzalos para siempre.

29

1 Salmo de David. DAD á Jehová, oh hijos de fuertes, dad á Jehová
la gloria y la fortaleza. 2 Dad á Jehová la gloria debida á su nombre:
humillaos á Jehová en el glorioso santuario. 3 Voz de Jehová sobre las
aguas: hizo tronar el Dios de gloria: Jehová sobre las muchas aguas.
4 Voz de Jehová con potencia; voz de Jehová con gloria. 5 Voz de Jehová
que quebranta los cedros; y quebrantó Jehová los cedros del Líbano.
6 E hízolos saltar como becerros; al Líbano y al Sirión como hijos de
unicornios. 7 Voz de Jehová que derrama llamas de fuego. 8 Voz de
Jehová que hará temblar el desierto; hará temblar Jehová el desierto de
Cades. 9 Voz de Jehová que hará estar de parto á las ciervas, y desnudará
las breñas: y en su templo todos los suyos *le* dicen gloria. 10 Jehová
preside en el diluvio, y asentóse Jehová por rey para siempre. 11 Jehová
dará fortaleza á su pueblo: Jehová bendecirá á su pueblo en paz.

30

1 Salmo cantado en la dedicación de la Casa: *Salmo* de David. GLO-
RIFICARTE he, oh Jehová; porque me has ensalzado, y no hiciste á mis
enemigos alegrarse de mí. 2 Jehová Dios mío, á ti clamé, y me sanaste.
3 Oh Jehová, hiciste subir mi alma del sepulcro, dísteme vida, para que
no descendiese á la sepultura. 4 Cantad á Jehová, vosotros sus santos,
y celebrad la memoria de su santidad. 5 Porque un momento será su
furor; *mas* en su voluntad está *la* vida: por la tarde durará el lloro, y
á la mañana *vendrá* la alegría. 6 Y dije yo en mi prosperidad: no seré
jamás conmovido; 7 Porque tú, Jehová, por tu benevolencia has asentado
mi monte con fortaleza. Escondiste tu rostro, fuí conturbado. 8 A ti, oh
Jehová, clamaré; y al Señor suplicaré. 9 ¿Qué provecho hay en mi muerte,
cuando yo descienda al hoyo? ¿Te alabará el polvo? ¿anunciará tu verdad?
10 Oye, oh Jehová, y ten misericordia de mí: Jehová, sé tú mi ayudador.
11 Has tornado mi endecha en baile; desataste mi saco, y ceñísteme de
alegría. 12 Por tanto á ti cantaré, gloria *mía*, y no estaré callado. Jehová
Dios mío, te alabaré para siempre.

31

1 Al Músico principal: Salmo de David. EN ti, oh Jehová, he esperado;
no sea yo confundido para siempre: líbrame en tu justicia. 2 Inclina á mí
tu oído, líbrame presto; séme por roca de fortaleza, por casa fuerte para
salvarme. 3 Porque tú eres mi roca y mi castillo; y por tu nombre me
guiarás, y me encaminarás. 4 Me sacarás de la red que han escondido
para mí; porque tú eres mi fortaleza. 5 En tu mano encomiendo mi
espíritu: tú me has redimido, oh Jehová, Dios de verdad. 6 Aborrecí á los
que esperan en vanidades ilusorias; mas yo en Jehová he esperado. 7 Me
gozaré y alegraré en tu misericordia; porque has visto mi aflicción; has
conocido mi alma en las angustias. 8 Y no me encerraste en mano del
enemigo; hiciste estar mis pies en anchura. 9 Ten misericordia de mí,
oh Jehová, que estoy en angustia: hanse consumido de pesar mis ojos,
mi alma, y mis entrañas. 10 Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis
años de suspirar: hase enflaquecido mi fuerza á causa de mi iniquidad, y
mis huesos se han consumido. 11 De todos mis enemigos he sido oprobio,
y de mis vecinos en gran manera, y horror á mis conocidos: los que me
veían fuera, huían de mí. 12 He sido olvidado de *su* corazón como un
muerto: he venido á ser como un vaso perdido. 13 Porque he oído afrenta
de muchos; miedo por todas partes, cuando consultaban juntos contra
mí, é ideaban quitarme la vida. 14 Mas yo en ti confié, oh Jehová: yo dije:
Dios mío eres tú. 15 En tu mano están mis tiempos: líbrame de la mano
de mis enemigos, y de mis perseguidores. 16 Haz resplandecer tu rostro
sobre tu siervo: sálvame por tu misericordia. 17 No sea yo confundido, oh
Jehová, ya que te he invocado; sean corridos los impíos, estén mudos en
el profundo. 18 Enmudezcan los labios mentirosos, que hablan contra
el justo cosas duras, con soberbia y menosprecio. 19 ¡Cuán grande es tu
bien, que has guardado para los que te temen, que has obrado para los
que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres! 20 Los esconderás
en el secreto de tu rostro de las arrogancias del hombre: los pondrás en
un tabernáculo á cubierto de contención de lenguas. 21 Bendito Jehová,
porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad
fuerte. 22 Y decía yo en mi premura: Cortado soy de delante de tus ojos:
tú empero oíste la voz de mis ruegos, cuando á ti clamaba. 23 Amad
á Jehová todos vosotros sus santos: á los fieles guarda Jehová, y paga
abundantemente al que obra con soberbia. 24 Esforzaos todos vosotros
los que esperáis en Jehová, y tome vuestro corazón aliento.

32

1 Salmo de David: Masquil. BIENAVENTURADO aquel cuyas iniq-
uidades son perdonadas, *y* borrados sus pecados. 2 Bienaventurado
el hombre á quien no imputa Jehová la iniquidad, y en cuyo espíritu
no hay superchería. 3 Mientras callé, envejecíeronse mis huesos en mi
gemir todo el día. 4 Porque de día y de noche se agravó sobre mí
tu mano; volvióse mi verdor en sequedades de estío. (Selah.) 5 Mi
pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Confesaré, dije, contra
mí mis rebeliones á Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado.
(Selah.) 6 Por esto orará á ti todo santo en el tiempo de poder hallarte:
ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas á él. 7 Tú
eres mi refugio; me guardarás de angustia; con cánticos de liberación me

rodearás. (Selah.) 8 Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar: sobre ti fijaré mis ojos. 9 No seáis como el caballo, ó como el mulo, sin entendimiento: con cabestro y con freno su boca ha de ser reprimida, para que no lleguen á ti. 10 Muchos dolores para el impío; mas el que espera en Jehová, lo cercará misericordia. 11 Alegraos en Jehová, y gozaos, justos: y cantad todos vosotros los rectos de corazón.

33

1 ALEGRAOS, justos, en Jehová: á los rectos es hermosa la alabanza. 2 Celebrad á Jehová con arpa: cantadle con salterio y decacordio. 3 Cantadle canción nueva: hacedlo bien tañendo con júbilo. 4 Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra con verdad *hecha*. 5 El ama justicia y juicio: de la misericordia de Jehová está llena la tierra. 6 Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el espíritu de su boca. 7 El junta como en un montón las aguas de la mar: él pone en depósitos los abismos. 8 Tema á Jehová toda la tierra: teman de él todos los habitadores del mundo. 9 Porque él dijo, y fué hecho; él mandó, y existió. 10 Jehová hace nulo el consejo de las gentes, y frustra las maquinaciones de los pueblos. 11 El consejo de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones. 12 Bienaventurada la gente de que Jehová es su Dios; el pueblo á quien escogió por heredad para sí. 13 Desde los cielos miró Jehová; vió á todos los hijos de los hombres: 14 Desde la morada de su asiento miró sobre todos los moradores de la tierra. 15 El formó el corazón de todos ellos; él considera todas sus obras. 16 El rey no es salvo con la multitud del ejército: no escapa el valiente por la mucha fuerza. 17 Vanidad es el caballo para salvarse: por la grandeza de su fuerza no librará. 18 He aquí, el ojo de Jehová sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia; 19 Para librar sus almas de la muerte, y para darles vida en el hambre. 20 Nuestra alma esperó á Jehová; nuestra ayuda y nuestro escudo es él. 21 Por tanto en él se alegrará nuestro corazón, porque en su santo nombre hemos confiado. 22 Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros, como esperamos en ti.

34

1 Salmo de David, cuando mudó su semblante delante de Abimelech, y él lo echó, y fuése. BENDECIRÉ á Jehová en todo tiempo; su alabanza *será* siempre en mi boca. 2 En Jehová se gloriará mi alma: oiránlo los mansos, y se alegrarán. 3 Engrandeced á Jehová conmigo, y ensalcemos su nombre á una. 4 Busqué á Jehová, y él me oyó, y libróme de todos mis temores. 5 A él miraron y fueron alumbrados: y sus rostros no se avergonzaron. 6 Este pobre clamó, y oyóle Jehová, y librólo de todas sus angustias. 7 El ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen, y los defiende. 8 Gustad, y ved que es bueno Jehová: dichoso el hombre que confiará en él. 9 Temed á Jehová, vosotros sus santos; porque no hay falta para los que le temen. 10 Los leoncillos necesitaron, y tuvieron hambre; pero los que buscan á Jehová, no tendrán falta de ningún bien. 11 Venid, hijos, oidme; el temor de Jehová os enseñaré. 12 ¿Quién es el hombre que desea vida, que codicia días para ver bien? 13 Guarda tu lengua de mal, y tus labios de hablar engaño. 14 Apártate del mal, y haz el bien; busca la

paz, y síguela. 15 Los ojos de Jehová están sobre los justos, y *atentos* sus oídos al clamor de ellos. 16 La ira de Jehová contra los que mal hacen, para cortar de la tierra la memoria de ellos. 17 Clamaron *los justos*, y Jehová oyó, y librólos de todas sus angustias. 18 Cercano está Jehová á los quebrantados de corazón; y salvará á los contritos de espíritu. 19 Muchos son los males del justo; mas de todos ellos lo librará Jehová. 20 El guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado. 21 Matará al malo la maldad; y los que aborrecen al justo serán asolados. 22 Jehová redime el alma de sus siervos; y no serán asolados cuantos en él confían.

35

1 Salmo de David. DISPUTA, oh Jehová, con los que contra mí contienden; pelea con los que me combaten. 2 Echa mano al escudo y al pavés, y levántate en mi ayuda. 3 Y saca la lanza, cierra contra mis perseguidores; di á mi alma: Yo soy tu salud. 4 Avergüéncense y confúndanse los que buscan mi alma: vuelvan atrás, y sean avergonzados los que mi mal intentan. 5 Sean como el tamo delante del viento; y el ángel de Jehová *los* acose. 6 Sea su camino oscuridad y resbaladeros; y el ángel de Jehová los persiga. 7 Porque sin causa escondieron para mí su red en un hoyo; sin causa hicieron *hoyo* para mi alma. 8 Véngale el quebrantamiento que no sepa, y su red que escondió lo prenda: con quebrantamiento en ella caiga. 9 Y gócese mi alma en Jehová; y alégrese en su salud. 10 Todos mis huesos dirán: Jehová, ¿quién como tú, que libras al afligido del más fuerte que él, y al pobre y menesteroso del que le despoja? 11 Levantáronse testigos falsos; demandáronme lo que no sabía; 12 Volviéronme mal por bien, para abatir á mi alma. 13 Mas yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de saco; afligí con ayuno mi alma, y mi oración se revolvía en mi seno. 14 Como por mi compañero, como por mi hermano andaba; como el que trae luto por madre, enlutado me humillaba. 15 Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron; juntáronse contra mí gentes despreciables, y yo no lo entendía: despedazábanme, y no cesaban; 16 Con los lisonjeros escarnecedores truhanes, crujiendo sobre mí sus dientes. 17 Señor, ¿hasta cuándo verás *esto*? Recobra mi alma de sus quebrantamientos, mi única de los leones. 18 Te confesaré en grande congregación; te alabaré entre numeroso pueblo. 19 No se alegren de mí mis enemigos injustos: ni los que me aborrecen sin causa hagan del ojo. 20 Porque no hablan paz; y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas. 21 Y ensancharon sobre mí su boca; dijeron: ¡Ea, ea, nuestros ojos *lo* han visto! 22 Tú lo has visto, oh Jehová; no calles: Señor, de mí no te alejes. 23 Muévete y despierta para mi juicio, para mi causa, Dios mío y Señor mío. 24 Júzgame conforme á tu justicia, Jehová Dios mío; y no se alegren de mí. 25 No digan en su corazón: ¡Ea, alma nuestra! No digan: ¡Hémoslo devorado! 26 Avergüéncense, y sean confundidos á una los que de mi mal se alegran: vístanse de vergüenza y de confusión los que se engrandecen contra mí. 27 Canten y alégrense los que están á favor de mi justa causa, y digan siempre: Sea ensalzado Jehová, que ama la paz de su siervo. 28 Y mi lengua hablará de tu justicia, y de tu loor todo el día.

36

1 Al Músico principal: Salmo de David, siervo del Señor. LA iniquidad

del impío me dice al corazón: No hay temor de Dios delante de sus ojos.
2 Lisonjéase, por tanto, en sus propios ojos, hasta que su iniquidad sea
hallada aborrecible. 3 Las palabras de su boca son iniquidad y fraude;
no quiso entender para bien hacer. 4 Iniquidad piensa sobre su cama;
está en camino no bueno, el mal no aborrece. 5 Jehová, hasta los cielos es
tu misericordia; tu verdad hasta las nubes. 6 Tu justicia como los montes
de Dios, tus juicios abismo grande: oh Jehová, al hombre y al animal
conservas. 7 ¡Cuán ilustre, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos
de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas. 8 Embriagarse
han de la grosura de tu casa; y tú los abrevarás del torrente de tus
delicias. 9 Porque contigo está el manantial de la vida: en tu luz veremos
la luz. 10 Extiende tu misericordia á los que te conocen, y tu justicia á
los rectos de corazón. 11 No venga contra mí pie de soberbia; y mano de
impíos no me mueva. 12 Allí cayeron los obradores de iniquidad; fueron
rempujados, y no pudieron levantarse.

37

1 Salmo de David. NO te impacientes á causa de los malignos, ni
tengas envidia de los que hacen iniquidad. 2 Porque como hierba serán
presto cortados, y decaerán como verdor de renuevo. 3 Espera en Jehová,
y haz bien; vivirás en la tierra, y en verdad serás alimentado. 4 Pon
asimismo tu delicia en Jehová, y él te dará las peticiones de tu corazón.
5 Encomienda á Jehová tu camino, y espera en él; y él hará. 6 Y exhibirá
tu justicia como la luz, y tus derechos como el medio día. 7 Calla á Jehová,
y espera en él: no te alteres con motivo del que prospera en su camino,
por el hombre que hace maldades. 8 Déjate de la ira, y depón el enojo:
no te excites en manera alguna á hacer lo malo. 9 Porque los malignos
serán talados, mas los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.
10 Pues de aquí á poco no será el malo: y contemplarás sobre su lugar, y
no parecerá. 11 Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con
abundancia de paz. 12 Maquina el impío contra el justo, y cruje sobre él
sus dientes. 13 El Señor se reirá de él; porque ve que viene su día. 14 Los
impíos desenvainaron espada, y entesaron su arco, para derribar al
pobre y al menesteroso, para matar á los de recto proceder. 15 La espada
de ellos entrará en su mismo corazón, y su arco será quebrado. 16 Mejor
es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores. 17 Porque los
brazos de los impíos serán quebrados: mas el que sostiene á los justos
es Jehová. 18 Conoce Jehová los días de los perfectos: y la heredad de
ellos será para siempre. 19 No serán avergonzados en el mal tiempo; y
en los días de hambre serán hartos. 20 Mas los impíos perecerán, y los
enemigos de Jehová como la grasa de los carneros serán consumidos:
se disiparán como humo. 21 El impío toma prestado, y no paga; mas el
justo tiene misericordia, y da. 22 Porque los benditos de él heredarán la
tierra; y los malditos de él serán talados. 23 Por Jehová son ordenados los
pasos del hombre, y aprueba su camino. 24 Cuando cayere, no quedará
postrado; porque Jehová sostiene su mano. 25 Mozo fuí, y he envejecido,
y no he visto justo desamparado, ni su simiente que mendigue pan. 26 En
todo tiempo tiene misericordia, y presta; y su simiente es para bendición.
27 Apártate del mal, y haz el bien, y vivirás para siempre. 28 Porque
Jehová ama la rectitud, y no desampara sus santos: para siempre serán

guardados; mas la simiente de los impíos será extirpada. 29 Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella. 30 La boca del justo hablará sabiduría; y su lengua proferirá juicio. 31 La ley de su Dios está en su corazón; por tanto sus pasos no vacilarán. 32 Acecha el impío al justo, y procura matarlo. 33 Jehová no lo dejará en sus manos, ni lo condenará cuando le juzgaren. 34 Espera en Jehová, y guarda su camino, y él te ensalzará para heredar la tierra: cuando serán talados los pecadores, lo verás. 35 Vi yo al impío sumamente ensalzado, y que se extendía como un laurel verde. 36 Empero pasóse, y he aquí no parece; y busquélo, y no fué hallado. 37 Considera al íntegro, y mira al justo: que la postrimería de cada uno de ellos es paz. 38 Mas los transgresores fueron todos á una destruídos: la postrimería de los impíos fué talada. 39 Pero la salvación de los justos es de Jehová, y él es su fortaleza en el tiempo de angustia. 40 Y Jehová los ayudará, y los librará: y libertarálos de los impíos, y los salvará, por cuanto en él esperaron.

38

1 Salmo de David, para recordar. JEHOVÁ, no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira. 2 Porque tus saetas descendieron á mí, y sobre mí ha caído tu mano. 3 No hay sanidad en mi carne á causa de tu ira; ni hay paz en mis huesos á causa de mi pecado. 4 Porque mis iniquidades han pasado mi cabeza: como carga pesada se han agravado sobre mí. 5 Pudriéronse, corrompiéronse mis llagas, á causa de mi locura. 6 Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, ando enlutado todo el día. 7 Porque mis lomos están llenos de irritación, y no hay sanidad en mi carne. 8 Estoy debilitado y molido en gran manera; bramo á causa de la conmoción de mi corazón. 9 Señor, delante de ti están todos mis deseos; y mi suspiro no te es oculto. 10 Mi corazón está acongojado, hame dejado mi vigor; y aun la misma luz de mis ojos no está conmigo. 11 Mis amigos y mis compañeros se quitaron de delante de mi plaga; y mis cercanos se pusieron lejos. 12 Y los que buscaban mi alma armaron lazos; y los que procuraban mi mal hablaban iniquidades, y meditaban fraudes todo el día. 13 Mas yo, como *si fuera* sordo, no oía; *y estaba* como un mudo, *que* no abre su boca. 14 Fuí pues como un hombre que no oye, y que en su boca no tiene reprensiones. 15 Porque á ti, oh Jehová, esperé yo: tú responderás, Jehová Dios mío. 16 Porque dije: Que no se alegren de mí: cuando mi pie resbalaba, sobre mí se engrandecían. 17 Empero yo estoy á pique de claudicar, y mi dolor está delante de mí continuamente. 18 Por tanto denunciaré mi maldad; congojaréme por mi pecado. 19 Porque mis enemigos están vivos *y* fuertes: y hanse aumentado los que me aborrecen sin causa: 20 Y pagando mal por bien me son contrarios, por seguir yo lo bueno. 21 No me desampares, oh Jehová: Dios mío, no te alejes de mí. 22 Apresúrate á ayudarme, oh Señor, mi salud.

39

1 Al Músico principal, á Jeduthún: Salmo de David. YO DIJE: Atenderé á mis caminos, para no pecar con mi lengua: guardaré mi boca con freno, en tanto que el impío fuere contra mí. 2 Enmudecí con silencio, calléme aun respecto de lo bueno: y excitóse mi dolor. 3 Enardecióse mi corazón dentro de mí; encendióse fuego en mi meditación, *y así* proferí

con mi lengua: 4 Hazme saber, Jehová, mi fin, y cuánta sea la medida de
mis días; sepa yo cuánto *tengo de ser* del mundo. 5 He aquí diste á mis
días término corto, y mi edad es como nada delante de ti: ciertamente
es completa vanidad todo hombre que vive. (Selah.) 6 Ciertamente en
tinieblas anda el hombre; ciertamente en vano se inquieta: junta, y no
sabe quién lo allegará. 7 Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza en
ti está. 8 Líbrame de todas mis rebeliones; no me pongas por escarnio del
insensato. 9 Enmudecí, no abrí mi boca; porque tú lo hiciste. 10 Quita
de sobre mí tu plaga; de la guerra de tu mano soy consumido. 11 Con
castigos sobre el pecado corriges al hombre, y haces consumirse como
de polilla su grandeza: ciertamente vanidad es todo hombre. (Selah.)
12 Oye mi oración, oh Jehová, y escucha mi clamor: no calles á mis
lágrimas; porque peregrino soy para contigo, y advenedizo, como todos
mis padres. 13 Déjame, y tomaré fuerzas, antes que vaya y perezca.

40

1 Al Músico principal: Salmo de David. RESIGNADAMENTE esperé á
Jehová, é inclinóse á mí, y oyó mi clamor. 2 E hízome sacar de un lago de
miseria, del lodo cenagoso; y puso mis pies sobre peña, y enderezó mis
pasos. 3 Puso luego en mi boca canción nueva, alabanza á nuestro Dios.
Verán esto muchos, y temerán, y esperarán en Jehová. 4 Bienaventurado
el hombre que puso á Jehová por su confianza, y no mira á los soberbios,
ni á los que declinan á la mentira. 5 Aumentado has tú, oh Jehová
Dios mío, tus maravillas; y tus pensamientos para con nosotros, no te
los podremos contar: si yo anunciare y hablare de ellos, no pueden
ser enarrados. 6 Sacrificio y presente no te agrada; has abierto mis
oídos; holocausto y expiación no has demandado. 7 Entonces dije: He
aquí, vengo; en el envoltorio del libro está escrito de mí: 8 El hacer
tu voluntad, Dios mío, hame agradado; y tu ley está en medio de mis
entrañas. 9 Anunciado he justicia en grande congregación: he aquí
no detuve mis labios, Jehová, tú *lo* sabes. 10 No encubrí tu justicia
dentro de mi corazón: tu verdad y tu salvación he dicho: no oculté
tu misericordia y tu verdad en grande concurso. 11 Tú, Jehová, no
apartes de mí tus misericordias: tu misericordia y tu verdad me guarden
siempre. 12 Porque me han cercado males hasta no *haber* cuento:
hanme comprendido mis maldades, y no puedo levantar la vista: hanse
aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falta.
13 Quieras, oh Jehová, librarme; Jehová, apresúrate á socorrerme. 14 Sean
avergonzados y confusos á una los que buscan mi vida para cortarla:
vuelvan atrás y avergüéncense los que mi mal desean. 15 Sean asolados
en pago de su afrenta los que me dicen: ¡Ea, ea! 16 Gócense y alégrense en
ti todos los que te buscan; y digan siempre los que aman tu salud: Jehová
sea ensalzado. 17 Aunque afligido yo y necesitado, Jehová pensará de mí:
mi ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío, no te tardes.

41

1 Al Músico principal: Salmo de David. BIENAVENTURADO el que
piensa en el pobre: en el día malo lo librará Jehová. 2 Jehová lo guarde,
y le dé vida: sea bienaventurado en la tierra, y no lo entregues á la
voluntad de sus enemigos. 3 Jehová lo sustentará sobre el lecho del

dolor: mullirás toda su cama en su enfermedad. 4 Yo dije: Jehová, ten misericordia de mí; sana mi alma, porque contra ti he pecado. 5 Mis enemigos dicen mal de mí *preguntando*: ¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre? 6 Y si venía á ver*me*, hablaba mentira: su corazón se amontonaba iniquidad; y salido fuera, hablába*la*. 7 Reunidos murmuraban contra mí todos los que me aborrecían: contra mí pensaban mal, *diciendo de mí*: 8 Cosa pestilencial de él se ha apoderado; y el que cayó en cama, no volverá á levantarse. 9 Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar. 10 Mas tú, Jehová, ten misericordia de mí, y hazme levantar, y daréles el pago. 11 En esto habré conocido que te he agradado, que mi enemigo no se holgará de mí. 12 En cuanto á mí, en mi integridad me has sustentado, y me has hecho estar delante de ti para siempre. 13 Bendito sea Jehová, el Dios de Israel, por siglos de siglos. Amén y Amén.

42

1 Al Músico principal: Masquil á los hijos de Coré. COMO el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. 2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¡cuándo vendré, y pareceré delante de Dios! 3 Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios? 4 Acordaréme de estas cosas, y derramaré sobre mí mi alma: cuando pasaré en el número, iré con ellos hasta la casa de Dios, con voz de alegría y de alabanza, haciendo fiesta la multitud. 5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y te conturbas en mí? Espera á Dios; porque aun le tengo de alabar por las saludes de su presencia. 6 Dios mío, mi alma está en mí abatida: acordaréme por tanto de ti desde tierra del Jordán, y de los Hermonitas, desde el monte de Mizhar. 7 Un abismo llama á otro á la voz de tus canales: todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí. 8 De día mandará Jehová su misericordia, y de noche su canción será conmigo, y oración al Dios de mi vida. 9 Diré á Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo? 10 Mientras se están quebrantando mis huesos, mis enemigos me afrentan, diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios? 11 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te conturbas en mí? Espera á Dios; porque aun le tengo de alabar; *es él* salvamento delante de mí, y el Dios mío.

43

1 JÚZGAME, oh Dios, y aboga mi causa: líbrame de gente impía, del hombre de engaño é iniquidad. 2 Pues que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? ¿por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo? 3 Envía tu luz y tu verdad: éstas me guiarán, me conducirán al monte de tu santidad, y á tus tabernáculos. 4 Y entraré al altar de Dios, al Dios alegría de mi gozo; y alabaréte con arpa, oh Dios, Dios mío. 5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te conturbas en mí? Espera á Dios; porque aun le tengo de alabar; *es él* salvamento delante de mí, y el Dios mío.

44

1 Al Músico principal: de los hijos de Coré: Masquil. OH Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado, la obra que

hiciste en sus días, en los tiempos antiguos. 2 Tú con tu mano echaste
las gentes, y los plantaste á ellos; afligiste los pueblos, y los arrojaste.
3 Porque no se apoderaron de la tierra por su espada, ni su brazo los libró;
sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque te complaciste en
ellos. 4 Tú, oh Dios, eres mi rey: manda saludes á Jacob. 5 Por medio
de ti sacudiremos á nuestros enemigos: en tu nombre atropellaremos
á nuestros adversarios. 6 Porque no confiaré en mi arco, ni mi espada
me salvará. 7 Pues tú nos has guardado de nuestros enemigos, y has
avergonzado á los que nos aborrecían. 8 En Dios nos gloriaremos todo
tiempo, y para siempre loaremos tu nombre. (Selah.) 9 Empero *nos*
has desechado, y nos has hecho avergonzar; y no sales en nuestros
ejércitos. 10 Nos hiciste retroceder del enemigo, y saqueáron*nos* para
sí los que nos aborrecían. 11 Pusístenos como á ovejas para comida, y
esparcístenos entre las gentes. 12 Has vendido tu pueblo de balde, y no
pujaste en sus precios. 13 Pusístenos por vergüenza á nuestros vecinos,
por escarnio y por burla á los que nos rodean. 14 Pusístenos por proverbio
entre las gentes, por movimiento de cabeza en los pueblos. 15 Cada día
mi vergüenza está delante de mí, y cúbreme la confusión de mi rostro,
16 Por la voz del que *me* vitupera y deshonra, por razón del enemigo y
del que se venga. 17 Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado
de ti; y no hemos faltado á tu pacto. 18 No se ha vuelto atrás nuestro
corazón, ni tampoco se han apartado nuestros pasos de tus caminos.
19 Cuando nos quebrantaste en el lugar de los dragones, y nos cubriste
con sombra de muerte, 20 Si nos hubiésemos olvidado del nombre de
nuestro Dios, ó alzado nuestras manos á dios ajeno, 21 ¿No demandaría
Dios esto? porque él conoce los secretos del corazón. 22 Empero por tu
causa nos matan cada día; somos tenidos como ovejas para el matadero.
23 Despierta; ¿por qué duermes, Señor? Despierta, no te alejes para
siempre. 24 ¿Por qué escondes tu rostro, y te olvidas de nuestra aflicción,
y de la opresión nuestra? 25 Porque nuestra alma está agobiada hasta
el polvo: nuestro vientre está pegado con la tierra. 26 Levántate para
ayudarnos, y redímenos por tu misericordia.

45

1 Al Músico principal: sobre Sosannim: para los hijos de Coré: Masquil:
Canción de amores. REBOSA mi corazón palabra buena: refiero yo al
Rey mis obras: mi lengua es pluma de escribiente muy ligero. 2 Haste
hermoseado más que los hijos de los hombres; la gracia se derramó
en tus labios: por tanto Dios te ha bendecido para siempre. 3 Cíñete
tu espada sobre el muslo, oh valiente, con tu gloria y con tu majestad.
4 Y en tu gloria sé prosperado: cabalga sobre palabra de verdad, y de
humildad, *y* de justicia; y tu diestra te enseñará cosas terribles. 5 Tus
saetas agudas *con que* caerán pueblos debajo de ti, *penetrarán* en el
corazón de los enemigos del Rey. 6 Tu trono, oh Dios, eterno y para
siempre: vara de justicia la vara de tu reino. 7 Amaste la justicia y
aborreciste la maldad: por tanto te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo
de gozo sobre tus compañeros. 8 Mirra, áloe, y casia *exhalan* todos tus
vestidos: en estancias de marfil te han recreado. 9 Hijas de reyes entre
tus ilustres: está la reina á tu diestra con oro de Ophir. 10 Oye, hija, y
mira, é inclina tu oído; y olvida tu pueblo, y la casa de tu padre; 11 Y

deseará el rey tu hermosura: é inclínate á él, porque él es tu Señor. 12 Y las hijas de Tiro *vendrán* con presente; implorarán tu favor los ricos del pueblo. 13 Toda ilustre es de dentro la hija del rey: de brocado de oro es su vestido. 14 Con *vestidos* bordados será llevada al rey; vírgenes en pos de ella: sus compañeras serán traídas á ti. 15 Serán traídas con alegría y gozo: entrarán en el palacio del rey. 16 En lugar de tus padres serán tus hijos, á quienes harás príncipes en toda la tierra. 17 Haré *perpetua* la memoria de tu nombre en todas las generaciones: por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

46

1 Al Músico principal: de los hijos de Coré: Salmo sobre Alamoth. DIOS es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. 2 Por tanto no temeremos aunque la tierra sea removida; aunque se traspasen los montes al corazón de la mar. 3 Bramarán, turbaránse sus aguas; temblarán los montes á causa de su braveza. (Selah.) 4 Del río sus conductos alegrarán la ciudad de Dios, el santuario de las tiendas del Altísimo. 5 Dios está en medio de ella; no será conmovida: Dios la ayudará al clarear la mañana. 6 Bramaron las gentes, titubearon los reinos; dió él su voz, derritióse la tierra. 7 Jehová de los ejércitos es con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob. (Selah.) 8 Venid, ved las obras de Jehová, que ha puesto asolamientos en la tierra. 9 Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra: que quiebra el arco, corta la lanza, y quema los carros en el fuego. 10 Estad quietos, y conoced que yo soy Dios: ensalzado he de ser entre las gentes, ensalzado seré en la tierra. 11 Jehová de los ejércitos es con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob. (Selah.)

47

1 Al Músico principal: de los hijos de Coré: Salmo. PUEBLOS todos, batid las manos; aclamad á Dios con voz de júbilo. 2 Porque Jehová el Altísimo es terrible; Rey grande sobre toda la tierra. 3 El sujetará á los pueblos debajo de nosotros, y á las gentes debajo de nuestros pies. 4 El nos elegirá nuestras heredades; la hermosura de Jacob, al cual amó. (Selah.) 5 Subió Dios con júbilo, Jehová con sonido de trompeta. 6 Cantad á Dios, cantad: cantad á nuestro Rey, cantad. 7 Porque Dios es el Rey de toda la tierra: cantad con inteligencia. 8 Reinó Dios sobre las gentes: asentóse Dios sobre su santo trono. 9 Los príncipes de los pueblos se juntaron al pueblo del Dios de Abraham: porque de Dios son los escudos de la tierra; él es muy ensalzado.

48

1 Canción: Salmo de los hijos de Coré. GRANDE es Jehová y digno de ser en gran manera alabado, en la ciudad de nuestro Dios, en el monte de su santuario. 2 Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra es el monte de Sión, á los lados del aquilón, la ciudad del gran Rey. 3 Dios en sus palacios es conocido por refugio. 4 Porque he aquí los reyes de la tierra se reunieron; pasaron todos. 5 Y viéndola ellos así, maravilláronse, se turbaron, diéronse priesa *á huir*. 6 Tomólos allí temblor; dolor, como á mujer que pare. 7 Con viento solano quiebras tú las naves de Tharsis. 8 Como *lo*

oímos, así hemos visto en la ciudad de Jehová de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios: afirmárala Dios para siempre. (Selah.) 9 Esperamos tu misericordia, oh Dios, en medio de tu templo. 10 Conforme á tu nombre, oh Dios, así es tu loor hasta los fines de la tierra: de justicia está llena tu diestra. 11 Alegráse el monte de Sión; se gozarán las hijas de Judá por tus juicios. 12 Andad alrededor de Sión, y rodeadla: contad sus torres. 13 Poned vuestro corazón á su antemuro, mirad sus palacios; para que lo contéis á la generación venidera. 14 Porque este Dios es Dios nuestro eternalmente y para siempre: él nos capitaneará hasta la muerte.

49

1 Al Músico principal: Salmo para los hijos de Coré. OID esto, pueblos todos; escuchad, habitadores todos del mundo: 2 Así los plebeyos como los nobles, el rico y el pobre juntamente. 3 Mi boca hablará sabiduría; y el pensamiento de mi corazón inteligencia. 4 Acomodaré á ejemplos mi oído: declararé con el arpa mi enigma. 5 ¿Por qué he de temer en los días de adversidad, cuando la iniquidad de mis insidiadores me cercare? 6 Los que confían en sus haciendas, y en la muchedumbre de sus riquezas se jactan, 7 Ninguno de *ellos* podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar á Dios su rescate. 8 (Porque la redención de su vida es de gran precio, y no se hará jamás;) 9 Que viva adelante para siempre, y nunca vea la sepultura. 10 Pues se ve que mueren los sabios, así como el insensato y el necio perecen, y dejan á otros sus riquezas. 11 En su interior *tienen* que sus casas *serán* eternas, y sus habitaciones para generación y generación: llamaron sus tierras de sus nombres. 12 Mas el hombre no permanecerá en honra: es semejante á las bestias que perecen. 13 Este su camino es su locura: con todo, corren sus descendientes por el dicho de ellos. (Selah.) 14 Como rebaños serán puestos en la sepultura; la muerte se cebará en ellos; y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana: y se consumirá su bien parecer en el sepulcro de su morada. 15 Empero Dios redimirá mi vida del poder de la sepultura, cuando me tomará. (Selah.) 16 No temas cuando se enriquece alguno, cuando aumenta la gloria de su casa; 17 Porque en muriendo no llevará nada, ni descenderá tras él su gloria. 18 Si bien mientras viviere, dirá dichosa á su alma: y tú serás loado cuando bien te tratares. 19 Entrará á la generación de sus padres: no verán luz para siempre. 20 El hombre en honra que no entiende, semejante es á las bestias que perecen.

50

1 Salmo de Asaph. EL Dios de dioses, Jehová, ha hablado, y convocado la tierra desde el nacimiento del sol hasta donde se pone. 2 De Sión, perfección de hermosura, ha Dios resplandecido. 3 Vendrá nuestro Dios, y no callará: fuego consumirá delante de él, y en derredor suyo habrá tempestad grande. 4 Convocará á los cielos de arriba, y á la tierra, para juzgar á su pueblo. 5 Juntadme mis santos; los que hicieron conmigo pacto con sacrificio. 6 Y denunciarán los cielos su justicia; porque Dios es el juez. (Selah.) 7 Oye, pueblo mío, y hablaré: *escucha*, Israel, y testificaré contra ti: yo soy Dios, el Dios tuyo. 8 No te reprenderé sobre tus sacrificios, ni por tus holocaustos, que delante de mí están siempre. 9 No

tomaré de tu casa becerros, ni machos cabríos de tus apriscos. 10 Porque mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados. 11 Conozco todas las aves de los montes, y en mi poder están las fieras del campo. 12 Si yo tuviese hambre, no te lo diría á ti: porque mío es el mundo y su plenitud. 13 ¿Tengo de comer yo carne de toros, ó de beber sangre de machos cabríos? 14 Sacrifica á Dios alabanza, y paga tus votos al Altísimo. 15 E invócame en el día de la angustia: te libraré, y tú me honrarás. 16 Pero al malo dijo Dios: ¿Qué tienes tú que enarrar mis leyes, y que tomar mi pacto en tu boca, 17 Pues que tú aborreces el castigo, y echas á tu espalda mis palabras? 18 Si veías al ladrón, tú corrías con él; y con los adúlteros era tu parte. 19 Tu boca metías en mal, y tu lengua componía engaño. 20 Tomabas asiento, *y* hablabas contra tu hermano; contra el hijo de tu madre ponías infamia. 21 Estas cosas hiciste, y yo he callado: pensabas que de cierto sería yo como tú: yo te argüiré, y pondré*las* delante de tus ojos. 22 Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios; no sea que arrebate, sin que nadie libre. 23 El que sacrifica alabanza me honrará: y al que ordenare su camino, le mostraré la salud de Dios.

51

1 Al Músico principal: Salmo de David, cuando después que entró á Bathsebah, vino á él Nathán el profeta. TEN piedad de mí, oh Dios, conforme á tu misericordia: conforme á la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. 2 Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. 3 Porque yo reconozco mis rebeliones; y mi pecado está siempre delante de mí. 4 A ti, á ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos: porque seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio. 5 He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre. 6 He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo: y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. 7 Purifícame con hisopo, y seré limpio: lávame, y seré emblanquecido más que la nieve. 8 Hazme oir gozo y alegría; y se recrearán los huesos que has abatido. 9 Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. 10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí. 11 No me eches de delante de ti; y no quites de mí tu santo espíritu. 12 Vuélveme el gozo de tu salud; y el espíritu libre me sustente. 13 Enseñaré á los prevaricadores tus caminos; y los pecadores se convertirán á ti. 14 Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salud: cantará mi lengua tu justicia. 15 Señor, abre mis labios; y publicará mi boca tu alabanza. 16 Porque no quieres tú sacrificio, que yo daría; no quieres holocausto. 17 Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado: al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. 18 Haz bien con tu benevolencia á Sión: edifica los muros de Jerusalem. 19 Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto ú ofrenda del todo quemada: entonces ofrecerán sobre tu altar becerros.

52

1 Al Músico principal: Masquil de David, cuando vino Doeg Idumeo y dió cuenta á Saúl, diciéndole: David ha venido á casa de Ahimelech. ¿POR qué te glorías de maldad, oh poderoso? La misericordia de Dios es continua. 2 Agravios maquina tu lengua: como navaja amolada hace

engaño. 3 Amaste el mal más que el bien; la mentira más que hablar justicia. (Selah.) 4 Has amado toda suerte de palabras perniciosas, engañosa lengua. 5 Por tanto Dios te derribará para siempre: te asolará y te arrancará de tu morada, y te desarraigará de la tierra de los vivientes. (Selah.) 6 Y verán los justos, y temerán; y reiránse de él, *diciendo*: 7 He aquí el hombre que no puso á Dios por su fortaleza, sino que confió en la multitud de sus riquezas, y se mantuvo en su maldad. 8 Mas yo estoy como oliva verde en la casa de Dios: en la misericordia de Dios confío perpetua y eternalmente. 9 Te alabaré para siempre por *lo* que has hecho: y esperaré en tu nombre, porque es bueno, delante de tus santos.

53

1 Al Músico principal: sobre Mahalath: Masquil de David. DIJO el necio en su corazón: No hay Dios. Corrompiéronse é hicieron abominable maldad: no hay quien haga bien. 2 Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres, por ver si hay algún entendido que busque á Dios. 3 Cada uno se había vuelto atrás; todos se habían corrompido: no hay quien haga bien, no hay ni aun uno. 4 ¿No tienen conocimiento todos esos que obran iniquidad? que comen á mi pueblo *como si* comiesen pan: á Dios no han invocado. 5 Allí se sobresaltaron de pavor donde no había miedo: porque Dios ha esparcido los huesos del que asentó campo contra ti: los avergonzaste, porque Dios los desechó. 6 ¡Oh quién diese de Sión saludes á Israel! En volviendo Dios la cautividad de su pueblo, gozarse ha Jacob, y alegraráse Israel.

54

1 Al Músico principal: en Neginoth: Masquil de David, cuando vinieron los Zipheos y dijeron á Saúl: ¿No está David escondido en nuestra tierra? OH Dios, sálvame por tu nombre, y con tu poder defiéndeme. 2 Oh Dios, oye mi oración; escucha las razones de mi boca. 3 Porque extraños se han levantado contra mí, y fuertes buscan mi alma: no han puesto á Dios delante de sí. (Selah.) 4 He aquí, Dios es el que me ayuda; el Señor es con los que sostienen mi vida. 5 El volverá el mal á mis enemigos: córtalos por tu verdad. 6 Voluntariamente sacrificaré á ti; alabaré tu nombre, oh Jehová, porque es bueno. 7 Porque me ha librado de toda angustia, y en mis enemigos vieron mis ojos *mi deseo*.

55

1 Al Músico principal: en Neginoth: Masquil de David. ESCUCHA, oh Dios, mi oración, y no te escondas de mi súplica. 2 Estáme atento, y respóndeme: clamo en mi oración, y levanto el grito, 3 A causa de la voz del enemigo, por la opresión del impío; porque echaron sobre mí iniquidad, y con furor me han amenazado. 4 Mi corazón está doloroso dentro de mí, y terrores de muerte sobre mí han caído. 5 Temor y temblor vinieron sobre mí, y terror me ha cubierto. 6 Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! volaría yo, y descansaría. 7 Ciertamente huiría lejos: moraría en el desierto. (Selah.) 8 Apresuraríame á escapar del viento tempestuoso, de la tempestad. 9 Deshace, oh Señor, divide la lengua de ellos; porque he visto violencia y rencilla en la ciudad. 10 Día y noche la rodean sobre sus muros; é iniquidad y trabajo hay en medio de ella. 11 Agravios hay en

medio de ella, y el fraude y engaño no se apartan de sus plazas. 12 Porque
no me afrentó un enemigo, lo cual habría soportado; ni se alzó contra
mí el que me aborrecía, porque me hubiera ocultado de él: 13 Mas tú,
hombre, al parecer íntimo mío, mi guía, y mi familiar: 14 Que juntos
comunicábamos dulcemente los secretos, á la casa de Dios andábamos en
compañía. 15 Condenados sean á muerte, desciendan vivos al infierno:
porque maldades hay en su compañía, entre ellos. 16 Yo á Dios clamaré;
y Jehová me salvará. 17 Tarde y mañana y á medio día oraré y clamaré; y
él oirá mi voz. 18 El ha redimido en paz mi alma de la guerra contra mí;
pues fueron contra mí muchos. 19 Dios oirá, y los quebrantará luego, el
que desde la antigüedad permanece (Selah); por cuanto no se mudan, ni
temen á Dios. 20 Extendió sus manos contra sus pacíficos: violó su pacto.
21 Ablandan más que manteca su boca, pero guerra hay en su corazón:
suavizan sus palabras más que el aceite, mas ellas son cuchillos. 22 Echa
sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al
justo. 23 Mas tú, oh Dios, harás descender aquéllos al pozo de la sepultura:
los hombres sanguinarios y engañadores no demediarán sus días: empero
yo confiaré en ti.

56

1 Al Músico principal: sobre La paloma silenciosa en paraje muy
distante. Michtam de David, cuando los Filisteos le prendieron en Gath.
TEN misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraría el hombre: me
oprime combatiéndome cada día. 2 Apúranme mis enemigos cada día;
porque muchos son los que pelean contra mí, oh Altísimo. 3 En el día
que temo, yo en ti confío. 4 En Dios alabaré su palabra: en Dios he
confiado, no temeré lo que la carne me hiciere. 5 Todos los días me
contristan mis negocios; contra mí son todos sus pensamientos para mal.
6 Reúnense, escóndense, miran ellos atentamente mis pasos, esperando mi
vida. 7 ¿Escaparán ellos por la iniquidad? Oh Dios, derriba en tu furor los
pueblos. 8 Mis huídas has tú contado: pon mis lágrimas en tu redoma: ¿no
están ellas en tu libro? 9 Serán luego vueltos atrás mis enemigos el día
que yo clamare: en esto conozco que Dios es por mí. 10 En Dios alabaré
su palabra; en Jehová alabaré *su* palabra. 11 En Dios he confiado: no
temeré lo que me hará el hombre. 12 Sobre mí, oh Dios, están tus votos:
te tributaré alabanzas. 13 Porque has librado mi vida de la muerte, y mis
pies de caída, para que ande delante de Dios en la luz de los que viven.

57

1 Al Músico principal: sobre No destruyas: Michtam de David, cuando
huyó de delante de Saúl á la cueva. TEN misericordia de mí, oh Dios, ten
misericordia de mí; porque en ti ha confiado mi alma, y en la sombra
de tus alas me ampararé, hasta que pasen los quebrantos. 2 Clamaré
al Dios Altísimo, al Dios que me favorece. 3 El enviará desde los cielos,
y me salvará de la infamia del que me apura (Selah); Dios enviará su
misericordia y su verdad. 4 Mi vida está entre leones; estoy echado entre
hijos de hombres encendidos: sus dientes son lanzas y saetas, y su lengua
cuchillo agudo. 5 Ensálzate sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra
tu gloria. 6 Red han armado á mis pasos; hase abatido mi alma: hoyo han
cavado delante de mí; en medio de él han caído. (Selah.) 7 Pronto está mi

corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto: cantaré, y trovaré salmos.
8 Despierta, oh gloria mía; despierta, salterio y arpa: levantaréme de mañana.
9 Alabarte he en los pueblos, oh Señor; cantaré de ti en las naciones.
10 Porque grande es hasta los cielos tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad.
11 Ensálzate sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra tu gloria.

58

1 Al Músico principal: sobre No destruyas: Michtam de David. OH congregación, ¿pronunciáis en verdad justicia? ¿juzgáis rectamente, hijos de los hombres?
2 Antes con el corazón obráis iniquidades: hacéis pesar la violencia de vuestras manos en la tierra.
3 Enajenáronse los impíos desde la matriz; descarriáronse desde el vientre, hablando mentira.
4 Veneno tienen semejante al veneno de la serpiente: *son* como áspide sordo que cierra su oído;
5 Que no oye la voz de los que encantan, por más hábil que el encantador sea.
6 Oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas: quiebra, oh Jehová, las muelas de los leoncillos.
7 Córranse como aguas que se van de suyo: en entesando sus saetas, luego sean hechas pedazos.
8 Pasen ellos como el caracol que se deslíe: *como* el abortivo de mujer, no vean el sol.
9 Antes que vuestras ollas sientan las espinas, así vivos, así airados, los arrebatará él con tempestad.
10 Alegraráse el justo cuando viere la venganza: sus pies lavará en la sangre del impío.
11 Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay fruto para el justo; ciertamente hay Dios que juzga en la tierra.

59

1 Al Músico principal: sobre No destruyas: Michtam de David, cuando envió Saúl, y guardaron la casa para matarlo. LÍBRAME de mis enemigos, oh Dios mío: ponme en salvo de los que contra mí se levantan.
2 Líbrame de los que obran iniquidad, y sálvame de hombres sanguinarios.
3 Porque he aquí están acechando mi vida: hanse juntado contra mí fuertes, no por falta mía, ni pecado mío, oh Jehová.
4 Sin delito *mío* corren y se aperciben: despierta para venir á mi encuentro, y mira.
5 Y tú, Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel, despierta para visitar todas las gentes: no hayas misericordia de todos los que se rebelan con iniquidad. (Selah.)
6 Volveránse á la tarde, ladrarán como perros, y rodearán la ciudad.
7 He aquí proferirán con su boca; cuchillos *están* en sus labios, porque *dicen*: ¿Quién oye?
8 Mas tú, Jehová, te reirás de ellos, te burlarás de todas las gentes.
9 De su fuerza esperaré yo en ti: porque Dios es mi defensa.
10 El Dios de mi misericordia me prevendrá: Dios me hará ver en mis enemigos *mi deseo*.
11 No los matarás, porque mi pueblo no se olvide: hazlos vagar con tu fortaleza; y abátelos, oh Jehová, escudo nuestro,
12 *Por* el pecado de su boca, *por* la palabra de sus labios; y sean presos por su soberbia, y por la maldición y mentira que profieren.
13 Acábalos con furor, acábalos, y no sean: y sepan que Dios domina en Jacob hasta los fines de la tierra. (Selah.)
14 Vuelvan pues á la tarde, y ladren como perros, y rodeen la ciudad.
15 Anden ellos errantes para *hallar qué* comer: y si no se saciaren, murmuren.
16 Yo empero cantaré tu fortaleza, y loaré de mañana tu misericordia: porque has sido mi amparo y refugio

en el día de mi angustia. 17 Fortaleza mía, á ti cantaré; porque eres Dios de mi amparo, Dios de mi misericordia.

60

1 Al Músico principal: sobre Susan-Heduth: Michtam de David, para enseñar, cuando tuvo guerra contra Aram-Naharaim y contra Aram de Soba, y volvió Joab, é hirió de Edom en el valle de las Salinas doce mil. 2 OH Dios, tú nos has desechado, nos disipaste; te has airado: vuélvete á nosotros. 2 Hiciste temblar la tierra, abrístela: sana sus quiebras, porque titubea. 3 Has hecho ver á tu pueblo duras cosas: hicístenos beber el vino de agitación. 4 Has dado á los que te temen bandera que alcen por la verdad. (Selah.) 5 Para que se libren tus amados, salva con tu diestra, y óyeme. 6 Dios pronunció por su santuario; yo me alegraré; partiré á Sichêm, y mediré el valle de Succoth. 7 Mío es Galaad, y mío es Manasés; y Ephraim es la fortaleza de mi cabeza; Judá, mi legislador; 8 Moab, la vasija de mi lavatorio; sobre Edom echaré mi zapato: haz júbilo sobre mí, oh Palestina. 9 ¿Quién me llevará á la ciudad fortalecida? ¿quién me llevará hasta Idumea? 10 Ciertamente, tú, oh Dios, *que* nos habías desechado; y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos. 11 Danos socorro contra el enemigo, que vana es la salud de los hombres. 12 En Dios haremos proezas; y él hollará nuestros enemigos.

61

1 Al Músico principal: sobre Neginoth: Salmo de David. OYE, oh Dios, mi clamor; á mi oración atiende. 2 Desde el cabo de la tierra clamaré á ti, cuando mi corazón desmayare: á la peña más alta que yo me conduzcas. 3 Porque tú has sido mi refugio, *y* torre de fortaleza delante del enemigo. 4 Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre: estaré seguro bajo la cubierta de tus alas. 5 Porque tú, oh Dios, has oído mis votos, has dado heredad á los que temen tu nombre. 6 Días sobre días añadirás al rey: sus años serán como generación y generación. 7 Estará para siempre delante de Dios: misericordia y verdad prepara que lo conserven. 8 Así cantaré tu nombre para siempre, pagando mis votos cada día.

62

1 Al Músico principal: á Jeduthún: Salmo de David. EN Dios solamente está acallada mi alma: de él *viene* mi salud. 2 El solamente es mi fuerte, y mi salud; *es* mi refugio, no resbalaré mucho. 3 ¿Hasta cuándo maquinaréis contra un hombre? Pereceréis todos vosotros, *caeréis* como pared acostada, como cerca ruinosa. 4 Solamente consultan de arrojarle de su grandeza; aman la mentira, con su boca bendicen, pero maldicen en sus entrañas. (Selah.) 5 Alma mía, en Dios solamente reposa; porque de él es mi esperanza. 6 El solamente es mi fuerte y mí salud: *es* mi refugio, no resbalaré. 7 En Dios está mi salvación y mi gloria: en Dios está la roca de mi fortaleza, y mi refugio. 8 Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de él vuestro corazón: Dios es nuestro amparo. (Selah.) 9 Por cierto, vanidad son los hijos de los hombres, mentira los hijos de varón: pesándolos á todos igualmente en la balanza, serán menos que la vanidad. 10 No confiéis en la violencia, ni en la rapiña; no os envanezcáis: si se aumentare la hacienda, no pongáis el corazón *en ella*. 11 Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: Que de Dios es la

fortaleza. 12 Y de ti, oh Señor, es la misericordia: porque tú pagas á cada uno conforme á su obra.

63

1 Salmo de David, estando en el desierto de Judá. DIOS, Dios mío eres tú: levantaréme á ti de mañana: mi alma tiene sed de ti, mi carne te desea, en tierra de sequedad y transida sin aguas; 2 Para ver tu fortaleza y tu gloria, así como te he mirado en el santuario. 3 Porque mejor es tu misericordia que la vida: mis labios te alabarán. 4 Así te bendeciré en mi vida: en tu nombre alzaré mis manos. 5 Como de meollo y de grosura será saciada mi alma; y con labios de júbilo te alabará mi boca, 6 Cuando me acordaré de ti en mi lecho, *cuando* meditaré de ti en las velas de la noche. 7 Porque has sido mi socorro; y *así* en la sombra de tus alas me regocijaré. 8 Está mi alma apegada á ti: tu diestra me ha sostenido. 9 Mas los que para destrucción buscaron mi alma, caerán en los sitios bajos de la tierra. 10 Destruiránlos á filo de espada; serán porción de las zorras. 11 Empero el rey se alegrará en Dios; será alabado cualquiera que por él jura: porque la boca de los que hablan mentira, será cerrada.

64

1 Al Músico principal: Salmo de David. ESCUCHA, oh Dios, mi voz en mi oración: guarda mi vida del miedo del enemigo. 2 Escóndeme del secreto consejo de los malignos; de la conspiración de los que obran iniquidad: 3 Que amolaron su lengua como cuchillo, *y* armaron *por* su saeta palabra amarga; 4 Para asaetear á escondidas al íntegro: de improviso lo asaetean, y no temen. 5 Obstinados en su inicuo designio, tratan de esconder los lazos, *y* dicen: ¿Quién los ha de ver? 6 Inquieren iniquidades, hacen una investigación exacta; y el íntimo pensamiento de cada uno *de ellos*, así como el corazón, *es* profundo. 7 Mas Dios los herirá con saeta; de repente serán sus plagas. 8 Y harán caer sobre sí sus mismas lenguas: se espantarán todos los que los vieren. 9 Y temerán todos los hombres, y anunciarán la obra de Dios, y entenderán su hecho. 10 Alegraráse el justo en Jehová, y confiaráse en él; y se gloriarán todos los rectos de corazón.

65

1 Al Músico principal: Salmo: Cántico de David. A TI es plácida la alabanza en Sión, oh Dios: y á ti se pagarán los votos. 2 Tú oyes la oración: á ti vendrá toda carne. 3 Palabras de iniquidades me sobrepujaron: *mas* nuestras rebeliones tú las perdonarás. 4 Dichoso el que tú escogieres, é hicieres llegar *á ti*, para que habite en tus atrios: seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo. 5 Con tremendas cosas, en justicia, nos responderás tú, oh Dios de nuestra salud, esperanza de todos los términos de la tierra, y de los más remotos *confines* de la mar. 6 *Tú*, el que afirma los montes con su potencia, ceñido de valentía: 7 El que amansa el estruendo de los mares, el estruendo de sus ondas, y el alboroto de las gentes. 8 Por tanto los habitadores de los fines *de la tierra* temen de tus maravillas. Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde. 9 Visitas la tierra, y la riegas: en gran manera la enriqueces con el río de Dios, lleno de aguas: preparas el grano de ellos, cuando así la dispones. 10 Haces se empapen sus surcos, haces descender sus canales: ablándasla con lluvias, bendices sus renuevos. 11 Tú coronas el año de tus bienes; y

tus nubes destilan grosura. 12 Destilan sobre las estancias del desierto;
y los collados se ciñen de alegría. 13 Vístense los llanos de manadas, y los
valles se cubren de grano: dan voces de júbilo, y aun cantan.

66

1 Al Músico principal: Cántico: Salmo. ACLAMAD á Dios con alegría,
toda la tierra: 2 Cantad la gloria de su nombre: poned gloria *en* su
alabanza. 3 Decid á Dios: ¡Cuán terribles tus obras! Por lo grande de tu
fortaleza te mentirán tus enemigos. 4 Toda la tierra te adorará, y cantará
á ti; cantarán á tu nombre. (Selah.) 5 Venid, y ved las obras de Dios,
terrible en hechos sobre los hijos de los hombres. 6 Volvió la mar en
seco; por el río pasaron á pie; allí en él nos alegramos. 7 El se enseñorea
con su fortaleza para siempre: sus ojos atalayan sobre las gentes: los
rebeldes no serán ensalzados. (Selah.) 8 Bendecid, pueblos, á nuestro
Dios, y haced oir la voz de su alabanza. 9 El *es el* que puso nuestra
alma en vida, y no permitió que nuestros pies resbalasen. 10 Porque
tú nos probaste, oh Dios: ensayástenos como se afina la plata. 11 Nos
metiste en la red; pusiste apretura en nuestros lomos. 12 Hombres hiciste
subir sobre nuestra cabeza; entramos en fuego y en aguas, y sacástenos
á hartura. 13 Entraré en tu casa con holocaustos: te pagaré mis votos,
14 Que pronunciaron mis labios, y habló mi boca, cuando angustiado
estaba. 15 Holocaustos de cebados te ofreceré, con perfume de carneros:
sacrificaré bueyes y machos cabríos. (Selah.) 16 Venid, oid todos los que
teméis á Dios, y contaré lo que ha hecho á mi alma. 17 A él clamé con
mi boca, y ensalzado fué con mi lengua. 18 Si en mi corazón hubiese yo
mirado á la iniquidad, el Señor no *me* oyera. 19 Mas ciertamente *me* oyó
Dios; antendió á la voz de mi súplica. 20 Bendito Dios, que no echó *de sí*
mi oración, ni de mí su misericordia.

67

1 Al Músico principal: en Neginoth: Salmo: Cántico. DIOS tenga
misericordia de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro
sobre nosotros (Selah); 2 Para que sea conocido en la tierra tu camino,
en todas las gentes tu salud. 3 Alábente los pueblos, oh Dios; alábente
los pueblos todos. 4 Alégrense y gócense las gentes; porque juzgarás los
pueblos con equidad, y pastorearás las naciones en la tierra. (Selah.)
5 Alábente los pueblos, oh Dios: todos los pueblos te alaben. 6 La tierra
dará su fruto: nos bendecirá Dios, el Dios nuestro. 7 Bendíganos Dios, y
témanlo todos los fines de la tierra.

68

1 Al Músico principal: Salmo de David: Canción. LEVÁNTESE Dios, sean
esparcidos sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen.
2 Como es lanzado el humo, los lanzarás: como se derrite la cera delante
del fuego, así perecerán los impíos delante de Dios. 3 Mas los justos se
alegrarán: gozarse han delante de Dios, y saltarán de alegría. 4 Cantad
á Dios, cantad salmos á su nombre: ensalzad al que sube sobre los
cielos en JAH su nombre, y alegraos delante de él. 5 Padre de huérfanos
y defensor de viudas, es Dios en la morada de su santuario: 6 El Dios
que hace habitar en familia los solos; que saca á los aprisionados con
grillos: mas los rebeldes habitan en sequedad. 7 Oh Dios, cuando tú

saliste delante de tu pueblo, cuando anduviste por el desierto, (Selah,)
8 La tierra tembló; también destilaron los cielos á la presencia de Dios:
aquel Sinaí *tembló* delante de Dios, del Dios de Israel. 9 Abundante lluvia
esparciste, oh Dios, á tu heredad; y cuando se cansó, tú la recreaste.
10 Los que son de tu grey han morado en ella: por tu bondad, oh Dios,
has provisto al pobre. 11 El Señor daba palabra: de las evangelizantes
había grande ejército. 12 Huyeron, huyeron reyes de ejércitos; y las que
se quedaban en casa partían los despojos. 13 Bien que fuisteis echados
entre los tiestos, *seréis como* las alas de la paloma cubierta de plata, y
sus plumas con amarillez de oro. 14 Cuando esparció el Omnipotente los
reyes en ella, emblanqueció*se ésta* como la nieve en Salmón. 15 Monte de
Dios es el monte de Basán; monte alto el de Basán. 16 ¿Por qué os levantáis,
oh montes altos? Este monte amó Dios para su asiento; ciertamente
Jehová habitará *en él* para siempre. 17 Los carros de Dios son veinte mil,
y más millares de ángeles. El Señor entre ellos, *como* en Sinaí, *así* en el
santuario. 18 Subiste á lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones
para los hombres, y también *para* los rebeldes, para que habite *entre ellos*
JAH Dios. 19 Bendito el Señor; cada día nos colma *de beneficios* el Dios de
nuestra salud. (Selah.) 20 Dios, nuestro Dios ha de salvarnos; y de Dios
Jehová es el librar de la muerte. 21 Ciertamente Dios herirá la cabeza
de sus enemigos, la cabelluda mollera del que camina en sus pecados.
22 El Señor dijo: De Basán haré volver, *te* haré volver de los profundos de
la mar: 23 Porque tu pie se enrojecerá de sangre de tus enemigos, y de
ella la lengua de tus perros. 24 Vieron tus caminos, oh Dios; los caminos
de mi Dios, de mi Rey, en el santuario. 25 Los cantores iban delante,
los tañedores detrás; en medio, las doncellas con adufes. 26 Bendecid á
Dios en congregaciones: al Señor, *vosotros de* la estirpe de Israel. 27 Allí
estaba el joven Benjamín señoreador de ellos, los príncipes de Judá en su
congregación, los príncipes de Zabulón, los príncipes de Nephtalí. 28 Tu
Dios ha ordenado tu fuerza; confirma, oh Dios, lo que has obrado en
nosotros. 29 Por razón de tu templo en Jerusalem los reyes te ofrecerán
dones. 30 Reprime la reunión de gentes armadas, la multitud de toros con
los becerros de los pueblos, *hasta que todos* se sometan con *sus* piezas
de plata: disipa los pueblos que se complacen en la guerra. 31 Vendrán
príncipes de Egipto; Etiopía apresurará sus manos á Dios. 32 Reinos de
la tierra, cantad á Dios, cantad al Señor (Selah); 33 Al que cabalga sobre
los cielos de los cielos que son de antiguo: he aquí á su voz dará voz de
fortaleza. 34 Atribuid fortaleza á Dios: sobre Israel es su magnificencia, y
su poder está en los cielos. 35 Terrible *eres*, oh Dios, desde tus santuarios:
el Dios de Israel, él da fortaleza y vigor á *su* pueblo. Bendito Dios.

69

1 Al Músico principal: sobre Sosannim: Salmo de David. SÁLVAME, oh
Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma. 2 Estoy hundido en
cieno profundo, donde no hay pie: he venido á abismos de aguas, y la
corriente me ha anegado. 3 Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha
enronquecido; han desfallecido mis ojos esperando á mi Dios. 4 Hanse
aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen
sin causa; hanse fortalecido mis enemigos, los que me destruyen sin
por qué: he venido pues á pagar lo que no he tomado. 5 Dios, tú sabes

mi locura; y mis delitos no te son ocultos. 6 No sean avergonzados por mi causa los que te esperan, oh Señor Jehová de los ejércitos; no sean confusos por mí los que te buscan, oh Dios de Israel. 7 Porque por amor de ti he sufrido afrenta; confusión ha cubierto mi rostro. 8 He sido extrañado de mis hermanos, y extraño á los hijos de mi madre. 9 Porque me consumió el celo de tu casa; y los denuestos de los que te vituperaban, cayeron sobre mí. 10 Y lloré *afligiendo* con ayuno mi alma; y esto me ha sido por afrenta. 11 Puse además saco por mi vestido; y vine á serles por proverbio. 12 Hablaban contra mí los que se sentaban á la puerta, y *me zaherían* en las canciones de los bebedores de sidra. 13 Empero yo *enderezaba* mi oración á ti, oh Jehová, al tiempo de *tu* buena voluntad: oh Dios, por la multitud de tu misericordia, por la verdad de tu salud, óyeme. 14 Sácame del lodo, y no sea yo sumergido: sea yo libertado de los que me aborrecen, y del profundo de las aguas. 15 No me anegue el ímpetu de las aguas, ni me suerba la hondura, ni el pozo cierre sobre mí su boca. 16 Oyeme, Jehová, porque apacible es tu misericordia; mírame conforme á la multitud de tus miseraciones. 17 Y no escondas tu rostro de tu siervo; porque estoy angustiado; apresúrate, óyeme. 18 Acércate á mi alma, redímela: líbrame á causa de mis enemigos. 19 Tú sabes mi afrenta, y mi confusión, y mi oprobio: delante de ti están todos mis enemigos. 20 La afrenta ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado: y esperé quien se compadeciese de *mí*, y no lo hubo: y consoladores, y ninguno hallé. 21 Pusiéronme además hiel por comida, y en mi sed me dieron á beber vinagre. 22 Sea su mesa delante de ellos por lazo, y *lo que es* para bien por tropiezo. 23 Sean oscurecidos sus ojos para ver, y haz siempre titubear sus lomos. 24 Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de tu enojo los alcance. 25 Sea su palacio asolado: en sus tiendas no haya morador. 26 Porque persiguieron al que tú heriste; y cuentan del dolor de los que tú llagaste. 27 Pon maldad sobre su maldad, y no entren en tu justicia. 28 Sean raídos del libro de los vivientes, y no sean escritos con los justos. 29 Y yo afligido y dolorido, tu salud, oh Dios, me defenderá. 30 Alabaré yo el nombre de Dios con cántico, ensalzarélo con alabanza. 31 Y agradará á Jehová más que *sacrificio* de buey, ó becerro que echa cuernos y uñas. 32 Veránlo los humildes, y se gozarán; buscad á Dios, y vivirá vuestro corazón. 33 Porque Jehová oye á los menesterosos, y no menosprecia á sus prisioneros. 34 Alábenlo los cielos y la tierra, los mares, y todo lo que se mueve en ellos. 35 Porque Dios guardará á Sión, y reedificará las ciudades de Judá; y habitarán allí, y la poseerán. 36 Y la simiente de sus siervos la heredará, y los que aman su nombre habitarán en ella.

70

1 Al Músico principal: Salmo de David, para conmemorar. OH Dios, *acude* á librarme; apresúrate, oh Dios, á socorrerme. 2 Sean avergonzados y confusos los que buscan mi vida; sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal desean. 3 Sean vueltos, en pago de su afrenta *hecha*, los que dicen: ¡Ah! ¡ah! 4 Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan; y digan siempre los que aman tu salud: Engrandecido sea Dios. 5 Yo estoy afligido y menesteroso; apresúrate á mí, oh Dios: ayuda mía y mi libertador eres tú; oh Jehová, no te detengas.

71

1 EN ti, oh Jehová, he esperado; no sea yo confuso para siempre.
2 Hazme escapar, y líbrame en tu justicia: inclina tu oído y sálvame.
3 Séme por peña de estancia, adonde recurra yo continuamente: mandado has que yo sea salvo; porque tú eres mi roca, y mi fortaleza.
4 Dios mío, líbrame de la mano del impío, de la mano del perverso y violento.
5 Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza: seguridad mía desde mi juventud.
6 Por ti he sido sustentado desde el vientre: de las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacaste: de ti será siempre mi alabanza.
7 Como prodigio he sido á muchos; y tú mi refugio fuerte.
8 Sea llena mi boca de tu alabanza, de tu gloria todo el día.
9 No me deseches en el tiempo de la vejez; cuando mi fuerza se acabare, no me desampares.
10 Porque mis enemigos han tratado de mí; y los que acechan mi alma, consultaron juntamente,
11 Diciendo: Dios lo ha dejado: perseguid y tomadle, porque no hay quien le libre.
12 Oh Dios, no te alejes de mí: Dios mío, acude presto á mi socorro.
13 Sean avergonzados, fallezcan los adversarios de mi alma; sean cubiertos de vergüenza y de confusión los que mi mal buscan.
14 Mas yo siempre esperaré, y añadiré sobre toda tu alabanza.
15 Mi boca publicará tu justicia y tu salud todo el día, aunque no sé el número *de ellas*.
16 Vendré á las valentías del Señor Jehová: haré memoria de sola tu justicia.
17 Oh Dios, enseñásteme desde mi mocedad; y hasta ahora he manifestado tus maravillas.
18 Y aun hasta la vejez y las canas; oh Dios, no me desampares, hasta que denuncie tu brazo á la posteridad, tus valentías á todos los que han de venir.
19 Y tu justicia, oh Dios, hasta lo excelso; porque has hecho grandes cosas: oh Dios, ¿quién como tú?
20 Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males, volverás á darme vida, y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra.
21 Aumentarás mi grandeza, y volverás á consolarme.
22 Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio, oh Dios mío: tu verdad cantaré yo á ti en el arpa, oh Santo de Israel.
23 Mis labios cantarán cuando á ti salmeare, y mi alma, á la cual redimiste.
24 Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día: por cuanto fueron avergonzados, porque fueron confusos los que mi mal procuraban.

72

1 Para Salomón. OH Dios, da tus juicios al rey, y tu justicia al hijo del rey.
2 El juzgará tu pueblo con justicia, y tus afligidos con juicio.
3 Los montes llevarán paz al pueblo, y los collados justicia.
4 Juzgará los afligidos del pueblo, salvará los hijos del menesteroso, y quebrantará al violento.
5 Temerte han mientras duren el sol y la luna, por generación de generaciones.
6 Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; como el rocío que destila *sobre* la tierra.
7 Florecerá en sus días justicia, y muchedumbre de paz, hasta que no haya luna.
8 Y dominará de mar á mar, y desde el río hasta los cabos de la tierra.
9 Delante de él se postrarán los Etiopes; y sus enemigos lamerán la tierra.
10 Los reyes de Tharsis y de las islas traerán presentes: los reyes de Sheba y de Seba ofrecerán dones.
11 Y arrodillarse han á él todos los reyes; le servirán todas las gentes.
12 Porque él librará al menesteroso que clamare, y al afligido que no tuviere quien le socorra.
13 Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso, y salvará las almas de los pobres.
14 De engaño

y de violencia redimirá sus almas; y la sangre de ellos será preciosa en sus ojos. 15 Y vivirá, y daráselе del oro de Seba; y oraráse por él continuamente; todo el día se le bendecirá. 16 Será *echado* un puño de grano en tierra, en las cumbres de los montes; su fruto hará ruido como el Líbano, y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra. 17 Será su nombre para siempre, perpetuaráse su nombre mientras el sol dure: y benditas serán en él todas las gentes: llamarlo han bienaventurado. 18 Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel, que solo hace maravillas. 19 Y bendito su nombre glorioso para siempre: y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén. 20 Acábanse las oraciones de David, hijo de Isaí.

73

1 Salmo de Asaph. CIERTAMENTE bueno es Dios á Israel, á los limpios de corazón. 2 Mas yo, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos. 3 Porque tuve envidia de los insensatos, viendo la prosperidad de los impíos. 4 Porque no hay ataduras para su muerte; antes su fortaleza está entera. 5 No están ellos en el trabajo humano; ni son azotados con *los otros* hombres. 6 Por tanto soberbia los corona: cúbrense de vestido de violencia. 7 Sus ojos están salidos de gruesos: logran con creces los antojos del corazón. 8 Soltáronse, y hablan con maldad de *hacer* violencia; hablan con altanería. 9 Ponen en el cielo su boca, y su lengua pasea la tierra. 10 Por eso su pueblo vuelve aquí, y aguas de lleno les son exprimidas. 11 Y dicen: ¿Cómo sabe Dios? ¿y hay conocimiento en lo alto? 12 He aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas. 13 Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, y lavado mis manos en inocencia; 14 Pues he sido azotado todo el día, *y empezaba* mi castigo por las mañanas. 15 Si dijera yo, Discurriré de esa suerte; he aquí habría negado la nación de tus hijos: 16 Pensaré pues para saber esto: es á mis ojos *duro* trabajo, 17 Hasta que venido al santuario de Dios, entenderé la postrimería de ellos. 18 Ciertamente los has puesto en deslizaderos; en asolamientos los harás caer. 19 ¡Cómo han sido asolados! ¡cuán en un punto! Acabáronse, fenecieron con turbaciones. 20 Como sueño del que despierta, así, Señor, cuando despertares, menospreciarás sus apariencias. 21 Desazonóse á la verdad mi corazón, y en mis riñones sentía punzadas. 22 Mas yo era ignorante, y no entendía: era como una bestia acerca de ti. 23 Con todo, yo siempre estuve contigo: trabaste de mi mano derecha. 24 Hasme guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria. 25 ¿A quién tengo yo en los cielos? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. 26 Mi carne y mi corazón desfallecen: *mas* la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre. 27 Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán: tú cortarás á todo aquel que fornicando, de ti *se aparta*. 28 Y en cuanto á mí, el acercarme á Dios es el bien: he puesto en el Señor Jehová mi esperanza, para contar todas tus obras.

74

1 Masquil de Asaph. ¿POR qué, oh Dios, *nos* has desechado para siempre? ¿por qué ha humeado tu furor contra las ovejas de tu dehesa? 2 Acuérdate de tu congregación, que adquiriste de antiguo, *cuando* redimiste la vara de tu heredad; este monte de Sión, donde has habitado. 3 Levanta tus pies á los asolamientos eternos: á todo enemigo que ha

hecho mal en el santuario. 4 Tus enemigos han bramado en medio de tus sinagogas: han puesto sus divisas por señas. 5 *Cualquiera* se hacía famoso según que había levantado el hacha sobre los gruesos maderos. 6 Y ahora con hachas y martillos han quebrado todas sus entalladuras. 7 Han puesto á fuego tus santuarios, han profanado el tabernáculo de tu nombre *echándolo* á tierra. 8 Dijeron en su corazón: Destruyámoslos de una vez; han quemado todas las sinagogas de Dios en la tierra. 9 No vemos ya nuestras señales: no hay más profeta; ni con nosotros hay quien sepa hasta cuándo. 10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, el angustiador *nos* afrentará? ¿ha de blasfemar el enemigo perpetuamente tu nombre? 11 ¿Por qué retraes tu mano, y tu diestra? ¿*por qué* la escondes dentro de tu seno? 12 Empero Dios es mi rey ya de antiguo; el que obra saludes en medio de la tierra. 13 Tú hendiste la mar con tu fortaleza: quebrantaste cabezas de ballenas en las aguas. 14 Tú magullaste las cabezas del leviathán; dístelo por comida al pueblo de los desiertos. 15 Tú abriste fuente y río; tú secaste ríos impetuosos. 16 Tuyo es el día, tuya también es la noche: tú aparejaste la luna y el sol. 17 Tú estableciste todos los términos de la tierra: el verano y el invierno tú los formaste. 18 Acuérdate de esto: que el enemigo ha dicho afrentas á Jehová, y que el pueblo insensato ha blasfemado tu nombre. 19 No entregues á las bestias el alma de tu tórtola: y no olvides para siempre la congregación de tus afligidos. 20 Mira al pacto: porque las tenebrosidades de la tierra llenas están de habitaciones de violencia. 21 No vuelva avergonzado el abatido: el afligido y el menesteroso alabarán tu nombre. 22 Levántate, oh Dios, aboga tu causa: acuérdate de cómo el insensato te injuria cada día. 23 No olvides las voces de tus enemigos: el alboroto de los que se levantan contra ti sube continuamente.

75

1 Al Músico principal: sobre No destruyas: Salmo de Asaph: Cántico. ALABARÉMOSTE, oh Dios, alabaremos; que cercano está tu nombre: cuenten tus maravillas. 2 Cuando yo tuviere tiempo, yo juzgaré rectamente. 3 Arruínabase la tierra y sus moradores: yo sostengo sus columnas. (Selah.) 4 Dije á los insensatos: No os infatuéis; y á los impíos: No levantéis el cuerno: 5 No levantéis en alto vuestro cuerno; no habléis con cerviz erguida. 6 Porque ni de oriente, ni de occidente, ni del desierto *viene* el ensalzamiento. 7 Mas Dios es el juez: á éste abate, y á aquél ensalza. 8 Porque el cáliz está en la mano de Jehová, y el vino es tinto, lleno de mistura; y él derrama del mismo: ciertamente sus heces chuparán y beberán todos los impíos de la tierra. 9 Mas yo anunciaré siempre, cantaré alabanzas al Dios de Jacob. 10 Y quebraré todos los cuernos de los pecadores: los cuernos del justo serán ensalzados.

76

1 Al Músico principal: sobre Neginoth: Salmo de Asaph: Canción. DIOS es conocido en Judá: en Israel es grande su nombre. 2 Y en Salem está su tabernáculo, y su habitación en Sión. 3 Allí quebró las saetas del arco, el escudo, y la espada, y *tren* de guerra. (Selah.) 4 Ilustre eres tú; fuerte, más que los montes de caza. 5 Los fuertes de corazón fueron despojados, durmieron su sueño; y nada hallaron en sus manos todos los

varones fuertes. 6 A tu reprensión, oh Dios de Jacob, el carro y el caballo fueron entorpecidos. 7 Tú, terrible eres tú: ¿y quién parará delante de ti, en comenzando tu ira? 8 Desde los cielos hiciste oir juicio; la tierra tuvo temor y quedó suspensa, 9 Cuando te levantaste, oh Dios, al juicio, para salvar á todos los mansos de la tierra. (Selah.) 10 Ciertamente la ira del hombre te acarreará alabanza: tú reprimirás el resto de las iras. 11 Prometed, y pagad á Jehová vuestro Dios: todos los que están alrededor de él, traigan presentes al Terrible. 12 Cortará él el espíritu de los príncipes: terrible es á los reyes de la tierra.

77

1 Al Músico principal: para Jeduthún: Salmo de Asaph. CON mi voz clamé á Dios, á Dios clamé, y él me escuchará. 2 Al Señor busqué en el día de mi angustia: mi mal corría de noche, y no cesaba: mi alma rehusaba consuelo. 3 Acordábame de Dios, y gritaba: quejábame, y desmayaba mi espíritu. (Selah.) 4 Tenías los párpados de mis ojos: estaba yo quebrantado, y no hablaba. 5 Consideraba los días desde el principio, los años de los siglos. 6 Acordábame de mis canciones de noche; meditaba con mi corazón, y mi espíritu inquiría. 7 ¿Desechará el Señor para siempre, y no volverá más á amar? 8 ¿Hase acabado para siempre su misericordia? ¿hase acabado la palabra suya para generación y generación? 9 ¿Ha olvidado Dios el tener misericordia? ¿ha encerrado con ira sus piedades? (Selah.) 10 Y dije: Enfermedad mía es esta; *traeré pues á la memoria* los años de la diestra del Altísimo. 11 Acordaréme de las obras de JAH: sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas. 12 Y meditaré en todas tus obras, y hablaré de tus hechos. 13 Oh Dios, en santidad es tu camino: ¿qué Dios grande como el Dios nuestro? 14 Tú eres el Dios que hace maravillas: tú hiciste notoria en los pueblos tu fortaleza. 15 Con tu brazo redimiste á tu pueblo, á los hijos de Jacob y de José. (Selah.) 16 Viéronte las aguas, oh Dios; viéronte las aguas, temieron; y temblaron los abismos. 17 Las nubes echaron inundaciones de aguas; tronaron los cielos, y discurrieron tus rayos. 18 *Anduvo* en derredor el sonido de tus truenos; los relámpagos alumbraron el mundo; estremecióse y tembló la tierra. 19 En la mar fué tu camino, y tus sendas en las muchas aguas; y tus pisadas no fueron conocidas. 20 Condujiste á tu pueblo como ovejas, por mano de Moisés y de Aarón.

78

1 Masquil de Asaph. ESCUCHA, pueblo mío, mi ley: inclinad vuestro oído á las palabras de mi boca. 2 Abriré mi boca en parábola; hablaré cosas reservadas de antiguo: 3 Las cuales hemos oído y entendido; que nuestros padres nos *las* contaron. 4 No las encubriremos á sus hijos, contando á la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su fortaleza, y sus maravillas que hizo. 5 El estableció testimonio en Jacob, y pusó ley en Israel; la cual mandó á nuestros padres que la notificasen á sus hijos; 6 Para que *lo* sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y *los que* se levantarán, *lo* cuenten á sus hijos; 7 A fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios, y guarden sus mandamientos: 8 Y no sean como sus padres, generación contumaz y rebelde; generación que no apercibió su corazón, ni fué fiel

para con Dios su espíritu. 9 Los hijos de Ephraim armados, flecheros,
volvieron *las espaldas* el día de la batalla. 10 No guardaron el pacto de
Dios, ni quisieron andar en su ley: 11 Antes se olvidaron de sus obras, y
de sus maravillas que les había mostrado. 12 Delante de sus padres hizo
maravillas en la tierra de Egipto, en el campo de Zoán. 13 Rompió la mar,
é hízolos pasar; é hizo estar las aguas como en un montón. 14 Y llevólos
de día con nube, y toda la noche con resplandor de fuego. 15 Hendió las
peñas en el desierto: y dióles á beber como de grandes abismos; 16 Pues
sacó de la peña corrientes, é hizo descender aguas como ríos. 17 Empero
aun tornaron á pecar contra él, enojando en la soledad al Altísimo. 18 Pues
tentaron á Dios en su corazón, pidiendo comida á su gusto. 19 Y hablaron
contra Dios, diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto? 20 He aquí ha
herido la peña, y corrieron aguas, y arroyos salieron ondeando: ¿podrá
también dar pan? ¿aparejará carne á su pueblo? 21 Por tanto oyó Jehová,
é indignóse: y encendióse el fuego contra Jacob, y el furor subió también
contra Israel; 22 Por cuanto no habían creído á Dios, ni habían confiado
en su salud: 23 A pesar de que mandó á las nubes de arriba, y abrió
las puertas de los cielos, 24 E hizo llover sobre ellos maná para comer,
y dióles trigo de los cielos. 25 Pan de nobles comió el hombre: envióles
comida á hartura. 26 Movió el solano en el cielo, y trajo con su fortaleza
el austro. 27 E hizo llover sobre ellos carne como polvo, y aves de alas
como arena de la mar. 28 E hízolas caer en medio de su campo, alrededor
de sus tiendas. 29 Y comieron, y hartáronse mucho: cumplióles pues su
deseo. 30 No habían quitado de sí su deseo, aun estaba su vianda en su
boca, 31 Cuando vino sobre ellos el furor de Dios, y mató los más robustos
de ellos, y derribó los escogidos de Israel. 32 Con todo esto pecaron aún,
y no dieron crédito á sus maravillas. 33 Consumió por tanto en nada sus
días, y sus años en la tribulación. 34 Si los mataba, entonces buscaban á
Dios; entonces se volvían solícitos en busca suya. 35 Y acordábanse que
Dios era su refugio, y el Dios Alto su redentor. 36 Mas le lisonjeaban con
su boca, y con su lengua le mentían: 37 Pues sus corazones no eran rectos
con él, ni estuvieron firmes en su pacto. 38 Empero él misericordioso,
perdonaba la maldad, y no *los* destruía: y abundó para apartar su ira, y
no despertó todo su enojo. 39 Y acordóse que eran carne; soplo que va
y no vuelve. 40 ¡Cuántas veces lo ensañaron en el desierto, lo enojaron
en la soledad! 41 Y volvían, y tentaban á Dios, y ponían límite al Santo
de Israel. 42 No se acordaron de su mano, del día que los redimió de
angustia; 43 Cuando puso en Egipto sus señales, y sus maravillas en el
campo de Zoán; 44 Y volvió sus ríos en sangre, y sus corrientes, porque
no bebiesen. 45 Envió entre ellos una mistura de moscas que los comían,
y ranas que los destruyeron. 46 Dió también al pulgón sus frutos, y sus
trabajos á la langosta. 47 Sus viñas destruyó con granizo, y sus higuerales
con piedra; 48 Y entregó al pedrisco sus bestias, y al fuego sus ganados.
49 Envió sobre ellos el furor de su saña, ira y enojo y angustia, con misión
de malos ángeles. 50 Dispuso el camino á su furor; no eximió la vida
de ellos de la muerte, sino que entregó su vida á la mortandad. 51 E
hirió á todo primogénito en Egipto, las primicias de las fuerzas en las
tiendas de Châm. 52 Empero hizo salir á su pueblo como ovejas, y llevólos
por el desierto, como un rebaño. 53 Y guiólos con seguridad, que no

tuvieron miedo; y la mar cubrió á sus enemigos. 54 Metiólos después en
los términos de su santuario, en este monte que ganó su mano derecha.
55 Y echó las gentes de delante de ellos, y repartióles una herencia con
cuerdas; é hizo habitar en sus moradas á las tribus de Israel. 56 Mas
tentaron y enojaron al Dios Altísimo, y no guardaron sus testimonios;
57 Sino que se volvieron, y se rebelaron como sus padres: volviéronse
como arco engañoso. 58 Y enojáronlo con sus altos, y provocáronlo á celo
con sus esculturas. 59 Oyólo Dios, y enojóse, y en gran manera aborreció
á Israel. 60 Dejó por tanto el tabernáculo de Silo, la tienda *en que*
habitó entre los hombres; 61 Y dió en cautividad su fortaleza, y su gloria en
mano del enemigo. 62 Entregó también su pueblo á cuchillo, y airóse
contra su heredad. 63 El fuego devoró sus mancebos, y sus vírgenes no
fueron loadas en cantos nupciales. 64 Sus sacerdotes cayeron á cuchillo,
y sus viudas no lamentaron. 65 Entonces despertó el Señor á la manera
del que ha dormido, como un valiente que grita excitado del vino: 66 E
hirió á sus enemigos en las partes posteriores: dióles perpetua afrenta.
67 Y desechó el tabernáculo de José, y no escogió la tribu de Ephraim;
68 Sino que escogió la tribu de Judá, el monte de Sión, al cual amó. 69 Y
edificó su santuario á manera de eminencia, como la tierra que cimentó
para siempre. 70 Y eligió á David su siervo, y tomólo de las majadas de
las ovejas: 71 De tras las paridas lo trajo, para que apacentase á Jacob
su pueblo, y á Israel su heredad. 72 Y apacentólos con entereza de su
corazón; y pastoreólos con la pericia de sus manos.

79

1 Salmo de Asaph. OH Dios, vinieron las gentes á tu heredad; el templo
de tu santidad han contaminado; pusieron á Jerusalem en montones.
2 Dieron los cuerpos de tus siervos por comida á las aves de los cielos;
la carne de tus santos á las bestias de la tierra. 3 Derramaron su
sangre como agua en los alrededores de Jerusalem; y no hubo quien
los enterrase. 4 Somos afrentados de nuestros vecinos, escarnecidos
y burlados de los que están en nuestros alrededores. 5 ¿Hasta cuándo,
oh Jehová? ¿has de estar airado para siempre? ¿arderá como fuego tu
celo? 6 Derrama tu ira sobre las gentes que no te conocen, y sobre los
reinos que no invocan tu nombre. 7 Porque han consumido á Jacob, y
su morada han asolado. 8 No recuerdes contra nosotros las iniquidades
antiguas: anticípennos presto tus misericordias, porque estamos muy
abatidos. 9 Ayúdanos, oh Dios, salud nuestra, por la gloria de tu nombre:
y líbranos, y aplácate sobre nuestros pecados por amor de tu nombre.
10 Porque dirán las gentes: ¿Dónde está su Dios? Sea notoria en las
gentes, delante de nuestros ojos, la venganza de la sangre de tus siervos,
que fué derramada. 11 Entre ante tu acatamiento el gemido de los
presos: conforme á la grandeza de tu brazo preserva á los sentenciados
á muerte. 12 Y torna á nuestros vecinos en su seno siete tantos de su
infamia, con que te han deshonrado, oh Jehová. 13 Y nosotros, pueblo
tuyo, y ovejas de tu dehesa, te alabaremos para siempre: por generación
y generación cantaremos tus alabanzas.

80

1 Al Músico principal: sobre Sosannim Eduth: Salmo de Asaph. OH
Pastor de Israel, escucha: tú que pastoreas como á ovejas á José, que

estás entre querubines, resplandece. 2 Despierta tu valentía delante de Ephraim, y de Benjamín, y de Manasés, y ven á salvarnos. 3 Oh Dios, haznos tornar; y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos. 4 Jehová, Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo humearás tú contra la oración de tu pueblo? 5 Dísteles á comer pan de lágrimas, y dísteles á beber lágrimas en gran abundancia. 6 Pusístenos por contienda á nuestros vecinos: y nuestros enemigos se burlan entre sí. 7 Oh Dios de los ejércitos, haznos tornar; y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos. 8 Hiciste venir una vid de Egipto: echaste las gentes, y plantástela. 9 Limpiaste *sitio* delante de ella, é hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra. 10 Los montes fueron cubiertos de su sombra; y sus sarmientos *como* cedros de Dios. 11 Extendió sus vástagos hasta la mar, y hasta el río sus mugrones. 12 ¿Por qué aportillaste sus vallados, y la vendimian todos los que pasan por el camino? 13 Estropeóla el puerco montés, y pacióla la bestia del campo. 14 Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora: mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña, 15 Y la planta que plantó tu diestra, y el renuevo que para ti corroboraste. 16 Quemada á fuego está, asolada: perezcan por la reprensión de tu rostro. 17 Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, sobre el hijo del hombre que para ti corroboraste. 18 Así no nos volveremos de ti: vida nos darás, é invocaremos tu nombre. 19 Oh Jehová, Dios de los ejércitos, haznos tornar; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

81

1 Al Músico principal: sobre Gittith: Salmo de Asaph. CANTAD á Dios, fortaleza nuestra: al Dios de Jacob celebrad con júbilo. 2 Tomad la canción, y tañed el adufe, el arpa deliciosa con el salterio. 3 Tocad la trompeta en la nueva luna, en el día señalado, en el día de nuestra solemnidad. 4 Porque estatuto es de Israel, ordenanza del Dios de Jacob. 5 Por testimonio en José lo ha constituído, cuando salió por la tierra de Egipto; *donde* oí lenguaje que no entendía. 6 Aparté su hombro de debajo de la carga; sus manos se quitaron de vasijas de barro. 7 En la calamidad clamaste, y yo te libré: te respondí en el secreto del trueno; te probé sobre las aguas de Meriba. (Selah.) 8 Oye, pueblo mío, y te protestaré. Israel, si me oyeres, 9 No habrá en ti dios ajeno, ni te encorvarás á dios extraño. 10 Yo soy Jehová tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto: ensancha tu boca, y henchirla he. 11 Mas mi pueblo no oyó mi voz, é Israel no me quiso á mí. 12 Dejélos por tanto á la dureza de su corazón: caminaron en sus consejos. 13 ¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, si en mis caminos hubiera Israel andado! 14 En una nada habría yo derribado sus enemigos, y vuelto mi mano sobre sus adversarios. 15 Los aborrecedores de Jehová se le hubieran sometido; y el tiempo de ellos fuera para siempre. 16 *Y Dios* lo hubiera mantenido de grosura de trigo: y de miel de la piedra te hubiera saciado.

82

1 Salmo de Asaph. DIOS está en la reunión de los dioses; en medio de los dioses juzga. 2 ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, y aceptaréis las personas de los impíos? (Selah.) 3 Defended al pobre y al huérfano: haced justicia al afligido y al menesteroso. 4 Librad al afligido y al necesitado: libradlo de mano de los impíos. 5 No saben, no entienden, andan en

tinieblas: vacilan todos los cimientos de la tierra. 6 Yo dije: Vosotros sois dioses, é hijos todos vosotros del Altísimo. 7 Empero como hombres moriréis, y caeréis como cualquiera de los tiranos. 8 Levántate, oh Dios, juzga la tierra: porque tú heredarás en todas las gentes.

83

1 Canción: Salmo de Asaph. OH Dios, no tengas silencio: no calles, oh Dios, ni te estés quieto. 2 Porque he aquí que braman tus enemigos; y tus aborrecedores han alzado cabeza. 3 Sobre tu pueblo han consultado astuta y secretamente, y han entrado en consejo contra tus escondidos. 4 Han dicho: Venid, y cortémoslos de ser pueblo, y no haya más memoria del nombre de Israel. 5 Por esto han conspirado de corazón á una, contra ti han hecho liga; 6 Los pabellones de los Idumeos y de los Ismaelitas, Moab y los Agarenos; 7 Gebal, y Ammón, y Amalec; los Filisteos con los habitadores de Tiro. 8 También el Assur se ha juntado con ellos: son por brazo á los hijos de Lot. (Selah.) 9 Hazles como á Madián; como á Sísara, como á Jabín en el arroyo de Cisón; 10 Que perecieron en Endor, fueron hechos muladar de la tierra. 11 Pon á ellos y á sus capitanes como á Oreb y como á Zeeb; y como á Zeba y como á Zalmunna, á todos sus príncipes; 12 Que han dicho: Heredemos para nosotros las moradas de Dios. 13 Dios mío, ponlos como á torbellinos; como á hojarascas delante del viento. 14 Como fuego que quema el monte, como llama que abrasa las breñas. 15 Persíguelos así con tu tempestad, y asómbralos con tu torbellino. 16 Llena sus rostros de vergüenza; y busquen tu nombre, oh Jehová. 17 Sean afrentados y turbados para siempre; y sean deshonrados, y perezcan. 18 Y conozcan que tu nombre es JEHOVÁ; tú solo Altísimo sobre toda la tierra.

84

1 Al Músico principal: sobre Gittith: Salmo para los hijos de Coré. ¡CUÁN amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! 2 Codicia y aun ardientemente desea mi alma los atrios de Jehová: mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo. 3 Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus pollos en tus altares, oh Jehová de los ejércitos, rey mío, y Dios mío. 4 Bienaventurados los que habitan en tu casa: perpetuamente te alabarán. (Selah.) 5 Bienaventurado el hombre que tiene su fortaleza en ti; en cuyo corazón están *tus* caminos. 6 Atravesando el valle de Baca pónenle por fuente, cuando la lluvia llena los estanques. 7 Irán de fortaleza en fortaleza, verán á Dios en Sión. 8 Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración: escucha, oh Dios de Jacob. (Selah.) 9 Mira, oh Dios, escudo nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu ungido. 10 Porque mejor es un día en tus atrios que mil *fuera de ellos*: escogería antes estar á la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad. 11 Porque sol y escudo es Jehová Dios: gracia y gloria dará Jehová: no quitará el bien á los que en integridad andan. 12 Jehová de los ejércitos, dichoso el hombre que en ti confía.

85

1 Al Músico principal: Salmo para los hijos de Coré. FUISTE propicio á tu tierra, oh Jehová: volviste la cautividad de Jacob. 2 Perdonaste la

iniquidad de tu pueblo; todos los pecados de ellos cubriste. (Selah.)
3 Dejaste toda tu saña: te volviste de la ira de tu furor. 4 Vuélvenos,
oh Dios, salud nuestra, y haz cesar tu ira de sobre nosotros. 5 ¿Estarás
enojado contra nosotros para siempre? ¿extenderás tu ira de generación
en generación? 6 ¿No volverás tú á darnos vida, y tu pueblo se alegrará en
ti? 7 Muéstranos, oh Jehová, tu misericordia, y danos tu salud. 8 Escucharé
lo que hablará el Dios Jehová: porque hablará paz á su pueblo y á sus
santos, para que no se conviertan á la locura. 9 Ciertamente cercana
está su salud á los que le temen; para que habite la gloria en nuestra
tierra. 10 La misericordia y la verdad se encontraron: la justicia y la paz
se besaron. 11 La verdad brotará de la tierra; y la justicia mirará desde
los cielos. 12 Jehová dará también el bien; y nuestra tierra dará su fruto.
13 La justicia irá delante de él; y sus pasos pondrá en camino.

86

1 Oración de David. INCLINA, oh Jehová, tu oído, y óyeme; porque estoy
afligido y menesteroso. 2 Guarda mi alma, porque soy pío: salva tú, oh
Dios mío, á tu siervo que en ti, confía. 3 Ten misericordia de mí, oh Jehová:
porque á ti clamo todo el día. 4 Alegra el alma de tu siervo: porque á ti,
oh Señor, levanto mi alma. 5 Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador,
y grande en misericordia para con todos los que te invocan. 6 Escucha,
oh Jehová, mi oración, y está atento á la voz de mis ruegos. 7 En el día de
mi angustia te llamaré: porque tú me respondes. 8 Oh Señor, ninguno hay
como tú entre los dioses, *ni obras* que igualen tus obras. 9 Todas las gentes
que hiciste vendrán y se humillarán delante de ti, Señor; y glorificarán
tu nombre. 10 Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas: tú solo
eres Dios. 11 Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad:
consolida mi corazón para que tema tu nombre. 12 Te alabaré, oh Jehová
Dios mío, con todo mi corazón; y glorificaré tu nombre para siempre.
13 Porque tu misericordia es grande para conmigo; y has librado mi alma
del hoyo profundo. 14 Oh Dios, soberbios se levantaron contra mí, y
conspiración de fuertes ha buscado mi alma, y no te pusieron delante
de sí. 15 Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y
grande en misericordia y verdad; 16 Mírame, y ten misericordia de mí: da
tu fortaleza á tu siervo, y guarda al hijo de tu sierva. 17 Haz conmigo señal
para bien, y véanla los que me aborrecen, y sean avergonzados; porque
tú, Jehová, me ayudaste, y me consolaste.

87

1 A los hijos de Coré: Salmo: Canción. SU cimiento es en montes de
santidad. 2 Ama Jehová las puertas de Sión más que todas las moradas
de Jacob. 3 Cosas ilustres son dichas de ti, ciudad de Dios. (Selah.) 4 Yo
me acordaré de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen: he aquí
Palestina, y Tiro, con Etiopía: éste nació allá. 5 Y de Sión se dirá: Este
y aquél han nacido en ella; y fortificarála el mismo Altísimo. 6 Jehová
contará cuando se escribieren los pueblos: Este nació allí. (Selah.) 7 Y
cantores y tañedores *en ella dirán*: Todas mis fuentes estarán en ti.

88

1 Canción: Salmo para los hijos de Coré: al Músico principal: para
cantar sobre Mahalath: Masquil de Hemán Ezrahita. OH Jehová, Dios
de mi salud, día y noche clamo delante de ti. 2 Entre mi oración en tu
presencia: inclina tu oído á mi clamor. 3 Porque mi alma está harta
de males, y mi vida cercana al sepulcro. 4 Soy contado con los que
descienden al hoyo, soy como hombre sin fuerza: 5 Libre entre los
muertos, como los matados que yacen en el sepulcro, que no te acuerdas
más de ellos, y que son cortados de tu mano. 6 Hasme puesto en el hoyo
profundo, en tinieblas, en honduras. 7 Sobre mí se ha acostado tu ira,
y me has afligido con todas tus ondas. (Selah.) 8 Has alejado de mí mis
conocidos: hasme puesto por abominación á ellos: encerrado estoy, y no
puedo salir. 9 Mis ojos enfermaron á causa de mi aflicción: hete llamado,
oh Jehová, cada día; he extendido á ti mis manos. 10 ¿Harás tú milagro á
los muertos? ¿levantaránse los muertos para alabarte? (Selah.) 11 ¿Será
contada en el sepulcro tu misericordia, ó tu verdad en la perdición?
12 ¿Será conocida en las tinieblas tu maravilla, ni tu justicia en la tierra
del olvido? 13 Mas yo á ti he clamado, oh Jehová; y de mañana mi oración
te previno. 14 ¿Por qué, oh Jehová, desechas mi alma? ¿por qué escondes
de mí tu rostro? 15 Yo soy afligido y menesteroso: desde la mocedad
he llevado tus terrores, he estado medroso. 16 Sobre mí han pasado
tus iras; tus espantos me han cortado. 17 Hanme rodeado como aguas
de continuo; hanme cercado á una. 18 Has alejado de mí el amigo y el
compañero; y mis conocidos *se esconden* en la tiniebla.

89

1 Masquil de Ethán Ezrahita. LAS misericordias de Jehová cantaré
perpetuamente: en generación y generación haré notoria tu verdad con
mi boca. 2 Porque dije: Para siempre será edificada misericordia; en
los mismos cielos apoyarás tu verdad. 3 Hice alianza con mi escogido;
juré á David mi siervo, *diciendo*: 4 Para siempre confirmaré tu simiente,
y edificaré tu trono por todas las generaciones. (Selah.) 5 Y celebrarán
los cielos tu maravilla, oh Jehová; tu verdad también en la congregación
de los santos. 6 Porque ¿quién en los cielos se igualará con Jehová?
¿quién será semejante á Jehová entre los hijos de los potentados? 7 Dios
terrible en la grande congregación de los santos, y formidable sobre
todos cuantos están alrededor suyo. 8 Oh Jehová, Dios de los ejércitos,
¿quién como tú? Poderoso eres, Jehová, y tu verdad está en torno de ti.
9 Tú tienes dominio sobre la bravura de la mar: cuando se levantan sus
ondas, tú las sosiegas. 10 Tú quebrantaste á Rahab como á un muerto: con
el brazo de tu fortaleza esparciste á tus enemigos. 11 Tuyos los cielos, tuya
también la tierra: el mundo y su plenitud, tú lo fundaste. 12 Al aquilón y
al austro tú los criaste: Tabor y Hermón cantarán en tu nombre. 13 Tuyo
el brazo con valentía; fuerte es tu mano, ensalzada tu diestra. 14 Justicia
y juicio son el asiento de tu trono: misericordia y verdad van delante de
tu rostro. 15 Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte: andarán, oh
Jehová, á la luz de tu rostro. 16 En tu nombre se alegrarán todo el día; y en
tu justicia serán ensalzados. 17 Porque tú eres la gloria de su fortaleza;
y por tu buena voluntad ensalzarás nuestro cuerno. 18 Porque Jehová es
nuestro escudo; y nuestro rey es el Santo de Israel. 19 Entonces hablaste

en visión á tu santo, y dijiste: Yo he puesto el socorro sobre valiente; he ensalzado *un* escogido de mi pueblo. 20 Hallé á David mi siervo; ungílo con el aceite de mi santidad. 21 Mi mano será firme con él, mi brazo también lo fortificará. 22 No lo avasallará enemigo, ni hijo de iniquidad lo quebrantará. 23 Mas yo quebrantaré delante de él á sus enemigos, y heriré á sus aborrecedores. 24 Y mi verdad y mi misericordia serán con él; y en mi nombre será ensalzado su cuerno. 25 Asimismo pondré su mano en la mar, y en los ríos su diestra. 26 El me llamará: Mi padre eres tú, mi Dios, y la roca de mi salud. 27 Yo también le pondré *por* primogénito, alto sobre los reyes de la tierra. 28 Para siempre le conservaré mi misericordia; y mi alianza será firme con él. 29 Y pondré su simiente para siempre, y su trono como los días de los cielos. 30 Si dejaren sus hijos mi ley, y no anduvieren en mis juicios; 31 Si profanaren mis estatutos, y no guardaren mis mandamientos; 32 Entonces visitaré con vara su rebelión, y con azotes sus iniquidades. 33 Mas no quitaré de él mi misericordia, ni falsearé mi verdad. 34 No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios. 35 Una vez he jurado por mi santidad, que no mentiré á David. 36 Su simiente será para siempre, y su trono como el sol delante de mí. 37 Como la luna será firme para siempre, y *como* un testigo fiel en el cielo. (Selah.) 38 Mas tú desechaste y menospreciaste á tu ungido; y te has airado *con él*. 39 Rompiste el pacto de tu siervo; has profanado su corona *hasta* la tierra. 40 Aportillaste todos sus vallados; has quebrantado sus fortalezas. 41 Menoscabáronle todos los que pasaron por el camino: es oprobio á sus vecinos. 42 Has ensalzado la diestra de sus enemigos; has alegrado á todos sus adversarios. 43 Embotaste asimismo el filo de su espada, y no lo levantaste en la batalla. 44 Hiciste cesar su brillo, y echaste su trono por tierra. 45 Has acortado los días de su juventud; hasle cubierto de afrenta. (Selah.) 46 ¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿te esconderás para siempre? ¿arderá tu ira como el fuego? 47 Acuérdate de cuán corto sea mi tiempo: ¿por qué habrás criado en vano á todos los hijos del hombre? 48 ¿Qué hombre vivirá y no verá muerte? ¿librarás su vida del poder del sepulcro? (Selah.) 49 Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias, que juraste á David por tu verdad? 50 Señor, acuérdate del oprobio de tus siervos; *oprobio que* llevo yo en mi seno de muchos pueblos. 51 Porque tus enemigos, oh Jehová, han deshonrado, porque tus enemigos han deshonrado los pasos de tu ungido. 52 Bendito Jehová para siempre. Amén, y Amén.

90

1 Oración de Moisés varón de Dios. SEÑOR, tú nos has sido refugio en generación y en generación. 2 Antes que naciesen los montes, y formases la tierra y el mundo, y desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios. 3 Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, y dices: Convertíos, hijos de los hombres. 4 Porque mil años delante de tus ojos, son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigilias de la noche. 5 Háceslos pasar como avenida de aguas; son como sueño; como la hierba que crece en la mañana: 6 En la mañana florece y crece; á la tarde es cortada, y se seca. 7 Porque con tu furor somos consumidos, y con tu ira somos conturbados. 8 Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros á la luz de tu rostro. 9 Porque todos nuestros días declinan á

causa de tu ira; acabamos nuestros años como un pensamiento. 10 Los días de nuestra edad son setenta años; que si en los más robustos son ochenta años, con todo su fortaleza es molestia y trabajo; porque es cortado presto, y volamos. 11 ¿Quién conoce la fortaleza de tu ira, y tu indignación según que debes ser temido? 12 Enséñanos de tal modo á contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría. 13 Vuélvete, oh Jehová: ¿hasta cuándo? y aplácate para con tus siervos. 14 Sácianos presto de tu misericordia: y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días. 15 Alégranos conforme á los días que nos afligiste, y los años que vimos mal. 16 Aparezca en tus siervos tu obra, y tu gloria sobre sus hijos. 17 Y sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros: y ordena en nosotros la obra de nuestras manos, la obra de nuestras manos confirma.

91

1 EL que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente. 2 Diré yo á Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en él confiaré. 3 Y él te librará del lazo del cazador: de la peste destruidora. 4 Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro: escudo y adarga es su verdad. 5 No tendrás temor de espanto nocturno, ni de saeta que vuele de día; 6 Ni de pestilencia que ande en oscuridad, ni de mortandad que en medio del día destruya. 7 Caerán á tu lado mil, y diez mil á tu diestra: *mas* á ti no llegará. 8 Ciertamente con tus ojos mirarás, y verás la recompensa de los impíos. 9 Porque tú has puesto á Jehová, *que es* mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, 10 No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada. 11 Pues que á sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. 12 En las manos te llevarán, porque tu pie no tropiece en piedra. 13 Sobre el león y el basilisco pisarás; hollarás al cachorro del león y al dragón. 14 Por cuanto en mí ha puesto su voluntad, yo también lo libraré: pondrélo en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. 15 Me invocará, y yo le responderé: con él estaré yo en la angustia: lo libraré, y le glorificaré. 16 Saciarélo de larga vida, y mostraréle mi salud.

92

1 Salmo: Canción para el día del Sábado. BUENO es alabar á Jehová, y cantar salmos á tu nombre, oh Altísimo; 2 Anunciar por la mañana tu misericordia, y tu verdad en las noches, 3 En el decacordio y en el salterio, en tono suave con el arpa. 4 Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras; en las obras de tus manos me gozo. 5 ¡Cuán grandes son tus obras, oh Jehová! Muy profundos son tus pensamientos. 6 El hombre necio no sabe, y el insensato no entiende esto: 7 Que brotan los impíos como la hierba, y florecen todos los que obran iniquidad, para ser destruídos para siempre. 8 Mas tú, Jehová, para siempre eres Altísimo. 9 Porque he aquí tus enemigos, oh Jehová, porque he aquí, perecerán tus enemigos; serán disipados todos los que obran maldad. 10 Empero tú ensalzarás mi cuerno como *el de* unicornio: seré ungido con aceite fresco. 11 Y mirarán mis ojos sobre mis enemigos: oirán mis oídos de los que se levantaron contra mí, de los malignos. 12 El justo florecerá como la palma: crecerá como cedro en el Líbano. 13 Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán. 14 Aun en la vejez

fructificarán; estarán vigorosos y verdes; 15 Para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto, y que en él no hay injusticia.

93

1 JEHOVÁ reina, vistióse de magnificencia, vistióse Jehová, ciñóse de fortaleza; afirmó también el mundo, que no se moverá. 2 Firme es tu trono desde entonces: tú eres eternalmente. 3 Alzaron los ríos, oh Jehová, alzaron los ríos su sonido; alzaron los ríos sus ondas. 4 Jehová en las alturas es más poderoso que el estruendo de las muchas aguas, *más que* las recias ondas de la mar. 5 Tus testimonios son muy firmes: la santidad conviene á tu casa, oh Jehová, por los siglos y para siempre.

94

1 JEHOVÁ, Dios de las venganzas, Dios de las venganzas, muéstrate. 2 Ensálzate, oh Juez de la tierra: da el pago á los soberbios. 3 ¿Hasta cuándo los impíos, hasta cuándo, oh Jehová, se gozarán los impíos? 4 ¿Hasta cuándo pronunciarán, hablarán cosas duras, y se vanagloriarán todos los que obran iniquidad? 5 A tu pueblo, oh Jehová, quebrantan, y á tu heredad afligen. 6 A la viuda y al extanjero matan, y á los huérfanos quitan la vida. 7 Y dijeron: No verá JAH, ni entenderá el Dios de Jacob. 8 Entended, necios del pueblo; y vosotros fatuos, ¿cuándo seréis sabios? 9 El que plantó el oído, ¿no oirá? el que formó el ojo, ¿no verá? 10 El que castiga las gentes, ¿no reprenderá? ¿no sabrá el que enseña al hombre la ciencia? 11 Jehová conoce los pensamientos de los hombres, que son vanidad. 12 Bienaventurado el hombre á quien tú, JAH, castigares, y en tu ley lo instruyeres; 13 Para tranquilizarle en los días de aflicción, en tanto que para el impío se cava el hoyo. 14 Porque no dejará Jehová su pueblo, ni desamparará su heredad; 15 Sino que el juicio será vuelto á justicia, y en pos de ella irán todos los rectos de corazón. 16 ¿Quién se levantará por mí contra los malignos? ¿quién estará por mí contra los que obran iniquidad? 17 Si no me ayudara Jehová, presto morara mi alma en el silencio. 18 Cuando yo decía: Mi pie resbala: tu misericordia, oh Jehová, me sustentaba. 19 En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma. 20 ¿Juntaráse contigo el trono de iniquidades, que forma agravio en el mandamiento? 21 Pónense en corros contra la vida del justo, y condenan la sangre inocente. 22 Mas Jehová me ha sido por refugio; y mi Dios por roca de mi confianza. 23 Y él hará tornar sobre ellos su iniquidad, y los destruirá por su propia maldad; los talará Jehová nuestro Dios.

95

1 VENID, celebremos alegremente á Jehová: cantemos con júbilo á la roca de nuestra salud. 2 Lleguemos ante su acatamiento con alabanza; aclamémosle con cánticos. 3 Porque Jehová es Dios grande; y Rey grande sobre todos los dioses. 4 Porque en su mano están las profundidades de la tierra, y las alturas de los montes son suyas. 5 Suya también la mar, pues él la hizo; y sus manos formaron la seca. 6 Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro hacedor. 7 Porque él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su dehesa, y ovejas de su mano. Si hoy oyereis su voz, 8 No endurezcáis vuestro corazón

como en Meriba, como el día de Masa en el desierto; 9 Donde me tentaron
vuestros padres, probáronme, y vieron mi obra. 10 Cuarenta años estuve
disgustado con la nación, y dije: Pueblo es que divaga de corazón, y no
han conocido mis caminos. 11 Por tanto juré en mi furor que no entrarían
en mi reposo.

96

1 CANTAD á Jehová canción nueva; cantad á Jehová, toda la tierra.
2 Cantad á Jehová, bendecid su nombre: anunciad de día en día su salud.
3 Contad entre las gentes su gloria, en todos los pueblos sus maravillas.
4 Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; terrible sobre
todos los dioses. 5 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos: mas
Jehová hizo los cielos. 6 Alabanza y magnificencia delante de él: fortaleza
y gloria en su santuario. 7 Dad á Jehová, oh familias de los pueblos, dad
á Jehová la gloria y la fortaleza. 8 Dad á Jehová la honra debida á su
nombre: tomad presentes, y venid á sus atrios. 9 Encorvaos á Jehová
en la hermosura de *su* santuario: temed delante de él, toda la tierra.
10 Decid en las gentes: Jehová reinó, también afirmó el mundo, no será
conmovido: juzgará á los pueblos en justicia. 11 Alégrense los cielos, y
gócese la tierra: brame la mar y su plenitud. 12 Regocíjese el campo, y
todo lo que en él está: entonces todos los árboles del bosque rebosarán de
contento, 13 Delante de Jehová que vino: porque vino á juzgar la tierra.
Juzgará al mundo con justicia, y á los pueblos con su verdad.

97

1 JEHOVÁ reinó: regocíjese la tierra: alégrense las muchas islas. 2 Nube
y oscuridad alrededor de él: justicia y juicio son el asiento de su trono.
3 Fuego irá delante de él, y abrasará en derredor sus enemigos. 4 Sus
relámpagos alumbraron el mundo: la tierra vió, y estremecióse. 5 Los
montes se derritieron como cera delante de Jehová, delante del Señor de
toda la tierra. 6 Los cielos denunciaron su justicia, y todos los pueblos
vieron su gloria. 7 Avergüéncense todos los que sirven á las imágenes de
talla, los que se alaban de los ídolos: los dioses todos á él se encorven.
8 Oyó Sión, y alegróse; y las hijas de Judá, oh Jehová, se gozaron por tus
juicios. 9 Porque tú, Jehová, eres alto sobre toda la tierra: eres muy
ensalzado sobre todos los dioses. 10 Los que á Jehová amáis, aborreced
el mal: guarda él las almas de sus santos; de mano de los impíos los libra.
11 Luz está sembrada para el justo, y alegría para los rectos de corazón.
12 Alegraos, justos, en Jehová: y alabad la memoria de su santidad.

98

1 Salmo. CANTAD á Jehová canción nueva; porque ha hecho maravil-
las: su diestra lo ha salvado, y su santo brazo. 2 Jehová ha hecho notoria
su salud: en ojos de las gentes ha descubierto su justicia. 3 Hase acordado
de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel: todos los
términos de la tierra han visto la salud de nuestro Dios. 4 Cantad alegres á
Jehová, toda la tierra; levantad la voz, y aplaudid, y salmead. 5 Salmead
á Jehová con arpa; con arpa y voz de cántico. 6 Aclamad con trompetas y
sonidos de bocina delante del rey Jehová. 7 Brame la mar y su plenitud;
el mundo y los que en él habitan; 8 Los ríos batan las manos; los montes

todos hagan regocijo, 9 Delante de Jehová; porque vino á juzgar la tierra:
juzgará al mundo con justicia, y á los pueblos con rectitud.

99

1 JEHOVÁ reinó, temblarán los pueblos: él está sentado sobre los querubines, conmoverase la tierra. 2 Jehová en Sión es grande, y ensalzado
sobre todos los pueblos. 3 Alaben tu nombre grande y tremendo: él es
santo. 4 Y la gloria del rey ama el juicio: tú confirmas la rectitud; tú
has hecho en Jacob juicio y justicia. 5 Ensalzad á Jehová nuestro Dios,
y encorvaos al estrado de sus pies: él es santo. 6 Moisés y Aarón entre
sus sacerdotes, y Samuel entre los que invocaron su nombre; invocaban
á Jehová, y él les respondía. 7 En columna de nube hablaba con ellos:
guardaban sus testimonios, y el estatuto que les había dado. 8 Jehová
Dios nuestro, tú les respondías: tú les fuiste un Dios perdonador, y
vengador de sus obras. 9 Ensalzad á Jehová nuestro Dios, y encorvaos
al monte de su santidad; porque Jehová nuestro Dios es santo.

100

1 Salmo de alabanza. CANTAD alegres á Dios, *habitantes de* toda la
tierra. 2 Servid á Jehová con alegría: venid ante su acatamiento con
regocijo. 3 Reconoced que Jehová él es Dios: él nos hizo, y no nosotros á
nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. 4 Entrad por
sus puertas con reconocimiento, por sus atrios con alabanza: alabadle,
bendecid su nombre. 5 Porque Jehová es bueno: para siempre *es* su
misericordia, y su verdad por todas las generaciones.

101

1 Salmo de David. MISERICORDIA y juicio cantaré: á ti cantaré yo,
oh Jehová. 2 Entenderé en el camino de la perfección cuando vinieres
á mí: en integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa. 3 No
pondré delante de mis ojos cosa injusta: aborrezco la obra de los que
se desvían: ninguno *de ellos* se allegará á mí. 4 Corazón perverso se
apartará de mí; no conoceré al malvado. 5 Al que solapadamente infama
á su prójimo, yo le cortaré; no sufriré al de ojos altaneros, y de corazón
vanidoso. 6 Mis ojos *pondré* en los fieles de la tierra, para que estén
conmigo: el que anduviere en el camino de la perfección, éste me servirá.
7 No habitará dentro de mi casa el que hace fraude: el que habla mentiras
no se afirmará delante de mis ojos. 8 Por las mañanas cortaré á todos los
impíos de la tierra; para extirpar de la ciudad de Jehová á todos los que
obraren iniquidad.

102

1 Oración del pobre, cuando estuviere angustiado, y delante de Jehová
derramare su lamento. JEHOVÁ, oye mi oración, y venga mi clamor á ti.
2 No escondas de mí tu rostro: en el día de mi angustia inclina á mí tu
oído; el día que *te* invocare, apresúrate á responderme. 3 Porque mis días
se han consumido como humo; y mis huesos cual tizón están quemados.
4 Mi corazón fué herido, y secóse como la hierba; por lo cual me olvidé
de comer mi pan. 5 Por la voz de mi gemido mis huesos se han pegado á
mi carne. 6 Soy semejante al pelícano del desierto; soy como el buho de
las soledades. 7 Velo, y soy como el pájaro solitario sobre el tejado. 8 Cada

día me afrentan mis enemigos; los que se enfurecen contra mí, hanse contra mí conjurado. 9 Por lo que como la ceniza á manera de pan, y mi bebida mezclo con lloro, 10 A causa de tu enojo y de tu ira; pues me alzaste, y me has arrojado. 11 Mis días son como la sombra que se va; y heme secado como la hierba. 12 Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre, y tu memoria para generación y generación. 13 Tú levantándote, tendrás misericordia de Sión; porque el tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo es llegado. 14 Porque tus siervos aman sus piedras, y del polvo de ella tienen compasión. 15 Entonces temerán las gentes el nombre de Jehová, y todos los reyes de la tierra tu gloria; 16 Por cuanto Jehová habrá edificado á Sión, y en su gloria será visto; 17 Habrá mirado á la oración de los solitarios, y no habrá desechado el ruego de ellos. 18 Escribirse ha esto para la generación venidera: y el pueblo que se criará, alabará á JAH. 19 Porque miró de lo alto de su santuario; Jehová miró de los cielos á la tierra, 20 Para oir el gemido de los presos, para soltar á los sentenciados á muerte; 21 Porque cuenten en Sión el nombre de Jehová, y su alabanza en Jerusalem, 22 Cuando los pueblos se congregaren en uno, y los reinos, para servir á Jehová. 23 El afligió mi fuerza en el camino; acortó mis días. 24 Dije: Dios mío, no me cortes en el medio de mis días: por generación de generaciones son tus años. 25 Tú fundaste la tierra antiguamente, y los cielos son obra de tus manos. 26 Ellos perecerán, y tú permanecerás; y todos ellos como un vestido se envejecerán; como una ropa de vestir los mudarás, y serán mudados: 27 Mas tú eres el mismo, y tus años no se acabarán. 28 Los hijos de tus siervos habitarán, y su simiente será afirmada delante de ti.

103

1 Salmo de David. BENDICE, alma mía, á Jehová; y *bendigan* todas mis entrañas su santo nombre. 2 Bendice, alma mía á Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. 3 El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; 4 El que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; 5 El que sacia de bien tu boca *de modo* que te rejuvenezcas como el águila. 6 Jehová el que hace justicia y derecho á todos los que padecen violencia. 7 Sus caminos notificó á Moisés, y á los hijos de Israel sus obras. 8 Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia. 9 No contenderá para siempre, ni para siempre guardará *el enojo*. 10 No ha hecho con nosotros conforme á nuestras iniquidades; ni nos ha pagado conforme á nuestros pecados. 11 Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. 12 Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. 13 Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. 14 Porque él conoce nuestra condición; acuérdase que somos polvo. 15 El hombre, como la hierba son sus días: florece como la flor del campo. 16 Que pasó el viento por ella, y pereció: y su lugar no la conoce más. 17 Mas la misericordia de Jehová desde el siglo y hasta el siglo sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos; 18 Sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra. 19 Jehová afirmó en los cielos su trono; y su reino domina sobre todos. 20 Bendecid á Jehová, vosotros sus

ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo á
la voz de su precepto. 21 Bendecid á Jehová, vosotros todos sus ejércitos,
ministros suyos, que hacéis su voluntad. 22 Bendecid á Jehová, vosotras
todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, á
Jehová.

104

1 BENDICE, alma mía, á Jehová. Jehová, Dios mío, mucho te has
engrandecido; haste vestido de gloria y de magnificencia. 2 El que
se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como una
cortina; 3 Que establece sus aposentos entre las aguas; el que pone las
nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento; 4 El que hace á
sus ángeles espíritus, sus ministros al fuego flameante. 5 El fundó la tierra
sobre sus basas; no será jamás removida. 6 Con el abismo, como con
vestido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas. 7 A tu reprensión
huyeron; al sonido de tu trueno se apresuraron; 8 Subieron los montes,
descendieron los valles, al lugar que tú les fundaste. 9 Pusísteles término,
el cual no traspasarán; ni volverán á cubrir la tierra. 10 *Tú eres* el que
envías las fuentes por los arroyos; van entre los montes. 11 Abrevan á
todas las bestias del campo: quebrantan su sed los asnos montaraces.
12 Junto á aquellos habitarán las aves de los cielos; entre las ramas dan
voces. 13 El que riega los montes desde sus aposentos: del fruto de sus
obras se sacia la tierra. 14 El que hace producir el heno para las bestias, y
la hierba para el servicio del hombre; sacando el pan de la tierra. 15 Y el
vino que alegra el corazón del hombre, *y* el aceite que hace lucir el rostro,
y el pan que sustenta el corazón del hombre. 16 Llénanse de *jugo* los árboles
de Jehová, los cedros del Líbano que él plantó. 17 Allí anidan las aves;
en las hayas *hace* su casa la cigüeña. 18 Los montes altos para las cabras
monteses; las peñas, madrigueras para los conejos. 19 Hizo la luna para
los tiempos: el sol conoce su ocaso. 20 Pone las tinieblas, y es la noche:
en ella corretean todas las bestias de la selva. 21 Los leoncillos braman
á la presa, y para buscar de Dios su comida. 22 Sale el sol, recógense, y
échanse en sus cuevas. 23 Sale el hombre á su hacienda, y á su labranza
hasta la tarde. 24 ¡Cuán muchas son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas
ellas con sabiduría: la tierra está llena de tus beneficios. 25 *Asimismo*
esta gran mar y ancha de términos: en ella pescados sin número, animales
pequeños y grandes. 26 Allí andan navíos; allí este leviathán que hiciste
para que jugase en ella. 27 Todos ellos esperan en ti, para que les des
su comida á su tiempo. 28 Les das, recogen; abres tu mano, hártanse de
bien. 29 Escondes tu rostro, túrbanse: les quitas el espíritu, dejan de ser,
y tórnanse en su polvo. 30 Envías tu espíritu, críanse: y renuevas la haz
de la tierra. 31 Sea la gloria de Jehová para siempre; alégrese Jehová en
sus obras; 32 El cual mira á la tierra, y ella tiembla; toca los montes, y
humean. 33 A Jehová cantaré en mi vida: á mi Dios salmearé mientras
viviere. 34 Serme ha suave hablar de él: yo me alegraré en Jehová. 35 Sean
consumidos de la tierra los pecadores, y los impíos dejen de ser. Bendice,
alma mía, á Jehová. Aleluya.

105

1 ALABAD á Jehová, invocad su nombre: haced notorias sus obras en

los pueblos. 2 Cantadle, cantadle salmos: hablad de todas sus maravillas.
3 Gloriaos en su santo nombre: alégrese el corazón de los que buscan
á Jehová. 4 Buscad á Jehová, y su fortaleza: buscad siempre su rostro.
5 Acordaos de sus maravillas que hizo, de sus prodigios y de los juicios
de su boca, 6 Oh vosotros, simiente de Abraham su siervo, hijos de Jacob,
sus escogidos. 7 El es Jehová nuestro Dios; en toda la tierra son sus juicios.
8 Acordóse para siempre de su alianza; de la palabra que mandó para
mil generaciones, 9 La cual concertó con Abraham; y de su juramento á
Isaac. 10 Y estableciólа á Jacob por decreto, á Israel por pacto sempiterno,
11 Diciendo: A ti daré la tierra de Canaán *por* cordel de vuestra heredad.
12 *Esto* siendo ellos pocos hombres en número, y extranjeros en ella.
13 Y anduvieron de gente en gente, de un reino á otro pueblo. 14 No
consintió que hombre los agraviase; y por causa de ellos castigó los
reyes. 15 No toquéis, *dijo*, á mis ungidos, ni hagáis mal á mis profetas.
16 Y llamó al hambre sobre la tierra, y quebrantó todo mantenimiento
de pan. 17 Envió un varón delante de ellos, á José, *que* fué vendido por
siervo. 18 Afligieron sus pies con grillos; en hierro fué puesta su persona.
19 Hasta la hora que llegó su palabra, el dicho de Jehová le probó. 20 Envió
el rey, y soltóle; el señor de los pueblos, y desatóle. 21 Púsolo por señor de
su casa, y por enseñoreador en toda su posesión; 22 Para que reprimiera
á sus grandes como él quisiese, y á sus ancianos enseñara sabiduría.
23 Después entró Israel en Egipto, y Jacob fué extranjero en la tierra de
Châm. 24 Y multiplicó su pueblo en gran manera, é hízolo fuerte más
que sus enemigos. 25 Volvió el corazón de ellos para que aborreciesen
á su pueblo, para que contra sus siervos pensasen mal. 26 Envió á su
siervo Moisés, *y* á Aarón al cual escogió. 27 Pusieron en ellos las palabras
de sus señales, y sus prodigios en la tierra de Châm. 28 Echó tinieblas, é
hizo oscuridad; y no fueron rebeldes á su palabra. 29 Volvió sus aguas
en sangre, y mató sus pescados. 30 Produjo su tierra ranas, *aun* en las
cámaras de sus reyes. 31 Dijo, y vinieron enjambres de moscas, y piojos
en todo su término. 32 Volvió en su tierra sus lluvias en granizo, *y* en
fuego de llamaradas. 33 E hirió sus viñas y sus higueras, y quebró los
árboles de su término. 34 Dijo, y vinieron langostas, y pulgón sin número;
35 Y comieron toda la hierba de su país, y devoraron el fruto de su tierra.
36 Hirió además á todos los primogénitos en su tierra, el principio de
toda su fuerza. 37 Y sacólos con plata y oro; y no hubo en sus tribus
enfermo. 38 Egipto se alegró de que salieran; porque su terror había caído
sobre ellos. 39 Extendió una nube por cubierta, y fuego para alumbrar la
noche. 40 Pidieron, é hizo venir codornices; y saciólos de pan del cielo.
41 Abrió la peña, y fluyeron aguas; corrieron por los secadales *como* un
río. 42 Porque se acordó de su santa palabra, *dada* á Abraham su siervo.
43 Y sacó á su pueblo con gozo; con júbilo á sus escogidos. 44 Y dióles las
tierras de las gentes; y las labores de las naciones heredaron: 45 Para que
guardasen sus estatutos, y observasen sus leyes. Aleluya.

106

1 ALELUYA. Alabad á Jehová, porque es bueno; porque para siempre
es su misericordia. 2 ¿Quién expresará las valentías de Jehová? ¿*quién*
contará sus alabanzas? 3 Dichosos los que guardan juicio, los que
hacen justicia en todo tiempo. 4 Acuérdate de mí, oh Jehová, según *tu*

benevolencia para con tu pueblo: visítame con tu salud; 5 Para que
yo vea el bien de tus escogidos, para que me goce en la alegría de tu
gente, y me gloríe con tu heredad. 6 Pecamos con nuestros padres,
hicimos iniquidad, hicimos impiedad. 7 Nuestros padres en Egipto no
entendieron tus maravillas; no se acordaron de la muchedumbre de
tus misericordias; sino que se rebelaron junto á la mar, en el mar
Bermejo. 8 Salvólos empero por amor de su nombre, para hacer notoria
su fortaleza. 9 Y reprendió al mar Bermejo, y secólo; é hízoles ir por
el abismo, como por un desierto. 10 Y salvólos de mano del enemigo,
y rescatólos de mano del adversario. 11 Y cubrieron las aguas á sus
enemigos: no quedó uno de ellos. 12 Entonces creyeron á sus palabras,
y cantaron su alabanza. 13 Apresuráronse, olvidáronse de sus obras;
no esperaron en su consejo. 14 Y desearon con ansia en el desierto;
y tentaron á Dios en la soledad. 15 Y él les dió lo que pidieron; mas
envió flaqueza en sus almas. 16 Tomaron después celo contra Moisés
en el campo, *y* contra Aarón el santo de Jehová. 17 Abrióse la tierra,
y tragó á Dathán, y cubrió la compañía de Abiram. 18 Y encendióse el
fuego en su junta; la llama quemó los impíos. 19 Hicieron becerro en
Horeb, y encorváronse á un vaciadizo. 20 Así trocaron su gloria por la
imagen de un buey que come hierba. 21 Olvidaron al Dios de su salud,
que había hecho grandezas en Egipto; 22 Maravillas en la tierra de Châm,
cosas formidables sobre el mar Bermejo. 23 Y trató de destruirlos, á
no haberse puesto Moisés su escogido al portillo delante de él, á fin de
apartar su ira, para que no *los* destruyese. 24 Empero aborrecieron la
tierra deseable: no creyeron á su palabra; 25 Antes murmuraron en
sus tiendas, y no oyeron la voz de Jehová. 26 Por lo que alzó su mano
á ellos, en orden á postrarlos en el desierto, 27 Y humillar su simiente
entre las gentes, y esparcirlos por las tierras. 28 Allegáronse asimismo
á Baal-peor, y comieron los sacrificios de los muertos. 29 Y ensañaron *á
Dios* con sus obras, y desarrollóse la mortandad en ellos. 30 Entonces se
levantó Phinees, é hizo juicio; y se detuvo la plaga. 31 Y fuéle contado
á justicia de generación en generación para siempre. 32 También le
irritaron en las aguas de Meriba: é hizo mal á Moisés por causa de
ellos; 33 Porque hicieron se rebelase su espíritu, como lo expresó con
sus labios. 34 No destruyeron los pueblos que Jehová les dijo; 35 Antes
se mezclaron con las gentes, y aprendieron sus obras, 36 Y sirvieron á
sus ídolos; los cuales les fueron por ruina. 37 Y sacrificaron sus hijos y
sus hijas á los demonios; 38 Y derramaron la sangre inocente, la sangre
de sus hijos y de sus hijas, que sacrificaron á los ídolos de Canaán: y la
tierra fué contaminada con sangre. 39 Contamináronse así con sus obras,
y fornicaron con sus hechos. 40 Encendióse por tanto el furor de Jehová
sobre su pueblo, y abominó su heredad: 41 Y entrególos en poder de las
gentes, y enseñoreáronse de ellos los que los aborrecían. 42 Y sus enemigos
los oprimieron, y fueron quebrantados debajo de su mano. 43 Muchas
veces los libró; mas ellos se rebelaron á su consejo, y fueron humillados
por su maldad. 44 El con todo, miraba cuando estaban en angustia, y oía
su clamor: 45 Y acordábase de su pacto con ellos, y arrepentíase conforme
á la muchedumbre de sus miseraciones. 46 Hizo asimismo tuviesen de
ellos misericordia todos los que los tenían cautivos. 47 Sálvanos, Jehová
Dios nuestro, y júntanos de entre las gentes, para que loemos tu santo

nombre, para que nos gloriemos en tus alabanzas. 48 Bendito Jehová Dios de Israel, desde el siglo y hasta el siglo: y diga todo el pueblo, Amén. Aleluya.

107

1 ALABAD á Jehová, porque es bueno; porque para siempre *es* su misericordia. 2 Díganlo los redimidos de Jehová, los que ha redimido del poder del enemigo, 3 Y los ha congregado de las tierras, del oriente y del occidente, del aquilón y de la mar. 4 Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino, no hallando ciudad de población. 5 Hambrientos y sedientos, su alma desfallecía en ellos. 6 Habiendo empero clamado á Jehová en su angustia, libróles de sus aflicciones: 7 Y dirigióles por camino derecho, para que viniesen á ciudad de población. 8 Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de los hombres. 9 Porque sació al alma menesterosa, y llenó de bien al alma hambrienta. 10 Los que moraban en tinieblas y sombra de muerte, aprisionados en aflicción y en hierros; 11 Por cuanto fueron rebeldes á las palabras de Jehová, y aborrecieron el consejo del Altísimo, 12 Por lo que quebrantó él con trabajo sus corazones, cayeron y no hubo quien *les* ayudase; 13 Luego que clamaron á Jehová en su angustia, libróles de sus aflicciones. 14 Sacóles de las tinieblas y de la sombra de muerte, y rompió sus prisiones. 15 Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de los hombres. 16 Porque quebrantó las puertas de bronce, y desmenuzó los cerrojos de hierro. 17 Los insensatos, á causa del camino de su rebelión y á causa de sus maldades, fueron afligidos. 18 Su alma abominó toda vianda, y llegaron hasta las puertas de la muerte. 19 Mas clamaron á Jehová en su angustia, y salvóles de sus aflicciones. 20 Envió su palabra, y curóles, y libróles de su ruina. 21 Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de los hombres: 22 Y sacrifiquen sacrificios de alabanza, y publiquen sus obras con júbilo. 23 Los que descienden á la mar en navíos, y hacen negocio en las muchas aguas, 24 Ellos han visto las obras de Jehová, y sus maravillas en el profundo. 25 El dijo, é hizo saltar el viento de la tempestad, que levanta sus ondas. 26 Suben á los cielos, descienden á los abismos: sus almas se derriten con el mal. 27 Tiemblan, y titubean como borrachos, y toda su ciencia es perdida. 28 Claman empero á Jehová en su angustia, y líbralos de sus aflicciones. 29 Hace parar la tempestad en sosiego, y se apaciguan sus ondas. 30 Alégranse luego porque se reposaron; y él los guía al puerto que deseaban. 31 Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de los hombres. 32 Y ensálcenlo en la congregación del pueblo; y en consistorio de ancianos lo alaben. 33 El vuelve los ríos en desierto, y los manantiales de las aguas en secadales; 34 La tierra fructífera en salados, por la maldad de los que la habitan. 35 Vuelve el desierto en estanques de aguas, y la tierra seca en manantiales. 36 Y allí aposenta á los hambrientos, y disponen ciudad para habitación; 37 Y siembran campos, y plantan viñas, y rinden crecido fruto. 38 Y los bendice, y se multiplican en gran manera; y no disminuye sus bestias. 39 Y luego son menoscabados y abatidos á causa de tiranía, de males y congojas. 40 El derrama menosprecio sobre los príncipes, y les hace andar errados, vagabundos, sin camino: 41 Y levanta al pobre de la miseria, y

hace *multiplicar* las familias como *rebaños de* ovejas. 42 Vean los rectos, y alégrense; y toda maldad cierre su boca. 43 ¿Quién es sabio y guardará estas cosas, y entenderá las misericordias de Jehová?

108

1 Canción: Salmo de David. MI corazón está dispuesto, oh Dios; cantaré y salmearé todavía en mi gloria. 2 Despiértate, salterio y arpa: despertaré al alba. 3 Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos; á ti cantaré salmos entre las naciones. 4 Porque grande más que los cielos es tu misericordia, y hasta los cielos tu verdad. 5 Ensálzate, oh Dios, sobre los cielos; y sobre toda la tierra tu gloria. 6 Para que sean librados tus amados, salva con tu diestra y respóndeme. 7 Dios habló por su santuario: alegraréme, repartiré á Sichêm, y mediré el valle de Succoth. 8 Mío es Galaad, mío es Manasés; y Ephraim es la fortaleza de mi cabeza; Judá es mi legislador; 9 Moab, la vasija de mi lavatorio: sobre Edom echaré mi calzado; regocijaréme sobre Palestina. 10 ¿Quién me guiará á la ciudad fortalecida? ¿quién me guiará hasta Idumea? 11 Ciertamente tú, oh Dios, que nos habías desechado; y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos. 12 Danos socorro en la angustia: porque mentirosa es la salud del hombre. 13 En Dios haremos proezas: y él hollará nuestros enemigos.

109

1 Al Músico principal: Salmo de David. OH Dios de mi alabanza, no calles; 2 Porque boca de impío y boca de engañador se han abierto sobre mí: han hablado de mí con lengua mentirosa, 3 Y con palabras de odio me rodearon; y pelearon contra mí sin causa. 4 En pago de mi amor me han sido adversarios: mas yo oraba. 5 Y pusieron contra mí mal por bien, y odio por amor. 6 Pon sobre él al impío: y Satán esté á su diestra. 7 Cuando fuere juzgado, salga impío; y su oración sea para pecado. 8 Sean sus días pocos: tome otro su oficio. 9 Sean sus hijos huérfanos, y su mujer viuda. 10 Y anden sus hijos vagabundos, y mendiguen; y procuren *su pan lejos* de sus desolados hogares. 11 Enrede el acreedor todo lo que tiene, y extraños saqueen su trabajo. 12 No tenga quien le haga misericordia; ni haya quien tenga compasión de sus huérfanos. 13 Su posteridad sea talada; en segunda generación sea raído su nombre. 14 Venga en memoria cerca de Jehová la maldad de sus padres, y el pecado de su madre no sea borrado. 15 Estén siempre delante de Jehová, y él corte de la tierra su memoria. 16 Por cuanto no se acordó de hacer misericordia, y persiguió al hombre afligido y menesteroso y quebrantado de corazón, para matar*lo*. 17 Y amó la maldición, y vínole; y no quiso la bendición, y ella se alejó de él. 18 Y vistióse de maldición como de su vestido, y entró como agua en sus entrañas, y como aceite en sus huesos. 19 Séale como vestido con que se cubra, y en lugar de cinto con que se ciña siempre. 20 Este sea el pago de parte de Jehová de los que me calumnian, y de los que hablan mal contra mi alma. 21 Y tú, Jehová Señor, haz conmigo por amor de tu nombre: líbrame, porque tu misericordia es buena. 22 Porque yo estoy afligido y necesitado; y mi corazón está herido dentro de mí. 23 Voime como la sombra cuando declina; soy sacudido como langosta. 24 Mis rodillas están debilitadas á causa del ayuno, y mi carne desfallecida por falta de gordura. 25 Yo he sido para ellos objeto de oprobio; mirábanme,

y meneaban su cabeza. 26 Ayúdame, Jehová Dios mío: sálvame conforme á tu misericordia. 27 Y entiendan que esta es tu mano; *que* tú, Jehová, has hecho esto. 28 Maldigan ellos, y bendice tú: levántense, mas sean avergonzados, y regocíjese tu siervo. 29 Sean vestidos de ignominia los que me calumnian; y sean cubiertos de su confusión como con manto. 30 Yo alabaré á Jehová en gran manera con mi boca, y le loaré en medio de muchos. 31 Porque él se pondrá á la diestra del pobre, para librar su alma de los que le juzgan.

110

1 Salmo de David. JEHOVÁ dijo á mi Señor: Siéntate á mi diestra, en tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies. 2 La vara de tu fortaleza enviará Jehová desde Sión: domina en medio de tus enemigos. 3 Tu pueblo *serálo* de buena voluntad en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad: desde el seno de la aurora, tienes tú el rocío de tu juventud. 4 Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melchîsedech. 5 El Señor á tu diestra herirá á los reyes en el día de su furor. 6 Juzgará en las gentes, llenará *las* de cadáveres: herirá las cabezas en muchas tierras. 7 Del arroyo beberá en el camino: por lo cual levantará cabeza.

111

1 Aleluya. ALABARÉ á Jehová con todo el corazón, en la compañía y congregación de los rectos. 2 Grandes son las obras de Jehová; buscadas de todos los que las quieren. 3 Gloria y hermosura es su obra; y su justicia permanece para siempre. 4 Hizo memorables sus maravillas: clemente y misericordioso es Jehová. 5 Dió mantenimiento á los que le temen; para siempre se acordará de su pacto. 6 El poder de sus obras anunció á su pueblo, dándole la heredad de las gentes. 7 Las obras de sus manos son verdad y juicio: fieles son todos sus mandamientos; 8 Afirmados por siglo de siglo, hechos en verdad y en rectitud. 9 Redención ha enviado á su pueblo; para siempre ha ordenado su pacto: santo y terrible es su nombre. 10 El principio de la sabiduría es el temor de Jehová: buen entendimiento tienen cuantos ponen aquéllos por obra: su loor permanece para siempre.

112

1 Aleluya. BIENAVENTURADO el hombre que teme á Jehová, *y* en sus mandamientos se deleita en gran manera. 2 Su simiente será poderosa en la tierra: la generación de los rectos será bendita. 3 Hacienda y riquezas hay en su casa; y su justicia permanece para siempre. 4 Resplandeció en las tinieblas luz á los rectos: *es* clemente, y misericordioso, y justo. 5 El hombre de bien tiene misericordia y presta; gobierna sus cosas con juicio. 6 Por lo cual no resbalará para siempre: en memoria eterna será el justo. 7 De mala fama no tendrá temor: su corazón está apercibido, confiado en Jehová. 8 Asentado está su corazón, no temerá, hasta que vea en sus enemigos *su deseo*. 9 Esparce, da á los pobres: su justicia permanece para siempre; su cuerno será ensalzado en gloria. 10 Verálo el impío, y se despechará; crujirá los dientes, y se repudrirá: perecerá el deseo de los impíos.

113

1 Aleluya. ALABAD, siervos de Jehová, alabad el nombre de Jehová.
2 Sea el nombre de Jehová bendito, desde ahora y para siempre. 3 Desde
el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre de
Jehová. 4 Alto sobre todas las naciones es Jehová; sobre los cielos
su gloria. 5 ¿Quién como Jehová nuestro Dios, que ha enaltecido su
habitación, 6 Que se humilla á mirar en el cielo y en la tierra? 7 El levanta
del polvo al pobre, y al menesteroso alza del estiércol, 8 Para hacerlos
sentar con los príncipes, con los príncipes de su pueblo. 9 El hace habitar
en familia á la estéril, gozosa *en ser* madre de hijos. Aleluya.

114

1 CUANDO salió Israel de Egipto, la casa de Jacob del pueblo bárbaro,
2 Judá fué su consagrada heredad, Israel su señorío. 3 La mar vió, y
huyó; el Jordán se volvió atrás. 4 Los montes saltaron como carneros:
los collados como corderitos. 5 ¿Qué tuviste, oh mar, que huiste? ¿y tú,
oh Jordán, que te volviste atrás? 6 Oh montes, ¿por qué saltasteis como
carneros, *y* vosotros, collados, como corderitos? 7 A la presencia del
Señor tiembla la tierra, á la presencia del Dios de Jacob; 8 El cual tornó
la peña en estanque de aguas, y en fuente de aguas la roca.

115

1 NO á nosotros, oh Jehová, no á nosotros, sino á tu nombre da gloria;
por tu misericordia, por tu verdad. 2 Por qué dirán las gentes: ¿Dónde está
ahora su Dios? 3 Y nuestro Dios está en los cielos: todo lo que quiso ha
hecho. 4 Sus ídolos son plata y oro, obra de manos de hombres. 5 Tienen
boca, mas no hablarán; tienen ojos, mas no verán; 6 Orejas tienen, mas
no oirán; tienen narices, mas no olerán; 7 Manos tienen, mas no palparán;
tienen pies, mas no andarán; no hablarán con su garganta. 8 Como ellos
son los que los hacen; cualquiera que en ellos confía. 9 Oh Israel, confía
en Jehová: él es su ayuda y su escudo. 10 Casa de Aarón, confiad en
Jehová: él es su ayuda y su escudo. 11 Los que teméis á Jehová, confiad
en Jehová: él es su ayuda y su escudo. 12 Jehová se acordó de nosotros:
nos bendecirá: bendecirá á la casa de Israel; bendecirá á la casa de
Aarón. 13 Bendecirá á los que temen á Jehová; á chicos y á grandes.
14 Acrecentará Jehová *bendición* sobre vosotros; sobre vosotros y sobre
vuestros hijos. 15 Benditos vosotros de Jehová, que hizo los cielos y la
tierra. 16 Los cielos son los cielos de Jehová: y ha dado la tierra á los
hijos de los hombres. 17 No alabarán los muertos á JAH, ni cuantos
descienden al silencio; 18 Mas nosotros bendeciremos á JAH, desde ahora
para siempre. Aleluya.

116

1 AMO á Jehová, pues ha oído mi voz y mis súplicas. 2 Porque ha incli-
nado á mí su oído, invocaré*le* por tanto en todos mis días. 3 Rodeáronme
los dolores de la muerte, me encontraron las angustias del sepulcro:
angustia y dolor había yo hallado. 4 Entonces invoqué el nombre de
Jehová, *diciendo*: Libra ahora, oh Jehová, mi alma. 5 Clemente es
Jehová y justo; sí, misericordioso es nuestro Dios. 6 Jehová guarda á
los sinceros: estaba yo postrado, y salvóme. 7 Vuelve, oh alma mía, á tu
reposo; porque Jehová te ha hecho bien. 8 Pues tú has librado mi alma

de la muerte, mis ojos de lágrimas, *y* mis pies de desbarrar. 9 Andaré delante de Jehová en la tierra de los vivientes. 10 Creí; por tanto hablé, estando afligido en gran manera. 11 Y dije en mi apresuramiento: Todo hombre es mentiroso. 12 ¿Qué pagaré á Jehová por todos sus beneficios para conmigo? 13 Tomaré la copa de la salud, é invocaré el nombre de Jehová. 14 Ahora pagaré mis votos á Jehová delante de todo su pueblo. 15 Estimada es en los ojos de Jehová la muerte de sus santos. 16 Oh Jehová, que yo soy tu siervo, yo tu siervo, hijo de tu sierva: rompiste mis prisiones. 17 Te ofreceré sacrificio de alabanza, é invocaré el nombre de Jehová. 18 A Jehová pagaré ahora mis votos delante de todo su pueblo; 19 En los atrios de la casa de Jehová, en medio de ti, oh Jerusalem. Aleluya.

117

1 ALABAD á Jehová, naciones todas; pueblos todos, alabadle. 2 Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia; y la verdad de Jehová *es* para siempre. Aleluya.

118

1 ALABAD á Jehová, porque es bueno; porque para siempre *es* su misericordia. 2 Diga ahora Israel: Que para siempre *es* su misericordia. 3 Diga ahora la casa de Aarón: Que para siempre *es* su misericordia. 4 Digan ahora los que temen á Jehová: Que para siempre *es* su misericordia. 5 Desde la angustia invoqué á JAH; y respondióme JAH, *poniéndome* en anchura. 6 Jehová está por mí: no temeré lo que me pueda hacer el hombre. 7 Jehová está por mí entre los que me ayudan: por tanto yo veré *mi deseo* en los que me aborrecen. 8 Mejor es esperar en Jehová que esperar en hombre. 9 Mejor es esperar en Jehová que esperar en príncipes. 10 Todas las gentes me cercaron: en nombre de Jehová, que yo los romperé. 11 Cercáronme y asediáronme: en nombre de Jehová, que yo los romperé. 12 Cercáronme como abejas; fueron apagados como fuegos de espinos: en nombre de Jehová, que yo los romperé. 13 Empujásteme con violencia para que cayese: empero ayudóme Jehová. 14 Mi fortaleza y mi canción es JAH; y él me ha sido por salud. 15 Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos: la diestra de Jehová hace proezas. 16 La diestra de Jehová sublime: la diestra de Jehová hace valentías. 17 No moriré, sino que viviré, y contaré las obras de JAH. 18 Castigóme gravemente JAH: mas no me entregó á la muerte. 19 Abridme las puertas de la justicia: entraré por ellas, alabaré á JAH. 20 Esta puerta de Jehová, por ella entrarán los justos. 21 Te alabaré, porque me has oído, y me fuiste por salud. 22 La piedra que desecharon los edificadores, ha venido á ser cabeza del ángulo. 23 De parte de Jehová es esto: es maravilla en nuestros ojos. 24 Este es el día que hizo Jehová: nos gozaremos y alegraremos en él. 25 Oh Jehová, salva ahora, te ruego: oh Jehová, ruégote hagas prosperar ahora. 26 Bendito el que viene en nombre de Jehová: desde la casa de Jehová os bendecimos. 27 Dios es Jehová que nos ha resplandecido: atad víctimas con cuerdas á los cuernos del altar. 28 Mi Dios eres tú, y á ti alabaré: Dios mío, á ti ensalzaré. 29 Alabad á Jehová porque es bueno; porque para siempre *es* su misericordia.

119

1 ALEPH. BIENAVENTURADOS los perfectos de camino; los que andan
en la ley de Jehová. 2 Bienaventurados los que guardan sus testimonios,
y con todo el corazón le buscan: 3 Pues no hacen iniquidad los que
andan en sus caminos. 4 Tú encargaste que sean muy guardados tus
mandamientos. 5 ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos á observar tus
estatutos! 6 Entonces no sería yo avergonzado, cuando atendiese á
todos tus mandamientos. 7 Te alabaré con rectitud de corazón, cuando
aprendiere los juicios de tu justicia. 8 Tus estatutos guardaré: no me
dejes enteramente. 9 BETH ¿Con qué limpiará el joven su camino? Con
guardar tu palabra. 10 Con todo mi corazón te he buscado: no me dejes
divagar de tus mandamientos. 11 En mi corazón he guardado tus dichos,
para no pecar contra ti. 12 Bendito tú, oh Jehová: enséñame tus estatutos.
13 Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca. 14 Heme gozado
en el camino de tus testimonios, como sobre toda riqueza. 15 En tus
mandamientos meditaré, consideraré tus caminos. 16 Recrearéme en
tus estatutos: no me olvidaré de tus palabras. 17 GIMEL. Haz bien á
tu siervo; que viva y guarde tu palabra. 18 Abre mis ojos, y miraré las
maravillas de tu ley. 19 Advenedizo soy yo en la tierra: no encubras
de mí tus mandamientos. 20 Quebrantada está mi alma de desear tus
juicios en todo tiempo. 21 Destruiste á los soberbios malditos, que se
desvían de tus mandamientos. 22 Aparta de mí oprobio y menosprecio;
porque tus testimonios he guardado. 23 Príncipes también se sentaron y
hablaron contra mí: *mas* tu siervo meditaba en tus estatutos. 24 Pues
tus testimonios son mis deleites, *y* mis consejeros. 25 DALETH. Pegóse al
polvo mi alma: vivifícame según tu palabra. 26 Mis caminos *te* conté, y me
has respondido: enséñame tus estatutos. 27 Hazme entender el camino
de tus mandamientos, y hablaré de tus maravillas. 28 Deshácese mi alma
de ansiedad: corrobórame según tu palabra. 29 Aparta de mí camino de
mentira; y hazme la gracia de tu ley. 30 Escogí el camino de la verdad; he
puesto tus juicios *delante de mí*. 31 Allegádome he á tus testimonios; oh Je-
hová, no me avergüences. 32 Por el camino de tus mandamientos correré,
cuando ensanches mi corazón. 33 HE. Enséñame, oh Jehová, el camino
de tus estatutos, y guardarélo hasta el fin. 34 Dame entendimiento, y
guardaré tu ley; y la observaré de todo corazón. 35 Guíame por la senda
de tus mandamientos; porque en ella tengo mi voluntad. 36 Inclina mi
corazón á tus testimonios, y no á la avaricia. 37 Aparta mis ojos, que
no vean la vanidad; avívame en tu camino. 38 Confirma tu palabra á tu
siervo, que te teme. 39 Quita de mí el oprobio que he temido: porque
buenos son tus juicios. 40 He aquí yo he codiciado tus mandamientos:
vivifícame en tu justicia. 41 VAU. Y venga á mí tu misericordia, oh Jehová;
tu salud, conforme á tu dicho. 42 Y daré por respuesta á mi avergonzador,
que en tu palabra he confiado. 43 Y no quites de mi boca en ningún
tiempo la palabra de verdad; porque á tu juicio espero. 44 Y guardaré tu
ley siempre, por siglo de siglo. 45 Y andaré en anchura, porque busqué
tus mandamientos. 46 Y hablaré de tus testimonios delante de los reyes,
y no me avergonzaré. 47 Y deleitaréme en tus mandamientos, que he
amado. 48 Alzaré asimismo mis manos á tus mandamientos, que amé;
y meditaré en tus estatutos. 49 ZAIN. Acuérdate de la palabra *dada* á
tu siervo, en la cual me has hecho esperar. 50 Esta es mi consuelo en

mi aflicción: porque tu dicho me ha vivificado. 51 Los soberbios se burlaron mucho de mí: *mas* no me he apartado de tu ley. 52 Acordéme, oh Jehová, de tus juicios antiguos, y consoléme. 53 Horror se apoderó de mí, á causa de los impíos que dejan tu ley. 54 Cánticos me fueron tus estatutos en la mansión de mis peregrinaciones. 55 Acordéme en la noche de tu nombre, oh Jehová, y guardé tu ley. 56 Esto tuve, porque guardaba tus mandamientos. 57 CHETH. Mi porción, oh Jehová, dije, será guardar tus palabras. 58 Tu presencia supliqué de todo corazón: ten misericordia de mí según tu palabra. 59 Consideré mis caminos, y torné mis pies á tus testimonios. 60 Apresuréme, y no me retardé en guardar tus mandamientos. 61 Compañías de impíos me han robado: *mas* no me he olvidado de tu ley. 62 A media noche me levantaba á alabarte sobre los juicios de tu justicia. 63 Compañero soy yo de todos los que te temieren y guardaren tus mandamientos. 64 De tu misericordia, oh Jehová, está llena la tierra: enséñame tus estatutos. 65 TETH. Bien has hecho con tu siervo, oh Jehová, conforme á tu palabra. 66 Enséñame bondad de sentido y sabiduría; porque tus mandamientos he creído. 67 Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra. 68 Bueno eres tú, y bienhechor: enséñame tus estatutos. 69 Contra mí forjaron mentira los soberbios: *mas* yo guardaré de todo corazón tus mandamientos. 70 Engrasóse el corazón de ellos como sebo; mas yo en tu ley me he deleitado. 71 Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos. 72 Mejor me es la ley de tu boca, que millares de oro y plata. 73 JOD. Tus manos me hicieron y me formaron: hazme entender, y aprenderé tus mandamientos. 74 Los que te temen, me verán, y se alegrarán; porque en tu palabra he esperado. 75 Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justicia, y que conforme á tu fidelidad me afligiste. 76 Sea ahora tu misericordia para consolarme, conforme á lo que has dicho á tu siervo. 77 Vengan á mí tus misericordias, y viva; porque tu ley es mi deleite. 78 Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado: yo empero, meditaré en tus mandamientos. 79 Tórnense á mí los que te temen y conocen tus testimonios. 80 Sea mi corazón íntegro en tus estatutos; porque no sea yo avergonzado. 81 CAPH. Desfallece mi alma por tu salud, esperando en tu palabra. 82 Desfallecieron mis ojos por tu palabra, diciendo: ¿Cuándo me consolarás? 83 Porque estoy como el odre al humo; mas no he olvidado tus estatutos. 84 ¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿cuándo harás juicio contra los que me persiguen? 85 Los soberbios me han cavado hoyos; mas no *obran* según tu ley. 86 Todos tus mandamientos son verdad: sin causa me persiguen; ayúdame. 87 Casi me han echado por tierra: mas yo no he dejado tus mandamientos. 88 Vivifícame conforme á tu misericordia; y guardaré los testimonios de tu boca. 89 LAMED. Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos. 90 Por generación y generación es tu verdad: tú afirmaste la tierra, y persevera. 91 Por tu ordenación perseveran hasta hoy *las cosas criadas*; porque todas ellas te sirven. 92 Si tu ley no hubiese sido mis delicias, ya en mi aflicción hubiera perecido. 93 Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos; porque con ellos me has vivificado. 94 Tuyo soy yo, guárdame; porque he buscado tus mandamientos. 95 Los impíos me han aguardado para destruirme: *mas* yo entenderé en tus testimonios.

96 A toda perfección he visto fin: ancho sobremanera es tu mandamiento.
97 MEM ¡Cuánto amo yo tu ley! todo el día es ella mi meditación.
98 Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos; porque me son eternos.
99 Más que todos mis enseñadores he entendido: porque tus testimonios son mi meditación.
100 Más que los viejos he entendido, porque he guardado tus mandamientos.
101 De todo mal camino contuve mis pies, para guardar tu palabra.
102 No me aparté de tus juicios; porque tú me enseñaste.
103 ¡Cuán dulces son á mi paladar tus palabras! más que la miel á mi boca.
104 De tus mandamientos he adquirido inteligencia: por tanto he aborrecido todo camino de mentira.
105 NUN. Lámpara es á mis pies tu palabra, y lumbrera á mi camino.
106 Juré y ratifiqué el guardar los juicios de tu justicia.
107 Afligido estoy en gran manera: oh Jehová, vivifícame conforme á tu palabra.
108 Ruégote, oh Jehová, te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca; y enséñame tus juicios.
109 De continuo está mi alma en mi mano: mas no me he olvidado de tu ley.
110 Pusiéronme lazo los impíos: empero yo no me desvié de tus mandamientos.
111 Por heredad he tomado tus testimonios para siempre; porque son el gozo de mi corazón.
112 Mi corazón incliné á poner por obra tus estatutos de continuo, hasta el fin.
113 SAMECH. Los pensamientos vanos aborrezco; mas amo tu ley.
114 Mi escondedero y mi escudo eres tú: en tu palabra he esperado.
115 Apartaos de mí, malignos; pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios.
116 Susténtame conforme á tu palabra, y viviré: y no me avergüences de mi esperanza.
117 Sostenme, y seré salvo; y deleitaréme siempre en tus estatutos.
118 Hollaste á todos los que se desvían de tus estatutos: porque mentira es su engaño.
119 Como escorias hiciste consumir á todos los impíos de la tierra: por tanto yo he amado tus testimonios.
120 Mi carne se ha extremecido por temor de ti; y de tus juicios tengo miedo.
121 AIN. Juicio y justicia he hecho; no me dejes á mis opresores.
122 Responde por tu siervo para bien: no me hagan violencia los soberbios.
123 Mis ojos desfallecieron por tu salud, y por el dicho de tu justicia.
124 Haz con tu siervo según tu misericordia, y enséñame tus estatutos.
125 Tu siervo soy yo, dame entendimiento; para que sepa tus testimonios.
126 Tiempo es de hacer, oh Jehová; disipado han tu ley.
127 Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro.
128 Por eso todos los mandamientos de todas las cosas estimé rectos: aborrecí todo camino de mentira.
129 PE. Maravillosos son tus testimonios: por tanto los ha guardado mi alma.
130 El principio de tus palabras alumbra; hace entender á los simples.
131 Mi boca abrí y suspiré; porque deseaba tus mandamientos.
132 Mírame, y ten misericordia de mí, como acostumbras con los que aman tu nombre.
133 Ordena mis pasos con tu palabra; y ninguna iniquidad se enseñoree de mí.
134 Redímeme de la violencia de los hombres; y guardaré tus mandamientos.
135 Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo; y enséñame tus estatutos.
136 Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque no guardaban tu ley.
137 TZADDI. Justo eres tú, oh Jehová, y rectos tus juicios.
138 Tus testimonios, *que* has recomendado, *son* rectos y muy fieles.
139 Mi celo me ha consumido; porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.
140 Sumamente acendrada es tu palabra; y la ama tu siervo.
141 Pequeño soy yo y

desechado; *mas* no me he olvidado de tus mandamientos. 142 Tu justicia es justicia eterna, y tu ley la verdad. 143 Aflicción y angustia me hallaron: *mas* tus mandamientos fueron mis deleites. 144 Justicia eterna son tus testimonios; dame entendimiento, y viviré. 145 COPH. Clamé con todo mi corazón; respóndeme, Jehová, y guardaré tus estatutos. 146 A ti clamé; sálvame, y guardaré tus testimonios. 147 Anticipéme al alba, y clamé: esperé en tu palabra. 148 Previnieron mis ojos las vigilias de la noche, para meditar en tus dichos. 149 Oye mi voz conforme á tu misericordia; oh Jehová, vivifícame conforme á tu juicio. 150 Acercáronse á la maldad los que *me* persiguen; alejáronse de tu ley. 151 Cercano estás tú, oh Jehová; y todos tus mandamientos son verdad. 152 Ya ha mucho que he entendido de tus mandamientos, que para siempre los fundaste. 153 RESH. Mira mi aflicción, y líbrame; porque de tu ley no me he olvidado. 154 Aboga mi causa, y redímeme: vivifícame con tu dicho. 155 Lejos está de los impíos la salud; porque no buscan tus estatutos. 156 Muchas son tus misericordias, oh Jehová: vivifícame conforme á tus juicios. 157 Muchos son mis perseguidores y mis enemigos; *mas* de tus testimonios no me he apartado. 158 Veía á los prevaricadores, y carcomíame; porque no guardaban tus palabras. 159 Mira, oh Jehová, que amo tus mandamientos: vivifícame conforme á tu misericordia. 160 El principio de tu palabra es verdad; y eterno *es* todo juicio de tu justicia. 161 SIN. Príncipes me han perseguido sin causa; mas mi corazón tuvo temor de tus palabras. 162 Gózome yo en tu palabra, como el que halla muchos despojos. 163 La mentira aborrezco y abomino: tu ley amo. 164 Siete veces al día te alabo sobre los juicios de tu justicia. 165 Mucha paz tienen los que aman tu ley; y no hay para ellos tropiezo. 166 Tu salud he esperado, oh Jehová; y tus mandamientos he puesto por obra. 167 Mi alma ha guardado tus testimonios, y helos amado en gran manera. 168 Guardado he tus mandamientos y tus testimonios; porque todos mis caminos están delante de ti. 169 TAU. Acérquese mi clamor delante de ti, oh Jehová: dame entendimiento conforme á tu palabra. 170 Venga mi oración delante de ti: líbrame conforme á tu dicho. 171 Mis labios rebosarán alabanza, cuando me enseñares tus estatutos. 172 Hablará mi lengua tus dichos; porque todos tus mandamientos son justicia. 173 Sea tu mano en mi socorro; porque tus mandamientos he escogido. 174 Deseado he tu salud, oh Jehová; y tu ley es mi delicia. 175 Viva mi alma y alábete; y tus juicios me ayuden. 176 Yo anduve errante como oveja extraviada; busca á tu siervo; porque no me he olvidado de tus mandamientos.

120

1 Cántico gradual. A JEHOVÁ llamé estando en angustia, y él me respondió. 2 Libra mi alma, oh Jehová, de labio mentiroso, de la lengua fraudulenta. 3 ¿Qué te dará, ó qué te aprovechará, oh lengua engañosa? 4 Agudas saetas de valiente, con brasas de enebro. 5 ¡Ay de mí, que peregrino en Mesech, *y* habito entre las tiendas de Kedar! 6 Mucho se detiene mi alma con los que aborrecen la paz. 7 Yo soy pacífico: mas ellos, así que hablo, *me* hacen guerra.

121

1 Cántico gradual. ALZARÉ mis ojos á los montes, de donde vendrá mi
socorro. 2 Mi socorro *viene* de Jehová, que hizo los cielos y la tierra. 3 No
dará tu pie al resbaladero; ni se dormirá el que te guarda. 4 He aquí, no se
adormecerá ni dormirá el que guarda á Israel. 5 Jehová es tu guardador:
Jehová es tu sombra á tu mano derecha. 6 El sol no te fatigará de día, ni
la luna de noche. 7 Jehová te guardará de todo mal: él guardará tu alma.
8 Jehová guardará tu salida y tu entrada, desde ahora y para siempre.

122

1 Cántico gradual: de David. YO me alegré con los que me decían: A
la casa de Jehová iremos. 2 Nuestros pies estuvieron en tus puertas,
oh Jerusalem; 3 Jerusalem, que se ha edificado como una ciudad que
está bien unida entre sí. 4 Y allá subieron las tribus, las tribus de JAH,
conforme al testimonio *dado* á Israel, para alabar el nombre de Jehová.
5 Porque allá están las sillas del juicio, las sillas de la casa de David.
6 Pedid la paz de Jerusalem: sean prosperados los que te aman. 7 Haya
paz en tu antemuro, *y* descanso en tus palacios. 8 Por amor de mis
hermanos y mis compañeros hablaré ahora paz de ti. 9 A causa de la casa
de Jehová nuestro Dios, buscaré bien para ti.

123

1 Cántico gradual. A TI que habitas en los cielos, alcé mis ojos. 2 He
aquí como los ojos de los siervos *miran* á la mano de sus señores, *y*
como los ojos de la sierva á la mano de su señora; así nuestros ojos
miran á Jehová nuestro Dios, hasta que haya misericordia de nosotros.
3 Ten misericordia de nosotros, oh Jehová, ten misericordia de nosotros;
porque estamos muy hartos de menosprecio. 4 Muy harta está nuestra
alma del escarnio de los holgados, y del menosprecio de los soberbios.

124

1 Cántico gradual: de David. A NO haber estado Jehová por nosotros,
diga ahora Israel; 2 A no haber estado Jehová por nosotros, cuando se
levantaron contra nosotros los hombres, 3 Vivos nos habrían entonces
tragado, cuando se encendió su furor en nosotros. 4 Entonces nos
habrían inundado las aguas; sobre nuestra alma hubiera pasado el
torrente: 5 Hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas
soberbias. 6 Bendito Jehová, que no nos dió por presa á sus dientes.
7 Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores: quebróse el
lazo, y escapamos nosotros. 8 Nuestro socorro es en el nombre de Jehová,
que hizo el cielo y la tierra.

125

1 Cántico gradual. LOS que confían en Jehová son como el monte de
Sión, que no deslizará: estará para siempre. 2 Como Jerusalem tiene
montes alrededor de ella, así Jehová alrededor de su pueblo desde ahora
y para siempre. 3 Porque no reposará la vara de la impiedad sobre
la suerte de los justos; porque no extiendan los justos sus manos á la
iniquidad. 4 Haz bien, oh Jehová, á los buenos, y á los que son rectos en
sus corazones. 5 Mas á los que se apartan tras sus perversidades, Jehová
los llevará con los que obran iniquidad: y paz sea sobre Israel.

126

1 Cántico gradual. CUANDO Jehová hiciere tornar la cautividad de
Sión, seremos como los que sueñan. 2 Entonces nuestra boca se henchirá
de risa, y nuestra lengua de alabanza; entonces dirán entre las gentes:
Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos. 3 Grandes cosas ha hecho
Jehová con nosotros; estaremos alegres. 4 Haz volver nuestra cautividad,
oh Jehová, como los arroyos en el austro. 5 Los que sembraron con
lágrimas, con regocijo segarán. 6 Irá andando y llorando el que lleva
la preciosa simiente; *mas* volverá á venir con regocijo, trayendo sus
gavillas.

127

1 Cántico gradual: para Salomón. SI Jehová no edificare la casa, en vano
trabajan los que la edifican: si Jehová no guardare la ciudad, en vano
vela la guarda. 2 Por demás os es el madrugar á levantaros, el veniros
tarde á reposar, el comer pan de dolores: pues que á su amado dará *Dios*
el sueño. 3 He aquí, heredad de Jehová son los hijos: cosa de estima el
fruto del vientre. 4 Como saetas en mano del valiente, así son los hijos
habidos en la juventud. 5 Bienaventurado el hombre que hinchió su
aljaba de ellos: no será avergonzado cuando hablare con los enemigos
en la puerta.

128

1 Cántico gradual. BIENAVENTURADO todo aquel que teme á Jehová,
que anda en sus caminos. 2 Cuando comieres el trabajo de tus manos,
bienaventurado tú, y tendrás bien. 3 Tu mujer será como parra que lleva
fruto á los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivas alrededor
de tu mesa. 4 He aquí que así será bendito el hombre que teme á Jehová.
5 Bendígate Jehová desde Sión, y veas el bien de Jerusalem todos los días
de tu vida. 6 Y veas los hijos de tus hijos, y la paz sobre Israel.

129

1 Cántico gradual. MUCHO me han angustiado desde mi juventud,
puede decir ahora Israel; 2 Mucho me han angustiado desde mi juventud;
mas no prevalecieron contra mí. 3 Sobre mis espaldas araron los
aradores: hicieron largos surcos. 4 Jehová es justo; cortó las coyundas de
los impíos. 5 Serán avergonzados y vueltos atrás todos los que aborrecen
á Sión. 6 Serán como la hierba de los tejados, que se seca antes que
crezca: 7 De la cual no hinchió segador su mano, ni sus brazos el que hace
gavillas. 8 Ni dijeron los que pasaban: Bendición de Jehová sea sobre
vosotros; os bendecimos en el nombre de Jehová.

130

1 Cántico gradual. DE los profundos, oh Jehová, á ti clamo. 2 Señor, oye
mi voz; estén atentos tus oídos á la voz de mi súplica. 3 JAH, si mirares á los
pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse? 4 Empero hay perdón cerca
de ti, para que seas temido. 5 Esperé yo á Jehová, esperó mi alma; en su
palabra he esperado. 6 Mi alma *espera* á Jehová *más que* los centinelas á
la mañana, *más que* los vigilantes á la mañana. 7 Espere Israel á Jehová;
porque en Jehová hay misericordia, y abundante redención con él. 8 Y él
redimirá á Israel de todos sus pecados.

131

1 Cántico gradual: de David. JEHOVÁ, no se ha envanecido mi corazón,
ni mis ojos se enaltecieron; ni anduve en grandezas, ni en cosas para mí
demasiado sublimes. 2 En verdad que me he comportado y he acallado
mi alma, como un niño destetado de su madre: como un niño destetado
está mi alma. 3 Espera, oh Israel, en Jehová desde ahora y para siempre.

132

1 Cántico gradual. ACUÉRDATE, oh Jehová, de David, *y* de toda su
aflicción; 2 Que juró él á Jehová, prometió al Fuerte de Jacob: 3 No entraré
en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi estrado; 4 No
daré sueño á mis ojos, ni á mis párpados adormecimiento, 5 Hasta que
halle lugar para Jehová, moradas para el Fuerte de Jacob. 6 He aquí, en
Ephrata oímos de ella: hallámosla en los campos del bosque. 7 Entraremos
en sus tiendas; encorvarnos hemos al estrado de sus pies. 8 Levántate,
oh Jehová, á tu reposo; tú y el arca de tu fortaleza. 9 Tus sacerdotes
se vistan de justicia, y regocíjense tus santos. 10 Por amor de David tu
siervo no vuelvas de tu ungido el rostro. 11 En verdad juró Jehová á
David, no se apartará de ellos: Del fruto de tu vientre pondré sobre tu
trono. 12 Si tus hijos guardaren mi alianza, y mi testimonio que yo les
enseñaré, sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre.
13 Porque Jehová ha elegido á Sión; deseóla por habitación para sí. 14 Este
es mi reposo para siempre: aquí habitaré, porque la he deseado. 15 A su
mantenimiento daré bendición: sus pobres saciaré de pan. 16 Asimismo
vestiré á sus sacerdotes de salud, y sus santos darán voces de júbilo. 17 Allí
haré reverdecer el cuerno de David: he prevenido lámpara á mi ungido.
18 A sus enemigos vestiré de confusión: mas sobre él florecerá su corona.

133

1 Cántico gradual: de David. ¡MIRAD cuán bueno y cuán delicioso es
habitar los hermanos igualmente en uno! 2 Es como el buen óleo sobre
la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, *y* que
baja hasta el borde de sus vestiduras; 3 Como el rocío de Hermón, que
desciende sobre los montes de Sión: porque allí envía Jehová bendición,
y vida eterna.

134

1 Cántico gradual. MIRAD, bendecid á Jehová, vosotros todos los siervos
de Jehová, los que en la casa de Jehová estáis por las noches. 2 Alzad
vuestras manos al santuario, y bendecid á Jehová. 3 Bendígate Jehová
desde Sión, el cual ha hecho los cielos y la tierra.

135

1 Aleluya. ALABAD el nombre de Jehová; alabad*le*, siervos de Jehová;
2 Los que estáis en la casa de Jehová, en los atrios de la casa de nuestro
Dios. 3 Alabad á JAH, porque es bueno Jehová: cantad salmos á su
nombre, porque es suave. 4 Porque JAH ha escogido á Jacob para sí, á
Israel por posesión suya. 5 Porque yo se que Jehová es grande, y el Señor
nuestro, mayor que todos los dioses. 6 Todo lo que quiso Jehová, ha hecho
en los cielos y en la tierra, en las mares y en todos los abismos. 7 El hace
subir las nubes del cabo de la tierra; él hizo los relámpagos para la lluvia;

él saca los vientos de sus tesoros. 8 El *es el* que hirió los primogénitos de Egipto, desde el hombre hasta la bestia. 9 Envió señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto, sobre Faraón, y sobre todos sus siervos. 10 El que hirió muchas gentes, y mató reyes poderosos: 11 A Sehón rey Amorrheo, y á Og rey de Basán, y á todos los reinos de Canaán. 12 Y dió la tierra de ellos en heredad, en heredad á Israel su pueblo. 13 Oh Jehová, eterno *es* tu nombre; tu memoria, oh Jehová para generación y generación. 14 Porque juzgará Jehová su pueblo, y arrepentiráse sobre sus siervos. 15 Los ídolos de las gentes son plata y oro, obra de manos de hombres. 16 Tienen boca, y no hablan; tienen ojos, y no ven; 17 Tienen orejas, y no oyen; tampoco hay espíritu en sus bocas. 18 Como ellos son los que los hacen; todos los que en ellos confían. 19 Casa de Israel, bendecid á Jehová: casa de Aarón, bendecid á Jehová: 20 Casa de Leví, bendecid á Jehová: los que teméis á Jehová, bendecid á Jehová. 21 Bendito de Sión Jehová, que mora en Jerusalem. Aleluya.

136

1 ALABAD á Jehová, porque es bueno; porque para siempre *es* su misericordia. 2 Alabad al Dios de los dioses, porque para siempre *es* su misericordia. 3 Alabad al Señor de los señores, porque para siempre *es* su misericordia. 4 Al solo que hace grandes maravillas, porque para siempre *es* su misericordia. 5 Al que hizo los cielos con entendimiento, porque para siempre *es* su misericordia. 6 Al que tendió la tierra sobre las aguas, porque para siempre *es* su misericordia; 7 Al que hizo las grandes luminarias, porque para siempre *es* su misericordia; 8 El sol para que dominase en el día, porque para siempre *es* su misericordia; 9 La luna y las estrellas para que dominasen en la noche, porque para siempre *es* su misericordia. 10 Al que hirió á Egipto en sus primogénitos, porque para siempre *es* su misericordia. 11 Al que sacó á Israel de en medio de ellos, porque para siempre *es* su misericordia; 12 Con mano fuerte, y brazo extendido, porque para siempre *es* su misericordia. 13 Al que dividió el mar Bermejo en partes, porque para siempre *es* su misericordia; 14 E hizo pasar á Israel por medio de él, porque para siempre *es* su misericordia; 15 Y arrojó á Faraón y á su ejército en el mar Bermejo, porque para siempre *es* su misericordia. 16 Al que pastoreó á su pueblo por el desierto, porque para siempre *es* su misericordia. 17 Al que hirió grandes reyes, porque para siempre *es* su misericordia; 18 Y mató reyes poderosos, porque para siempre *es* su misericordia; 19 A Sehón rey Amorrheo, porque para siempre *es* su misericordia; 20 Y á Og rey de Basán, porque para siempre *es* su misericordia; 21 Y dió la tierra de ellos en heredad, porque para siempre *es* su misericordia; 22 En heredad á Israel su siervo, porque para siempre *es* su misericordia. 23 El es el que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros, porque para siempre *es* su misericordia; 24 Y nos rescató de nuestros enemigos, porque para siempre *es* su misericordia. 25 El da mantenimiento á toda carne, porque para siempre *es* su misericordia. 26 Alabad al Dios de los cielos: porque para siempre *es* su misericordia.

137

1 JUNTO á los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos,

acordándonos de Sión. 2 Sobre los sauces en medio de ella colgamos nuestras arpas. 3 Y los que allí nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos, y los que nos habían desolado *nos pedían* alegría, *diciendo*: 4 Cantadnos algunos de los himnos de Sión. ¿Cómo cantaremos canción de Jehová en tierra de extraños? 5 Si me olvidare de ti, oh Jerusalem, mi diestra sea olvidada. 6 Mi lengua se pegue á mi paladar, si de ti no me acordare; si no ensalzare á Jerusalem como preferente asunto de mi alegría. 7 Acuérdate, oh Jehová, de los hijos de Edom en el día de Jerusalem; quienes decían: Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos. 8 Hija de Babilonia destruída, bienaventurado el que te diere el pago de lo que tú nos hiciste. 9 Bienaventurado el que tomará y estrellará tus niños contra las piedras.

138

1 Salmo de David. ALABARTE he con todo mi corazón: delante de los dioses te cantaré salmos. 2 Encorvaréme al templo de tu santuario, y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu verdad: porque has hecho magnífico tu nombre, y tu dicho sobre todas las cosas. 3 En el día que clamé, me respondiste; esforzásteme con fortaleza en mi alma. 4 Confesarte han, oh Jehová, todos los reyes de la tierra, cuando habrán oído los dichos de tu boca. 5 Y cantarán de los caminos de Jehová: que la gloria de Jehová es grande. 6 Porque el alto Jehová atiende al humilde; mas al altivo mira de lejos. 7 Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás: contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y salvaráme tu diestra. 8 Jehová cumplirá por mí: tu misericordia, oh Jehová, *es* para siempre; no dejarás la obra de tus manos.

139

1 Al Músico principal: Salmo de David. OH Jehová, tú me has examinado y conocido. 2 Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme, has entendido desde lejos mis pensamientos. 3 Mi senda y mi acostarme has rodeado, y estás impuesto en todos mis caminos. 4 Pues aun no está la palabra en mi lengua, *y* he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda. 5 Detrás y delante me guarneciste, y sobre mí pusiste tu mano. 6 Más maravillosa es la ciencia que mi capacidad; alta es, no puedo comprenderla. 7 ¿Adónde me iré de tu espíritu? ¿y adónde huiré de tu presencia? 8 Si subiere á los cielos, allí estás tú: y si en abismo hiciere mi estrado, he aquí allí tú estás. 9 Si tomare las alas del alba, y habitare en el extremo de la mar, 10 Aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra. 11 Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; aun la noche resplandecerá tocante á mí. 12 Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día: lo mismo *te son* las tinieblas que la luz. 13 Porque tú poseiste mis riñones; cubrísteme en el vientre de mi madre. 14 Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras: estoy maravillado, y mi alma lo conoce mucho. 15 No fué encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fuí formado, *y* compaginado en lo más bajo de la tierra. 16 Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin *faltar* una de ellas. 17 Así que ¡cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡cuán multiplicadas son sus cuentas! 18 Si los cuento, multiplícanse más que la arena: despierto, y

aun estoy contigo. 19 De cierto, oh Dios, matarás al impío; apartaos pues
de mí, hombres sanguinarios. 20 Porque blasfemias dicen ellos contra
ti: tus enemigos toman en vano *tu nombre*. 21 ¿No tengo en odio, oh
Jehová, á los que te aborrecen, y me conmuevo contra tus enemigos?
22 Aborrézcolos con perfecto odio; téngolos por enemigos. 23 Examíname,
oh Dios, y conoce mi corazón: pruébame y reconoce mis pensamientos:
24 Y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.

140

1 Al Músico principal: Salmo de David. LÍBRAME, oh Jehová, de hombre
malo: guárdame de hombre violento; 2 Los cuales maquinan males en
el corazón, cada día urden contiendas. 3 Aguzaron su lengua como la
serpiente; veneno de áspid hay debajo de sus labios. (Selah.) 4 Guárdame,
oh Jehová, de manos del impío, presérvame del hombre injurioso; que
han pensado de trastornar mis pasos. 5 Hanme escondido lazo y cuerdas
los soberbios; han tendido red junto á la senda; me han puesto lazos.
(Selah.) 6 He dicho á Jehová: Dios mío eres tú; escucha, oh Jehová, la
voz de mis ruegos. 7 Jehová Señor, fortaleza de mi salud, tú pusiste á
cubierto mi cabeza el día de las armas. 8 No des, oh Jehová, al impío
sus deseos; no saques adelante su pensamiento, *que no* se ensoberbezca.
(Selah.) 9 En cuanto á los que por todas partes me rodean, la maldad de
sus propios labios cubrirá su cabeza. 10 Caerán sobre ellos brasas; *Dios*
los hará caer en el fuego, en profundos hoyos de donde no salgan. 11 El
hombre deslenguado no será firme en la tierra: el mal cazará al hombre
injusto para derribarle. 12 Yo sé que hará Jehová el juicio del afligido, el
juicio de los menesterosos. 13 Ciertamente los justos alabarán tu nombre;
los rectos morarán en tu presencia.

141

1 Salmo de David. JEHOVÁ, á ti he clamado: apresúrate á mí; escucha
mi voz, cuando te invocare. 2 Sea enderezada mi oración delante de ti
como un perfume, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde.
3 Pon, oh Jehová, guarda á mi boca: guarda la puerta de mis labios. 4 No
dejes se incline mi corazón á cosa mala, á hacer obras impías con los que
obran iniquidad, y no coma yo de sus deleites. 5 Que el justo me castigue,
será un favor, y que me reprenda *será* un excelente bálsamo *que* no me
herirá la cabeza: así que aun mi oración *tendrán* en sus calamidades.
6 Serán derribados en lugares peñascosos sus jueces, y oirán mis palabras,
que son suaves. 7 Como quien hiende y rompe la tierra, son esparcidos
nuestros huesos á la boca de la sepultura. 8 Por tanto á ti, oh Jehová Señor,
miran mis ojos: en ti he confiado, no desampares mi alma. 9 Guárdame
de los lazos que me han tendido, y de los armadijos de los que obran
iniquidad. 10 Caigan los impíos á una en sus redes, mientras yo pasaré
adelante.

142

1 Masquil de David: Oración que hizo cuando estaba en la cueva.
CON mi voz clamaré á Jehová, con mi voz pediré á Jehová misericordia.
2 Delante de él derramaré mi querella; delante de él denunciaré mi
angustia. 3 Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste
mi senda. En el camino en que andaba, me escondieron lazo. 4 Miraba á

la mano derecha, y observaba; mas no había quien me conociese; no tuve refugio, no había quien volviese por mi vida. 5 Clamé á ti, oh Jehová, dije: Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes. 6 Escucha mi clamor, que estoy muy afligido; líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo. 7 Saca mi alma de la cárcel para que alabe tu nombre: Me rodearán los justos, porque tú me serás propicio.

143

1 Salmo de David. OH Jehová, oye mi oración, escucha mis ruegos: respóndeme por tu verdad, por tu justicia. 2 Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún viviente. 3 Porque ha perseguido el enemigo mi alma; ha postrado en tierra mi vida; hame hecho habitar en tinieblas como los ya muertos. 4 Y mi espíritu se angustió dentro de mí; pasmóse mi corazón. 5 Acordéme de los días antiguos; meditaba en todas tus obras; reflexionaba en las obras de tus manos. 6 Extendí mis manos á ti; mi alma á ti como la tierra sedienta. (Selah.) 7 Respóndeme presto, oh Jehová que desmaya mi espíritu: no escondas de mí tu rostro, y venga yo á ser semejante á los que descienden á la sepultura. 8 Hazme oir por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado: hazme saber el camino por donde ande, porque á ti he alzado mi alma. 9 Líbrame de mis enemigos, oh Jehová: á ti me acojo. 10 Enséñame á hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios: tu buen espíritu me guíe á tierra de rectitud. 11 Por tu nombre, oh Jehová me vivificarás: por tu justicia, sacarás mi alma de angustia. 12 Y por tu misericordia disiparás mis enemigos, y destruirás todos los adversarios de mi alma: porque yo soy tu siervo.

144

1 Salmo de David. BENDITO sea Jehová, mi roca, que enseña mis manos á la batalla, y mis dedos á la guerra: 2 Misericordia mía y mi castillo, altura mía y mi libertador, escudo mío, en quien he confiado; el que allana mi pueblo delante de mí. 3 Oh Jehová, ¿qué es el hombre, para que de él conozcas? ¿ó el hijo del hombre, para que lo estimes? 4 El hombre es semejante á la vanidad: sus días son como la sombra que pasa. 5 Oh Jehová, inclina tus cielos y desciende: toca los montes, y humeen. 6 Despide relámpagos, y disípalos; envía tus saetas, y contúrbalos. 7 Envía tu mano desde lo alto; redímeme, y sácame de las muchas aguas, de la mano de los hijos extraños; 8 Cuya boca habla vanidad, y su diestra es diestra de mentira. 9 Oh Dios, á ti cantaré canción nueva: con salterio, con decacordio cantaré á ti. 10 Tú, el que da salud á los reyes, el que redime á David su siervo de maligna espada. 11 Redímeme, y sálvame de mano de los hijos extraños, cuya boca habla vanidad, y su diestra es diestra de mentira. 12 Que nuestros hijos sean como plantas crecidas en su juventud; nuestras hijas como las esquinas labradas á manera de *las de* un palacio; 13 Nuestros graneros llenos, provistos de toda suerte *de grano*; nuestros ganados, que paran á millares y diez millares en nuestras plazas: 14 *Que* nuestros bueyes estén fuertes para el trabajo; *que* no *tengamos* asalto, ni *que hacer* salida, ni grito de alarma en nuestras plazas. 15 Bienaventurado el pueblo que tiene esto: bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová.

145

1 Salmo de alabanza: de David. ENSALZARTE he, mi Dios, mi Rey; y
bendeciré tu nombre por siglo y para siempre. 2 Cada día te bendeciré, y
alabaré tu nombre por siglo y para siempre. 3 Grande es Jehová y digno
de suprema alabanza: y su grandeza es inescrutable. 4 Generación á
generación narrará tus obras, y anunciarán tus valentías. 5 La hermosura
de la gloria de tu magnificencia, y tus hechos maravillosos, hablaré.
6 Y la terribilidad de tus valentías dirán los hombres; y yo recontaré tu
grandeza. 7 Reproducirán la memoria de la muchedumbre de tu bondad,
y cantarán tu justicia. 8 Clemente y misericordioso es Jehová, lento para
la ira, y grande en misericordia. 9 Bueno es Jehová para con todos; y
sus misericordias sobre todas sus obras. 10 Alábente, oh Jehová, todas tus
obras; y tus santos te bendigan. 11 La gloria de tu reino digan, y hablen
de tu fortaleza; 12 Para notificar á los hijos de los hombres sus valentías, y
la gloria de la magnificencia de su reino. 13 Tu reino es reino de todos los
siglos, y tu señorío en toda generación y generación. 14 Sostiene Jehová á
todos los que caen, y levanta á todos los oprimidos. 15 Los ojos de todos
esperan en ti, y tú les das su comida en su tiempo. 16 Abres tu mano,
y colmas de bendición á todo viviente. 17 Justo es Jehová en todos sus
caminos, y misericordioso en todas sus obras. 18 Cercano está Jehová á
todos los que le invocan, á todos los que le invocan de veras. 19 Cumplirá
el deseo de los que le temen; oirá asimismo el clamor de ellos, y los
salvará. 20 Jehová guarda á todos los que le aman; empero destruirá á
todos los impíos. 21 La alabanza de Jehová hablará mi boca; y bendiga
toda carne su santo nombre por siglo y para siempre.

146

1 Aleluya. ALABA, oh alma mía, á Jehová. 2 Alabaré á Jehová en
mi vida: cantaré salmos á mi Dios mientras viviere. 3 No confiéis
en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salud.
4 Saldrá su espíritu, tornaráse en su tierra: en aquel día perecerán sus
pensamientos. 5 Bienaventurado aquel en cuya ayuda es el Dios de Jacob,
cuya esperanza es en Jehová su Dios: 6 El cual hizo los cielos y la tierra,
la mar, y todo lo que en ellos hay; que guarda verdad para siempre;
7 Que hace derecho á los agraviados; que da pan á los hambrientos:
Jehová suelta á los aprisionados; 8 Jehová abre *los ojos* á los ciegos;
Jehová levanta á los caídos; Jehová ama á los justos. 9 Jehová guarda
á los extranjeros; al huérfano y á la viuda levanta; y el camino de los
impíos trastorna. 10 Reinará Jehová para siempre; tu Dios, oh Sión, por
generación y generación. Aleluya.

147

1 ALABAD á JAH, porque es bueno cantar salmos á nuestro Dios;
porque suave y hermosa es la alabanza. 2 Jehová edifica á Jerusalem; á
los echados de Israel recogerá. 3 El sana á los quebrantados de corazón, y
liga sus heridas. 4 El cuenta el número de las estrellas; á todas ellas llama
por sus nombres. 5 Grande es el Señor nuestro, y de mucha potencia; y
de su entendimiento no hay número. 6 Jehová ensalza á los humildes;
humilla los impíos hasta la tierra. 7 Cantad á Jehová con alabanza, cantad
con arpa á nuestro Dios. 8 El *es* el que cubre los cielos de nubes, el que

prepara la lluvia para la tierra, el que hace á los montes producir hierba.
9 El da á la bestia su mantenimiento, *y* á los hijos de los cuervos que claman. 10 No toma contentamiento en la fortaleza del caballo, ni se complace en las piernas del hombre. 11 Complácese Jehová en los que le temen, y en los que esperan en su misericordia. 12 Alaba á Jehová, Jerusalem; alaba á tu Dios, Sión. 13 Porque fortificó los cerrojos de tus puertas; bendijo á tus hijos dentro de ti. 14 El pone en tu término la paz; te hará saciar de grosura de trigo. 15 El envía su palabra á la tierra; muy presto corre su palabra. 16 El da la nieve como lana, derrama la escarcha como ceniza. 17 El echa su hielo como pedazos: delante de su frío ¿quién estará? 18 Enviará su palabra, y los derretirá: soplará su viento, y fluirán las aguas. 19 El denuncia sus palabras á Jacob, sus estatutos y sus juicios á Israel. 20 No ha hecho esto con toda gente; y no conocieron sus juicios. Aleluya.

148

1 Aleluya. ALABAD á Jehová desde los cielos: alabadle en las alturas.
2 Alabadle, vosotros todos sus ángeles: alabadle, vosotros todos sus ejércitos. 3 Alabadle, sol y luna: alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas. 4 Alabadle, cielos de los cielos, y las aguas que están sobre los cielos. 5 Alaben el nombre de Jehová; porque él mandó, y fueron criadas. 6 Y las hizo ser para siempre por los siglos; púso*les* ley que no será quebrantada. 7 Alabad á Jehová, de la tierra los dragones y todos los abismos; 8 El fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento de tempestad que ejecuta su palabra; 9 Los montes y todos los collados; el árbol de fruto, y todos los cedros; 10 La bestia y todo animal; reptiles y volátiles; 11 Los reyes de la tierra y todos los pueblos; los príncipes y todos los jueces de la tierra; 12 Los mancebos y también las doncellas; los viejos y los niños, 13 Alaben el nombre de Jehová, porque sólo su nombre es elevado; su gloria es sobre tierra y cielos. 14 El ensalzó el cuerno de su pueblo; aláben*le* todos sus santos, los hijos de Israel, el pueblo á él cercano. Aleluya.

149

1 Aleluya. CANTAD á Jehová canción nueva: su alabanza *sea* en la congregación de los santos. 2 Alégrese Israel en su Hacedor: los hijos de Sión se gocen en su Rey. 3 Alaben su nombre con corro: con adufe y arpa á él canten. 4 Porque Jehová toma contentamiento con su pueblo: hermoseará á los humildes con salud. 5 Gozarse han los píos con gloria: cantarán sobre sus camas. 6 Ensalzamientos de Dios *modularán* en sus gargantas, y espadas de dos filos *habrá* en sus manos; 7 Para hacer venganza de las gentes, y castigo en los pueblos; 8 Para aprisionar sus reyes en grillos, y sus nobles con cadenas de hierro; 9 Para ejecutar en ellos el juicio escrito: gloria *será* esta para todos sus santos. Aleluya.

150

1 Aleluya. ALABAD á Dios en su santuario: alabadle en la extensión de su fortaleza. 2 Alabadle por sus proezas: alabadle conforme á la muchedumbre de su grandeza. 3 Alabadle á son de bocina: alabadle con salterio y arpa. 4 Alabadle con adufe y flauta: alabadle con cuerdas

y órgano. 5 Alabadle con címbalos resonantes: alabadle con címbalos de júbilo. 6 Todo lo que respira alabe á JAH. Aleluya.